

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA



TESIS DOCTORAL

**Marruecos en la Baja Edad Media : los andalusis en la
fundación de Tetuán y Xauen**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

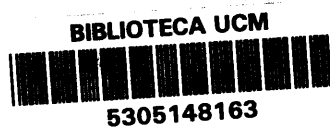
Guillermo Gozalbes Busto

DIRECTOR:

Miguel Ángel Ladero Quesada

Madrid, 2015

Rd. 102.596



TE
1527

MARRUECOS EN LA BAJA EDAD MEDIA

LOS ANDALUSIS EN LA FUNDACION DE TETUAN Y XAUEN

Apodo

Tesis doctoral realizada bajo la dirección del Catedrático Doctor, D. MIGUEL ANGEL LADERO QUESADA, de la Universidad Complutense de Madrid, por el Licenciado D. Guillermo GOZALEBS BUSTO.



BIBLIOTECA
DE DERECHO

MARRUECOS EN LA BAJA EDAD MEDIA

LOS ANDALUSIS EN LA FUNDACION DE TETUAN Y XAUEN

COORDENADAS ESPACIALES Y TEMPORALES
DEL TRAPECIO NCR-MARROQUI

=====

Q.

=====

==

COORDENADAS ESPACIALES Y TEMPORALES DEL TRAPECIO NOR-MARROQUI.

=====

Orografía e hidrografía.-

El Norte de Marruecos está formado por la extremidad nor-occidental del continente africano.

Es como un gigantesco muñón que quisiera prolongarse más allá del Estrecho de Gibraltar, cortadura ésta que se forma con las tierras meridionales, en punta, de la Península Ibérica.

Si se cerrara el Estrecho de Gibraltar, se dibujaría en ambos lados, amplios arcos en X, sin distinguirse, en verdad, las ramas septentrionales de las meridionales de dichos arcos.

La curva con sus ramas hacia la izquierda tiene iguales características atlánticas en el Norte que en el Sur.

La otra curva posee, así mismo, idénticas determinantes geográficas a uno y otro lado del punto de inflexión.

En uno, el Sistema Penibético, formando el borde meridional de la Península, y en otro la Cordillera del Rif, (1) corriendo próxima al mar, constituyen regiones de una gran semejanza. El mismo dominio de la montaña,

cuyas cumbres sobrepasan, a menudo, los 1.500 metros. Litoral mediterráneo abrupto, sin buenos abrigos, con zonas interiores muy accidentadas y ríos torrenciales encajonados en la difícil orografía y con grandísima pendiente.

Casi en el extremo occidental del arco montañoso del Rif, éste queda cortado por el valle del río Lau, uno de los mas importantes por su cuenca, más de 950 kilómetros cuadrados, y su caudal, cerca de los 400 millones de metros cúbicos anuales.

Sin embargo, posee todas las características de los ríos mediterráneos; caudal acrecentado los primeros meses del año, casi nulo en el estiaje; vega en la desembocadura, de esa extensión; corto curso, desde su nacimiento, en el monte Mago hasta el mar, apenas tendría 70 kilómetros, si se rectificaran sus curvas.

Aun menor es otro torrente, nombre mas exacto, desembocando a poco mas de 5 kilómetros al Este del Lau, el Targa. Y otro, nacido igualmente en el macizo del Mago, el Tiguisas, desembocando cerca de 10 km. al Este del Targa. El curso de este último apenas llega a los 20 kilómetros. Algo mayor el Tiguisas. Ambos con ensenadas desprovistas de todo abrigo, expuestas unas a los vientos del Levante y otras a las del Poniente.

La cordillera rifeña, interrumpida por el tajo del Lau, vuelve a levantarse imponente, con el majestuoso Kelti, de cerca de 2.000 m. de altura, prolongándose en arco hacia el Norte, con los montes de Beni Hassan y de Beni Husmar, hasta quedar cortada de nuevo por otro valle, el del río Martín.

Un autor del siglo XV, describe así la cordillera rifeña:

La cordillera de Gumara, debe su denominación a una cabila bereber. Se extiende por el norte de Marruecos y hay en sus montañas tantos pueblos que solo Dios puede contarlos. Esta cordillera forma un ángulo sobre el Mediterráneo, porque el mar del Estrecho, cuando sobrepasa Ceuta con dirección.al Este, se curva hacia el sur, hasta bañar las faldas de las montañas de Gumara, justamente en el lugar donde se encuentra Madinat Badi. (2)

Antes del valle del Martín, dos pequeños salientes de la costa, el cabo Mekad y el cabo Mazari, forman dos pequeñísimas ensenadas, la de Tamarabet y la de Emsá. Ambas son simples salidas de aguas torrenciales. Emsá tiene incluso un pequeño arroyo con desembocadura en delta, pero ninguna de las dos tiene valor como refugio marítimo.

En Emsá es posible que el mar, penetrando mas que hoy al interior de las tierras, formara una ensenada con abrigo para embarcaciones, sobre todo de pequeño calado. Nos lo hace sospechar el establecimiento púnico, cuyas ruinas, no estudiadas, se encuentran en una pequeña colina a poco mas de un kilómetro de la actual playa y desembocadura del arroyo existente. La colina, repleta de restos de construcciones, se alza, no muy elevada, junto al mismo arroyo de Emsá.

El valle del río Martín está formado por dicho río que recoge las aguas de tres torrentes: el Jemis, el Chacur y el Najla. El primero proviene de las vertientes de los montes de Anyera, el segundo de los montes de Beni Ider y el tercero de Beni-Arós.

El Jemis trae la dirección Norte-Sur; el Chacur, por el contrario, la de Sur a Norte, así como el Najla, llevando la de Oeste a Este cuando se unen, desviándose ligeramente hacia el Nordeste y atravesando el valle formando pronunciadísimos meandros.

El Jemis y el Chacur se juntan antes, formando un solo brazo, luego se les une el Najla a 2,3 kilómetros en línea recta aguas abajo. Solo entonces es cuando va tomando aspecto de río, aunque de naturales características mediterráneas.

El poco desnivel existente desde que se unen los tres afluentes montañosos hasta la desembocadura, es causa de las numerosas y cerradas curvas que forma.

La cuenca del río Martín es más amplia que la del Lau, 1.088 km. cuadrados, y aunque su caudal es menor, unos 350 millones de metros cúbicos anuales, el valle que forma su desembocadura es mucho más amplio y abierto al mar, formando una vega apta para toda clase de cultivos.

Continúa el arco montañoso, pasado el río, al Norte de Tetuán, con el Yebel Dersa, de 512 m. cam - biando ahora la dirección de Noroeste a Nordeste con la sierra del Haus, hasta acabar en el monte o Yebel Musa, casi a pico en el estrecho de Gibraltar, al Oeste de Ceuta.

Podríamos seguir, con algunos autores, el camino

inverso:

La sierra calcárea se origina en el Yebel Musa (839 m)... Tras la depresión del llano, boquete de Anyera, la sierra se alza... por el Haus (839m) y el Dersa (516 m.), en donde se abate para dejar paso al Martín... alzándose ingente sobre el valle, en el macizo de Beni Hosmar, (Gorgues 1237 m.) la cadena toma rapidamente altura (Sfayah 1656 m.) para ganar en el Kelty... en el mismo borde de la izquierda del Lau, 1914 m. Surge aquí otro nuevo curso fluvial, pero no en forma de amplio valle , como el Martín, sino como una brecha o cañón que hace su acceso difícil. La cordillera va curvándose ligeramente para acentuar en Xauen su cambio de orientación. Allí los montes de Tisuka y Magot alcanzan 2156 m. y el Iexchat, ya en la rama orientada hacia levante de la cadena, 2156 m. (3)

Todavía desde la vega del Martín hasta Ceuta existen algunas cortas corrientes fluviales, como las del Smir, el Negro y Castillejos, formando pequeños valles, abiertos a una casi continua playa arenosa , desde cabo Mazari hasta Castillejos, con la única interrupción rocosa de Cabo Negro, que se levanta a unos 300 m. sobre el mar, formando acantilados abruptos.

Esta región, que estamos describiendo orográfica e hidrográficamente, está comprendida casi en el cuadrado que forman los paralelos 35º y 36º de latitud Norte y los meridianos 5º y 6º de longitud Oeste.

Si trazáramos en este cuadrado el meridiano $52^{\circ} 36'$, partiríamos en dos este Norte marroquí y podríamos señalar dos mitades netamente diferenciadas, porque la oriental o mediterránea, que es la descrita, es sustancialmente diferente de la occidental o atlántica.

Esta última forma la rama meridional del otro gran arco de la gigantesca X.

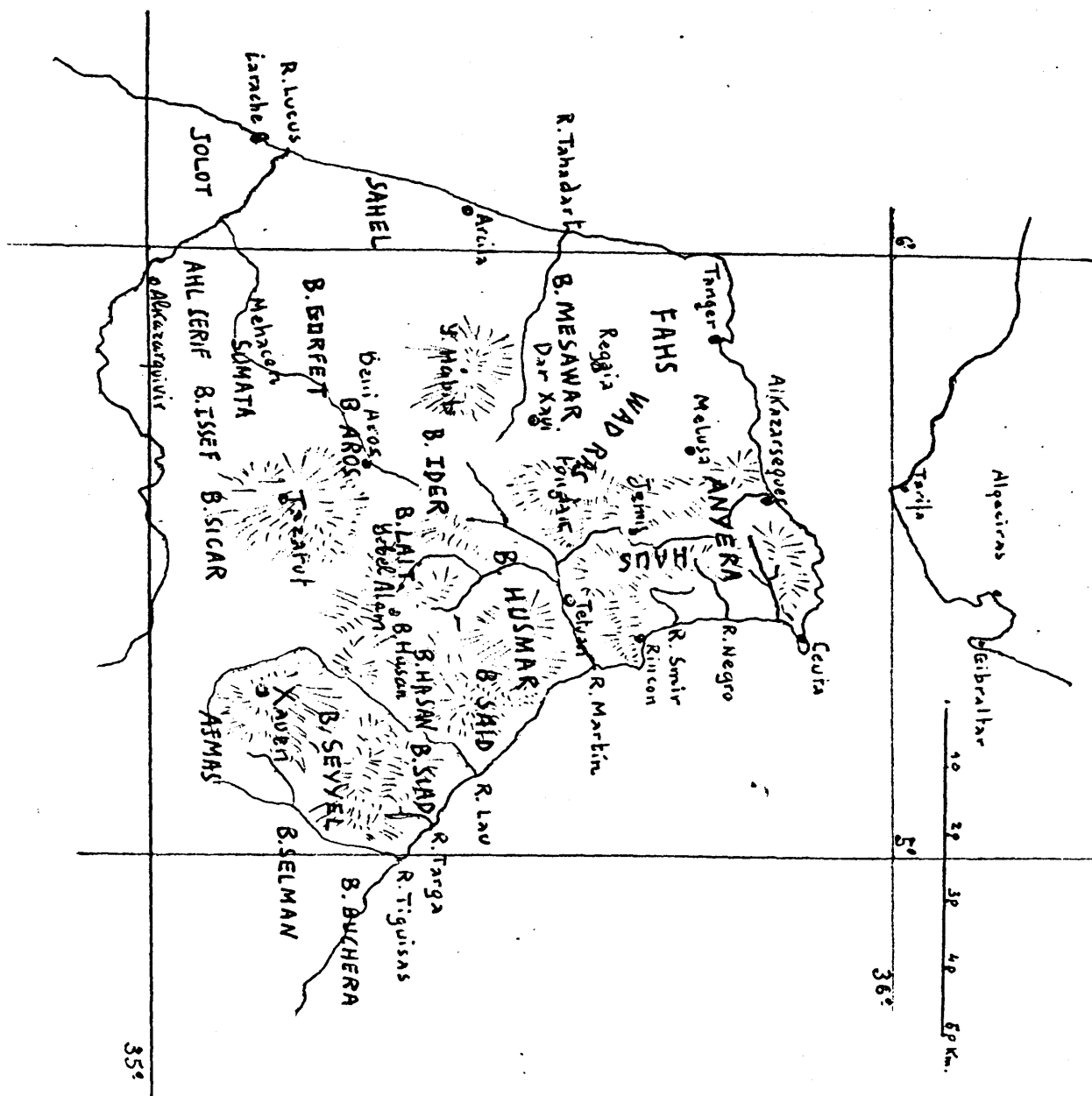
Partiendo de la confluencia del cabo Espartel con el meridiano 62° de longitud Oeste, la costa atlántica marroquí desciende de Norte a Sur, en amplias playas arenosas y grandes esteros, separándose poco a poco, en ángulo de 25° del mencionado meridiano, hasta Larache, por ejemplo, en la desembocadura del río Lucus, a unos 10 minutos del meridiano 62° .

Este pequeño trapecio, cuyas máximas dimensiones, en base mayor y altura, apenas sobrepasan la medida de un grado terrestre, es un muestrario minúsculo del Marruecos mediterráneo y del Marruecos atlántico; en su orografía, en su hidrografía y hasta en su clima, acentuado éste último por la existencia del Estrecho de Gibraltar, en la base menor del trapecio.

Un estrecho que parece mejor un ancho brazo de río, sobre todo en los luminosos y claros días de poniente, en los que se vé una costa desde la otra, con una nitidez y detalle que aproxima los objetos.

Un escritor del siglo XIII afirmaba : Se vé la arena de cada una de las dos orillas desde la otra a cualquier hora del día. (4)

Y otro escritor, del siglo XVI, expresaba la misma idea: Desde el exterior y el interior de Sebta se



ve la costa del reino de Granada, en el Estrecho.
Se pueden reconocer los animales, porque de una costa
a otra del Estrecho no hay mas que una distancia de
12 millas de largo. (5)

Afirmaciones ambas algo exageradas y desde luego no válidas en bastantes épocas del año en que las neblinas de levante o las de poniente, velan una costa de otra.

No obstante, hay que tener en cuenta que desde Tarifa, en el mismo paralelo 36º, hasta Punta Cires, al Oeste de Ceuta, hay catorce kilómetros.

El trozo litoral del Estrecho es casi todo rocoso.

No tiene mas accidente notable que la ensenada de Alkazarseguer, desembocadura de un pequeño río.

Al Este de Alkazarseguer, los puntos mas significativos son la playa de Remel y Punta Cires, continuando al Este con un pequeño pero abrigado puerto, el de Marsa Musa, al pie mismo del propio Yebel Musa, el gigante montañoso que forma la otra columna del Estrecho.

Antes de llegar a Ceuta se encuentra la llamada Sierra de Bullones, el Beliunes árabe, donde tenían su residencia veraniega los señores ceutíes.

Una costa, también la del Estrecho, con pocos abrigos y sin verdaderas corrientes fluviales que pudieran servir de tales.

Clima y producciones.-

El clima y las producciones son semejantes en los dos arcos de la X que describimos al principio del epígrafe anterior.

El régimen de lluvias y vientos está estrechamente ligado al anticiclón de las Azores. Los vientos dominantes son los llamados Poniente y Levante, S.O. el primero y N.E. el segundo.

El Poniente en otoño e invierno y el Levante en primavera y verano. Poniente mas beneficioso por estar cargado de vapor de agua, productor de lluvias, que favorecen la vegetación. Levante, mas perjudicial, quemando brotes y yemas en primavera y aumentando el efecto asfixiante de la temperatura en verano.

La temperatura media no baja de los 10º en invierno y no sube de los 27º en verano,

Sin embargo, conteniendo este trapecio continen - tal dos zonas asomadas a distintos mares y con distintas altitudes medias y orografía, existen zonas monta - ñosas donde se llega en invierno a los 10º bajo cero y lugares en los valles del Atlántico que alcanzan al - gunas veces los 48º en verano.

Hacia la base menor del trapecio la proximidad del Estrecho de Gibraltar, la cercanía de los dos mares, Atlántico y Mediterráneo, con sus diferentes presiones hidrológicas y aéreas, se traducen en fuertes y fre - cuentes corrientes atmosféricas, más intensas en el propio Estrecho, en el desfiladero del Fondak y en el

valle del río Martín.

Las condiciones climáticas, orográficas e hidrográficas, tan semejantes en ambas ramas meridionales, marroquíes, de la X, a sus correspondientes septentrionales ibéricas, hacen que la flora y la fauna sean casi idénticas.

Abundan el palmito, el lentisco, la retama, la jara y el madroño, cubriendo de espeso matorral las laderas montañosas. El helecho rellena las masas umbrosas de las cumbres.

Entre los árboles se dan los de hojas perennes, alcornoques, encinas, algarrobos, acebuches y pinos.

La higuera es, junto con la pitera, casi un árbol nacional, por sus frutos y, sobre todo, por la sombra que la higuera facilita en los veranos calurosos a los pastores y campesinos.

Los cedros y abetos son característicos de las altas sierras rifeñas. Apenas podríamos separarlos de una perspectiva de Ketama, en medio de la cordillera.

Hay abundante esparto y los cauces, secos o no, de las corrientes de agua se cubren de adelfas.

Los conejos y liebres son muy abundantes y entre las especies ornitológicas destacaremos las gallináceas, palmípedas y el grupo de los pájaros, igual al que se ve en la otra orilla del Estrecho.

Los monos, muy abundantes antaño, han sido objeto de una caza continua que los ha arrinconado en los parredones más innacesibles del Yebel Musa, el Bu Zeitun ó el Quelti.

El jabalí es, todavía, objeto de excursiones cinegéticas en todo el quebrado país de Gomara y Yebala.

El ganado vacuno, cabrío y lanar, junto con los pequeños asnos, típicos así mismo de la baja Andalucía, nos pueden completar, ecológicamente, el medio en que se desenvuelve el factor humano en esta región.

No obstante, debemos advertir que aquí han perdido más los carnívoros salvajes que en el Sur de España. Se ha podido registrar la presencia de leones, por ejemplo, en la zona tangerina y litoral atlántico muy avanzado el siglo XVII. (6)

Las crónicas portuguesas de sus fortalezas marroquíes en los siglos XV y XVI, abundan en relatos sobre incidentes con leones. (7)

La vertiente atlántica, de clima benigno, lluvioso y de topografía suave, tiene suelos arenosos y arcillosos, sin cal, agricolamente pobres, excepto los fondos de los valles, sobre todo el del Lucus.

La vertiente mediterránea es aun más árida, de suelos predominantemente calizos y poco aptos para el cultivo, influyendo, como es lógico, la accidentada orografía.

El paso de una a otra vertiente, en el Norte, lo tenemos en el puerto montañoso del Fondak de Ain Yedida, que del fondo del valle del Martín escala las cumbreras para descender a la llanura tangerina del Fahs.

Por lo demás, y como se comprenderá fácilmente, las comunicaciones atlánticas, sin problemas por su topografía, son todo lo contrario de las de la vertiente mediterránea, donde los caminos siguen los estrechos valles y desfiladeros de los cursos de agua.

Aun podemos hablar, del lado mediterráneo, de cierta facilidad de comunicación entre Ceuta y Tetuán,

por el camino de la costa, pero en cuanto atravesamos el valle del Martín, cesa esa facilidad ante rocosos acantilados y altas montañas, haciéndose más difícil la comunicación cuanto más nos adentramos en el intrincado laberinto montañoso del Rif. (8)

Del valle del Martín se pasa al valle del Lau contorneando la espina montañosa de los montes de Beni Hosmar y Ben Hassan, aprovechando los desfiladeros de dos afluentes, uno del Martín y otro del Leu.

A partir del Lau se complica, cada vez más, la orografía hasta coronar las alturas de Ketama, con alturas superiores a los 2.000 metros.

Pero nuestra intención es, no pasar del meridiano 5º, longitud 0. ni bajar más allá del paralelo 35º latitud Norte.

Cerca de ambas coordenadas geográficas, se encuentra la ciudad de Xauen, a 35º 10' de latitud Norte y 5º 15' de longitud Oeste, aproximadamente.

Perteneciendo a la cuenca del Lau, uno de cuyos arroyos tributarios nace precisamente en la propia ciudad, no distando mas de 6 kilómetros del propio río Lau, Xauen permanece, sin embargo, invisible, aun para el que haya penetrado en el valle del citado río Lau, tan escondida está entre montañas, con un mimetismo casi perfecto.

Las montañas constituyen en Xauen otro elemento más de su paisaje urbano, cerrando mas de una calle, prolongando las casas, luchando con el cielo para formar el techo de la ciudad.

Casi en frente, un poco mas al N.O. está el ombligo de esta región montañosa del trapecio que estamos

examinando, el Yebel Alam ó Monte de la Señal, en pleno macizo de Beni Arós, de amplias resonancias político-religiosas.

En el otro valle, el del Martín, está la ciudad de Tetuán. Bastante mas cerca del mar, a unos 11 km., y abierta, por tanto, a posibles penetraciones.

Actualmente está construída en las faldas del monte Dersa, elevada sobre el río Martín, formado ya por la unión de los tres torrentes citados.

Sus coordenadas aproximadas son, 5º 25' de longitud Oeste y 35º 34' de latitud Norte.

Dista 40 km. de Ceuta, ó sea, del Estrecho.

En época de lluvias el Martín lleva suficiente agua para ser remontado por barcas pequeñas. En realidad es poco tiempo, pues la mayor parte del año y así mismo en años de sequías seguidas, se puede vadear con relativa facilidad. La débil corriente forma numerosos meandros en el valle. Esta circunstancia ha motivado el cambio de su desembocadura varias veces, en el transcurso del tiempo, aparte de haberse variado alguna vez artificialmente.

Tal es el escenario de los hechos.

Nos parece que hay que tenerlo muy en cuenta a la hora de ver moverse a los personajes y a los pueblos.

Primeras huellas históricas.

El trapecio, cuyas características físico-geográficas hemos tratado de describir, suficientes para el examen de los hechos que nos interesan, tiene de 7.000 a 7.500 km. cuadrados. (9)

Esos kilómetros cuadrados constituyen uno de los terrenos de mayor densidad histórica a través de todos los tiempos, no solo en cuanto al continente y nación a que pertenecen, sino en relación con la Península Ibérica y Europa.

Es ya un hecho sintomático que para dibujar los mapas de la Península, en todas las épocas, y señalar adecuadamente el Estrecho de Gibraltar, se ha tenido que trazar, con mayor o menor perfección, el trapecio descrito en el epígrafe anterior.

En el Primer mapa conocido de España, figura ya el trapecio norte-africano, con el título general de "Mauritaniae tingitanae-pars", y un solo nombre local: "eptadelfi", los siete hermanos, septem fratres ó Ceuta. (10)

Por lo demás, podríamos recorrer de nuevo los accidentes geográficos ya descritos, con la seguridad de encontrar a cada paso las huellas de los mismos pueblos que pasaron o habitaron en el Sur de la Península Ibérica.

De los primeros colonizadores, los fenicios, conservamos un buen número de datos. Su presencia está atestiguada en algunos establecimientos.

Podemos ~~en~~ considerar que los fenicios van a significar: la entrada de Marruecos en el mundo histórico... Los navegantes fenicios fueron los primeros hombres, dotados de una civilización superior que pisaron su suelo, incorporando su conocimiento al mundo culto de la época... El mundo griego no intervino, como hoy está bien demostrado, ni para competir ni para limitar su acción, por lo cual su influencia fue la única recibida por los indígenas antes de la entrada de los romanos. (11)

Si comenzamos por el litoral atlántico, de la región que examinamos, tenemos en primer lugar las ruinas de la mítica Lixus (12), donde se situaba el Jardín de las Hespérides (13), y ciudad a la que Plinio concedía una antigüedad superior a la de Cartago.

Las excavaciones han demostrado que, en su origen, la ciudad poseía una extensión realmente asombrosa.

Se ha establecido para esta primitiva población de Lixus una cifra mínima de tres mil habitantes. (14)

Un segundo establecimiento importante debió corresponder a la comarca de Tánger, donde se hallaba la Thrinke de Hecateo de Mileto (15), que se llamaría, mas adelante, Tingis (16).

No obstante esta importancia, hoy solo se conservan algunas necrópolis fenicias (17).

En la costa del Estrecho se lograron hallar algunos restos antiguos, en Alkazarseguer, que podemos remontar, con toda seguridad, al siglo IV.

Otros restos púnicos fueron encontrados en Sidi Abd - selam, en la antigua desembocadura del río Martín. (18)

El promontorio donde se hallaban estos restos ha dado, hasta ahora, pocas huellas de construcciones.

Un quinto establecimiento lo constituye el poblado de Emsá (19), que pertenece a los primeros siglos y presenta algunas construcciones y escasos restos arqueológicos. Se sabe que esta población fue abandonada hacia fines del siglo IV.

Haremos somera mención de dos interesantes cuestiones, relacionada con la civilización púnica del Norte de Africa.

Una, relativa a la cronología. Según las fuentes, los inicios de la colonización fenicia habría que remontarlos antes del año 1.000 (A. de C.) (20)

Los estudios actuales hacen retroceder esa cifra hasta el siglo VIII, época de la que datan los restos más antiguos. (21)

Otra cuestión es saber hasta qué punto los indígenas se sintieron atraídos hacia la vida urbana, representada en Marruecos por una serie de factorías, fenicias primero, cartaginesas después.

Débiles indicios permiten suponer cierta inclinación del indígena a la vida urbana. Por un lado la gran población de Lixus, que hace sospechar cierto portentaje de habitantes del país. Por otro, la cita del Periplo de Scylax, donde se da noticia de una gran ciudad entre los indígenas. (22)

Sin embargo, el Periplo de Hannon habla de las expediciones cartaginesas para fundar ciudades (23), sin que se cite alguna indígena.

Quizás pueda hablarse de cierto florecimiento urbano propio, como consecuencia y prolongación de la colonización púnica, que origina la primera civilización autóctona.

Pero el estudio de tal fenómeno, podríamos decir que no ha hecho mas que comenzar.

Si existe vida urbana antes de la incorporación de Marruecos al mundo romano, solo se encuentran sus restos en las costas. El interior es, al parecer, meramente rural. (24)

Tal es lo que podemos deducir ante los yacimientos arqueológicos encontrados hasta el presente. La mayoría de ellos, de época romana, se encuentran sobre ciudades ya existentes, sin que pueda hablarse, salvo raras excepciones, de fundación propiamente romana.

Es más, debería hablarse de una crecesión de la vida urbana, por lo menos en alguna etapa de la conquista romana en Marruecos (25).

Hay que tener en cuenta que, conquistada la Península Ibérica, todavía queda el Magrib bajo los reyes indígenas, con el protectorado de Roma. Estos reyes indígenas continúan con el "status púnico", y por tanto las ciudades y establecimientos comerciales de los cartagineses se mantienen, poco mas o menos, en la misma situación.

Tal estado de cosas parece durar hasta la desaparición de las dinastías indígenas, que eran un elemento estabilizador.

Roma tiene que emprender, con el emperador Claudio, la conquista de la Mauritania Tingitana, conquista que solo es efectiva con una ocupación militar. Las legiones se asientan permanentemente en los antiguos centros urbanos y a una red de vías de comunicación se unen castros y puestos militares, estratégicamente distribuidos.

Un gran historiador medieval, nos ha dejado un resumen, válido para comprender la dominación romana en Marruecos y, por supuesto, en esta zona mas que en ninguna otra, dado su interés estratégico-político,

Los romanos... fundaron a orillas del mar y en las provincias marítimas de Africa, muchas ciudades... En los campos, situados fuera de la acción de las grandes ciudades, donde había siempre imponentes guarniciones, los bereberes, fuertes en número y recursos, obedecían a reyes, jefes, príncipes y emires (26).

Este es, al parecer, el esquema de la romanización en el pequeño trapecio norte-africano.

En él encontramos las ruinas del castro de Tamuda, junto al río Martín, ó Tamuda Fluvium de Plinio, a 5 kilómetros de la actual Tetuán. El castro está inserto en una pequeña colina, dominando un antiguo establecimiento púnico.

Siguiendo el mismo río, hacia su desembocadura, tenemos otras ruinas de fortificación menor, en la confluencia del arroyo del Quitzan con el Martín y, posiblemente, en su desembocadura al mar hubiera también fortificación romana, en los restos, aun no descubiertos, de Sidi Abdselam del Bahar.

Hay mas restos, todavía no bien estudiados ni conocidos como, por ejemplo, los de Samsa, ó los cercanos al Wad Lila, próximos a una nueva carretera, abierta entre los poblados de Río Martín y Cabo Negro.

Posiblemente todo el valle tetuaní estuviera salpicado de puntos militares estratégicamente situados.

Pero dejemos para mas adelante y mas espaciadamente los antecedentes tetuaníes.

Poco mas al Norte, en el río Negro, también existen unas ruinas, romanas al parecer, donde el geógrafo Al Bakri señalaba en su época, siglo XI, una fortaleza antigua.

En el camino de Tetuán a Tánger están las poco conocidas ruinas del Benian (27), pequeña ciudad que debió ser plaza fuerte de defensa en el camino entre las dos poblaciones citadas, después de pasado el puerto montañoso del Fondak.

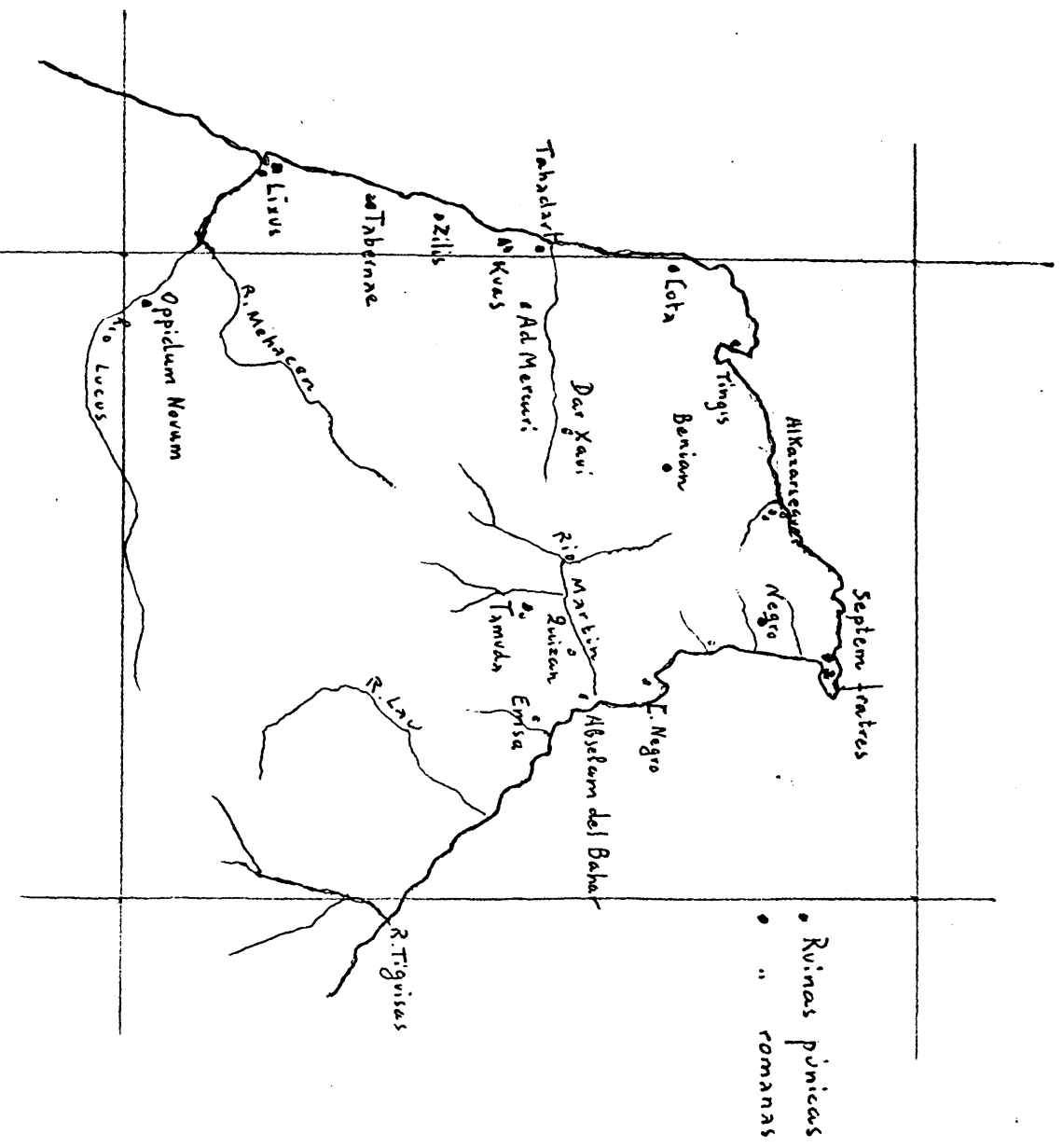
Otro establecimiento romano se sabe que existió en Dar Xaui, en el camino de Tetuán a Larache.

De sobra es conocida la romana Tingis, como cabecera de esta región, pero menos conocida es la que debió ser una gran ciudad, que llamamos hoy Ad Mercuri, en el Had de la Garbia, a poco mas de 15 km. de Arcila, quizás antecedente de ésta, y las ruinas romanas de Kuas, antes de llegar a Arcila, posible puerto de abastecimiento, con su casi enterrado castro y su acueducto hasta la misma playa.

Poco conocemos de Tabernae, núcleo urbano, situado en el camino de Zilis (Arcila) a Lixus (Larache), enterrada en las raíces de viejos acebuches, así como las ruinas de Tahadart lo están en espeso matorral.

Escasos restos hay de la presencia bizantina que, sin embargo, sabemos existió, así como de la visigoda, un poco mas discutida, pero no por ello menos evidente.

Bizantinos parecen ser algunos restos sobre la ría de Tahadart, antes citada y visigoda, por lo menos en la creencia de León el Africano, en el siglo XVI, se cita el castillo sobre una roca que domina la playa de Targa.



Muchas, muchísimas de las ruinas que he citado están sin estudiar, casi todas inéditas.

Si recorremos, sencillamente, los portulanos antiguos, ya encontramos indicaciones para poder investigar denominaciones y sitios, unos desaparecidos, ~~con~~ otros enmascarados con los que conocemos actualmente.

Uno de los portulanos mas antiguos es del siglo XV y cita sobre la costa, en lo que a nuestro trape - cio mas interesa: Al Arais, Larache; Tanya, Tánger; Sibtah, Ceuta; Uad al Maykassa, el Wad al Mayadkasa del Bakri ó Rio Martín, de donde se infiere que había población en su desembocadura, quizás Sidi Abdselam del Bahar; Al Oqaili, que no se identifica y que pue - de ser Emsá, Wad Lau o Kaaseras, puesto que los tres están entre Rio Martín y Targa, que viene a continua - ción. (28)

Mas nombres hay aún en las cartas catalanas; dos del siglo XIV y dos del siglo XV. La de Dulcet y la de Carlos V, de 1339 y 1375, respectivamente y las de Mecia Viladestes y F. Soleri de 1457 y 1475, que completándose unas a otras dan un total para Marruecos de 75 nombres, de los que 58 están en la costa.

Entre Targa y Zeta, Targa y Ceuta, se citan nada menos que cuatro nombres: Notegala, Tarfonoli, Rif y Gomera, que no se identifican nominalmente con ninguno de los conocidos. Entre Ceuta y Tánger hay dos puertos claramente interpretables: Marsa Musa, entre el Yebel Musa y Punta Cires y Caser o' Alkazarseguer.

De Tánger a Larache están, Spartel, quizás la antigua Cota romana; Arzila; Tuximuxi, que pudiera ser la antigua Lixus o Texemex y Laraix.

Los geógrafos e historiadores árabes se ocupan del territorio y habitantes de este trozo trapezoidal de Marruecos. Luego veremos citas de geógrafos como Al Bakri ó historiadores como Ibn Abi Zar.

La siguientes descripción, que reproducimos por ser mas general, pertenece al gran historiador Ibn Jaldún.

Los gomara se dividen en gran cantidad de ramas y familias, entre las que se distinguen, sobre todo, los Banu Hamid, los Metiona, los Banu Nal, los Agsaua, los Banu Arwal y los Medyekeza. Esta última tribu habita en el extremo occidental del territorio gomari.

Las dos últimas tribus son las vecinas de Xauen y Tetuán, respectivamente. La primera aun conserva su nombre.

Los gomara habitan las montañas del Rif, región que costea el Mediterráneo. El país tiene una longitud de mas de cinco jornadas desde Casasa, al Norte de las llanuras del Magrib, hasta Tánger, y encierra ciudades como Nakur, Badis, Tiguisas, Titawin, Ceuta y Alkazar. La anchura de este territorio es tambien de cinco jornadas, desde el mar hasta los llanos vecinos de Casar Quetama y el rio Uarga. Siguiendo esa dirección se encuentran sucesivamente varias cadenas de altas montañas, formando barreras que se elevan hasta perderse de vista y cuyas cimas, ni los pájaros, ni la propia imaginación alcanzan. Entre las crestas de estas montañas se abren varios desfiladeros que ofrecen paso a los viajeros y que encierran pastos, tierras cultivadas y florestas semejantes a jardines.

Ibn Jaldún adscribe los gomara a la raza masmuda y dice que están en el Rif por lo menos desde que llegaron los musulmanes, desconociendo anteriormente su situación.

Los musulmanes les libraron muchas y sangrientas batallas, pero fue Musa ibn Noceir quien les infligió la mas tremenda derrota y les obligó a abrazar el islamismo. (29)

Más adelante cita, las costumbres agrestes y los hábitos rústicos de los gomara, cuyas montañas han ofrecido un seguro retiro a los rebeldes. (30)

Epoca islámico- medieval.-

Continuando las coordenadas temporales, al islamizarse Marruecos es esta región, precisamente, la que sirve de trampolín para el salto a la Península.

Continúan idénticos factores dominando en uno y otro lado, una y otra orilla, 'idwa, como dicen los escritores árabes.

A partir de la islamización el trasvase sanguíneo del Andalus al Magrib y viceversa, es constante e intensa, y ese trasvase se realiza, en lo que respecta al 'idwa africana, por este camino del trapecio nortemarroquí.

Hay periodos, como el del califato de Córdoba, en que esta región norteafricana se convierte en el teatro de luchas de influencias, y es recorrido por las milicias andaluzas, con sus correspondientes vaivenes de triunfos y fracasos.

En Fez se llega a formar un virreinato cordobés hasta la caída omeya. (31)

Sus fundadores, Idris I, pero sobre todo, Idris II, habían acogido la cuantiosa emigración andaluza, provocada por las luchas civiles en Córdoba. (32)

Los hijos de Idris II se reparten el imperio formado. A uno de ellos, Kasem, le corresponden Tánger, Ceuta, Hayar en Naser, Tetuán y sus dependencias.

Es la primera vez que se cita al Tetuán islámico.

A otro hijo, Umar, le toca Tedyensas, Targa, el país de Senhaya y el de Gomara.

Así, pues, son Kasem y Umar los protagonistas idrisíes de esta zona Norte.

Después de luchas civiles, Umar queda dueño de todo el trapecio Norte, que gobierna hasta su muerte el año 22/835 (33).

Mas tarde, vencidos, subyugados y perseguidos por Musa ben Abi el Afya, los descendientes de Idris se refugiaron en la ciudadela de Hayar en Nasar, hacia el 317/929 (34).

Ciudadela que jugará también un importante papel en la resistencia idrisí contra el califato cordobés.

Los omeyas españoles acaban arrasando Hayar en Nasar, cuyas ruinas, si se identifican algún día, será seguramente en esta zona de nuestro estudio.

. Ahora bien, si el califa enviaba tropas andaluzas y aragonesas al Magrib, recordemos también que son abundantes milicias bereberes las que utiliza Almanzor en sus campañas. (35)

Si emigran andaluces al Norte de Africa, los bereberes forman verdaderos Estados en el Andalus a la caída del califato. (36)

¿No fueron bereberes los que agudizaron el proceso de descomposición del poder amirí en Córdoba? (37)

Las siguientes oleadas de almorávides y almohades dejando, así mismo, su impronta en el trapecio septentrional marroquí.

Los primeros tienen que luchar dura y largamente, mas de quince años, para ser dueños de la región del Estrecho. (38)

Los gumara, siempre rebeldes e insumisos, ponen en

jaque a los pujantes almorávides, desde el 1063 hasta el verano del 1083, en que las tropas de los morabitun toman por asalto la ciudad de Ceuta. (39)

Y lo mismo que en las luchas idrisíes desaparece como ciudad Hayar en Naser, sin que ni siquiera sus restos se hayan encontrado, ahora son dos centros de esta zona los que desaparecen: la ciudad de Al Dimna, dependiente de Tánger y la fortaleza de Aludán (40), debeladas por los nuevos conquistadores en la campaña del 1073, (41).

Posteriormente, la lucha entre almorávides y almohades se resuelve, en gran parte, en esta zona.

El caudillo Abd el Mumin, futuro gran sultán almohade, en una especie de larga marcha, llega desde el Sur, con sus mwahidin, hasta el mismísimo valle del río Lau, perseguido por Reverter, que se instala en Tetuán (42).

Reverter era el jefe de las milicias cristianas y verdadero pilar de la dinastía almoravid, que se derrumba, poco después de su muerte. (43)

Pero la región de Gomara, aun después de consolidada la dinastía almohade, continúa con su carácter levantisco, y el propio Emir Yusuf tiene que acudir a sofocar la rebelión de los montañeses, hacia el año 1167, (44).

En el año 562, el emir Abu Tacub Yusuf emprendió una expedición a las montañas de Gomara, donde Sebaeb Menagdaf se había sublevado con el apoyo de sus vecinos los senhaya... ahogó la rebelión en sangre. (45)

Ceuta y Tánger son ciudades clave en el ascenso y descenso de dinastías.

Los beni-merines asaltan Tánger el 672/1273, (46) pero aun van a tardar unos años en apoderarse de Ceuta, el año 705/1305, (47).

Tres años después, el meriní Abu Tabet necesita reducir nuevamente Ceuta y pone su campamento en Tetuán, cuyos cimientos, como ciudad, según el Qirtás, levanta en dicha ocasión. (48)

Quizás quisiera, igualmente, poseer una base para tener vigilados a los gomaris, siempre dispuestos a la revuelta.

En nuestros días - habla un historiador del siglo XIV - los gomara se han vuelto potentes y numerosos. Sin embargo, obedecen al gobierno meriní y le pagan impuestos, en cuanto se hace respetar, pero cuando muestra debilidad ó está ocupado en reprimir otras revueltas, su devoción se debilita, viéndose obligado el gobierno a enviar tropas de la capital para reducirlos a la obediencia. Protegidos por montañas casi innacesibles, no temen ofrecer asilo a los príncipes de la familia real y a todos los rebeldes que piden su protección. (49)

Tanto almoravides como almohades y benimerines, se sirven de este borde africano del Estrecho como paso para sus saltos sucesivos, en ayuda del decadente Islam español. (50)

Un Islam español a punto de ser inundado por la marea cristiana, en el mismo siglo XIII, el gozne entre la Alta y la Baja Edad Media, pero logrando sobrevivir dos siglos mas, casi de precario.

Es entonces cuando se intensifican las emigraciones colectivas de andaluces a esta región marroquí, como a tantas otras zonas del Norte de Africa. (51)

Luego, al afianzarse y perdurar el reino islámico granadino, vuelve a ser ésta su zona de influencia.

Aunque ya no en grandes oleadas son, sin embargo, abundantes guerreros rifeños los que apuntalan el ejército granadino andaluz, los célebres gome - res. (52)

Apenas comienza el siglo XV, cuando ocurre un hecho bélico de grandes repercusiones, no solo para este Norte marroquí, sino para los dos continentes, que tienen en el Estrecho de Gibraltar uno de sus más interesantes puntos de inflexión.

Nos referimos a la ocupación portuguesa de Ceuta en el año 1415, que marca el comienzo de una expansión e intento de penetración y conquista, provocando la consiguiente reacción, que convertirá el trapezio Norte marroquí en un teatro constante de luchas en siglos posteriores.

El "yihad" ó guerra santa, tiene, desde ahora, una motivación nacional, además de religiosa.

Ocupada, practicamente, toda la costa del Estrecho con Alkazarseguer en 1458 y Tánger en 1471, los portugueses se extienden por la costa atlántica, comenzando por Arcila, el mismo 1471, encontrando, no obstante, una feroz resistencia, que es tanto mayor cuanto más quieren penetrar por la cordillera del Rif, que resultará valladar inexpugnable, cantera inagotable de muyahádin, ó combatientes por la fé, y refugio casi

seguro de innumerables andalusis, los cuales prolongan aquí su lucha secular contra el cristiano.

Los portugueses llegan, por el camino de Ceuta, incluso a debelar Tetuán, a pasearse por el valle del Martín, pero no mas al Sur.

Las expediciones que realizan a Targa, por ejemplo, son marítimas y sin afán de ocupación; desembarco, saqueo y rápido embarque. Y eso que Targa está no mucho mas de 70 kilómetros de Tetuán.

Las montañas constituyen el mejor sistema defensivo.

Desde la otra costa, la atlántica, también alcanzan los lusitanos el Yebel Habib, pero igualmente quedan paralizados ante el laberinto montañoso de Beni Arós y el alto valle del Lucus. (53)

No es el momento de examinar a fondo esta detención, sus causas y consecuencias. Una de ellas, que sí nos interesa resaltar es el caracter puramente defensivo que, a partir de un cierto momento, toman estas plazas fuertes portuguesas, sus Fronteiras, y el constante asedio que sufren de las fuerzas nacionales marroquíes, a las que se suman las continuas oleadas de emigrados del reino granadino, cuya definitiva ruina acaba casi con el siglo.

Porque cabe destacar que, debilitada y en descomposición la dinastía meriní, no es un poder central el que hace frente al invasor y acaba paralizándolo, tras los muros de las fortalezas, sino el pueblo marroquí, catalizado por predicaciones religiosas y por el rencor de los que pierden sus hogares, a cada momento en la otra orilla, y tratan de rehacerlos en ésta y en la otra.

Crece entonces, precisamente en las costas marroquíes, tanto mas peligrosas cuanto más próximas, lo que los cristianos llaman piratería, verdaderas acciones vindicativas, y se agudiza el proceso de descomposición política marroquí, forjándose una dispersión de poderes, traducida en independencias, mas o menos regionales, de las que este trapecio geográfico va a mostrar ejemplos en las dos ciudades creadas o recreadas por andalusis : Tetuán y Xauen.

Xauen y Tetuán forman el núcleo del presente trabajo.

Ambas ciudades están en la vertiente mediterránea de la región anteriormente descrita. Región que casi coincide con la que los escritores marroquíes llaman el Habt.

El valle del Lucus y la región situada al Norte hasta el Estrecho, recibieron, solamente en esa época, /Edad Media/ el nombre de Habat, Habt ó Hibt, o sea, "pendiente, descenso", porque prolongaban los contrafuertes del macizo de Yebala hasta el mar, ó porque estaban atravesados por la gran ruta de Alkazarquivir a Alkazarseguer, en el Estrecho, ruta recorrida por los muyahidin que se embarcaban en este último puerto, con destino al Andalus. (54)

Distando Xauen de Tetuán poco mas de 50 kilómetros las dos tienen un destino semejante: ser foco de muyahidin, combatientes por la fe, valladores del Islam en el Norte de Africa, refugio de andalusis.

Es más, creemos que, sin los andalusis, ninguna de las dos ciudades existiría como tal.

Ninguna tuvo su razón de ser sin la emigración hispano-musulmana.

Andalusis son, en Tetuán, sucesivas generaciones de pobladores y, sobre todo, los que levantan definitivamente la ciudad de sus ruinas y la gobiernan, incluso siglos, con visos de independencia muchas veces.

Los andalusis están en el origen mismo de la ciudad de Xauen.

Finalizamos nuestras coordenadas temporales fijando un poco mas en el tiempo que vamos a ver. movernos estos andalusis, como protagonistas principales y los demás personajes, importantes y secundarios.

Ya hemos dado un hito, principios del siglo XV, pero es al empezar la segunda mitad del siglo cuando comienza la generación o generaciones que iniciarán ese protagonismo trágico, que constituye para el mundo islámico occidental la caída del reino de Granada.

El final del reinado de Enrique IV de Castilla y el comienzo de los Reyes Católicos marca, en la Península Ibérica, un golpe de timón a la nave cristiana que está enfrentada al último reino musulmán español.

Si antes se concentraba mayor número de vencidos en el propio reino de Granada, creando problemas de todo tipo, ahora van a ser las playas marroquíes las que reciban la intransigencia de los derrotados.

Estos, que en el Andalus agonizante tienen que hacer frente a potentes ejércitos, se encuentran, en Marruecos, con otro enemigo cristiano, no menos

fuerte, disciplinado y armado: el portugués. (55)

Los reinados de Alfonso V, 1438-1481, Juan II, 1481-1495 y Don Manuel, 1495-1521, son los que encuadran este periodo, por parte lusitana.

Corresponde a la euforia expansiva del reino de Portugal por el mundo, en general, y Africa, en particular.

Los emigrados granadinos salen de Herodes para entrar en Pilatos.

No hay paz, tranquilidad ni sosiego en el trapezio norteafricano, lindante con la Península Ibérica.

N O T A S

- (1) La cordillera del Rif forma una unidad orográfica desde el Estrecho de Gibraltar hasta Punta Pescadores. Se levanta a pocos kilómetros de la costa mediterránea, es esencialmente caliza. Se apoya hacia el Mediterráneo en terrenos antiguos de formas suaves, en donde predomina la pizarra y queda bordeada en el interior por los sedimentos cretácicos y numulíticos, generalmente margosos...
Comisión de estudios geológicos y petrolíferos de Marruecos. Yebala. Madrid-1945. Pags. 11-12
- (2) SECO DE LUCENA, Luis. Marruecos a comienzos del siglo XV, según Ab-l-Abbas Ahmad Al-Qalqasandi.
Tetuán-1951. P. 46
- (3) COMISION HISTORICA DE LAS CAMPAÑAS DE MARRUECOS.
Geografía de Marruecos... Tom. II. P. 38
- (4) Huici Miranda, Ambrosio- Colección de Crónicas árabes de la Reconquista. Vol. IV- Tetuán. 1955
P. 290
- (5) JEAN LEON L'AFRICAIN. Description de l'Afrique.
Paris. 1956. I-266

- (6) ALBERT SAVINE. Le Maroc il y a cent ans ...
Paris-1911. P. 75
- (7) F. DE MENEZES. Historia de Tánger. Tánger 1940.
P. 145
- (8) Damos un ejemplo, al lado mismo del valle del
Martín:
Al Sur de Tetuán se presenta la sierra de Beni
Hozmar...Comprende cuatro crestas arrumbadas de
Norte a Sur, que dejan valles intermedios, ver-
daderas gargantas... Las mayores alturas son el
Yebel Bu Seitun, de 1209 m. y Hafa es Sahfa de
1117 m. Otra línea de alturas en contacto al E.
con las anteriores y formando un escalón hacia
el mar... caracterizadas por su menor altura me-
dia y, por el contrario, mas suavidad de sus sie-
rras, se presentan cubiertas de pobre vegetación
y carecen, casi en absoluto, de fuentes ó manan-
tiales...
- Comisión de estudios geológicos ... P. 12-13

- (9) Las kábilas comprendidas en el mismo tienen desigual extensión. La mayor, sin duda, es el Ajmás de 1210 km. cuadrados, donde está situada la ciudad de Xauen.

Tetuán está en la kábila del Haus de 410 km. cuadrados, limitando al Norte con otra kábila de gran extensión, la de Anyera de 596 km. cuadrados, vecina de Ceuta, y al Oeste con dos kábilas, también extensas, la de Uadrás, de 270 km y la de Beni Ider de 320 km. y al Sur con Beni Hosmar de 295 km.

Rodean al Ajmás kábilas de desigual extensión, desde Beni Aros, con sus 523 km. cuadrados, Beni Hasan de 375 km. y Beni-Seyyel de 400 km. cuadrados hasta Beni Lait, de 105 km. 6 Beni Sicar, de sólo 70 kilómetros cuadrados.

COMISION HISTORICA...II-33

- (10) Cl. Ptolomeo, siglo II- Impreso en Ulm en 1482, reproducido y comentado por Carlos Sanz- Madrid 1961
- (11) TARRADELL, Miguel. Notas acerca de la primera época de los fenicios en Marruecos. Rev. Tamuda- VI 1958. P.71-88
- (12) TARRADELL, Miguel. Lixus- Tetuán. 1959, y Marruecos púnico. Tetuán- 1960

- (13) POSAC, Carlos. "Las leyendas clásicas vinculadas con las tierras del Magreb". Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán, (C.B.E.T.) 1-1964. p. 29-76
- (14) TARRADELL, Miguel -"Economía de la colonización fenicia"- Estudios de Economía Antigua de la Península Ibérica. Barcelona- 1968. P. 81-92
- (15) RAYMOND ROGET. Le Maroc chez les auteurs anciens. Paris 1924.
- (16) MICHEL PONSICH. Recherches Archeologiques a Tanger et dans sa region. Paris- 1970
- (17) MICHEL PONSICH. Necropoles pheniciennes de la region de Tanger. Tánger. 1967
- (18) TARRADELL, Miguel. "El poblamento antiguo del valle del rio Martin". Rev Tamuda- V- 1957. P. 247-272
- (19) TARRADELL, Miguel. "Descubrimiento de otra población pre-romana: Emsá" Rev. Mauritania. Enero - 1953. P. 12

- (20) BLAZQUEZ, José Maria. Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente. Salamanca-1968
- (21) ANDRE JODIN- "L'Archeologie phenicienne au Maroc. Ses problemes et ses resultats". Rev Hesperis-Tamuda. VII- 1966. P. 9-16
- (22) ROGET. Op. cit. P. 10
- (23) CASARIEGO, José E. El periplo de Hannon de Cartago. Madrid 1947
GABRIEL GERMAIN. "Qu'est ce que le periple de Hannon..." Rev. Hesperis -XLIV- 1956. P.205-248
- (24) TARRADELL, Miguel. "Sobre las raíces remotas de la Historia de Marruecos". Rev. Hesperis-Tamuda .II 1961. P. 171-177
- (25) TARRADELL, Miguel- Acerca de las etapas de la romanización de Marruecos. III Congreso Arqueológico Nacional- Zaragoza-1955
- (26) IBN KHALDOUN- Histoire des Berberes... Paris 1927- II -207

- (27) TARRADELL, Miguel. "El Beniam, castellum romano entre Tetuán y Tánger". Rev. Famuda-I- 1953. P. 302-9
- (28) LOUIS MASIGNON- Le Maroc. Alger-1906.P.51-60
- (29) IBN KHALDOUN- II-134-5
- (30) IBN KHALDOUN. II-143
- (31) E. LEVI PROVENZAL. España musulmana . Tomo IV de la Historia de España de M. Pidal. Madrid-1957. P.435
- (32) ROUDH EL KARTAS... Tr. A. Beaumier. Paris MDCCCLX. P. 56
- (33) EL KARTAS. P. 61 y s.
- (34) EL KARTAS... P. 112
- (35) R. DOZY. Historia de los musulmanes de España... Tom.III- Madrid 1932. P. 165

- (36) DOZY- Op. cit. Tom IV
- (37) LEVI PROVENZAL- Op. cit. P. 462 y s.
DOZY- Op. cit. Tom. III. P. 275
- (38) BOSCH VILA, Jacinto. Los almoravides . Tetuán-
1956. Pp. 110-111+114-117
- (39) BOSCH VILA. Op. cit. P. 121
- (40) Quizás ésta pueda identificarse con las ruinas
de Sayufa, en el camino de Tetuán a Tánger y
dominando la llanura del Fahs tangerino.
Parecen ser de época almoravid-almohade.
- (41) BOSCH VILA- Op. cit. P.116-7
- (42) HUICI MIRANDA, Ambrosio. Historia política
del imperio almohade. 1ª parte- Tetuán-1956
P. 125
- (43) HUICI- Op. cit. P. 117

- (44) HUICI. Op. cit. p. 230 y s.
- (45) IBN KHALDOUN- II-197
- (46) EL KARTAS... P. 246
- (47) EL KARTAS... P. 548
- (48) EL KARTAS... P. 553
- (49) IBN KHALDOUN. II-158
- (50) Los almorávides pasan el Estrecho desde Ceuta y Algeciras- V. BOSCH. Op. cit. Pp. 133-134-140-146-184-192
Los almohades y benimerines lo atraviesa por Alkazarseguer y Tarifa. V. para almohades HUICI Op. cit. Pp. 201-225-249-317-348 y 364.
V. para benimerines, EL KARTAS... Pp. 449- 459 460-489-527-532-537 y 542
- (51) Las emigraciones masivas debieron comenzar con la toma de Sevilla en 1248. Buena parte de los

cien mil sevillanos rendidos pasó al Africa.
 V. B.A.E. Tom. Trigeximo- P. JUAN DE MARIANA-
Historia de España- Madrid, 1950. P. 380-2

- (52) A la caída de Málaga, cien de estos gomeres fueron enviados como obsequio de los Reyes Católicos al Papa.

Cf. HERNANDO DEL PULGAR. Crónica de los Señores Reyes Católicos... en B.A.E. Tom. Septuagésimo-
 Madrid 1953. P. 472/2

- (53) Encontramos todos estos episodios narrados en las Crónicas portuguesas, desde Ruy de Pina hasta Bernardino Rodrigues. No obstante, su carácter triunfalista que vela bastante su objetividad, se pueden ver con toda claridad las dificultades y crecientes obstáculos que encuentran los portugueses para su penetración en la zona Norte marroquí.

- (54) MICHAUX BELLAIRE y G. SAIMON. "Les tribus arabes de la vallee de Kekkous". Archives Marocaines. IV- Paris. 1905. P. 57 y 58

- (55) Respecto al armamento es sintomática la observación que hace F. DE MENEZES, en la pág. 67 de su Historia de Tánger ya citada.

ANTECEDENTES HISTORICOS
DE

TETUAN Y XAUEN

ANTECEDENTES HISTORICOS DE TETUAN Y XAUEN.-

Generalidades.-

Aun superficial como ha sido el recorrido realizado en el tiempo y en el espacio, nos hemos dado cuenta del dinamismo físico y humano del escenario que hemos presentado.

Apenas podemos dar un paso sin encontrar, en un radio de 15 ó 20 kilómetros, las huellas de los pueblos que han pasado entre esos paralelos 35º y 36º y esos meridianos 5º y 6º.

En verdad que le queda mucho quehacer a la arqueología en esta zona.

Tenemos la seguridad de que todos aquellos puntos en condiciones óptimas de habitabilidad, y aun no tan óptimas, han sido, en efecto, lugares habitados, bien en unas épocas, bien en otras.

Hay ejemplos variados. Un Septem, un Tingis, un Tamuda, un Lixus o un Zilis, han cambiado relativamente poco su emplazamiento, pues a no muchos kilómetros, se levantan hoy, Ceuta, Tánger, Tetuán, Larache ó Arcila, respectivamente.

Otros han cambiado su suerte, siendo actualmente pequeños poblados, como ocurre con Ad Mercuri, tal como se le llama, probable gran ciudad, convertida en nuestros días en el Zoco el Had de la Garbia.

Tabernae, donde existen ahora media docena de barracas campesinas.

Muchos han desaparecido por completo, como Benian ó Cota, ó lo que, probablemente, fue un centro agrícola romano en el valle del Negro o Negrón, cerca de Ceuta.

El Badis desaparecido, quizás sea el actual Sidi Abdeselam del Bahar.

Por lo general, donde hubo núcleos habitados de importancia, con situación estratégica manifiesta, han sobrevivido de una u otra forma.

Un solo ejemplo, en esta trapezio geográfico, parece rechazar la norma general: Xauen.

No se conocen los antecedentes próximos o remotos de la ciudad de Xauen, que parece surgir, de pronto, en la segunda mitad del siglo XV.

Hecho un tanto sorprendente si consideramos que Xauen es hoy uno de los contados centros urbanos de Marruecos.

Nada se encuentra en el valle del Lau que nos haga suponer ruinas de grande o pequeña ciudad. Apenas se habla de un puente de probable origen romano en el curso bajo del rio, no lejos del actual salto de Electras.

Sin embargo, Plinio hacía navegable ese Laud fluvium.

Navegable, ¿hacia donde? y ¿para qué?

No parece que haya sido nunca navegable el boquete del Lau, que comunica el mar con las cercanías de Xauen.

Esas cercanías donde hoy se represa el agua del Lau y parece ser un cruce de caminos montañosos: hacia el Este, al corazón del Rif; al Sur, la ruta de Uazan; al Oeste la del valle del Martín.

¿Lo repiten de memoria los geógrafos árabes ó de verdad fue el Lau navegable en su tiempo? Porque volvemos a encontrar el dato en Al Bakri, en su breve descripción del camino de Ceuta a Tiguissas.

No encontramos datos, ni siquiera citas sueltas, sobre existencia de centro habitado en la desembocadura del río Lau, el actual poblado de Wad Lau.

En cambio, sí las tenemos, sobre todo a partir de la Baja Edad Media, de Targa, la vecina Targa; su castillo sobre la roca en la playa, que Leon el Africano consideró godo, sus muros y restos de alcazaba, sus ruinas, todo ello atestigua un foco dinámico habitable y habitado, durante siglos.

Targa que, nacida Xauen, se convierte en su puerta de salida al mar, es, sin embargo, el centro urbano más antiguo de esa cuenca del Lau. El único durante siglos, que conocen navegantes y marinos, emigrados y guerreros. El único que se nombra en mapas y crónicas.

Merece la pena que hablemos algo de ella, de esa Targa que va a ser feudo y pulmón marítimo del fundador de Xauen. Seguro refugio de andalusíes, desembarcados en sus playas, y puerta de entrada de muchos emigrados hacia el interior del Rif.

En toda la costa mediterránea, a partir de Ceuta, tenemos restos de centros, más o menos habitados en la antigüedad. Nada en la desembocadura del Lau.

Y eso que los geógrafos lo suponen navegable y,

por tanto, vía de penetración hacia el interior. En ese interior cercano, donde está Xauen, en una posición privilegiada, en el nacimiento de un abundante manantial que riega pocas pero fértiles tierras, no se encuentra nada anterior al siglo XV.

De épocas anteriores a dicho siglo, sí se habla de Targa, a 10 km. al Este de la desembocadura del Lau y salida, a su vez, de otra corriente fluvial montanosa. (1)

Se habla de Targa como centro de corso contra la navegación cristiana.

Más alejado que la ría de Tetuán de las incursiones portuguesas de Ceuta, de las cuales, sin embargo, no se libra por completo, Targa es conocida y señalada en los mapas, bastante antes que Xauen, inclusive existiendo ya esta última ciudad se la cita omitiendo a Xauen.

En un mapa del siglo XVI, que dice basarse en León el Africano y Mármol, aparece Targa y no Xauen. (2)

Igual ocurre con otro mapa, realizado casi al finalizar el siglo XVIII, en Venecia.

Ello significa que Targa mantuvo su recuerdo en la costa rifeña y su fama corsaria, de importancia para los navegantes mediterráneos, hasta muy tarde. (3)

Hay abundantes noticias de expediciones de castigo, tanto portuguesas como castellanas, contra Targa.

Y no solo de castigo, pues también solían los cristianos "barraxar" las costas de Berbería, esto es, razziar en busca de botín, aquellos lugares de la costa que solían estar poblados, al igual que los habi -

tantes de Berbería asaltaban las costas de Andalucía, en frecuentes "llevadas" de esclavos. (4)

Por parte cristiana tenemos el ejemplo en la propia corte. El secretario de los Reyes Católicos, Fernando de Zafra, escribe a sus señores:

Un mi sobrino, hermano de Lorenzo de Zafra, que era contador de la capitanía de Diego López, entró esta semana pasada desde Gibraltar, con 3 fustas y dos tafureas y sacó del campo de Taraga treinta y tres moros y doscientas vacas, dellas muertas y dellas vivas, y dicen que mataron muchos moros... (5)

Targa debió ser, además, centro de rescate de esclavos hispánicos, como se desprende de varios documentos, que hacen referencia al rescate por dicho lugar de la costa marroquí.

Hacemos referencia a dos de dichos documentos que citan al alcaide del lugar y que, con dicha alusión, son inéditos para la historia de Xauen y de su fundador, el citado alcaide. En ambos se habla claramente del rescate de esclavos.

Uno de ellos es una larga carta informe del citado secretario, Zafra, a sus señores, D. Fernando y Da Isabel, fechada en Málaga el 20 de junio, sin año, pero que calculamos sea el 1493.

El párrafo de la misma que nos interesa dice: Con el criado del Barraji, tomé el asiento que Vuestras Altezas mandarán ver sobre los cient cativos, que envio firmado y signado de escribano, que aquí va incluso y como quiera que por aquella cuenta responden el cativo a quince mil maravedis sin costa nin-

guna, en la mercaderia que le he de dar, se ganarán dos mil maravedis por cativo, porque se la tengo de dar al prescio de Gibraltar y en el prescio que allí se carga y a contentamiento del que lo recibiere se puede sanear esta cuantía. Vuestra Alteza muy alta e muy poderosa señora manede proveer en ello como fue - ra servida. (6)

El Barraji, el Barraxe, ó sea, Sidi Ali ben Rasid, señor de Xauen y Targa, prefería mercancías a dinero en el rescate de los esclavos y Zafra se aprovechaba lo que podía de las necesidades de artículos del caudillo marroquí.

Puede detectarse en el escrito que el Barraji, es personaje conocido, no solo de Zafra, que trata con él, sino también de los Reyes. Hecho, en efecto, demostrado por otros documentos y hechos que examinaremos más adelante.

El otro documento es todavía más inédito. Se trata de un mandato de los Reyes Católicos, fechado en Guadalupe el 18 de junio de 1492, por el que se ordena al bachiller Serrano, de Málaga, se haga pagar al alcayde de tarraga el rescate de los cristianos, que dos individuos, traxeron de allende de que quedó por fiador el dicho alcayde. (7)

Ben Rasid es mas conocido por su mando en Targa que en Xauen.

Targa es perfectamente conocida y abundantemente citada.

En la Alta Edad Media debió ser ya un núcleo habitado, porque aparece dado como ciudad, junto con Tiguisas,

en el lote que corresponde a Omar ben Idris, en el reparto del imperio idrisí, hecho por su hermano Muhammad, hijos ambos de Idris II, fundador de Fez.

Muhammad ben Idris, conforme a los consejos de su abuela Kinza, dividió las provincias del Magrib entre sus hermanos. Tiguissas, Targa, Belad Sanhaya y Gomara, fue la parte de Omar ben Idris. (8)

En ese reparto y en esos lotes, ni la menor cita de Xauen.

Xauen parece que nace, sin antecedentes, a fines del siglo XV, concretamente el 1471, según las escasas fuentes marroquíes.

Anterior a dicha fecha no hay rastros de la existencia de Xauen ó ciudad que pueda considerarse su predecesora.

Es más, el primero que oficialmente habla de Xauen es León el Africano, en el siglo XVI, muy próximo a su formación urbana.

Su formación, no su fundación.

León el Africano habla de la ciudad, sin mencionar para nada su fundación. Hecho extraño si se tiene en cuenta que fue contemporáneo casi de los hechos y que conoció a personajes ligados con el llamado fundador de la ciudad y hasta habla de él.

Nada en concreto hay de Xauen hasta que aparece en León el Africano y en las Crónicas portuguesas, sobre todo, en la cita de "Berrache caid de Xexuao", que tantos quebraderos de cabeza produjo en las guarniciones portuguesas de las plazas fortificadas portuguesas del Norte de Marruecos.

No obstante, si de Xauen como ciudad no tenemos no -

ticias, sí cabe hablar, en estos antecedentes, del nombre de Xauen para la región ó montaña.

Lo que nos inclina a suponer que del nombre de la región ó montaña lo tomaron, después, los habitantes para la ciudad que iban construyendo, ó bien se lo dieron los propios habitantes de la región al referirse a la ciudad que crecía ante ellos.

En efecto, hay dos textos que nos hacen creer que el nombre de Xauen no lo tuvo, en un principio, la propia ciudad. Por el contrario, ésta lo tomó de la montaña ó región, que así se llamaba.

El primer texto es la Cronica do Conde Dom Pedro de Menezes, de Gomes Eanes de Azurara, donde hablando del sitio de Ceuta por los marroquíes, en el año 1419, dice que acudieron numerosos contingentes, y entre ellos, Huicet Bemrauque, jefe de gran parte de la alcabella de Xoem.(9)

La alcabella o kábila es, antes que ciudad, una región, una montaña ó un conjunto de poblados. A principios del siglo XV no existía la ciudad de Xauen, y sin embargo, se cita una kábila con ese nombre.

Tendría que pasar mas de medio siglo para que las crónicas portuguesas se llenaran de citas sobre la ciudad de Xexuao.

El otro texto es la "Descripción de Africa" de Juan León el Africano.

Juan León conoce y describe Xauen: es una pequeña ciudad, que coloca en la voz Seusaoun, como montaña.

O sea, que el nombre de Seusaoun es, para el Africano, el nombre de una montaña antes que el de una ciudad,

como puede leerse en su "Descripción...":

Esta montaña, es la más agradable de todas las que se encuentran en Africa. Aquí se halla una pequeña ciudad, llena de artesanos y comerciantes. (10)

A nuestro parecer, está bien claro que Juan León llama Seusaoun a una montaña, en la que sitúa una pequeña ciudad, a la que no da nombre específico.

El Africano conoce bien varias ciudades y, por tanto, está en condiciones de afirmar, como lo hace, que Xauen es una pequeña ciudad.

Recordemos que cuando él la visitara, apenas era un castillo y un recinto cuadrado, con fuertes y gruesas murallas. (11)

Eso fue Xauen, al principio, y así se fundó, no como ciudad sino como fortaleza.

Otro antecedente, que no debemos pasar por alto, es una referencia que hace Moulieras, a principios de siglo, en una obra sobre Marruecos.

Al Hablar de Xauen, escribe:

Ech Chaoun, al decir del vulgo, sería una de las antiguas ciudades de Marruecos, anterior a la conquista árabe... La opinión de estos ignorantes tiene un fundamento. Me limito a comunicarlo aquí, dejando a los arqueólogos del porvenir el cuidado de comprobarlo. Se trata de grandes piedras talladas, cubiertas de inscripciones, procedentes de antiguas ruinas, calificadas por los xauníes de ruinas romanas. Se las ve por todas partes; algunas calles están pavimentadas con ellas...(12)

Por nuestra parte no hemos podido comprobar la existencia ni de piedras talladas, ni de inscripciones.

Tan solo en el dintel de Bab es Syk, Puerta del Zoco, quizás la más moderna de la ciudad (13), se halla, incrustada, una piedra de 35 por 40 cm., aproximadamente, que conserva muy borrosa una inscripción que nadie, hasta ahora, ha sido capaz de descifrar.

De eso, a las referencias que dá Moulieras de grandes piedras talladas, y que se las ve por todas partes, va una gran diferencia.

Se precisan algunos trabajos arqueológicos para poder afirmar o negar la existencia de habitación humana en el perímetro de Xauen, anterior a la época islámica. (14)

En cuanto a la presencia del hombre en tiempos del Islam, de eso no hay duda.

No tenemos mas que recordar a Garuzim, la cercana aldea con tradición religiosa y política.

Tetuán primitivo.-

No ocurre lo mismo con Tetuán que con Xauen. De Tetuán, al menos, si no abundantes noticias, hay rastros y huellas que atestiguan una historia prolongada en el tiempo.

Cuando hablamos del Mandari como fundador de Tetuán, nos referimos a la ciudad que alargó su existencia hasta nuestros días.

Sin embargo, antes del Mandari y sus granadinos conocemos, con toda certeza, un Tetuán cuya historia podríamos estudiar en tres etapas.

En la primera su ubicación no es la que actualmente conocemos. Constituye el primitivo Tetuán y su emplazamiento está a 5 km. de la ciudad de nuestros días.

Esta primera etapa concluye en la Alta Edad Media, donde comienza, a su vez, el Tetuán islámico.

El antecedente inmediato del Tetuán granadino tiene sus bases en los asentamientos meriníes de la ciudad fortaleza-campamento, que se prolonga hasta la destrucción de la misma en 1437.

Tras un periodo de vacío y ruinas se levanta de nuevo y ya definitivamente, a manos del Mandari y sus granadinos.

Este es el esquema cronológico de una de las ciudades de mas densa historia del Norte de Africa y, en particular, de Marruecos.

No nos detendremos mucho en sus primeras etapas de vida, aunque hemos creído oportuno dejar bien explícitos los términos fundador y fundación.

El primer nombre de Tetuán fue, al parecer, el mismo que el del río aledaño : Tamuda.

El Thamouda de Ptolomeo es idéntico al Tamuda de Plinio: Flumen Tamuda navigabile, quondam et oppidum.. . El nombre libio que nos transmite Plinio se encuentra aun hoy en la lengua bereber: Tamda, en el dialecto chelha del Atlas, tiene el sentido de estanque, pantano. El Wad Martil forma extensos terrenos pantanosos en su desembocadura y es evidente que debe a esta particularidad su nombre primitivo de Tamuda. (15)

Esto dice un gran arqueólogo de finales del siglo pasado que, sin embargo, no llegó a conocer el emplazamiento de Tamuda.

Debemos hacer notar que Ptolomeo habla de Thamouda como río, sin nombrar ciudad del mismo nombre, situando en la costa, después del cabo Phoibos ó Cabo Negro, la ciudad de Iagath. Esta Iagath pudiera situarse, con mas probabilidad por las actuales ruinas de Sidi Abdse-lam del Bahar.

Es muy posible que Iagath, en la costa, se identificara, a menudo, con el Tamuda ó Tetuán, mas al interior y ello haya producido algunos errores de bulto a lo largo de la historia del valle del Martín.

Lo cierto es que aparece la confusión desde tiempos remotos, como sucede, por ejemplo, con el itinerario de Antonino (16), que solo cita entre Ceuta y Cabo Mazari, Ad Aquilam Minorem y Ad Aquilam maiorem, siendo este último el emplazamiento aproximado de Cabo Negro.

La confusión continúa, aun en siglos tan avanzados como el XVII, identificándose Iagath con Tetuán, según un autor contemporáneo. (17)

Esto, como veremos mas adelante, tendrá su importancia a la hora de rectificar noticias que han pasado de historiador en historiador, inclusive hasta nuestros días.

Tamuda fue una población púnico-mauritana, cuya fundación se sitúa hacia el siglo II a. de C. (18)

Responde a la intensa colonización iniciada por los fenicios en las costas de Marruecos septentrional y occidental, desembocando en una floreciente vida urbana.

De la importancia de Tamuda en este periodo son testimonios los numerosos hallazgos numismáticos, que nos reflejan la historia de la ciudad. Esta alcanza su esplendor con los reinados de Juba I y Juba II, casado éste último con Cleopatra, hija de Marco Antonio y Cleopatra, la reina de Egipto. (19)

Su sucesor, Ptolomeo, asesinado en Roma, da lugar al levantamiento de Aedemon contra los romanos y la ocupación militar de éstos.

La vida urbana casi desaparece bajo el dominio romano.

En Tamuda se construye un castro fortificado, donde se sitúa, según la Noticia de las dignidades del Imperio, un Praefectus Alae Herculae Tamuco. (20)

Esto es, un fuerte destacamento de caballería.

Los restos de ciudad y fortaleza desaparecen, definitivamente, en el siglo V, con la invasión de los vándalos.

Encontramos monedas de Heraclio, muerto el 423, lo

que atestigua la existencia de la villa hasta dicha fecha. (21)

Poco después, el 429, los vándalos pasan por Tamuda. Hasta su destrucción existe, con toda evidencia un periodo cristiano, puesto que se encuentran restos que así lo acreditan y algunos citan hasta un obispo - do, el Tamudensis ó Tamadensis, aunque de ello no tengamos pruebas concretas. (22)

Es muy posible que los visigodos tuvieran alguna presencia en el valle del Martín, pero de ella no hay sino leyendas. El Africano recoge una de ellas:

Los mahometanos se apoderaron de /Tetteguin/ cuando tomaron Ceuta a los godos. Se dice que éstos, cuando se hicieron dueños de la ciudad, confiaron su gobierno a una condesa tuerta, que acudía cada semana a la villa para obtener sus tributos. Como no tenía mas que un ojo, los habitantes llamaron su ciudad Tette - guin, que significa un solo ojo en lengua africana (23).

Del paso de vándalos, visigodos y bizantinos no existen noticias en las fuentes conocidas, aunque hallamos algunas sobre Ceuta que, sin duda, ofrecen un reflejo de lo que podía ocurrir, al mismo tiempo, en el valle del Martín.

Los bizantinos deciden establecerse militarmente en Ceuta, según una constitución justiniana del año 534. (24) Para ello desalojan de la ciudad a una guarnición de visigodos y vándalos. (25)

Los visigodos, no conformes con su pérdida, hacen esfuerzos por reconquistarla. (26)

Es evidente que logran subobjetivo, pero a largo plazo, porque el año 641, Septem continuaba siendo

una fortaleza bizantina. (27)

Sin embargo, en el momento de la conquista musulmana Ceuta era ya visigoda.

¿Desaparece Tamuda en medio de estas convulsiones. ¿continúa su vida con visigodos y bizantinos?

Es bastante probable que, destruída la ciudad por los vándalos, no volviera a levantarse.

Tamuda queda para siempre en el fondo de la Historia. Cuando volvamos a oír la existencia de ciudad en el valle del río Martín escucharemos otro nombre:

Tetuán.

Tetuán islámico.-

Llegamos al siglo IX, cuando volvemos a ver citada Tetuán, ahora con su nombre actual, ya en época islámica, como herencia de los hijos de Idris, el fundador de Fez.

El emir Muhammad, hijo del imam Idris... dividió el Magrib entre sus hermanos, por consejo de su abuela... Dió a su hermano al Qasim las ciudades de Tánger, Ceuta, el castillo de Hadjar al Nasr, Tetuán, el país de Masmuda y las tierras y cábilas que dependen de estas ciudades. (28)

Se sabe que los propios idrisíes desmantelaron, mas tarde, la ciudad de Tetuán y luego, arrepentidos, quisieron levantarla de nuevo de sus ruinas, pero los ceutíes protestaron y, acudiendo al califa de Córdoba, lo impidieron.

Estos hechos ocurrieron en el siglo X.

Encontramos su versión en Al Bakri, geógrafo árabe, que vivió del 1028 al 1094. (29)

Otro relato nos da un historiador árabe, que escribe tres siglos después:

El año 338/949...An Nasr,... invitó a los Banu Muhammad a desmantelar Tetuán... enviando al general Ahmed ben Yala... apenas éste marchó, los idrisíes se negaron a realizar tal hecho y el 319, An Nasr envió contra ellos un ejército. Los idrisíes avanzaron hasta el río Lau, para oponerse al mismo, pero sufrieron una tremenda derrota. (30)

No obstante, en vida del Bakri Tetuán no es una ruina. En su descripción del camino de Ceuta a Tetuán y pasando Cabo Negro se llega al Nahar Elili, el Wad Lila de nuestros días, entre Cabo Negro y la desembocadura del Martín.

Más allá del Wad Lila cita el burgo ó aldea de Taurés, que pertenece a Abd er Rahaman Ibn Fahel, miembro de la tribu de los Beni Sikkin, pueblo masmuda. Este lugar está rodeado de buenas tierras y campos cultivados.

Taurés podría estar cerca del actual poblado de Martín, en unas ruinas inéditas, situadas en una pequeña colina, a la derecha de la nueva carretera abierta entre Cabo Negro y Rio Martín, poblado.

De allí - continúa Al Bakri - se llega a Titawan, ciudad situada sobre la ladera del Yebel Icheggar. Esto es, del Monte Dersa. Esta montaña toca a la de Ed-Derega y se extiende hasta el monte Cabeza de Toro, de donde se prolonga hasta Marsa Musa, puerto de mar al occidente de Ceuta.

La pequeña bahía semicircular al pié del Yebel Musa.

La ciudad de Tetuán domina la parte inferior del Wadi Ras, río que Mohamed Ibn Yusuf llama el Medyekesa y que en dicha localidad es bastante ancho como para permitir a los pequeños navíos remontarlo desde el mar hasta Tetuán. El mar está a diez millas de esa villa que forma la cabeza del territorio perteneciente a los Beni Sikkin. Tetuán posee una fortaleza de construcción antigua, un faro y varios molinos situados sobre los numerosos arroyos que corren en los alrededores. Al

Norte de la ciudad hay una montaña llamada Belat es Suk, Empedrado de Espinas. Los Beni Sikkin pueden poner en campaña cien jinetes. (31)

No cabe duda que para Bakri Tetuán es una ciudad, lo que, poco mas de medio siglo después, encontrará el granadino Tabbin como un conjunto de aldeas.

No obstante la función bélica que ha cumplido siempre Tetuán y que se sale del marco geográfico de una aldea, la vemos representada en esa fortaleza de construcción antigua, posiblemente de origen idrisí, destruída y rehecha varias veces y cuya situación desconocida, hasta ahora no hemos podido hallar.

El emplazamiento descrito por Bakri, en las faldas de un monte, coincide con el actual.

Uno de los muchos meandros del río llegaría hasta el pié de la ciudadela ó, por lo menos, muy cerca de ella, puesto que se habla de un faro.

Los navíos que remontaran el río deberían ser, como dice el geógrafo medieval, muy pequeños, de poco calado y mas parecidos a las pateras y tafurcas ó barcos sin quilla, que podrían navegar hasta Tetuán sólo en los meses de abundantes lluvias, con el río algo crecido, en su curso inferior. Existirían naves pequeñas, adaptadas tan solo para poder remontar el curso fluvial hasta la ciudad. Porque parece evidente que las que sirvieran para esa navegación no serían muy aptas para la marítima y viceversa.

Por último nos cabe reflexionar sobre el hecho de que muchas ciuddes medievales comenzaron por configurarse como un conjunto de aldeas. Así Avila y Segovia, según al Idrisi, y Burgos, según la tradición, se

formaron por la adición de aldeas, no siempre juntas y cercanas. (32)

¿Fue éste el caso de Tetuán?

Poco después del Bakri nos encontramos, en el siglo XII, con el primer antecedente andalusi de Tetuán.

Precisamente un granadino, Sidi Abdelkader Tabbin, fue quien, en dicho siglo, estableció ciertas bases de urbanismo en lo que aquel entonces era una aldea ó conjunto de aldeas.

Tabbin levantó una mezquita, que todavía subsiste, alumbró manantiales, construyó molinos y lugares públicos.

La mezquita de Lal-la Friya, Nuestra Señora de la Alegría, y el barrio del Manyara fueron, según todos los indicios, el centro de actividad del granadino Tabbin.

El relato de la colonización de Tabbin, cuya fuente desconocemos, es concluyente al respecto de no encontrar el granadino ninguna ciudad en el lugar donde le llevó su amigo Abd Allah Al Fajjar, esto es, en el actual barrio del Manyara. Allí, subido en una altura rocosa, Tabbin dominaba el panorama de los alrededores, sin que se hable de fuerte ni de ciudad. A pesar de que de la descripción del Bakri a la presencia de Sidi Abdel Qadir, el año 1146, pasan 78 años.

¿Ha habido una de las numerosas destrucciones que sufrió la ciudad en el transcurso de los siglos?

Bajo nuestro punto de vista el texto del Bakri es más fiable en sus datos que el anónimo comunicante de la vida del santo granadino del siglo XII, que constituye una hagiografía más y no una descripción geográfica.

No obstante, volvemos sobre la idea anteriormente expresada del conjunto de aldeas y la pobreza demográfica de la pretendida ciudad, pensando en un eclipse de la misma en el intervalo del siglo XI al siglo XII

El conjunto de aldeas nos explicarían algunas incógnitas. Dos de ellas con bastante entidad histórica y repetidas de uno en otro historiador, hasta nuestros días.

La primera hace referencia a la gran purga, ordenada por el sultán almohade Abdelmumen, precisamente en tiempos de Tabbin, en la cual cayeron nada menos que ochocientas cabezas de Tetuán.

Supone un Tetuán de varios miles de habitantes, inconcebible en la descripción del Bakri, ni en la tradición de Tabbin.

Ochocientos serían los ejecutados en todas las aldeas del valle del Martín, cuyo conjunto llaman Tetuán los cronistas medievales.

La segunda incógnita es la tan repetida y no menos famosa destrucción de Tetuán, el año 1400, por una armada de Castilla. Esa armada destruiría una de las aldeas del conjunto tetuaní, precisamente la que estuviera mas al alcance de marinos desembarcados.

Esta hipótesis realza más el carácter urbano que le dan posteriormente los andalusis en su reconstrucción, puesto que ya no se trata de una aldea más, sino de una verdadera ciudad.

Tetuán no lo era en el sentido moderno de la palabra.

Esta conclusión se ratifica en el texto de la Geografía del Idrisi, muerto el año 1164, ocho años después de Tabbin.

Al Idrisi era de Ceuta y tenía suficientes razones para conocer bien sus alrededores.

Pues bien, el geógrafo ceutí solo menciona el fuerte de Tetuán al que atribuye escasa importancia:

De Ceuta al fuerte de Tettawin, dirigiéndose hacia el sudeste, se cuenta apenas una jornada. Dicho fuerte está situado en medio de una llanura, a 5 millas de distancia del mar Mediterráneo. Está habitado por una tribu bereber llamada Medjekesa. (33)

Alguna observación interesante nos sugiere el texto del Idrisi. El fuerte ó fortaleza de Tettawin no estaba ubicado en la aldea que urbanizó Sidi Abdelkader Tabbin

El primero se sitúa en medio del valle, la segunda, en la ladera que trepa hacia el monte Dersa. Uno y otra menos o más separados del mar, respectivamente.

Otro argumento para añadir a nuestra hipótesis de varios lugares a los que se dió el nombre de Tetuán en distintas épocas.

En los siglos XIII y XIV, sendos sultanes meriníes se preocupan de Tetuán como base logística ante Ceuta.

El primero, Yusuf ben Yacub ben Abd el Haq el Merini, construyó su alcazaba, el año 685/1286, sin que pueda especificarse si dicha fortaleza coincide con la del Yebel Dersa ó con la Yamaa al Kasba.

El segundo, su nieto Abu Tabit, en 1308, se menciona expresamente como director de obras urbanas, mandan-

do construir una pequeña ciudad.

Las tropas meriníes, devastaron los alrededores de Ceuta y se construyó, por orden del sultán, la ciudad de Tetuán, para que les sirviera de alojamiento y para bloquear mejor aquella plaza fuerte. (34)

Pocas y oscuras noticias tenemos después de Tetuán hasta comienzos del siglo XV en que la confusión llega a extremos de verdadera deformación histórica. Deformación que nos proponemos deshacer, de una vez para siempre, al objeto de evitar su repetición, como se ha venido haciendo hasta ahora.

Lo que nos parece haber dejado suficientemente explícito es que, si hablamos mas adelante de fundación de Tetuán por Al Mandari, en la segunda mitad del siglo XV, no se trata de una verdadera creación "ex novo", puesto que la ciudad, como muchas de su especie a lo largo de los siglos y de la historia ha tenido unos orígenes bastante más primitivos, menos conocidos en sus protagonistas humanos y mas diversos respecto a su emplazamiento ó emplazamientos.

Garuzim como antecedente xauní.

Hemos dicho anteriormente que Xauen nace a fines del siglo XV, año 1471 según la única fuente que lo menciona, y que no existen antecedentes de urbanización más o menos cercana que pudiera considerarse como antecesora de la ciudad.

Sin embargo, todavía existe una aldea cuya tradición la hace ser la cuna de Xauen. Aldea situada en las propias afueras de la ciudad. Carente de ruinas delatorias, de resto alguno de urbanización, que tampoco posee en la actualidad, Garuzim, que tal es dicha aldea, reclama para sí el privilegio de haber sido el lugar de donde salieron los primitivos habitantes del futuro Xauen.

Examinemos primeramente el lugar y veamos luego los hechos que explica la tradición.

Uno de los barrios de Xauen se llama hauma del Aonzar ó barrio de la fuente, del manantial.

En ese barrio y en el perímetro amurallado de la ciudad, existe una puerta llamada, así mismo, Bab Aonzar, muy cerca de la mezquita de ~~el~~ mismo nombre.

Saliendo al exterior por dicha puerta nos encontramos de inmediato con los manantiales de Ras el Má, nombre genérico con que se conoce en Marruecos y en muchos países del mundo árabe, a casi todos los nacimientos de agua.

Ras el Má dá origen al arroyo que desciende rápidamente los 3,7 km. que hay desde que brota de las rocas hasta que se une al río Lau.

Al arroyo le llaman Ras el Má, simplemente, y también arroyo Xauen.

Los xauníes le dan diferentes nombres según el lugar por donde pasa: Ras el Má, Wad Abu Hammu, Wad Rian, Wad Zian, Wad al Fuara, Wad Tergui, Wad Fajjar, y Sif el Lau.

Apenas nacido comienza, con la fuerza hidráulica que le dá su rápida pendiente, a mover las pesadas ruedas pétreas de los molinos de grano, aun antes de pasar bajo el llamado puente de los portugueses, situado junto al barrio de Rif es Sabanin ó barrio de los jaboneros, así nombrado por haber sido allí el arroyo una especie de lavadero público en otro tiempo.

Veintiun molinos de grano y trece de aceite se contaban a principios del siglo actual, en la ciudad y sus alrededores. (35)

Esa industria moltuladora debió nacer con la ciudad misma porque se habla de artesanía en la descripción que nos hace de ella León el Africano. (36)

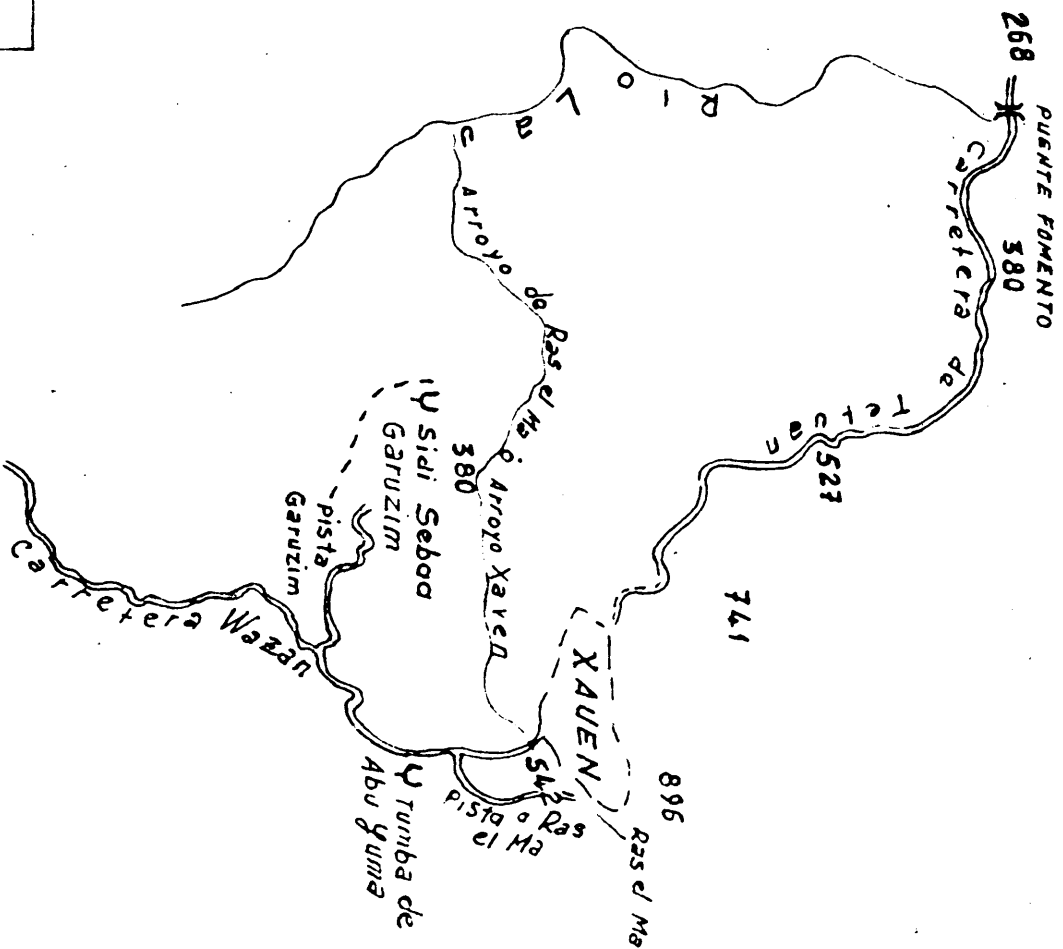
Sigue su curso el arroyo, con pendiente acentuada, separándose de la ciudad hacia el Oeste no sin antes haberse dejado sangrar por numerosas acequias.

Desde Ras el Má, en el nacimiento, hasta su confluencia con el Lau, el arroyo baja aproximadamente trescientos metros de nivel. Es, pues, un característico arroyo de montaña.

Otros muchos arroyos montanosos se quedan secos gran parte del año; el arroyo xauní, por el contrario responde a una salida constante de agua de la sierra calcárea de donde surge.

LEYENDA

LOS NUMEROS C. COTAS DE NIVEL



W. H. K.

El arroyo Xauen suministra agua a la ciudad y va a parar, a través de numerosas acequias, a los campos de labor que se encuentran a poco más de dos kilómetros en línea recta hacia el Sur.

Esos campos, con riego en todo tiempo, aun en los más secos estivales, están siempre verdes, siempre primaverales. Lo dicen los propios campesinos del lugar ya que, apenas desaparece una cosecha, cuando se prepara otra.

Ahí está la aldea de Garuzim.

La vaguada de Ras el Má se encuentra equidistante entre la ciudad y la aldea, a trescientos ochenta metros de altitud. El arroyo ha bajado, por lo tanto, los dos tercios de su altura hasta el Lau, en solo la mitad de camino.

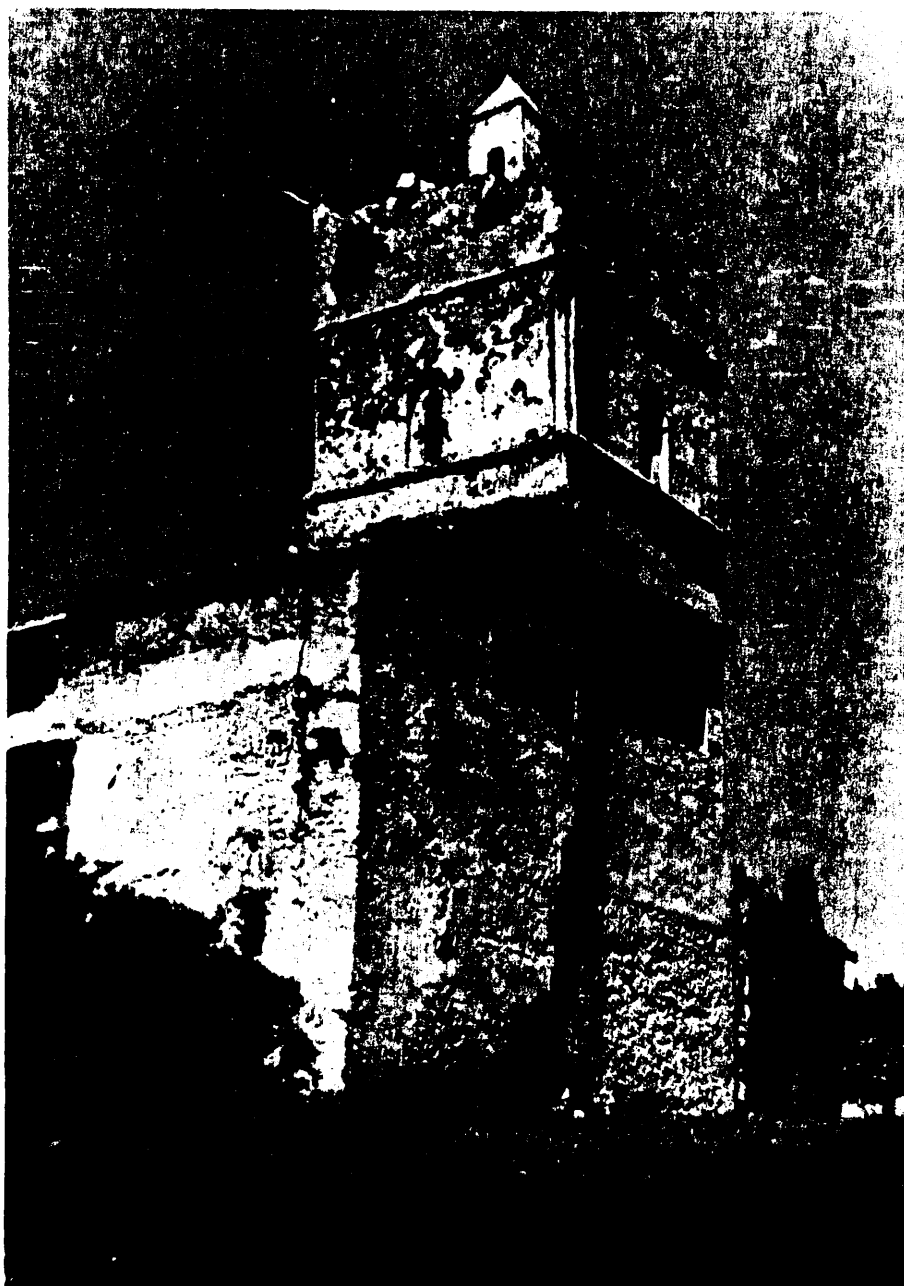
No obstante, las colinas en que se asienta la aldea son redondeadas y de pendientes suaves, como brascas en su caída hacia el arroyo. (37)

Las casas de adobe de Garuzim, con techos de paja, están diseminadas aquí y allá. Apenas hay tres o cuatro seguidas, unas junto a otras, formando calle.

El centro del dchar ó poblado, que es la mezquita de Sidi Sebaa (Señor León), está casi aislado del resto de las construcciones.

Sidi Sebaa da la impresión de una de esas casas señoriales venidas a menos, de lo que fue y no es. De haber pasado por allí otros tiempos de esplendor.

Aun en el siglo XIX, cuando Moulieras habla de estos centros de enseñanza religiosa, podría haber funcionado el de Garuzim. (38)



Sidi Sebaa, la mezquita de Garuzim

Moulieras atribuye ochenta fuegos a Garuzim, esto es, ochenta hogares (39), pero no nos habla del papel de su mezquita y escuela religiosa.

En realidad, del pasado de Garuzim solo tenemos lo que nos ha transmitido la tradición oral y algún escrito, publicado en nuestros días por un sarif xauní, Sidi Ahmed ez Zadik er Raisuni.

Se trata de un artículo publicado en una revista árabe de escasa difusión, en el que explica el ilustre sarif la presencia de surfas eminentes en la aldea de Garuzim, desde la Alta Edad Media.

El artículo lo titulaba, significativamente Ojeada sobre la historia de Xauen y un manuscrito del mismo, casi con el mismo texto, me fue entregado por uno de sus descendientes.

La causa de ser Garuzim la aldea de los surfa, la cuenta así el Sr. Raisuni.

Estaba el Ajmás vacío de surfas y entonces pidió el saij as Sadali al saij Mawlay Abd es Selam ben Masis... que permitiera habitar en el Ajmás alguno de sus hijos para que cayera en ellos la bendición...aceptó ben Masis, enviando a su nieto Abd el Wahab, hijo de su hijo Al-lal y a otro nieto, Abd el Karim, hijo de su hijo Muhammad, los cuales se trasladaron desde Beni Arós al Ajmás, escogiendo como sede la aldea de Garuzim, por su verdor y fertilidad... (40)

No nos dice el Sr. Raisuni de donde toma los datos que transcribe, pero teniendo en cuenta que ben Masis es uno de los místicos y santos mas grandes del Islam occidental, descendiente del Profeta, que su discípulo,

el citado Sadali, es otra de las personalidades religiosas mas sobresalientes de Marruecos, no tiene nada de extraño que el Sr. Raisuni, sarif él también, haya manejado una ó varias de las múltiples hagiografías que, a falta de crónicas, iluminan, a veces, al historiador en sus investigaciones.

Cuando en su manuscrito ó en su artículo, nos describe la muerte de Abu Yumaa, dejando a medio terminar la construcción de Xauen, nos parece estar leyendo el Mir'at al Mahasin. (41)

Otra hagiografía, pero esta conocida y publicada, es escrita por un personaje del siglo XVI.

Según estas tradiciones escritas de las que son conformes las orales que se conservan en nuestros días, Garuzim fue, en efecto, la aldea de los surfa, santificada con la presencia y descendencia de los dos miembros de la familia del Qutb ó Polo del Islam, Sidi Abd es Selam ben Masis. (42)

De ellos desciende Abu Yumaa y su primo Ali ben Rasid, los dos fundadores de la ciudad xauní. El primero como precursor ó iniciador, el segundo como pleno realizador y constructor del castillo y del primer barrio de la ciudad y de su recinto fortificado.

El Sr. Raisuni nos dá la genealogía de ambos. Del primero, al Hassan b. Muhammad b. al Hassan b. Autman b. Said Abd el Wahab ben Al-lal b. al Qutb Sidna Masis.

Del segundo, Ali b. Musa b. Rasid b. Ali b. Said b. Abd el Wahab b. Al-lal b. al Qutb Sidna Masis.

Los dos era, pues, descendientes de aquel Sidi Al-lal, que ben Masis había mandado al Ajmás a instigación de su discípulo Al Sadali y que, fijados en Garuzim, habían procreado allí. (43)

La tradición oral afirma que Sidi Alí ben Rasid hizo sus estudios en Garuzim. Moulíeras, sin descubrirnos las fuentes de su información, nos dice, en el siglo pasado, que fue otra aldea con universidad, el asiento de la infancia escolar del fundador de Xauen.

Como el autor francés recoge leyendas y tradición marroquíes nada desdeñables, no tenemos mas remedio que hacernos eco de sus palabras, mientras no podamos ~~contrastar~~ algo más documentado.

Dice Moulíeras, a propósito del Ajmás:

Veo, al Noroeste de la tribu, una ciudad, desgranando sus doscientas casas en un recorrido de varios kilómetros. Es la antigua Al Jazana, lugar de la vieja universidad, en la cual el fundador de Xauen, Mulay Ali ben Rasid, hizo sus primeros estudios. Duerme tranquilamente, a la sombra de grandes árboles, como oculta bajo una inmensa cortina de verdura. Así estaba hace veinte siglos, quizás treinta siglos, tal como hoy, sin envanecerse de sus nueve mezquitas, sin tener jamás la intención de disputar la palma de la hegemonía política a su hija la presuntuosa Xauen. (44)

Parece como si en lugar de Garuzim, fuera Al Jazana el lugar de salida de la hueste fundadora de Xauen.

Al Jazana no está tampoco muy lejos de Xauen. Cinco ó seis veces la distancia de Garuzim y casi en la misma dirección, hacia Bab Taza.

Así mismo, Ali ben Rasid pudo haber cursado estudios en los dos centros, Garuzim y Al Jazana. La movilidad de los tolba ó estudiantes, corría parejas con la que hacían gala sus contemporáneos medievales europeos.

No tenemos datos biográficos completos de Sidi Ali ben Rasid para afirmar o negar nada que nos venga por el camino de la leyenda ó de la tradición.

Nos encontramos, por ahora, con dos versiones que hacen a ben Rasid pasando su infancia, bien en Garuzim bien en Al Jazana. Una tercera, de León el Africano, coloca la adolescencia suya en los montes de Beni Hassan:

Beni Chessen. Monte muy elevado... sus gentes arrebataron todo orgullo espiritual a ciertos conciudadanos suyos, por la fuerza de las armas... fue entonces cuando un joven de entre aquellos surfa, furioso de haberse convertido en súbdito de sus antiguos vasallos y lleno de resentimiento marchó a Granada... (45)

Tampoco tienen por qué ser contradictorias todas estas noticias. Ben Rasid podría haber pasado su infancia y adolescencia entre Garuzim y Al Jazana y su juventud en Beni Hassan. No están muy alejados los tres puntos entre sí. Corresponden a un círculo de 15 a 20 kilómetros de radio, como máximo, contando como centro Xauen.

Garuzim está ahí, al lado de Xauen y fue, según todos los indicios la cuna de los surfa que la fundaron.

Este es el argumento mas fuerte a su favor.

El Sr. Raisuni afirma ser de Garuzim la segunda esposa de ben Rasid, una sarifa alami que le dió los tres hijos menores al caudillo: Muhammad, Ahmad y Fatma.

Los mayores, Ibrahim y Aixa al Hurra, los tuvo con su primera mujer, la vejeriega conversa Lal-la Zuhra, cuyo nombre cristiano no nos ha sido transmitido.

No queda ningún resto que acredite la antigüedad de Garuzim.

Sus casas se han hecho y deshecho con la mayor facilidad. Con la misma que se hace y deshace el barro con que están construídas.

Las edificaciones bordean, a menudo, las orillas de las acequias que riegan las tierras.

Garuzim es un dchar ó poblado montañés de los muchísimos que pueden observarse en la sierra de Beni Hasán, de esos que hablaba Al Qalqasandi, en el siglo XV, que eran tan numerosos que solo Dios podía contarlos. (46)

Desde Garuzim al Norte, nuestra vista distingue hoy la ciudad de Xauen, que casi se incrusta en el desfiladero donde nace Ras el Má. (47)

Subiendo desde el valle del Lau se ve pronto Garuzim, en la margen izquierda del arroyo de Ras el Má.

Xauen no.

A Xauen no se le palpa hasta encontrarse encima de ella.

Cuando se empezó a formar el conjunto urbano, donde está actualmente el castillo y estuvo la primitiva plaza, con su baño y demás servicios públicos, al lado de la Suika, el primer barrio construído, era imposible distinguir la ciudad al subir la pendiente montañosa desde el valle del río Lau.

Xauen responde en su nacimiento a un criterio meramente estratégico.

El castillo, construído en el terreno agrícola de Garuzim, visible, además, desde el valle, no tenía sentido. De aquí que los caudillos guerreros, tanto Ibn Yumaa, como su primo Ali ben Rasid, pensaran en el propio nacimiento del arroyo Xauen.

La ciudad se distingue, desde Garuzim, a unos dos kilómetros en línea recta, como en un hoyo escondido y fortificado naturalmente con los paredones de las montañas. A esa fortificación natural se añadió un soberbio castillo y un recinto murado, ejemplares en su época.

La tradición oral dice que solo se pensó en construir el castillo, pero luego a la sombra de éste se fueron levantando viviendas y acudiendo en busca de protección, lo que obligó a levantar murallas.

El recinto abarca el primitivo barrio de Suika.

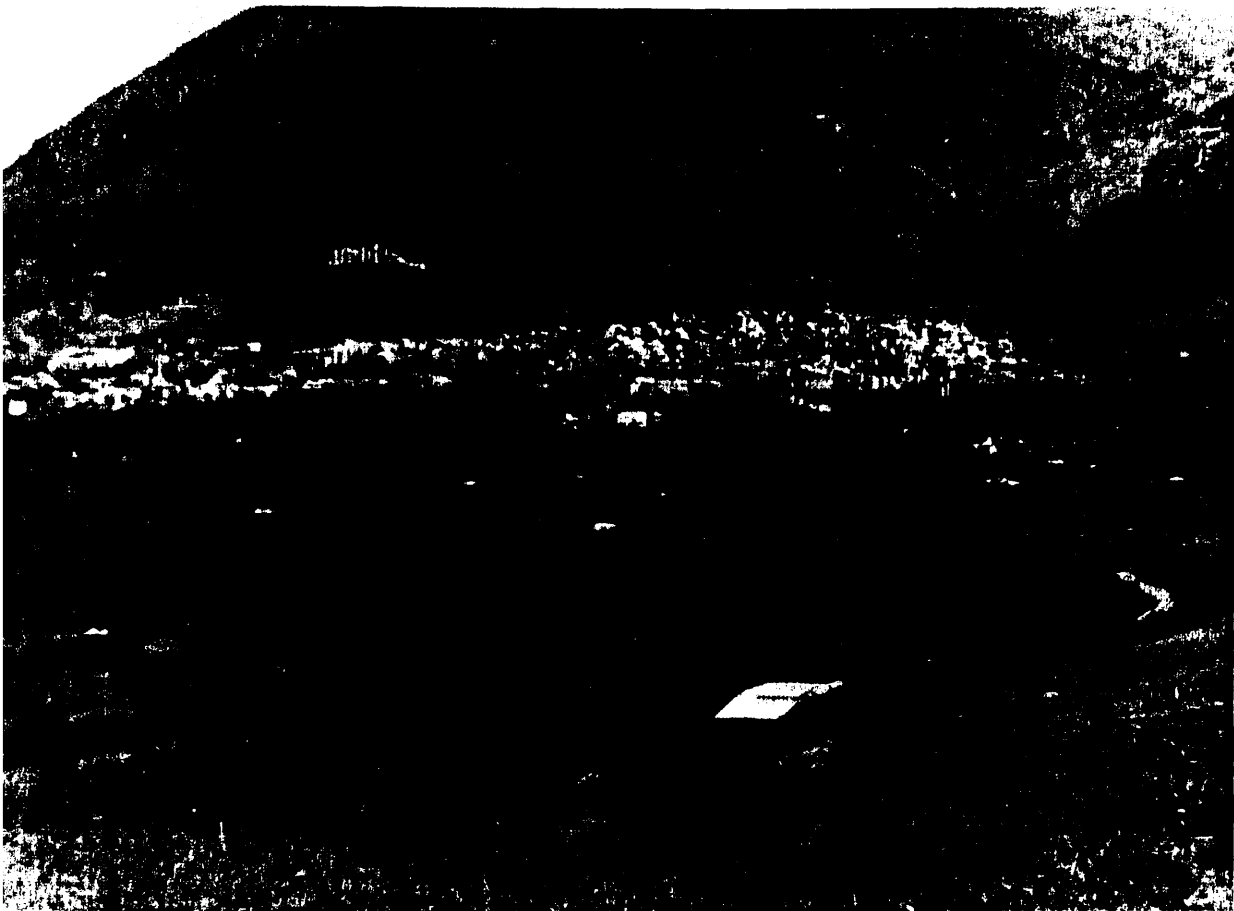
Al parecer comprendía una superficie de 39.910 metros cuadrados. (48) Superficie mas defendible en Xauen que en Garuzim.

Si aplicamos el criterio expresado por Torres Balbás para calcular el número de habitantes, nos da 232 casas dentro de ese recinto fortificado de Suika. Casas que suponen unos 1.392 habitantes para ese Xauen primitivo. (49) De ellos habría unos 350 guerreros aproximadamente, de los que mas de un tercio serían, con toda seguridad, andalusis.

Un buen contingente de habitantes para empezar, si tenemos en cuenta los datos de población, en este siglo XV de Guadix, Baza, Loja, Alhama, Ronda y Vélez Málaga, que tenían de 6.000 a 10.000 habitantes y otras como Antequera, Marbella, Coin, Velez Blanco, Velez Rubio y Vera, que oscilaban entre 2.500 y 5.000 almas cada una. (50)

La propia Antequera no tuvo mas de 200 vecinos entre 1410 y 1480. (51)

73 (6)



Xauen, visto desde Garuzim

Aun hoy se discuten dos hipótesis sobre la naturaleza de esos vecinos xauníes. Unos afirman que fueron exclusivamente surfa. Otros, en cambio, aseguran que llegaron tantos andalusis como surfa.

Nosotros creemos que, en ese barrio de Suika hubo mezclados surfa y andalusis, hasta que al inundar estos últimos los espacios habitables, se hizo necesaria la construcción de un nuevo barrio al Este del castillo, el barrio del Rif al Andalus, cuyos habitantes, aun hoy día, mantienen vivo el recuerdo de sus ascendientes, los granadinos que formaron parte del grupo fundador de la ciudad.

Si los surfa hubieran habitado exclusivamente el barrio de Suika, la tradición hubiera recogido el hecho, como ocurre en nuestros días con la calle del qaus ó del arco, la calle de los surfa. Además supone una concentración increíble de surfa en Garuzim.

Tanto la fortaleza como el número de habitantes señalan, con toda claridad, que Garuzim era lugar inadecuado para los proyectos político-militares de los promotores de Xauen, Ibn Yumaa y ben Rasid.

Estrategicamente no cabe duda que ofrece Xauen mas ventajas que Garuzim. Con la espalda pegada y protegida por la montaña, tiene la retirada asegurada por ésta, como ocurrió con un hijo del fundador que salvó por allí su familia y vida, amenazadas por el enemigo.

La gente de guerra estorbaría en el terreno de labor de Garuzim. Los muchos andalusis que acudirían en busca de refugio, y también de caudillo, en su exilio permanente, encontrarían, así mismo, incómodo el dchar.

El yihad, ó guerra santa contra los portugueses, se hacía sin descanso y era preciso disponer de refugio estable y seguro, donde tener familias y bienes. Refugio tanto mas necesario cuanto que los andalusis constituían un cuerpo extraño, enquistado en el pueblo marroquí y los surfa eran una clase dominante, no siempre aceptada con agrado.

La fortificación se imponía, como medida de seguridad, y una vez realizada, ó aun antes, el traslado de toda la comunidad de guerreros y familiares, que formaron todo un barrio próximo al castillo y protegido por él.

De esta forma nacía Xauen.

Las fuentes marroquíes que se conocen por ahora, más próximas al suceso atribuyen a Ibn Yumaa la iniciativa de ese traslado.

...efectuaron las primeras construcciones en el lugar conocido con el nombre de Aidwa y es en la orilla del río Safsawan, a principios del año 876/1471, por iniciativa del faqih, muyahid, Abi Muhammad al Hassan, conocido como Ibn Yumaa, cuyo nombre completo es... a continuación se cita la genealogía completa, que hemos dado anteriormente.

Pero como este Ibn Yumaa murió mártir, antes de acabar su proyecto...le substituyó en su labor de la guerra santa ...su primo Abu-l-Hassan Ali b. Musa b. Rasid.

(52)

Comparando este texto del Mir'at, con el del Sr. Raisuni, observamos en éste unos añadidos que, desgraciadamente atentan a la verdad histórica. Como cuando habla

de los surfa alamien como principales intérpretes del rechazo contra españoles y portugueses, si eran estos últimos los únicos ocupantes de los puertos marroquíes.

Insistiendo poco después cuando afirma que la ciudad de Xauen se creó como refugio frente a las incursiones de España y Portugal, cuando España no intervino para nada en esta zona nor-occidental de Marruecos.

Otra inexactitud es colocar a Ibn Yumaa combatiendo contra Tánger, ¿cómo iba a hacerlo si la fundación de Xauen se coloca en 1471, precisamente el mismo año que ocupan Tánger los lusitanos?

Desde luego el Sr. Raisuni manejó el Mir'at al Maha - sin, pero ¿de donde saca los datos que el Fasi no menciona? ¿Cuales son, en definitiva, las fuentes de los escritos del Sr. Raisuni?

Porque sería interesante conocerlas a fin de poder emitir hipótesis mas o menos cercanas a la realidad. Bien retrasar la fecha de la fundación de Xauen ó la muerte de Ibn Yumaa.

Porque estamos seguros que estas deformaciones lo que hacen es velarnos el conocimiento de datos que pudieran sernos útiles a falta de bibliografía histórica propiamente dicha.

Raisuni relata la iniciativa del caudillo para trasladar la gente de Garuzim a Xauen:

...la gente de Garuzim, en los primeros años del ochocientos de la hégira eligió un sarif de la familia de Al-lal, llamado Abu Yumaa, como jefe. Este reunió gente que concentró en el Fahs de Tánger para luchar contra los portugueses.

Allí permaneció mas de tres meses. Luego volvió a su poblado, Garuzim, y pasado algún tiempo le pareció bien construir una ciudad para que pudieran estar sus familiares y sus guerreros. Comenzó a edificar en el lugar conocido por el Aidwa y era el Aidwa del rio Safsawin. Ocurrió esto a comienzos del año 876. Murió martir, antes de concluir tal empresa, por una maquinación de los cristianos con los hipócritas.

Antes de seguir adelante con el texto de Ra²suní, dejaremos aclarados varios puntos. En primer lugar que esa concentración en el Fahs tangerino es impensable por la época de Ibn Yumaa, pues antes de la fundación de Xauen no habían ocupado los portugueses ni Arcila ni Tánger, por tanto tampoco se comprende bien esa estancia de tres meses en las cercanías tangerinas.

En segundo lugar que el deseo de albergar a sus familiares y guerreros lo interpretamos claramente, los surfa y los andalusis. La concentración xauní tiene, desde un principio un caracter restrictivo.

Esa Aidwa que especifica donde se comenzaron las construcciones de la nueva ciudad corresponde a la parte opuesta donde está Xauen actualmente, esto es, al otro lado de Ras el Má, concretamente se cita mas adelante en Wadi al Fuara.

En cuanto la maquinación de los cristianos con los hipócritas, quiere decir, sencillamente que las poblaciones no estaban todas al lado de los surfa. Esos "hipócritas" son los campesinos de las aldeas vecinas de las fortalezas portuguesas, que deseaban vivir en paz para evitar depredaciones de unos y otros y no lo conseguían en la mayoría de las ocasiones.

Había nombrado sucesor suyo a un primo, el Emir eminente, legítimo sarif, Sidi Ali b. Musa b. Rasid, el cual había comenzado con él, asistiéndole en la guerra santa en varias ocasiones, entre ellas en el Fahs de Tánger. Mientras Sidi Ali Bu Yumaa rezaba una noche en su albergue, que tenía el techo de madera, vinieron algunos hombres acomodados de la gente del Fahs, en conspiración con los cristianos, como hemos dicho y prendieron fuego al albergue, quemándole. Amaneció muerto, que Dios se apiade de él.

Se insiste en la guerra santa en el Fahs de Tánger y se especifica más a los hipócritas que son gentes acomodadas de esa región, elementos indígenas disconformes con lo que los surfa representaban.

Lo recogieron para llevarlo a su pueblo, transportándolo su jalifa y primo ya citado hasta cerca de su aldea, donde fue enterrado, conociéndose su tumba hasta hoy que se visita para recibir sus bendiciones .

En otro escrito de Raisuni se añaden algunos detalles que no han aparecido hasta ahora, ni se citan en el Mir'at:

Mientras rezaba en la noche sus oraciones en su morada, construída con paja y madera, prendieron en ella fuego los musulmanes traidores, asalariados de Portugal en Tánger, y amaneció abrasado muerto. Lo trasladó su primo Sidi Ali b. Musa ibn Rasid desde el lugar del suceso, en la aldea del Jarrub de la qábila del Yebel Habib, llegando con su cadáver a su familia en la aldea de Garuzim. Lo arreglaron y enterraron cerca de su aldea ya dicha. (53)

Mas precisiones que, sin embargo, aumentan la confusión. El Yebel Habib es, en efecto, el valladar que encuentran los portugueses en sus incursiones desde Arcila y Tánger. Se hicieron célebres los guerreros del Yebel Habib. Pero si Xauen no estaba aun construída, ni los portugueses estaban en Tánger ni existía zona conflictiva en el Yebel Habib.

Respecto al entierro de Abu Yumaa, hoy se conoce, efectivamente su tumba, muy cerca del llamado Garuzim alto, al otro lado de la carretera que, partiendo de Xauen lleva a Uxda.

Sobre una pequeña elevación, el sepulcro de Ibn Yumaa parece proteger con mayor solicitud a su aldea natal, Garuzim, que a Xauen, que solo había podido ver en sueños y cuya realización práctica correría a cargo de su primo Sidi Ali ben Rasid.

Dice la tradición que las primitivas construcciones hechas por Ibn Yumaa, en la orilla izquierda del río, fueron destruídas por templores de tierra y desprendimientos, decidiéndose entonces ben Rasid por construir la ciudad en la otra orilla, donde está actualmente.

Creemos interesante resumir estos antecedentes xau-nés, insistiendo en las ideas, ya expuestas, sobre la situación político-social del entorno que dió origen a la ciudad de Xauen.

El camino del yihad no era llevado ni sentido por todo el pueblo marroquí. Encabezado por los surfa, considerados como la nobleza islámica, seguido con toda pasión por los exilados andalusis, deseosos de venganza, el resto del común del pueblo ni lo sentía ni lo deseaba.

Muchos, la mayoría, eran arrastrados a lides guerreras que bastantes deploraban, sobre todo aquellos habitantes más próximos a las fortalezas portuguesas y que, por tanto estaban más expuestos a las represalias, durísimas represalias, de los guerreros lusitanos.

Los hipócritas y los traidores de que hablan las crónicas marroquíes, ó los antiguos vasallos sublevados a que hace referencia León el Africano, son esas castigadísimas poblaciones del Hapt marroquí, esclavizada por unos y maltratada por otros, que querían vivir en paz y no podían,

Por ello, cuando surfa y andalusis se trasladan de Garuzim al Aidwa de Xauen, lo primero que construyen es un castillo. Una fortaleza que responde, no tanto al enemigo exterior, demasiado lejos para ser inquietante, sino al enemigo interior, los descontentos y, a menudo, sublevados campesinos, de que el propio Ali ben Rasid había sido víctima cuando joven y que como hemos visto acabaron con la vida de Ibn Yumaa.

El paso de Garuzim a Xauen supone una idea conjunta estratégica y defensiva:

le pareció bien construir una ciudad para que pudieran estar sus familiares y sus guerreros.

Ni más ni menos; familiares y guerreros.

Que las razones de su temor estaban bien fundadas, lo prueba el mismo hecho de su muerte.

En cuanto al enemigo exterior, el portugués, jamás pudo llegar, sino esclavo, a Xauen ó sus alrededores. Por lo menos las crónicas portuguesas no nos han dejado huellas de expediciones lusitanas tan al interior

montañoso de Beni Arós. Ese Beni Arós, nido de surfa y de santos, que tan preponderante papel van a jugar en el siglo XV, cuando nace Xauen.

Son los surfa y los andalusis el baluarte en que se estrellan los esfuerzos portugueses por dominar el trapecio Norte Marroquí.

En Xauen solo tenemos huellas de los esclavos de guerra lusitanos que, con toda seguridad, construyeron el magnífico castillo y otras edificaciones, unas desaparecidas y otras que aun se conservan en el Xauen de nuestros días.

Ese Xauen que surgió como un traslado de guerreros y surfa desde la próxima aldea de Garuzim.

N O T A S

- (1) Posiblemente sea Targa el Acrath de Ptolomeo.
 Cf. M. BESNIER. "Geographie ancienne du Maroc" en
Archives Marocaines. III- Paris 1904. P. 328
 Tissot, en el siglo pasado, decía que la posición
de Acrath ... se encuentra en la punta Omara de
nuestros mapas, el Ras Kaa Asras de los indígenas...
 Cf. M. TISSOT. Recherches sur la Geographie comparée
de la Mauritanie Tingitane. Paris. MDCCCLXXVII.
 P. 22

En efecto, antes de la rada de Targa, existe el poblado de pescadores llamado Kaacheras.

Después de leer los trabajos anteriormente citados, uno del siglo pasado y otro de comienzos del actual, nos damos cuenta de lo poquísimos que se ha avanzado en el estudio arqueológico de esta zona nor-marroquí.

Por otro lado Targa merece un detenido estudio que está por hacer. No solamente como punto habitado de la costa, conocido ya por púnicos y romanos, sino en el interesante papel que siguió desempeñando en las Edades Media y Moderna.

- (2)
- (2) Barbariae et Biledulgerid Nova Descriptio.
 Registrado al nº 111 en la Sección Cartográfica de
 la Biblioteca General y Archivos de Tetuán.

- (3) Le coste di Barbaria ovvero i regni di Marocco di Fez di Algeri di Tunisi di Tripoli coi Paesi circonvicini. Venezia 1784.

Registrado al nº 114 en la Sección Cartográfica de la Biblioteca General de Tetuán.

No obstante, en este siglo hay dos mapas del español T. López, uno de 1775 y otro de 1784, en que aparecen Targa y Xauen. Esta última con los nombres de Xexuan y Sesauen. Están registrados al num. 113 en la Secc. Cart. de la Biblioteca General de Tetuán.

Hay otro en la misma Secc. de fecha 1784, registrado al nº 115.

- (4) JIMENEZ DE LA ESPADA, Marcos. "La guerra del moro a fines del siglo XV". BOL. DE LA ACAD. DE LA HISTORIA. Tomo XXV- 1894
- (5) COLECCION DE DOCUMENTOS INEDITOS PARA LA HISTORIA DE ESPAÑA (C.O.D.O.I.N.)- Madrid 1849. Tom. 51
Pág. 92. "Carta de Fernando de Zafra a los Reyes Católicos en Granada a 25 de abril 1494" .
- (6) C.O.D.O.I.N. Tom. 51. P. 63
- (7) Archivo de la Catedral de Málaga. Legajo 62, pieza 46.
Documento inédito en la biografía de Ali ben Rasid.
Se reproduce íntegro en Apéndice.

Responde seguramente a quejas de ben Rasid, dirigidas directamente a los Reyes y atendidas por estos con toda cuidado, como se ve en el texto de la orden al bachiller Serrano en Málaga.

- (8) IBN KHALDOUN. II-145

- (9) ROBERT RICARD. Etudes sur l'histoire des portugais au Maroc. Coimbra, 1955. P. 33 (nota)
Ricard afirma que ese Xoem no puede ser otro que Xauen.

- (10) L'AFRICAIN- P. 271

- (11) De las cuales aun quedan restos, muy pocos, subiendo la calle de Saaida al Hurra.
Estos restos se distinguen notablemente de las murallas posteriores, tanto en su grosor, como en su fábrica. Existen aun otras murallas de época mas reciente, de manfiesta sencillez y debilidad. Conforme iban creciendo los barrios, los propios vecinos se encargaban de hacer sus murallas, necesarias en todo tiempo, dada la constante rivalidad entre montañeses y ciudadanos.

- (12) AUGUSTE MOULIERAS. Le Maroc Inconnu. Paris 1899
P. 126-7

- (13) El barrio al que da entrada esta puerta se llama, así mismo, barrio del Suk, del Zoco, porque allí, según la tradición oral, se instalaron los tetuaníes y abrieron sus zocos y tiendas, en el siglo XIX.

Es, por tanto, el barrio de formación mas reciente en la ciudad. Por contraste, es la única puerta de todo el recinto que conserva (por lo menos hace muy pocos años), sus hojas de madera, como si se hubieran renovado con mas frecuencia que las otras.

- (14) En la Geografía de Marruecos, escrita por la Comisión de las Campañas de Marruecos, al estudiar Xauen dice que se ven restos antiguos en el barrio de Rif es Sebanin.

La verdad es que de haber tenido algún interés arqueológico se hubiera estudiado ó, por lo menos, observado por los especialistas que pasaron por el Protectorado: Pelayo Quintero, Miguel Tarradell u otros, que nada nos han dejado sobre arqueología xauní.

- (15) TISSOT- Op. cit. P. 21
- (16) ROGET- Op. cit. P. 39
- (17) A. JOLY. "Tetouan". Archives Marocaines - Paris
1905. P. 168
- (18) M. TARRADELL. El poblamiento antiguo del valle
del rio Martin . Tamuda-IV-1957-II-265
- (19) MATEU Y LLOPIS, Felipe. Monedas de Mauritania
Madrid-1949
- (20) TISSOT. Op. cit. P. 171
- (21) "Chroniques". Bulletin d'Archeologie Marocaine
5-1964
- (22) LOPEZ, Atanasio. Obispos en el Africa Septen -
trional desde el siglo XIII. Tánger. 1941.P.2
- (23) L'AFRICAIN. P. 268

- (24) COD. IUST. Titulo I- XXVII, 2, 2
- (25) CH. DIEHL. L'Afrique Byzantine. Paris. 1896.
P. 267
- (26) S. ISIDORO. Hist. Goth. XLII
- (27) Nikephoros. Patr. 29, 14-17
- (28) Rawd al Qirtas. Tr. Huici. Valencia 1964. I-99
- (29) EL BEKRI. Description de l'Afrique Septentrionale
Tr. Mac G. de Slane. Alger 1913. P. 253
- (30) IBN KHALDOUN. II-148
- (31) EL BEKRI. Op. cit. 210
- (32) TORRES BALBAS, Leopoldo. Algunos aspectos del mudé-
jarismo urbano medieval. Madrid. 1954. Pp. 24 y 35
- (33) EDRISSI. Description de l'Afrique et de l'Espagne.
Leiden. 1968. P. 203

- (34) IBN KHALDOUN. IV-178
- (35) LASQUETTI Juan de. Chefchaouen. Madrid 1918.
- (36) L'AFRICAIN. Op. cit. P.281
- (37) Los datos topográficos han sido tomados de la Carte du Maroc, a escala 1/50.000, publicada por el Institut Geographique National. Paris
Hja NI-30-XIX- 2ª
- (38) MOULIERAS. II-47
- (39) MOULIERAS. II-153
- (40) AHMED EZ ZADIK ER RAISUNI. "Lamhat aan tarij saf-sawin". Rev. An Nasr. Nº 4- Año segundo- Mayo 1960. P. 15 c-3
- (41) MUHAMMA D AL ARBI BEN SAIJ ABI EL MAHASIN YUSUF AL FASI. Mir'at al Mahasin fi ajbar es saij Abi al Mahasin. Fez 1324/1906- P. 168

- (42) Un Polo, Qutb, en lenguaje místico, es un santo, poseedor de la baraka ó bendición divina, que le ha sido transmitida desde el Profeta. Para los marroquíes hay cuatro grandes Polos en el Islam: Abd el Qadir al Yilani, Abd es Selam ben Masis, Abu-l-Hassan al Saduli y Muhammad ben Sulayman al Yazuli. ARCHIVES MAROCAINES. Vol. VIII. P. 121 nota 1

- (43) En el siglo VI de la hégira un sarif idrisí, de la descendencia de Sidi al Mazwar, que habitaba en el Yebel Alam, en Beni Arós, Mawlay Abd es Selam ben Masis, adoptó las doctrinas del sufismo, que le habían sido enseñadas por Sidi Abu Median y por Ali ben Hirzizim; llegó a ser el Polo de Occidente, del Sufismo, como Mawlay Abd el Qadir quedó como Polo de Oriente. Mawlay Abd es Selam enseñó su doctrina a su discípulo Abu-l-Hasan Ali es Sadali, de donde el sufismo de Occidente toma el nombre de sadilismo ó tarika sadiliya.

ARCHIVES MAROCAINES. Vol. XIX- Paris 1913. Preface a la Daouhat an Nachir de Ibn Askar. P. 2

- (44) MOULIERAS. P. 119-120

- (45) L'AFRICAIN- P. 271

- (46) SECO DE LUCENA, Luis. Marruecos a comienzos del siglo XV. Tetuán 1951- P. 46

- (47) El desfiladero, pequeño y angosto, está entre los montes de Kalaa y Tisuka
- (48) V. Plano de Xauen, hecho por la Antigua Administración española, que se conserva en la Sección cartográfica de la Biblioteca General y Archivos de Tejuán, bajo el título, Chauen de 1495 a 1558
- (49) TORRES BAIBAS, Leopoldo. Ciudades hispano-musulmanas . S/f. P. 103
- (50) LADERO QUESADA, Miguel Angel. Granada. Historia de un país islámico. 1232-1571. Madrid 1969 . P. 31
- (51) LADERO. Op. cit. P. 157
- (52) Mir'at al Mahasin . P. 168
- (53) Rev. Al Nasar. P. 15 c-3
- (54)

EL FACTOR SOCIO-RELIGIOSO EN LA HISTORIA MARROQUI

EL FACTOR SOCIO-RELIGIOSO EN LA HISTORIA MARROQUI

=====

Marruecos pre-islámico.-

Escasas y confusas son las noticias que poseemos sobre Marruecos en el período inmediato anterior a la invasión árabe.

Creemos que podría haber existido una lucha de influencias, bizantina y visigoda, sobre todo en las plazas fuertes litorales, del trapezio Norte marroquí. Lucha que sería el reflejo de la que llevó a los bizantinos a dominar extensas zonas costeras de la propia Península Ibérica durante largos años.

Cuando se derrumbó la monarquía visigoda, serían visigodos los jefes de las fortalezas africanas de las que Ceuta y Arcila son recordadas en las crónicas.

No sabemos si estas plazas fuertes eran solamente eso o bien constituían una puerta de penetración al interior del país. Nos parece más probable lo primero.

Lo que nos interesa preguntarnos ahora es, qué religión practicaban los marroquíes, en general, cuando se produjo la invasión islámica.

La respuesta que podemos espigar en diversas fuentes es que los habitantes de la llamada Mauritania Tingitana no tenían una sola religión. Había tribus cristianas, tribus

judías en mayor número y otras que no eran ni cristianas ni judías.

El cristianismo estaría localizado en el Norte de Marruecos, donde bizantinos y visigodos habían dominado y, además, las colonias fundadas por los romanos habían dejado gérmenes cristianos y judíos, como podemos comprobar, por ejemplo, en Volubilis.

El judaísmo estaba más extendido y es también la religión que perdura, aun después de la conquista islámica.

Vemos desaparecer el cristianismo a raíz del establecimiento de los almorávides, en el siglo X y, sin embargo, el judaísmo no desaparece por completo.

No obstante, notamos una clara diferencia entre la zona de influencia visigoda y el resto del país. Hasta donde llegaba esa influencia y, suponemos también que las ideas del cristianismo, parecen indicárnoslo las primeras crónicas árabes de la conquista.

A finales del siglo VII, el caudillo Uqba, después de algunas victorias sobre bizantinos y bereberes, penetra en la parte oriental de Marruecos por el corredor de Taza. Llega a Tánger donde gobierna el conde don Julián, pactando con él.

D. Julián lo dirige hacia Volubilis y Uqba derrota a los bereberes coaligados, persiguiéndoles hasta el río Dra. Vuelve hacia el Norte, prosiguiendo sus victorias hasta que, en su retirada hacia Kairwan, fundada por él veinte años antes, es batido y muerto en Tahuda, el 682. (1) El cronista medieval cuyo resumen hemos tomado, coloca a D. Julián en Tánger, en lugar de Ceuta.

De todas maneras sobresale el pacto que desvía la oleada árabe hacia el Sur, esto es, hacia poblaciones que no estaban sometidas, de una manera u otra, a la influencia de los jefes cristianos visigodos. Da a entender que eran tribus, bien judías, bien paganas. Quizás abundaran más estas últimas a medida que se adentraban hacia el Sur las fuerzas de Uqba. Tal es lo que se desprende del relato de otro cronista medieval, Al Nuwairi:

Uqba acampó cerca de Tánger y un rumi, llamado Yulian, uno de sus nobles, se presentó a él con ricos presentes y se sometió a sus órdenes. Uqba le interrogó sobre el mar de España y habiendo oído que estaba bien guardado, le dijo: "Indícame dónde podría encontrar a los jefes de los rum y de los bereberes".

"En cuanto a los rum - dijo Yulian - los has dejado tras de ti, pero delante de ti, están los bereberes y su caballería, cuyo número solo Dios conoce."

"¿Dónde se encuentran?" - preguntó Uqba.

"En el Sus al Adna, respondió Yulian; es un pueblo sin religión. Comen cadáveres, beben la sangre de sus animales y viven como los brutos, porque no creen en Dios, ni aun le conocen."

Ante eso, Uqba dijo a sus compañeros: "Marchemos, con la bendición de Dios".

De Tánger se dirigió hacia el mediodía, hacia el Sus el Adna. (2)

Bien por la astucia, ó por la fuerza, recordemos que tanto Ceuta como Tánger estaban fortificadas y, además, con una retaguardia cercana que podía auxiliarlas, lo que no ocurría con las ciudades bizantinas ocupadas hasta entonces

por Uqba, el resultado fue que la invasión árabe se dirige al interior de Marruecos.

Los rum, que el caudillo árabe dejó tras sí son los bizantinos; los bereberes y su caballería son aquellas tribus, ni judías ni cristianas, que Yulian califica como un pueblo sin religión. Viviendo a estilo salvaje, según el parecer de ese refinado conde visigodo, que añade que no creen en Dios y ni siquiera le conocen, esto es, no practicaban ninguna religión que un hispano e incluso un bereber pudieran conocer. Por lo menos los bereberes que habían vivido la civilización romana, cuyos limes llegaban hasta el río Bu Regreg, lo que llamaron los cronistas árabes el Sus citerior.

Más allá, hasta el río Umm er Rabia estaba el Sus ulterior, y al Sur el Sus el Adna, el Sur marroquí, hasta los confines del desierto. (3)

Podemos, por tanto, afirmar, que no existe una unidad religiosa en Marruecos antes del Islam, como tampoco la tuvo con éste último, durante bastantes siglos.

Así, por ejemplo, bajo la forma de herejía, muy particular, los bargwata, en la Tamesna, la Sawia actual, permanecen con independencia política y religiosa, hasta el siglo XII, el siglo almohade.

El problema, a nuestro juicio, estriba en conocer exactamente la religión o religiones que dominaban en una región determinada, ó sea, cual fue el rival religioso directo al que tuvo que hacer frente el Islam en una u otra zona.

Contra quienes tenían que argumentar aquellos veintisiete árabes, dejados por Musa Ibn Nusayr, en Tánger, para

enseñar a los neófitos el Corán y cual era la fuerza de la antigua creencia que inclinaba a los bereberes a apostasiar una y otra vez. (4)

Al parecer, y la lucha de la Kahina la confirma, había una mayoría de población judía, que fue la que llevó el peso de la resistencia. Pero no serían menos numerosas las tribus que profesaran el cristianismo. La doctrina jaryí, rápidamente adoptada por las masas bereberes, tenía huellas cristianas y judías en su versión marroquí, los bargwata.

Cuando la conquista de la Península Ibérica hace perder a los bereberes su antigua costumbre de apostasiar, como dice Ibn Jaldún, el Islam se presenta irreversible para los pueblos del Norte de Africa

Es un Islam "sui generis", ciertamente, que desde los primeros siglos creará problemas a los gobernantes árabes. Un islam que se desgajará muy pronto de Oriente. Pero el mundo islámico de los países del Magrib va a jugar un importante papel en la lucha secular que, teniendo el Mediterráneo como frontera, se va a desarrollar durante toda la Edad Media.

Y, sobre todo, Marruecos en una orilla y la Península Ibérica en la otra, serán dos protagonistas de primera fila en ese binomio Islam-Cristiandad en que se debate el Mundo Medieval y gran parte del Moderno.

Creo que para la mejor comprensión del conjunto, nos conviene examinar, aunque sea a grandes rasgos, los aspectos principales del desarrollo de las creencias islámicas en Marruecos.



El Islam jaryí.-

Hasta finales del siglo VII, Marruecos persistió en el mosaico de creencias ante-islámicas que hemos visto en el apartado anterior.

A principios del siglo VIII, con Musa Ibn Nusayr, comienza la islamización. Hasta qué grado caló esa islamización, aun después de emprendida la empresa de la conquista de la Península, no lo conocemos, pero sí las consecuencias de las predicaciones heterodoxas, llevadas a cabo por huídos de Oriente, en estos mismos años de comienzos del siglo VIII.

... los principios de la secta jaryí - escribe Ibn Jaldún - se desarrollaron entre ellos. Esta nueva doctrina los había llegado de Irak, su cuna, por algunos árabes que vinieron a refugiarse a Ifriqiya... una rama fueron los sofritas. (4)

Los jaryíes predicaban un democratismo a ultranza, que hoy calificaríamos de demagógico. No reconocían ninguna autoridad oficial, comenzando por el califa.

Según ellos el califa debía ser nombrado por elección popular y destituido por el mismo procedimiento, cuando se hiciera indigno de su cargo. Inclusive podían condenarle a muerte si no actuaba con arreglo a la mayoría que lo había elegido.

Los sofritas, que cita Ibn Jaldún, eran bastante más intransigentes y sofritas se hicieron los bereberes marroquíes, precisamente los que iniciaron la gran revuelta berber que hizo temblar los propios cimientos de la pre-

sencia árabe en el Magrib.

El papel que desempeña el jariyismo es doble. Por un lado, contribuye, de una manera masiva y rápida, a la islamización de Marruecos. Por otro, acusó un cierto fermento nacionalista, en contra de un invasor extranjero, en aquellos momentos, los árabes que venían de Oriente.

Esta doble vertiente religiosa y nacionalista, por lo demás muy común en todos los pueblos de la Edad Media, va a ser una constante en el desarrollo de la historia marroquí.

La doctrina jaryí se extiende por toda la Mauritania Tingitana, ó sea, hasta el río Bu Regreg, y aun se introduce en la Tamesna, hasta el Umm er Rabía. En todo este Marruecos substituye, pues, a las antiguas religiones, judaica y cristiana. El resto del Magrib al Aqsa, el llamado Sus al Adna, seguiría como hasta entonces, sin islamizar tampoco y sirviendo de campo de incursiones de los gobernadores de Kairwan que iban en busca de botín y de esclavos. (5)

Tampoco se libraba la propia Mauritania Tingitana de las depredaciones de los gobernadores árabes, ni siquiera la Península Ibérica, donde los bereberes eran preteridos y humillados constantemente, como reflejan las crónicas árabes, desde los gestos altaneros de Musa ibn Nusayr hasta los desiguales repartos de riquezas y tierras entre los conquistadores.

La situación en Mauritania llegaría a ser desesperante para sus habitantes. (6)

Hubo gobernador de Ifriqiya que consideró al pueblo bereber como un simple botín de los musulmanes, sin tener en cuenta su conversión o no al Islam. (7)

Los bereberes de la Tingitana rehusaron por mas tiempo obedecer a las autoridades árabes. Dirigieron llamamientos a todos sus congéneres del Norte de Africa y España y se sublevaron, matando al jefe árabe de Tánger.

Esta gran sublevación, comenzada el 122/740, se prolongó durante bastantes años.

De acuerdo con la doctrina que les guiaba, un aguador, Maysara, que se puso al frente de esta sublevación, proclamó su derecho al califato, tomó el título de califa y fue reconocido como tal. Aunque, consecuentes con las mismas ideas, cuando vieron los bereberes que su conducta no era la apropiada a las condiciones impuestas al elegirle, le dieron muerte. (8)

Marruecos no fue el mismo antes y después de la sublevación jaryí. El dominio árabe desaparece. No siquiera bastó para restaurarlo el envío de selectos ejércitos, que mandó el califa Hixem.

El último de estos ejércitos, con un magnífico cuerpo de tropas de caballería, fue casi aniquilado en la región tangerina, salvándose algunos miles de jinetes que se refugiaron en Ceuta. (9)

La mauritania Tingitana fue practicamente abandonada a su suerte durante mucho tiempo.

Paradógicamente fue el Islam el que se extendió entre las poblaciones, aunque fuera un Islam deformado y nada ortodoxo, pero el retroceso de las otras creencias fue ya, desde entonces, definitivo y en gran escala.

Hay regiones, como la Tamesna ó Sawia, donde se forja un Islam bereber, muy distinto al que se desarrolla en otros lugares y con una vitalidad extraordinaria que le llevará a conformar una independencia política prolongada a través de diversas vicisitudes, durante más de cuatro siglos.

El bereber adaptó la nueva religión a su idiosincrasia peculiar y la aceptó, inconscientemente, como un instrumento de lucha en pro de sus especiales formas de vida.

Quedarán restos de cristianismo y judaísmo, pero sin relevancia, ni influencia alguna en el sucesivo devenir histórico.

Otros aspectos de la nueva religión, que atañen directamente a Marruecos, nos interesa destacar.

Surfa.-

Sarif seignifica honorable, noble, ilustre, con su plural surfa ó chorfa, , como se suele escribir en castellano.(10)

Son surfa, en el Islam, los descendientes del Profeta, Sidna Muhammad.

Este tuvo una hija, Fatma az-Zubra, casada con Alí, primo de Sidna Muhammad.

El matrimonio tuvo varios hijos: Al Hasan, Al Husain, los únicos varones y Umm Kultum, Erqya y Zainab, hembras.

Hay surfa hasanitas, surfa huseinitas, a los que debemos añadir los surfa atamna, descendientes del califa Utman, casado con Um Kultum y Erqya, y los surfa Yaafra, descendientes de Zainab. (11)

Perseguidos los descendientes de Alí y los compañeros del Profeta, por los omeyas, que gobernaban en Damasco, muchos tuvieron que huir, dispersándose por el mundo islámico en formación, llegando algunos de ellos al Norte de Africa, alejado del poder central.

También los abbasidas persiguieron a los alidas.

A Marruecos viene Idris el Grande, hijo de Abd Allah el Kamel, el Perfecto, el cual era nieto de Al Hasan, nieto, a su vez, del Profeta.

Este Idris, único superviviente, al parecer, de la batalla en que perecieron sus hermanos, el año 170/786, llegó hasta los confines del Magrib al Aqsa, residiendo algún tiempo en Tánger, pero fijando poco después su residencia en Walili, la antigua Volubilis romana. Aquí consiguió Idris la sumisión de algunas tribus, sobre todo los awraba,

que le proclaman rey.

Su hijo y sucesor, Idris II ó Idris as Saguir, consolidó las conquistas efectuadas por su padre y estableció su dominio practicamente por todo el Magrib occidental, ó sea, Marruecos.

La fundación de Fez, la islamización creciente y los comienzos de una intensa arabización, son las principales empresas de los dos Idris.

Ellos y sus sucesores, desde Fez, como centro de irradiación, logran extender el Islam y orientalizar amplias zonas de Marruecos, vírgenes de toda huella árabe hasta ese periodo.

Es entonces, en el siglo IX, cuando la nueva capital se convierte en la meta de los inmigrados y perseguidos, tanto de Ifriqya y Oriente, como del Andalus.

De un Marruecos Jariyí se pasa a otro xií.

El jariyismo va a quedar arrinconado a una región y será combatido, no solo por los idrisíes sino por las sucesivas dinastías. Quizás sin el empuje idrisí, la versión jaryí-bargwata hubiera dado mas quehacer, hubiera perdurado con mas intensidad y hubiera variado las coordenadas politico-religiosas en que se desarrolló el Islam en Marruecos.

El xiismo tampoco prenderá, ni permanecerá mucho tiempo entre los bereberes. Apenas dura lo que la dinastía que lo sustenta. Sin embargo, es causa de la arabización y subsiguiente solidez y extensión del islamismo.

No hay mas lengua sagrada en la que se pueda leer el Corán, que el árabe. No hay otra ciencia religiosa sino la que llega de Oriente. De allí vendrá el madhab, el

rito que deben seguir los verdaderos creyentes.

Así, pues, los pilares básicos del Marruecos islámico lo colocan los idrisíes. Es por esa razón que la mayoría de los historiadores colocan el nacimiento de la nacionalidad marroquí en el imperio formado por Idris padre e hijo.

Su Historia, la del Marruecos idrisí, es relativamente corta pero intensa.

A la muerte de Idris II, su madre, la bereber Quinza, aconseja a su nieto Muhammad, heredero del reino, que divida éste para conformar a los otros nietos, deshaciéndose de esta manera el imperio formado. (12)

Las luchas civiles comienzan en el mismo reinado de Muhammad ben Idris ben Idris.

El gobierno del Magrib va pasando sucesivamente de una a otra rama de los descendientes de Idris, en medio de incesantes e intensas luchas, hasta que aparece Musa Ibn Aby el Afya, el enemigo de Dios, que mataba a los idrisíes donde quiera que los encontrase, dice Ech Chabii, de tal forma que setecientos convoyes de chorfa huyeron ante el enemigo de Dios, hasta los montes de Gumara. (13)

En efecto, Musa, caudillo del país de Taza, protegido por la naciente dinastía fatimí, en el Magrib Central, luchó contra los idrisíes, intentando, inclusive, exterminarlos.

El emir Musa ben Aby el Afya...príncipe de los mekinasa, se apoderó de Fez el 313/953, y extendió sucesivamente su dominio sobre las ciudades de Taza, Tsul, Al Kutany, Tánger, Al Basra y sobre una gran parte de las provincias del

Magrib... vencidos, subyugados y perseguidos, los descendientes de Idris se refugiaron todos en la ciudadela de Hayar en Nasar, plaza fuerte e inexpugnable... Musa ben Aby el Afya fué, seguidamente, a poner el sitio ante Hayar en Nasar, con la intención manifiesta de aniquiliar la raza de los idrisíes.

Y mal lo hūbieran pasado éstos si, ante tal amenaza no hubiera obrado el espíritu religioso islámico de respeto ante los descendientes del Profeta, que va a ser una constante en la historia marroquí.

Es, quizás, el primer caso en que podemos rastrear la influencia que los surfa van a tener en el desarrollo de los acontecimientos históricos y el por qué de esa influencia.

El cronista medieval, patente admirador de los idrisíes, sitúa el respeto a éstos como motivo principal del fracaso de las intenciones de Aby el Afya:

Pero los saijs y los principales del Magrib que le acompañaban se lo impidieron, diciéndole: "¡Cómo! ¿Es que queréis arrancar de nuestro país hasta la última raza de la familia del Profeta? ¿Quereis exterminar esa raza bendita? Eso no ocurrirá y no solamente no os ayudaremos, sino que nosmopondremos con todos nuestros medios... Musa levantó el sitio y volvió a Fez. (14)

En realidad lo que parece es una imposibilidad física de dominar la región montañosa del Rif.

Los idrisíes permanecieron mucho tiempo refugiados en la región de Gumara. Entre ellos Meswar, nieto de Muhammad ben Idris ben Idris, cuyos descendientes habitaron ya sin interrupción en el Yebel Alam.

Yebel' Alam ó Monte de la Señal , casi en la inflexión interior de la cadena montañosa que desde el Yebel Musa, en el Estrecho de Gibraltar, descendiendo hacia el Sur, tuerce en dirección Este, para formar la cordillera fifeña.

Es el monte sagrado de toda la amplia región del Habt marroquí.

Ese caracter sagrado se lo debe a estar enterrado en su cumbre Sidi Abd es Selam ben Masis, Qutb ó Polo de Occidente; uno de los santos más grandes del Islam occidental y descendiente de Meswar. (15)

La línea de Sidi Abd es Selam hasta Idris II, es, Abd es Selam ben Masis ben Abu Bekr, ben Alfí, ben Horma, ben Isa, ben Sel-lam, ben Meswar, ben Ali Haidara, ben Muhammad, ben Idris.

El Yebel Alam se llama así por una tradición relativa a ben Masis. Este fue asesinado y los autores del crimen no revelaron el sitio en que fue enterrado, hasta que fue encontrado gracias a un brazo suyo que sobresalía de la tierra, como haciendo una señal donde estaba, de ahí el nombre de Monte de la Señal.

Otra versión es que la tumba de Sidi Abd es Selam se colocó en el lugar mas elevado de la montaña para que pudiera verse desde allí el estandarte de La Meca y poner así de acuerdo a los constructores de la mezquita allí levantada, para situar la qibla en su perfecta orientación.

Del nombre de Alam se les da a los surfa el apelativo de alamiyin, ó sea, los descendientes del santo. (16)

Descendientes de ben Masis son los fundadores de Xauen.

Los hagiografos marroquíes nos explican las causas de la presencia de estos descendientes en las cercanías de

Xauen, concretamente en Garuzim, la aldea-cuna de donde salieron los surfa fundadores de la ciudad.

Según dichos cronistas estaba el Ajmās vacío de surfa en tiempos de Masis, y uno de sus discípulos, As Sadalí, le pidió que enviara alguno de sus descendientes para que, con su presencia, quedara bendito el Ajmās. Accedió Sidi Abd es Selam, enviando a dos nietos, Abd el Wahab y Abd el Karim, hijos respectivos de Sidi Al-lal y Sidi Muhammad.

Esos dos nietos se trasladaron de Beni Arus al Ajmās eligiendo la aldea de Garuzim como residencia, por su verdor y fertilidad. En Garuzim tuvieron extensa descendencia, enlazando con otras ramas de surfa. (17)

Con el nombre completo de Ibn Yumaa, el precursor de Xauen, nos remontamos al propio Masis : Al Hasan ben Muhammad ben al Hasan ben Autman ben Saaid ben Abd el Wahab ben Al-lal ben Masis.

Los fundadores de Xauen, Ibn Yumaa y su primo ben Rasid, pertenecen, por tanto, a la más pura nobleza islámica, los idrisíes que poblaron el Yebel Alam.

Dichos idrisíes, llamados como dijimos surfa alamiyin, han jugado un importantísimo papel en la historia de esta región y en la de Marruecos. Pero hay que llegar a los tiempos modernos para que los surfa del Yebel Alam alcancen toda su importancia. Fue a partir de la batalla de Alkazarquivir o del Mehacen, en 1578, donde recibió un golpe mortal la presencia portuguesa en Marruecos.

El sultán Ahmed el Mansur, para recompensar la decisiva ayuda prestada por los montañeses de Yebala en dicha batalla, les concedió como horm, ó lugar sagrado, un amplio

territorio donde estaban los dos santuarios mas venerados, el de Sidi Meswar y el de Sidi Abd es Selam. También a partir de aquí se acrecienta la importancia de como santo nacional, de Sidi Abd es Selam ben Masis.

Pero no son solo los surfa alamiyin sino, en general, todos los surfa los que constituyen un factor social básico, sin comprender el cual no es posible ni siquiera entender la historia de Marruecos, a partir de la islamización.

De Gumara, especialmente, se escribe:

Puede decirse que el país de Gomara, al que pertenece la región del Hapt, es el país de los chorfa... (18)

Afirmación que se hace más válida al erigirse en campeones de la lucha contra los invasores cristianos, a partir del siglo XV.

Ahora bien, en lo que respecta a Marruecos, han tomado el título de surfa tal cantidad de familias, que parecía había de convertirse gran parte de la población en descendiente del Profeta. A principios de la dinastía alawita, esto es, en el siglo XVII, fueron tantos los pretendidos surfa que los monarcas ordenaron un censo de los mismos, para desechar todos aquellos que no tenían un mínimo de garantías de clara ascendencia surfa.

Mawlay Rasid, encargó al Chabii en 1669 y Mawlay Ismail a Ibn Rahmun, en 1693, que estudiaran y concretaran el derecho de cada sarif a llamarse tal.

Ambos genealogistas constituyen, aun en nuestros días, una fuente inapreciable para el estudio del sarifismo.

Zawiyas.

Si los surfa han formado y forman un status socio-religioso de indudable densidad histórica, no menor ha sido el peso de otra institución, ajena también a los esquemas del mundo cristiano: la zawiya.

Pero cada zona del inmenso imperio islámico, dentro de una cierta unidad, ha desenvuelto peculiarmente su forma de entender el Islam. Lo que debiera ser, en realidad, aspecto secundario de una misma religión, se convierte en factor determinante de la conducta de un pueblo y motor de acontecimientos históricos.

El contenido de la palabra zawiya, adquiere todo su significado si se examina desde el Islam occidental. En el oriental, sin embargo, solo expresa pequeña mezquita u oratorio. Y como es en el Occidente musulmán donde se verifican todos los fenómenos religiosos que afectan a nuestro estudio, es en dicho sentido donde tenemos que examinar lo relacionado con la zawiya.

La voz zawiya viene de la raíz zawa, apartar algo, ocultar. De ella derivan los verbos zawwa ó tazawwa y anzawwa, vivir retirado, retirarse.

La propia voz zawiya, quiere decir ángulo, rincón, monasterio, ermita, hospicio ó escuela, siendo estas últimas acepciones las que se dan al traducir a idioma extraño al árabe, instituciones creadas al amparo de una fundación religiosa.

Ribats ó monasterios fortificados en los comienzos del Islam, simples patios con celdas alrededor, sala de ora -

ciones y torre, con monjes guerreros en los límites de las conquistas, para luchar por la fe, con la doctrina y con la espada, darán lugar a movimientos de reforma religiosa, de importancia suma y decisiva para el ulterior desarrollo de la historia nacional marroquí.

Almoravides y almohades, son, en cierto modo, ejemplo de ello.

Pero antes de llegar a estas dinastías bereberes, tenemos, en la Alta Edad Media, ribats marroquíes con su función peculiar de vigilancia fronteriza y lucha contra la herejía.

Un geógrafo y explorador árabe recorre el año 948 el Magrib y encuentra en Salé, en ese Bu Regreg que ya fue frontera de la Tingitana, un convento militar, donde los musulmanes montan guardia.

La ciudad de Salé, la Sala romana, estaba en ruinas, y alrededor de aquellas ruinas, los habitantes se agrupan en conventos. Nada menos que cien mil son, según el citado viajero, los defensores de la fe, que se reúnen allí.

Número que, añade, variaba según las circunstancias.

Esos conventos están destinados a la lucha contra los bargwata, una tribu bereber que vive a orillas del Océano y que toca el país donde yo me he dirigido a fijar el límite de los emplazamientos musulmanes. Esta tribu se entrega continuamente a incursiones y a pillajes en el país musulmán. (19)

Los bargwata vivían un Islam bereber, con adiciones judías y cristianas, considerado por el resto de los musulmanes como herejía.

Llegaron a tener un considerable peso político, exten -

diéndose hasta la zona nor-marroquí. Fueron combatidos encarnizadamente por todos y cada uno de los dominadores del Magrib al Aqsa, desapareciendo con los almohades.

Ya tenemos, por tanto, bien clara la función de los ribats ó conventos. Los hubo en las fronteras con los cristianos y los hubo en las más meridionales del Sudán. Considerándose el yihad ó guerra santa contra los infieles, un mérito para adquirir el paraíso, la consecuencia lógica con los ribats donde se reúnen los muyahádin para defender las fronteras del Islam.

En el Magrib el término zawiya hace su aparición hacia el siglo XIII, como sinónimo de rabita. Las primeras zawiyas se convirtieron en centros de actividad religiosa y mística, donde el tasawuf, práctica sufi, se ponía al alcance de las masas. Luego se convirtieron en lugares de atracción para las escuelas religiosas y, en cierto modo, en hosterías gratuitas para los viajeros que iban en busca de perfeccionamiento espiritual.

Así, pues, de los ribats primitivos se derivan las zawiyas posteriores, donde se reúnen los fieles seguidores de un determinado Maestro y de una determinada vía ó taríqa, que hace referencia a una visión especial del Islam, el sufismo, como camino de perfección espiritual.

Hasta hace poco las principales zawiyas norteafricanas situadas bien en las ciudades ó en los campos, eran las casas-madre ó las filiales de las cofradías religiosas marabúlicas o surfa. A su influencia religiosa e intelectual había que añadir una influencia política directa sobre las poblaciones de los territorios adyacentes.

Hemos empleado dos términos; tariqa y sufismo que nos convendría examinar en su significado religioso de una manera elemental pero básica.

El sufismo, at tasawf, que es el aspecto esotérico ó interior, batn, del Islam, se distingue del Islam exotérico ó exterior, zahir, al igual que la contemplación directa de las realidades espirituales ó divinas, se distingue de la observancia de las leyes que las traducen en el orden individual, en relación con las condiciones de un cierto ciclo de la humanidad. (20)

Podemos hablar en el lado cristiano de misticismo. Por lo menos responde a esos esquemas.

Se sale de los límites del presente trabajo el estudio de las relaciones existentes entre sufismo y misticismo pero sabemos que han existido. En realidad ambos movimientos repponden a una misma necesidad religiosa ó espiritual.

El fenómeno místico constituye un fenómeno existente por si mismo. Pertenece a la espontaneidad del sentimiento, a una aptitud particular del alma humana que tiende, en determinadas circunstancias, al abandono en el seno de la divinidad...El misticismo es, pues, un fenómeno universal, una actitud particular del sentimiento humano que, precisamente porque es fenómeno de sentimiento y no de especulación, se reduce a una manifestación única y esencial en todos los tiempos y en todos los lugares.(21)

El introductor en el Magrib del sufismo puro fue el sevillano Abu Madyan Suayb b. Husayn al Ansari al Andalusí.

Abu Madyan nació el 520/1126 en Cantillana, pueblecito a orillas del Guadalquivir, cerca de Sevilla, y murió el 594/1197, cerca de Tremecén, donde está enterrado.

En Fez asistió a las clases del célebre jurista Abu-l-Hasan Ali ben Ismail ben Muhammad ben Abd Allah ibn Hirzizim, Sidi Harazem, canonista sufí, de la escuela de Algacel, muerto el 559/1164. (22)

Hay evidentemente un paralelismo entre el Islam hispano y el marroquí.

Discípulo de Abu Madyan fue el sarif iridrisí, que ya hemos citado, Sidi Abd es Selam ben Masis, el gran Polo místico de Occidente.

Muerto ben Masis, asesinado el 625/1228, le sucedió en sus predicaciones y enseñanzas un joven alumno suyo, Abu-l-Hassan Sadali, natural de Beni Zarwal, en la tribu del Ajmás, cuyo centro es, precisamente el Yebel Alam.

Los seguidores del Sadali van a formar la escuela y cofradía sadilia, verdadera alma mater de todas las cofradías marroquíes.

Una restauración de la tariqa o doctrina sadali, tiene lugar en el siglo XV, con Abu Abd Allah Muhammad al Yazuli, muerto el 1463.

A partir del Yazulí vemos a las asociaciones religiosas mezcladas en todos los acontecimientos políticos, como un motor, casi exclusivo a veces, en los cambios de dinastías y soberanos.

Levi Provençal llega a decir que:

La Historia de Marruecos no ha sido, en resumen, desde el siglo XVI, mas que una lucha del poder central contra los jefes religiosos... las biografías de santos, chorfas

y sabios marroquíes, serán, a menudo, tan instructivas como las cronologías y, a veces, deberán ser utilizadas por los historiadores europeos para descubrir el pasado de Marruecos desde el final de la Edad Media. (23)

También es en esta época cuando prolifera el afán por autoproclamarse sarif, no solo por el respeto que origina ser descendiente del Profeta, sino por aplicar este ilustre título a cualquier persona que sobresaliera un poco de los demás. Así, todos los fundadores de zawi-yas ó de cofradías, están considerados como surfa, a partir del siglo X/XVI... (24)

En el momento que surge la cofradía yazulí Marruecos está sumido en la anarquía.

Los últimos monarcas benimerines, no solo van perdiendo autoridad y fuerza frente a sus súbditos, sino que se ven despojados de los mejores puertos del país por los portugueses.

Después de Ceuta, en 1415, los lusitanos quieren ocupar Tánger, en 1437, pero la guerra santa, predicada por cofradías, sobre todo la yazulí y los surfa, reúnen guerreros de todas partes y Tánger resiste, obligando los socorros dirigidos desde todos los puntos del país a capitular a las fuerzas portuguesas sitiadoras. Se ven obligadas a dejar en rehenes al infante don Fernando que muere en cautividad.

No obstante los lusitanos ocupan posteriormente Al-kazarseguer en 1458.

Esto no hace mas que irritar al partido religioso, mientras crece la anarquía bajo el gobierno de los wata-síes, prolongación de la dinastía meriní.

Parece que la única fuerza organizada, capaz de resistir al invasor cristiano, la forman las cofradías, alentadas por los jefes religiosos.

Los mombitos, organizados en cofradías, obedecían las órdenes de su jefe espiritual mas que los mandamientos de los soberanos. (25)

En el instante de la muerte del Yazuli su cofradía, Repartida por todo Marruecos, contaba, según los autores marroquíes, nada menos que con doce mil sesicientos sesenta y cinco afiliados.

Los surfa entraron en masa en esta cofradía (se la denominaba comunmente la cofradía de los surfa) y no tardaron mucho en apoderarse de su dirección. (26)

Son estos surfa los que se sublevan y apoderan de Fez, después del asesinato del último sultán meriní Abd el Haq, extendiendo aun más la anarquía reinante, que es aprovechada por los portugueses para apoderarse de Arcila y de Tánger casi al mismo tiempo, en agosto de 1471.

El watasi Mawlay Saij, que tenía su feudo en Arcila y ante los acontecimientos de Fez, marchó a esta capital para castigar a los asesinos de Abd el Haq, se vio sorprendido por la toma de Arcila. En ella cogieron los lusitanos no solo los bienes del watasi sino su propia familia que permaneció en rehenes. Mal comienzo pues, de la dinastía watasi que empieza con un sultán comprometido de antemano con los invasores de su país.

Aspectos sociológicos.-

Es muy difícil en un resumen tener otra cosa que una visión general de todos los aspectos sociológicos del período que nos interesa. No obstante, trataremos de señalar los esenciales.

- a) Decadencia político-militar del Islam español: luchas civiles y sociales
- b) Prolongación della Reconquista cristiana al Norte de Africa, con las consiguientes repercusiones psicológicas en el ámbito del Islam en general.
- c) Asfixia económica de Marruecos ante la ocupación lusitana de sus costas.
- d) Aspectos perturbadores en la normal evolución de la sociedad marroquí, debidos a la intensa emigración andalusi.

Dejando el último apartado para más adelante, examinemos los tres primeros recordando tan solo algunas líneas generales.

La decadencia político-militar del Islam español, corre pareja con la del Islam marroquí.

La anarquía política y su secuela de debilidad militar corroen hasta los cimientos de los dos Estados representativos del Islam a una y otra orilla del Estrecho: el reino de Granada y el reino de Fez.

Los reinos cristianos padecen el mismo mal.

El paso de la Edad Media a la Edad Moderna está marcado por ese laberinto de reinos y luchas civiles, que desembocarán en el nacimiento de las nacionalidades, con el predominio de una monarquía centralizadora.

Ni Granada ni Marruecos tuvieron, ni ocasión ni tiempo para llegar al final de la evolución.

La primera desapareció, absorbida por Castilla.

El segundo prolongó su Edad Media, como reacción y consecuencia de la invasión extranjera y la continuada inmigración de elementos no marroquíes.

La decadencia da lugar a una fuerte reacción religiosa.

Reacción que se da igualmente en Granada, en su última etapa como Islam independiente.

Fuqaha ó faquíes y morabitos ó santones, son los personajes que dan aliento, en el siglo XV, a la voluntad de supervivencia granadina. Su número aumenta, así como el de los retiros ó rábitas y zawiya en que muchos de ellos habitan. (27)

No obstante, en Marruecos, el que podemos llamar partido religioso no goza del apoyo unánime del pueblo. Surfa y cofradías necesitan medios económicos, pidiéndolos y aun exigiéndolos a las poblaciones, en forma de ofrendas y tributos, parecidos y substitutorios de los impuestos estatales, pero que fueron progresivamente aumentando hasta convertirse en una pesada carga. (28)

Recordemos el afán de autoproclamarse sarif y surfa pueblos enteros. Medio país quería vivir a costa del otro medio.

Esto dividió al pueblo, por lo menos en dos grandes sectores: los que se beneficiaban y los que soportaban tales cargas.

Entre los primeros estaban, naturalmente, los surfa y las zawiya, que formaron una clase privilegiada, haciendo frente al mismo poder central.

Aunque en esta época se habla de discordias civiles y del "yihad" ó guerra santa contra el infiel, no se dice nada de luchas sociales.

Las guerras intestinas y la anarquía con ellas consiguieron enmascarar una evidente lucha de clases.

La siempre sacrificada clase campesina por un lado y, frente a ella, esa nobleza islámica, la pretendida y la real, apoyada por un indefinido partido religioso y por numerosos andalusíes exilados, ansiosos de vengarse contra el cristiano peninsular.

Huellas de esa lucha de clases las encontramos al estudiar los personajes a los que las crónicas marroquíes hacen responsables de la fundación de Xauen, los ya mencionados Ibn Yumaa y Ali ben Rasid, ambos surfa, de la rama más ilustre del Islam marroquí.

León el Africano, casi contemporáneo de los hechos, nos describe netamente una sublevación popular de los montañeses de Beni Hasan, contra los surfa, a los que arrebataron todo orgullo espiritual por la fuerza de las armas, y cómo uno de ellos, y se refiere claramente a Ben Rasid, después de huir a la Península, se convierte en ella en un experimentado guerrero y caudillo militar.

Al regresar a Marruecos, se pone al frente de la reacción, los nobles, y sobre todo, de numerosos andaluces, un número bastante importante de jinetes, con los cuales, no solo sofoca las revueltas populares, sino que combate con éxito contra los portugueses, fortificándose en las montañas y gobernando el país que controla, con los medios de que dispone.

Es hablando de Beni Chessen ó Beni Hasán, donde el Africano nos relata, sin lugar a dudas, ese episodio que cabe interpretar como de revuelta social:

Beni Chessen. El monte de Beni Chessen es muy elevado. Es muy difícil de tomar por el enemigo, porque además de la naturaleza del terreno, los hombres son allí de gran valor y muy bravos. Estas gentes, al no poder soportar la oposición de ciertos conciudadanos suyos, les arrebataron todo orgullo espiritual por la fuerza de las armas y redujeron a muchos de ellos a una condición miserable.

No puede estar más clara la descripción de una sublevación popular contra una clase opresora. Para nosotros, campesinos contra surfa.

Fue entonces cuando un joven de entre aquellos surfa, furioso de haberse convertido en súbdito de sus antiguos y lleno de resentimiento marchó a Granada, donde estuvo algún tiempo, a sueldo de los cristianos, convirtiéndose en un experimentado guerrero.

El propio León manifiesta en este último párrafo que los nobles son los surfa, los cuales mantenían como vasallos al resto de la población.

La sublevación popular redujo a los surfa a la condición del común. Al no existir vida urbana en la región, se sobreentiende que la sublevación popular es una sublevación campesina, en este caso de montañeses.

El joven Ali Ben Rasid no soporta tal situación y marcha al campo de aventuras bélicas que es el Sur de la Península. Según el Africano se pone al servicio de los

cristianos. Según otras fuentes, Mármol, por ejemplo, al servicio del rey de Granada.

Vuelve para vivir en una de las montañas donde se habían refugiado los nobles.

De Beni Hasán pasarían al cercano Beni Arós y al Ajmás.

Reunió un número bastante importante de jinetes y defendió la montaña contra la impetuosidad de los portugueses.

Aparece, por tanto, como un campeón del "yihad" contra el infiel.

Por ello el rey, viendo la valerosa actividad de este hombre, le envió ciento cincuenta ballesteros, con los cuales combatió a las gentes de la montaña y expulsó de ella a sus enemigos.

Con la ayuda que le mandó el rey aplastó la sublevación popular de los campesinos montañeses de Beni Hasan que, seguramente vivirían con absoluta independencia de todo poder, aprovechándose del caos político existente.

El mismo que Ben Rasid quiso aprovechar y no solo aplastando a sus enemigos políticos:

Pero se apropió el tributo de la montaña que pertenecía al rey y éste montó en cólera y fue contra él, con numerosas tropas.

No se trataba de luchar contra el cristiano, sino apoderarse de las prerrogativas reales.

Nuestro hombre se arrepintió pronto de su error. El rey le perdonó y le confirmó en el gobierno de Seusauon y su región. Así, pues, se convirtió en el señor legítimo de la misma. Pero no independiente; eso está bien claro.

Descendía de Mahoma, por la línea de Idris, el fundador

de Fez. Es muy conocido por los portugueses y estimado por ellos que le llaman por su nombre y por el de su familia, Hali ben Ras. (29)

Es, quizás, el trozo ó texto más extenso que conocemos de la biografía del fundador de Xauen.

En cuanto al precursor, Ibn Yumaa, veamos cómo su trayectoria, también nos marca el recuerdo de las luchas sociales, tan específicamente reflejadas en León el Africano.

De Ibn Yumaa, desconocido para los portugueses, se ocupa un autor marroquí, igualmente del siglo XVI, aunque algo posterior al Africano : Yusuf al Fasi.

En su hagiografía, escrita en honor de su padre, Al Fasi dedica unas líneas a Ibn Yumaa. Este sarif, muyahid, decidió llevar familiares y guerreros a un lugar seguro, construyendo una ciudad. Su afán, sobre todo, era fortificarse, porque la inseguridad partía de las mismas poblaciones que le rodeaban.

Efectuó las primeras construcciones en el lugar conocido con el nombre de Aidwa y es en la orilla del río Safsawan. Murió mártir, antes de acabar su proyecto, por una conspiración de los cristianos, asociados con los hipócritas de los habitantes del Jarrub, a los que fue para incitarles a la guerra santa. (30)

Los habitantes del Jarrub ó Yebel Habib, no estaban, por tanto, de acuerdo con esa guerra santa que Ibn Yumaa iba a predicarles y preferían los tratos con los portugueses. Seguimos detestando descontento y oposición en los montañeses.

León hablaba de Beni Hasan. Fasi nos cita el Yebel Habib.

Practicamente las dos zonas montañosas que abarcan como pinzas al Yebel Alam, el Monte de la -Señal, nido y refugio de surfa.

Los hipócritas del Jarrub y los vasallos de Beni Chessen, configuran la clase popular, campesina, oprimida y descontenta, a la cual las predicaciones del yihad tardan en hacer mella.

Tienen que ser los ballesteros reales, cedidos a ben Rasid, ó los jinetes andalusis, que reúne a su alrededor, el argumento decisivo para someter a los montañeses de esta región del Norte de Marruecos.

Ni la recuperación de Ceuta ó de Alkazarseguer, constituyen, para las poblaciones del Hapt marroquí, argumento decisivo a la hora de elegir el yihad, la guerra santa que se les pide.

Y decimos Ceuta y Alkazarseguer, porque en la fecha en que muere Ibn Yumaa, según Al Fasi, todavía no habían ocupado los portugueses ni Arcila ni Tánger.

Lo que no nos explica suficientemente que haga la guerra en el Yebel Habib, según unos, ó en el Fahs tangerino, según otros. A menos, claro está, que en estos lugares hiciera la guerra, no a los lusitanos, sino a las poblaciones no adictas a los surfa ni a lo que Ibn Yumaa representaba.

Cerca de medio siglo más tarde de la época que contemplamos, aun están llenas las crónicas lusitanas de razzias para sostener en la obediencia a kábilas, más o menos cercanas a las Fronteiras, y expediciones de castigo, llevadas a cabo por los surfa, para arrancar de la sumisión a Portugal de gran número de pueblos.

No sabemos el sesgo que hubieran tomado esas luchas sociales de no haberse producido la invasión portuguesa. Esta pesó gravemente en la evolución lógica del desarrollo social marroquí, al polarizar en un sentido religioso nacionalista los esfuerzos de una parte del pueblo.

En realidad, las luchas sociales, cuya existencia hemos señalado, ni están estudiadas, ni conocemos sus verdaderas consecuencias.

Lo que si podemos es añadir algunas observaciones relativas a las mismas, que complementan algo nuestra visión de ese momento histórico

Una es que los surfa no encuentran otros aliados tan seguros y belicosos como los emigrados andalusis.

Los surfa solos no hubieran podido con el doble enemigo portugués y los montañeses locales. Mas teniendo en cuenta que los campesinos tributaban quizás menos con los lusitanos que con los surfa.

Otra observación es que el nacimiento de Xauen como castillo y pueblo fortificado responde, no solo al temor del cristiano, que jamás había llegado por aquellos lugares, sino a la enemiga de la propia población marroquí.

Esa población que sometió como vasallos a sus antiguos señores, en palabras de León el Africano.

O esos hipócritas coaligados con los cristianos, en palabras del Fasi.

Podemos hacer una afirmación, en base a todo lo expuesto: las luchas sociales están en el fondo de las motivaciones que hacen surgir Xauen como fortaleza.

El enemigo al que responden los actos bélicos, defensivos y ofensivos, está, pues, tanto fuera como dentro del

entorno regional.

El exterior, el cristiano, es el enemigo secular, que lleva siglos enfrentándose con el Islam, en un frente continuamente en retroceso en la Península, desde poco después de la llamada invasión árabe.

Prolongación de la Reconquista.

Lo que se conoce con el nombre de Reconquista sufre varios frenazos y parones debido, sobre todo, a las ayudas de Marruecos al Andalus en varias ocasiones: almoravides y almohades, especialmente, porque ya los benimerines no tienen aliento para pesar decisivamente en la marcha del secular conflicto.

Cuando Castilla, con Fernando III, en el siglo XIII, domina el valle del Guadalquivir, Granada se hace feudataria suya y el rey castellano da por finalizada la Reconquista. Pensó Fernando III en llevar sus fuerzas a la otra orilla y luchar contra los infieles en el Magrib. Solo la muerte, en 1252, paralizó sus proyectos.

Sus sucesores inmediatos no supieron terminar la obra del rey santo. Por el contrario, con sus luchas y ambiciones, ayudadas por la habilidad y diplomacia granadinas, prolongaron la existencia de un reino hispano-musulmán durante mas de dos siglos.

Los benimerines intentan emular las victorias de sus antecesores en la Península, pero la batalla del Salado en 1340, no solo les frenó sino que da la medida de su

impotencia. El Islam africano ya no podrá socorrer al español como antano. A la inversa, verá sus propias costas y su propio territorio asaltadas e invadido.

Es en el ocaso de la dinastía meriní, con un Marruecos debilitado por luchas intestinas, cuando Portugal, terminada la Reconquista en su territorio, la prolonga al Norte de Africa, iniciando su expansión colonial.

Porque de lo que no cabe duda es que, tanto los reyes de Portugal como los de Castilla, se aprovecharon del espíritu de Cruzada y lucha contra el infiel, para crearse un ámbito territorial africano que les sirviera de complemento en sus economías y de base de futuras expansiones.

En el caso de Portugal, libre antes que Castilla de tareas guerreras en su propio territorio, las traslada pronto al Norte de Africa, necesitando suplir su pobre economía y, a la vez, jalonar con puertos seguros sus rutas marítimas hacia la India. Las rutas del Este hacia las riquezas orientales.

De aquí que, prácticamente todos los puertos de la costa atlántica marroquí son ocupados por los portugueses a partir de 1471, estando ya en su poder, desde una fecha tan temprana del siglo, como 1415, la plaza de Ceuta.

Los cristianos andaluces se contentan con "barraxar" ó hacer cabalgadas ó entradas en las costas más o menos próximas, sin poner pie en ellas. Se abre así, pues, un frente marítimo en el mar de Alborán al que acuden aventureros, sobre todo de los puertos del Sur de la Península.

Castilla respeta, al menos formalmente, el tratado de Tordesillas por el que el reino de Fez correspondía en su conquista a Portugal. Era tal el empuje psicológico que ya se habían repartido las zonas de influencia.

Pero no es precisamente un tratado el que impide la prolongación de la Reconquista castellana en el Norte de Africa.

El propio final de esa Reconquista, en el que Castilla vuelca todos sus esfuerzos, es el primer obstáculo para toda otra expansión, ni empresa de envergadura.

Fernando el Católico tuvo que preterir su política exterior aragonesa, todo el tiempo que necesitó para la conquista del reino de Granada. Aparte de que esa política exterior aragonesa nada tenía que ver con Africa.

Pero se impuso, sobre todo, finalizar la Reconquista, y con ello, ganaba Fernando la colaboración de Castilla a su política internacional, cosa que resultaba imprescindible, hasta el punto de aplazar toda acción importante mientras duró. (31)

Luego sí. D. Fernando era ambicioso y contaba con un poderoso instrumento guerrero. Es muy poco conocida la actitud del monarca en ~~men~~ asuntos norteafricanos. Sobre todo porque hay aspectos, al parecer inéditos.

Sabemos, por ejemplo, que el Rey Católico quiso crear un reino de Fez, vasallo de Castilla, estando en tratos, precisamente con Ali ben Rasid para ese intento. (32)

La política europea de don Fernando impidió ~~la~~ la empresa, cuando ya se habían realizado numerosos preparativos para llevarla a cabo.

Mas adelante trataremos el tema con algún detenimiento. Aquí basta para dejar constancia de los aspectos de la lucha en el trapezio nor-marroquí, como consecuencia y prolongación de la Reconquista peninsular.

Prolongación terrestre y prolongación marítima, como hemos dicho, puesto que todas las costas, mediterránea y atlántica, del mencionado trapezio, son base y fuente de actos bélicos.

Como prolongación de la Reconquista responde a las mismas causas de ésta, revestidas todas ellas del factor religioso .

De ahí la importancia de surfa y zawiyas, como elemento nacional de rechazo y andalusis, elemento foráneo, que polarizaba odios ancestrales.

Asfixia económica.

Naturalmente las consecuencias del duelo Islam-Cristianidad, tienen características diversas, pero distintas al llevado a cabo en la Península Ibérica.

Para no citar mas que uno, baste referirnos, por ejemplo, al factor repoblación.

En la Península era vital para los reinos cristianos que los territorios conquistados no quedaran desiertos y yermos. Se traían repobladores ó se dejaban los mismos bajo las onerosas condiciones del vencido.

En Marruecos no hubo tal problema.

Aquí las variables son otras y otras las soluciones que se van aplicando a medida que se desarrolla la ocupación lusitana. Una ocupación fracasada en lo esencial que eran el control del territorio y de sus riquezas y que no tardó mucho en concentrarse en las plazas fortificadas del litoral.

Estas plazas fortificadas eran los mejores, por no decir los únicos, puertos de que disponía el país. Se hacía imposible la importación y exportación, el comercio en suma, asfixiando la economía en beneficio de Portugal.

El comercio mediterráneo, llevado a cabo en los puertos marroquíes por italianos, especialmente genoveses, se vió yugulado, perdiendo Marruecos una importante fuente de riqueza.

Las causas económicas de las empresas portuguesas, mucho tiempo ignoradas, han jugado, al menos para el Sur de Marruecos, un papel más grande del que cabría pensar... los portugueses... encontraron trigo para la metrópoli, donde las carestías eran frecuentes y también mantas de lana y caballos que se cambiaban, con grandes beneficios, en Guinea, contra esclavos y oro. Los otros productos que podía dar Marruecos no tenían mas que una importancia accesoría. Pero por su trigo, sus tejidos y sus caballos, jugó Marruecos un papel bastante importante en la economía de Portugal y de su imperio... (33)

Tan importante como para desarrollar, con una muy pobre demografía, unos dominios extensísimos, cuyo cordón umbilical era, precisamente, Marruecos.

Y si muchas de las sequías y falta de grano en Andalucía se suplían con grano marroquí, evitando periodos de hambre

tan frecuentes en la Edad Media, Portugal, teniendo controladas las salidas, acudía a ese expediente con asiduidad. Aparte de que los pesados tributos con que gravaba a las poblaciones, consistían muchas veces en cereales. Así, se puede citar, como ejemplo, el tributo anual pagado al rey don Manuel de Portugal por las gentes de Safi que, según Damiao de Goes, representaba la carga de tres mil quinientos camellos con trigo y otros tantos con cebada, aparte de la aduana y otros derechos que le pagaban los cristianos, los moros y los judíos por las mercancías que allí se negociaban. (34)

No era débil, como se ve el alivio que representaba para los portugueses la riqueza extraída de Marruecos.

Esto en lo que se refiere a la influencia en la economía portuguesa. En cuanto a las consecuencias en el propio Marruecos, no son menos explícitas y concluyentes las palabras de un historiador marroquí de nuestros días.

... La ofensiva portuguesa y española sobre las fachadas marítimas de Marruecos, tuvo por efecto, además de la formación del sentimiento nacional, el dislocar las grandes corrientes económicas que habían sido los fermentos de la potencia marroquí en la Edad Media. Apartó al país de los vastos movimientos del Renacimiento y, como consecuencia, el repliegue sobre sí mismo... (35)

Por añadidura los lusitanos no solo asfixian la economía natural del país, al cerrar las puertas de su comercio sino que viven sobre el terreno, esquilmandolo, dejando apenas vivir a las poblaciones que caen dentro del radio de acción de sus guarniciones. Política de tierra quemada que comienza en cuanto los lusitanos ponen pie en tierras de África, esto es, en seguida de la ocupación de Ceuta.

Como los moros persistían en vivir cerca de Ceuta, provo-
cando al combate a sus defensores, D. Pedro de Meneses re-
solvió arrojarlos fuera de los lugares donde se recogían
y donde la existencia de alimentos les permitía mantener
se. Mandó talarles las huertas que había alrededor de la
ciudad, sus famosos pomares, los bosques y casas en que
podían recogerse. Fue la alargando cada vez más el ámbito
de los terrenos, cuya posesión debería ser útil a los por-
tugueses, para apacentar los ganados necesarios al susten-
to de la gente de la ciudad y a los caballos que interve-
nían en las carreras y combates trabados con los enemigos.
Devastándoles las plantaciones, arrasándoles sin clemencia
los arboledos los domicilios y abrigo, llevándoles los
haberes que cogía, invadiendo las poblaciones ó los campos
donde los moros salían a procurar remedio para sus necesi-
dades, D. Pedro dificultaba de esta manera y cada vez más,
la vida de sus irreconciliables enemigos. (36)

Tendremos ocasión de volver sobre este aspecto del empobre-
 cimiento causado por las depredaciones lusitanas.

Hay épocas en que se despueblan extensas regiones del
 trapecio nor-marroquí. Ocasiones en que los pueblos, los
 míseros aduare campesinos, son razados por unos y a con-
 tinuación por otros: portugueses y surfa.

En verdad que es un largo periodo de crisis en la histo-
 ria de Marruecos. Crisis de autoridad, crisis económica,
 crisis social, crisis política.

Todos los aspectos del vivir de un pueblo se ven afec-
 tados en su marcha normal, en su evolución histórica, por
 un conjunto de factores que presionan, en su mayoría, des-
 de el exterior.

Del exterior vienen los cristianos invasores de sus costas y, paradójicamente, vienen del exterior esos miles de andalusíes que, buscando refugio en el país, alteran profundamente el cuadro de las fuerzas sociales en presencia, cooperando, por otro lado, a la lucha contra el invasor de una manera, que podríamos calificar de decisiva.

En el interior, la clase social surfa, cada vez más segura de su poder e influencia, juega su tanto de desequilibrio de un poder central normalizado.

Los esfuerzos hechos por caudillos y grupos, como Ali ben Rasid, con los surfa y andalusíes en el Norte, creando la fortaleza xauní y el foco urbano fortificado de Tetuán, constituyen uno de los mejores ejemplos, bastante ilustrativo además, de la historia de Marruecos en este atormentado periodo de la Baja Edad Media.

Estudiaremos aparte la incidencia de la intensa emigración andalusí en todo el cúmulo de circunstancias por las que atraviesa el pueblo marroquí.

N O T A S .

- (1) E. LEVI PROVENZAL- "Un nouveau recit de la conquete de l'Afrique du Nord par les Arabes". Rev. Arabica - I- 1954
- (2) Apéndice II del Noweiri en la Histoire des Berberes ... de Ibn Jaldún- I- 332-333
- (3) IBN AL ATHIR. Annales du Maghreb et de l'Espagne . Tr. Fagnan- Alger- 1898. P. 22
- (4) IBN KHALDOUN- Histoire des Berberes... Paris. 1925- I- 215-216
- (5) IBN ADHARI. El Bayan al Maghrib. Tr. Fagnan. Alger- 1901. P. 50
- (6) IBN AL ATHIR. Op. cit. p. 63
- (7) NOWEIRI. Op. cit. P. 359
- (8) IBN ABD EL HAKAM. Conquista de Africa del Norte y de España . Valencia- 1966. P. 59
- (9) IBN KHALDOUN. Op. cit. I- 238
ABD EL HAKAM. Op. cit. P. 61

- (10) Existe la raíz sarafa, con el significado de ser ilustre, ser noble, de la primera forma, así como sarrafa de la segunda forma, con el significado de ennoblecer, honrar a alguien, y el sustantivo sarf, igual a honor, nobleza, dignidad.

Para esta raíz y la de sarif, CF. Dicc. KAZIMIRSKI

- (11) "Ibn Rahmun et les genealogies cherifiennes"- Tr. de M.G. Salmon. Archives Marocaines. Vol. III- 1905

- (12) Según Huici Miranda en su traducción del Qirtás:
la distribución de feudos que Muhammad, hijo de Idris II, hace entre sus hermanos, es simbólica, e indica el reparto que se hizo del país a evangelizar por los descendientes de Idris.

V. Op. cit. nota 8

- (13) ED. MICHAUX BELLAIRE. "Quelques tribus de montagnes de la région du Habt". Archives Marocaines. Vol. XVII
 Paris- 1911. P. 100

- (14) "Roud el Kartas". Histoire des souverains du Maghreb...
 Tr. A. Beaumier. Paris 1860. P. 111-112

- (15) Los hijos de Meswar fueron : Sal-lam, Isa, Ali ben Horma y Abu Bekr. Este último dejó siete hijos: Masis, Yunus, Ahmed, Ali y Melhy que tuvieron descendencia, Futuh y Maymona que no la tuvieron. Hijo de Masis es el célebre sufí Abd es Selam ben Masis.
 De Yunus provienen los Awlad Raisun.
 CF. Ibn Rahmun...

- (16) Ibn Rahmun... P. 261
- (17) AHMAD AS SADIQ AR RAYSUNI-"Ojeadas sobre la historia de Safsawin"- Al Nasr- nº 4- Año 2º- Mayo 1960. P.15
- (18) MICHAUX BELLAIRE- Op. cit. P. 99
- (19) IBN HAWKAL. Configuración del mundo... Tr. Ma J. Romani- Valencia- 1971. P. 34
- (20) J. BURCKHARDT. Introduction aux doctrines esoteriques de l'Islam. Paris- 1969. P. 15
- (21) G. QUADRI- La Philosophie arabe dans l'Europe medievale des origines a Averroes. Paris 1960. P. 21-2
- (22) CF. Encyclopedie de l'Islam
- (23) LEVI PROVENZAL. Les historiens des chorfa. Paris 1922 P. 43-44
- (24) MICHAUX BELLAIRE, E. "Essai sur l'histoire des confreries marocaines"- Hesperis. I- 2º Trim. 1921. P. 148
- (25) AUGUSTE COUR. L'Etablissement des dynasties des che-rifs au Maroc... Paris 1904. P. 32-33
- (26) COUR- Op. cit. p. 36

- (27) LADERO QUESADA, Miguel Angel. Granada. Historia de un país islámico. (1232-1571)- Madrid. 1969
- (28) DEPONT, Octave y COPPOLANI, Xavier, hacen un estudio de las cofradías en Les confreries religieuses musulmanes, Alger- 1897. Aunque se refieren, principalmente, a las cofradías argelinas, dan una idea bastante completa del tema, en general.
- (29) JEAN LEON L'AFRICAIN. Description de l'Afrique - Paris 1956. P. 271
- (30) MUHAMMAD AL ARBI BEN SAIJ ABI AL MAHASIN, Yusuf al Fasi. Mir'at al Mahasin fi ajbar es saij Abi al Mahasin. Fez 1324/1906. P. 168
Al FASI, nació en Fez el 15 de noviembre de 1580.
Cf. Op. cit. P. 164
- (31) LADERO QUESADA, Miguel Angel. Castilla y la conquista del reino de Granada. Valladolid- 1967. P. 17
- (32) DAMIAO DE GOIS. Les Portugais au Maroc de 1495 a 1521 . Tr. Rober Ricard- Rabat 1937. Pp. 76 y s
DON JERONIMO OSORIO. Da Vida e feitos delel Rei D. Manuel. Porto-1944. Vol. II Pp. 62 y s
También los cronistas castellanos se hacen eco de la cuestión.
Cf. ANDRES BERNALDEZ. Historia de los Reyes Católicos. B.A.E. Tom. III-Madrid. 1953. Cap. CCXXVI-P. 743
LORENZO GALINDEZ DE CARVAJAL. Anales Breves del reinado de los Reyes Católicos. En el mismo tomo de B.A.E. P. 558.

- (33) HENRI TERRASSE. Histoire du Maroc. Casablanca.1950-P.11-
P. 114
- (34) DAMIAO DE GOES. Op. cit. P. 75
- (35) ALBERT AYACHE. Le Mroc. Paris-1956. P.38
- (36) BALTASAR OSORIO. Ceuta e a Capitania de D. Pedro de
Meneses (1415-1437)- Coimbra.1933. P. 97

LOS ANDALUSIS EN EL NORTE DE MARRUECOS

ANTECEDENTES ANDALUSIS DE TETUAN: TABLIN

ANTECEDENTES ANDALUSIS DE TETUAN: TABBIN

=====

Observaciones previas.-

Parece como si al hablar de la fundación andalusí de Tetuán hiciéramos un corte en la historia de la ciudad y lo anterior al siglo XV, el Mandari y sus granadinos, no tuviera nada que ver con lo hispano-musulmán.

Realmente no sucede así. Por el contrario, la presencia andalusí en la ciudad se remonta a muchos siglos atrás, cuando aún no se podía hablar propiamente de foco urbano.

En el siglo X, toda la zona del trapecio Norte marroquí donde se cita por vez primera el Tetuán islámico, con los idrisíes, es recorrida por las milicias andalusíes de las califas omeyas, en luchas de dominio e influencias.

Carecemos, sin embargo, de noticias concretas.

El protagonismo lo tiene una ciudad que absorbe el interés de los cronistas por su preponderancia política, estratégica económica y cultural, que es Ceuta. A través de ella se filtrarían muchos musulmanes españoles hacia el valle del Martín y las sierras que lo circundan, todas ellas salpicadas de aldeas, más o menos grandes, que aprovechan la riqueza proporcionada por las capas freáticas, encerradas en las calizas de sus montes.

Pero en el siglo XII, VI de la hégira, tenemos un antecedente verdaderamente extraordinario y documentado. Santos andalusíes vienen a fijar su residencia en las faldas del monte Dersa.

De uno de ellos, Abd el Qadir Tabbin, poseemos bastantes datos, que pueden enmarcarnos una vida, una época y un ambiente.

La vida de Tabbin, el santo granadino avecindado en Tetuán, ha sido publicada, creemos que por primera vez, por el Profesor Muhammad Dawd, en su Tarij Titwan ó Historia de Tetuán, aún incompleta. (1)

Dicha biografía está tomada de la todavía manuscrita Historia de Tetuán, del Sr. Ahmad Erhuni, (2) el cual poseía unas notas, también manuscritas, relativas al santo granadino, que, según él provenían de las fuentes que cita en el contexto del relato y según Ibn Azzuz, eran de autor anónimo. (3)

En mi poder obra, hace más de cuarenta años, la traducción de un manuscrito que hizo para mí el Sr. Zuak, secretario administrativo del Instituto Mawlay al Mahdi de Tetuán, por aquellas fechas de 1940 en adelante.

La traducción del Sr. Zuak, en lo esencial, no difiere de lo traducido por nosotros del Sr. Erhuni, en su Historia de Tetuán.

Se aprecian más detalles en Zuak que en Erhuni, como si este último hubiera suprimido párrafos que consideraba innecesarios. Pero, a pesar de ello, nos valdremos, de vez en cuando, de Zuak, cuando creamos que podría aclarar un dato o plantear mejor un problema cronológico o de otro tipo.

Lo que nos parece cierto es que, tanto Zuak como Erhuni manejaron la misma fuente. Quizás el que escribió lo traducido por Zuak deseó añadir, de su propia cosecha ó conocimiento histórico, lo que juzgaba útil para añadirle más tinte verídico al relato. (4)

Seguiremos, en lo posible, el relato del Sr. Erhuni, en su Historia mencionada.

Un relato con bastantes lagunas e imperfecciones cronológicas, que procuramos suplir ó rellenar acudiendo a fuentes documentales, dadas a conocer actualmente.

Y para comenzar se nos dice que Tabbin nació en Granada, pero sin fijar fecha alguna, con lo que se encadenarán los problemas, al hablar de hechos y personas contemporáneos suyos, los cuales, a veces, no nos es dable colocar en su sitio acertado en la presente biografía.

Calculamos su nacimiento hacia el 485/1093.

Es la Granada almoravíd, con un fondo de convulsiones y revueltas casi continuas y un latente descontento del sustrato llamado árabe, frente a las dominantes capas africanas de la ciudad.

Hay un gran florecimiento de juristas, filósofos, geógrafos, literatos y sabios, en general, que van a dar a esta época un sello especial en la cultura hispano-musulmana.

Por otro lado, y quizás como reacción al fracaso político-militar del Andalus, surgen y proliferan las ideas místicas.

El sufismo y las zawiyas son refugio de espíritus descontentos y del desaliento intelectual.

Dicho sufismo tiene sus raíces tanto en el Magrib como en el Andalus. En Marruecos, tenemos en Fez al célebre canonista y sufi Abu-l-Hassan Ali b. Ismail B.Muh. B.Abd Allah b. Hirzihim, Sidi Harazem, muerto el 559, maestro del sevillano Abu Madyan Suayb b. Husayn al Ansari al Andalusi, muerto el 594, el cual, a su vez, fue maestro del gran Polo místico de Occidente, Sidi Abdeselam b. Masis. Todos ellos viviendo en el siglo VI de la hégira; el mismo en que vivió Sidi Abd el Qadir Tabbin.

Son años difíciles para el Islam español.

Alfonso VI conquista Toledo el año 1085. Del eco que esta conquista tiene entre los musulmanes españoles nos habla el propio rey de Granada, Abd Allah y en el mismo siglo XI:

La noticia de lo sucedido en esta ciudad, tuvo en todo el Andalus una enorme repercusión; llenó de espanto a los andaluces y les quitó la menor esperanza de poder seguir habitando en la Península.

Y también la voz popular de un poeta:

Andaluces, arreád vuestras monturas; el quedarse aquí es un error. (5)

Los reyes de taifas creen que para sobrevivir deben pedir ayuda a los africanos. Esta ayuda, en efecto, detiene el avance y las pretensiones cristianas. El sultán almorávid derrota al rey Alfonso en la batalla de Zalaca el 478 /23 de octubre del 1086.

Aun después de esta batalla tienen un respiro de tres años los reyezuelos de taifas, durante el cual no hacen mas que conspirar y atacarse entre sí.

Su descomposición se hace patente ante el sitio del castillo de Aledo, que tiene que levantar Yusuf ben Taxufin, en el otoño del 1089.

Desde este momento estaba ya decidido el destino de las taifas.

El 8 de septiembre del 1090, el rey granadino Abd Allah, entrega su reino y su persona a Yusuf, que lo destierra a Marrakus. Casi exactamente un año después, el 9 de septiembre del 1091, los almorávides toman por asalto a Sevilla y prisionero a Al Mutamid, igualmente desterrado.

En el mes de diciembre del 1095, los lamtuna ocupan Badajoz, dando muerte a su rey Ibn al Aftas y a sus hijos.

La España musulmana queda toda ella en poder de los almorávides.

Calculando el 1093, el año del nacimiento de Sidi Abd el Qadir, su infancia transcurre con los primeros años del dominio almoravid en el Andalus.

Dadas las características familiares de un nombre enraizado en las más puras tradiciones árabes y con elevada conciencia de su superioridad intelectual y de su profunda formación religiosa, no dudamos que existieran pronto hondas diferencias entre los nuevos amos de Granada y la familia Tabbin. Diferencias que no se exteriorizarían por las consecuencias que de ello pudieran derivarse, pero que no serían las menos importantes a la hora de pensar en un exilio que fuese como un retiro espiritual, tal como creemos que comenzaría a planearlo Sidi Abd el Qadir.

Las reiteradas veces que solicitó el permiso pater-
no para emigrar nos hacen suponer que, cuando lo obtuvo era un hombre más que maduro y que su decisión la había tomado pasada ya la juventud.

Volveremos sobre este punto.

Muy corta fue la unificación del Andalus hispano lograda por los almorávides.

En lo que respecta a Granada, se suceden los gobernadores lamtuníes, sin poder evitar siquiera la gran algara que realiza Alfonso I de Aragón, llevándose gran número de mozárabes granadinos.

El monarca aragonés alcanza inclusive Almuñecar el 520/1126.

Es el mismo año que nace en Córdoba el gran filósofo Averroes.

El 519/1125 decayó el imperio de los lamtuna, dice un cronista. (6)

Cuatro años antes, el 515/1121, se había alzado Ben Tumart, el creador de la doctrina almohade. (7)

Los almohades ó unitarios, son exigentes con su doctrina. Cristianos y judíos, ó se convierten ó son deportados. Los heterodoxos son perseguidos.

Nunca hasta entonces se había dado tal intransigencia en uno y otro campo de lucha peninsular.

Parecía haberse olvidado las líneas de tolerancia de casi toda la Alta Edad Media.

Tiempos más que difíciles para los intelectuales.

Las cortes, tanto almoravid como almohade, se llenan de sabios y cerebros andaluces. Unos y otros se hispanizan pero, al mismo tiempo se van secando las fuentes de donde sale tanto intelectual y se van arruinando los focos de donde surgen tantos hombres cultos.

Ibn Jaldún dirá de Granada, en sus cuatro siglos de prolongada agonía, que no es más que una rama casi seca del jugoso árbol del Islam andaluz.

Estos son los grandes rasgos del acontecer político y cultural de la adolescencia y primera juventud de Tabbin.

La familia Tabbin.-

Sidi Abd el Qadir Tabbin pertenecía a una familia de la más alta nobleza granadina. Sus antepasados habían residido en Córdoba, donde llegó el primer Tabbin, procedente de Oriente, el año 126/743.

La fecha del 743 nos sugiere la llegada de refuerzos de Oriente para sujetar la sublevación bereber que estalló impetuosa el 740.

No sabemos si ese primer Tabbin formaba parte de las tropas árabes, ó bien fue uno de tantos de los descontentos que se alejaron del próximo Oriente, buscando refugio en lejanas tierras, en los revueltos tiempos que corrían.

Esto último es lo que ha recogido la tradición.

El antecesor de Tabbin se llamaba Abu Abd Allah al Qursi al Utmani, de la familia del califa Utman, tercer sucesor y compañero de Mahoma, siendo, como éste de la tribu de Kurais. Motivó su marcha el aumento de la persecución de los Beni Merwan y sus injusticias con la familia del Profeta, que se acrecentó en tiempo del califa Al Walid. Escapó al Andalus y se avecindó en Córdoba, donde compró bienes, dedicándose a la "ibada", adoración a Dios. Fue el primero de dicha familia que llegó a España. (8)

Y el primero también que recibió el sobrenombre de la familia, o sea el de Tabbin. Se lo dió, en las circunstancias que veremos mas adelante, el primer Abderrahaman, que alabó su inteligencia por haber huído del revuelto Oriente.

¡Por Dios!- le dijo- Eres el más inteligente, "tabin", de los beni Utman. Y así se apellidó desde entonces, pero con el transcurso del tiempo se dobló la B. (9)

El afán de pureza de sangre árabe persigue a los andalusíes hasta en su emigración.

Un granadino del siglo XII es presentado como descendiente directo, nada menos que del tercer califa ortodoxo, cinco siglos atrás.

Bien es verdad que en el Islam los timbres aristocráticos son otros muy distintos que los de la Cristiandad gótica. Los descendientes del Profeta, los surfa, ó los descendientes de los primeros compañeros y seguidores, tabiaun, del Profeta, constituyen la nobleza más acrisolada. De ahí el empeño del biógrafo y de las propias familias, en no perder el hilo de las sucesiones, por muchas mezclas y saltos que en realidad hayan ocurrido a través de cinco siglos.

Un docto faqih marroquí me sugirió la posibilidad de que el Tabbin, como apellido, pudiese venir de aquellos tabiaun, de la raíz tabaa, seguir a alguien, ó sea, los primeros discípulos de Mahoma.

Recordemos que la mayoría de los árabes que habitaban España, a mediados del siglo VIII, eran emigrados medineses, descendientes de los llamados "defensores", porque habían defendido y protegido a Mahoma cuanto tuvo que huir de La Meca a Medina.

Subidos al poder los omeyas, persiguieron a estos "defensores", hasta casi exterminarlos en la batalla de Harra, el 26 de agosto del 683. Los supervivientes son los que encontramos en España.

Ahora bien, Abd Allah Al Qursi, escapado al Andalus el 126, no puede pertenecer a la primera generación de "defensores". Habían transcurrido mas de sesenta años desde la batalla de Harra y este Qursi pudo ser un descendiente de algún "defensor".

El hecho de que se avecindara en Córdoba y comprara bienes dedicándose a la adoración a Dios, nos indica que pudo huir ó salir de Oriente con sus riquezas, reducidas, como en casi

todos los viajeros de la época a oro y pedrerías.

La Aibada, 'ibada, ó adoración a Dios, no excluye una vida normal familiar e, inclusive, la participación en el yihad ó guerra santa. Su significado es, sobre todo, el apartamiento de las luchas políticas y de las banderías.

Al Qursi, habitaba en Córdoba cuando entró en el Andalus Abd-er-Rahaman ben Moawia...en el año 138/755, que fue cuando triunfaron los abbasidas en Oriente y escapó de ellos Abd er Rahaman. Este huyó a la Península y fue el primer soberano del Andalus entre los beni Moawia. Cuando se hizo rey y reunió su ejército, se dirigió a Córdoba. Salieron de la ciudad sus habitantes para recibirle y entre los más ilustres estaba Abu Abd Allah Al Qursi, antepasado del Tabbin que nos ocupa. Cuando lo vió Abd er Rahaman lo estrechó contra su pecho y le dijo: ¡Por Dios! Eres el mas inteligente de los Beni Utman . (9)

El 14 de mayo del 756 se dió, muy cerca de Córdoba, la batalla que, con la victoria de Abderrahaman, entronizó a los omeyas en España. Los vencedores se entregaron al saqueo de la ciudad. Posteriormente, después de algunas vicisitudes, el primer omeya español hizo una segunda entrada en Córdoba, acompañado de los antiguos emires, en julio del 756.

Debió ser en esta segunda entrada en la capital cuando salieron a recibirle sus habitantes y, entre ellos, Al Qursi.

El abrazo del omeya al "defensor", significaba el deseo del nuevo monarca de no reproducir en la Península las luchas que desgarraron los primeros tiempos del Islam.

Al mismo tiempo reconocía en Qursi una figura destacada entre la nobleza musulmana que acudió a las afueras de Córdoba para recibir al vencedor.

Los flamantes Tabbin o Tabin gozaron de gran predicamento ante los omeyas españoles. No cabe duda que formarían parte de la nobleza cordobesa que rodeó pronto la corte omeya, primero

de los amires, luego de los califas a partir del 912 con Abderrahaman III.

Probablemente los Tabbin no saldrían de su marco tradicional de herederos de los "defensores" de Mahoma y representantes del mas puro pietismo musulmán.

Durante el tiempo de los reyes beni Omeya, estuvieron los Tabbin en todo el Andalus, viviendo bien, con muchos bienes e hijos, porque dichos reyes los engrandecieron y les consultaban y ganaron muchos más bienes. Eran familiares de los monarcas con quienes tenían influencia, los cuales les testimonian su amistad. Tenían palacios en el interior de Córdoba, de bellísima construcción, poseían cultivos y muchas más cosas. Tenían una gran zawiya sobre la tumba de su antepasado Abu Abd Allah, citado anteriormente. (10)

Magnífico retrato de una familia en la cúspide de la sociedad, por su nobleza, sus riquezas y sus influencias.

Hacia el siglo X los Tabbin se trasladan a Granada, sin estar bien claros ni el motivo ni la fecha de este traslado.

El manuscrito de Erhuni dá fecha y circunstancias no acordes con los verdaderos hechos históricos que pueden corresponderles.

Cuando gobernó Yaafar ben Abd er Rahaman, después de la muerte de su padre, el año 306/918, sobrevino la revolución en Córdoba y los beni Tabbin se trasladaron a Granada. Enajenaron todos sus palacios en favor de los pobres y de humildes a los que legaron la zawiya de su antepasado Abu Abd Allah. Uno de ellos se quedó administrando dichos bienes en Córdoba. (11)

El año que se cita no es el de ninguna revolución. Hacía seis años que el más grande omeya español, Abderrahaman III, había subido al trono. Su reinado marca el apogeo del dominio y del esplendor musulmán en la Península.

Es muy posible que el traslado de los Tabbin, familia acomodada y objetivo fácil de revueltas y saqueos, tuviera lugar, en efecto, en los turbulentos tiempos de la fitna cordobesa, a la caída de los amiríes, que señala el comienzo de la descomposición del califato.

En dicho caso deberíamos trasladar la fecha de la emigración de los Tabbin cordobeses a Granada a principios del siglo XI y no del siglo X, como se señala por Erhuni.

¿No será el 406, en lugar del 306, el siglo que indicó el primitivo cronista de estos hechos, mal copiado posteriormente? El 406, que dá comienzo en junio del 1015, está en el mismo centro de la fitna.

Córdoba había sido saqueada sucesivamente por castellanos, berberiscos, esclavos y catalanes. Mucha nobleza huiría a provincias donde la anarquía llegaba mitigada por los régulos locales.

Los Tabbin continuaron ricos y poderosos en su nuevo asentamiento:

tuvieron casas y bienes en el lugar llamado Aceguia Dorada, en Granada. Vivieron una vida pura, sabia y elevada, hasta el tiempo de Sidi Muhammad, padre de Sidi Abd el Kadir, el biografiado.

Si es cierta nuestra sospecha, Sidi Muhammad había llegado a conocer el esplendor de la familia en Córdoba, que sus hijos recordarían, unos con nostalgia del bien perdido, otros con el temor de las revueltas populares.

No obstante parecían revivir ese esplendor en Granada: Aumentó su poder, se engrandeció en honores y creció su riqueza. Tuvo hasta cuarenta hijos legítimos. Cuando salía a la guerra santa llevaba cien hombres, la mayoría de ellos sus hijos, yernos, parientes, seguidores y esclavos. Tenía gran cantidad de posesiones en Granada...y bienes en Algeciras y Ceuta.(12)

Es la época en que los almorávides predicán y practican la guerra santa contra el cristiano, estimulando en ello a los reinos de taifas.

No obstante el poderío almoravid es muy corto y las taifas vuelven a recomponerse.

Habrà un corto respiro hasta que los nuevos dueños del Magrib al Aksà, los almohades, unifiquen de nuevo la Península.

Dos dinastías africanas sucediéndose en poco más de medio siglo, con formas distintas del vivir cotidiano y, sobre todo, tan diferentes del vivir andaluz. Pero es justamente en el intervalo de una y otra en el que se desarrolla la mayor parte de la madurez de Sidi Abd el Qadir Tabbin. Su adolescencia y juventud transcurren en la Granada almoravid. Esa Granada donde su padre, Sidi Muhammad, debería, como siempre dar verdaderas muestras de neutralidad y de pietismo para conservar, en parte su tranquilidad y la de los suyos.

El manuscrito resalta las buenas cualidades del padre, quizás para que comprendamos que los revueltos tiempos del Andalus pasan por su lado sin inmutarle:

Sidi Muhammad, padre de Sidi Abd el Qadir, era un hombre de vida sana y de buenas costumbres, dedicado al estudio de día y a la adoración por la noche. No se le veía mas que sonriente y siempre con gesto de humildad. (13)

Parece ser la herencia de los Tabbin: una dedicación exclusiva a los asuntos religiosos, sin mezcla alguna de política y mucho menos de interferencia con el poder establecido.

Ya observaremos esa misma línea en el Tabbin emigrante.

El Tabbin que la tradición señala, además, como el menor de los hijos de la rica y numerosa familia.

Datos biográficos de Sidi Abd el Qadir Tabbin.-

La biografía de Sidi Abd el Qadir está llena de lagunas y, en parte, de contradicciones. Comenzando por la misma fecha de su nacimiento, omitida por el anónimo cronista, nada se dice de su infancia y apenas se vislumbra su adolescencia.

Es bastante probable que los datos sobre los Tabbin hayan pasado por tradición oral, de generación en generación y escritos por algún faqih adscrito al habús de la mezquita de Lal-la Friya, en Tetuán, en el siglo XVIII o XIX.

Si es ese ó parecido el camino recorrido hasta llegar a nosotros por medio del Profesor Erhuni, lo ignoramos, pero ojalá, aun con todas sus imperfecciones, pudiéramos conocer de esa manera más datos de la Edad Media marroquí, esa grande y hermosa desconocida Edad Media.

Erhuni dice que: Sobre sus antepasados, su vida, su carácter y su obra, se trata en el libro "Diversión del pensamiento y hechos verdaderos en las virtudes del saij Abd el Qadir y el saij Al Fajjar", compuesto por Abu-lWHasán Al Biari, con él la misericordia de Dios.(14)

No hemos podido localizar el citado libro del Biari.

¿pertenece a una de tantas bibliotecas familiares ignacesibles incluso al más paciente investigador?

Ibn Azzuz afirma que lo manejado por Erhuni eran solo; Notas manuscritas, de autor anónimo, sobre la vida del saij granadino. (15)

Sea lo que sea, el valor de estampa medieval y de testimonio es indudable y magnífico.

Sidi Abd el Qadir recibió una esmerada y completa educación. Formaría parte de la gran tradición familiar de los Tabbin. Incluso se habla de un pariente suyo como preceptor coránico.

Aprendió el Corán con las lecciones de su tío Sidi Alí Tabbin. Después estudió la Gramática, la Jurisprudencia, la Teología, los Principios fundamentales del Dogma, la Elocuencia. Comentarios del Corán, las Tradiciones, la Ciencia del estudio particular de los versículos del Corán, la Transcripción, la Reconciliación, la Tradición del Profeta, la Historia, los Preceptos divinos, la Matemática, la Ciencia de los linajes, La Literatura, el Arte Métrica, la Medicina, las Biografías de muchos juerisconsultos. Todo esto y muchas más cosas, porque estaba identificado con todas las artes en sus mejores estilos. Dominaba la Lógica, la Redacción, Cuestiones de las Doctrinas y Soluciones de los problemas. Superioridad de las opiniones, explicación de los argumentos, apoyo de las tesis, con sus relaciones y demostraciones, hasta que no quedó al investigador nada por investigar. (16)

Una formación tan completa no cabe duda que la habría recibido junto con otros que llegaron a ser célebres, dentro del Islam español. En el propio manuscrito se suscitan dudas y comentarios ópuestos a que pudieran ser maestros ó contemporáneos suyos a determinados personajes.

No obstante se afirma, sin más, de algunos otros, aunque mantengamos, así mismo, nuestra duda al respecto.

Entre sus compañeros figuraba el qadi Abu-Qalid ibn Rusd, el que murió en el año 520, estudiando con él las ciencias religiosas, al Bujari, la Muwata, el Muslim y el Libro de la Sunna. (17)

El 520/1126 es, precisamente, la fecha del nacimiento del gran filósofo Averroes. El padre y el abuelo de éste fueron, igualmente, qadies de Córdoba, pero no pudieron, cronológicamente, haber estudiado con Tabbin. ¿Cuál es, pues, ese Ibn Rusd, compañero suyo?

Zuak da la versión de ser discípulo de Ibn Rusd, también incomprensible.

Otro compañero de estudios, bastante discutible como tal, fue el qadi Iyad, que cursó con él el haditz.

El qadi Iyad era gobernador de Ceuta a finales del 540, mayo de 1146, cuando se sometió a Abd el Mumin. Sublevado después, fue por fin reducido y desterrado a Marrakus, donde murió a la edad de setenta y cuatro años el 544/1149.

Era, por tanto, según los cálculos efectuados para fijar el nacimiento de Tabbin unos quince años mayor que él, lo que en adolescentes en edad de estudiar, significaba bastante,

Además, fue precisamente el 540 cuando Tabbin llega a Ceuta, relacionándose con varios personajes de la ciudad y no con el qadi Iyad, que todavía gobernaba en ella. Por lo menos en el manuscrito no hay una referencia a Iyad en ese aspecto. La personalidad de Tabbin era lo suficientemente relevante como para que apareciera en su cronista el qadi Iyad relacionándose con el saij en Ceuta.

Tampoco encaja el 490/1096 con el estudio por Tabbin de la Muwata de Malik, por muy temprano que hubiera aprendido el Corán.

Nos encontramos, sin duda, con muy escasa base para dar crédito a otras afirmaciones, como la de que tuvo correspondencia con Al Gazali ó Algacel y otros.

Algacel murió el 508/1111. Resulta muy difícil admitir

una relación epistolar entre un niño y un viejo filósofo. (18)

Sin embargo, la frase de Erhuni da dicha relación como vetificada, sin duda alguna: y hubo entre él y el Gazali correspondencia y preguntas y respuestas.

Por un lado Ibn Rusd, por otro Algacel, separados por casi un siglo, compaginan bastante mal con lo que sabemos cronológicamente sobre Tabbin, que muere el 566/1170-1 ¿O es esta fecha la inexacta? De todas maneras tampoco podría Sidi Abd el Qadir ser contemporáneo de personas que no lo fueron entre sí.

En cuanto al método de su vida cotidiana, se ocupaba durante el día en el estudio de la ciencia profunda. La noche la dividía en tres partes. El primer tercio lo dedicaba al descanso y al sueño. El segundo a ver libros y el último tercio a las oraciones. No dejaba de rezar hasta que llegaba la aurora. Esta fue su costumbre durante toda su vida hasta que Dios lo recogió en su seno. (19)

Método de vida muy de acuerdo con su carácter y formación. De esta última ya hemos informado con la extensión que nos da el Anónimo.

Respecto al primero tampoco es parco el cronista.

No cesaba en la oración ni se le veía mas que humildemente. Si conocía a alguien necesitado lo amparaba, incluso con sus propios enseres. Ayudaba la orfandad y cuando se enteraba de algún asunto relativo a un huérfano, lo defendía ante el qadí, como si fuera su abogado. Cuando veía un asunto perdido ó no bien atendido, correspondiente a un huérfano, se hacía cargo del mismo y lo impulsaba hasta llevarlo a feliz término. Sabiendo de algún enfermo se esmeraba hasta el límite en su cuidado, incluso si encontraba un perro

con una pata rota se la curaba, alimentando al animal hasta su restablecimiento. Daba hospitalidad al extranjero. Era generoso con los débiles, los enfermos, los huérfanos y las viudas. Les distribuía todos sus bienes sin dejarlos en el infortunio. Después él mismo y su familia quedaban reducidos a la miseria y no salían de ella hasta que sus familiares les socorrían, regañándole continuamente por ello. Su carácter y su bondad estaban por encima de toda ponderación. (20).

No hubieran podido describir mejor la santidad del personaje y sus elevadísimas cualidades humanas. Por si fuera poco todavía pueden espigarse párrafos sueltos que resaltan aún más la personalidad de Tabbin.

No cesaba de iluminar sus explicaciones y responder a las cuestiones con la mejor educación y generosidad. El perdón le detenía. Soportaba el odio. La compasión detenía su injusticia. (21)

Sidi Abd el Qadir, que era el menor de sus hermanos, no parece que fuera físicamente un hombre fuerte ó por lo menos robusto. Como hijo de padre viejo quizás su constitución psíquica se resintiera de esa característica y derivara, con su potente formación intelectual, hacia un misticismo del tipo sufí, que era el que estaba a su alcance en el tiempo y en las circunstancias en que vivía.

Algunas anécdotas reveladoras nos lo hacen sospechar.

A lo mejor estaba estudiando, absorto de tal forma que los que estaban sentados con él creían que estaba enfermo. Cuando se daba cuenta y volvía en sí, si le preguntaban sobre ello, respondía: "Hay algo en mi corazón". Luego se levantaba y se marchaba a su casa. A veces le vencía la abstracción de forma que pronunciaba palabras sin darse cuenta.

Vuelto en sí le preguntaban sobre ello y contestaba: "Esto no tiene importancia, es algo desconocido". Así quería guardarse de decir cosas de los asuntos místicos, como se guardaba de los pecados. (22)

Así, pues, los que convivían con él, creían que estaba enfermo, y nosotros también lo sospechamos. ¿Una especie de epilepsia? Es difícil precisararlo por nuestra parte. Epilepsia o sonambulismo, es evidente que Sidi Abd el Qa - dir traspasaba con relativa frecuencia las fronteras de lo normal, bien inconsciente o conscientemente.

Dicen de él que cuando se quedaba en éxtasis escribía con su propia mano algunos apuntes que colocaba en su armario sin que llegara nadie a conocer estos escritos hasta que murió. Y cuando hablaba del asunto se basaba en el haditz y en los santos, dando citas del Corán y el Haditz, cuyo sentido era desconocido. No lo comprendían sino los místicos, tal era su superior conocimiento. (23)

O guardaba sus apuntes místicos simplemente para huir de una publicidad no muy positiva en una época de cambios doctrinales, impuestos, inclusive, desde el campo político. Que se sepa no fue molestado por almoravides ni por almohades y eso que éstos últimos mostraron una intransigencia extrema a toda forma religiosa que no fuera su peculiar punto de vista sobre el Islam.

Terminada su formación cultural y religiosa le llega la hora de cumplir con uno de los preceptos básicos del islamismo: la peregrinación a los santos lugares.

No es muy explícita su biografía sobre este hecho que suele ser fundamental en la vida de las personas que lo realizan.

Mas tarde se trasladó a Oriente, donde permaneció dos

años, al cabo de los cuales volvió al Andalus.

Nada más; sin embargo, el hecho se hubiera prestado a la cita de los estudios o contactos de Tabbin en Oriente, entre ellos esa pretendida relación con Algacel, porque en dos años, efectivamente, no solo se cumple la peregrinación, sino que se asiste a las clases de los maestros más afamados. Absolutamente nada sobre las actividades del saij durante esos dos años, tan preñados, seguramente de experiencias y conocimientos esenciales para su desarrollo espiritual.

Muy poco nos traslada Erhuni sobre su propia familia y sus ocupaciones, si es que tenía alguna, aparte de su dedicación al estudio, la meditación y la caridad. Probablemente sus bienes le dejaban para vivir con suficiencia, siendo pródigo en ellos como hemos visto, repartiéndolos entre los pobres y quedándose mas de una vez necesitado de lo más indispensable.

Respecto a su familia tampoco es muy explícito el cronista. En la página 138 del manuscrito de Erhuni y por primera vez se cita a su hijo Muhammad, que le acompañó en su viaje de Granada al Norte de Africa. En este mismo viaje y al llegar a Ceuta, se hospedó en la casa del qadi Ali Abd Allah ben Aixa el Tamimi. Quedó en ella algunos días. Después se trasladó con su familia a su casa...(24)

Poco tiempo, después salió de Ceuta con Abu Abd Allah al Fajjar, dejando su familia en su casa. Comenzó a recorrer los alrededores de Ceuta, viendo donde podría quedarse con su familia. (25)

Más adelante, una vez instalado en Tetuán y construída casa y mezquita: Luego trajo su familia de Ceuta. (26)

Finalmente, al terminar sus días, en el año 566/1171,

el anónimo especifica que dejó seis varones y dos hembras, con su mujer. (27) Sin aclarar si ésta fué la única ó la última de dos o más esposas ó cualquier otra circunstancia de su matrimonio.

Su hijo, Sidi Muhammad era el primogénito, (28) y en las últimas páginas de Erhuni, relativas a la biografía de Tabbin se cita al nieto de su nieto Abd el Aziz. (29)

En la traducción de Zuak se habla de Sidi Abd Allah, hijo de Sidi Abd el Qadir Tabbin.

Tabbin se traslada al Norte de Africa.

Al parecer fue la inseguridad política la causa principal que movió al saij Abd el Qadir a desear un cambio de ambiente y de vida. Por lo menos eso es lo que se manifiesta en su biografía. Sus motivaciones reales habría que encontrarlas en las raíces más profundas de su alma, en busca de tranquilidad, por una parte, pero por otra, deseosa de entregarse al prójimo mas menesteroso. Hay un ansia misionera en su actitud y comportamiento posteriores, que refleja tal actitud.

A su padre, Sidi Muhammad, no le fue fácil ni grata la separación.

Cuando vencieron los almohades en el Andalus, el ano 540 Sidi Abd el Qadir, su predilecto, le dijo: "Deseo mudarme de esta a la otra orilla, porque esta orilla ha cambiado ya dos veces y se ha rectificado su situación. Después que cambie la tercera no creo que pueda preservarse". Vió su

padre que aquella opinión era correcta y le dijo: "la situación es tal como dices y se hará lo que desees, si Dios quiere, pero cuando Dios disponga de ello, para que sea en bien tuyo. (30)

Otra fecha y datos trastocados, puesto que el 540 es el año que se menciona mas adelante como de la salida efectiva del saij para Marruecos.

El 537/1142, el gran caudillo almohade Abd el Mumin, llega hasta el valle del Lau, en el trapecio nor-marroquí, en una especie de larga marcha desde el Sur. Allí le persigue el jefe de la milicia cristiana y sostén de los almorávides, Reverter, que se instala en Tetuán, en seguimiento de los unitarios. Sin embargo, al año siguiente, 538/1142-3, muere Reverter, en un combate y la resistencia anti-almohade se derrumba. (31)

El 539/1143 entran en Jerez los almohades. Al año siguiente ocupan Sevilla y Málaga. (32)

Lo que sí podemos deducir del párrafo transcrito es que la caída de la taifa zirí granadina, la inestabilidad almoravid y el dominio almohade eran, al parecer, los estímulos inmediatos que movían al saij granadino para solicitar la venia paterna. Los estímulos mediatos eran otros, y la prueba es su insistencia que se supone anterior, inclusive, de la aparición del movimiento almohade. Insistencia que encontraba siempre la muralla del cariño paterno, opniéndose a su marcha.

...cuando quiso trasladarse del Andalus, pidió a su padre autorización. Le contestó su padre: "¡Oh hijo! No puedo estar lejos de ti. Es mejor que aplaces tu marcha hasta que Dios recoja mi alma. Será mejor para ti". Varias veces solicitó Sidi Abd el Qadir autorización de su padre y, por

fin, se la concedió en el año 540. (33)

Otra vez la fecha repetida, pero aquí se dá como definitiva de su marcha. Definitiva también la separación de padre e hijo. Aún viviría dieciseis años más Sidi Muhammad pero ya no se volverían a ver. Ni el padre tenía los años que le permitieran moverse en un largo viaje, ni el hijo las ganas de renovar los recuerdos de un ambiente que le obligó a alejarse de él.

Sidi Abd el Qadir no era joven cuando se trasladó a la otra orilla. La fecha que hemos dado para su nacimiento nos coloca en los cincuenta y cinco años dicho acontecimiento. Varios datos nos aproximan a la edad mencionada. En primer lugar su dilatado campo de estudios, coronado con la peregrinación; ambos estarían ya bastante superados en el tiempo cuando se decidió a marchar. Luego la creación de una familia que suponemos tardía en un joven delicado de salud; cuando va al Africa le acompaña su primogénito Muhammad, de quien no se dice la edad pero que no imaginamos tan joven que pudiera servir de estorbo y no de ayuda a su padre. Por último el prestigio de que gozaba y no solo a nivel local, presupone una etapa vital llena de ejemplares virtudes; el Tabbin filósofo y místico era conocido en todo el reino y apreciado en el ámbito del Islam andaluz. Allí por donde pasa quieren quedarse con él; Algeciras primero, Ceuta después.

Aspectos de ese prestigio lo constituyen algunos datos recogidos por el anónimo:

Cuando marchó de Granada, salieron su padre, sus hermanos y las autoridades granadinas acompañándole.... Cuando llegaron a Algeciras se quedaron allí un mes. Suplicáronle la gente de Algeciras que se avecindase en dicha ciudad. No quiso, embarcando hacia Ceuta... Toda la sociedad ceutí

le suplicó que se quedase con ellos a vivir, pero estaba decidido a salir de Ceuta. (34)

Ya tenemos a Sidi Abd el Qadir desarraigado voluntariamente de su ciudad natal, la ciudad que, por otra parte le apreciaba y veía con tristeza su marcha.

Su padre le dió todos los bienes que poseían en Ceuta los Tabbin. Al brazo familiar no abandonó a aquel miembro distinguido.

En el viaje de Granada al Norte de Africa le acompañaron no solo su hijo, Sidi Muhammad, sino otros parientes: su sobrino hijo de su hermana, Sidi Ali ben Saca; su primo, hijo de su tío y su cuñado; otro primo y su cuñado Sidi Muhammad al Wazir al Gasani. (35)

En la otra traducción se dice que este Gasani era su yerno (36).

Por lo tanto cuando emigra Sidi Abd el Qadir tenía formada una extensa familia. Propia, evidentemente, de un hombre en la madurez.

Tanto Algeciras como Ceuta fueron consideradas como simples etapas de su camino. La gran urbe que era Ceuta en su tiempo no pudo retenerle:

No he venido para avecindarme aquí, sino solo de paso.

A continuación la crónica coloca los motivos de su marcha tomados de uno que lo oyó, de otro que lo escuchó del saij. O sea, una tercera mano de información que nos hace dudar un tanto de la exactitud de la frase o de sus matizaciones.

Por Dios que nadie me echó de España. Solamente que tengo la certeza de que los cristianos se apoderarán hasta el último rincón de la Península.

En la versión de Zuak fue su propio hijo, Abd Allah el que había escuchado esas palabras.

Sea cierta o no, la frase, que se repite después respecto a Ceuta, refleja el pesimismo general reinante en el Andalus hispano, agudizado, sobre todo en las clases intelectuales, mas conscientes de los cambios que se estaban produciendo en la balanza de poder islamismo-cristiandad en la Península.

En Ceuta aparece a su lado otro sabio místico:

De los que siempre estaban con él se cita a Sidi Abū Abd Allah al Fajjar, el cual llevaba algún tiempo residiendo entre las pequeñas aldeas que constituían el Tetuán de aquella época.

Parece que el conocimiento de Tabbin y Fajjar no era reciente. Posiblemente estudiaran juntos en Granada y que los dos llevaran una marcha paralela en sus inquietudes místicas y humanas.

No sabemos si ese Fajjar tenía que ver con otro del que leemos en Erhuni:

Otro condiscípulo fue Abu Abd Allah Muhammad al Fajjar, el cordobés, el célebre iman, tan conocedor de la Teología.
(37)

También se dice que Fajjar fue discípulo de Tabbin. (38) Podemos decir que Al Fajjar fue el adelantado en aquella aventura misionera emprendida por Tabbin y el personaje clave para la determinación final de quedarse a vivir en Tetuán, donde ya residía él mismo.

Fajjar fue el asiduo acompañante del saij granadino desde su llegada a Ceuta. Y luego, cuando ya Tabbin había acomodado a su familia en su casa ceutí, fue así mismo el que le guió para recorrer los alrededores de Ceuta, viendo donde podría quedarse.

En verdad que, a excepción del valle del Negrón, ningún

otro lugar tan apacible como el del río Martín, con la desventaja, además, para el primero, de su proximidad a Ceuta y la ventaja para el segundo de ser conocido por Fajjar. El valle del Martín, con las sierras cercanas, recordaría siempre a los granadinos exilados de todos los tiempos, la Vega y la Sierra un poco en miniatura.

Llegando a Tetuán la encontró llena de aldeas por todas partes, menos por el sitio llamado Anyaris, donde no habitaba nadie. Este sitio es el que se llama actualmente Al Manyara, en el palacio de piedra, Kasr al Hafa.(39)

No existía, pues, en este siglo XII, una urbe como tal, ni siquiera una pequeña ciudad como la entendemos nosotros, como pudiera ser un barrio cualquiera de la Granada de su tiempo. Solo había aldeas diseminadas, como pueden verse hoy mismo en los alrededores tetuaníes ó en Beni Hasan, ó en tantos otros sitios donde el crecimiento demográfico y la fertilidad de las tierras ha propiciado la proliferación de comunidades familiares campesinas.

Luego insistiremos sobre este punto.

Subió a una piedra sobre dicho sitio, viendo que el lugar era muy hermoso. Desde la roca dominaba los cuatro puntos cardinales. Allí plantó su tienda sobre la piedra.

Ese plantar la tienda parece una toma de posesión y no es así. Veremos más tarde al saij ponerse en contacto con los dueños de los terrenos para adquirir su propiedad efectiva. El gesto significaba, por el momento, reconocer la belleza de un sitio y el deseo de quedarse allí.

Y, en efecto, sin las edificaciones que hoy cubren el barrio debería contemplarse todo el valle, el río, las montañas y, a lo lejos, el mar. Ese mar que les recordaba constantemente la patria y los antepasados.

El escarpe rocoso se aprovechó, siglos mas tarde, para construir las murallas de la ciudad, cuyos restos todavía se conservan. Ese barrio del Manyara quizás sea de los más antiguos de la verdadera medina andalusi creada en el siglo XV.

Cuando le vieron los aldeanos, acudieron a él de todos los lugares, acercandosele. Conocieron a Abu Abd Allah al Fajjar, a quien saludaron con gran respeto. Le preguntaron sobre Sidi Abd el Qadir y les contestó: "este saij viene con la intención de avecindarse aquí". Y les informó sobre la historia de Sidi Abd el Qadir. Se alegraron con ello y cada aldea quiso llevárselo consigo, pero Sidi Abd el Qadir les dijo: "Soy como vosotros y estoy a la disposición de todos y cada uno de vosotros. Por eso quiero estar en medio de todos." (40)

Según la otra versión Fajjar contestó: "Este saij es mi profesor..." repitiendo la idea expresada anteriormente. Soamente podemos confirmar que, en efecto, entre Tabbin y Fajjar había una relación mas estrecha que el simple conocimiento ó amistad.

Fajjar llevaba algún tiempo viviendo en aquellos parajes, muy posiblemente en el lugar donde hoy está su tumba y santuario. En el valle y no lejos de ese Kasr al Hafa.

El respeto con que lo tratan los campesinos significa una convivencia mas o menos prolongada, pero llena de unción religiosa que un místico como era, así mismo, Al Fajjar imponía con su solo contacto.

La mejor recomendación que podía llevar Tabbin era la de ir de la mano de su amigo.

Todos quisieron llevarse una personalidad como el saij, que les santificara con su presencia y ejemplos. Prefirió quedarse en medio de todos, esto es, había aldeas al Nor-

te, hacia el Yebel Dersa, al Sur en el valle, hacia el mar en el Este y bordeando el escarpe rocoso hacia el Oeste.

Allí quiso permanecer y vivir, al servicio de las comunidades campesinas tan necesitadas de aliento espiritual.

Un Tabbin, producto refinado de una civilización a la cabeza de todas las mediterráneas en la Alta Edad Media, trasplantado al medio rural primitivo, que vivía, probablemente, una rústica, sámple y atrasada edad primitiva.

Soy como vosotros, sois mis hermanos, les quiso decir, y he venido para servirlos, para dignificarlos en el Islam, que es lo mismo que elevar y dignificar vuestra propia vida. No soy ningún ser superior, porque superior a los hombres solo hay Dios.

Tabbin había encontrado el objetivo final de su vida.

Construcciones de Tabbin en Tetuán.

Se evidendia en el cronista la labor constructora del saij tanto como su labor misionera. Una era complemento de la otra.

Lo primero para Sidi Abd el Qadir consistió en legalizar, de algún modo, su situación en tierra extraña, ante aquellos humildes campesinos tetuaníes.

Les preguntó de quien era aquella tierra, donde había plantado su tienda. Le presentaron a los dueños. Les compró midiendo lo largo y lo ancho, comenzando por la parte superior. El precio de los terrenos fue de mil dinares.

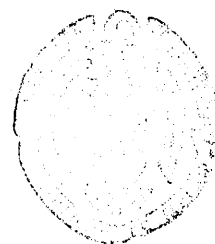
Les entregó parte de ello y pidió plazo para el resto. (40)
 Al parecer no era pequeña la extensión de terreno que compró Tabbin. Vamos a ver a continuación cómo en él realiza varias obras que conformaban otra aldea, mas ommenos grande, que las demás. Porque el saij necesitaba espacio para la labor que pensaba desarrollar. Labor que no iba improvisando, ni mucho menos, sino que ya venía ideada y programada desde su ciudad natal. Lo prueba la inmediata compra de los terrenos y la inmediata puesta en práctica de obras en ellos.

Como pensaba realizarlas de inmediato, no pagó al contado los terrenos, reservándose dinero para ir comprando materiales. Y, naturalmente, antes que nada, se le ocurrió levantar un templo, del que se carecía en aquel conjunto de aldeas. No se tienen noticias ni huellas de que existiera, en lo que se llamaba Tetuán, un templo más antiguo del que levantó Tabbin.

Comenzó primero construyendo una mezquita. Los habitantes de Ceuta le enviaron quinientas vigas de madera para el techo del templo y dos puertas. Acudieron los kabileños y le surtieron todo lo que necesitaba de cal para la construcción. Pidió a Ceuta albañiles, que vinieron. Empezó la construcción el año 542.

Un testimonio bastante convincente de las características de las aldeas que formaban Tetuán. Viviendas de adobes y ramaje, típicas del campesino de Yebala, aun en nuestros días. Para construir con piedra, ladrillos y maderas, se necesitaban albañiles y carpinteros que no había, por eso tuvieron que traerlos de Ceuta.

Tetuán no formaba, por lo menos en este tiempo de Tabbin, una agrupación urbana propiamente dicha. Las construcciones del saij son las primeras que se hacen de tipo ciudadano.



BIBLIOTECA
DE DERECHO



Minarete de la mezquita de Lal-la Friya
y cubierta de tejas de la misma

Aquel sitio que iba a constituir el núcleo de la futura medina, estaba vacío, no habitaba nadie. Allí edifica Sidi Abd el Qadir cubriendo un espacio que necesita nada menos que quinientas vigas.

Hacía dos años que el saij residía en el Anyaris. Dos años que le habían servido para ir conociendo a sus habitantes, para ejercitar con ellos la difícil convivencia de una familia refinada, culta y ciudadana, con aquellos rústicos campesinos y para sentir la necesidad de construir un lugar de reunión y de oración, indicios de que se había llegado a una compenetración mutua entre el santo y sus oyentes.

El 542/1147 es el año en que se subleva en Ceuta el qadi Iyad, tratando de sacudir el yugo almohade. Los ceutíes matan a la guarnición almohade, quemando a sus jefes. (41)

Son reducidos poco después y el qadí Iyad fue desterrado a Marrakus, donde murió dos años más tarde. León el Africano habla del tremendo castigo que sufrió la ciudad a manos almohades.

Nada nos dice Erhuni ni de la actitud de Tabbin ante estos acontecimientos, ni de los contactos que hubieran existido entre Iyad y él. De todas formas parece que todos estos sucesos políticos, tan teñidos de fondo religioso, no le afectaron demasiado. Eso nos mueve a pensar que, ó bien Tabbin estaba a un nivel religioso muy elevado, intocable por unos y por otros, ó bien sus actos y doctrina estaban más cerca del "tawhid", predicado por el Mahdi. Lo cierto es que cuando el 544/1149, el gran caudillo almohade, Abd elMumin, impone su autoridad por el terror, organizando la gran purga, caen en Tetuán ochocientas cabezas, (42) sin que haya noticias de que fuera molestado para nada Sidi Abd el Qadir.

Naturalmente que ochocientos ajusticiados en Tetuán no pudieron ejecutarse en una ni en dos aldeas. Ni siquiera en un Tetuán como ciudad medieval. Confirma nuestra creencia de llamarse Tetuán en dicha época, no un foco urbano, sino una comarca ó una agrupación de aldeas, próximas entre sí. Esos ochocientos tetuaníes, muertos por la justicia ó venganza almohade, parecen ser una respuesta de Abd el Mumin a la poca acogida que tuvieron sus huestes en su marcha hacia la cuenca del Lau y el Rif. Precisamente Tetuán fue el lugar de apoyo de Reverter en su campaña de persecución y vigilancia de la marcha almohade.

En ese año tremendo de represión, el 544, Sidi Abd el Qadir tenía terminada su mezquita y, probablemente, algunas otras edificaciones que emprendió a continuación. Aunque su ritmo de trabajo se veía paralizado, en ocasiones, por la falta de dinero.

Después de terminar la construcción /de la mezquita/ encontró que los gastos eran de 225 dinares. Además todavía le quedaba por pagar parte del terreno que excedía en total a mas de setecientos dinares.

El costo de la mezquita nos orienta, comparado con el del terreno, la amplitud de éste, aparte de que fuera más o menos apreciado por sus propietarios. Siglos después se planteará la misma cuestión entre los emigrados de la Granada nazarí y los dueños de las tierras que aquellos ocuparon en el espacio de las ruinas tetuaníes.

Al parecer entonces hubo problemas que no aparecieron con Tabbin, dispuesto, según su biógrafo, a resarcir a los campesinos las tierras que les ocupó.

El único problema del saij granadino fue su proverbial prodigalidad. Cuando concluyó la mezquita no tenía dinero



Puerta de la casa donde se supone vivi6 Tabbin
frente a la mezquita de Lal-la Friya

para seguir haciendo frente a sus obligaciones.

Entonces, pensó vender algunos bienes de Ceuta, pero al llegar esta noticia a su padre, reunió a los demás hijos y les habló del asunto. Recaudaron mil dinares y su padre los envió a Sidi Abd el Qadir con otro hijo, llamado Sidi Ahmed.

Tanto el padre como el resto de la familia no extrañaban esa situación. Estaban acostumbrados a tales dispendios del saij. Su amor al prójimo le había llevado bastantes veces a la penuria, socorrida después por los suyos.

El otro relato es más significativo a este respecto.

Cuando Tabbin mandó vender sus bienes de Ceuta: Se enteró su padre y reunió a sus hijos, notificándoles que Abd el Qadir estaba en situación de penuria, en la otra orilla, con deudas a causa de la construcción de una mezquita.

"Mé he enterado que quiere vender uno de sus bienes en Ceuta. No queremos que se venda nada de la familia. Mejor es que cada uno done algo!" Así se hizo, recogándose mil dinares y muchos vestidos. Entonces su padre se alegró y puso de su propio peculio quinientos dinares más y dijo a su hijo Ahmed: "Ve con esto a tu hermano a la otra orilla y entrégale este dinero y quédate con él hasta que termine la vivienda suya. Luego vuelve".(43)

No se fiaba mucho el padre de dejar solo al saij con el dinero. Capaz hubiera sido de quedarse sin casa para acudir en ayuda ajena. Por eso recomienda al otro hijo que no regrese hasta que vea concluída la vivienda.

Sidi Ahmed emprendió el camino y cuando llegó preguntó por él y le dijeron que estaba en la mezquita. Se encontraron ambos hermanos llenos de contento, dándole Sidi Ahmed

el dinero. En el acto llamó a los deudores entregando a cada uno su parte y después empezó a construir su casa y alojamiento para huéspedes y ganado. (43)

No se trataba de construir solamente una vivienda para sí. Era una verdadera zawiya lo que el saij quería llevar a cabo; una gran obra misionera y colonizadora. Lo veremos claramente en los párrafos siguientes, tanto de una como de otra versión. Pero antes nos interesa puntualizar un dato que solo encontramos en una de ellas:

El tiempo que tardó en la construcción de la mezquita y casa fue de quince meses. (43)

Como empezó el año 542/1147, es evidente que el 544 / 1149, estaban en uso mezquita y zawiya. Esa es una fecha, esa del 544/1149, que podemos señalar como el comienzo de lo que iba a ser el núcleo de una ciudad.

Sidi Abd el Qadir trajo su familia de Ceuta, aposentándola en su nuevo domicilio tetuaní.

Que sepamos es el primer núcleo granadino de la que va a ser la ciudad granadina por excelencia.

Cuando vivieron en ella y se avecindaron en el lugar, recibió a la gente y se llenó aquel sitio, construyendo a su alrededor, hasta que se convirtió la zawiya en la mayor de las aldeas. (44)

Efectivamente, la mayor y mejor de las aldeas que constituían el Tetuán de aquel tiempo. La aldea que convirtió más tarde en campamento permanente un sultán meriní, cuyas fortificaciones, destruidas por los lusitanos en 1437, serían reconstruidas y mejoradas por los exilados granadinos poco antes de 1490.

Luego empezó a construir el zoco, debajo de la mezquita; plantó árboles, alumbrando cinco fuentes en el terreno de

su propiedad y reuniendo sus aguas para mover un molino de trigo, para él y los habitantes de la aldea. (45)

La aldea que, aún destruída por los guerreros portugueses, conservaría muchas de sus construcciones, hasta convertirse en el barrio más antiguo de la medina fundada por los granadinos en el siglo XV.

No tenemos más datos de las obras y construcciones realizadas por Tabbin, pero pensamos que debieron ser numerosas y constantes durante su vida, teniendo en cuenta que, al morir su padre y hermanos, recibió en herencia sustanciosas cantidades que, a no dudarlo, emplearía, como de costumbre, en ayuda del prójimo, y esa ayuda, como hemos visto, la materializaba en promover cosas que beneficiasen material y espiritualmente a aquellos campesinos que le rodeaban.

En el año 550/1155, manda Abd el Mumin que se restauren y reedifiquen las mezquitas en todo el imperio, que se quemasen los libros de jurisprudencia y volviese la gente al estudio de la tradición. (46)

Tabbin no ha restaurado nada, porque su mezquita es de nueva planta, su dedicación al bien común inmensa y notoria, en cuanto a jurisprudencia, no era precisamente el refinado y a veces confuso derecho canónico el que aplicaba en su cotidiana convivencia, sino la entrega total de su vida y de sus actos para los humildes vecinos de aquellas aldeas tetuaníes. No tenía nada que temer de las disposiciones del poder almohade.

Al año siguiente, el 551, se entera de que los unitarios han ocupado Granada, pero no hay novedad en su familia por lo menos nada dicen los manuscritos de ese asunto.

El año 556/1160, se entera de que su padre está grave -

mente enfermo. Deja a Fajjar como sustituto suyo en los deberes religiosos y suponemos que también en los sociales que se había impuesto y se embarca para Algeciras, donde le comunican la muerte de su padre. Entonces se vuelve para Tetuán, sin querer proseguir su camino a Granada. Nada le ataba ya a su antigua tierra. Toda su fuerza espiritual estaba volcada en la obra emprendida en la otra orilla, junto a los montañeses de Yebala.

Unos campesinos cuyo nivel de vida, misérrimo, contrastaba con el que Tabbin conocía de la Península y mucho más con el elevado de su entorno familiar y social. Cualquier humilde artesano o labrador del reino nazarí estaría por encima del habitante del valle del Martín. Son otras coordenadas vitales completamente distintas. Lo expresa muy bien el propio Abd Allah, rey zirí de Granada, poco antes de su destronamiento, el 1089, cuando hablando de la fidelidad de sus tropas dice:

Gentes son estas que no me cambiarían por nada, a causa de la justicia con que les trato y de la regalda vida que conmigo llevan. Han visto, además, como viven los soldados de Berbería y saben que el peor de sus esclavos es más rico y se desenvuelve mejor que las tropas de otros ejércitos. No es posible que quieran cambiar lo mejor por lo peor. (47)

Y Tabbin lo cambia voluntaria y conscientemente.

Su vida sobria y austera venció su debilidad física.

Es bastante probable que tuviera larga vida; según nuestros cálculos se aproximó a los ochenta años.

Murió el 566/1170, dejando seis varones y dos hembras con su mujer. Abu Abd Allah al Fajjar quedó como tutor de sus hijos. (48)

Su muerte ejemplar es narrada por el anónimo como uno más de sus numerosos milagros:

....en su agonía estuvieron a su lado sus hijos y Al Fajjar.

Se adelantó su primogénito, Sidi Muhammad, y besándole la mano le dijo anegado en llanto:

"¡Oh padre mio! Nos dejas en esta orilla, donde somos forasteros y la gente de esta tierra son gente dura. No podremos convivir con ellos"

Le contestó Sidi Abd el Qadir:

"El que os haga mal no se beneficiará nunca a los ojos de Dios"

Y repitió esta frase tres veces.

"Además, si vosotros molestais a alguien, tampoco recibiréis el favor divino".

Después levantó sus manos al cielo y dijo:

"¡Oh, Dios mio! El que nos haga el bien sea premiado por Ti en nuestro nombre y lo que pidamos en nuestras oraciones dalo redoblado. El que se oponga, para nuestro daño, no le apoyes, Corta de raíz los propósitos del que nos haga mal. Te lo suplico ¡Oh Señor misericordioso!".

Después pidió a Dios por los musulmanes, por la seguridad de Tetuán y por la salud de todos. Luego finalizó acabando las oraciones junto con el Fajjar y los allí presentes. Murió aquel mismo día, icon él la misericordia de Dios!

Colocó, pues, a sus hijos bajo la protección divina sin ocurrirle siquiera la idea de que abandonaran las tierras que él había escogido como campo de su actividad espiritual.

La fuerza de sus convicciones religiosas la dirigió, en su último suspiro, para rodear a los suyos de un verdadero muro protector.

Aquello sonaba a maldición bíblica contra los que intentasen dañarles. Y así parece entenderlo el cronista cuando añade:

El que molesta a alguien de la familia Tabbin, queda inmediatamente perturbado en su salud o en sus bienes y expira antes del año. El que perjudica a un descendiente directo, muere instantaneamente, sin quedar memoria de él. (49)

Si consideramos las circunstancias y el ambiente en que se desarrolló la última etapa vital del saij Abd el Qadir, en la región de Tetuán, comprenderemos perfectamente el impacto que sus súplicas, minutos antes de morir, causarían en todos aquellos que vivían, cerca o lejos, con sus familiares.

Mejor protección no pudo dejarles.

Veamos a continuación otras de sus obras, que hemos agrupado apartandolas de sus actos misioneros y colonizadores.

Nos referimos a sus escritos y milagros.

Sus escritos y milagros.

El mayor y mejor milagro de Tabbin, como vamos viendo es su propia vida, junto con su grande y hermosa labor misionera que la culminó.

Los ~~com~~unistas recuerdan algunos milagros del santo y también los libros ~~q~~e escribió.

En cuanto a sus libros tiene muchos resúmenes de los verídicos. Uno lo llamó "Explicación hermosa del resumen de los verídicos" y lo reguló con un orden conveniente, con arreglo a los muhadizin. Esto lo hacía con todos los libros del Bujari.

Se trata, por lo tanto, de los hadices o tradiciones del Profeta, cuyas dos compilaciones más famosas fueron las de Bujari y la de Muslim, ambas estudiadas por el saij, como hemos visto anteriormente, asignándole por compañeros de dichos estudios a Ibn Rusd.

Tenía un libro sobre reglas del Islam, otro de "Selección de pensamientos en el conocimiento de los investigadores". Escribió también, "Programa de conductas de los que viven en el mundo de los reyes". Cuyo título nos sugiere un tono ascético, acorde con la línea de vida que ~~e~~ trazó el propio saij.

Escribió un "Registro de las familias del Andalus", nada extraño en un individuo perteneciente a una de las más nobles, que se decía descendiente del tercer califa.

Otra obra fue "Corrección de las lecturas", posiblemente de Gramática y, por último se citan dos títulos de obras ~~de~~ cuyas que entran dentro del marco sufi: "Explicación sobre los nombres de Dios" de lo que se halla eco en la mística cristiana y "Recitación del hadiz y palabras de santos"

Aparte de ello, se habla, sin especificar de otros textos, y que, cuando murió se encontraron en su armario muchas cosas relativas a asuntos místicos. (50)

Por otro lado el anónimo nos transmite algunos de los muchos pensamientos del saij que, probablemente estarían escritos, formando colección cuando el cronista los recogió. No cabe pensar en este caso en una tradición oral ante la prolijidad de lo conservado. En realidad son máximas universales la mayoría de ellos.

Tienen este carácter los siguientes:

El que está próximo a los ricos y cerca de los poderosos se aprovecha de su presencia y de su saber.

Las críticas de tus enemigos son mas beneficiosas que las adulaciones de tus amigos .

Todo el que aspire a tener un amigo sano, puro y revestido de las mejores cualidades, se quedará eternamente solo . Tan difícil creía Tabbin encontrar un hombre de tales características.

Rehuye la compañía de todo aquel que te supere; será presuntuoso. También debes alejarte del que te contemple como superior; su amistad no es duradera. Solo, pues, es beneficiosa la amistad con un alma gemela .

El mejor tesoro es alejar a la gente de ti. El conocimiento de la gente te perderá.

El que se junta con los malos hace el mal a los buenos; el que se junta con los piadosos no conocerá los vicios.

No hagas amistad con aquel a quien solo has de servir para conseguir un deseo pues esa misma amistad se trocará en enemistad.

Otros pensamientos son específicos del Islam o de la religión en general.

El camino de la verdad se deduce del Corán y de la Sunna. Si viérais a alguien volar en el espacio o transformar el agua en piedra, no le sigais hasta que testimonie a Dios y sus mandatos.

Los mejores musulmanes son aquellos que no se ocupan del mundo como fin, ni se ocupan del mundo por la religión.

El que desee ser famoso mediante la ciencia ó el trabajo ó la generosidad, no conocerá verdaderamente a Dios.

El intenso y extenso conocimiento de Tabbin no es ajeno al campo de las ciencias ocultas, tan extendido en la Alta Edad Media. Hemos señalado algunos detalles como su predicción acerca de la pérdida de la Península y los veremos más acusados en sus milagros. Por eso no nos extraña que dejara escritos sobre el tema.

Entre los libros que se hallaron en su alacena, después de su muerte, figura una kasida sobre augurio o porvenir de Tetuán y que comenzaba así:

Dos años arando y sembrando

Ganando después de la pérdida;

Sin duda el zoco se verá concurrido;

Tetuán dará la buena señal. (51)

Uno de sus milagros, relacionado con las fuerzas ocultas, conserva aun las huellas y la tradición, transmitida hasta nuestros días. Es el siguiente:

Cuando comenzó a construir la mezquita de Tetuán, acostunbraba a sentarse detrás de ella, por la parte de la quíbla, debajo de un árbol de morera. El agua salía bajo el árbol y el saij escarbó con su mano bendita para hacer un pequeño estanque con piedras. Entonces el agua brotó con más fuerza, transformándose en un arroyo. Allí hacía sus oraciones las horas de oración. Cierta día que estaba

realizándolas en dicho arroyo, se le aparecieron los siete reyes de los duendes. Le saludaron y le pidieron quedar a su servicio. "No necesito nada", les dijo. Pero ellos insistieron para que pidiese lo que quisiera. Entonces contestó: "Si quereis practicar el bien en esta fuente, haced que todo el que tome de esta agua y esté poseído de los espíritus se cure y no recaiga en ello". Al instante se lo prometieron y se marcharon. Dicha fuente continúa con esa bendición hasta nuestros días. (52)

La fuente existe actualmente y continúa con esa tradición que el carisma del santo le impuso al hablar con los "yunun" ó duendes que en ella se le aparecieron. Está situada muy cerca de su tumba, al otro lado de la carretera, en un nivel inferior a ésta.

La tumba está junto al antiguo parque de bomberos, al pie de las murallas, muy cerca de los jardines y parque que dan entrada a la ciudad, por la antigua estación de ferrocarril.

El prodigio de la reproducción de los panes también se le atribuye:

Un día entró en su casa encontrando muchos huéspedes de Ceuta y del Andalus, ordenando a su familia que preparara alimentos.

"No quedan mas que dos almudes de harina", le contestaron.

"Mirad si tienen las vecinas", les dijo.

Pero por mucho que buscaron no encontraron harina alguna.

"Traed la que teneis".

Les ordenó amasarla y luego cogió la artesa, colocándola detrás de una cortina y recomendando que no hablaran. Después comenzó a cortar la masa a la medida de un pan y repartió los pedazos que su familia preparaba y ponía sobre una cama hasta que no quedó sitio en la habitación para colocar

las tortas. Luego salieron a otra habitación que también llenaron de panes. Por fin se levantó y dijo: "Aquí te - neis vuestra masa, preparad con ella lo que querais". Encontraron la masa tal como estaba al principio. Comieron de dichos panes todos los huéspedes durante tres días sin que se acabaran. (53)

Otros hechos milagrosos se citan de Sidi Abd el Qadir como de que fue visto en Córdoba y Granada el mismo día y el sentarse siempre, de una forma automática, mirando hacia La Meca, tanto de día como de noche, en lugar abierto ó cerrado, sin utilizar instrumento de ninguna clase. (54)

Su tumba, dice Erhuni, aun sigue en pie:

La construyó Mawlay Yazid Sidi Muhammad ben Abd Allah a finales del año 1204/1789 . Cuando vino a Tetuán su sucesor se encontró con la feliz noticia de haberse concluido el santuario y de estar muy concurrido. Esta nueva fue recogida por el autor de la obra sobre la vida de Tabbin.

La gente hacía su visita en un día fijo, el miércoles, especialmente las mujeres. También a la gente se dirige aún el pueblo y le llaman al aauinak, en diminutivo, aunque se refiere a la fuente grande que está allí. (55)

Aquí termina Erhuni la biografía del santo granadino.

Confirma nuestra sospecha de estar escrita en el siglo XVIII ó XIX, ya que recoge inclusive la erección de su tumba y la concurrencia posterior. Ahora bien, debió basarse el cronista en documentos de la propia zawiya que, hoy por hoy, desconocemos. Los avatares sufridos por esos papeles no serían pocos.

Según algunos viejos tetuaníes, la mezquita de Tabbin, ó sea Lal-la Friya, fue convertida en establo de los caballos del general Prim, en la guerra de 1860.

En esa misma contienda desaparecieron de Tetuán gran número de documentos y manuscritos de todo género

Por lo menos eso es lo que afirman personas de reconocida solvencia moral e intelectual, como el propio Profesor Dawd.

La pérdida de huellas históricas es otro de los desastres que los investigadores de hoy día pueden achacar como triste resultado a las guerras.

Tabbin y el Tetuán histórico.

El examen detenido de la biografía de Tabbin nos lleva a varias conclusiones respecto a la ciudad de Tetuán.

La principal de ellas es que no existe una formación urbana, digna de tal nombre en la Alta Edad Media.

Las noticias sobre Tabbin son concluyentes a ese respecto.

Se llamaba Tetuán un territorio grande ó pequeño, en el valle del río Martín, con varias aldeas diseminadas, que aprovechaban seguramente las múltiples fuentes que manaban de las faldas del Dersa.

No obstante, vamos a acudir a las fuentes escritas en la Edad Media, intentando con ello confirmar o rectificar esas conclusiones. Y las fuentes que poseemos se limitan al testimonio de dos geógrafos: Bakri e Idrisi.

El primero del siglo XI y el segundo del XII.

Bakri, que vivió del 419/1028 al 487/1094, abarca practicamente todo el siglo XI. Muere, aproximadamente, cuando nace Tabbin.

Podríamos decir que el saij granadino se encuentra, poco más o menos, con el Tetuán que describe Bakri. Bakri habla de Tetuán como ciudad, aunque no la describe. Son párrafos suyos los siguientes.

En el país de Gumara, la montaña de Hamim es vecina de la ciudad de Tetuán. (56)

El río Ras, a tres millas de la ciudad de Tetuán. (57)

Rio que es el Martil ó Martín, al cual, en otro lugar hace más próximo a la ciudad, que domina su curso inferior.

Tratando de los idrisíes cuenta Bakri que desmantelaron

la ciudad de Tetuán y luego, arrepentidos, quisieron volverla a levantar de sus ruinas, pero los ceutíes protestaron y acudiendo al califa de Córdoba, lo impidieron. Esto ocurrió en el siglo X. (58)

O sea, un siglo antes del Bakri. Cabe preguntarse si, después de la caída del califato cordobés, periodo que vive nuestro geógrafo, la ciudad vuelve a renacer y en qué forma y dónde.

Si es que se llama ciudad a un conjunto urbanizado ó a una federación de aldeas. Concepto éste que parece abundar en los geógrafos árabes. Así, poco antes de mediar el siglo XII, Idrisi describe Avila, lo mismo que Segovia, formadas por un conjunto de Aldeas. (59)

Lo cierto es que Bakri habla de Tetuán como ciudad.

La descripción que hace del camino que lleva de Ceuta a Tetuán es exacta y aun hoy pueden reconocerse los lugares e incluso quedan algunos nombres.

El rio Negro, en el valle del Negrón, cerca de un lugar llamado El Fuerte, donde se ve, efectivamente, una fortaleza de construcción antigua, en la que hay un baño y otras ruinas antiguas al lado del rio Negro. (60)

Ruinas que nosotros hemos podido recorrer todavía, sin que del tal fuerte o fortaleza quede, sin embargo, nada reconocible. Pero sí nos parecieren de origen romano y naturalmente no pueden ser portuguesas, citándolas Al Bakri.

Continúa con el rio Asmir ó Smir, desde donde se dirige el camino a Cabo Monte ó Cabo Negro y, seguidamente el rio Elili, que hoy llamamos todavía Wad Lila. Mas allá el poblado de Taurés, hoy inexistente y desco-

nocido con posterioridad, pero de ruinas visibles e inéditas, muy cerca de un nuevo acceso ó carretera abierta entre Cabo Negro y Rio Martin.

De allí se llega a Titawan, ciudad situada en la falda del monte Icheggar. Esto es, el Yebel Dersa, y al citarlo pensamos en el Tetuán que se extiende a los pies de la al-kazaba, o sea, la antigua medina. Pero luego hay más detalles que nos hacen sospechar en otra ubicación y si, efectivamente, no fuera Tetuán un conjunto de aldeas. .

Ese panorama que describió Tabbin, subido en un altozano, el Anyaris, y contemplando que todo estaba lleno de aldeas menos por ese sitio, el actual Manyara.

La ciudad de Tetuán - continúa Bakri - domina la parte inferior del Wad Ras, río que Mohamed ibn Yusuf llama el Medyekeza y que en dicha localidad es bastante ancho para permitir a los pequeños navíos remontarlo desde el mar hasta Tetuán.

Lo que parece indicar que Tetuán estaba en las mismas orillas del río.

¿En alguno de los actuales meandros que bordean la carretera, próxima ya a la recta final de Beni Madan al mar?

También allí hay ruinas no estudiadas. Sin embargo, ni allí, ni en el sitio actual, está el mar a dos millas ni a diez, como dice Bakri. Algún otro meandro desaparecido es posible que se acercara más que los actuales a las estribaciones inferiores del Dersa. Entonces tendría algún sentido ese ascender los pequeños navíos, desde el mar hasta Tetuán porque, además, podría ser una prolongación de la ciudad la que tocara el río.

La ciudad, que es territorio de los Beni Sikkin, cuya cabecera es, poseía, según Bakri, una fortaleza de cons -

trucción antigua, un faro y varios molinos, situados en los numerosos arroyos que corren por allí.

No debía ser muy antigua la fortaleza puesto que el siglo anterior se había desmantelado la ciudad. A Córdoba no le interesaba, estratégicamente, un lugar fuerte y poblado, tan cerca de su base de Ceuta.

Los molinos reflejan el carácter rural del emplazamiento y el faro, sin duda, una necesidad derivada de la mayor o menor navegación fluvial.

A continuación nos da Bakri otro dato que confirma nuestra hipótesis sobre un conjunto de aldeas y no una ciudad. Siendo Tetuán, como dice, cabecera del territorio de los Beni Sikkin, resulta que la totalidad de dicha tribu, con su capital al frente, solo podía poner en pie de guerra cien jinetes, (61).

Necesitándose toda una tribu para reclutar cien jinetes, la capital de esa tribu no pasaría de ser una aldea, poco mas grande que las demás o con el simple privilegio estratégico de tener alguna fortificación y estar al lado del río, sin llegar, ni mucho menos, a estar construída como Ceuta ó Tánger lo estaban en dicha época.

Recordemos lo dicho por Idrissi de Avila y Segovia.

El propio Burgos fue al principio un conjunto de varios lugares pequeños y dispersos. (62)

El Tetuán que describe Bakri en 1070, aproximadamente, es el que va a encontrar Taabin en el 1146. Sin embargo, no se citan ni faro, ni fortaleza, ni molinos. Por lo menos no había tantos molinos cuando Sidi Abd el Wadir tiene que construir uno, a pesar de que se repite la cita de la riqueza de manantiales.

Tampoco se habla de navegación. La aldea creada por el saij no estaba en la orilla del río. Mas cerca de éste estaba el Fajjar, sin que se hable para nada del río Martín y de sus actividades, en la época de los dos santos. ¿Habían paralizado las pocas faenas fluviales los movimientos almoravides y almohades que bullen en este periodo?

¿Son esas guerras las causantes de la desaparición de todo rastro de fortificación, cuando llega Tabbin al valle del Martín?

El otro geógrafo, contemporáneo además de Tabbin es Idrissi. Los dos, Tabbin e Idrissi mueren en la misma fecha, 1170-1.

Por añadidura, Idrissi es de Ceuta y debió conocer perfectamente la existencia o no de una ciudad en Tetuán.

Idrissi, como Sidi Abd el Qadir no habla para nada de la ciudad de Tetuán. Ninguno de los dos describe ni cita ciudad alguna en el valle del río Martín.

En menos de un siglo parece haberse esfumado la urbe del Bakri.

El geógrafo ceutí da la razón al santo granadino; allí no había mas que aldeas, porque lo que cita, ni está donde se construyó mas tarde la medina, ni es conjunto urbanizado.

De Ceuta al fuerte de Tettawin, dirigiéndose hacia el su-
deste, se cuenta una larga jornada.

Tetuán es, ni más o menos que un fuerte. Lo demás que existe en esa época en el valle del río no merece para Idrissi ninguna mención.

Ese fuerte está situado en medio de una llanura a cinco
millas de distancia del mar Mediterráneo. Está habitado
por una tribu bereber llamada medyekeza. (63)

Medyekeza, el mismo nombre que lleva el río. Otro ejemplo más de nombre aplicado a distintos significados étnicos ó geográficos.

Nos dicen que el fuerte, que puede ser un recinto murado ó algo parecido, está en medio del valle.

Exactamente entre el mar y la actual medina. Posiblemente sí estuviera el fuerte a orillas del río, un lugar para recibir las mercancías llevadas por las pequeñas naves que ascendieran río arriba.

Además notamos que este fuerte no existía para Bakri.

Es, quizá, una de las muchas fortificaciones levantadas por los almorávides para resistir los primeros empujes del movimiento almohade. Para nosotros ese fuerte, en medio de la llanura es creación almoravida, así como creemos que la fortaleza citada por Bakri y ubicada en las faldas del Dersa sería creación idrisí.

El valle estaría salpicado de aldeas, las que contempló Sidi Abd el Qadir, subido a una altura, donde no había nada.

No existió una ciudad de Tetuán en la Alta Edad Media. Hay algo distinto de una simple aldea; un viejo fuerte, por un lado, otro fuerte por otro, pero nada más.

Aldeas de cañas y barro, adobes y ramaje. Unas aldeas mayores que otras, como la que fundó Tabbin, pero aldeas al fin y al cabo.

Las fuentes no nos vuelven a citar a Tetuán hasta el 708/1308, en el que el sultán meriní Abu Tabit se dirige contra Ceuta, en manos del sultán de Granada, y dispone su campamento en el valle del Martín, comenzando los cimientos de la ciudad de Tetuán. (64)

La construye precisamente en el mismo lugar donde estaba la aldea de Tabbin.

Abu Tabit inicia los muros y torres que constituirán el lugar cercado de murallas y torreones que van a destruir los portugueses poco mas de un siglo después.

Tampoco va a ser una urbanización muy grande que pudiera compararse a su vecina Ceuta.

Los portugueses van a hablar en sus crónicas de Tituao como lugar cercado de muros, e torres, e em que avia Castello de Menagem e fronteiros.

El conde don Pedro, gobernador de Ceuta, le dice a su hijo, el 1437:

Aquí derredor nom ha cousa pera commeter senom a Villa de Tutuao...

Nacida como foco urbano de una necesidad estratégica del sultán Abu Tabit:

Esperaba arrebatat Ceuta al sultán de Granada. A principios del año 708 (junio de 1308)... las tropas merinies devastaron los alrededores de Ceuta y se construyó, por orden del sultán, la ciudad de Tetuán, para servirle de alojamiento y para bloquear mejor dicha plaza. (65)

Se deduce, pues, que anteriormente no existió Tetuán como ciudad.

El Tetuán meriní, destruido por D. Duarte de Meneses en 1437, es el que levanta de sus ruinas Al Mandari. Otro granadino como Tabbin.

La ciudad va a tener como precursores, anuncios de sus futuros restauradores.

Sidi Abd el Qadir construye en el lugar donde se levantarán las futuras casas granadinas. Parece como si con su

actitud y su actividad orientara el camino de los habitantes del Tetuán moderno.

Alguna otra conclusión deducimos de la vida y obras del santo granadino-tetuaní.

Aparte de la ya repetida de la inexistencia de núcleo urbano, propiamente dicho, en la zona del valle del río Martín, en este periodo histórico, se deriva otro aspecto con el que iniciábamos el presente trabajo.

La emigración de hispano-musulmanes, bien individual, bien colectivamente, se hace particularmente intensa a partir del siglo XI.

Esa emigración se dirige, con un elevado tanto por ciento, al Norte de Africa, preferentemente a Marruecos, cuyas costas eran una tentación para el exilio como lo habían sido las de la Península, en el siglo VIII, para la invasión.

Ceuta acogería el paso de estos exilados y serviría de etapa de descanso y orientación, luego partirían, repartiéndose por todo el trapecio nor-marroquí.

La biografía de Sidi Abd el Qadir nos señala que no fueron solo las ciudades marroquíes las que se enriquecieron durante siglos con la llegada de estos hispano-musulmanes sino los campos y las aldeas.

La península devolvió generosamente la riqueza sanguínea que, en sentido contrario, había penetrado en ella durante los primeros siglos del Islam.

N O T A S

- (1) MUHAMMAD DAWD. Tarij Tittwan . Tetuán 1959. 2ª Edic.
Parte I. Tom. I. Págs 72 y s.
- (2) AHMAD ERHUNI. Umdat al rawin fi tarij Tittawin . Manuscrito en la Biblioteca General y Archivos de Tetuán. La historia de Tabbin está en el Tomo IV. Páginas 109 y sigs.
- (3) MOHAMMAD IBN AZZUZ HAKIM. Fuentes para la Historia de Tetuán y notas sobre su fundación. En Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán. nº 8 -Diciembre 1973.P. 7
- (4) En notas aludiremos simplemente a ZUAK
- (5) LEVI PROVENÇAL E. y GARCIA GOMEZ, Emilio. El siglo XI en la persona. Madrid 1980. Págs 198 y 212
- (6) IBN ABI ZAR. Rawd Al Qirtás. Trad. A. Huici. Valencia - 1964. Pág. 333
- (7) ABD AL WAHID AL MARRAKUSI, Kitab al Muayib fi taljis ajbar al Magrib. Trad. Huici. Pág. 136
- (8) ERHUNI. P. 111
- (9) ERHUNI. P. 112

- (10) ERHUNI. P. 114
- (11) ERHUNI. P. 115
- (12) ERHUNI- P. 115
- (13) ERHUNI- P. 117
- (14) ERHUNI- P. 123
- (15) V. nota 3
- (16) ERHUNI- P. 122
- (17) ERHUNI- P. 123
- (18) ERHUNI- P. 126
- (19) ERHUNI- P. 118
- (20) ERHUNI. PP- 119-121
- (21) ERHUNI- P. 123
- (22) ERHUNI- P. 128
- (23) ERHUNI-P. 129
- (24) ERHUNI- P. 139
- (25) ERHUNI- P. 142

- (26) ERHUNI- 146
- (27) ERHUNI- 148
- (28) ERHUNI- 153
- (29) ERHUNI- 155
- (30) ERHUNI- 118
- (31) A/ HUICI- Historia política del imperio almohade. Tetuán
1956. I parte- Pág. 132
- (32) Al Qirtás... 376-8
- (33) ERHUNI- 137
- (34) ERHUNI- 139
- (35) ERHUNI- 138
- (36) ZUAK
- (37) ERHUNI- 123
- (38) ZUAK
- (39) ERHUNI- 142
- (40) ERHUNI- 144

- (41) Al Qirtás- P. 271
- (42) Hist. Pol. del Imp. Almohade - 158
- (43) ZUAK
- (44) ERHUNI- 146
- (45) ERHUNI- 147
- (46) Al Qirtás- 590
- (47) El siglo XI en la persona. 222
- (48) ERHUNI- 148
- (49) ERHUNI- 154
- (50) ERHUNI- 137
- (51) ZUAK.
- (52) ERHUNI- 152
- (53) ERHUNI- 151
- (54) ERHUNI- 149
- (55) ERHUNI- 157

- (56) ABU OBEI EL BEKRI- Description de l'Afrique Septentrionale. Tr. De Slane- Paris. 1965. P. 197
- (57) BEKRI- 199
- (58) BEKRI- 253
- (59) TORRES BALBAS? Leopoldo- Algunos aspectos del mudéjarismo urbano medieval. Madrid- 1954. P. 35
- (60) BEKRI- 209
- (61) BEKRI- 210
- (62) TORRES BALBAS. Op. cit. P. 25
- (63) EDRISSI. Description de l'Afrique et de l'Espagne - Tr. Dozy et Goeje. Leiden- 1968. P. 203
- (64) Al Qirtas. 553
- (65) IBN KHALDOUN. Histoire des Berberes. Tr. De Slane Alger. 1856. Pp. 178-179

EL EXILIO ANDALUSI A FINAL DE LA EDAD MEDIA

EL EXILIO ANDALUSÍ A FINAL DE LA EDAD MEDIA

La caída de Granada.-

Desastroso fue el final de la Edad Media para Marruecos y para el Islam Occidental, cuyo último baluarte, el reino de Granada, marcaría con su caída el comienzo de la Edad Moderna en la Península.

Su existencia, un milagro de política y diplomacia, se prolongaba gracias a la anarquía de los reinos cristianos.

El final de la Reconquista, que podía haber tenido lugar en el siglo XIII, como continuación de las campañas de Fernando III, se aplaza y prolonga hasta finales del siglo XV.

No obstante, ese final era previsible y previsto por muchos.

Numerosos hispano-musulmanes ante la disyuntiva de concentrarse en el reino de Granada ó en su capital, ó bien marcharse, se van allende, esto es, prefieren pasar a la otra orilla, huyendo de la cada día más próxima dominación cristiana.

Al fallecer Enrique IV, en 1474, y unificar Castilla y Aragón los Reyes Católicos, la tormenta final era segura y a plazo fijo.

Por un lado, una potencia creciente, con una voluntad decidida de acabar la obra comenzada en siglos anteriores, por otro, un reino debilitado por luchas ci-

viles y acosado por crecientes problemas.

Los granadinos se exilan al Norte de Africa, en una corriente casi continua. Corriente que nunca habia cesado, pero que se hace más intensa en determinados momentos.

Desde que se proclamó el vasallaje de los emires de Granada a los reyes de Castilla, esto es, mucho antes de la conquista de Granada, se predicó el éxodo en masa de los musulmanes, conforme a la doctrina del Islam.

(1)

Téngase en cuenta que fue Muhammad al Ahmar, o sea, el fundador de la dinastía nazarí y del propio reino, el primero que se enfeudó, en 1246, con el rey de Castilla, por lo tanto el éxodo se predica siglos antes de la caída de la propia Granada.

Los reyes de Castilla van recibiendo las parias granadinas, hasta que la anarquía política y la crisis económica las hacen imposibles ó difíciles de satisfacer. Les había llegado su hora a los musulmanes granadinos.

El tesón de Castilla, representado por la reina Isabel, acelera el proceso.

Granada ve acercarse la temible artillería y el ejército de D. Fernando, dispuesto para el final del drama.

Los actos de heroísmo y resistencia se suceden inutilmente. Campaña tras campaña las ciudades del reino van cayendo inexorablemente.

Son muchas las que capitulan, permitiéndoles el rey Fernando marchar al Africa, según su deseo.

La mayoría de estas colectividades pasan el Estrecho con todo lo que les es permitido llevar, ayudadas inclu -

sive por el Rey Católico.

Las facilidades para la emigración eran grandes ...
había generalmente un plazo en que los barcos trans-
portaban gratuitamente a Africa a cuantos querían ...

El transporte de las armas blancas y caballos fue otra
concesión honrosa otorgada, a menudo, por los reyes a
quienes emigraron. No cabe duda de que muchos musulma -
nes, sobre todo los notables del país, lo hicieron...(2)

El monarca cristiano permite a los rendidos pasar a Berbería con todo, excepto armas de fuego, como puede leerse, por ejemplo, en las capitulaciones de Granada.(3)

Si alguna cosa hubo cierta y cumplida en dichas capitulaciones, fue el cuidado que pusieron los Reyes Católicos en embarcar a los que se quisieron ir a Berbería y ponerlos en tierra africana con toda seguridad, recogiendo testimonios de los alcaides de los lugares marítimos de Berbería en que certificaban tal proceder. (4)

Se deseaba dar publicidad a tal proceder, facilitando la salida a todo el que lo deseara. Ello formaba parte de una política de conjunto, tendente a descabezar a las coledttividades, como ocurrió, en efecto.

Se tomaron severas medidas contra los infractores del seguro real e inclusive se ejecutaron sentencias de muerte en tierra africana, ante las autoridades marroquíes, para dar ejemplo y escarmiento de esos hechos. (5)

La caída del reino de Granada es, pues, una fuente continua de emigración andalusi al Norte de Africa, durante muchos decenios.

Respecto a estos exilios, mas o menos voluntarios, mas o menos nutridos, nos podemos plantear una serie de

cuestiones.

Una de ellas es preguntarnos qué tipo social fue el que pasó al Africa.

¿Emigraron indiscriminadamente todas las clases sociales?

Apenas tenemos datos sobre esta interrogante.

Debemos tener en cuenta, además, que las capitulaciones se refieren a poblaciones urbanas o guarniciones de fortalezas, que se van rindiendo.

De todas formas casi nos atreveríamos a afirmar que, en un principio predominó más la clase media y la nobleza que la masa rural.

La masa campesina permanece pegada a su tierra y pegada también a sus tradiciones y formas de vida. Esta masa rural va a ser la protagonista de sublevaciones posteriores al final de la Reconquista y formará otras oleadas emigratorias. Antes ya se había quedado sin dirigentes y sin cabezas espirituales.

Conforme van cayendo las ciudades del reino en manos cristianas, las poblaciones artesanales y la clase media de Ronda, Marbella, Loja, Illora, Vélez, etc, van acumulándose en el superpoblado reino de Granada y vertiéndose en las playas marroquíes, que van absorbiendo enormes cantidades de andalusis.

También llegan a Marruecos muchos miles de andalusis por la peregrina vía del intercambio de cautivos.

La tercera parte de la desgraciada población de Málaga, declarada cautiva totalmente por la heroica resistencia de la ciudad, fue destinada por los Reyes Católicos, para redempcion de los captivos que estaban en tierra de moros en las partes de Africa. (6)

En conclusión podríamos decir que los andalusis que llegan a Marruecos en este periodo, son más de carácter urbano que rural.

De ahí que no nos parezca extraño que sea en este momento cuando surgen dos agrupaciones urbanas en el trapezio nor-marroquí, Xauen y Tetuán.

Porque, además, no en todas partes acogían bien a los emigrados.

Aquí debemos hacer alusión a otra vertiente del problema del exilio. ¿Cómo eran acogidos los emigrados en la nueva tierra?

Aclaremos un poco esta otra interrogante.

Los andalusis que desembarcaban en las playas del Norte de Marruecos tenían ante sí dos perspectivas:

- 1) quedarse en la costa ó en sus cercanías;
- 2) internarse en el país.

Nos parece interesante determinar quienes pudieron optar por una u otra de las disyuntivas.

La costa era peligrosa por doble motivo. Uno, las continuas razias de los cristianos que, desde hacía muchos años, tenían por uso ir a Africa y saltear y correr la tierra y barraxar aduarez y aldeas y tomar navíos de los moros en la mar. (7)

Sobre todos los españoles de Andalucía. Aunque también los canarios barraxaban, con frecuencia, las costas marroquíes. (8)

Otro motivo, y ahora con mayor acento, era porque el rey don Fernando vigilaba esa costa y la acosaba para impedir el paso de guerreros y pertrechos de Africa al angustiado reino granadino.

....El rey de Fez les embió sus embajadores con presen-
tes de caballos e jaeces para el Rey, e sedas e perfu -
mes para la Reyna, e otras cosas de las que hay en aque-
lla tierra. Y embioles a suplicar que le toviesen en su
buena gracia e le oviesen por recomendado, e mandasen
a sus capitanes que andaban en armada por la mar, que
no ficiesen guerra a sus gentes, e que él quería ser
su servidor en todas las cosas que le mandasen. El Rey
e la Reyna gelo embiaron a resgrasdecir, e respondieron
a los moros embaxadores, que mandarían a sus capitanes
e gentes que guardaban la mar, que no ficiesen daño a
sus moros, tanto que ellos no lo ficiesen a los chris -
tianos, ni pasasen al Reyno de Granada gentes ni armas,
ni caballos, ni mantenimientos. (9)

¡Qué lejos estaban las copiosas ayudas de almprávides almohades y benimerines al decadente Andalus español!

En este momento toda la costa mediterránea africana era frente de combate y solo los guerreros ó aquellos cuyo afán de venganza les impelía a proseguir la lucha, que los había y numerosos, creemos que se atreverían a quedarse en ella ó en sus proximidades.

Los riesgos eran ciertos y constantes.

En cuanto a los guerreros de la propia ciudad de Granada, bástenos reseñar el dato de que:

1250 eran los jinetes de que disponía Boabdil cuando
los monarcas Católicos asentaron su real en la Vega,
de los que, al tiempo de la rendición, no se hallaron
más de 150. (10)

¿Donde estaban esos mil y pico de guerreros restantes?

Es evidente que habrían emigrado y estarían muchos

de ellos luchando junto a Sidi Ali ben Rasid, en Xauen, ó de Sidi Ali al Mandari, en Tetuán, enfrentándose con los cristianos, los portugueses, que tenían puesto el pié en la otra orilla.

Ocupada la ciudad, la nobleza granadina, que restaba de tantos combates y tantas emigraciones, se resistía a convivir con los vencedores.

El diligente secretario Zafra, escribe a sus señores, los Reyes Católicos, inmediatamente después de la capitulación:

Los Abencerrajes llevaron sus mujeres a la Alpujarra... venido el verano no quedarán aquí, ni aun creo que en el Alpujarra, sino labradores y oficiales, que a lo que veo todos los más están de camino. (11)

Meses tan solo, según Zafra, testigo interesado de todo, los que medían entre la rendición y la huida de los mas significados.

En efecto, repetimos: La emigración a Africa afectó sobre todo, a los grupos más pudientes y más cultos y fue uno de los motivos de que la comunidad granadina perdiese a sus dirigentes junto con la política de captación seguida por la Corona... (12)

Los labradores y oficiales se quedan solos.

¿Hubieran ocurrido de otra manera las cosas de no haberse decapitado la sociedad granadina? ¿Fue por el contrario una medida prudente para atajar peores males?

Interrogantes ambas que atañen a la estructura de la sociedad granadina, que desconocemos desde el momento que se integra en tierras marroquíes.

La nobleza granadina en Tetuán.-

Varios datos nos hacen sospechar la presencia numerosa de la nobleza granadina en el valle del Martín y junto a los surfa de Xauen.

Uno lo constituyen las abundantes tumbas andalusis, a espaldas de la kasbah tetuaní.

Esas tumbas no son ni de menestrales enriquecidos ni, mucho menos, de gente del pueblo. Pertenecen, con toda seguridad, a la alta nobleza granadina.

Son muy semejantes a las tumbas meriníes de Fez y reflejan un evidente contacto artístico, cultural y hasta diríamos que familiar.

El hecho de que el propio caudillo Al Mandari no tuviera una tumba de ese tipo, sino el enterramiento sencillo de cualquier musulmán medio, nos aclara que dichos enterramientos, probablemente de la misma época del Mandari, ó muy poco posteriores, podrían ser de personajes que se consideraban más elevados, quizás de la misma familia real granadina.

Ello no obsta para que pensemos en la tradición que atribuye al Mandari el deseo de un enterramiento corriente.

Es bastante probable que la familia real se dispersase un tanto en la salida masiva que tuvo lugar en los últimos meses de 1493, al emigrar el propio Boabdil.

De ello tenemos noticia por un fragmento de misiva dirigida por Zafra a los Reyes Católicos, detallando las 6320 personas que salen hacia allende.

Pasaron en la carraca del Rey mil y ciento y treinta ánimas, todas suyas y de su madre y hermanos y alcaides y criados, de Granada, que cierto yo me huelgo más de velles allende que no que estén aquende.

También se holgaba don Fernando que alentaba cuanto podía estas emigraciones. El diligente Zafra llevaba algún tiempo preparando y procurando su realización.

Imaginamos el suspiro de alivio que daría ante la marcha del propio Boabdil.

Sabemos que desembarcaron en Cazaza, al Oeste de Melilla, y de allí se dirigieron a Fez.

¿Todos? No lo sabemos.

Empezando por el rey y terminando por el mas humilde súbdito, sus historias se acaban cuando cruzan el Estrecho. Hasta ahí llega la historiografía española.

Además de las 1130 personas que pasan en la carraca del rey, posiblemente otros familiares reales pasaron en otras naves, pues, como especifica Zafra, de las seis mil trescientas veinte ánimas, de las cuales serían hasta mil setecientas ánimas de Granada y doscientas treinta de las que pagan derechos y todo lo restante del Alpujarra. (13)

De la Alpujarra serían los Abencerrajes, los cuales habían concentrado allí sus familias, con anterioridad, como también informa Zafra a los Reyes Católicos a finales de 1492. (14)

Muchos de ellos emigraron a mediados de 1493 : Y son pasados de esta cibdad y de las Alpujarras hasta hoy 1370 ánimas (15), escribe el Secretario en junio de dicho año.

Así, pues, además de la carraca real, donde viajó Boabdil, partieron para el reino de Fez, siete naos, dos carabelas y una tafurca, donde no sabemos quienes iban y adonde se dirigieron, pero considerando que ya Tetuán estaba reconstruido y que del Mandari tenían noticia en Granada, no puede extrañarnos que algunos elementos de la familia real granadina, vinieran a cobijarse a su amparo. Máxime si se tiene en cuenta el enlace del Mandari con dicha familia real, de que luego hablaremos. .

Por lo menos de otros elementos, también desconocidos, sí sabemos que vinieron a Tetuán, cuando la salida del rey granadino, como nos refleja el anónimo comunicante, contemporáneo, al parecer, de los hechos.

....los de Ronda, Baza, castillo de Muchar, Alquería de Cardux y castillo de Martil, a Tetuán y sus dependencias. Se refiere, naturalmente, a la nobleza y gente acomodada, porque : La gente andaluza se vió imposibilitada de pasar a Africa, pues por órdenes del rey, los musulmanes que querían pasar el mar tenían que hacerlo cobrándoles los cristianos que los transportasen el precio del pasaje completo, cosa imposible para los musulmanes dada la gran penuria y los fuertes impuestos que estaban obligados a pagar. (16)

Hay dos noticias que nos inclinan a situar en el trapezio nor-marroquí una gran parte del exilio.

Una la escasez y hambre que sufre Fez en este tiempo.

Hambre que desembocará en una epidemia de peste.

Otra la concertada boda del Mandari con una sobrina de Ben Comixa.

De la primera nos enteramos por el propio anónimo re -

cien citado: El rey Boabdil se traslada a Fez... la cual halló afectada de gran sequía y hambre. (17)

De la epidemia nos informa Zafra, pocos meses después del paso del rey de Granada, el 25 de abril de 1494, en carta a los Reyes Católicos:

En Fez hay muy grand pestilencia, mueren cada día mil e doscientas, mil e trescientas personas, y algunos dicen que hay día de dos mil, y en muchas partes de aquel reino está ya casi despoblado de la pestilencia.(18)

No tenemos ningún dato que nos permita extender al Norte de Marruecos, el hambre primero, la epidemia después, que azotaron el interior del país.

En último término no creemos en la extrema virulencia que alcanzaron esas plagas en otros lugares.

Pensamos que eso favorecería la estancia de los andalusíes en esa zona, con preferencia a las demás.

La otra noticia, la referencia a la boda del Mandari con una sobrina de Ben Comixa, que comentaremos ampliamente más adelante, nos señala, por lo pronto, ser Tetuán un foco de atracción andalusí.

Nos habla también a favor de esa tradición que nos encuadra al Mandari como un Capitán de las tropas de Boabdil, junto con sus trescientos ó cuatrocientos según distintas fuentes, guerreros granadinos, que le acompañaron en el exilio y con los cuales hizo frente a las incursiones de los portugueses de Ceuta, consolidando así mismo su estancia frente a un contorno hostil.

Las incursiones lusitanas seextendían por toda la costa de Ceuta hasta el valle del Martín y aun más lejos; el valle del Lau, Targa, la ensenada del Tiguisas, por

no ir más lejos de los meridianos que nos hemos trazado. Todos esos lugares serían objeto de frecuentes asaltos de las escuadras castellano-aragonesa y portuguesa.

De la parte de Fez, dicen que están de acuerdo en derribar todas las fortalezas de la costa y meterse en la tierra adentro, porque desta manera dicen que piensan tener algún remedio contra las fuerzas de Vuestras Altezas. (19)

Confirma lo comentado por nosotros sobre los peligros que encerraba la costa para aquellos emigrados que se quedaban en ella.

El propio Zafra, autor de las líneas anteriores, visita en varias ocasiones el litoral mediterráneo de Marruecos, en los años 1493-1494, apenas terminada la Redonquista, con afán de prolongarla allende, como habían hecho los portugueses. (20)

Unicamente hombres acostumbrados a la guerra y ansiosos de proseguirla con afañ vindicativo, como podían ser los jinetes granadinos, tenían su sitio en este castigado trapecio africano.

Otros, cuya misma ansia de venganza les empujara al corso, también querían quedarse en la costa que, por otro lado, es inhóspita en su mayoría y poco apta para sustentar grandes colectividades, con las únicas riquezas productivas de agricultura y ganadería.

Otro gran número de andalusis se internaría hacia Fez y otras regiones.

Ahora bien, a pesar de los peligros bélicos, existentes sin duda en la región del Estrecho, es aquí justamente donde el elemento andalusi va a tener una acogida

mas fraterna, mas cálida, si cabe mas política diríamos ahora, que en otras regiones de Marruecos, donde su llegada produjo mas problemas que soluciones.

La emigración andalusi incide en el desarrollo normal de la sociedad marroquí.

Los refugiados, que iban a repartirse en las diversas ciudades marroquíes, no iban a encontrar en el Estado en plena descomposición, un cuadro de acogida que pudiera aprovechar sus numerosas cualidades. Iban a desarrollar una industria marginal e incontrolable por las autoridades centrales; la debilidad de éstas iba a animar en ellos un sentimiento de rebelión, cuando no de desprecio, y sobre todo, un espíritu de independencia. Además, gracias a sus capitales, su cultura, sus conocimientos, iban a realizar una cruda competencia a los comerciantes y artesanos locales. (21)

La causa fundamental de esa mejor acogida en esta región del Estrecho podemos basarla, sin temor a equivocarnos, en esa hermandad que nace en el frente de batalla.

El andalusi que se queda en esta zona corre los mismos avatares peligrosos que el montanés y el pescador, las mismas aventuras marítimas que los llamados corsarios, tiene el mismo espíritu de revancha que los habitantes de una zona tan azotada por todas las plagas bélicas y sociológicas. Revancha mas sentida en carne viva, porque estamos convencidos que los núcleos fundamentales de resistencia los formaron, en su mayoría, los andalusis, opuestos a cualquier componenda, a cualquier tregua, con los recientes invasores lusitanos de esta zona nor-africana.

Menezes, historiando Tánger, al hablar de la derrota

portuguesa ante dicha plaza, el año 1437, dice que, gobernaba la ciudad Sala Ben Sala, el que perdiera Ceuta, capitán de valor y experiencia, con una guarnición de siete mil soldados, muchos de ellos grana -
dinos. (22)

El mismo Menezes atribuye a los andalusis las mejoras en el armamento marroquí:

Las armas de que usan son alfanjes y lanzas. Anti -
guamente traían ballestas con dardos, que cambiaron
por carabinas, industria de los granañinos expulsados
de España, con lo que se hicieron más poderosos.(23)

Dejando a entender que antes de la presencia de los exilados en el trapezio Norte las guarniciones lusitanas se paseaban impunemente por campos y aldeas, internándose cuanto querían, mientras que los andalusis les habían obligado a replegarse tras los muros de sus fortalezas.

Los exilados que marchaban a otras zonas urbanas e incluso rurales de Marruecos no encuentran la cálida acogida que esperaban, ni las facilidades que suponían se les debía prestar. Hallan muy distinta la vida de las ciudades marroquíes a las de sus lugares de origen.

Están, naturalmente, desarraigados y se sienten defraudados.

Muchos de ellos expresan sus estados de ánimo y sus nostalgias, deseando volver a la Península.

Debía ser una corriente cuantitativamente y cualitativamente numerosa, cuando ya en las últimas capitulaciones del reino de Granada se expresa:

Que si el Rey u otro cualquier moro, después de pasado a Berbería, quisiera volverse a España, no le conteniendo la tierra ni el trato de aquellas partes, sus Altezas les darán licencia, por término de tres años para poderlo hacer y gozar destas capitulaciones como todos los demás. (24)

Las rudas poblaciones bereberes, sintieron un gran malestar ante la presencia y estancia de tan gran número de refugiados y tradujeron su descontento con actos de violencia. (25)

No fue fácil, ni mucho menos, la adaptación del granadino en medio del caos político marroquí, sin protección de un poder central, que carecía de fortaleza para ello y mal visto por casi todas las clases sociales que le rodeaban, inclusive por aquella clase media ilustrada que podía haber sido su protectora, al comprender mejor que nadie sus problemas.

Hay una carta del jurista marroquí Al Wansirisi, secretario del rey de Fez, que refleja más nitidamente que ningún otro documento la situación de los andalusíes en la emigración. Fechada el 23 de septiembre de 1491 es, quizás, el momento de una intensificación en la huida de aquella clase dirigente granadina hacia Marruecos, antes de la entrega total.

Los andaluces - dice - han abandonado sus casas, sus jardines, sus viñas, sus terrenos y todos los demás bienes, inclusive han pagado sumas considerables para escapar al dominio de los infieles y refugiarse en tierras de Dios, con sus mujeres y sus hijos. Ahora que están en territorio del Islam se quejan de no estar a gusto, de no encontrar en el Magrib las mismas facilidades de

vida que en el país de los infieles. Se quejan de la inseguridad del país y no ocultan su manera de pensar, manteniendo malas intenciones que indican la debilidad de su fé y la ausencia de sinceridad en sus convicciones religiosas. No han emigrado por Dios y su Apóstol, como pretendían, sino por los bienes de este mundo que desearían adquirir tan pronto como llegaran al territorio del Islam y a medida de sus deseos. No habiendo satisfecho sus deseos se ponen a maldecir a los países musulmanes y a los que han sido causa de su emigración. Hacen el elogio del país de los infieles y de sus habitantes, arrepintiéndose de haberlo dejado. Se ha escuchado a alguno decir, aludiendo a este país del Magrib - que Dios lo proteja - "No es hacia este país donde conviene emigrar, es por el contrario, del que es preciso huir". Otro decía : "Si el Señor de Castilla viniera hasta aquí, iríamos a pedirle que nos llevara a su país". Algunos emplean incluso estratagemas para regresar al país de la infidelidad y colocarse bajo la protección de los descreídos. ¿De qué pecado se hacen acreedores?...¿La emigración a país del Islam está subordinada a la certeza de encontrar en él todo a medida de sus deseos, o por el contrario, es obligatorio, ateniéndose a las duras y a las maduras, y nada mas que por estar en país del Islam y para escapar al dominio de los infieles?

Y así continuaban más de diez páginas en que incluye amenazas y castigos contra aquellos que manifiestan su anhelo de volver a tierra infiel. (26)

Al Wansirisi, hombre de clase media, que por su formación podría haber tenido mayor comprensión y acogida ha -

cia el exilado, lo coloca, por el contrario, en el bando opuesto, considerándolo como un elemento hostil para la sociedad marroquí.

En el otro extremo del país, en el Norte marroquí, nos encontramos, sobre todo en la región mediterránea del Estrecho, una emigración andalusí, que no solo halla un ambiente geográfico muy semejante al de sus perdidos hogares, sino unas facilidades y una protección, tal como ellos esperaban, obra de un caudillo generoso y perspicaz a la vez, Sidi Ali ben Rasid, el fundador del castillo xauní, que aprovecha sus cualidades, explotándolas al mismo tiempo.

Aquí, pues, en el trapecio Norte, nos parece la emigración mas numerosa e influyente en la marcha de los problemas generales de la población marroquí.

De vez en cuando nos encontramos datos reveladores de la cantidad de emigrados, enorme para aquella época. Así, por ejemplo, en un acto ritual vindicativo, realizado en Tetuán, en 1516, aparece una concentración de mas de veinte mil personas de la ciudad y sus alrededores.

En su inmensa mayoría serían andalusis. (27)

Su peso demográfico, pues, era bastante considerable.

El fundador de Xauen y los andalusis.-

Ben Rasid, el muyahid del Norte, necesitaba todo lo que los andalusis podían aportarle.

Precisaba combatientes, muyahidin como él y tan curtidos como él en las luchas contra los cristianos, cono - cedores de sus armas y de sus tácticas.

Quizás su pequeño pero aguerrido ejército, no tuviera otros combatientes mejores.

Sus ataques contra Arcila los llevaba a cabo con muchos andaluzes, muito bons besteiros e espingardeiros. (28)

Necesitaba Ben Rasid capitanes experimentados y los encontró, como aquel Ali Al Mandari al Andalusi, que reconstruyó las murallas de Tetuán, constituyéndose en el valladar más sólido y avanzado contra los portu - geses de Ceuta.

Tal es el aspecto que tratan de resaltar dos fuentes inéditas de la Historia de Tetuán, escritas en árabe, por sendos autores tetuaníes.

Estos son Esquires (29) y Erhuni (30), los cuales afirman que el Mandari, al llegar del Andalus, se estableció con ben Rasid en Xauen. Más tarde el xauní delegó en el primero el mando de un grupo recién llegado de Granada, delegando también el deseo de asentarse en Tetuán.

La misma tesis ha sido expuesta por Ibn Azus. (31)

Los jefes de tropa, los capitanes, forzosamente tendrían que salir entre aquellos guerreros granadinos, que se habían marchado de su tierra, no para hacer la paz sino precisamente para continuar la guerra.

Precisaba Sidi Ali ben Rasid de marinos osados, no amedrantados por las continuas cabalgadas cristianas sobre las costas rifeñas y, ciertamente, serían andalusis la mayor parte de las tripulaciones de los numerosos barcos, cuyo refugio fue primero Targa y después la ría de Tetuán, prolongando la guerra y su venganza en el frente marítimo.

No cabe pensar de otra manera cuando en una de las incursiones sobre Targa encuentran los portugueses, nada menos que veinticinco navíos, entre grandes y pequeños:

la villa fue entrada y tomada...halláronse en su puerto veinticinco navíos entre grandes y pequeños y en la Tarazana, bombardas, pólvora, salitre, anclas, muchas lanzas, capacetes y otras muchas herramientas. (32)

Le era vital a ben Rasid tener una retaguardia segura, una población industrial y artesana que fuera, a la vez, descanso y refugio en el continuo pelear.

Y ¿donde la iba a encontrar, si precisamente los gomerres, los célebres y aguerridos gomerres, los habitantes de la sierra de Beni Hasan, habían sido sus peores enemigos y solo estaban sujetos por la fuerza de las armas?

Así aparece evidente en León el Africano, y así se deduce de las demás fuentes marroquíes.

Entonces, eran con toda evidencia, andalusis y no montañeses yebllies, los artesanos y comerciantes, muy bien vestidos, de que estaba llena la pequeña ciudad, Xauen ó Scusauon, a que hace referencia León el Africano. (33)

Y por si tuviéramos dudas sobre la inclinación andalusí y el entorno andaluz, inclusive hispano, del caudillo marroquí, tenemos noticias, aunque escasas, de su

propio hogar, de su mujer y familiares.

Ese hogar que se forjó recordando, quizás, su permanencia juvenil en la Península de la que también nos habla el Africano.

Las noticias nos las facilita una crónica portuguesa contemporánea.

Según ella la primera esposa que tuvo fue Lal-la Zuhura, conversa de Vejer de la Frontera, la cual le dió dos hijos de los que hablan así mismo, tanto portugueses como marroquíes, porque ambos fueron célebres.

Uno, Mawlay Ibrahim, cuya vida de caudillo del Norte marroquí es toda una caballeresca novela de aventuras ; y otra, Saaida al Hurra, cuya fama y hechos no iban atrás de los de su hermano, llegando a ser esposa, primero del Mandari y luego del sultán de Fez ó viceversa, quedando de gobernadora de Tetuán y Xauen durante algún tiempo.

La misma crónica atestigua los muchos vejeriegos que emigraron al Xauen en formación, creado por ben Rasid, empezando por Martín Fernandez, hermano de Lal-la Zuhura y muchos parientes de ésta.

Como dice Ladero Quesada, hay serios motivos para poder afirmar el origen de cristianos viejos de dichos vejeriegos, desde Lal-la Zuhura, hasta el último, atraídos por las liberalidades de los Rasid de Xauen.

En primer lugar la ausencia absoluta de habitantes moros ó moriscos en Vejer de la Frontera desde fechas muy anteriores al siglo XV. Ladero, al estudiar el texto del repartimiento de Vejer en 1238, encuentra solo dos pobladores moros. Ni siquiera esos aparecen en un segundo repartimiento posterior, lo que indica un alejamiento total de

la población no cristiana. (34)

En segundo lugar, el propio texto de los Anais, al calificar a Martín Fernandez como elche, apunta a la persona que, siendo cristiana de nacimiento, se convierte al islamismo. Y, en efecto, dice que siendo cristiano, se llamaba Martín Fernandez y en moro Ali Fernando.

Más adelante los Anais vuelven al adjetivo elche aplicado a Martín, que sendo cristao se chamava Martin Fernandez, e se tornou moro...

Lo que no hemos podido encontrar es, cómo casó Zuhura con Sidi Ali ben Rasid. No sabemos si el encuentro del caudillo y la vejeriega fue el azar de alguna razzia ó el botín de un corso.

Lo que sí nos dicen los Anais es que fue en tiempo de Mawlay Ibrahim, hijo de la vejeriega, cuando atraídos por sus liberalidades, marchan muchos parientes suyos del pueblo al Africa, a juntarse con los xauníes.

Entre ellos el mismo Martin Fernandez, su hermano, el cual, al parecer, emigró de los primeros.

Los textos de los Anais referentes a este asunto son: Barraxe leixava no Farrobo a Martinho Elche, irmao de su molher, Lelazara, com cincoenta de cavalo, ou sesenta, do qual Martinho adiante se fara menção.

De este párrafo se deduce que la estancia de Martín fue anterior a la presencia del propio Mawlay Ibrahim en los escenarios de batalla.

¿Llegaron los dos hermanos al mismo tiempo a manos de ben Rasid? Nada podemos aclarar al respecto.

Nos le chamamos Martinho, por se chamar, sendo cristao Martin Fernandez, e em mouro Ale Fernando.

Había sido primero cristiano y luego moro.

Era natural de Bejer e irmao de Lelazara, molher de Barraxe e mae de Mulei Abraham e Citalforra.

No se citan ó se conocen mas que estos dos hijos de ben Rasid habidos de la antigua cristiana de Vejer.

Otros hijos del caudillo pertenecen a distinto ó distintos matrimonios.

Los mas nombrados en las crónicas portuguesas son esos dos, Maŵlay Ibrahim y Saaida al Hurra ó Citalfo - rra, molher que foi d'el rei de Fez, pesoas nobres e de muita fama, das qais em nosos tempos ha muito que dizer deles . (35)

El autor de los Anais vuelve a insistir en estas noticias, aclarando aun mas, si cabe, origen y procedencia de aquellos cristianos viejos, fñncados en tierras marroquies.

Era este Martinho um elche irmao de Lelazara, molher de Ale Barraxe e mae de Mulei Abraham, e erao naturais de Bejer, lugar grande e abastado do duque de Medina Cidonia, na fronteira de Andaluzia, oito legoas de Cadiz e dez legoas de Tanjere.

No cabe confusión en cuanto al lugar; se trata del actual Vejer de la Frontera, que todavía conserva muchas huellas de sus fortificaciones y defensas, aparte de su altura estratégica, como defensa contra las incursiones de los granadinos.

Si ben Rasid estuvo en su juventud al servicio del rey de Granada, como afirma Mármol, es posible que en el curso de alguna de aquellas "entradas" en territorio enemigo pudiese capturar esclavos, entre los que se encontrara su futura mujer. El episodio no era nada corriente, pero tampoco muy extraordinario en aquellos tiempos.

Chicas ó jóvenes capturadas y convertidas en esposas

ó amantes de sus captores.

El origen vejeriego tardó mucho tiempo en olvidarse.

Muitos parentes de Mulei Abraham, sabendo su nobreza e liberalidade, se forao pera ele, e a todos agasalhava e fez grandes merces, antre os quais foi este seu tio, que sendo cristao, se chamava Martim Fernandez, e se tornou moro. (36)

No se encuentra, desgraciadamente, ninguna documentación en Vejer ó cualquier pueblo de la provincia, relativa a estos habitantes vejeriegos del siglo XV.

Así, pues, por el momento, las únicas fuentes que tenemos para conocimiento de la familia de ben Rasid son las crónicas lusitanas de la época, de las que los Anais constituyen la exposición más verídica y directa que se conserva. Anais que, por otra parte, abunda en la mención de andalusis, bien citados textualmente, bien sobreentendidos como guerreros de Almandari o Barraxe, con motivos de cercos y luchas en Arcila.

El repaso de las páginas de los Anais, es suficiente muestra al respecto. (37)

Todo el trapecio nor-marroquí está saturado de exilados andalusis en ese periodo.

Podríamos presentar algunas conclusiones a la vista de los datos examinados hasta aquí. Conclusiones que se relacionan con la presencia andalusi en el trapecio marroquí del Estrecho y, sobre todo, en la época cuyo estudio nos interesa.

Primera: la agonía del Andalus es factor decisivo en la cantidad de emigrados, superior en este periodo a otros anteriores.

Segunda: hay mayoría de exilados de las zonas urbanas, dada la gran cantidad de pequeñas y grandes ciudades que van cayendo en poder de los cristianos.

Tercera: los guerreros, los intransigentes, los resentidos también, un tanto por ciento bastante considerable, encontraron en esa zona nor-marroquí un excelente campo de batalla para desahogar su fobia y afán vindicativo.

Cuarta: influyó decisivamente en la afluencia andalusi a dicha región la excelente acogida y la protección que le fue brindada por parte de quien, a falta del poder real, absorbía toda la ~~autoridad~~ en esta región.

Quinta: resulta del todo evidente que si algún elemento podía crear núcleos urbanos en esa parte nor-marroquí, estos elementos no podían ser otros que los andalusis.

Respecto a Tetuán no hay duda de ninguna clase; fueron grupos emigrados granadinos los que volvieron a levantar las murallas de la ciudad donde no había mas que ruinas.

De Xauen nos encontramos con que las fuentes marroquíes reivindicán pretensiones de fundación exclusivamente surfa.

Por ahora vamos asistiendo a una constante e intensa presencia andalusi, que desmiente tal afirmación, por lo menos de una manera categórica. De ninguna manera podemos afirmar la ausencia de andalusis en la fundación de la ciudad, ó en su formación, para ser mas exactos.

Hay, pues, andalusis casi exclusivamente en la reconstrucción de Tetuán y los hay también en la formación de Xauen, donde se mezclan con los surfa.

Y no es ninguna metáfora, puesto que creemos en la

existencia de tempranos matrimonios mixtos entre exilados y nobleza islámica marroquí.

El ejemplo lo dieron los dos máximos caudillos del Norte, Ben Rasid y Almandari, unidos en la guerra y unidos en el seno de sus familias.

¡Lástima que el resultado de estos enlaces no sea bien conocido historicamente!

Precisamente el embrollo de la muerte del Mandari y de su sucesión se aclararían bastante con ello y, posiblemente, algunos aspectos inéditos de la emigración andalusi.

N O T A S

- (1) AUGUSTE COUR. L'Etablissement des dynasties des che-rifs au Maroc... -Paris 1904. P. 45
- (2) LADERO QUESADA. Granada. Historia de un pais islámico... Madrid 1969. Pp.153-4
- (3) MARNOL CARVAJAL, Luis del. Historia del rebelión y castigo de los moriscos del reino de Granada. B.A.E. T.21- Madrid 1946. P. 147-8-9
- (4) MARNOL. Op. cit, P. 156
- (5) LADERO QUESADA, Miguel Angel. Los mudéjares de Castilla en tiempo de Isabel I. Valladolid 1969-P.193 y s.
- (6) HERNANDO DEL FULGAR. Cronicas de los Señores Reyes Católicos... B.A.E. T. 70- Madrid 1953. P. 472
- (7) JIMENEZ DE LA ESPADA, Marcos. La guerra del moro a finales del siglo XV. Ceuta 1940. P. 10

- (8) RUMEU DE ARMAS, Antonio. Piraterías y ataques navales contra las Islas Canarias. Madrid 1945. T. I - P. 216
- (9) H. DEL PUIGAR. Op. cit. P. 410
MARMOL CARVAJAL. Descripción general de Africa. Granada 1573. T. I Fol. 232 vtº
- (10) TORRES BALBAS, Leopoldo. "Esquema demográfico de la ciudad de Granada"-Al Andalus. Vol. XXI- 1956.P.137
- (11) Colección de documentos inéditos para la Historia de España . C.O.D.O.I.N. XI PP. 503-4
- (12) LADERO. Los mudéjares... P. 34
- (13) C.O.D.O.I.N. XI. 554-5
- (14) id. id. 503
- (15) id, id. 527
- (16) BUSTANI, Alfredo y QUIROS, Carlos. Fragmento de la época sobre noticias de los Reyes Nazaritas...
Larache 1940. P. 56

- (17) Fragmento.... P. 57
- (18) C.O.D.O.I.N. LI- P. 91
- (19) FERNANDO DE ZAFRA, Carta a los R.R.C.C. el 14 de enero de 1494 en C.O.D.O.I.N. LI- P. 73
- (20) C.O.D.O.I.N. XI. 461-571; XIV, 462-504; LI, 46-109 y 73-90
- (21) ABDALLAH LAROUÏ. L'Histoire du Maghreb. Paris - 1967
- (22) MENEZES. Op. cit. P. 35-2
- (23) MENEZES- 31-32
- (24) MARMOL. Ha del rebellion... P. 149 y s.
- (25) CCUR. Op. cit. P. 45
- (26) ARCHIVES MAROCAINES. Vol. XII. Paris 1908-194 y s.

- (27) BERNARDO RODRIGUES. Anais de Arzila. Crónica inédita do seculo XVI. Lisboa 1915. 1-224
- (28) Anais... I -193
- (29) ABDSELAM BEN AHMAD ESQUIRES, muerto el 1834, autor del Nuzhat al Ijwan...
- (30) AHMAD ERHUNI, muerto en 1953, autor de Umdat al rawin fi tarij Titawin.
- (31) MUHAMMAD IBN AZZUZ HAKIM. "Fuentes para la historia de Tetuán". Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán- 8- Dicbre 1973. P, 37
- (32) RUY DE PINA, Crónica del rey Dom Joam II. Coimbra- 1950. P. 109
- (33) L'AFRICAIN. P. 281
- (34) LADERO QUESADA, Miguel Angel y GONZALEZ JIMENEZ, Manuel. "La población en la frontera de Gibraltar y el repartimiento de Vejer (siglos XIII y XIV) " Historia. Instituciones. Documentos. Universidad de Sevilla. 1977. P. 267

(35) Anais... I- 206

(36) Anais... I-243

(37) Anais... I-15-20-69-189-193-220 por ejemplo

MEGORACHIM GRANADINOS

MEGRACHIM GRANADINOS.Los judíos marroquíes antes de la diáspora hispana.

Hasta aquí podríamos sacar la consecuencia de que los solos andalusis que emigraban al Norte de Africa durante el transcurso de la Baja Edad Media, eran los hispano-musulmanes. Que constituían la única minoría marginada, con influencia en la cultura y el desarrollo social de la población marroquí.

Es un error algo corriente y común, en las obras, tanto de unos como de otros, tanto de peninsulares como de africanos.

Nadie se acordaba y casi ni se acuerda de la otra minoría, mucho mas minoría, desde luego, de los hispano-judíos que, aunque mas callada y no tan divulgada, también tuvo su influencia, no por soterrada, menos importante en los cambios sociales del Marruecos bajo-medieval.

Nos van a servir de modelo, precisamente las ciudades del trapecio nor-marroquí y, sobre todo, Tetuán y Xauen, para detectar, no solo la presencia de comunidades hebreas peninsulares, sino su posible influencia, dentro de la gran comunidad de la emigración

En primer lugar debemos hacer una aclaración, no solo interesante, sino necesaria.

Los judíos marroquíes, sobre todo a partir de la expulsión de España, se dividieron en dos grandes grupos:

Los inmigrados y sus descendientes quedaron calificados de "Las Santas Comunidades de los expulsados de Castilla", ó simplemente, ha megorachim, "los expulsados", mientras que los autóctonos y su descendencia son conocidos como, "Santa Comunidad de los Residentes", ó vulgarmente, los tochabim, "los Residentes". (1)

Así, pues, la historiografía conoce como tochabim a los judíos propiamente marroquíes, y megorachim a los emigrados de la Península, aunque en estos megorachim no se incluyen, al parecer, a los emigrados antes de 1492, que los hubo y numerosos, como vamos a ver.

Pero nosotros aun vamos a hacer otra distinción, no solo de aquellos que emigraron antes del decreto de expulsión, sino muy especialmente, teniendo en cuenta el sitio de donde emigraron. (2)

Las razones de dicha distinción son, a nuestro parecer, de bastante peso a la hora de determinar el destino de muchas comunidades.

Antes de la expulsión general de 1492 pueden distinguirse dos corrientes migratorias. Una la que tuvo lugar un siglo antes, a raíz de las matanzas llevadas a cabo en la Península en 1391, y otra, inmediatamente antes de la caída definitiva del reino de Granada.

A finales del siglo XIV podríamos hablar de un decaimiento general de los judíos marroquíes.

Respecto a las comunidades rurales:

En las regiones montañosas del extremo Sur, como en el Rif y en la provincia del Sus, los judíos estaban reduci-

dos a la esclavitud...compartían con sus dueños las supersticiones y las creencias primitivas...los judíos establecidos entre las tribus bereberes, compartían con ellas las miserias y las ventajas de esa convivencia...El resto formaban, en la mayoría de los casos, los únicos comerciantes y artesanos del lugar. (3)

Las comunidades urbanas, con una vida un poco mas sobresaliente, sufrían, de vez en cuando, tremendos azotes de persecuciones y matanzas, que las ponían en trance de desaparecer.

Podemos citar, por ejemplo, la masacre y saqueo de la judería de Fez en el año 1465, precisamente después de un periodo de protección, dispensada por el sultán meriní Abd el Haq.

Este sultán tenía por ministro a un judío, Harun ben Battas, odiado por el pueblo y, sobre todo, por los surfa, a los cuales había extendido la tributación de la que estaban exentos.

Sublevada la población de Fez, asesinaron al sultán, a su ministro, y entraron a sangre y fuego en la judería.

Así lo cuenta una crónica judía:

El año 5225, los israelitas fueron acusados de haber asesinado un musulmán; los árabes invadieron entonces la mellah y masacraron tantos judíos como pudieron. Ribbí Saadia Aben Danan, que nos narra este suceso catastrófico termina con estas palabras: Solo una veintena de jefes de familia y un pequeño número de mujeres y de niños, escaparon a la muerte. (4)

No es extraño, pues, que abundaran las conversiones, de las que se hacen eco hasta los historiadores españoles, aunque eran sucesos ajenos al acontecer español.

Dice Bernaldez:

entraron en las juderías, donde había en la ciudad mas de dos mil casas y metiéronlas a espada y mataron e robaron y no dejaron mas de los que decían ser moros... , esto es, los que se convertían en el acto, imbuídos por el terror,

... y en su tiempo aquellos tornadizos judíos no tenían mas ley de Mahomad, que de antes... , pues por mucho que fingían, no podían olvidar su condición judía, ...e ovo quien dijo al Rey, como aquellos judíos habían sido moros por fuerza y que proveyese sobre ellos, a ver si eran moros o no, e el Rey mandó salir al campo todos los judíos moros tornadizos que había en Fez... E estando en el campo mandaron que se apartasen los judíos, y los moros que quedasen par de ellos a otra parte, e ellos temieron que lo querían facer por matarlos, que dijese que querían ser judíos, y no quedaron sino muy pocos judíos, todos los mas quedaron moros tornadizos, y de estos quedó la ciudad y toda la tierra llenas, de donde hay infinitos de ellos y después acá se han libertado y tornado a ser judíos muy muchos de ellos,,... dando al Rey una pieza de oro, e les dá licencia que sean judíos; así lo acostumbran e hacen aun ahora. (5)

Conforme se iban rehaciendo del enorme pánico sufrido algunos volverían a su antigua religión y a su antiguo culto, pero una inmensa mayoría permanecerían en las nuevas creencias hasta que sucesivas generaciones se formaran en el islamismo más o menos sentido.

La pena aplicada a los apóstatas es la muerte, por tanto siempre existiría el temor en los no muy fuertes de espíritu, de que volvieran a reproducirse los acontecimientos pasados.

Con menos motivos se habían dado abjuraciones en 1438, cuando se obligó a los judíos a ir a vivir a un barrio ad hoc, en el Nuevo Fez:

Fue un exilio amargo y espantoso, y tan terrible que numerosas familias apostasiaron a fin de quedarse en sus domicilios. (6)

Estaban tan al orden del día estas apostasías que aun existen tradiciones respecto a familias musulmanas fasis, de origen judío, inclusive, en las juderías se afirma que el antepasado de los surfa Sequelline de Fez, es un judío islamizado. (7)

Conversiones que, por otro lado, se han ido dando con relativa frecuencia, aun en los tiempos contemporáneos, dadas las condiciones de vida de muchos grupos hebreos.

A principios del siglo XX, se escribía sobre los judíos del Rif :

Los que quieren quedarse mas tiempo en el país, se ven obligados a abrazar el islamismo y, a pesar de ello, estos neófitos son vigilados estrechamente por sus nuevos correligionarios. Se ven obligados, ante todo, a cambiar de nombre. Estos convertidos se dedican, generalmente, al comercio, y alguna vez a la cultura. Uno de los motivos que obligan a los judíos a abrazar el Islam, es la falta de escuelas israelitas y de edificios religiosos, en una palabra, su aislamiento intelectual en medio de los rifeños. (8)

Así, pues, el judaísmo existente a finales del siglo XIV, en Marruecos, era un judaísmo languideciente y en trance de absorción.

La lengua de estos judíos marroquíes era el árabe ó el bereber, según el área lingüística donde vivieran

y sus costumbres estaban completamente impregnadas del ambiente musulmán en que se desenvolvían. (9)

No se conoce ninguna comunidad que hable el castellano ó algo que se le parezca. Van a ser llamados los portadores de turbante, frente a los portadores de boinas, que vendrán en oleadas de la Península Ibérica. (10)

Un ejemplo elocuente del mimetismo de costumbres que llegan a la zona mas profunda del ritual religioso, lo constituye el señalado por nosotros en el cementerio israelita de Xauen, donde las tumbas mas antiguas, pertenecientes, sin duda, a judíos rifeños, constan, además de la lápida que cubre la fosa, de una simple piedra a la cabeza y otra a los pies, como las tumbas musulmanas. (11)

Es notable ver en dicho cementerio la diferencia entre las tumbas de los judíos rifeños y las primitivas de los judíos hispanos, casi al lado de las primeras.

Es el único cementerio de la zona nor-marroquí, donde puede estudiarse una evolución completa del enterramiento judío, puesto que en otros cementerios, ó bien faltan los enterramientos primitivos, al ser otros los lugares desaparecidos de estos enterramientos, ó bien se interrumpen por un intervalo, en que desaparece la colonia judía, como en Arcila, a raíz de la evacuación portuguesa, en 1550, continuando los enterramientos mas tarde, en la época contemporánea.

Al judaísmo decadente del siglo XIV, en Marruecos, viene a insuflarle alguna vitalidad la primera gran oleada de judíos hispanos, llegada en 1391, con motivo de las persecuciones y matanzas, que tuvieron lugar en las juderías de Castilla y Aragón. (12)

Había quedado asolada la mayor y mejor parte del judaísmo en toda España.

Muchos judíos se refugiaron en el reino de Granada: Granada, Málaga, Loja, Guadix y Almería... servían ahora de asilo a los judíos andaluces en toda la extensión de la frontera mahometana. (13)

Otros; prefirieron buscar un refugio en Africa. Fueron los pioneros de la nueva infiltración étnica y lingüística judía que dió nacimiento al grupo judeo-español establecido en el Magrib. (14)

Todos los exilados de esta primera etapa son de lengua castellana que, probablemente, desde entonces, comenzara a usarse entre los judíos marroquíes.

Estos judíos nutrieron las comunidades de Fez y de las ciudades del litoral atlántico marroquí. (15)

Desconocemos su número y su procedencia peninsular, aunque, a nuestro juicio, no serían ni tan numerosos como para inundar las viejas juderías ni tan escasos, que no dieran nuevos bríos a las decaídas comunidades.

Cuando un siglo mas tarde lleguen los expulsados, estas comunidades van a formar un solo grupo frente a los recién llegados, lo cual puede traducirse en una absorción total de los exilados de 1391.

Respecto a la procedencia y destino de esta primera oleada de emigración judía, solamente se habla de ella en contadísimos casos.

Laredo dice que la mayoría de los emigrados de España y de las Baleares, a raíz de esas matanzas de 1391, se refugiaron en Argel y que no hay huellas de inmigraciones masivas a Marruecos, salvo Debdu, donde se estableció una colonia de judíos sevillanos. (16)

Después de esos luctuosos sucesos de 1391, no se conoce ninguna otra ocasión en que pudiera darse una emigración de hispano-judíos a Marruecos.

Va a transcurrir un siglo, durante el cual debemos contemplar el hecho de la paulatina disminución del territorio del reino granadino, pero, en general, en la dicotomía España-musulmana, España-cristiana, señalamos que hay judíos en ambas partes. Una servía de refugio a la otra, como ocurrió en las persecuciones de finales del siglo XIV en la España cristiana.

Los megorachim granadinos .-

El momento histórico de la desaparición del reino de Granada es también el de la expulsión definitiva de los judíos españoles. Pero no solo aquellos que vivían en Castilla ó Aragón, sino también aquellos que formaban las reducidas juderías del reino granadino.

Todos fueron englobados, después, bajo el sobrenombre de megorachim, pero es evidente que los megorachim granadinos, aunque muy pocos en número, sobre todo comparados con la masa de los expulsados, formarían un grupo aparte.

Un grupo que, aunque olvidado, jugaría un interesante papel en la emigración, por su conocimiento del árabe y por proceder de áreas donde precisamente la convivencia con los musulmanes era su vivir cotidiano.

Estos megorachim granadinos servirían de introductores y de lazos de unión entre las dos comunidades en el exilio, la de los hispano-musulmanes y la de los hispano-judíos.

Por ello creo merece la pena detenernos un poco en su examen.

Cuando se va produciendo la conquista del reino de Granada, los judíos de las poblaciones conquistadas se van replegando hacia la capital ó siguen la suerte de los vencidos.

Un caso típico y bastante conocido es el de Málaga.(17)

No obstante lo volvemos a examinar para destacar algunos aspectos que nos interesan para nuestro punto de vista sobre los megorachim granadinos.

Cautivos los 450 judíos malagueños, siguiendo la suerte de toda la población, y entregado parte del rescate exigido, el resto lo piensan abonar de las limosnas que recauden en las demás aljamas de la España cristiana.

Por ello los Reyes Católicos dan un seguro, fechado en Valladolid el 9 de enero de 1489, a veinte judíos de los que fueron vecinos de la dicha ciudad de Málaga, los cuales llevan cartas de don Abrahen Seneor, juez mayor de las aljamas destos nuestros reinos, que digan como son aquellos de los dichos veinte judíos de Málaga para que puedan andar e anden libre e seguramente, pidiendo las dichas limosnas en las dichas aljamas de los dichos nuestros reinos de Castilla e de Aragón... Y porque asimismo será necesario que con los dichos veinte judíos puedan andar otros cualesquier judíos destos nuestros reinos PORQUE ELLOS NO SABEN LA LENGUA CASTELLANA, es nuestra merced e mandamos que con los dichos veinte judíos, puedan andar otros cualesquier judíos destos nuestros reinos e señores. (18)

En el propio seguro real se especifica que los citados judíos malagueños, no sabían la lengua castellana. Se precisa, pues, que los acompañen otros judíos castellanos para que les sirvan de traductores.

Estos judíos malagueños habían sido transportados por mar a Sevilla y Carmona, donde se concentraron todos los habitantes de Málaga, declarados esclavos por la encarnizada resistencia ofrecida.

Allí habían de permanecer en rehenes hasta que ,

sobre el valor de lo que ellos habían entregado, de grado ó por fuerza, en los momentos de su captura, amontonando monedas, ropas y alhajas, se completara la cantidad fijada para su rescate colectivo. (19)

Pocos meses después del seguro, anteriormente mencionado, la reina, en una carta fechada en Jaen el seis de junio del mismo año, afirma dar,

por libres e quítos e forros a todos los dichos judíos e judías que así fueron cautivos en la dicha ciudad de Málaga y así mismo que puedan andar e vivir e estar seguros ellos e sus bienes en cualquier ciudad ó villa ó lugar de los dichos mis reinos e señoríos donde agora ay ó pueden estar judíos... Y si alguno ó algunos de los dichos judíos se quisieran ir y pasar allen la mar con sus mugeres e fijos y fasienda, que se vayan y puedan ir y pasar seguros sin contradicción alguna. (20)

Carta que iba a ser discutida y puesta en entredicho, pues cuando algunos de los antiguos judíos malagueños quisieron volver a sus hogares, se encontraron con toda clase de obstáculos, hasta el punto de que el bachiller Serrano, repartidor oficial, en Málaga, pidió a los Reyes su expulsión de la ciudad. (21)

Cosa que no se llevaría a cabo puesto que se rehizo la judería con unos cincuenta vecinos. (22)

Por cierto que entre los nombres que se conservan en los archivos malagueños, figuran algunos que son claros antepasados de familias existentes en Marruecos. Por ejemplo, Crespin. (23)

Varias son las consecuencias que se desprenden de la lectura de los documentos anteriores. Las principales son las que hacen referencia a la distinta clase de judíos, malagueños y castellanos.

Los primeros son judíos viviendo entre musulmanes y, cuando se entrega Málaga,

fallaron quatrocientas cinquenta animas, las mas eran mujeres en la lengua arábica, e vestían a la morisca. (24)

Es más, desconocían el castellano también los varones, no solo las mujeres, esas que vestían a la morisca. Se deduce de la carta seguro de los Reyes de 9 de enero de 1489, hasta el punto de considerar necesario que con ellos puedan ir otros judíos cualesquiera que les sirvan de intérpretes en su labor de recoger limosnas por las aljamas peninsulares para pagar sus rescates.

Un cierto número de ellos, no cabe duda que se aprovecharían de la autorización de la reina para pasar allende. (25)

Otros volvieron a Málaga y sus alrededores, donde a pesar de la oposición de autoridades y pueblo, aguantaron, entre tribulaciones sin cuento hasta que llegó el decreto de expulsión definitiva.

No sería pequeño sobresalto la orden real, leída en el Ayuntamiento malagueño el 6 de abril de 1491, disponiendo que en el plazo de quince días saliesen los judíos y moros de la ciudad y de sus arrabales.

Y al igual que este caso concreto que acabamos de examinar de los judíos malagueños, estaban todos los judíos del reino de Granada.

Todas las poblaciones de relativa importancia tenían una colonia judía mas o menos numerosa

Así en Guadix se citan cincuenta y nueve nombres en la onomástica judía del siglo XV.

Se adivina una ciudad de Wadi As medieval, con una notable presión judía. (26)

En Ronda había :

una judería extramuros de la ciudad en la confluencia del Guadalevin y el arroyo de las culebras, de la que no podemos atestiguar su importancia... También tenemos noticias de algunos judíos que vivirían en la serranía, como un tal David y un Juça, que en el año 1487 pagan la "iguala de los judíos" en Juzcar y Salomón aben Elfa que era vecino de Guidazara. (27)

Sabemos que los Reyes Católicos, cuando la ocuparon, prohibieron:

Que en la dicha cibdad de Ronda no pueda bivar ni morar judío, ni estar en ella de tres días arriba; ecepto Yrrael, nuestro trujaman de aravigo. (28)

... y en Vélez solía haber una judería de más de cien casas, donde se vendía extremado vino y sus fiestas y banquetes era meterse en la mar en barcos y allí cantar y beber. (29)

De uno de estos judíos de Vélez, Maymon Levi, se hace mención en 1490, con motivo de una serie de mercedes reales. (30)

El 10 de diciembre de 1489, con motivo de la capitulación de Almería, los Reyes Católicos, escriben,

que mandamos asegurar e aseguramos a todos los judíos que biven en la dicha cibdad de Almería, e en todas las otras cibdades e villas e lugares del dicho reino de Granada, e gozen de lo mismo que los dichos moros mude -

jares, seyendo los dichos judíos naturales del dicho reino de Granada. (31)

Desconocemos los judíos que habia en Almería, pero allí siguieron hasta la expulsión definitiva. (32)

Entre ellos un servidor de los reyes Symuel Abolfya, al que recomiendan en una carta fechada el 26 de febrero de 1491. (33)

Se habla de un judío capturado en Salobreña. (34)

No hemos encontrado mas rastros, pero no dudamos que hubiera colonias judías en todas y cada una de las ciudades del reino granadino.

La propia ciudad de Granada contaría con no menos de mil judíos. Judíos que, según las capitulaciones de rendición, seguían la suerte de los vencidos.

Así, pues, en el momento de la expulsión hay, por lo menos, dos clases de judíos: los megorachim granadinos y los megorachim castellanos. Y decimos por lo menos, porque todavía cabría hacer una distinción entre judíos castellanos y judíos aragoneses.

Pero al objeto que nos ocupa, no cabe duda que la diferencia entre ^{estos} ~~entre~~ judíos de habla árabe y judíos de habla castellana ó no árabe, es básica para comprender el destino de las comunidades respectivas.

Más afines serían los judíos granadinos a los judíos marroquíes, que los judíos castellanos, como luego puede observarse en los choques entre megorachim y tochabim.

Las juderías del reino granadino y las del reino de Fez tendrían mas semejanzas que diferencias.

Lo contrario ocurriría con las juderías castellanas.

Algunas juderías del Mediterráneo español, pueden ser comparadas con las de la costa enfrentada y, no cabe duda, por otra parte, que en la época en que la vieja "ciudad-estado" aun existía, de modo mas o menos decadente, las juderías y los barrios por "naciones" o religiones, que caracterizaban a semejante tipo de ciudad, hubieron de darse aquí y allí con rasgos muy variados, si no iguales. (35)

Me atrevería a sentar una afirmación: los judíos procedentes del reino de Granada, con costumbres moriscas, como dice Bernaldez, hablando la misma lengua que los exilados granadinos hispano-musulmanes, no tuvieron dificultad en convivir con ellos en el exilio, sobre todo donde los núcleos andalusíes crearon focos casi independientes, como en casi todo el Habt maeroquí y las ciudades creadas o formadas por ellos.

En primer lugar, claro está, Tetuán y Xauen.

La misma desgracia les unía. La continuidad de un vivir en común, nada difícil ni peregrino para unos ni para otros. La misma lengua y el mismo odio o rechazo del cristiano peninsular.

A mi entender los primeros grupos judíos que llegaron a Tetuán, vendrían con el reconstructor de la ciudad, Sidi Ali Al Mandari, y llegarían, naturalmente, con esa clase dirigente que había comenzado a huir del reino nazarita, antes de la caída de la propia capital.

Antes, y poco después, al decretarse la expulsión.

Es evidente que había una clase dirigente judía, siempre en buenas relaciones con la corte nazarí y que aprovecharía inclusive sus influencias, para emigrar con la mayor parte de las riquezas que poseían.

Se conserva la recomendación del rey Boabdil para un judío granadino.

Es una carta de los Reyes Católicos, fechada en Granada el 23 de mayo de 1492:

Ya sabeys, como por nuestras cartas avemos mandado que dentro de cierto término salgan todos los judíos e judías fuera de nuestros reynos... y porquel rey Muley Boavdily nos duplicó e pidió por merced que a Ysaque Perdonel, judío, vesino de la cibdad de Granada, le mandasemos dar licencia, para que con su muger e fijos e... familiares de su casa con todos sus bienes muebles, joyas, oro, plata, dinero, moneda amonedada e otras cualesquier cosas, aunque fuesen vedado, se podiesen yr fuera destos nuestros reynos, asy por mar como por tierra... (36)

Y aunque es un casomexcepcional, es indudable que los ricos judíos seguirían las huellas de la burguesía musulmana granadina que había comenzado a emigrar antes de la caída de la capital nazarí.

Estos grupos judíos contribuirían, no solo a la reedificación de Tetuán, sino que se extenderían por todos los sitios donde hubiese elementos andalusíes, que eran sus compatriotas.

Un ejemplo de esto que acabamos de decir lo podemos constatar arqueologicamente en el cementerio hebreo de Xauen, donde al lado mismo de las tumbas judeorifeñas, podemos observar las losas antropomorfas de tipo hispano del siglo XV, que existen en todos los cementerios israelitas de este trapecio nor-marroquí.

La datación de dichas losas sepulcrales podemos hacerla teniendo en cuenta su semejanza con las de Arcila, las cuales podemos fechar casi con toda segu -



Tumbas judéo-rifeñas en el cementerio hebreo
de Xauen

ridad, desde los últimos años del siglo XV y la primera mitad del siglo XVI, ya que es en 1550 la evacuación portuguesa de Arcila y es, así mismo, cuando se interrumpe el desarrollo de la comunidad hebrea arcileña y cesan, por lo tanto, los enterramientos israelitas. Hecho bien visible en el catado cementerio, donde no se ve la evolución de la losa sepulcral, que se nota en otros cementerios hebreos, pasándose en Arcila a las tumbas contemporáneas. (37)

A Xauen acudieron, al lado de los judíos rifeños, que hablaban el árabe, los judíos granadinos, que también lo hablaban.

Fueron seguramente Tetuán y Xauen, los dos principales focos de recepción de megorachim granadinos, extendidos después a Tánger, Arcila y Alkazarquivir.

En todos esos cementerios se encuentran, aunque escasamente, los mismos tipos de losas sepulcrales que podemos aun ver, a pesar del mal trato del tiempo.

Son losas, casi enterradas ó enterradas muchas de ellas por capa vegetal y tierra de lluvia, situadas en la parte mas antigua del cementerio, de forma antropoide esquematizada, con dos simples hendiduras prolongando la semicircunferencia de la cabeza.

Son todas anepigráficas, y terminan a los pies con un semicírculo, pero mas pequeño. A veces, como observamos en Alkazarquivir, los pies terminan con una parte mas estrecha con estrías.

Todos esos centros de recepción de judíos granadinos lo fueron, pocos años después, de judíos castellanos, que inundaron las pequeñas comunidades ya formadas e influyeron decisivamente en la marcha político-social,



**Qumbas de megorachim granadinos en el
cementerio hebreo de Xauen**

cultural y económica de las juderías marroquíes, hasta el punto de hacer olvidar por completo a los megorachim granadinos y el papel que desempeñaron.

Todos fueron englobados en un mismo concepto frente a los judíos marroquíes:

La influencia de los judíos españoles no cesó de aumentar y conquistaron por etapas la dirección de los asuntos de la comunidad de Fez, y los judíos indígenas lograron conservar unicamente una sinagoga, que se transmitió por herencia en la familia de los Aben Danan . Los judíos españoles se impusieron en Mekinés de tal forma que casi no se encontraba nada del elemento indígena y el mismo fenómeno se produjo en las comunidades de Debdú, Tánger, Tetuán, Salé, Arcila, Larache, Rabat, y Safi... (38)

Aunque habría que matizar bastante respecto a ciertos núcleos de población y determinadas comunidades.

No creemos, por ejemplo, que hubiera ningún judío indígena en la reconstrucción de Tetuán. Aquí estarían precisamente los megorachim granadinos, al lado de los hispano-musulmanes hasta que llegaron las oleadas de judíos castellanos y la flor y nata de la nobleza militar granadina, que determinarían el futuro de la nueva ciudad.

Pero de todas formas siempre hubo una comprensión y una convivencia especial entre las dos comunidades de exilados, como reconocen hasta nuestros días los propios historiadores judíos.

La segregación de los judíos... y esto ocurría en el siglo XIX, no fué, en general, favorablemente acogida en Tetuán, sobre todo por la burguesía musulmana,

de origen andaluz, que había mantenido siempre excelentes relaciones con ellos. (39)

Pero de 1492 en adelante se borra toda huella de los judíos granadinos, los cuales, no obstante, desempeñaron el papel de introductores de las oleadas posteriores.

Los judíos portugueses, que llegaron después, fueron mas numerosos y, sin embargo, se borraron, así mismo, sus huellas.

Todos quedan eclipsados ante la mayor proporción y calidad de los judíos castellanos y andaluces, de la Andalucía que llevaba tiempo en manos cristianas.

De judíos portugueses tenemos, de vez en cuando, alguna noticia (40), pero no, ciertamente, que atañe a la historia y destino de las juderías marroquíes.

En este aspecto nos parece algo exagerada la afirmación de un historiador contemporáneo, de ser el portugués la lengua hablada corrientemente, durante el siglo XVII, en los medios judíos de varios puertos y en Tetuán, asegurando que eran las mujeres las que conservaban dicha lengua. Aunque el mismo autor, poco antes nos dice que en el siglo XVI los primeros Taqanot de Fez tuvieron que ser redactados en español para las comunidades de megorachim.

Y unas líneas mas adelante :

El español era la lengua materna de los judíos de esos puertos,...sobre todo en el conjunto del medio importante e influyente de las viejas familias donde, como siempre, las mujeres eran las mas conservadoras. (41)

Posiblemente se haya referido el autor a los judíos en contacto con las plazas portuguesas que necesitaban

naturalmente el portugués para su comunicación con las guarniciones de dichas plazas. Pero la lengua que se hablaba como propia, dentro de todas las juderías, era el castellano.

Tenemos testimonios directos, por ejemplo de finales del siglo XIV. Testimonios de los propios portugueses, prisioneros en la batalla de Alkazarquivir en 1578.

...era grande allivio - dice uno de ellos - a todos entenderemse con elles, porque fallam em general castelhano, a excepção de alguns judeus mouriscos, de que se lá nao faz conta.

Y más adelante añade la nota emotiva, plena de es - pañolismo:

choravam as mais das judias, que por tradicao de seus paes e avos estavam bem lembradas da grandeza de Hespanha, e liberdade que n'ella tinham. (42)

Confirmándonos en la débil proporción en que quedaron alguns judeus mouriscos, con los que no se contaba para nada, según esta opinión de un observador ajeno al país,

Está bien claro que estos judíos moriscos no podían ser otros que los tohabim.

En nuestros días no tenemos mas que repasar algunos cancioneros, sin parangón posible con cualquier otra cultura para comprender los íntimos lazos del judaísmo marroquí con España y lo español. (43)

Podemos comparar el desgraciado destino de muchos hebreos, desembarcados en las costas del Magrib oriental, con los que llegaron al Norte marroquí, y en especial a Tetuán, donde hasta las tumbas de los andalusis hispanomusulmanes están al lado de las de sus hermanos de patria y de destino, en el llamado "cementerio de Castilla".

Lo peor que recuerdan los cronistas hebreos de lo acaecido en la región del Habt, son las conversiones forzadas, bajo presión del conde de Borba, gobernador de la plaza portuguesa de Arcila.

Sin embargo, distintos puntos de vista dan dos versiones que podríamos llamar contrapuestas, de lo ocurrido en Arcila.

Para unos, los hebreos, que quedaron en Arcila, sin atreverse a proseguir su camino hacia Fez, tuvieron que abjurar su fe, bajo la presión del Conde Borba.

En otras oleadas posteriores, concretamente las que vinieron de Portugal en 1496, los exilados mas considerables vinieron a Marruecos. En Arcila, una parte de ellos pudo ganar Fez, otra sufrió prisión por parte del representante de Portugal y murió de tristeza. (44)

La otra versión, en cambio, quizás mas realista, nos informa que al enterarse los hebreos que desde Arcila, tomando el camino de Fez, les hacían mil plagas e mil desventuras, apenas llegaban, no hacían sino desembarcar y estar en el campo allí, en Arcila, como quien está en feria, donde se allegó un gran real de gente... e muchos se venían a la villa y se hacían baptizar....

Nos damos cuenta del trágico desconcierto de los infelices exilados, sin querer apartarse de la sombra protectora de unas murallas y de una artillería, y también imaginamos los enormes apuros que pasaría el gobernador de la plaza, ante los ingentes problemas que tal multitud le acarrearía.

Problemas de estrategia inclusive.

Hubo discusiones entre los exilados, hasta que;

habido su acuerdo se hicieron dos partes, la una se fue su via por el reino de Fez, la otra parte demandaron al conde Borva, que estaba por Capitán General en Arcila, que por amor de Jesucristo, en el cual ellos creían, que los fiziese baptizar e los fiziese volver a España, el cual los recibió e fizo mucha caridad y los clérigos los baptizaron echándoles agua con un hisopo por encima... los cuales despedidos de Arcila por todo el año de 1493, desde comenzaron a dar vuelta a Castilla, fasta el año 1496, no cesaron de pasar allende, acá en Castilla, a volverse cristianos .

Los hechos sucederían mas o menos así, Quizas exista un poco de leyenda negra alrededor de la figura del Conde de Borba y su actitud frente al problema del exilio judío.

Bernaldez, de quien son los párrafos transcritos, es un testigo de excepción, ya que escucharía docenas de relatos de protagonistas directos de la tragedia vivida en Arcila, que volvieron a la Península para rebautizarse de nuevo y conseguir recuperar sus perdidos hogares.

Aquí, en este lugar de los Palacios, aportaron cien ánimas que yo bapticé. (45)

No obstante, en la plaza de Arcila, quedó hasta la evacuación portuguesa de la fortaleza, en 1550, una pequeña comunidad israelita que, sin convertirse, convivió con portugueses y marroquíes.

Estos no conversos, enterrados fuera de las murallas de la ciudad, cuyas tumbas aun se conservan, estamos seguros que serían de megorachim granadinos, conocedores del árabe, e intermediarios de los portugueses con

los indígenas, en el sin fin de transacciones a que daba lugar la propia existencia de la plaza en territorio marroquí.

El mismo tipo de tumbas se corresponden en las partes antiguas de los cementerios israelitas de las ciudades del Habt marroquí: Xauen, Tetuán, Arcila, Alkazarquivir, Tánger.

No podemos afirmar taxativamente que sean de los megorachim granadinos, sin embargo, nuestras sospechas son fundadas.

Las losas sepulcrales mas antiguas de las tumbas de Tetuán y Xauen nos sirven de base para suponer que sean ellos.

La semejanza de las demás lápidas de Tánger, Arcila y Alkazarquivir, nos demuestran la extensión de esa comunidad.

No va mas al Sur.

Es curioso comprobar cómo los megorachim castellanos tienen otra tradición en cuanto a la losa sepulcral, como se hace patente en los demás cementerios judíos de Marruecos. (46)

Desgraciadamente, en ésta como en muchísimas otras cuestiones de la Historia de Marruecos, no hemos podido encontrar fuentes bibliográficas que nos confirmen ó rechacen esta hipótesis .

Ni siquiera hemos podido confrontarla arqueologicamente como hubiera sido nuestro deseo, comparando las losas sepulcrales de cementerios hebreos marroquíes, con las que pudieran existir en el antiguo reino granadino.

Con gran sorpresa nuestra, e incluso de los investigadores hispanos consultados, nos hemos encontrado con la carencia absoluta de restos adecuados para poder observar la posible coincidencia. (47)

Más piadosas las tierras africanas conservan mayor número de tumbas de aquellos desgraciados: los megorachim granadinos. (48)

Quizás sean las únicas huellas, los únicos rastros de que existieran tales judíos, porque después, en Africa, ó donde quiera que formaran parte de comunidades judaicas, ya no se hizo mención de ellos para nada.

Los megorachim castellanos lo inundaron todo en un principio. Luego los portugueses, en bastante menor proporción. (49)

Pero siendo las aljamas castellanas las de mayor peso cultural y económico, y numericamente superiores, van a ser ellos los que hagan perdurar el judaísmo hispano por doquier.

Toshabim y megorachim en la formación de Xauen.

Continuamos con el tema judaico por algunos motivos que deseamos aclarar.

Uno es el pretendido origen, exclusivamente surfa, de la fundación de Xauen.

Otro la afirmación de alguna fuente marroquí de que la colonia judía xauní, procede de Fez y llegó con el sarif Raisuni, después de la huída del último de los rasidien de la ciudad, Muhammad, el hijo del fundador.

En cuanto al primero ya hemos visto que, por otro lado, hay un fuerte elemento andalusi, mezclado con surfa, simbolizado en la propia familia del fundador.

Pero es que, además, podemos afirmar la presencia de judíos en los comienzos de la ciudad. Varias son las razones que nos mueven a sentar dicha afirmación.

Sidi Ali ben Rasid, mas que dirigente religioso, como sarif destacado, fue un gran político y un gran gobernante. A lo largo de toda su vida tuvo que apoyarse en solos dos pilares firmes: los surfa, los de su clase, a los que supo levantar de cierta postración en que estaban, y los andalusis.

Los judíos seguramente pulularon a su servicio y él se aprovechó de ellos. No los rechazó.

Tenemos pruebas de ello. Unas bibliográficas y otras arqueológicas. Unas y otras escasas, como escasa es toda la bibliografía y arqueología medieval marroquí.

En primer lugar examinemos algún texto donde, de manera irrefutable, se habla de judíos, en Xauen, viviendo todavía el propio fundador.

El texto es la Dawhat an Nachir, de IBN ASKAR. (50)

La Dawhat an Nachir, es una de las obras hagiográficas que, a falta de verdaderas crónicas históricas, nos permiten reconstruir algo del pasado marroquí, en la Baja Edad Media y en la Edad Moderna.

Los santos varones biografiados en la Dawhat, son personajes del siglo X de la hégira, de 1494 a 1590.

Ibn Askar, natural de Xauen, conocedor y participe en la política de su tiempo, vive entre 1514 y 1578.

Teniendo en cuenta que se dá como fecha de la muerte del fundador xauní la de 1511, podemos considerar a Ibn Askar como al escritor más próximo a dicha fundación.

Sus padres fueron contemporáneos del caudillo y habitaron seguramente en el Xauen gobernado por el mismo.

Sin embargo, no se habla en toda la obra de fundación y apenas se cita a ben Rasid.

Probablemente tenga mucho que ver este voluntario olvido con las pésimas relaciones existentes entre la familia de Ibn Askar, sobre todo su madre, a la que califica y describe como una gran santa, y los rasidien.

Es una verdadera desgracia bibliográfica ya que, como fuente histórica para la fundación ó formación de la ciudad, hubiera sido inapreciable.

De todas formas es raro que no hable de la misma, confirmando nuestra creencia de ser Xauen el producto demográfico del crecimiento urbano, unido a un traslado de población y a la construcción de un castillo.

El episodio de la Dawhat, donde se descubre la presencia judía en el primitivo Xauen, viene en la biografía del santo Abu-l-Hassan Ali ben Maimun, quien ejercía el cargo de qadí de la población.

Naturalmente Abu-l-Hassan era también sarif, aunque hasani y no alami, lo que pudiera explicar motivaciones a la hora de intentar aclarar discrepancias no solo entre dicho qadí y el fundador, sino también entre éste y la familia de Ibn Askar.

Ejerció las funciones de qadí de Xauen, bajo el reinado del emir Abu-l-Hasan Ali ben Rasid al Akbar.

A pesar de rencillas familiares, ben Rasid aparece en Ibn Askar como emir y como el grande.

El eco de su prestigio guerrero y religioso es enorme, cuando llegan sus reflejos a un hagiografo poco dispuesto a señalarlo.

Un día que formaba parte de un tribunal, en compañía de este último, se acercó un judío que tomó la mano del emir y la besó.

La estampa, realista, habla por sí sola. El judío conocía perfectamente a su patrono, cuando se atreve a acercarse, en plena función, al tribunal del que forma parte, para rendirle pleitesía.

"Pertenece a Dios, dijo entonces ihn Maimun, y a Dios volveremos. Besamos una mano que besan los judíos". Aquello le atormentó con una preocupación divina, hasta tal punto que le forzó a partir para Fez. (51)

No parece muy difícil interpretar el episodio como un aspecto de la disparidad de criterios, de los componentes del tribunal, sobre todo en cuanto a tole-

rancia se refiere.

El Qadi, opuesto a la presencia pública de ayamis, 6 no musulmanes, entre los habitantes de la ciudad.

El príncipe, para quien la justicia y el simple saludo era patrimonio de todos los ciudadanos.

Se adivina en el gesto al hombre de gobierno, respetado y querido por toda la comunidad, en la que siempre había alguna discrepancia.

El apoyo y organización de la enorme masa de emigrados andalusis que, en su tiempo, llegan a las costas que estaban bajo su dominio, demuestran un espíritu abierto y una gran amplitud de miras.

Está fuera de toda duda que se sirvió de toda clase de personas y, entre ellas, hubo judíos, cuya presencia detectamos en Ibn Askar.

¿Cual fue el origen de esa primitiva colonia hebrea de Xauen?

No lo sabemos.

Podemos contemplar dos hipótesis como las mas aceptables.

Una, buscando la procedencia en las comunidades hebraicas del Rif, que perduran hasta principios del propio siglo XX.

Otra, que proceden de emigrados peninsulares, cuya salida se hace frecuente, aun antes del decreto de expulsión, en 1492.

Quizás la primera hipótesis tenga mas argumentos a su favor.

La situación de los judíos en el interior del Rif, hacia 1900, no sería muy distinta de la que tendrían a

finales del siglo XV:

Los comerciantes israelitas del interior del Rif son poco numerosos. Habitan generalmente cerca del qaid ó de una familia rica y potente. Estos últimos son verdaderos protectores de los israelitas que están, además, considerados como siervos. Se dice corrientemente que ¿al judío es el esclavo de tal qaid ó de tal notable. En consecuencia debe ser respetado y sus bienes inviolables. (52)

Es muy posible que, de esta forma, convivieran con ben Rasid y su familia algunos judíos rifeños.

El grado de fidelidad y servidumbre que prestaran estos hombres no sería nunca igualado por un musulmán.

Esta hipótesis del origen rifeño de los primeros habitantes judíos de Xauen se ve corroborada por los restos que se encuentran en el cementerio israelita xauní.

En efecto, las tumbas mas antiguas tienen características primitivas y sencillas que no se asemejan a la de ningún otro cementerio hebraico.

No son antropomorfas.

Se Asemejan más a los enterramientos musulmanes que a las clásicas tumbas judías de la Península ó del Norte de Africa.

Una losa alargada, sin forma determinada; una gran piedra a la cabeza y otra a los pies.

Su parecido con la tumba musulmana es evidente.

Y es que, sin tradición hebraica, respecto a enterramientos, y aislados por completo de cualquier comunidad judía, los hebreos del Rif debieron enterrar durante siglos, cerca, si no en el mismo sitio, que los indí -

genas e imitando sus sencillos enterramientos.

Millás, en su examen del cementerio judío xauní, afirmaba la preponderancia de una tradición indígena, de probable raigambre africana. (53)

Juicio tanto mas exacto cuanto mas antiguas son las tumbas examinadas.

Podemos observar, a este respecto, que los mas primitivos enterramientos israelitas de Xauen no tienen parangón con ninguno de los visitados por nosotros en todos los cementerios del Norte de Marruecos, a pesar de la afirmación de Millás, comparando las mas antiguas lápidas del cementerio de Castilla, en Tetuán, con las de Xauen.

Las que sí son semejantes son las que están al lado de las primitivas tumbas xauníes y las mas antiguas de Tetuán, porque son, sin duda, de hebreos hispanos.

Los primeros hebreos hispanos que llegan, tanto a Tetuán como a Xauen, como al resto de las poblaciones de este trapecio nor-marroquí, puesto que encontramos dicho tipo de tumbas en Alkazarquivir, Tánger y Arcila.

Habla, así mismo, de la presencia judía en la propia formación de Xauen, la situación de su antigua judería, hoy en ruinas.

Los primeros hebreos que habitaron la ciudad fueron colocados directamente bajo la protección de ben Rasid, a la sombra de los muros de su fortaleza y cerca de la casa que habiaba el qadi, encargado de administrar justicia.

Esta casa, hoy perteneciente a la prestigiosa familia Raisuni, está, precisamente, al lado mismo de las primeras casas de la antigua judería.

El Sr. Zadik er Raisuni, cuyo escrito sobre historia del Ajmás y orígenes de la ciudad de Xauen, ya hemos visto al tratar de Garuzim como cuna de la ciudad, explica, a su manera, la presencia hebrea en Xauen y el por qué de la judería en el último sitio donde estaba.

Dice que cuando el hijo de ben Rasid, Muhammad, tuvo que salir huyendo ante el cerco de las fuerzas saadíes,

salió la gente de la ciudad, yendo al encuentro del ministro Muhammad ben Abdelkadir, dándole entrada en el pueblo, donde permaneció algún tiempo. No se marchó hasta que destruyó la casa del gobierno y las murallas en los sitios fortificados, dejándoles quien les gobernara y regresando a Fez, acompañándole gentes de Xauen, para presentarse al sultán, al Galib bi Al-lah, as saadi. Con él se quedaron largo tiempo.

Logicamente se trataba, ni mas ni menos, que de rehenes para asegurarse contra un levantamiento de la población de Xauen contra el nuevo poder saadi.

No se nos dice quienes eran esas gentes de Xauen que se llevó el príncipe a Fez, pero pensamos que serían, en su mayoría, los mas conspicuos de los surfa, entre los cuales estarían tambien los raisunien, y probablemente los hebreos que formarían el núcleo comerciante y quizás rico de la ciudad.

Cuando quisieron volver, pidieron permiso para hacerlo algunos israelitas, artesanos y otros. Solicitaron del sarif, sabio y santo Sidi al Hassan ben al Qutb si Muhammad Fatha ben Sidi Ali ben Raisun, que los acompañara ante el sultán, como conciudadano su -

yo, a lo que accedió el citado sarif.

Situación idéntica a la que hemos examinado del patronazgo en los judíos del Rif.

El sultán le otorgó la casa que había construido el emir Sidi Ali ben Rasid para su secretario ben Maimun. Casa que continuó en poder de sus descendientes hasta hoy.

Todavía, en nuestros días, casa y zawiya raisunías constituyen lo poquito que queda vivo de la primitiva ciudad. Está casi pegada a la fortaleza, en una esquina meridional de la misma.

En cuanto al palacio de ben Rasid, dentro del castillo, podemos creer al Sr. Raisuni, cuando habla de su destrucción por el ministro saadí. La casa del gobierno, como la llama, ha prolongado sus ruinas hasta nuestros días, con un intento de reconstrucción en el quinto centenario de la fundación de la ciudad.

Llegó la gente de Xauen a la ciudad, con los judíos y el mencionado sarif. Habitando éste la casa que se le había otorgado, Los judíos habitaron bajo su casa en las afueras de la ciudad, por largo tiempo.

Bajo su casa quiere decir cuesta abajo de donde está la casa, ya que el terreno baja en pendiente hasta el arroyo que atraviesa la ciudad.

Luego protestaron por su mala situación, quejándose al sarif de sus incómodas viviendas. Entonces los trasladó y puso sus casas cerca de la suya, donde está la judería actual, que es una calle compuesta de cincuenta casas aproximadamente; el sarif transformó sus primeras casas en jardines, lo cual dura hasta hoy día.



Bajo su casa o al lado, los habitantes de la judería estaban muy cerca de la máxima autoridad y el máximo prestigio ciudadano. Como no hacía mucho, con ben Rasid y sus hijos, los hebreos siguieron protegidos por un sarif.

Hoy de esa judería no quedan mas que escombros.

Tampoco queda nada de la antigua población judía; no hay hebreos en Xauen actualmente.

No nos es dado aclarar la clase de israelitas que constituían las familias xauníes, aunque sí creemos que queda suficientemente demostrada su existencia desde los tiempos de ben Rasid.

Es posible que, incluso antes de la construcción de la fortaleza y posterior formación de la ciudad, algún núcleo de hebreos conviviera con los surfa alameíes, que se consideran los fundadores de castillos y población.

La otra hipótesis es la que considera que fue la emigración peninsular el origen de la primera colonia israelita de Xauen.

Dicha emigración, en efecto, fue bastante intensa aun antes del decreto de expulsión.

Los desastres y matanzas de judíos en 1391 (54), los sangrientos desórdenes contra los conversos en Toledo, en 1467 y en Córdoba, en 1473 (55), así como el establecimiento de la Inquisición en Sevilla, en 1479 (56), hacen posible esta segunda hipótesis, al intensificarse la emigración judía, no solo al refugio del reigo de Granada, sino también a las costas marroquíes.

El Cura de l^{os} Palacios, con motivo del establecimiento de la Inquisición en Sevilla, dice que,

fueron muchos a parar a tierras de moros, allende y aguende, a ser judíos como lo eran. (57)

La guerra de Granada va mermando el terreno donde podrían refugiarse los judíos de las ciudades que se van conquistando.

Gran parte de las poblaciones marchan allende, más allá del mar.

En muchos casos no se diferencian unos de otros, judíos ó musulmanes, unidos, además, en la gran tragedia. Este es el caso de Málaga, donde caen cautivos tanto judíos como musulmanes. (58)

La expulsión de 1492 culmina el éxodo de judíos al Norte de Africa.

Tetuán, levantado de sus ruinas muy poco antes, recibe las oleadas de andalusis, judíos y musulmanes, desembarcados en las playas del Martín.

Pero estamos seguros que ya ben Rasid había estado recibiendo nutridos grupos de emigrados, bien en estas mismas playas, bien en las ensenadas que se abren hacia levante de las costas del Rif, sobre todo la playa de Targa, que era un foco marítimo y bélico en esa época.

Ahora bien, ya fueran exilados peninsulares, ya fueran rifeños, lo que no cabe duda es de la existencia de judíos en la fundación de Xauen.

Las referencias encontradas y la tradición, expresada por boca del Sr. Raisuni, son concluyentes al respecto.

Referencias posteriores demuestran la existencia de judíos en Xauen en la época de Mawlay Ibrahim, hijo y sucesor de Ali ben Rasid.

Bernardo Rodrigues, el cronista de Arcila, nos cuenta que se reunía con cristianos y judíos para comer y beber vino.

Estas noticias se centran hacia 1531. (59)

El 9 de diciembre de 1540, Sebastián de Vargas, escribe al rey Juan III de Portugal, informándole que los porqueros de Tánger, habían matado para robarle a un rico judío, morador de Xauen y factor de Mawlay Muhammad ben Rasid, hijo del fundador (60).

Este Muhammad es el que mas tarde tiene que salir huyendo ante la presión saadi.

Ambas noticias nos demuestran que los judíos no eran, ni extraños ni menospreciados por los banu Rasid, como no lo eran ni lo habían de ser, poco después, para los raisunien.

Los hebreos se encuentran en el origen mismo de la ciudad de Xauen, sin poder precisar si son de origen rifeño ó de origen hispano, si bien estos últimos, aunque no fueran los primeros, sí formaron muy pronto parte integrante de la comunidad judaica xauní como, igualmente, constituyeron las primeras familias que repoblaron el Tetuán reconstruido por Al Mandari.

N O T A S

- (1) A. I. LAREDO. "Los Taqanot de los expulsados de Castilla en Marruecos y su régimen matrimonial y sucesoral".
Sefarad- Año VIII- 1948. Fas. 1. P. 245 y s
- (2) Dicha distinción no se ha hecho hasta ahora en ningún trabajo sobre el tema.
- (3) NAHOUM SLOUSCH. "Etudes sur l'histoire des juifs au Maroc". Archives Marocaines. VI- Paris 1906. P. 139
- (4) Y.D. SEMACH. "Une chronique juive de Fas: Le Yahas Fes, de Ribbi Abner Hassarfaty". Hesperis Tom. XIX- 1934. Fasc. 1 y II . P. 91
- (5) BERNALDEZ, Andrés. Historia de los Reyes Católicos... En B.A.E. Tom. 70- P. 655
- (6) DAVID CORCOS. Les juifs au Maroc et leurs mœurs. Jerusalem 1976. P. 73

- (7) L. VOINOT. Pelerinages judeo-musulmanes du Maroc. Paris 1948. P. 120
- (8) A. REZZOUK. "Notes sur le Rif". Archives Marocaines. VI. 1906. P. 401
- (9) SLOUSCH. Etudes... 139
- (10) SLOUSCH. Etudes ... 144
- (11) GOZALBES BUSTO, Guillermo. "Los judíos en la fundación de Xauen". M.E.A.H. Fasc. 2º 1977-79
P. 319 a 325
- (12) AMADOR DE LOS RIOS, José. Historia social, política y religiosa de los judíos de España y Portugal. Madrid 1960. P. 456 y s.
- (13) AMADOR. 489
- (14) SLOUSCH. 143
- (15) SLOUSCH. 149

- (16) " Los Maqanot..." Nota 1- p. 245
No obstante VOINOT, dá, al parecer, otra versión de dichos sevillanos:
una parte de los judíos de Debdú había huído de Sevilla hacia 1480.
Cf. Pelerinages... P. 119
- (17) IADERO QUESADA, Miguel Angel. "La esclavitud por guerra ...". HISPANIA. 105. Enero-abril 1967. Madrid. Tom. XXVII. P. 63 y s
- (18) SUAREZ FERNANDEZ, Luis. Documentos acerca de la expulsión de los judíos. Valladolid. 1964
P. 315 y s.
- (19) BEJARANO ROBLES F. "La judería y los judíos de Málaga a fines del siglo XV". Boletín de Información Municipal. nº 10- Málaga- 1971. Sin paginar
- (20) SUAREZ. Documentos... 328
- (21) GUILLÉN ROBLES F. Málaga musulmana... Málaga 1880. P. 343 y s.
- (22) BEJARANO. Op. cit.

- (23) LAREDO. Les noms des juifs du Maroc. Madrid 1978.
P. 1083
- (24) BERNALDEZ. Op. cit. 632
- (25) Así parece deducirse de la tradición y de lo que recoge AMADOR, op. cit. p. 713
- (26) ASEÑJO SEDANO, Carlos -"La judería de Guadix"
M.E.A.H. Granada 1977. P. 299-300
- (27) ACIEN AIMANSA. M. Ronda y su serranía en tiempo de los Reyes Católicos. Málaga 1979. P. 86
- (28) MATA CARRIAZO, Juan de. "Asiento de las cosas de Ronda". M.E.A.H.- 1954. P. 27
- (29) MARMOL CARVAJAL, Luis. Descripción... Libro cuarto del reyno de Fez. Granada 1573. Fol.136
- (30) LADERO QUESADA, Miguel Angel . "Mercedes reales en Granada anteriores al año 1500". Hispania XXIX (1969). P. 55

- (31) BAER, F. Die juden im christlichen Spanien.
Berlin 1922-36. P. 394
- (32) BAER. 413
- (33) SUAREZ. documentos... 350
- (34) BAER- 403
- (35) CARO BAROJA, Julio. Los judíos en la España moderna y contemporánea. Madrid 1961. I-48
- (36) BAER. 413
- (37) GOZALBES BUSTO, Guillermo. "Datos sobre los hispano-judíos ..." en C.B.E.T. 13-14- 1976- P. 141 y s.
- (38) EISENBETH, Maurice. Les juifs au Maroc... Argel s/f. P. 37
- (39) CORCOS. Op. cit. 79480

- (40) BAIÃO, Antonio. Documentos do Corpo Chronologico relativos a Marrocos. Coimbra 1925. P. 38
- (41) CORCOS. 79-80
- (42) MENDONÇA JERÓNIMO de- A Jornada d'Africa. Porto 1878. P. 174-191 y 223
- (43) LARREA PALACIN, Arcadio de. Cancionero judío del norte de Marruecos
ALVAR, Manuel- Endechas judeo-españolas.
- (44) EISENBETH- 36
- (45) BERNALDEZ. 654
- (46) J. BOURRILLY et E. LAOUST. "Steles funeraires marocaines". Col. Hesperis III- 1927
- (47) Tanto en el Museo Arqueológico de Granada, como en el de Arte Hispano-Musulmán ó en el Departamento de Hebreo de la Universidad de Granada, se desconocen los posibles restos de necrópolis hebraicas en cualquier parte del antiguo reino granadino.

- (48) Ni siquiera Lucena, la famosa ciudad judía, conserva rastro de ello, según se lamentaba el hebraísta español Cantera.
Cf. "La judería de Lucena" en Sefarad- año XIII- 1953. Fas. 2. P. 343
- (49) A. I. LAREDO, en un estudio de la onomástica judeo-marroquí, encuentra poquísimos apellidos de origen portugués. Concretamente 7 de los 449 derivados hispanos. Termina calculando ; una buena mitad de la actual población hebrea representa la descendencia de los inmigrados de la Península Ibérica.
Cf. Bereberes y Hebreos en Marruecos. 212-213
No obstante, a nuestro parecer, ese porcentaje se acrecienta considerablemente teniendo en cuenta las razones expuestas por ISAAC D. ABBOU, en su trabajo "Histoire des noms et des prenomms des Israelites du Maroc". Le Judaisme Sephardi - Julio 1966. nº 32. P. 23-26
- (50) Tr. de A. Graulle. Archives Marocaines. V. XIX
Paris 1913
- (51) Dawhat... P. 56
- (52) REZZOUK. P. 400

(53) MILLAS VALLICROSA. "Lápidas sepulcrales ..."
Sefarad - VI 1946. Fas. 1 P. 63 y s.

(54) AMADOR. 489

(55) AMADOR- 365

(56) AMADOR. 688

(57) BERNALDEZ. Historia... 601

(58) BERNALDEZ- 632 y AMADOR- 713

(59) Anais... II- 196

(60) Anais... 313

AL MANDARI RECONSTRUYE TETUAN

AL MANDARI RECONSTRUYE TETUAN.

=====

Aclaración de un error histórico.

Es casi un lugar común, en la Historia de España y de Marruecos, repetir que en el año 1400, reinando en Castilla Enrique III, la flota castellana atacó Tetuán, que era un nido de corsarios. Destruyó la ciudad y se llevó cautivos a sus habitantes.

Tetuán quedó arrasada y deshabitada durante noventa años, aproximadamente, hasta que la reconstruyó Al Mandari.

Veamos el origen de la noticia y lo que hay de verdad en ella, porque ciertamente los historiadores la copian unos de otros, sin molestarse en determinar su certeza.

El primero que menciona el hecho es un historiador del siglo XVI, don Luis del Mármol Carvajal, en su Descripción general de Africa, publicada en Granada en 1573.

El texto relativo a Tetuán dice, entres otras cosas:

... vino a poder de los alarabes mahometanos cuando la destrucción de España. En cuyo tiempo estuvo muy poblada por causa de los navíos que se armaban en ella de corsarios que salían a correr y robar la costa de Europa.

Comenzamos a considerar las inexactitudes y saltos en el tiempo de Mármol al trasponer la actividad corsaria de Tetuán, nada menos que al siglo VIII de nuestra era.

Después, en el año del Señor de mil y cuatrocientos, la saqueó una armada de Castilla y fueron cautivos casi todos los moradores y de aquella vez estuvo mas de noventa años despoblada, hasta que habiendo el rey don Fernando ganado la ciudad de Granada, un moro granadino, que llamaban Almandari, que se pasó en Africa con el rey Abdeli el chiquito, suplicó del rey de Fez le hiciese merced de la dejar fortalecer y poblar aquella ciudad, porque desde allí haría guerra a los cristianos de Ceuta, el cual le fue concedido. (1)

No conocemos un relato o crónica, anterior a Mármol que hable de este suceso.

En él hay hechos que pueden ser ciertos y otros que no. Es posible que una armada castellana, penetrando en el río Martín, destruyera el poblado o ciudad que daba cobijo a las naves corsarias, y que nombraron Tetuán.

¿Acaso no era Tetuán la región, la ría de Tetuán, los montes, el valle, etc?

También es posible que Al Mandari solicitase destruir unas ruinas, que habían sido Tetuán, y que le permitieran fortificarse y poblar de nuevo aquel lugar.

El Tetuán granadino que quedaría ya como el germen de la ciudad que perduró definitivamente.

Estos hechos no solo son posibles, sino que entran en la categoría de bastante probables.

Lo que no es verdad es que quedase mas de noventa años despoblada, por lo menos en esa ocasión, ni que

Al Mandari pasase al Africa con Boabdil, como veremos mas adelante.

¿De donde toma Mármol esa destrucción de Tetuán, en el año 1400 y concretamente a manos de los castellanos?

Repetimos que no dudamos de la veracidad del acontecimiento, aunque sí afirmamos la deformación del mismo que, a partir de aquí, se verá reflejado en todas las historias y crónicas hasta nuestros días.

Casi un siglo después que Mármol, el Maestro Gil González Dávila, publica en Madrid, el año 1638, la Historia de la vida y hechos del rey don Henrique el III de Castilla.

En ella, refiriéndose a la barra que llaman de Tetuán, repite palabra por palabra las noticias de Mármol.

..en el ano 1400, arribó a su playa una armada de Castilla; puso en esclavitud toda su gente y por el suelo sus edificios; sin quedar cosa viva que diese testimonio de su ruina. Así estuvo despoblada mas de noventa años...hasta que...uno de los Moros que pasaron... a acompañando a Abdeli Rey chico de Granada...fue Alman-dari...suplicó al rey de Fez le diese licencia para fortalecer y poblar a Tetuán, resucitando con pocos moradores la memoria de su nombre y tratas. (2)

González Dávila ó ha copiado de Mármol, ya que éste es un siglo anterior, ó hay una fuente común, que desconocemos por ahora.

Lo que no puede darse a González Dávila es como origen de la noticia, como algún autor interpreta.

La noticia llega así hasta nuestros días, encontrán - dola en bastantes manuales de Historia de España e, inclusive, en la reciente Historia de España, dirigida por Menéndez Pidal, en boca, ó en pluma del profesor Suarez Fernández, pasando por el P. Castellanos y el profesor Dawd, en sus respectivas obras, Historia de Marruecos, e Historia de Tetuán, ó Tarij Tetwan, aun en curso de publicación.

Ahora bien, dejando por sentado que hubo incursión castellana en el año 1400 y admitiendo así mismo, que dejara destruída la población ó núcleo habitado, donde se refugiaban las naves corsarias, y se llevaran esclavizados a sus habitantes y todo ello por un periodo de tiempo, tal periodo no fue ni noventa, ni ochenta ni muchos menos años, por la sencilla razón de que duran - te las tres primeras décadas que comienzan en el 1400, Tetuán manifiesta gran actividad bélica, frente a los lusitanos de Ceuta.

En cambio, sí conocemos una destrucción completa y una evacuación prolongada, aunque menor que las citadas por Mármol y Dávila, en la Tetuán, cuyo emplazamiento conocemos como el de la posterior restauración granadina.

Esa destrucción tiene lugar, historicamente, el año 1437. Destrucción que se prolonga, en efecto, hasta la reconstrucción de esas ruinas, la fortificación y poblamiento del lugar por Al Mandari y sus granadinos en fecha que aun no hemos podido determinar con exactitud, pero que es anterior, desde luego, a 1490.

Mas adelante probaremos esta última afirmación.

Comenzamos a vislumbrar la clave de la destrucción de Tetuán, en 1437, cuando leemos a otro escritor del siglo XVI: León el Africano ó, para hablar con mas exactitud, Al Hassan ben Muhammad al Wazan az Zayyati. Granadino, exilado a la caída de Granada, convertido y bautizado por el propio Papa León X, en Roma, después de un cautiverio que terminó con dicha adopción.

Al bautizarse tomó el nombre de Johannis Leo de Medicis ó como él mismo se nombró, Jean Leon Granatino, y en árabe Yuhanna Al Asad al Garnati.

La fecha de su bautismo fue el 6 de enero de 1520.

No nos equivocariámos mucho al asignarle una edad, aproximada, de veinticinco años. (3)

Su relato sobre Tetteguin, Tetuán, parece, a veces, hablar de oídas, y otras una mezcolanza de recuerdos lejanos con leyendas.

La parte del texto referida a lo que ahora nos interesa es la siguiente:

Hace cierto tiempo los portugueses atacaron esa ciudad y la tomaron. Se quedó cerca de ochenta años deshabitada, al cabo de los cuales fue restaurada por un capitán granadino, que llegó a Fez, con el rey de Granada, cuando esa ciudad fue conquistada por D. Fernando, rey de España. Este capitán fue un notable soldado que realizó proezas durante las guerras de Granada. Los portugueses le llamaban Almandari. Obtuvo autorización para restablecer el gobierno de la ciudad y beneficiarse de él. Reconstruyó todas las murallas de Tetteguin, donde hizo construir un castillo muy fuerte y ciñó de foso ese castillo, así como la muralla de la ciudad. (4)

De nuevo nos encontramos con datos falseados, mezclados con otros verdaderos.

Nunca estuvo Tetuán ochenta años deshabitada, en este periodo de la Edad Media, sobre todo si se cuenta a partir de ese ataque y toma de la ciudad por los portugueses, que cita el Africano.

Tampoco es cierto que Al Mandari llegara a Fez con el rey de Granada. Cuando éste desembarca en Cazaza, al Oeste de Melilla, en el mes de octubre de 1493. (5)

Al Mandari llevaba algunos años de lucha en el territorio nor-africano. En seguida veremos cómo se rastrea su presencia en Tetuán hacia 1490, como mínimo.

Hay, sin embargo, aspectos verídicos, en el relato de León el Africano. Es verdad que fueron los portugueses y no los castellanos los autores de la última destrucción de Tetuán, que consiguió el desalojo de sus habitantes.

Y es cierto que la arrasaron y que quedó desierta hasta que, precisamente sobre esas ruinas, restauró Al Mandari fortificaciones y viviendas, que constituirían el núcleo de la definitiva ciudad, que hoy conocemos como Tetuán.

Conocemos las fechas de los ataques portugueses contra Tetuán. El último, con la consiguiente destrucción fue en la primavera del año 1437.

No sabemos cuando los granadinos reconstruyen la ciudad, levantando sobre sus ruinas murallas y viviendas.

Según los datos que poseemos hasta ahora, podemos calcular dicha reconstrucción hacia 1488.

Existe, pues, un lapso de medio siglo, aproximadamente, en el cual Tetuán permanece despoblado y en ruinas.

Cuando se le cita, mas adelante, es para afirmar su vacío, su falta de población, su inocuidad absoluta.

¿Han manejado los cronistas fechas y datos, sin verdadero rigor histórico?

¿Han mezclado unos y otras, con las consecuencias que podemos leer en Mármol ó el Africano?

En primer lugar vamos a contemplar un Tetuán vivo y guerrero, hacia la tercera década del sigloXV.

Esa actividad bélica tetuaní no parece señalarse en los primeros años del siglo. No obstante, a partir de un cierto momento, los "fronteiros" de Tetuán, juegan un papel preponderante, como valladar de las incursiones lusitanas desde Ceuta, hasta el punto de considerarse un punto estratégico del mas alto interés por los propios caudillos portugueses. Eso mismo determinará su ruina en el año 1437.

Naturalmente acudimos a las crónicas lusitanas, constatando, en primer lugar, su proximidad temporal y espacial a los hechos registrados.

Están escritas a veinte ó treinta años de haber sucedido lo que cuentan, y aunque su caracter es triunfalista, como toda crónica de encargo y palatina, podemos deducir "inter lineas", no solo fechas y hechos, sino muchos otros datos, que el historiador necesita y aprovecha hoy día para el estudio sociológico y económico aparte de otros aspectos hasta ahora un tanto descuidados.

Entre las crónicas que mas afectan a lo que ahora nos ocupa, sobresalen las de Gomes Eanes de Zurara ó

Azurara.

Para el primer periodo de la penetración portuguesa en Africa, que se abre en Ceuta en 1415, Azurara constituye la fuente de todas las crónicas posteriores.

Tiene, para comenzar, la Cronica da tomada de Ceuta, seguida en junio de 1463 de la Crónica do Conde don Pedro de Meneses, y en agosto de 1467 de la Crónica de D. Duarte de Meneses. (6)

Don Pedro de Meneses fue el primer gobernador de Ceuta, desde 1415 hasta su muerte en 1437.

Don Duarte, su hijo, fue gobernador de Alkazarseguer, desde su ocupación en 1458, hasta su muerte, en 1464, poco antes de escribir Azurara su Crónica, por encargo del propio monarca portugués, a quien don Duarte salvó la vida.

La proximidad de los hechos es, por tanto, evidente.

No se trata de escribir sobre recuerdos lejanos, como el Africano, ó copiando de otros autores, como Mármol.

Azurara, por orden del rey Alfonso V, se desplaza al lugar de los acontecimientos y recoge información de primera mano. Informes que se salen muchas veces de la frialdad de una crónica palatina.

Es la vida misma la que se siente palpar en los escritos de Azurara:

Toda esta gente, dice de los marroquíes, en su mayor parte es pobre... Toda la esperanza de riqueza la ponen en la cría de ganados... los bueyes y vacas son pequeños, pero fuertes y de mucha leche... usan mucho en sus comidas la manteca, porque carecen de aceite...

tienen pocos pescados y solo del mar, porque en los rios no hay casi nada. Abundan las frutas, que tienen gran sabor... (7)

Población pobre y empobrecida aun mas por las constantes razias portuguesas:

..los moros... se tornaron llorando su pérdida ... porque todo su sustento estaba en su ganado ... (8)

Y le habían cogido en esa ocasión doscientas cabezas de ganado mayor.

¿Pero que iban a hacer, ni cómo responder, si apenas tenían armas y el propio cronista lo testimonia?

Son gente desarmada los moros... (9)

Como estaban desarmados los moros... (10)

Defendiéndose, corrientemente, ~~a~~ pedradas, (11)

..lanzaron azagayas y piedras... (12)

Pero vayamos al argumento principal que nos dan estas Crónicas, demostrativo de un Tetuán temido y temeroso, a la vez, en las incursiones portuguesas desde Ceuta, incursiones que acaban por destruirlo finalmente.

En 1434, don Duarte, eficaz colaborador de su padre en la actividad bélica de la guarnición lusitana, realiza una expedición contra un aduar, denominado Bobmi, donde, trabada la pelea, recelaban los portugueses que acudieran los de Tetuán. (13)

Lo cual quiere decir dos cosas: una que los fronterizos tetuaníes no eran campesinos desarmados, que se defendían a pedradas, sino guerreros temidos por los portugueses. Y dos, que ese temor significaba un conocimiento previo y anterior, con experiencia ó experien -

cias sufridas.

Un año mas tarde, todo un capítulo, el XXXV, de la Crónica de don Pedro... está dedicado a Tetuán.

Se titula : Cómo don Sancho foi a Cepta; e como foram a Tituam...

Este don Sancho era nieto del rey don Enrique de Castilla y del rey don Fernando de Portugal.

Por estas fechas debía ser Enrique III.

¿Hay alguna relación entre las hazañas que vamos a ver efectúa don Sancho y la célebre expedición de castigo y destrucción de Tetuán?

Es, simplemente, apuntar una sospecha.

El tal don Sancho llega a Ceuta, porque :

nom azara no Rehno cousa em que poderse mostrar sua nobreza... en este anno... de mil quatrocentos e trinta e cinco pedio licença a El Rei, e foi se a Cepta, e com elle aalem dos propios seus, que eram cincuenta de cavallo...

En una palabra, iba en busca de aventuras ó cabalgadas provechosas, que era igual en aquel tiempo y aquellas circunstancias.

Algo así como un safari medieval.

Don Sancho, sin embargo, consideraba que;

fazer cavalgadas sobre Aldeas, pera elle era cousa de pouca honra... e porem ouve conselho de hir sobre Tituao, porque era lugar cercado de muros, e Torres, e em que avia Castello de Menagem, e Fronteiros...

Por lo tanto, está bien claro que en el año 1435, no se considera a Tetuán como una aldea, mas o menos poblada, sino como un lugar fortificado, rodeado de murallas,

de torres, con su castillo como núcleo fortificado y sus guerreros específicos.

Ante ello pensamos en una prolongación de las fortificaciones meriníes.

No estaba, pues, desierto ni arruinado, como afirma Mármol y copia González Dávila, a raíz de un asalto castellano en 1400, durante noventa años.

Existe, casi con toda evidencia, una trasposición de lugares, que nombran Tetuán unos y otros.

¿No sería una aldea ribereña, parecida al poblado de Río Martín actual, lo que las tropas de Enrique III destruyeron, queriendo aniquilar, al mismo tiempo, las naves que en el río se refugiaban?

Aquí tenemos las nos estudiadas ruinas de Sidi Abdeslam del Bahar, situadas en una antigua desembocadura del río Martín, quizás la Iagath antigua, que desaparece no se sabe cuando.

Aquí está esa aldea de Benagara, a mitad de camino entre el mar y el Tetuán actual, donde don Duarte realiza una incursión, en el mismo año de 1435, como veremos mas adelante; aldea desaparecida igualmente, en fecha imprecisa.

Lo que es evidente y no podemos dudar es sobre la existencia de un Tetuán fortificado, en el año 1435, puesto que Crónicas, tan cercanas como las de Azurara, lo señalan.

Los datos están ahí : un Tetuán bélico, en pie de guerra frente a las incursiones de los portugueses de Ceuta. Exactamente el papel estratégico que había desempeñado con los meriníes, prolongado en estas primeras décadas del siglo XV.

D. Sancho va a probar a su costa las fortificaciones tetuaníes.

Despreciando las cabalgadas sobre las aldeas, considera digno de su esfuerzo el asalto a Tetuán y pide permiso al conde gobernador de Ceuta para ir sobre ella.

Don Pedro se lo concede, pero la empresa no le parece tan fácil, como a lo mejor don Sancho suponía, y le hace acompañar de su propio hijo, don Duarte, ya experto en esta clase de actividades guerreras, y de una lucida tropa.

No, no era Tetuán una aldea cualquiera, ni presa fácil para una razia corriente. El gobernador de Ceuta así lo pensaba.

Y ¿quien mejor que él iba a conocer la fortaleza ó debilidad de sus enemigos, si llevaba, por aquellas fechas, veinte años en continuo guerrear, en un radio de acción bastante extenso, a partir de Ceuta?

E asy partirom aquellos Senhoes da Cidade, com cento e cincoenta de cavallo, e trezentos de pee, os quaes, o Conde mandou nas Barcas ate o Castello d'Almenhacar.

Este Almenhacar o Alminhacar estaba situada en las playas del actual Rincón del Medik, antes de llegar a Cabo Negro.

Allí desembarca la infantería, para no cansarla de antemano con marchas forzadas, mientras llega por tierra la caballería, reuniéndose los dos contingentes a media noche.

Como se ve no es ninguna broma acercarse a las fortificaciones tetuaníes, conocidísimas, con toda evidencia, por los portugueses.

Una tropa que sobrepasa los cuatrocientos cincuenta hombres, se sitúa lo mas cerca y silenciosa posible de su objetivo.

Pero, a pesar de ello, começaron de parecer fogos en muitas partes, y sentirse aullidos, semejantes a los de los lobos, demostrando que las atalayas tetuaníes no estaban dormidas y tinham suas guardas sobre a Cidade.

Reunido consejo por don Sancho y don Duarte, éste sugiere, a pesar del temor de algunos caballeros, dar fin a la empresa.

Y así se hace:

...e hindo assi caminho de Tituao começou a manha de vir, llegando los portugueses muy de mañana a las viñas y huertas cercanas a la villa, donde les esperaban muitos Mouros que lhes derom açaz trabalho.

No obstante, en su progresión hacia Tetuán, tam acerca chegarom das portas que derom em ellas com o conto das lanças.

Lo cual significa que los tetuaníes se encerraron dentro de sus murallas, a cuyos pies y puertas llegaron los lusitanos.

Senhor, disseron alguns, nos non temos por agora mais que fazer, ca non somos em ponto pera combater a Villa, nem temos arteficio pera ello.

Esto es, no se sentían lo suficientemente fuertes para asaltar las fortificaciones de la ciudad, ni tenían material de sitio y asalto para poderla ocupar.

Por ello se retiran las tropas, acosadas por los marroquíes, y logran llegar a Ceuta, después de duros combates.

Ahora bien, creemos interesante observar que si los portugueses carecían de material de sitio, los tetuaníes no andarían sobrados de buen armamento, siquiera defensivo.

¿Cómo pueden acercarse tanto los portugueses, que llegan a golpear con sus lanzas las puertas de la ciudad.?

El cronista habla de dureza en los combates y a nosotros nos parece que mas sería debida al acoso del número que a las armas utilizadas por los marroquíes.

La proximidad de los guerreros lusitanos a los muros no tiene una respuesta adecuada por parte de los defensores. ¿Acaso no tenían ni ballestas los fronterizos tetuaníes ?

Un detalle mas, revelador del pobre armamento de que disponen, frente a la mejor táctica y técnica militar desplegada por los portugueses.

Las Crónicas, que nos parecen triunfalistas, posiblemente no lo sean, en la mayoría de sus relatos, y fueran verídicos los repetidos desastres indígenas,

El capítulo que comentamos termina con el acto de armar caballero don Duarte a don Sancho, en el mismo campo de batalla. (14)

Esto sucedió a mediados de octubre de 1435.

La reproducción completa del texto de Azurara nos hubiera introducido aun mas en el ambiente real del hecho bélico. Comparándolo con los ya transcritos de Mármol, el Africano ó González Dávila, observamos como late en el primero un aliento veraz, que falta

en los demás.

Las Crónicas son realmente y ante todo, eso, Crónicas.

Los hechos y las fechas están ahí, contados al poco tiempo de sucedidos. Y lo que es mejor, recogidos en el mismo teatro de operaciones, quizás de boca de muchos protagonistas de los mismos.

A los dos meses de los acontecimientos narrados, don Duarte, ahora sin don Sancho, dirige una cabalgada contra una aldea, que estaa junto con Tituao, que se chama a Aldea de Benagara.

Trabose una escaramuza cerca de los viñedos de Tetuán en que, según el cronista, salieron mal parados los fronterizos tetuaníes, que habían acudido y no pudieron impedir la retirada portuguesa, con el ganado robado en la aldea, el cual sumaba nada menos que trescientas cincuenta y ocho cabezas de ganado. (15)

El episodio, acaecido estando todavía don Sancho en Ceuta, se realizó para demostrarle la maestría y dominio de general y tropas sobre el territorio y sus gentes.

Por último, vamos a contemplar en otro relato, lo que consideramos como la verdadera destrucción de Tetuán, la que deja la ciudad desierta y arruinada por un periodo de tiempo considerable, hasta que la reedifica Al Mandari al Garnati.

Es el penúltimo capítulo de la Crónica de don Pedro y se titula significativamente: Como don Duarte foi a Tituao, e como se apoderou delle...

Logicamente también se cuenta el episodio en la

Crónica de dom Duarte...

Se fecha en la primavera del año 1437, año en que va a tener lugar la expedición lusitana contra Tánger, comenzando, a dicho efecto, a llegar tropas a Ceuta, desde principios de año.

El conde don Pedro anima a su hijo, don Duarte, para que, antes de que se lleve a cabo la expedición, haga alguna cosa notable, a fin de sobresalir ante los infantes, que han de llegar aquel verano, aconsejándole:

Aquí derredor nom ha cousa pera cometer senom a Villa de Tutuao, vai sobre elle, e creo que o toma,- ras e poeras em elle alguna gente que o defenda ataa que os Infantes venhao, ou destruiras; ca de qualquer dellas que faças, de todo te vem honrra.(16)

Aquí, alrededor, es el entorno de mas de cincuenta kilómetros, con centro en Ceuta, recorrido y castigado todo por su guarnición, inclusive mas lejos, con las naves armadas por el conde. En ese entorno no hay cosa para acometer, ni aldea, ni rebanos, ni cultivos, ni casi personas. Solo queda la villa de Tetuán.

Una villa, que no una aldea, fortificada y guarne - cida.

Don Pedro dice a su hijo que vaya sobre ella y la tome; le ponga guarnición ó la destruya. Es el único objetivo digno de un guerrero afamado como él.

Si la conserva que la ponga en estado de defensa hasta que vengan los Infantes de Portugal. Cualquiera de las dos alternativas le proporcionará honra y prestigio ante la corte lusitana.

Don Duarte harto sabía lo que le decía su padre, en cuanto a la fortaleza de Tetuán. Lo hemos visto, apenas dos años antes, llegar hasta los mismos muros, sin poder ocuparla.

Accede, por tanto, al consejo paterno y;

hum dia do Corpo de Deos a noite partio da Cidade com a gente de cavallo, porque a de pees mandou, que fosse nas fustas, e barcas ate o Porto d'Alminhacar, e andarom assi os de cavallo, até que chegarom aaquelle Porto, ondê a gente de pee avia de sahir, a qual jaa estava prestos acerca do Porto esperando a vinda daquelles, que os aviam de mandar.

La misma estrategia nocturna, que vimos en el anterior asalto a Tetuán: la caballería por tierra, la infantería por mar, hasta el Rincón del Medik, a quince kilómetros de la ciudad, para acercarse al objetivo. Ahora no se dice el número de combatientes pero teniendo en cuenta la experiencia anterior, no creemos que fuera menor de quinientos entre jinetes e infantes.

Tampoco esta vez se cogen desprevenidos a los tetuaníes. Lo cual era lógico ya que toda la región era teatro de continuos sobresaltos.

La sorpresa era casi imposible.

... os Mouros... trazian sempre suas escuitas contra a parte de Cepta, especialmente acudian sempre sobre aquelle Porto d'Alminhacar, porque sabian que avian todos de acudir, e como sentirom as Barcas no Porto, e o rumor de gente, entenderom, que todo o feito era sobre elles, e porem avisarom logo os Fronteiros do Castello, ficando ainda pera se certifiicar melhor

e como Dom Duarte chegou a elles, conhecerem a soma de gente acabaron de creer, que era sobre o seu lugar, e alli se trigarom muito mais pera avisar os Fronteiros, caa outra gente nôm estava jaa hy; caa toda se partira do lugar temendo a vinda dos Christaos.

Había, pues, escuchas permanentes, sobre todo en el Rincón del Medik, que era puerta de entrada al valle del Martín, y por donde, seguramente, sería corriente que penetraran, cada vez con mas frecuencia incursiones depredadoras.

Los escuchas sintieron el desembarco de la infantería y observaron la llegada de la caballería con don Duarte, avisando seguidamente a los guerreros del castillo tetuaní, puesto que la presencia de tanta gente junto con su caudillo, presagiaba un ataque en gran escala y precisamente contra dicho castillo, como foco de resistencia, quizá el único que quedaba en el valle del Martín.

La tropa quenllevaba ahora don Duarte, seguramente constituía lo más selecto y, posiblemente, numeroso que había salido fuera de los muros ceutíes.

Ningún grupo armado marroquí podía hacerle frente, ni los pocos guerreros de la fortaleza tetuaní, ni los campesinos ó ciudadanos de la pequeña villa, que peleaban, como siempre, con palos, piedras y azagayas, faltos de armamento adecuado.

Solo hubieran encontrado enemigo adecuado, con una concentración armada por el propio sultán de Fez.

Todos huyeron, dejando en Tetuán tan solo dos hombres

para cerrar las puertas de las murallas y vigilar por si los cristianos pretendían unicamente pasar de largo para alguna correría, en busca de ganado y esclavos.

Pero esta vez estaba dispuesto don Duarte a apuntarse un tanto victorioso, que pesara en un próximo baremo de méritos, como le había recomendado su padre.

Creemos que, en esta ocasión, las tropas portuguesas llevaban, a prevención, algún material de sitio y de asalto, porque no pasaron de largo, ni mucho menos.

Chegou Dom Duarte acerca do Castello, e os dous que estavam dentro sahirom se per cordas e leixarao as portas fechadas; e os nossos como chegarom, assi correrom huns a quebrar aquellas cerraduras, e outros punham escadas de mao sobre os muros.

Así, los dos vigilantes cerraron las puertas de las murallas, se descolgaron por unas cuerdas y huyeron, dejando la ciudad solitaria encerrada en sí misma.

Los portugueses se acercaron rapidamente, dedicándose unos a quebrar las cerraduras de las puertas y otros a colocar unas escalas que no se habían llevado el año 1435, determinando entonces la retirada de don Duarte y don Sancho.

Mas agora, una vez puestas las escalas sobre los muros, e como non tinha contrario, ligeiramente entrarom o lugar, e destruindo isso pouco que acharao, e queimando cazas, e portas, e vendo como non tinham aqalmo para ter alli aquella Fortaleza, ouverom acordo de derribar os portaes, e destruir todo o que podessem, e que se tornassem pera a Cidade, como de feito fezerom. (17)

Ahora sí que nos encontramos con una destrucción en toda regla. Derribo e incendio de puertas y viviendas, destrucción de todo aquello que pudo ser destruido.

La Crónica es concluyente. destruir todo o que podessem.

En esta ocasión, ni siquiera se molesta a los portugueses en su retirada hacia Ceuta. Probablemente se consideraba peligroso e inútil acosarlos en su marcha.

La desproporción de fuerzas y de medios era bastante patente.

Los tetuaníes no vuelven para reconstruir su ciudad, ni levantar su fortaleza. Es más, al parecer toda esta zona quedó deshabitada, después de la gran razia sufrida en junio de 1437.

Tenemos indicios y noticias que así lo indican.

El indicio lo tenemos en una crónica castellana de Enrique IV.

El rey, en mayo de 1456, invitado por el gobernador de Ceuta, pasó el Estrecho, con gana de pasar, no solamente en Cepta, mas allende por ver el reino de Fez.

Algún viento fuerte de levante impidió el regreso del rey que, además quería ir a caza de leones a tierras del rey de Fez, que ay muchos en aquel reino .

Yendo el rey con proposito de hacer su montería vi-
do una gran muchedumbre de moros que venian a correr
a Cepta, y ansi uvo de mudar su propòsito, e volviose
antes a Cepta de lo que quisiera ... (18)

Ni media palabra de Tetuán, que suponemos en el camino que tomara Enrique IV, al dirigirse hacia el Sur.

Las noticias provienen de los cronistas lusitanos.

Uno de ellos escribe:

El año de 1461 hallo en las historias gobernando a Ceuta, don Pedro de Meneses, tercer conde de Villareal... empezó juntamente a ejercer este puesto y a alcanzar señaladas victorias. Después de otras sujetó las sierras de Benihessen y Benitelid y quedaron sus moradores tributarios a Portugal. (19)

Para someter a Beni Hassan tenía que estar todo el valle del Martín, Tetuán incluído, bajo control de las tropas portuguesas ó, por lo menos, desierto y sin defensas de ninguna clase.

Tres años mas tarde, el 1464, para ampliar aun más el radio de acción de su influencia, Alfonso V, partiendo de Ceuta, lleva a cabo una profunda incursión.

El rey, después de hacer presas,
para caminar con menos embarazo despidió toda la gente de a pie para Tetuán, donde determinaba reposar aquella noche.

Y, en efecto, poco después, se fue el Rey alojar a Tetuán, y al otro día partió para Ceuta. (20)

Tetuán, como se ve, permanecía desierto desde el asalto de 1437 y, además, al fácil alcance de ida y vuelta, de las expediciones portuguesas que salían de Ceuta.

Esas ruinas son las que reconstruirá mas tarde el granadino Al Mandari.

Creemos, pues, haber demostrado suficientemente que el año 1400 no hay destrucción prolongada de Tetuán, ni permaneció desierta noventa años.

Es un error histórico que esperamos haber puesto en claro.

La verdadera destrucción prolongada de Tetuán, la llevan a cabo los portugueses, como dice el Africano , en 1437, aunque no dura ochenta años, ni mucho menos.

Si hubo destrucción, llevada a cabo por una escuadra de Castilla en el año 1400, el pueblo que arrasaron y que han llamado Tetuán los cronistas castellanos, ese aun permanece en ruinas y no se sabe donde está.

Personalidad del Mandari

Una figura tan extraordinaria como la del Mandari, carece de una biografía adecuada.

Ni siquiera poseemos las suficientes noticias que puedan configurar, por ahora, la historia de este personaje, que sería, al mismo tiempo, una historia del Marruecos de su época, unida a la de la Granada nazarí y, naturalmente, a la de la Península Ibérica, en general.

Una crónica de las actividades político-bélicas del Mandari en Granada, seguida de otra con dichas actuaciones en Tetuán, sería, sin duda, uno de los eslabones mas interesantes para la investigación de la emigración andalusí a Marruecos.

De la primera solo se dice que fue uno de los guerreros mas sobresalientes de Boabdil.

De la segunda poco más, aunque ese poco sea de la gran trascendencia de la fundación de una ciudad.

Prendemos, precisamente, presentar un estudio, lo mas completo posible del reconstructor de Tetuán y de su obra, dentro de las fuentes clásicas conocidas, de otras menos conocidas y aun otras recientes, todavía no manejadas en relación con nuestro personaje.

Para comenzar no sabemos ni de donde era.

En lo único que están de acuerdo todas las fuentes es en asignarle procedencia andalusí, esto es, del reino de Granada.

Hasta aquí llega la unanimidad.

Ahora bien, cuando se trata de determinar en qué parte del reino de Granada había desarrollado su vida, ó de qué región era, ó bien de qué familia procedía, surgen las primeras discrepancias y puntos oscuros.

Abu-l-Hassan Ali Al Mandari Al Garnati Al Andalusi, simplemente Al Mandari de las crónicas, Al Manziri de la traducción literal de su nombre en árabe, fue un guerrero granadino, de eso no cabe duda.

Lo hemos leído en Mármol y el Africano, que lo colocan al lado de Boabdil y emigrado con él.

Lo primero puede ser; lo segundo no. Ya veremos más adelante por qué.

Dos tesis podemos contemplar respecto al posible origen del Mandari.

Una que lo hace proceder de la Vega granadina.

Otra que coloca su origen en Baza.

Y aunque nos inclinamos más por la primera que por la segunda, ante argumentos que pudieran ser convincentes, preferimos exponer las dos.

Su procedencia de la Vega, no lejos de la propia capital, la basamos en dos documentos, encontrados no hace mucho.

Ambos documentos son del siglo XV, mas concretamente de su segunda mitad y, por tanto, próximos a los acontecimientos finales de Granada, uno de cuyos intérpretes podría ser nuestro personaje.

El primer documento es un acta pericial de tasación, fechada el 31 de octubre de 1460. Dicha acta delimita una finca situada en la Vega, fijando sus vecinos y,

entre ellos, al Norte, con Al Manziri.

No sabemos, porque no lo aclara el texto, si ese Manziri se refiere a nombre de lugar ó de familia propietaria de un predio. Creemos que esto último, porque en el segundo documento se citan lindes muy próximas a este primero y aquí sí es nombre de persona.

El citado segundo documento aparece en un contrato de compraventa de fecha 23 de agosto de 1476, y en él se cita, con toda claridad, a un fallecido alcaide, Abu Abd Allah Muhammad al Manziri, cuyo hijo, al que se nombra como jeque y excelso alcaide también, no lleva sin embargo, el apellido, sino solo Abu Abd Allah Muhammad.

Comparemos los textos anteriores, porque pueden darnos sugerencias suplementarias.

El de la tasación judicial:

Los testigos instrumentales que suscriben esta acta, peritos en la materia, de acuerdo con el requerimiento que les ha sido formulado, para que emitan su dictamen, se personaron convenientemente en el lugar de la era, situado en el Manhal al Litaj (Abrevadero del Alitaje) de la Vega de Granada (Dios la guarde), el cual linda a Mediodía con el Atrir, al Norte con al Manzari, al Este con Ibn Sarray y al Oeste con el abrevadero, finca que pertenece al Patrimonio Real, circunstancias que conocen por referencias. (21)

El texto de la compraventa es el que sigue:

El honorable Abu Abd Allah Muhammad ben Fatuh al Daafi, compra al jeque y excelso alcaide Abu Abd Allah Muhammad, hijo del ya fallecido alcaide Abu Abd Allah Muhammad al Manzuri, un predio de regadío situado en el Litaj (Alitaje) de la Vega de Granada, capital del reino,

(Dios la guarde), el cual linda al Mediodia con el Sultán, al Norte con el vendedor, al Este con el sultán y al Oeste con el camino y el vendedor. (22)

Del simple examen de las lindes que, al parecer pertenecen a una misma finca, Al Litaj, deducimos la categoría del personaje.

Sus vecinos son un Abencerraje y el propio rey granadino. Al Manziri ó Al Mandari, debió pertenecer a la nobleza propietaria de grandes fincas en la Vega, muy cerca de la capital.

Los títulos que se le dan acusan una elevada posición en la escala social granadina.

¿Es esa misma posición la que le va a dar la jefatura de la nobleza granadina en el exilio?

No es mas que una sospecha, aunque las historias se hacen eco de la tradición, al relatar cómo fue elegido por los propios emigrados ó cómo ben Rasid delegó expresamente en él para ponerlo al frente de los exilados.

Nos parece, en uno y otro documento, que se trata del mismo Manziri.

¿Intentaba la familia el irse deshaciendo de sus bienes granadinos, pensando ya en la emigración?

En la segunda de las fechas, esto es, en 1476, nuestro personaje podría contar, aproximadamente, los veinticinco años de edad.

¿Es él mismo el que vende su patrimonio, que parcela para realizar ventajosamente la operación?

Había, como se vé, una extensa finca rústica en la Vega granadina, que llevaba el nombre de la familia poseedora.

Mas tarde, en 1505, volvemos a encontrar, nombre y finca, al enumerarse los bienes antiguos de mezquitas, que los Reyes Católicos donan al arzobispado de Granada.

Nos ayuda a ir situando la cuna del Mandari.

Entre los habices y enmlos correspondientes a la alcaria de Cujar, se cita: un aceituno, en la haza de Almandari. (23)

Tenemos, pues, que al comenzar el siglo XV, todavía no se ha perdido el recuerdo del nombre de Al Mandari, en la Vega de Granada.

Podemos localizar sus bienes rústicos, en la aldea de Cujar, próxima a Pulianas.

La cita y los dos documentos examinados son una prueba, si no definitiva, si muy aproximada sobre el origen del fundador tetuaní.

A ellos podemos añadir otros dos datos, que completan la hipótesis haciéndola, a nuestro parecer, la mas verídica.

Uno proviene de un documento relativamente poco conocido. Manejado quizá en un solo sentido, de alabanza a un noble, muy pocos ó casi nadie lo ha relacionado con Al Mandari y la cronología de la reconstrucción tetuaní.

Se trata de la boda concertada por una sobrina de Ibn Comixa, el influyente alcaide de la Alhambra, en sus últimos tiempos, con el alcaide de Tetuán, que no podía ser otro que Al Mandari.

Es lógico pensar que el poderoso alcaide de Boabdil tratara de emparentar con un prestigioso guerrero de la Vega, aunque entonces estuviera en el exilio. Un exilio que se vislumbraba forzoso para todos.

Otro dato es, precisamente, la insistencia, tanto de Mármol como del Africano, en atribuir al Mandari su fidelidad al bando del rey Chico.

Como dice el Profesor Ladero, si Al Mandari hubiera sido de Baza, habría pertenecido al bando del Zagal, enemigo irreconciliable de Boabdil y los suyos, por tanto ni se hubiera pensado siquiera la boda de la sobrina de Ibn Comixa con el alcaide de Tetuán.

Más adelante hablaremos detalladamente de la mencionada boda del guerrero granadino, en la que observaremos, en efecto, los lazos que unían a la desposada, no solo con Ibn Comixa, sino con el propio rey de Granada.

Uno y otro harán desesperados esfuerzos en pro de la novia, demostrativos del enorme interés que tenían.

Todos los indicios, todos los datos y todos los documentos que, hasta ahora, han llegado a nuestras manos abogan por el origen de la Vega o de la propia Granada.

Los jinetes exilados, que se acogen a su jefatura, lo hacen sin ningún reparo, conociendo su influencia con la última corte nazarí.

Si hubiera pertenecido al bando del Zagal, quizás ese liderazgo hubiera sido mas contestado.

Por el contrario, las noticias que tenemos es de que nadie se atrevió en la larga vida del Mandari a discutir su primacía. Y eso que, en algunos momentos de la reconstrucción y poblamiento de Tetuán, la emigración llegó a ser cuantiosa y, muy probablemente, cualitativa.

Sospechamos una concentración de nobleza y alta burguesía granadina en la ciudad recién construída.

Nos inclinamos, pues, sin duda alguna, por la primera hipótesis: Al Mandari era una familia de la Vega grana -

dina ó con bienes en ella.

No obstante, debemos exponer la segunda, porque existen argumentos que pueden originar dudas y, por ahora, creemos estar en una etapa de recopilación de datos, mas que de afirmaciones exhaustivas y categóricas.

Una primera pista nos la da Simonet en el siglo pasado, cuando escribe:

...una ciudad, llamada Almantdar, es decir, lugar risueño, vista ó atalaya, la cual perteneció algún tiempo al reino de Granada y debió de contarse en la cora de Elvira, aunque no consta con fijeza su situación, que estaba en las fronteras de este reino se colige de un pasaje de Ibn Aljatib, donde se lee que el rey de Granada, Mohamed (III de este nombre), Abu Abdellah, ganó a los cristianos la ciudad (medina) de Almantdar... De aquella población fue natural y tomó sobrenombre un caudillo moro llamado Almantdari.

A continuación repite Simone⁶ la versión de Mármol de que, pasó al Africa con Boabdil y se estableció en Tetuán. (24)

No tiene nada de extraño, además, que existieran, no uno, sino varios lugares con el nombre de Al Manzar.

¿Cuántos Vista-hermosa hay, en nuestros días, distribuidos por la geografía española?

No tiene nada de extraño, además, que que hubieran existido dos familias Al Manziri, una de la Vega y otra de Baza, inclusive que estuvieran emparentadas.

Y decimos Baza por seguir la indicación de Simonet de que dicha población estaba en las fronteras del reino granadino.

Lo que no explicamos exactamente es de donde ha saca-

do el autor de la "Descripción del reino de Granada..." de que Almandari fue natural de esa ciudad.

Por lo demás, todo es un poco vago y tan nebuloso como la existencia misma de esa ciudad, que no aparece para nada ni en la guerra de Granada, ni en los castillos y fortalezas que van cayendo en manos de los cristianos, ni la hemos visto en los repartimientos que hasta ahora conocemos.

Puede ser que ese Almantdar cayera en manos de los cristianos en las primeras décadas del siglo XV y cambiara de nombre al repoblarse.

Todo ello nos parece un argumento muy débil.

Mas consistencia, a nuestro juicio, tienen los siguientes hechos:

El año 1545 existe un curioso proyecto de ocupación de Tetuán, como puerta de entrada para la conquista del reino de Fez. Dicho proyecto lo presenta y lo alienta el P. Contreras, tanto a sus superiores eclesiásticos, como a personajes reales, tales como el príncipe Felipe, heredero de la corona.

El P. Contreras está en Tetuán en misión de rescate de cautivos y con tal motivo conspira con el propio alcaide tetuaní, Hasen, quien, no solo le sigue la corriente, sino que le hace proposiciones concretas.

Este Hacén ó Hasen es heredero, considerado como sobrino ó nieto del Mandari y propone, a través de Contreras, que el emperador Carlos acceda ó dé su conformidad a un plan de acción conjunto, con tres alternativas.

Una, declararse vasallo del emperador.

Dos, que el monarca español le facilitase tropas para marchar contra el reino de Fez.

Tres, que le pasara con familia y bienes a levante. Es curioso observar cómo estas alternativas son casi una repetición de otras, ofrecidas por ben Rasid, el caudillo de Xauen, a los portugueses. Las veremos mas tarde.

Sin embargo, entre ambas tentativas habían transcurrido mas de treinta años, lo que significa que el ambiente ó entorno en que se movían los andalusis continuaba siendo, cuando menos, bastante molesto para los dirigentes, antigua burguesía granadina.

Al P. Contreras le hacen poco caso en España, donde el Cardenal de Toledo llega a decir al Comendador de León que, las cosas que dice tienen, a mi ver, poco fundamento.

Pero el misionero insiste meses y hasta años con el mismo tema.

En el reino de Fez, dice, hay riquezas mas grandes que las del Perú. El conoce cuevas y minas por donde facilmente se podría entrar en Tetuán, donde cuenta, además, con la máxima complicidad.

Y tornó a decir el alcayde de Tetuán, que luego venga el que ha de hacer el concierto, o que sea don Bernardino, porque conosco su padre al suyo.

Escribe en una carta al Cardenal de Toledo en abril de 1545.

El tal don Bernardino era nada menos que don Bernardino de Mendoza, almirante de la escuadra castellana, cuyo padre, el marqués de Mondejar, conoció, en efecto, a los principales guerreros granadinos y trató y

se escribió con Al Mandari, como veremos mas adelante. Ninguno de los esfuerzos del P. Contreras lograron convencer al poder central de la conveniencia de sus proyectos.

Al morir, el 16 de febrero de 1548, el alcaide de Tetuán envía una carta de pésame al príncipe Felipe, el 6 de Abril de dicho año, firmándose en árabe Abd Allah Ahmed Hasen, y en español, Cide Hamehacen. (25)

Este pésame nos demuestra cierta relación entre el futuro monarca, Felipe II, y el alcaide de Tetuán, bien a través del P. Contreras, bien directamente.

¿Continuó esa relación?

Sería interesante conocer el resto de la correspondencia, todavía desconocida. Quizás ello nos aclarara quien, en verdad, era ese Hacen, dueño en aquel momento de la ciudad que fundara Al Mandari, y qué relación tenía con éste.

En el transcurso de esta trabajo nos encontraremos otra vez con el P. Contreras, personaje plenamente histórico que nos proporciona datos y fechas que, a nuestro parecer no se han manejado suficientemente.

Hasta aquí, en lo expuesto, no aparece para nada la ciudad de Baza.

La encontramos en una carta posterior de un tal Jerónimo Diez Sánchez, comerciante portugués, afincado en Tetuán, dirigida al Duque de Medina Sidonia.

El fondo de la cuestión tratada por Jerónimo Diez está ligado a las actividades del P. Contreras y a sus proyectos.

La carta del comerciante portugués está fechada en la propia Tetuán, el 11 de enero de 1549 y constituye un acertado informe de la situación política y bélica marroquí, con la lucha entre el sultán de Fez y el Xarife rey de Marruecos, (Marrakus).

Propone ayudar al primero y, finalmente añade:

Y si esto oviese, esta aquí un servidor de V.S. que su padre lo fue del de V.S. cuando Baça era de Moros, que es Hazen, alcaide desta villa, que si él viese algún socorro, es parte para le hechar él fuera del reyno, porque en este reyno no ay otro mayor ombre de guerra ni de consejo que es él y él favorecerá a Fez. Todo el mundo era con él, aunque agora está por el Xarife. Quisiera estar en presencia de V.S. para le contar cosas que sé de este su servidor sobre este caso. Desea hechar a este rey Xarife deste reyno, tanto o mas que los Cristianos. Y de su parte sé muchos avisos y cosas deste tirano, las quales escribo a Portugal, como digo a V.S. de todo lo qual sabe bien y, como sea tan mi señor, me lo consiente y porque él querría ver cortada la cabeza a este tirano. ((26))

Señalaremos, de pasada, que el P. Contreras tenía mas fundamento de lo que creía el Cardenal de Toledo.

En el declive de una dinastía y el renacer de otra, parecía el momento adecuado para intervenir, en el llamado reino de Fez. Fueron, así mismo, años de incertidumbres para las colectividades granadinas exiladas, que habíansido acogidas y tratadas con gran benevolencia por los monarcas de la dinastía que fenecía.

Tenemos, pues, datos fehacientes sobre la procedencia de Baza de este Hazen, alcaide de Tetuán, entre 1545 y

1549, fecha de estos documentos.

Ahora bien, nosotros nos permitimos plantear una serie de preguntas, cuyas respuestas solucionarían algunas de las incógnitas mas problemáticas sobre Al Mandari y sus descendientes, pero que hoy, por desgracia creemos no pueden contestarse con seguridad. Porque ¿quien es ese Hacen? ¿Es descendiente directo del Mandari ó tan solo está emparentado politicamente con él? ¿Es su nieto como apunta El Africano?

Este último, hablando del reconstructor de Tetuán dijo:

Este hombre fue extremadamente generoso, hasta el punto de acoger a cualquier extranjero que pasare por la ciudad. Hace poco que ha muerto después de estar privado de la vista por la pérdida de un ojo, atravesado por la punta de un puñal y haber desaparecido la visión del otro en su vejez. La ciudad ha quedado en manos de uno de sus nietos que es hoy un hombre de una gran valentía. (27)

Puede ser que no fuera tal el parentesco que quiso decir Juan León, y nosotros interpretamos como un nieto. Aparte de que sospechamos, igualmente, una adopción debida al prestigio inmenso del apellido, en aquel Tetuán por él fundado.

La cosa no está muy clara, que digamos, pues precisamente por las fechas indicadas, del 1545 al 1549, se había desplazado del gobierno de Tetuán a Saaida al Hurra, hija del matrimonio formado por Ali ben Rasid, fundador de Xauen, y de la vejeriega conversa Lal-la Zuhura.

La cosa no está muy clara, repetimos, pues se complica aun mas en ciertas fuentes marroquíes, afirmando que

Al Hurra estaba casada con un sobrino del Mandari, casando, a su vez, una hija de este matrimonio, con otro Mandari. Y para colmo de confusiones, otro Mandari, padre del yerno de Saaïda al Hurra, fue el que se hizo cargo del gobierno de Tetuán, a partir del 22 de octubre de 1542. (28)

Este último personaje es, seguramente, el Hacen del P. Contreras y de Jerónimo Díez, que no parece descendiente del Mandari, por lo menos directo, aunque algún cronista marroquí lá llama Al Mandari IV.

Nada menos que cuatro Mandaris tenemos ya, al tratar de ese problema del origen del fundador tetuaní.

Estos Hacenes, de Baza, que se hacen llamar también Mandaris, no son, a nuestro parecer, sucesores directos del caudillo.

Ni Al Mandari estuvo al servicio de ningún cristiano, cuando vivió en la Vega, como da a entender Hacen al Duque de Medina Sidonia, ni su prestigio hubiera consentido esos lazos anteriores a la emigración.

Al Mandari fue un guerrero de preatiglo.

Los Hacenes que se apoderan, poco después de la muerte del fundador del gobierno de la ciudad son, efectivamente de Baza, pero el verdadero Mandari, el caudillo incontestado de cientos de guerreros, el prestigioso Capitán en el recuerdo del Conde de Tendilla, ese era granadino de la propia Granada, con bienes en la Vega, como cualquier granadino de la alta burguesía de la capital.

Al final de este trabajo apuntamos la solución que nos parece mas correcta, teniendo en cuenta las nuevas fechas

que hay que contemplar dentro de la historia de la ciudad: Saaida al Hurra estuvo casada con el verdadero y primer Mandari de cuyo matrimonio hubo una hija, la cual casó con Hacen el joven, aunque Al Hurra siguió dominando la ciudad y al joven matrimonio, hasta que el padre de ese Hacen la apartó del gobierno de Tetuán.

Muy probablemente todos esos Hacenes se hicieron llamar Mandaris.

Cosa natural bajo varios puntos de vista: el enlace matrimonial, el prestigio del cabeza de familia, el deseo, quizás de perdurar en una autonomía asentada sobre ciudad y territorio.

Creemos haber ayudado a despejar algunas incógnitas que se barajaban acerca del origen del personaje granadino, incógnitas que algunos trataban de solucionar por las buenas, sin bases documentales.

Precisamente las que nos hacen falta para completar la biografía del caudillo tetuaní.

Recientemente conocemos algunas de ellas. Se trata de la correspondencia del Conde de Tendilla, en cuyo conjunto se han publicado cartas, dirigidas por el Conde al Mandari.

Don Íñigo Lopez de Mendoza, Marqués de Mondejar, Conde de Tendilla, primer gobernador militar de la Alhambra y Granada, primer Capitán General del reino recientemente conquistado, muestra un aprecio al Mandari, que no parece obra del momento ni reciente, sino conocimiento de los tiempos en que estaban uno frente al otro en los combates que se daban en la propia Vega granadina.

Si nos quedaba alguna duda sobre el origen del Mandari, se nos despeja ahora.

Don Iñigo le escribe, con fecha 12 de junio de 1510:
Muy honrado caballero, alcaide y capitán, noble esforzado hidalgo, especial señor,

donde Tendilla no vacila en afirmarle:
me escribais como amigo pues sabeis que ha dias que lo soy.

Es, por tanto, una antigua relación y amistad, reflejada en las palabras del Conde, así como un respeto basado en el reconocimiento de una valía mas que probada.

En otra carta de Tendilla al Capitán Palomino, que va en misión cerca del caudillo tetuaní, escribe el Conde:

lo que aves de decir de mi parte al muy honrado caballero hidalgo, el alcaide y capitán Almandari, es lo siguiente: Que ya sabe quanta amistad ha avido y ay entre él y mi y la voluntad que yo siempre mostré de ayudar y favorecer todas sus cosas y que aquella misma tengo agora . (29)

La verdad es que desconocemos a que fecha se remonta la amistad entre Tendilla y Al Mandari.

En 1510 hace ya mas de veinte años que el granadino está en Tetuán, concretamente antes de la ocupación de la capital en 1492, cuando D. Iñigo es nombrado autoridad suprema del reino.

Si Al Mandari dejó familia e intereses en la Vega y en la capital, es natural que tuviera que recurrir a Tendilla en bastantes ocasiones.

La política de éste, tendente siempre a fijar relaciones allí donde pudiera, con vistas al futuro, lo

convertían en el defensor de los moriscos y de sus problemas.

Por otro lado, estaban en la mente de don Iñigo planes respecto al Norte de Africa, que requerían contactos y connivencias.

Esto, dejando aparte la sospecha, ya apuntada, de que los dos personajes se conocieran en las lides guerreras que precedieron a la caída final del reino.

Lo cierto es que D. Iñigo habla de ayudas y favores en todo tiempo y se ofrece como valedor del granadino. ¡Lástima que no se encuentren los hilos de los anteriores contactos!

Este de ahora parece ser, a todas luces, si no el último, por lo menos de los últimos entre los dos caudillos.

Más incógnitas a resolver.

No obstante, la publicación y conocimiento de esta correspondencia nos demuestra varias cosas.

Directamente nos confirma la alta estima del alcaide de Tetuán ante sus propios adversarios, sobresaliendo entre todos los guerreros emigrados.

Explica, en parte, el que frente a Sidi Ali ben Rasid, el caudillo indiscutido e indiscutible del Norte, tuviera una situación de paridad, nunca de inferioridad o simple dependencia. Se puede rastrear este hecho en todas las crónicas lusitanas.

Indirectamente nos ayuda a situar cronológicamente algunos hechos, controvertidos hasta ahora.

Por ejemplo, todos los historiadores de Tetuán han situado la muerte del Mandari hacia 1504, aproximadamente.

La carta de Tendilla supone un Mandari vivo en junio de 1510.

Pequeños datos, historia evenementielle, sin duda, pero que nos aclara errores y estos nos llevan bastantes veces a deformaciones de profunda influencia en la historia general, por no decir en la historia regional y local.

Muchos mas años va a vivir Al Mandari, según veremos en las crónicas portuguesas y en otra fuente de un contemporáneo suyo, y ello hará posible la hipótesis de su boda con la hija de ben Rasid, como expondremos mas adelante. Otra segunda que, al igual que la primera, serán bodas muy significativas en la vida del caudillo tetuaní.

La boda del Mandari.

Exponemos a continuación unos datos relacionados con Al Mandari, publicados como tales por primera vez, aunque los hechos sean conocidos y relatados en crónicas e historias de España, en relación con un personaje de la Granada de su tiempo.

Se trata de la boda del alcaide tetuaní, relatada como una hazaña del Conde de Tendilla, al apresar a la novia, cuando iba de Granada al África a desposarse con dicho alcaide.

Los hechos están recogidos en la Historia de la casa de Mondejar de don Luis Ibáñez de Segovia, Marqués de Mondejar. (30)

¿Arranca de este episodio el conocimiento y amistad del Conde con Al Mandari? ¿Se conocían anteriormente? El relato no nos saca de dudas a este respecto.

Seguiremos el texto de la antedicha historia que, aun inédita en manuscrito existente en la Academia de la Historia, ha sido aprovechada, en el episodio de esta boda por algún que otro historiador.

El incidente tuvo lugar en los asaltos y celadas, preliminares del asedio final de Granada, en el año 1490.

Un soldado, que dos días antes se había huído de Granada, donde estaba cautivo, informó al Conde de Tendilla, entonces de guarnición en Alcalá la Real,

Prende el Conde à Fatima pazienta
del Rey de Granada. magna-
nidad con q.³ desestima su
rescate, y la embia libre à
aquel Pínapé Infel.

CAP. XXIII.

Entre las heroicas prendas del Conde sobresale
siempre su desinterés, como virtud tan necesaria
en los grandes Capitanes para conservar la gra-
titud de sus soldados, imitando en ella al Mar-
qués de S. Millana su abuelo de quien escudo
y Clar. Var. Hernando del Pulgar como de ámos reconocidos.
Daba libremente todo lo que acia, como Capitan
maior pertenencia à las presas que se tomaban,
è atendiendo de aquello les rebaxaba à lo suyo en los
tiempos necesarios: en prueba de cual generoso
desprecio de su conveniencia propia conselaba

Primera página del Capto XXIII de la "Historia de la Casa de Mondejar", donde se relata la captura de la novia del Mandari

(Manuscrito en la Real Academia de la Historia)

que Fatima, una Mora noble, sobrina del Alcaide de Abencomixa y pariente del Rey Chico, había de salir de la ciudad, que la llevaban a Berberia a celebrar sus bodas con el Alcaide de Tetuán y con ella algunos Moros de cuenta, que así lo había este soldado entendido, que fue cautivo de Abencomixa y entendía la lengua.

Es interesante subrayar la fecha en que se coloca el hecho: 1490.

También llamamos la atención sobre el alto parentesco de la novia.

Esto último nos habla de la personalidad del alcaide tetuaní. No podía darse mayor muestra de aprecio y estima por parte de la casa real granadina.

Al Mandari debió estar ó pertenecer al entorno del último rey de Granada.

No se equivocaba ni exageraba Tendilla, en su tratamiento al caudillo tetuaní, años mas tarde.

El año de 1490 nos sitúa en una postura opuesta a los escritores clásicos, que sitúan al Mandari emigrando con Boabdil. En 1490 ya existía un alcaide en Tetuán y ese Alcaide no podía ser otro que sidi Ali Al Mandari.

Supone, además, no un Tetuán medio en ruinas, sino, por el contrario, un Tetuán medio edificado por lo menos y amurallado para darle cierta seguridad.

La reconstrucción de Tetuán está mas cerca de 1488 que de 1493, que es cuando Boabdil llega a Marruecos.

Estamos, por tanto, más próximos al 888-9, de la hégira, 1484-5 de la era cristiana, que señalan fuentes marroquíes, tales como el célebre poema tufahatum ó de la manzana. (31)

Ciertamente fue construido Tetuán,
Tufahah es el número de los años. (32)

Aunque en la interpretación numérica de la palabra tufahatum, disienten dos fuentes marroquíes.

Esquirey cuenta el ta como ochocientos, el fa ochenta y el ha ocho.

Un antiguo manuscrito anónimo descifra cada ta como cuatrocientos, el fa ochenta y el ha es ocho, pero aquí se introduce el alif, cuyo valor es uno, y hace un total de 889. (33)

Pero dejemos estos cálculos, por ahora, y vayamos a otra observación interesante en el texto de Mondejar.

Nos referimos a esos Moros de cuenta, que acompañan a la desposada. Indican que los contactos humanos entre Granada y Tetuán y viceversa son frequentísimos.

Además, la burguesía acomodada granadina huye hacia los focos andalusis ya establecidos en el Norte de Marruecos.

No se espera al derrumbe final ni a la derrota definitiva.

Tetuán y Xauen se pueblan de andalusis en muy pocos años después de restaurada una y comenzada la otra.

Continuemos el relato de Mondejar.

El de Tendilla, al recibir los informes del soldado huído de Granada, manda varias patrullas por todos los alrededores de la Vega, a fin de intentar la captura de la comitiva, lo que se consigue, en efecto.

...la escuadra de Alonso de Cardenas (Velo, en que iban cincuenta caballos, dió con ellos al amanecer, atravesando el río Genil, por encima de Granada, que

por mas seguridad querían tomar la falda de Sierra Nevada y porque ya era verano y se podía seguir aquel camino para entrar en la costa y embarcarse; y desbaratando los pocos Moros que le acompañaban con otros quatro criados y dos criadas que llevaba se los llevaron al Conde de Tendilla, que cerca del lugar de Pinos de la Puente se había retirado...

Examinando los datos, es difícil pensar en un relato legendario ó amañado, como algunos autores sospechan. A semejanza mas una crónica de aquellos movidos días de la guerra de Granada, que un invento laudatorio por y para la casa de Mondejar.

El Conde ordena que los lleven a su cuartel general, en Alcalá la Real, donde él mismo llega al día siguiente para inspeccionar sus tropas, por orden de los Reyes Católicos, los cuales,

volvían a entrar en la Vega de Granada.

Estando Tendilla en Alcalá, vino a ella Don Francisco de Zúñiga, caballero aragonés, a quien dió libertad el Alcaide Abencomixa, cuyo cautivo era, y le truxo una carta del Rey Mahomad Boabdila, que llaman el Chico, y otra de Abencomixa, que era muy su privado, pidiendo les diese a rescate la Mora, que sus soldados habían cautivado, ofreciendo por ella buena suma de oro y cien esclavos que el Conde de Tendilla pidiese.

Se confirma el parentesco de la novia con el propio Boabdil; carta personal y rescate elevado de persona noble.

Sabemos que existían así mismo, lazos familiares entre Abencomixa y Boabdil

No extrañan, pues, esas relaciones.

Pero el Conde, mostrando su generosidad y largueza, respondió a las cartas haciendo mucha estimación de que le hubiesen pedido cosa en que quedase el Rey servido y Abencomixa obligado y dando a la Mora buenas joyas, la envió con veinte moros, esclavos del Conde y los demás que vinieron con ella y don Francisco de Zuñiga, para que los llevase y a una buena escuadra de caballeros en su guarda, para que los Moros vasallos de los Reyes no los robasen; y entregándolos en Granada, alabaron mucho la libertad del Conde de Tendilla. (34)

Magnífico gesto de don Iñigo, ¿pensado de antemano?

Muchas precauciones toma para que no se le estropee la operación. Una operación diplomática que espera le sea rentable a corto o largo plazo.

No nos puede extrañar la elección del Rey Católico al nombrarle Capitán General del reino recién conquistado. Sus relaciones con enemigos, primero, y con vencidos, después, respondían a un humanismo, no sabemos si calculado, pero sí efectivo en aquellos tiempos y en aquellas circunstancias.

El relato no nos dice, explícitamente, si pasado el susto, corriente por lo demás en aquella época, se realizaron viaje y boda, pero las buenas joyas y los veinte esclavos, regalo del Conde, abogan por la afirmativa.

Deducimos que la boda se realizó, al fin, prolongando una casa noble granadina en tierras marroquíes.

No sería la única ni la última.

Los contactos entre granadinos de aquende y granadinos de allende serían corrientes y continuos.

Es natural que los emigrados no rompieran del todo con su patria chica donde, por otra parte, tendrían familiares y, posiblemente, le quedaran algunos intereses.

Muchísimos años y hasta siglos, van a durar esas visitas de los exilados a las costas hispanas, bien en forma de razias, bien en llevadas de personas y hasta de pueblos enteros.

La boda del Mandari supone relaciones de alguna intensidad entre el colectivo de exilados granadinos y sus ramas familiares del agobiado reino, así como con sus antiguos conocimientos.

Al Mandari, y de ello no nos cabe duda alguna, pertenecía a la mas alta nobleza granadina.

El envío de un familiar del propio rey a la aventura que siempre supone la emigración, no se hace pensando en un cualquiera, por muy famoso y alcaide que se hubiera hecho en la Berberia.

Por otro lado volvemos a insistir en la cuestión de las fechas.

Lo narrado sucede en el verano de 1490. Ya estaba Al Mandari como alcaide de Tetuán. No hay otro ni tampoco existe un Tetuán distinto del reconstruido por Al Mandari.

Demuestra una serie de edificaciones terminadas, una determinada organización. No son unas ruinas habitadas por un grupo de emigrados cualesquiera; se cita, expresamente, alcaide de Tetuán. Tampoco se manda llamar a la esposa, acostumbrada a una vida de alta burguesía, para que habite entre cuatro paredes, levantadas aprisa y corriendo.

La ciudad debía estar, en ese momento, en una fase adelantada de edificación y poblamiento. Quizás tuviera ya Al Mandari su pequeño palacio, dentro del castillo o kasbah, que aun ~~se~~ conserva.

Supone algunos años de febril actividad por parte de los exilados, a los que acosaban, por un lado los portugueses y por otro los propios indígenas de la región.

No sabemos cuantos años, pero sí podemos señalar de 1488 para atrás.

¿Es culpable esa prisa del distinto nivel artístico alcanzado por las construcciones tetuaníes, respecto a a sus modelos granadinos que, sin duda, tratan de imitar? ¿O es que en esos momentos nno contaron con la clase artesanal suficiente, especializada, que aun quedaba en Granada?

Tenemos tantas y tantas preguntas que hacernos y tanto aun por estudiar, que nos tememos quedar siempre a mitad del camino.

Por último cabe señalar el caracter endógeno del colectivo en el exilio.

Al Mandari, al igual que sus guerreros y demás granadinos, que le acompañaron allehde, ó bien trajeron sus familias ó bien emparentaron entre sí.

Lo excepcional fue la alianza con familias del país. El propio Al Mandari enlazó, mas tarde, y pasada inclusive su madurez, con la familia de ben Rasid. Pero, en general, hubo, durante mucho tiempo, un rechazo de unos y otros.

Los granadinos habían vivido una vida refinada, dentro de las condiciones de su época, en una ciudad de las mas bellas de su tiempo y con una cultura, dentro del

ámbito musulmán, que aunque decadente, conservaba el recuerdo de otros tiempos mas brillantes para la literatura, el arte, la música y demás manifestaciones del cultivo del espíritu.

Los campesinos tetuaníes ó de sus alrededores, no pasaban de llevar una vida rudimentaria y sencilla, sin mas complicaciones que el buscar el sustento cotidiano y escapar de las algaradas portuguesas.

Cosa ésta última que sirvió algo de lazo entre unos y otros, aunque no tanto como se pudiera pensar.

Recordemos que lo que los granadinos construían de día, lo destruían los montañeses de noche.

Los primeros tuvieron que pedir ayuda y llegar a un acuerdo, para que los habitantes de los alrededores dejaran a los exilados levantar las murallas y las casas del nuevo Tetuán.

Luego volveremos sobre estos hechos.

La endogamia de los andalusis es contemplada, así mismo, por modernos historiadores marroquíes. Así, el profesor Dawd, escribe:

Al parecer, los que emigraron del Andalus al Magrib fueron, al principio en corto número, porque al salir de su patria desconocían sus destinos. Cuando probaron suerte, volvieron e informaron a sus parientes y amigos de lo que encontraron.

Ya hemos visto que, hacia 1490, los contactos entre granadinos y exilados no es nada anormal.

Según todos los relatos, aquellos primeros emigrantes se contaban solo por decenas, no por miles, ni por cientos, pero cuando se disiparon las dudas, llegó otro número de emigrantes tras las huellas de los

primeros, especialmente después de haber terminado los primitivos asentamientos en Tetuán, llevando a ellos sus familias. (35)

Cuando la sobrina de Ibn Comixa y parienta del rey Boabdil se lanza a la emigración y a formar un nuevo hogar en ella, no estaría Tetuán en una fase preliminar de habitabilidad, ni mucho menos, puesto que ya se habían disipado las dudas, como dice Dawd, y los asentamientos tetuaníes estarían consolidados en ese año de 1490.

Los datos, fecha y personajes de esa aventura de la sobrina de Ben Comixa, son tan reales, que nos resistimos a creer que haya algo de falso en la Historia del Marqués de Mondejar.

La boda del Mandari, si se realizó, y creemos que sí, nos lleva finalmente a una curiosa conclusión.

El fundador de Tetuán emparentó con la casa real granadina.

Al Mandari reconstruye Tetuán.-

Citamos al Africano:

Reconstruyó todas las murallas de Tetuán, donde mandó construir un castillo muy fuerte y ciñó de fosos ese castillo, así como la muralla de la ciudad.

Reconstrucción en la que empleó:

numerosos cristianos que conservaba como cautivos y que empleaba en los trabajos de fortificación.

Juan León afirma:

He visto una vez, que fui a dicha ciudad, tres mil esclavos cristianos, todos vestidos de blusas de lana, que dormían por la noche encadenados en el fondo de fosos subterráneos. (36)

Fosos que, en parte, subsisten, sobre todo bajo la calle llamada, por eso mismo, del Metamar, y alrededores.

Así mismo habla de reconstrucción Mármol Carvajal:

Y reparando los muros lo mejor que pudo, edificó un castillo con una cava alrededor, donde se recogía... y era tan belicoso y hacía tanto daño que hubo tiempo que tenía tres mil cristianos cautivos trabajando todo el día en la fábrica de los muros y de noche los hacía aprisionar en hondas mazmorras, con recias cadenas y esposas a las manos. (37)

Parece una copia del Africano; los muros, el castillo, la cava, los tres mil cautivos, las mazmorras.

De todos modos no podemos hablar de fundación en ningún autor antiguo.

En aquellos mismos lugares habían aconstruido sus viviendas y edificios religiosos, tanto Tabbin, que ya hemos citado, como Sidi Mesbah, en el mismo siglo. (38)

¿Tienen algo de sus primitivas fábricas las mezquitas de uno y otro? ¿Qué quedaba de los barrios que tanto uno como otro santo habían promovido a su alrededor?

No podemos contestar a esas preguntas. Nos parece que, por lo menos las construcciones de Tabbin permanecerían mas o menos enteras, pero eso es una apreciación personal, a la vista sobre todo de la antigüedad manifestada por el minarete de su mezquita.

Lo que sí podemos afirmar es que todos los datos apuntan hacia una reconstrucción. Pero cuando el rey portugués Alfonso V, en sus correrías, hacía noche y etapa en Tetuán, algo de sus edificaciones habría quedado en pie.

Lo mas seguro es que sobre las ruinas que dejaron los portugueses, en 1437, los granadinos del Mandari se fortifican y al mismo tiempo construyen sus viviendas.

Este sencillo esquema se complica, no obstante, al no disponer de fuentes seguras y de cronología exacta.

En primer lugar se habla, en el caso de Tetuán, de una primera oleada de inmigrantes, antes de 1492, y otra mucho mas numerosa, a la caída de Granada, capital.

Esta hipótesis puede resumirse así:

...los antecesores, proyectaron la ciudad, construyeron sus murallas y fortines, con un pequeño número de casas y seguidores. Le atribuímos a ellos la fundación de la ciudad y la fecha de eso fue el 889/1484. Después, al unirse a ellos sus hermanos, al terminar la ocupación

de Granada, construyeron gran número de casas en la ciudad y la llenaron de industrias, talleres profesionales y demás. Atribuimos a ellos, a la abundancia de su número y riqueza, las construcciones de mas casas, edificios públicos y zocos. La fecha de eso fue el 898/1492 (39).

Hay grandes probabilidades de que ocurrieran así las cosas, en efecto, pero ¿qué papel desempeña Al Mandari, el de precursor ó el de continuador?

Porque algunos investigadores reservan el primero a ben Rasid de Xauen. Como Ibn Azzuz, por ejemplo.

La ciudad de Tetuán, dice, destruida en 1437, continuó despoblada ó semi-despoblada, hasta que fue reconstruida por los primeros musulmanes venidos del Andalus a esta parte de Marruecos, antes de la caída de Granada; pero no a manos de Al Mandari, como pretende Dawd, ya que el futuro restaurador de Tetuán solo pudo hacerlo, hacia el año 1493, y la reconstrucción ó reedificación de que se trata, tuvo lugar el año 888-889 /1484, 1485... y dichos primeros musulmanes, no pudieron tener por jefe a otro caudillo que Mulay Ali Ben Rasid, Emir de Chauen. (40)

El principal argumento esgrimido aquí es la imposibilidad del Mandari en estar en Africa antes de su exilio con Boabdil, pero como esto no tuvo lugar así, por los documentos que acusan su presendia antes de dicha fecha creemos no existe ningún inconveniente en situarlo como precursor ó bien al frente de esos llamados precursores.

Ciertamente que en las crónicas lusitanas aparece ben Rasid en los campos de batalla del Norte marroquí algunos años antes que Al Mandari.

Pero debemos tener en cuenta que ben Rasid estaba por

esas fechas construyendo su castillo de Xauen y no creemos que pudiera realizar el esfuerzo simultáneo de levantar otra fortaleza semejante en Tetuán, mejor dicho, bastante mas grande y penosa de construir, puesto que se trataba de un castillo y de murallas, con fosos y torreones.

Por otro lado, Al Mandari necesitaría algún tiempo, antes de presentarse en los campos de batalla, para erigir un refugio seguro, que le protegiera en las escaramuzas y cabalgadas, propias de la guerra de fronteras con los portugueses.

No; no fue ben Rasid el reconstuctor de Tetuán, aunque su papel en dicha reconstrucción fue igualmente preponderante y eficaz, al ayudar a los emigrados, frente a la hostilidad del medio humano mas cercano.

La figura de reconstructor de Tetuán la desempeña, con toda justicia, Al Mandari, al cual hemos visto instalado como alcaide de la ciudad en 1490, tres años antes de pasar Boabdil a Marruecos.

Otra cuestión distinta en el fondo, es que Al Mandari estuviera algún tiempo al servicio de ben Rasid, antes de ponerse al frente de la emigración granadina, en la zona del vaile del Martín. O que fuera a Ben Rasid y no al sultán a quien Al Mandari se dirigiera en demanda de autorización para reconstruir las ruinas tetuaníes.

Podríamos resumir, como lo hace un moderno investigador marroquí, de esta manera :

Lo que podemos deducir y resumir de los diferentes relatos, es que los emigrantes andalusíes, después que desembarcaron en las costas marroquíes, esto es, en Rio

Martín, ante Tetuán, se dirigieron al interior de las tierras marroquíes, llegando a diferentes aldeas monta-
 ñesas, cercanas a las costas. La ciudad de Tetuán esta-
 ba destruída en aquel tiempo. Después acudieron al sarif
 muyahid, Mawlay Ali ben Rasid al Alami, en la ciudad de
 Safsawin. Los precedió una delegación de algunos emigra-
 dos del Andalus, entre ellos el caid combatiente Abu-l-
 Hassan Al Manziri, el granadino. Acordaron que los exila-
 dos granadinos que estaban allí, reconstruyeran la ciudad
 de Tetuán, que estaba en ruinas, y la hícieran prosperar
 de nuevo. Solo que un asunto de tanta importancia como
 era, necesitaba del permiso del sultán de Marruecos, el
 cual era entonces Muhammad es Saij al Watasi. Se dirigie-
 ron a él que estaba en Fez, recibiendo una cordial acogi-
 da y favoreciéndoles en lo que pedían. Después les asis-
 tió económicamente y con hombres. También los favoreció
 el eminente sarif Mawlai Ali ben Rasid, dueño de Safsa -
 win, su constructor, y gobernador de la región montañosa,
 en esa época. (41)

El esfuerzo de síntesis no puede ser mas notable.

Podemos asegurar, por tanto, apoyados en fuentes y en la misma tradición, que Al Mandari fue el reconstructor de Tetuán.

Un Tetuán que se levantó de sus ruinas, con una necesi-
 dad perentoria de fortificarse.

Había que hacer frente, no solo a los portugueses de Ceuta, sino a los propios habitantes de los montes de Beni Husmar, del Haws, de Beni Salih y de las demás ká-
 bilas vecinas, las cuales se enojaron con las construc-
 ciones andalusis, alegando que la tierra donde se edifi-
 caba pertenecía a sus bienes comunales y les servía de

pastos para sus ganados.

Por eso dice Dawd que les asistió el sultán con dinero y hombres, estos últimos como guerreros para defender a la comunidad exilada frente al medio humano hostil.

Y por eso también:

Entre lo primero que se construyó fue la muralla de la ciudad, hecha por los andalusis para fortificarse en su interior de las incursiones de los montañeses, los cuales se sentían molestos por aquellas construcciones. (42)

El Comendador Gaitán, a principios del siglo XVI, veía así al Tetuán fortificado:

...este lugar es cerrado, tiene una fortaleza con dos cavas, una de dentro e otra de fuera e puente levadisa de la villa a la fortaleza. (43)

La descripción del Fasi, también del siglo XVI, recogida por Dawd, responde en un todo a una comunidad bélica, con el enemigo siempre a las puertas.

Era un pueblo cuadrado, con la alcazaba en una esquina. Tenía tres puertas. Sus muros eran de siete codos de ancho. Estaba rodeado de una primera muralla y otra segunda muralla. La circundaban fosos y la fortalecía la cava del castillo. Dominaba el pueblo por la parte Norte un montículo, donde construyó Al Manziri una fortaleza. Se terminó en veinte años. (44)

Esta última fortaleza, a la que se refiere Fasi, es la alcazaba del Yebel Dersa, que también se atribuye por los historiadores al Mandari.

Aquellas fortificaciones respondían a una necesidad del caudillo y de sus gentes para poder vivir con relativa tranquilidad.

Posiblemente lo primero que se construyó, en el nuevo Tetuán, fue su castillo, o sea, el centro para su gobierno y lo relacionado con él, como la casa del Tesoro, la cárcel y los demás lugares oficiales. La gasba ó castillo, como se atestigua hasta hoy, se construyó en el ángulo S.O. de la ciudad y su sitio es el conocido en nuestros días como barrio de yamaa al gasba. Estaba fortificada con sólidas murallas y numerosas torres, que han perdurado hasta hoy. (45)

Esa gasba ó castillo del Mandari, fue lo primero que construyó el famoso guerrero y todavía se levanta airoso junto a una plaza, que fue antiguamente del pescado.

Un investigador del arte hispano-musulmán ~~q~~ lo describe como un recinto murado, decorado con torres poligonales, cuya mampostería, enseña fajas el doble de ancho que las fábricas medievales. Nos recuerda las fortalezas gótico-mudéjares tardías, levantadas en Castilla y Andalucía, en los siglos XV y XVI... Caprichosas torres poligonales con talud en la parte inferior, ancha faja de mampostería, almenillas prismáticas con doble tejadillo apiramidado y saetera en medio y listones lisos ó curvos separando los distintos cuerpos de la estructura exterior. (46)

Las torres poligonales las vamos a encontrar, mas tarde, en el siglo XVII, como construcciones andaluzas, en el recinto fortificado de la qasbah de los hornacheros, en Rabat, la que se conoce como qasbah de los udaya.

El talud, que prolonga dichas torres, lo hallamos en las ruinas de las fortificaciones portuguesas, que jalonan las costas marroquíes.

Otro elemento de la fortificación, las almenas, son de indudable procedencia granadina.

El arte nazarita hizo de la almena dentada uno de los elementos decorativos mas estimados de su arquitectura doméstica. (47)

Almenas que no solo vemos profusamente empleadas como coronamientos de murallas y torres, sino que, además, como mera decoración la contemplamos por doquier.

Un ejemplo representativo, como dice el mismo investigador que estamos citando, lo tenemos en:

Las tumbas de Tetuán, llamadas de los andaluces, construídas entre la primera mitad del siglo XVI y los comienzos del siguiente. (48)

Se nota, pues, una doble influencia peninsular: la de artesanos y constructores moriscos, que pasarían con las sucesivas oleadas emigratorias, y las de los cautivos portugueses, que constituirían el grueso de la mano de obra empleada, como así nos lo indican las propias fuentes escritas.

Al Mandari encomendaría la reconstrucción de las viejas murallas de Tetuán, a un morisco versado en el arte de levantar defensas, pues las murallas de la ciudad evocan claramente las pintorescas fortificaciones españolas de los siglos XV y XVI...

Nos suponemos que dicho morisco podría ser un emigrado de primera hora, ó bien, llevado o mandado llamar por Al Mandari, ante su necesidad de fortificarse.

El reino granadino, a la defensiva desde hacia siglos, estaba erizado de fortalezas y castillos que retrasaban los avances cristianos

de ascendencia española es la decoración de ladrillo, las torres poligonales y estrelladas, las almenas de tejadillo doble, con saeteras en medio y las fajas anchas de mampostería, en las que al igual que ocurre en los edificios mudéjares contemporáneos de la Península, su altura duplica el alto de las fajas medievales. (49)

Es lógico que la principal preocupación de los emiratos granadinos fuera la arquitectura militar y, como consecuencia de ello, las construcciones militares de la época del Mandari sean las mejor conservadas.

Entre ellas es sumamente representativa una puerta, situada no lejos de la primitiva gasba del fundador.

Puerta que podríamos llamar del Mexuar ó de la Justicia.

Aun en 1860 dicha puerta daba al campo exterior, según los grabados de la época.

Siempre que hemos pasado por ella nos ha parecido, en pequeño, la puerta del mismo nombre en la Alhambra de Granada.

¿Le recordaría al Mandari la lejana fortaleza de sus años juveniles de guerrero?

Precisamente, su mampostería encintada, las dimensiones del ladrillo, la robusta contextura de la fábrica y su planta en codo inscrita en una torre cuadrada, la sitúan entre las construcciones similares a la fortaleza del Mandari, inclusive, la puerta antigua de ingreso a la alcazaba de la Alhambra...coincide con la puerta del Mexuar de Tetuán, en las bóvedas bajas y en la mayor profundidad dada al banco de los centinelas que se sitúa en la habitación mas interior... (50)



Puerta en las antiguas murallas de Tetuán.

Se le llamó, a partir de 1860, "Puerta de la
Reina"

Las demás puertad de la medina primitiva dudamos que sean las originales andalusis. Con toda probabilidad serían rehechas con el crecimiento sucesivo de la ciudad, la llegada de nuevos emigrados y la evolución lógica del arte militar.

Así, por ejemplo, tenemos hoy de acceso directo la llamada Puerta de Ceuta ó Bab Maqabir, del Cementerio, cuando su planta primitiva parece haber sido de recodo.

Sería hoy difícil reconoeer el primitivo cuadrado amurallado que constituía la ciudad originaria.

Se señalan todavía restos inferiores del muro de una puerta en la confluencia de las calles de Metamar y Yamma el Quebir. (51)

Las murallas del Mandari, con algunas reconstrucciones posteriores, llegaron casi intactas hasta finales del siglo XIX. Incrustadas hoy entre construcciones diversas y entre calles y plazas, se reconocen no obstante, grandes lienzos y torreones.

Visiones de conjunto, desde diversos ángulos, podemos verlas en diversos grabados hechos con motivo del conflicto bélico de 1860. (52)

Las casas particulares debieron ser muy parecidas, excepto en magnificencia interior, a las que los exilados habían dejado en España.

En un principio, el corto número de fundadores, que hemos visto reflejado en las fuentes marroquíes, permitiría a los nobles granadinos, gracias al espacio disponible, reproducir, en pequeño, sus moradas granadinas.

Recuerda Esquirey que los exilados que construye -

ron sus casas en la época del Mandari, formaron jardines al lado de sus casas.

Y éstas deberían tener el patio central con habitaciones y servicios alrededor, con dormitorios en un piso superior, tal como se conservan aun las viviendas antiguas.

...pero cuando murió Al Mandari, olvidó la gente dicha costumbre...por la estrechez de los sitios, al crecer la población, antes de construirse los nuevos barrios. (53)

Esto es, se suprimieron los jardines.

Aparte de la falta de estos elementos ó espacios decorativos, las casas y calles de la zona alrededor de lo que se conoce hoy como yamaa al gasba;
no han variado de aspecto desde que las construyeron los andalusis. (54)

Y no tiene nada de particular, puesto que las plantas y proporciones de la vivienda urbana, en esta zona Norte, son similares a las encontradas en el recinto de la Alhambra, esto es, de tradición plenamente granadina.

Esquemáticamente la vivienda urbana se desarrolla en planta cuadrada, con un patio en el centro, salas en dos laterales y entre ellas una sala de recibo, frente a la cual se encuentran, la fuente, la escalera, el retrete y la cocina. (55)

Las salas laterales, así como la de recibo, son desproporcionadas, con dimensiones de 1 a 3 ó de 1 a 4, y nunca más anchas de los 2,5 metros, lo que les asemeja, no solo a las casas árabes de la Alhambra sino al propio palacio granadino. (56)

Todavía recuerdan, la tradición y los historiadores locales, mas reconstrucciones hechas por Al Mandari.

Se edificó la mezquita principal ó yamaa al gasba, que ha sido conocida hasta hoy con dicho nombre.

Muy cerca de la puerta del Mexuar, anteriormente citada, y adosada al palacio ó castillo del Mandari, si es que no pertenecía al mismo.

Esa mezquita, ha sido renovada a principios de este siglo.

Y el baño conocido como baño de Sidi Al Mandari ó Hamam el Stitu, en la calle que está entre la zawiya raisunia y la plaza al Wasaa, es también construcción andalusi. Y también el honro que está cerca de la yamaa al gasba es, así mismo, construcción del Mandari, ó de sus compañeros. Algunos dicen que el baño que construyó Al Mandari estaba situado en la yamaa gasba, porque su nombre no ha cesado hasta hoy de dársele, y es el almacén que hay entre la Mahagama al Sariaa y la mezquita... (57)

Se citan, a continuación, numerosos arcos, que aun se conservan y, como dijimos anteriormente, la gasba superior que está en el monte Dersa.

La vulgarmente conocida como la Alkazaba.

Dice Esquirey que el citado Abu-l-Hassan construyó, dentro del recinto murado una casa; era la que en tiempo de Esquirey, muerto a mediados del siglo pasado, se conocía con el nombre de la casa de la Seka, cerca del zoco del pescado. Algunos suiujs cuentan que el lugar de esa casa era el terreno donde estaba a principios de este siglo el fundak de los pescado -

res. Luego construyó el tribunal de las leyes coránicas, que estaba en el mismo sitio el año 1354/1935..(58)

La casa de la Seka, de la Ceca, nos recuerda donde acuñaban moneda los reyes o señores y aunque no sabemos que Al Mandari acuñara moneda alguna, puede ser que aluda al edificio oficial de los bienes públicos, Hacienda ó algo parecido.

Creemos suficientes los datos, citas, tradiciones y huellas materiales, que nos hablan del Mandari como reconstructor del nuevo Tetuán del siglo XV.

Al Mandari y sus granadinos, porque, como es natural, él fue la cabeza ó el dirigente visible de una emigración, continuada durante varios años sucesivos, de andalusis que prefirieron el exilio a la convivencia.

La difícil convivencia con el vencedor.

Queremos resaltar una evidencia. Si algún elemento podría crear núcleos urbanos en esta región nor-marroquí, estos elementos no podían ser otros que los andalusis.

Y los andalusis fueron, sin duda, los que hicieron el milagro de levantar dos nuevas ciudades en el trapezio Norte marroquí.

Por eso, como milagro, lo recoge la leyenda, respecto a Tetuán.

Cierto día, cuando aun se construían las murallas y en ocasión de hallarse los operarios sentados comiendo, se les presentó Sidi el Mandari, al objeto de inspeccionar las obras y observaron, con gran sorpresa, que a su lado había un hombre, que todo él despedía luz y resplandor. Al Mandari, a su vez, admirado antebel desco-

nocido, le dirige la palabra y le pregunta: ¿Quién eres?
¡Oh, Señor mío! Y el interrogado contesta: Yo soy vuestro Profeta, el Enviado de Dios, Mohamed ben Abdal-lah.
Todos los oyentes se prosternan entonces ante Mahoma y al unísono le reverencian y suplican invoque en favor de la naciente ciudad, interponiendo su valiosísima influencia cerca del Todopoderoso, para que el pueblo viva dichoso y en paz. "Yo os respondo y soy garante, contestó el Profeta, de que cuando las gentes en general vivan felices y tranquilas, en una medida que llegue a sus rodillas, ésta vuestra ciudad se verá privilegiada en su dicha y bienestar en una medida que llegará al cuello; mas, si por el contrario, a la humanidad agobiase desventuras y sinsabores hasta el cuello, el malestar vuestro solo llegará a las rodillas. (59)

¿Qué ciudad no siente un halo profético en su fundación ó en su formación?

Es dudoso que los constructores de casas y fortificaciones tetuaníes necesitaran un estímulo que rozara el milagro. Les acuciaba su propia situación y la hostilidad de los grupos vecinos.

El milagro lo realizaron aquellos miles de exilados hispano-musulmanes, cuyo afán de supervivencia les había traído a estas tierras africanas.

Pero aun nos quedan por examinar otras actividades del Mandari, bastante conocidas, puesto que las crónicas lusitanas nos hablan frecuentemente de ellas, al ser, junto con ben Rasid, su principal enemigo en el comercio nor-marroquí.

AL Mandari guerrero.-

Dice el Africano que Al Mandari guerreó constantemente contra los portugueses.

Hizo, a menudo, mucho dano a Ceuta, Alkazarseguer y Tánger. Llevaba permanentemente consigo trescientos caballeros, todos granadinos y la flor de Granada. Con esta tropa recorría el país y capturaba numerosos cristianos... (60)

Desde que los portugueses habían ocupado Ceuta, en 1415, Alkazarseguer, en 1458, Tánger y Arcila, en 1471, la sola derrota seria que sufrieron fue ante los muros de Tánger, en 1437.

Es el mismo años de la destrucción de Tetuán.

Por lo demás, las correrías y cabalgadas que desde esas plazas fuertes realizan hacia el interior del país, apenas encontraba una resistencia organizada y efectiva.

Con la aparición en el trapecio nor-marroquí, de Sidi Ali ben Rasid, el constructor del castillo-fortaleza de Xauen, la impunidad de los asaltos lusitanos comenzó a eclipsarse.

Tenemos la seguridad de que ben Rasid pudo organizar un conjunto de tropas contando, no solo con los surfa, clase noble a la que pertenecía, sino con abundante emigración andalusí.

Pero es, sobre todo, con la llegada del Mandari y un

y un grupo de jinetes granadinos, cuando las guarniciones de las "fronteiras" tienen que replegarse y quedarse tras los muros de sus bien fortificadas plazas costeras.

Sus salidas, muchas veces necesarias, en busca de forraje ó alimentos, les costaba cada vez mas cara, así como caros resultaban los cercoas realizados por tropas del sultán, entre las cuales formaban los dos caudillos del Norte, ben Rasid y Al Mandari, frecuentemente unidos en múltiples combates.

Y no solo en tierra, sino también en el mar, se acrecienta la actividad bélica, en la que sobresale igualmente Al Mandari.

Mármol añade esa noticia marítima:

...iba a correr las fronteras de Ceuta, Alkazar y Tánger, con cuatrocientos moros de a caballo, andaluces, que había llevado de España y con otras gentes que se juntaban con él de aquella tierra y hacía mucho daño a los cristianos de aquellas ciudades por tierra. De mas de esto armaba algunos bajeles en el río con que por mar enviaba a robar la costa de España. (61)

Detallaremos algo mas sobre la flota del Mandari aunque por desgracia, en esto, como en todo, tengamos escasísimas noticias.

Pero antes nos proponemos aclarar algo sobre fechas, porque inciden, precisamente, en casi todos los problemas que hemos ido examinando.

Hemos dicho que el primero en aparecer en los campos de batalla del Norte fue Ben Rasid, para las crónicas que de ellos hablan.

Azurara, que nos ha acompañado hasta ahora, pertenece a otra generación que no pudo conocer los hechos que tuvieron por intérprete al fundador de Xauen.

Afortunadamente tenemos otros cronistas posteriores como Ruy de Pina, Goes, Bernardo Rodrigues, gracias a los cuales no se han perdido del todo los rastros de los héroes que luchan en el Norte marroquí contra la penetración lusitana.

Pina fecha exactamente la aparición de ben Rasid el 11 de octubre de 1487. No tan exactamente la del Mandari, en 1495.

Tengamos en cuenta que Ruy de Pina es el mas antiguo historiador portugués que nos dá noticias de los hechos históricos en que participan los dos caudillos, pero, además, estaba vivo cuando ocurrían ó habrían ocurrido.

Otra fuente, pues, de primera mano.

Al citar por primera vez al Mandari, lo hace, curiosamente, al lado de ben Rasid. Juntos aparecerán, en adelante y juntos los citarán los demás cronistas portugueses.

He aquí el texto de Pina relativo al Mandari

Tendo el Rei Dom Ioao feitas treguas com el Rei de Fez, Molei Barraxe, grao senhor entre hos mouros, e Almandarim, alcaide de Tetuao, que nao obedeciao a el Rei de Fez, nem erao desta liga, vieraο correr no campo Darzilla. (62)

Se manifiesta expresamente que, a pesar de las treguas entre el rey de Portugal y el rey de Fez, tanto ben Rasid como Al Mandari, no obedecían esas treguas y acosaban a la guarnición de Arcila.

Mawlay Saij harto tenía que hacer, sobre todo en el Sur, para conservar su trono, y carecía de fuerza para hacer frente a tantos problemas, de los cuales la rebelión de aquellos señores del Norte no era el más importante.

En el fondo estaban actuando como él mismo hubiera querido actuar, si le hubieran dejado más libre las circunstancias anárquicas del país.

Cuando el cronista pone en escena, el año 1495, a ben Rasid y al Mandari juntos, llevan nada menos que dos mil lanzas y ochocientos infantes, según el cronista. Nos parece que esta fuerza, aunque fuera conjunta de ambos caudillos, no se había reunido sino a fuerza de haber convocado otras menores anteriores, a lo largo de un periodo mas bien largo de tiempo.

Esto es, aun cuando Al Mandari no aparece en las crónicas hasta el 1495, su presencia en los campos de batalla del Habt debió ser bastante anterior.

Recordemos, por ejemplo, esos trescientos ó cuatrocientos jinetes, con los cuales se dice, por dos escritores, que comenzó a correr las fronteras lusitanas.

Si comenzó la reconstrucción de Tetuán hacia 1484-5, no es descabellado suponer de 4 a 5 años, como necesarios para asentar viviendas y medio acabar las fortificaciones y murallas.

O sea, que en la fecha señalada para la boda del Mandari, 1490, creemos lógico imaginar, una formación urbana en regulares condiciones y, por tanto, capaz de considerarse refugio seguro contra ataques y correrías.

Pensamos, pues, que 1489-90 es la fecha en que deberíamos situar, coincidiendo con unas construcciones terminadas, las iniciales actividades bélicas del Mandari.

Las ofensivas, naturalmente, porque las defensivas, tuvo que iniciarlas desde el mismo momento de su llegada al valle del Martín.

Esas actividades ofensivas cuya finalidad consistía en el hostigamiento de las fortalezas lusitanas. Bien directamente, cercándolas y atacándolas, bien indirectamente, arrasando los poblados que tenían treguas establecidas con los portugueses e inclusive les pagaban algún tributo, para evitar cabalgadas y razias.

Si hubo dificultades iniciales para el asentamiento de los emigrados, su capacidad táctica y técnica, junto con el acrecentamiento numérico continuado y el apoyo de ben Rasid, hicieron que, poco a poco, se movieran como pez en el agua en toda la región del trapecio Norte.

El cronista ultimamente citado, da cuenta de una de esas postreras acciones bélicas conjuntas, que fecha en junio de 1512

sairam Barraxa, alcaide de Xexuan e Almandarim, alcaide de Tetuao, con mais de oitocentos de cavallo e dous mil de pe... al objeto de darem nos Mouros que estavao de pazes con nosco, e lhes queimarom os paes que tinham entao nas eiras. (63)

El número de combatientes no ha variado sustancialmente desde hace muchos años, lo que indica el techo de recursos humanos que alcanzaron los dos caudillos septentrionales y, en consecuencia, sus limitaciones.

Aquí atacan a los moros de paces, según los portugueses, para quemarles las cosechas.

El cronista hispano Bernaldez reproduce, seguramente de alguna crónica lusitana, este episodio :

Sidi Ali Baraxi Xarax, señor de Xexuar e del Garobo, de otros muchos lugares de allende en el reyno de Fez, frontero de Ceuta, e el Mandarin Alcayde de Tetuán, vinieron sobre Tánger a le quemar los panes por mandado del Rey de Fez, e vinieron Miercoles noche, a 16 dias del mes de junio, año susodicho de 1512, con setecientos de a caballo e tres mil peones moros, e pusieron el fuego Jueves amaneciente, e quemaron todos los panes e mucha tierra, que no ovo remedio...(64)

Continúa Bernaldez su narración a la que dedica todo el capítulo CCXXXIII. Es curioso cómo la historiografía española no se ha hecho ^{eco} de esos caudillos marroquíes, que aparecen inclusive en sus crónicas.

Otro cronista portugués que vivió directamente muchos de los episodios que narra, o los vivió su padre, fué Bernardo Rodrigues, nacido en la Arcila lusitana y, como es natural, debió estar saturado de los episodios guerreros, de los que su padre, médico, y él fueron partícipes en muchas ocasiones.

Rodrigues nos habla, a menudo, tanto de ben Rasid como del Mandari.

El 15 de octubre de 1508, puso cerco a Arcila el rey de Fez, y por la parte de la playa estaban las fuerzas de ben Rasid y Al Mandari, las cuales atacaron un navío,

ao qual chegavao a pe, especialmente os andaluzes de Tetuao. (65)

Socorrida la plaza, después de penosos combates, fue levantado el cerco.

En otro cerco de Arcila, el rey de Fez rodea con un foso la ciudad, señalando un lugar a la bandera roja de Barraxe y Almenderim, personas principales y alcaides de Xauen y Tetuán, con toda su gente de bárbaros y andaluces. (66)

La bandera roja de ben.Rasid que, posiblemente, fuera un símbolo y otra prueba mas de la influencia andalusi en el trapezio nor-marroquí, ya que la última bandera de los guerreros granadinos fue la roja. (67)

Pero con cerco ó sin él, ben Rasid y Al Mandari atacaban con bastante frecuencia la plaza (68), así como Tán - ger (69), Ceuta (70) y Alkazarseguer (71).

Del mismo modo Al Mandari forjó una flota, una verdadera escuadra de combate.

Rodrigues nos lo dice en sus Anais:

Tetuán, donde Almenderim, alcaide eu senhor dele, tinha muitas /fustas/, en que trazia muitos besteiros e espingardeiros, todos granadins, donde el era natural.(72)

De fustas tetuaníes se habla en dos ocasiones más (73).

Y no solo de fustas, sino de barcos de mayor categoría, como de una carabela (74) y dos bergantines (75).

Otro cronista lusitano, Goes, hace desfilar ante nuestros ojos una gran flota del Mandari.

Cuenta que el gobernador de Arcila, don Juan de Mene - ses, determina ir a Larache, para vengarse de unas fus - tas, allí refugiadas, que habían capturado cuatro carabelas portuguesas:

o qual desejo se lhe acrecentou vendo hum dia passar por diante Darzila huma gale Real Dalmandarim, alcaide

de Tetuao, e cinco galeotas, que iam pera Larache (76).

Mármol Carvajal se hace eco de esta expedición:
Se acogian / en Larache/ las fustas de Tetuán y de
otras partes... Y en el año del Señor de mil y qui -
nientos y quatro, habiendo los moros salido de la
barra de Larache, con una galera real del Mandari, al -
cayde de Tetuán y cinco galeotas de conserva... y to -
mado cuatro carabelas de Portugueses que llevaban bas -
timentos a las fronteras, volviendo con esta presa,
vararon los navíos todos en tierra. (77)

No podemos negar la importancia que, en algún momen -
to, alcanzó la flota del Mandari.

Esa actividad bélica marítima tiene consecuencias
desastrosas, sobre todo para las guarniciones lusita -
nas.

En primer lugar detiene la penetración y avance de
los portugueses hacia el interior del país, al cortar
y dificultar el suministro de toda clase, que las for -
talezas solo podían recibir por mar.

En segundo lugar, intensifica, si no inicia, la se -
rie de asaltos a las costas andaluzas, que configuran
una de las mas serias preocupaciones de los gobiernos
hispanos durante varios siglos.

El vacío humano y económico que las guarniciones
lusitanas habían creado alrededor de las plazas fuertes
costeras marroquíes, que podríamos simbolizar con la
destrucción de Tetuán el año 1437, vuelve a llenarse
paulatina y progresivamente, a partir de esa actividad
bélica, terrestres y marítima, llevada a cabo por los

dos caudillós, ben Rasid y Al Mandari.

Y el vacío humano se va llenando, no solo por la llegada cada vez mas intensa de emigrados granadinos, sino por las poblaciones indígenas que ~~re~~emprenden su vida campesina normal, en los lugares antes devastados por razias continuas.

Pondremos un ejemplo de uno y otro signo, en el mismo objetivo; sus resultados clarifican lo dicho.

En el año 1490 una armada portuguesa saquea Targa que, en ese tiempo debió ser un arsenal marítimo de Sidi Ali ben Rasid, porque,

acharom no porto della vinte e cinco navios entre grandes e pequenos; e na casa da Taracena, bombardas, polvora, salitre, ancoras, muitas lanzas, coiraças, capacetes, e outras muitas ferramentas, e almazem, que recolheram. (78)

Ben Rasid no pudo impedir el asalto ni el saqueo de lo que constituía, seguramente, uno de sus mas grandes depósitos de armamento.

Por el contrario:

Ne anno /1502/ mandou el Rei huma armada de naos, caravellas, e gales ao Estreito de Gibaltar, de que foram por capitaens en duas capitancias separadas, George de Mello e George Daguiar, pera irem sobella villa de Targa donde tornaram desbaratados com perda da alguna gente que desaram morta, e outra que troxerem ferida. (79)

El contraste es patente.

Con solo dos años de diferencia, la defensa de las costas marroquíes está organizada con eficacia y capa-

citada para responder severamente a cualquier intento, aunque este fuese realizado a gran escala y con gran lujo de medios.

A partir de Mandari y sus andalusis los esfuerzos lusitanos se desviarán mas al Sur.

El trapecio Norte marroquí se convertirá en un aviso pero peligroso donde ya no habrá lugar para correrías fáciles.

Otros aspectos de la vida del Mandari.

Es evidente que cuando Al Mandari y sus compañeros de exilio llegaron al valle del Martín, ni la agricultura ni la ganadería podrían prosperar, a causa de las continuas razias lusitanas, desde sus bases de Ceuta Tánger, Alkazarseguer y Arcila.

Esas bases constituían una especie de tenaza estratégica que asfixiaba todo comercio y toda economía.

Siendo la agricultura y la ganadería los fundamentos de la riqueza, tanto de este trapecio Norte, como en Marruecos en general, en esa época, sobrado es decir las penosas condiciones en que vivían y se desenvolvían las poblaciones del llamado Habt marroquí.

Saqueadas por unos y por otros, lo verdaderamente miserable es que se encontrase huella alguna de poblados, en territorios próximos a las fronteras.

Algunos ejemplos ilustrarán este estado de cosas.

A los pocos meses de la ocupación de Ceuta, su gobernador, don Pedro de Meneses, ordena armar unas fustas, y con ellas, no solo vigila y controla el paso del Estrecho, sino que ataca las aldeas costeras del litoral mediterráneo y atlántico marroquí, arrasándolas y llevándose cuanto pueden.

Antes de transcurridos tres años, la flota ceutí saquea e incendia la ciudad de Larache. (80)

El saij de Beni Said llega a decir al capitán de una de aquellas embarcaciones depredadoras:

Que digais ao Conde que eu lhe peço por merce, que elle me haja em sua encomenda, como cosa sua; e que segure mim, e meus portos; caa vivemos em grande trabalho con a continuada guerra, que nos faz, e que eu o quero servir como o que tiver, e farei todo o que me elle mandar. (81)

Este saij habla de sus puertos, entre los que podemos incluir a Targa y Tiguisas, lo que indica que aun ben Rasid no ha hecho su aparición como muyahid.

Esa continuada guerra se refiere a los constantes asaltos en busca de botín.

La kábila de Beni Said está en la margen izquierda del río Lau, a cien kilómetros de Ceuta.

El espacio que no cubren las tropas de tierra los alcanzan las fustas armadas por mar. Esas fustas causan tal terror, que se cita, en un asalto a Tiguisas, aun mas allá de la salida del Lau, que no encuentran a nadie, porque la gente iba a dormir a la sierra, sin atreverse a pernoctar en sus hogares de la costa. (82)

En una razia, desde Arcila, internándose en Beni Said y Beni Arós, se toman mas de seiscientas vacas y mas de mil ovejas, cabras, yeguas y potros. Seguramente toda la riqueza de una extensa región.

Forao tao asombrados os mouros destes feitos que muitas aldeas se levantarao e se despovoarao. (83)

Realmente no sería el asombro sino la falta de recursos y medios lo que determinaría la despoblación de muchas partes del país.

Las cabalgadas y saqueos se suceden sistemáticamente. (84)

Se dice, con motivo de una de ellas, donde se cogien cien vacas y mas de ochocientas cabezas de ganado menor,

e com estas presas e outras que antes e depois se fizereao, estava Arzila... bastecida de muito gado grosso e meudo e a carne valia a quatro reais o arratel (85).

No es posible el tráfico comercial, ni siquiera las mas elementales operaciones de labranza y cría de ganado. ¿Qué riqueza podía surgir ni producirse, en semejante situación?

Ese es el panorama que se encontraron los andalusis.

¿Podemos extrañarnos de que carecieran de bases económicas para armar un fuerte ejército, ni siquiera sostener un fuerte grupo armado permanente, en su lucha contra los portugueses?

Carecemos de fuentes adecuadas. No sabemos qué riquezas trajeron los emigrados, ni cómo emplearon lo poco que se les permitió sacar de la Península.

A nuestro parecer la mayor riqueza que aportaron al Marruecos de su tiempo fue su propia sangre y su propio esfuerzo.

Al Mandari, como caudillo de la colectividad emigrada, tendría sus privilegios en cuanto a la parte del botín y las recaudaciones de los impuestos, que, tarde o temprano, implantarían los guerreros sobre las poblaciones, como precio de su protección.

Si lo pagaban a los lusitanos, no es de extrañar que lo hicieran efectivo, como aportación al yihad, cuando

fueran impelidos a ello, por las buenas ó por las malas, que de todo hubo en el transcurso de los años.

Además, el caudillo tetuaní pronto armaría naves, que se dedicaron a la actividad mas productiva de aquel revuelto tiempo: el corso.

El corso que rendía pingües beneficios en las presas y en los esclavos.

Quizá mas con estos últimos que con las primeras.

La redención de cautivos fue, según todos los datos conocidos, uno de los principales motivos de tráfico mercantil. Los mercaderes cristianos solían llevar mercancías y los dueños de esclavos solicitarlas, en concepto de rescate.

Para los responsables y dirigentes del Norte marroquí era casi la única manera de proveerse de mercancías, mas o menos indispensables para la vida de la región, ya de por sí asfixiada con el cerco portugués,

En una carta de Zafra, secretario de los Reyes, a Isabel la Católica, dándole cuenta de los tratos llevados a cabo con ben Rasid para la liberación de cien cautivos, se puede ver perfectamente el aspecto mercantil ya citado, ligado al rescate de cautivos.

Digamos, de pasada, que ben Rasid estaba unido al Mandari en estas actividades comerciales.

Con el criado del Barraji tomé el asiento que vuestras Altezas mandaran ver sobre los cient cativos que envio firmado y signado de escribano que aqui va incluso y como quiera que por aquella cuenta responden el cativo a quince mil maravedis sin costa ninguna, en la mercaduria que le he de dar se ganrán dos

mil maravedis por cativo, porque se la tengo de dar al prescio de Gibraltar, y en el prescio que allí se carga y a contentamiento del que lo recibiere se puede sanear esta cuantía. Vuestra Alteza, muy alta e muy poderosa señora mande proveer en ello como fuere servida. (86)

Ese Barraji es Sidi Ali ben Rasid, que Zafra da ya por conocido de sus señores, los Reyes Católicos.

Ben Rasid mantuvo siempre contactos con las mas altas esferas castellanas, inclusive con don Fernando el Católico, como veremos mas adelante, y esos contactos eran secundados, implícita o explícitamente, por Al Mandari.

Contactos cuyo contenido era, a menudo, de caracter político, pero que no menospreciaba el lucro de los rescates y, en general del comercio. Como no lo menospreciaban, igualmente, elevados personajes de la Granada cristiana, como este mismo Zafra, el Conde de Tendilla y otros.

La parte de un asiento que reproducimos, puede servirnos como modelos de un canje.

El asiento se realiza entre el alcaide de Tetuán, en este caso, sucesor de Al Mandari, y un vecino de Sevilla, encargado de un rescate colectivo.

Otrosí digo que la cantidad de cautivos que sacare - des metays tanta ropa como ellos montaren y valia de sus rescates; y si metieredes mas, que me pagueys mis d'rechos y si menos se metiere que la podays despues meter. (87)

Ropa por cautivos.

La inexistencia de industria textil en el trapecio

Norte, hacía necesario este intercambio.

Los andalusis crearían mas tarde sus propias indus - trias textiles, tanto en Tetuán como en Xauen, pero en aquellos tiempos de luchas continuadas, no había nacido aun esa faceta del artesanado granadino.

Lo mas corriente era pagar los rescates en dinero, procedente de familiares de los cautivos, de limosnas y de mandas que se hacían al efecto.

El encargado de los rescates sacaba un salvoconducto para entrar en tierras marroquíes, llevaba su dinero y convivía algún tiempo con los cautivos, estudiando cada caso ó buscando los familiares que se la habían recomendado, al mismo tiempo que los asistía y consolaba.

Naturalmente solía ser un sacerdote misionero, respetado por todos, especialmente por los musulmanes, siempre que no tratase de hacer proselitismo.

Podemos contemplar este esquema de redención de cautivos en un libro que los relata y que sacamos a colación por ser la biografía del P. Contreras, que trató y conoció al Mandari.

El año 1540 Contreras entra en Tetuán, por segunda vez y saluda al Mandari:

Que le hizo todo buen pasaje y sabiendo que había de hacer redención en Tetuán y que por esto le convenía reconocer los cautivos que en las mazmorras se hallaban dió orden a los guardianes de ellas, para que todas las veces que el Papaz Contreras quisiese visitar los cautivos le franqueasen la entrada. (88)

El rescate era un verdadero negocio y fuente de ingresos muy saneados.

Por eso ninguna autoridad y menos Al Mandari ponían

obstáculos a las labores de redención.

En ~~esta~~ caso parecía existir cierta corriente de simpatía entre el granadino y el sacerdote, el cual, trató con el alcaide Almandari le diese permiso para celebrar misa en la casa en que vivía y que viniesen a ella los cautivos a recibir los sacramentos, (89) cosa que el alcaide le concedió.

Al Mandari sería ya bastante anciano cuando conoció a Contreras, aunque éste tampoco era joven, ni mucho menos, pero algún ascendiente parece que cobró el sacerdote con su interlocutor:

Concertó la redención como quiso, porque en poniendo precio el siervo de Dios, no se atrevían los amos a hablar nada en contra, tanto por el respeto que tenían a su persona, como por dar gusto al Alcaide Almandari, que le había cobrado tanto afecto, que no había día que no le llamase a su casa... ((90)

Aunque, a veces, el granadino no olvidaba los negocios:

El rey de Fez resolvió mandar al Alcaide de Tetuán, Almandari, detuviese la redención, sin dejar salir de Tetuán al Papaz Contreras, hasta que pagase los tres mil ducados que debía en Fez, orden que recibió el Alcaide pocos días después de haber llegado el siervo de Dios, a quien con no poco sentimiento hubo de intimárselo, pero por obedecer al rey no pudo excusarlo.

A continuación, la biografía del P. Contreras nos asombra con una noticia extraordinaria, relativa al entonces anciano caudillo tetuaní:

Es creíble que el Alcaide Almandari le prestase dicha

cantidad, con que pudo el V.P. sosegar a los de Fez. Persuádeme este discurso la mucha amistad del Mandari con el siervo de Dios, y tanta, que maliciaban los moros que su Alcaide se quería hacer cristiano; y como para eso era fuerza pasarse a nuestras tierras, no le estaba mal hallar por acá aquel socorro, ó por lo menos no dudando el Alcaide que Juan de Herrera de Madrid que habia venido a Sevilla, juntaría los tres mil ducados, se los prestaría hasta que él viniese y se los pagase. (91)

Aquí no se detiene tan extraña novedad porque todo el capítulo V de este libro III de la obra del P. Aranda esta dedicado a ese asunto de la conversión del alcaide Al Mandari, con un discurso del P. Contreras al alcaide ponderándole las excelencias de la reliigión cristiana;

Al Mandari, le dio palabra de hacerse cristiano, pidiéndole que, poco a poco, le fuese explicando los preceptos de la ley de J.C. para que le señaló tiempo y horas en que le pudiese ver todos los dias... (92)

El P. Contreras quiso retrasar su salida de Tetuán con los redimidos por ver de completar su obra de conversión, alentando y perseverando al granadino para que la verificase, porque como le decía:

ya tus años son muchos (93)

pero hubo de salir el V.P. con la redención en el mes de noviembre de aquel año de 1540, sin haber concluído lo que deseaba.

Volvemos a plantearnos una serie de interrogantes

de difícil respuesta.

En cuanto a la veracidad de la anécdota, creemos que no es discutible. Podían inventarse discursos, diálogos, inclusive intenciones, pero los personajes históricos están ahí, moviéndose cada uno en su sitio, y el hecho no tiene por qué ser imaginado. De serlo se habría llevado a sus últimas consecuencias, exaltando la santidad y fuerza espiritual del P. Contreras.

Mas adelante volveremos a encontrar en su biografía datos concluyentes, cuando tratemos de la muerte del Mandari.

Se tienen noticias, en 1505, de un escudero de ben Rasid, que también trabajaba para Al Mandari, un tal Abrahen Zerchiel, que otorga poderes a un vecino de Setenil, para que pueda cobrar en su nombre todo lo que se le debe por sus compras y ventas. (94)

Zerchiel ó Ezechiel redibe seguro y garantía del propio Conde de Tendilla, el 25 de julio de 1508, para que pueda cobrar lo que le deben de:

ciertos christianos que estaban cativos allende, los quales diz que le deven ciertas contias de maravedis de sus rescates y que no los puede aver para los cobrar dellos. (95)

No obstante, fue encarcelado en Málaga, por diferencias con su regidor, al parecer, aunque Tendilla, inmediatamente, gestionó y consiguió su liberación.

Estando preso, Zerchiel, redacta un memorial dirigido a los señores por cuenta de los cuales trabaja:

Mi señor Sidi Ali Barrax y Sidi Mahomad Almandari y Sidi Mahomad Aboaly.

Dicho memorial es un verdadero estado de cuentas ó balance, donde aparecen, entre otros, personajes cristianos, como Fernando Cabrera, regidor de Málaga, Francisco de los Cobos, de la Casa Real, Hernando de Zafra, el secretario de confianza de los Reyes y el mismo conde de Tendilla, anotados como deudores ó acreedores, testimoniando un intenso comercio entre ambas orillas del Estrecho, con partidas importantes, como esos dos mil doscientos pares de suelas y cincuenta pares de zapatos de allende, recibidos por Zafra y de los que cita como testigo a un criado de Ali Barrax.(96)

Son datos de las intensas relaciones de negocios entre la antigua burguesía granadina, emigrada a Marruecos, sobre todo la burguesía asentada en el trapezio Norte, y la nueva burguesía castellana, fincada en el reino granadino

Es una faceta de la personalidad del Mandari, a quien las crónicas y las historias solo describen como guerrero que, no obstante era lógico mantuviera y desarrollara, porque ni las fuentes de riqueza de la tierra, casi nulas como hemos visto, ni las actividades del corso, eran suficientes para mantener una actividad bélica regular y sostenida.

Finalmente nos cabe considerar otros aspectos de la biografía del Mandari, bastante más polémicos que los anteriores y que, junto a esa anécdota de su conversión casi a las puertas de la muerte, atentan a la leyenda como muyahid, incorruptible en su lucha contra el cristiano.

Historiaamente no podemos soslayar dichos aspectos, que pueden ser o no ciertos, en todo o en parte, pero que están ahí en los documentos y en las crónicas.

Nos referimos a ciertas actuaciones suyas, de tipo político, ligadas desde luego a las de su aliado ben Rasid, cuya certeza no es dudosa, aunque pueda discutirse el fin último perseguido, como se hace por algunos autores.

Ya hemos visto sus relaciones con el Conde de Tendilla, el cual se jactaba de sus amistad. Desgraciadamente no tenemos las cartas del Mandari a D. Iñigo que, probablemente, nos ilustrarían mucho mas sobre estas relaciones.

El 16 de junio de 1510, en carta al rey don Fernando, Tendilla desvela, en parte, el asunto que ha llevado a un tal Capitán Palomino, a entrevistarse con el alcaide de Tetuán.

Se trata de un proyecto de asalto u ocupación de la ciudad. (97)

En dicha carta repite Tendilla su concepto de,
Almandari, que es mucho mi amigo.

Se sobrentiende que se cuenta, en tal proyecto, con la colaboración del alcaide, al cual debe Palomino poner al corriente, verbalmente, e instruirle adecuadamente.

D. Iñigo recomienda al Capitán secreto y acierto en su información. (98)

No es la primera vez que hemos hallado proyectos semejantes y aun mas concretos en documentación conservada.

Entre los años 1501 y 1502 hubo negociaciones entre la corte portuguesa y los dos caudillos del Norte, ben Rasid y Al Mandari, para entregar Tetuán y su región a cambio de una flotilla de barcos que los transportara, con sus familias y bienes, a Túnez. (99)

De la existencia de tales negociaciones no cabe dudar, puesto que hay mas de un documento en la Torre do Tombo lisboeta, referido a las mismas.

Lo que puede ponerse en duda, y el profesor Ibn Azzuz lo hace, es la sinceridad de las proposiciones de uno y otro caudillo marroquí.

¿Por qué no?

Del Mandari existe una carta, fechada el 22 de enero de 1503, dirigida personalmente al rey de Portugal, en la que se muestra completamente de acuerdo con las proposiciones de ben Rasid.

Si el rey de Vélez se puso a la completa disposición del rey Católico (100), y el rey de Tremecén se hizo, así mismo, aliado y tributario de don Fernando (101), ¿podemos extrañarnos de que dos jefes, al fin y al cabo locales, pensaran en someterse y en deponer unas armas que no les habían dado ningún resultado aparente, en muchos años.?

Acaso eran más poderosos o más musulmanes que los reyes de Vélez y Tremecén?

Cabría pensar, con el investigador antes citado, en que todo el asunto no fuera sino meras añagazas de los dirigentes marroquíes para conseguir lo que no podían alcanzar por la fuerza de las armas. Esto es, la posesión de una de las plazas fuertes portuguesas, en este caso Tánger, al parecer.

La verdad es que los lusitanos, acostumbrados a emplear y a sentirse sujetos de ~~amboscadas~~, argucias y engaños no eran los mas adecuados para dejarse engañar con maniobra tan burda.

No nos parece aceptable esta tesis que sostiene que las conversaciones constituían una simple astucia militar.

Las negociaciones se prolongaron dos años ó más, y en el año 1502 los dos jefes tenían sendos salvoconductos para poder refugiarse, con sus familias y bienes, en cualquiera de las fortalezas lusitanas de las costas marroquíes.

Tenemos numerosos ejemplos de haber servido éstas de refugio a vencidos de uno u otro bando, en las contiendas civiles suscitadas en el país.

Lo que sospechamos, ante tal intento de evadir sus destinos, es la existencia de graves problemas, con el aumento masivo de la emigración andalusi, la convicción de la inutilidad de sus esfuerzos y el deseo de acabar sus días lejos de aquel volcán en ebullición, que era el trapecio geográfico nor-marroquí.

Tenemos conocimiento de unas negociaciones secretas llevadas a cabo, nueve años después, entre ben Rasid y Fernando el Católico, para la ocupación del reino de Fez, por este último, con la ayuda del primero.

Pero esto se sale ahora, del campo que estamos examinando, no obstante parecemos que no estaría muy lejos Al Mandari de dichos acuerdos, aunque no se cita expresamente. (102)

Lo cierto es que don Fernando estaba muy preocupado con las actividades corsarias que salían de la costa mediterránea del Norte de Marruecos.

El Rey pese al Tratado de Tordesillas de 1494, había mandado ocupar el Peñón de Vélez, en 1508 y, a pesar del nuevo Tratado de Sintra de 1509, estaba dispuesto a controlar dicha costa, soportando toda clase de protestas lusitanas.

De aquí que no sean descabellados los contactos mantenidos entre él y ben Rasid, por un lado, el conde Tendilla y Al Mandari, por otro.

Las circunstancias de la política exterior, vencida, a partir de la toma de Granada, en favor de Aragón, impidieron al Católico concluir sus planes sobre el reino de Fez.

Muerte y descendencia del Mandari.

Hasta el final de la vida del héroe granadino nos movemos entre brumas.

El Africano habla de un Mandari viejo y ciego, muerto poco antes de que él visitara la ciudad.

Como no conocemos la fecha de esa visita, no podemos datar con esa fuente la muerte del caudillo.

Los historiadores marroquíes contemporáneos tampoco conocen la fecha, aunque dan como probable la de 910/1504.

Según Esquirey murió el 1494.

En el transcurso de este trabajo hemos podido comprobar que todavía en junio de 1510 el conde de Tendilla escribe y manda mensajeros al Mandari.

Por lo tanto la muerte del caudillo no es tan temprana como señalan las fuentes marroquíes.

Bernardo Rodrigues fecha una correría sobre Arcila el 1511, especificando que,

com a jente de Xexuao nao vinha cide Ale Barraxa, seu alcaide e senhor, por estar doente... encomendando seu filho Mulei Abrahen a Almenderim, seu jenro, e alcaide de Tetuao e Targa. (103)

Pero mas adelante vuelve a hablar de ellos en el mes de junio de 1512:

Barraxe e Almendarim... com muita gente de cavalo e muita mais de pe... chegarao a Arzila, donde estive-

rao tres dias consumindo e gastando toda cousa que ao
derredor da vila estava, comendo e cortando os paes, e
por derradeiro pondo o fogo a o que ficara. (104)

Esto es, quemando las cosechas y asolando los alrededores, como acostumbraban para acosar a las guarniciones portuguesas.

Esta correría de 1512 coincide con otra que ya citamos anteriormente sobre Tánger.

Arcila y Tánger siguen, pues, la misma suerte en estos ataques.

Recordemos que son Gois y Bernaldez los que hablan de ésta y Rodrigues de aquella, y los tres coinciden en nombrar a ben Rasid y Al Mandari, como los artífices de esas razias de junio de 1512.

No cabe duda que estaban vivos por esa fecha.

En abril de 1516 vuelve a citarlos Rodrigues, con motivo de un cerco de Arcila por el rey de Fez. (105)

En otro episodio, bastante pormenorizado, de los propios Anais se habla del Mandari y de la población de Tetuán, en dicho año de 1516.

Lo citamos escuetamente por la importancia de los datos que refleja.

Gonzalo Vaz era un guerrero de las fuerzas lusitanas de Arcila, que se hizo célebre por su audacia, valentía, arrojo y habilidad en cuantas luchas se entablaban entre la guarnición y sus enemigos del exterior.

Pero lo curioso del caso es que Gonzalo Vaz era marroquí, natural de Beni Gorfet y criado en las Sierras de Beni Arós y del Yebel Hebib. (106)

Se pasó a los portugueses en 1510 y en poco tiempo

sobresalió por sus notables cualidades humanas y bélicas hasta el punto de ser considerado por el gobernador y toda la población arcileña como un héroe popular. (107)

Naturalmente era todo lo contrario para los marroquíes, cuyo odio se acrecentaba con el mucho daño que constantemente les hacía.

Este Gonzalo Vaz cayó en poder del Mandari el año 1516, el cual dispuso, como castigo ejemplar, exponerlo a las iras populares, en medio del zoco de Tetuán, donde se juntaron mas de veinte mil personas. (108)

Hasta aquí lo que nos interesa del relato de Gonzalo Vaz, del cual se desprenden dos datos bastante significativos.

Uno la existencia del Mandari en 1516.

Otro la crecida población de Tetuán por esa fecha, aun suponiendo que un tercio de los espectadores hubieran llegado de fuera, Tetuán tendría, y quizás pasara de los dos mil cabezas de familia.

Lejos dicha cifra de la que le asigna, por las mismas fechas, el comendador Gaitán, que habla de trescientos vecinos, aparte de la gente de frontera, que suponemos fueran guerreros granadinos, esparcidos por el valle del río Martín. (109)

Al año siguiente, 1517, el cronista ya no menciona a los caudillos, sino a Mulei Abrahen con a jente de Xexuao e Tetuao.

Mawlay Ibrahim, el hijo y sucesor de ben Rasid.

¿Está, pues, la fecha del fallecimiento de alguno de los dos guerreros, entre 1516 y 1517?

Igualmente podemos ver fechas avanzadas, como 1511 y

1512 , con incursiones de Barraxa e Almandarim, en Goes. (110)

Este cronista no cita a los dos caudillos a partir de 1515 inclusive.

Casi coinciden los dos cronistas lusitanos más próximos al espacio y al tiempo, con las fechas apuntadas, 1516-1517.

Lo que si podemos asegurar, por la documentación encontrada hasta ahora, es que Al Mandari no murió tan temprano como anuncian los cronistas tetuaníes.

Es mas, tenemos, casi con certeza, la fecha muy aproximada de la muerte del Mandari.

La encontramos en la biografía del P. Contreras.

Contreras, dedicado a la redención de cautivos, como hemos visto anteriormente, llegó a tener amistad con Al Mandari,

que aunque moro, había nacido en España y tenía a los españoles buena voluntad.

Contreras llega a Sevilla en diciembre de 1540, con una redención de cautivos, y regresa, por fines del mes de abril ó por entrada de mayo, entró el V.P. año de 41 en Tetuán...

Y no le tuvo el V.P. tan cumplido como pensaba, con los cautivos por la nueva que le dieron de haber muerto el alcaide, pues con el deseo que tenía de su bien, apenas llegó a Tetuán, cuando luego preguntó por él y sabiendo había fallecido, lloró su perdición... (111)

Al Mandari murió, pues, en las últimas semanas de 1540 ó en las primeras de 1541.

El mismo libro sobre el P. Contreras cita, de nuevo, el 1540, en párrafos posteriores. (112)

El Mandari de que habla el P. Contreras no cabe duda alguna que es el fundador y no algún descendiente suyo. ...ya tus años son muchos, le dice el sacerdote al alcaide. Muchos serían, en efecto, y muchas las emociones del guerrero recordando con el P. Contreras las cosas y los lugares de España,

que no había día que no le llamase a su casa y estuviese a vista de todos hablando con él de las cosas de España, muy despacio. (113)

Nos parece, a propósito de la validez ó exactitud del testimonio que se nos da a través de la biografía del P. Contreras, que ésta es una apología escrita para su beatificación, con informes y testigos, que recogen en todos los lugares donde ejerció su actividad y, por tanto, con un escaso margen de error, sobre todo en la fecha de las redenciones efectuadas por el sacerdote en Tetuán.

A nosotros nos merece entero crédito. Quizás con tanta validez como la de una crónica guerrera.

Fue enterrado en las afueras de la ciudad, muy cerca de las murallas que él había ordenado construir y próximo a la entrada del cementerio donde se enterraron tantos y tantos andalusis.

Apenas se sale del Bab Al Maqabar, a mano izquierda se abre la puerta del cementerio, todavía válido.

Según la leyenda fue voluntad suya que lo enterraran modestamente y sin ceremonia alguna. (114)

Su tumba, que hemos conocido sencillísima hasta hace muy poco, consistía en un simple túmulo, sobresa -

liendo apenas del suelo, rodeado de una cerca, también muy simple y con un algarrobo dándole sombra.

En la actualidad se le ha levantado un hermoso mausoleo.

Una cuestión se nos plantea, comparando la antigua y sencilla tumba de Al Mandari, con las mas majestuosas, construídas, ladera arriba, subiendo las faldas del Yebel Dersa.

Es probable que el propio Al Mandari así lo pidiera al morir, pero las cúpulas que cubren las otras sepulturas y que, sin duda, son del tiempo del caudillo tetuaní, ó sea, comienzos del siglo XVI, nos hacen pensar en personajes de la familia real nazarí, emparen - tados mas o menos directamente con Boabdil.

Otras muchas sepulturas, del tipo de la del Mandari, pertenecientes a la nobleza nazarí, han pasado desapercibidas y, con el paso del tiempo, hasta han desaparecido, algunas enterradas en el subsuelo de la actual superficie del cementerio.

Solo se recordaba, y se recuerda, la del muyahid, muy cerca, repetimos, del antiguo camino de Tetuán a Ceuta y muy cerca de la propia entrada del cementerio y de la puerta de las murallas de la ciudad.

Esa puerta que describimos como de entrada directa en la actualidad, cuando su planta es de puerta de recodo.

En cuanto a la descendencia de Abu-l-Hassan Ali Al Mandari, tropezamos con uno de los puntos mas oscuros entre tantos puntos oscuros como hemos venido observando en la vida del jefe granadino.

El Africano, al que hemos acudido con frecuencia como primera fuente, nos habla de uno de sus nietos como sucesor del fundador. ¿Qué pasó con el hijo ó hijos?

¿Era de verdad el nieto ó esa es la noticia que le dieron al Africano?

Según Bernardo Rodrigues, otro cronista de primera mano, Al Mandari fue yerno de ben Rasid.

En los Anais no dejó lugar a dudas sobre ese parentesco. Dice que, en cierta ocasión, Mawlay Ibrahim, dejó como alcaide de Tetuán a

sua irma, Citalforra, molher valerosa e que fora molher d'Almandarim. (115)

Esto fue en 1527, aproximadamente, pero aun mas adelante, hacia 1530, habla Rodrigues de

Citalforra, alcaidesa e senhora de Tetuan. (116)

El musulmán puede tener hasta cuatro mujeres legítimas, de manera que Al Mandari pudo haberse casado con la hija de ben Rasid, sin haber enviudado de la sobrina de Ibn Comixa.

Las noticias son concluyentes a este respecto. El reconstructor de Tetuán casó con Saaida al Hurra, hermana de Mawlay Ibrahim, e hijos ambos de Ali ben Rasid y su esposa Lal-la Zuhura, la vejeriega.

Los muchos años del caudillo granadinno hicieron efectiva la gobernación de su esposa Al Hurra, en la alcaidía de Tetuán.

A nuestro parecer no existe, pues, ese Almandari II, sobrino del primer Mandari, con quien algunos autores casan a Saaida al Hurra y que sitúan, además, como su-

cesor de su tío en el gobierno de Tetuán.

Y no existe, por la sencilla razón de que el caudillo granadino no murió en 1504, como es opinión generalizada entre los autores marroquíes, sino mucho después,.

Nuestra conclusión, en este controvertido punto, es que la única y directa sucesora de Al Mandari, en el gobierno tetuaní, fue su esposa Al Hurra.

Muy posiblemente, el verdadero árbitro de la situación tetuaní y de su región, en los últimos años del Mandari y a su muerte, fuera su cuñado Mawlay Ibrahim, ministro y valido, a la sazón, del rey de Fez. Mawlay Ibrahim manejaría los asuntos a través de su hermana.

Mawlay Ibrahim no dudaba en mandar técnicos desde Fez, cuando la situación lo requiriera, como aquel alcaide, enviado a Tetuán, para fortificar las murallas y proveer todo lo que avían menester,

según carta ó aviso que escribe el gobernador de Orán, bajo el lema de Nuevas de Fez y Belez, en 1536. (117)

Hasta aquí nos parece existe suficiente claridad, a la luz de la documentación recientemente conocida, para hacer válido el esquema expuesto, sobre todo al retrasar la muerte del Mandari.

Después no estamos tan seguros de lo que ocurre con la sucesión de la ciudad.

Suponemos que quedaría al Hurra hasta que su consuegro, ó padre de su yerno, la apartó del gobierno de Tetuán, entregado a ese yerno, Hacen el Joven.

Teniendo en cuenta que el matrimonio del Mandari con Al Hurra fue tardío, siendo Al Mandari mas que maduro, es muy probable que tuviera hijos e hijas mayores

que su propia esposa xauní.

De ahí que admitamos la posibilidad de que fuera cuñado y suegro, a la vez, de Mawlay Ibrahim. (118)

Respecto a ese Hacen, que se presenta en el Africano como nieto del Mandari, y cuyo padre confiesa haber sido de Baza, lo situamos, sin duda alguna, en la rama política de Al Mandari, emparentados a través de Saaida al Hurra ó de hijos de ésta.

Ello nos daría solución a gran parte de esos intrincados problemas de la sucesión en el gobierno de Tetuán, que los propios cronistas e historiadores marroquíes complican aun mas, al no estar de acuerdo sobre un Mandari II, un Mandari III y hasta otro Mandari IV.

Igualmente sería la clave para situar al reconstructor de Tetuán como originario de la Vega granadina, ó de la propia Granada, con bienes en la Vega,. Cosa que nos pareció siempre más lógica.

Originarios de Baza serían los sucesores del Mandari y su esposa. La rama emparentada posteriormente.

Se sabe que una hija de Saaida al Hurra, probablemente habida del matrimonio con Al Mandari, casó con un Hacen, que llaman los documentos Hacen el joven.

El padre de este Hacen el joven, destierra del gobierno de Tetuán a Saaida al Hurra.

Esos Hacenes de Baza que serían los Mandaris sucesivos, alcaides de Tetuán, durante algunos años.

Quizas se llamaran Mandaris por el prestigio, pero no por la sangre.

Además, creemos que la prolongada vida del Mandari, fuera de lo corriente, es la que ha equivocado a todos los cronistas que han tratado sobre su vida, y la muerte del muyahid.

Por lo demás, la historia de Abu-l-Hassan Ali Al Mandari ó Al Manziri, y su reconstrucción de la ciudad de Tetuán, creemos que debe quedarse aquí.

En adelante los hechos pertenecen a la plena historia del nuevo Tetuán reconstruido por los granadinos emigrados, a finales del siglo XV.

La reconstrucción de Tetuán en las fuentes marroquíes.

No debemos abandonar la temática de la fundación ó reconstrucción de Tetuán, sin hacer referencia a fuentes contemporáneas, sobre todo marroquíes.

Por el contrario, hemos creído conveniente abordar - las en epígrafe aparte.

Dichas fuentes son, repetimos, casi todas, marroquíes, y las que han sido publicadas, así como las que se conservan manuscritas, están en lengua árabe, habiendo aparecido solo rarísimos trabajos en lenguas europeas. Trabajos estos últimos que comentan las fuentes marroquíes

Concretamente solo conocemos, acerca de la fundación de Tetuán, tres trabajos, en español y uno en inglés.

El lugar de honor pertenece, sin duda alguna, a la obra Tarij Titwan, de Muhammad Dawd, a la que ya hemos hecho referencia y de la que hemos tomado, en su lugar oportuno, las debidas anotaciones.

No obstante, su comentario reiterado, nos parece sumamente interesante.

Naturalmente, no toda la obra, que aun está en trance de publicación, siguiendo los hechos, cronológicamente hasta nuestros días, sino solo aquellos que se refieren a la fundación de Tetuán, que tiene lugar a finales del siglo XV. (119)

Los trabajos en lenguas europeas, anteriormente mencionados son: uno de Clemente Cerdeira, publicado en la

Revista Hispano-Africana, en 1923, (120); otro de Latham, de la Universidad de Manchester, algo mas reciente, (121); y, por último, el del Profesor Ibn Azzuz, publicado en Tetuán en 1973 (122)

A todos los compendia y los supera la historia del Profesor Dawd.

La obra de este insigne investigador constituye, a nuestro juicio, el mayor esfuerzo serio para comprender y trazar una Historia de Marruecos, desde perspectivas ajenas a la simple hagiografía ó a la mera historia de dinastías. Circunstancias ambas comunes a casi todos los historiadores marroquíes.

Conscientemente hemos escrito Historia de Marruecos, a pesar de que se trata de una Historia de Tetuán, porque una verdadera Historia de Marruecos no podrá hacerse hasta que se tengan un conjunto de trabajos como el de Dawd.

Primero la historia pormenorizada exacta; saber lo qué ocurrió en verdad. Luego se podrá escribir la historia de media y de larga duración.

Entre tanto, caminamos casi a oscuras en grandes periodos de la historia marroquí.

Dawd, como dice Latham:

Nos instruye con datos extraídos de fuentes árabes innaccesibles hasta aquí ó no publicadas, ó del caudal de su larga experiencia tetuaní y de sus tradiciones. (123)

Tradiciones y fuentes que se citan en Dawd y, por tanto, a él nos remitiremos en las alusiones a las mismas, cuando el asunto lo requiera.

Cuatro son los principales textos árabes que maneja Dawd, al indagar los orígenes del nuevo Tetuán:

- 1) Mir'at al Mahasin de Sidi el 'Arbi el Fasi
- 2) Un "Viejo Manuscrito", anónimo, que supone Dawd de siglo y medio de antigüedad.
- 3) La Nuzha de Esquirey
- 4) La Umda de Erhuni.

Con la obra del Fasi ya hemos tenido contacto.

El autor, muerto a mediados del siglo XVII, nos dá las noticias mas antiguas que tenemos en árabe sobre la fundación de Tetuán y Xauen.

El "Viejo Manuscrito" parece ser de principios del siglo XIX.

El título de la Nuzha es,

Nuzhat al Ijwan wa salwat al ahsan fi al ajbar al warida fi biná Titwan wa man hakama fiha aw taqarrara min al ayan.

(Regocijo de hermanos y alivio de aflicciones en las noticias relativas a la fundación ó construcción de Tetuán y quienes gobernaron en ella ó pertenecieron a las personalidades)

El autor fue Sidi Abd es Selam ben Ahmad as Sukayray, muerto el 1250/1834.

La Umda es,

Umdat al rawin fi tarij Titawin

Fuente para los narradores de la Historia de Tetuán,

Obra escrita por el sabio Abu-l-Abbas Ahmad ben Muhammad er Rahuni (1871-1953), amigo y contemporáneo del Sr. Dawd.

Aparte de las reseñadas, como las mas importantes,

maneja el historiador tetuaní otras fuentes, de bastante escaso volumen, pero no pequeño interés, aunque éste sea meramente anecdótico.

Por ejemplo, unos tagyid, ó apuntes del propio Fasi y otros apuntes anónimos más, para diferentes aspectos y épocas de la historia de Tetuán.

Aparte de ellas, Dawd agota las fuentes que se conocían cuando él escribió su obra, a finales de la década de los 50; fuentes que son bastante conocidas de cualquier mediano investigador de la Historia de Marruecos: León el Africano, Mármol, Al Istiqsá, el P. Castellanos y otros de menor entidad.

Todas ellas han ido apareciendo, a medida que desarrollábamos nuestro propio trabajo, con el añadido de las nuevas fuentes, publicadas después de la edición de la "Historia de Tetuán" de Dawd y que, lógicamente, éste no pudo conocer.

Examinemos, pues, su investigación, deteniéndonos en aquellos aspectos que nosotros hemos dado de lado hasta aquí, pero que es el momento de señalar.

La parte primera del Capítulo segundo de su Historia de Tetuán, la titula, bastante significativamente:

Construyen los andalusíes el nuevo Tetuán.

Tras un breve preámbulo en que dá por descontada la expedición española, que en tiempos de Enrique III destruyó la ciudad antigua, en el año 1400, quedando desierta cerca de noventa años, enumera los puntos que juzga básicos para estudiar la reconstrucción de Tetuán por los emigrados granadinos.

Son los siguientes:



BIBLIOTECA
DE DERECHO

369

- 1º Número de andalusis que renovaron y poblaron Tetuán.
- 2º Precio que pagaron por conseguirlo
- 3º Quien era su jefe
- 4º Cómo fue la ciudad que construyeron
- 5º Primeras construcciones
- 6º Fecha de la reconstrucción.
- 7º Actitud de las kábilas vecinas ante la situación.
- 8º Qué hicieron los andalusis después de la reconstrucción.

9º Arrabales que añadieron al núcleo primitivo (124)
El historiador se pregunta aquello que casi puede contestarse y, por otro lado, el interés de muchas de las cuestiones es puramente anecdótico.

El predominio de la historia pormenorizada es evidente. Problemas tales como el económico y gran parte del sociológico, ó no se tocan, ó apenas se rozan.

No obstante, hay puntos del máximo interés, como el que se refiere a la oposición indígena a una colonización exótica.

También es de notar el carácter urbano de las primeras emigraciones granadinas.

Detengámonos un tanto en los puntos señalados.

En el primero se habla del número de andalusis que construyeron Tetuán.

Esquiray dice que fueron ochenta.

El Fasi, cuarenta y seis hombres y diez mujeres.

El "Viejo Manuscrito", cuarenta casas. Esta última fuente maneja los números simbolizados en las letras de unos versos, en los que se lee también que se conen-

zaron los cimientos y muros el día siete de chaaban del año 889/1484, acabándose a los veinte años, aunque ésto no aparece con toda exactitud.

Para el comentarista no existe contradicción en las tres noticias, pudiendo ser el número total de emigrados ochenta personas, de las cuales cuarenta y seis eran hombres, diez mujeres y cerca de veinte niños, habitando en cuarenta casas, aproximadamente.

Y mas adelante Dawd nos aclara;

Al parecer los que emigraron del Andalus al Magrib fueron al principio en certo número, porque al salir de su patria desconocían sus destinos. Cuando probaron suerte, volvieron e informaron a sus parientes y amigos de lo que encontraron. Según todos los relatos, aquellos primeros emigrantes se contaban solo por decenas, no por miles ni por cientos, pero cuando se disiparon las dudas, llegó otro número de emigrantes tras las huellas de los primeros, especialmente después de haber terminado los primitivos asentamientos en Tetuán, llevando a ellos sus familias. (125)

A pesar de esta explicación no está muy de acuerdo el historiador tetuaní con ese número de emigrados tan pequeño que dan Esquiray, Fasi y el Manuscrito.

Dawd recuerda a ese propósito la cita de León el Africano, donde Al Mandari estaba acompañado de trescientos aguerridos caballeros granadinos.

Claro que éstos podían haber ido llegando en sucesivas etapas, como se ha dado a entender en el texto que hemos reproducido.

En favor del número de trescientos jinetes, acompañantes del Mandari, está el dato de encontrarse sólo 150 caballeros granadinos a la hora de la rendición final, contando Boabdil con mas de mil, al comienzo de la campaña. (126)

Por muchas bajas que se hubieran producido, no fueron tantas como la cantidad a que quedaron reducidos a última hora. La huída del Mandari provocaría la de bastantes de sus partidarios ó afines, aprovechándose, además, de la relativa facilidad para pasar armas y caballos, que tuvieron los que hicieron la travesía a costas cercanas, como en este caso se trata.

Retengamos la fecha de la fundación, 889/1484, porque más tarde volverá el investigador sobre la misma.

Pasemos al segundo punto.

Al parecer los andalusis tuvieron que pagar un precio a los habitantes de los alrededores para poder construir pacíficamente sus viviendas.

Esquiray dice que cuando los granadinos se pusieron a construir, se opusieron los habitantes de la región, acudiendo en pleito al Emir de la época, el cual, aunque no pudo hacerlo con su hacienda propia, ordenó que les prestaran cuarenta mil mizcales de las economías del Habus de la mezquita Qarawiyin de Fez.

Además, les dió una escolta de cuarenta personajes de Fez y cuarenta jinetes del Rif, para protegerles de los ataques de las aldeas vecinas a Totuán. (127).

Ya parece raro que para proteger a ochenta personas, se les acompañe de otras ochenta. Pudiera ser simbólica no solo la letra sino el número.

A los trescientos jinetes del Mandari no les haría falta ninguna protección guerrera.

Pudiera ser que tal número de caballeros fuera el que, al cabo de los años, reuniera el caudillo tetuaní y que, en un principio, solo escasas familias decidieran acampar en las ruinas del viejo Tetuán.

Para el anónimo autor del Viejo Manuscrito, los andalusíes, al desembarcar, se dispersaron por las aldeas de las montañas.

Después fueron a presentarse a Mawlay Ali Ben Rasid, en Safsawin, y le pidieron permiso para restaurar las ruinas de Tetuán.

Esta misma versión es la Sidi el Arbi Al Fasi.

El lugar donde desembarcaron y donde quisieron reconstruir la ciudad era del dominio del muyahid Sidi Ali Ben Rasid, sarif alami :Príncipe de la montaña y constructor de Xauen.

En epígrafes anteriores reproducimos la síntesis de Dawd: desembarco de emigrados en Rio Martín; dispersión por las montañas, petición de ayuda a Ben Rasid, acuerdo para reconstruir Tetuán y permiso del sultán; ayudas de éste y de Ben Rasid. (128)

Es notable el esfuerzo que hace el historiador tetuaní para conciliar las distintas versiones que, aun hoy, mantienen unos y otros, sobre todo en pro y en contra de la verdadera independencia de Sidi Ali Ben Rasid.

Sobre ello hemos repetido nuestro punto de vista en diversos apartados de este trabajo. Dawd parece coincidir con las mismas.

Del tercer punto dice poca cosa. Quien fue el jefe

andalusi que dirigió el grupo ó grupos de emigrados que reconstruyeron Tetuán.

Se limita apenas a nombrarlo, Abu-l-Hassan Ali al Manziri, a quien califica de uno de los qaides de los Beni Ahmar, la dinastía reinante en Granada.

Al Manziri fue enterrado fuera de la ciudad, por la parte de la Puerta del Mugabar ó de las tumbas, y que su sepulcro no ha dejado de ser conocido hasta nuestros días. (129)

Más adelante añade algunos datos. Por ejemplo, tomados de Erhuni, que dice que su origen fue Al Manzar, un castillo cerca de Granada. (130)

Que ocupó el gobierno de Tetuán, con caracter independiente, y que empleó su celo en la guerra santa.

Dá como fecha probable de su muerte la de finales del 910/1504, y comenta acerca de su tumba, que no tiene techo ni edificación elevada, dándole sombra un gran algarrobo. (131)

Se hace eco de las noticias del Africano y Mármol, que hemos comentado anteriormente, sobre todo la de los tres mil cautivos cristianos, y reproduce unas líneas del Fasi:

Engrandeció el país, esto es, Tetuán. En la parte Norte del monte construyó un castillo que terminó en veinte años. No empleó en su construcción a gente del país, sino a los prisioneros cristianos que caían en sus manos. Rescataba a los cautivos musulmanes con el quinto del botín. (132)

De donde toma Erhuni el nombre del castillo, Al Manzar, no nos lo dice, pero pudiera ser la misma fuente de Símonet.

Dice Dawd que no nos ha llegado la fecha exacta de la

muerte del Mandari, dando como probable la ya citada de 1504. Por la correspondencia del conde de Tendilla sabemos que no pudo ser la de 1504.

Del punto cuarto, cómo fue el primer Tetuán, reconstruido, nos interesan solo algunos datos, como los recogidos del Fasis; pueblo cuadrado, alcazaba en una esquina; tres puertas. Dos murallas, fosos y un castillo. Otro castillo al Norte en el monte. Duración 20 años. (133)

Otro plazo igualmente impreciso, puesto que no se aclara si fue el propio Mandari el que concluyó la fortaleza o no. De ser él tendríamos algo aclarada la fecha de los comienzos de los trabajos de reconstrucción, que se remontarían a 1490, como mínimo.

Con ello seguimos apuntando a fechas anteriores a la caída de Granada.

Acomete Dawd, en el punto sexto, la tarea de fijar la fecha exacta de la reconstrucción de Tetuán. (134)

Expone dos teorías, una la del Viejo Manuscrito y Esquiray, y la otra de León el Africano y Al Fasi.

Esquiray da el 888/1483.

El Viejo Manuscrito el 889/1484.

Dawd, como de costumbre, da la razón a los dos:

Posiblemente, dice, la fecha del año 888, fuera la del inicio de la construcción y la fecha del año 889, fuera la de la terminación de las construcciones.

Pero su esfuerzo conciliador se hace mas patente al examinar las fechas del Africano, 1492 y la del Fasi, 1493:

Al parecer, los emigrados que llegaron a Tetuán, al finalizar la ocupación de Granada, eran más abundantes y los mas importantes, de forma que oscurecieron el número de los que les precedieron. Quizás aquellos nuevos llegados se contaban por cientos y por miles, mientras que los anteriores se contaban por decenas solamente. Por ello se cuenta la construcción desde los recientes llegados y no desde los antiguos. (135)

A los predecesores se les atribuye la fundación de la ciudad el 889/1484.

Después, al unirse los emigrados salidos de Granada, al ser ocupada por los cristianos, llenaron la ciudad de mas casas, zocos y edificios públicos, ocurriendo eso en el 898/1492.

Se confirma, pues, el insigne historiador, en sus conclusiones del primer punto. Un primitivo contingente de emigrados llegó a las ruinas de Tetuán, comenzando su reconstrucción el año 888, teniendo ya acomodo en la misma el 889. Pero posteriores oleadas de emigrados, el 898, fueron tan llamativas en número, calidad y construcciones que determinaron un recuerdo tradicional de principios de la verdadera ciudad en dicha fecha.

No van muy erradas, a nuestro parecer, estas conclusiones de Dawd, puesto que, como dijimos anteriormente, existen documentos que hacen sospechar la evidente presencia del Mandari en Tetuán antes de 1490

Y también podemos dar crédito a la existencia de una segunda oleada de gentes, mas numerosa y mas importante, puesto que se desprende de la correspondencia de Hernando de Zafra, igualmente examinada con anterioridad.

En realidad, debemos sacar una conclusión al respecto, y es la afluencia masiva y continuada de emigrantes andalusis a Marruecos y el papel decisivo que juegan en todos los aspectos de la historia marroquí.

Pero todavía nos queda el examen de uno de los puntos de interés, que trata el historiador tetuaní, sobre la fundación de la ciudad, y es la actitud de los habitantes de las kañilas vecinas, ante los reconstructores de Tetuán.

Para el Viejo Manuscrito y para Esquiray, dichos habitantes, vecinos de la ciudad, se enojaron, al principio, con la construcción de los andalusis, alegando que la tierra donde se estaba edificando pertenecía a su zona y les servía de pasto para sus ganados.

Al poblarla se les privaba de esos servicios y se les perjudicaba.

Esquiray nombra a los Beni Husmar, como los protagonistas de esas querellas.

El Viejo Manuscrito cita a los Ben Salih y los Beni Salem.

Según Esquiray, los Beni Husmar pasaron a la acción y destruyeron las casas que se habían edificado.

Los andalusis construían de día y los kabileños derribaban de noche.

Según Al Fasi, algunos habitantes de dichas kañilas llegaron incluso a pedir ayuda a los cristianos fronterizos, que no podían ser otros que los portugueses de Ceuta y Alkazarseguer.

Por su parte el Viejo Manuscrito dice que Al Manda-

ri, ante las arbitrariedades de sus vecinos, apeló a Mawlay Ali Ben Rasid y éste entonces les procuró cerca de cuatrocientos jinetes del Rif, de escolta, con cuya presencia reinó la seguridad y garantizó que Al Mandari y los suyos pudieran terminar las construcciones,

Esquiray habla de cuarenta caballeros de Fez y otros cuarenta del Rif, enviados por el monarca.

Concluye Dawd con algunas disquisiciones, tratando, sobre todo, de disculpar a,

aquellos sencillos montañeses, que no veían en los emigrados andalusis sino gente que venían a oprimirles, quitarles sus pastos e instalarse en sus poblados... Y no pasó mucho tiempo sin que desaparecieran las diferencias y se acostumbraran los montañeses a los andalusis, aprovechándose de sus conocimientos, su civilización y de sus industrias. (136)

En realidad, todo este punto examinado por Dawd, de la actitud de las kañilas vecinas, visto a través, sobre todo de las fuentes árabes, nos da la razón en cuanto hemos expuesto en varias ocasiones anteriores. Las poblaciones de todo el trapecio Norte marroquí estaban entre la espada y la pared. Entre las guarniciones lusitanas, que les exigían, cuando menos, un tributo para que los dejaran vivir en paz, y los muyahidin, surfa y andalusis, que les compellían al yihad contra el cristiano.

No nos extraña, pues, que los vecinos de Tetuán apelaran, desesperadamente, a las fuerzas portuguesas, para paralizar las construcciones, que según ellos les perjudicaban.

Ni nos extraña tampoco que los andalusis fueran protegidos en sus comienzos por fuerza armada marroquí, bien por parte del sultán, bien por parte de Ben Rasid.

Vuelve a surgir aquí la antigua duda sobre los límites de la autonomía del jefe xauní.

Lo que sí nos damos cuenta y hemos visto en todas las fuentes, tanto europeas como árabes, es que ni se dice ni aparece Al Mandari como dependiente, subordinado ó, simplemente, inferior a Ben Rasid.

Ambos marchan juntos en combates y expediciones guerreras y ambos aparecen con las tropas del sultán cuando éste ataca las fortalezas lusitanas.

Si hubo una actitud de apoyo inicial, no resulta extraña, considerando el corto número de emigrados precursores.

Pero cuando la emigración fue masiva y continuada, Al Mandari no necesitó ayuda ni protección. Por el contrario, fue una presencia paritaria en prestigio, poder y autonomía.

Pronto se unirían familiarmente los dos caudillos.

Los andalusis desbordaron todo lo que pudiera haber existido de fuerza local. Es mas, creemos, como lo hemos manifestado repetidamente, que la principal fuerza bélica de Ben Rasid la constituían los guerreros andalusis.

Unas palabras de Dawd parecen apoyar lo que decimos.

Esto es, que la emigración andalusis sobrepasó todas las demás posibilidades humanas indígenas.

Se emparentaron las familias y se mezclaron los intereses. Se olvidaron las diferencias ante la mayoría de la gente. Después se prolongó la emigración a Tetuán desde

diversos sitios... Imitaron las costumbres andalusí,
en sus formas de estar, en sus vestidos, en sus comi-
das y en la forma de hablar; impregnándose todos con
el especial matiz tetuaní... (137)

¿Quien puede dudar que lo mismo ocurrió con Xauen, la otra agrupación urbana, gemela en las circunstancias y casi en el tiempo a Tetuán?

Posiblemente, como tales agrupaciones urbanas, sus inicios y desarrollo serían semejantes.

Surgiría primero Xauen, quizás tan solo como fortaleza, luego la emigración andalusí la llenó de contenido urbano.

No cabe pensar otra cosa viendo el desarrollo de los hechos en esta zona Norte marroquí, en esos atormentados años de finales del siglo XV.

También las fuentes examinadas por Dawd nos llevan de la mano a conclusiones que, en el fondo, coinciden con las nuestras.

Apartando las fechas dudosas, dejando a un lado los datos pormenorizados, olvidando inclusive la primacía o no del caudillo xauní, todo nos conduce a la influencia andalusí.

Lo andalusí está presente, al finalizar el siglo XV, en todo el trapecio nor-marroquí y ello va a tener un peso específico considerable, no solamente en los años finales del siglo, sino en toda la evolución posterior de la Historia de Marruecos.

Porque aquí, en este Norte marroquí, con las ciudades costeras en poder de los portugueses, ya no existían

ciudades propiamente dichas, que pudieran servir de base socio-económica para un rechazo del extranjero.

Son los andalusis los que crean dicha base, la hacen posible y la desarrollan.

En las otras partes del país también llega la emigración andalusi, e igualmente, influye enormemente, pero esa influencia no aparece tan clara, tan cristalina, tan a la vista como la ejercida en el trapecio nor-marroquí.

Nos parecía útil resaltar, aisladamente, la obra de un historiador marroquí; Dawd.

Se palpa lo andalusi y nos da argumentos para extenderlo a Xauen,. Porque para Xauen no existen, desgraciadamente, fuentes que nos ilustren para la historia de la ciudad, lo mismo que hemos gozado con Tetuán.

Sin embargo, podríamos escribir la "historia de dos ciudades", del Norte de Marruecos, casi con los mismos argumentos.

Nos gustaría podernos responder a otras cuestiones, como, por ejemplo, de qué riquezas dispusieron los emigrados; cuales fueron las capas sociales que formaron en el nuevo Tetuán; a qué se dedicaron.

También aquí deberíamos distinguir dos épocas ó momentos en la reconstrucción de la ciudad.

En sus comienzos, el corto número de emigrados, que llamaríamos precursores, no traerían riquezas.

Formarían parte, eso sí, de la rica burguesía granadina, pero en ese corto número de exilados solo vemos a los mas intransigentes, los más combativos.

Es significativo, en Dawd, constatar los escasos precursores que aparecen en las fuentes marroquíes e, igual-

mente se repóte el hecho de que no puedan comprar con sus peculios los terrenos que les disputan los campesinos, necesitando ayuda económica del sultán.

Recordemos que Tabbin, en el siglo XII, tuvo que hacer lo mismo y lo resolvió personalmente.

En cuanto a la tarea de estos primeros habitantes tetuaníes creemos que hartó tendrían que hacer con la construcción de sus viviendas y fortificarse aprisa y corriendo para poder defenderse del enemigo interior y exterior.

Exactamente igual que había tenido que hacer Sidi Alí Ben Rasid en Xauen.

Ocho ó nueve años después, en un segundo momento, llegarían guerreros, comerciantes, artesanos, nobles, hombres de religión y letras. De burguesía media para arriba. Algunos habrían podido pasar monedas de oro y plata los menos; otros traían las madejas de seda como capital, los más con sus alhajas, vestidos y cuanta ropa y bienes muebles pudieron acopiar y transportar.

Poca riqueza, en verdad, para soportar un cambio de ambiente y unas condiciones precarias de vida.

Duros tiempos los del exilio, en todas las épocas.

De las quejas de los emigrados se va a hacer eco airado Al Wancharichi. ¿De qué se quejaban si estaban en tierras del Islam?

Pero han de pasar muchos años; generaciones y generaciones para que los granadinos olviden sus hogares.

En cuanto a los estratos sociales, reprodujeron los esquemas que habían dejado en los centros urbanos de donde procedían. En pequeño naturalmente.

Como reprodujeron pobremente el arte, las instituciones y demás elementos de su vida anterior.

Pero debemos hacer notar que las masas rurales se habían quedado en la Península y que las indígenas no eran sino extrañas a la emigración.

De ahí un cierto aislamiento del ambiente natural por parte andalusi, que nos ha explicado determinadas circunstancias y que podrían explicar fenómenos de rechazo, consciente o inconscientemente sentidos por la población marroquí.

La creación de los centros urbanos de Tetuán y de Xauen va a dejar profundas huellas en el desarrollo posterior de la sociedad del Marruecos de los siglos siguientes.

N O T A S

- (1) MARMOL. Libro 4º del Reyno de Fez. Fol. 130 vº
- (2) DAVILA. Pp. 148-9
- (3) L'AFRICAIN. Pp. VII-VIII-IX
- (4) L'AFRICAIN. 268
- (5) C.O.D.O.I.N. XI- 554-6
- (6) GOMES EANES DE ZURARA. Cronica da tomada de Ceuta por el rei D. Joao I. Lisboa 1915, y Chronica do Conde D. Pedro y Chronica do Conde D. Duarte de Menezes. En la Colleção de livros ineditos de Historia Portuguesa.. de José Correa da Serra. Lisboa MDCCXCII
- (7) Crónica D. Duarte... P. 12

- (8) Cron. D. Duarte... P. 44
- (9) id. id. P. 49
- (10) Cron. D. Pedro... Pp. 264 y 593
- (11) id. id. P. 432
- (12) Cron. D. Duarte... P. 215
- (13) id, id. P. 49
- (14) Cron. D. Pedro... Pp. 599 y 606
- (15) Cron. D. Duarte... P. 69
- (16) Id. id. P. 78
- (17) Cron. D. Pedro... Pp. 620 a 623
- (18) TORRES FONTES, Juan. Estudio sobre la "Crónica de Enrique IV" del Dr. Galindez de Carvajal
Murcia 1946. P. 118

- (19) D. JERONIMO DE MASCARENHAS. Historia de la ciudad de Ceuta. Lisboa 1915. P. 236

- (20) MASCARENHAS. P. 245

- (21) SECO DE LUCENA, Luis. Documentos arabes granadinos. Madrid 1961. P. 32 del texto castellano y 31 del texto árabe.

- (22) SECO- 69 y 66

- (23) VILLANUEVA RICO, Ma del Carmen- Habices de la ciudad de Granada y sus alquerías. Madrid 1964- P. 324

- (24) SIMONET, Francisco Javier. Descripción del reino de Granada, según los autores árabes. Granada- 1872. P. 108

- (25) Sources Inedites de l'Histoire du Maroc. S.I.H.M. Espagne-la -I- P. 126

- (26) S.I.H.M. Espagne la I- La carta de Diaz a partir de la P. 133

- (27) L'AFRICAIN- I- 268
- (28) IBN AZZUZ HAKIM- Muhammad. Sitta al Hurra...
en C.B.E.T. nº 15- Junio 1977. P. 98
- (29) MENESES GARCIA, Emilio de . Correspondencia del
Conde de Tendilla... Madrid 1974. Pp. 35-36
- (30) Colección Salazar en la Real Academia de la
Historia. Resumen de la Historia de los Condes
de Tendilla. de Gabriel Rodriguez de Ardila.
- (31) IBN AZZUZ. Fuentes para la historia de Tetuán.
nº 8- Diciembre 1973. P. 48
- (32) id. id. P. 8
- (33) DAWD, Muhammad. Tarij Titwan . Tetuán 1959.
I-95
- (34) Cap. XXIII de la Hª de los Condes de Tendilla..
- (35) DAWD. Pp. 86-87

(36) L'AFRICAIN. P. 268

(37) MARMOL. Descripción... Lib. 4º Fol. 130 vº

(38) AHMAD R'HONI. Historia de Tetuán. Tetuán 1953
P. 138

(39) DAWD. P. 96

(40) IBN AZZUZ- Fuentes... Pp. 35-37

(41) DAWD. P. 90

(42) DAWD. P. 93

(43) VILLA-AMIL, José. Berbería en tiempo de Cisneros.
Madrid 1879. P. 149

(44) DAWD. P. 91

(45) DAWD. P. 93

- (46) PAVON MALDONADO, Basilio. "Arte hispano-musulmán en Ceuta y Tetuán". Cuadernos de la Alhambra Granada 1970. Pp. 92-98
- (47) PAVON. Las almenas decorativas hispano-musulmanas. Madrid 1967. P. 25
- (48) PAVON. Las almenas... P. 26
- (49) PAVON. Arte hispano-musulman... P. 104-105
- (50) PAVON. Id. P. 92
- (51) SANTIAGO SEBASTIAN. "La arquitectura religiosa tetuaní". Archivo español de Arte. Tomo XXX. Madrid 1957. P. 57
- (52) SIERRA OCHOA, Alfonso de. El plano de la ciudad de Tetuán. Madrid 1960. Figs. 1 y 10
- (53) DAWD. P. 93
- (54) DAWD. P. 94

- (55) SIERRA OCHOA, Alfonso de. Vivienda marroquí. II
Ceuta 1960. P. 15

- (56) SIERRA, Vivienda... P. 22

- (57) DAWD. P. 93

- (58) DAWD. P. 94

- (59) CERDEIRA, Clemente. "Leyenda de.. el Mandri..."
Rev. Hispano, Africana. Enero 1923. P. 18
Cerdeira confiesa tomar los datos del manuscrito
del prof. Esquirey.

- (60) L'AFRICAIN. 268

- (61) MARMOL. Descp.fol. 130 vº

- (62) RUY DE PINA. Croniqua del Rey Dom Joham II.
Coimbra 1950. Pp 78-9

- (63) DAMIAO DE GOES. Chronica d'el Rey d. Manuel...
Lisboa 1909- I-23

- (64) BERNALDEZ, Andrés". Historia de los Reyes Católicos...". B.A.E. Tom 70- Madrid 1953- P. 752
- (65) BERNARDO RODRIGUES. Anais de Arzila... Lisboa 1915
I. 14
- (66) Anais... I 184
- (67) ARIE, Rachel. L'Espagne musulmane au temps des nasrides... Paris 1973 P. 191
- (68) Anais... Pp. 32-39-57-60-127-167-178-184-193-
201
- (69) Anais... Pp. 75-79-80
- (70) Anais... P. 105-108
- (71) Anais... P. 203
- (72) Anais... II-220
- (73) Anais... II-253-316

(74) Anais... II-61

(75) Anais... II-479

(76) GOES. III-16-17

(77) MARMOL. Fol. 109 vº y 110

(78) PINA. 106

(79) GOES- II- 80

(80) Crónica D. Pedro... 404

(81) id. id. 342

(82) id. id. 367

(83) Anais... 32

(84) Anais... 51-54-55-56

(85) Anais... 84

(86) C.O.D.O.I.N. LI 63

(87) LOPEZ DE COCA CASTAÑER, José Enrique. "Relaciones mercantiles entre Granada y Berberia en epoca de los Reyes Católicos". Rev.Baetica nº 1. Málaga 1978- 307

(88) ARANDA, Gabriel. Vida del V.P. Fernando de Contreras. Sevilla 1692- 480

(89) ARANDA 481

(90) ARANDA 483

(91) ARANDA- 488

(92) ARANDA- 494

(93) ARANDA 508

- (94) LOPEZ DE COCA CASTAÑER, José Enrique.- "Esclavos alfaqueques y mercaderes en la frontera del mar de Alhora". Rev. Hispania- 139- Madrid 1978-294
- (95) MENESES. Correspondencia... I-351
- (96) Esclavos alfaqueques... 300
- (97) MENESES- II-37
- (98) MENESES- II 35
- (99) ROBERT RICARD-..."Un projet de remise de Tetouan..."
Rev. Hesperis- 1957, P. 21 y s.
- (100) MENESES. I-688
- (101) ZURITA, Geronimo. Los cinco libros postreros de la Historia del rey don Hernando... Zaragoza- 1610-
Lib. II- Fol. 249 vº

(102) GOES- VI- 97 y s.

(103) Anais... 57

(104) Anais... 80

(105) Anais... 166 y sm

(106) Anais... I 53

(107) Anais... I 64

(108) Anais... I 224

(109) VILLA-AMIL. Op. cit. 149

(110) GOES. VI-98 y VII- 23

(111) ARANDA- 536

(112) ARANDA- 617

(113) ARANDA- 483

(114) ORDEIRA- Leyenda...

(115) Anais... II-105

(116) Anais... II 169

(117) S.I.H.M. Esp. 1ª 1 77 a 81

(118) Anais... II 255

- (119) DAWD. Op. cit.
- (120) CERDEIRA, Clemente. "Leyenda de Sidi Mohammed Ben Ali el Mandri". Revista Hispano Africana. Madrid. 1923. P. 18
- (121) J.D. LATHAM. "The reconstruction and expansion of Tetuan..." Arabic and Islamic Studies in honour of Hamilton A.R. Gibb. Leiden 1965
- (122) IBN AZZUZ. C.B.E.T. nº 8. Pp. 7 a 47
- (123) LATHAM. Op. cit. 389
- (124) DAWD- 85-86
- (125) DAWD- 86-87
- (126) TORRES BALBAS, Leopoldo. "Esquema demográfico de la ciudad de Granada". Al Andalus. XXI- 1956-P. 137

- (127) En este tema incide el artículo de CERDEIRA.
Como estas leyendas están muy poco divulgadas
en español nos permitimos reproducir algunos
textos del mismo en Apéndice separado.
- (128) DAWD- 90
- (129) DAWD- 90
- (130) DAWD- 107
- (131) Hoy se ha edificado un hermoso mausoleo
- (132) DAWD 107
- (133) DAWD- 91
- (134) Los puntos quinto y octavo son puramente anecdóticos y locales. No obstante, por su curiosidad histórica, extractamos datos de los mismos en Apéndice aparte.

(135) DAWD- 96

(136) DAWD- 97-98

(137) DAWD- 98

BEN RASID Y LA FUNDACION DE XAUEN

Ben Rasid y la fundación de Xauen

Aparición histórica de Ben Rasid.

Hemos examinado antecedentes de la fundación de la ciudad de Xauen en el capítulo segundo de este trabajo, al hablar de Garuzim, la aldea cuna de surfa.

Allí apareció Sidi Alí ben Rasid, el fundador, del cual las hagiografías nos dan su genealogía, hasta entroncar con el Polo de Occidente, el gran santo marroquí Sidi Abd es Selam ben Masis.

Las mismas fuentes nos lo presentan como el mayor muyahid del Norte, en lucha incansable contra los cristianos que ocupaban las fortalezas y puertos costeros, los portugueses.

El mismo León el Africano apenas nos dice mucho más de él, pero en cambio, nos refleja las luchas sociales en que parece estuvo envuelto en su juventud.

Esas fuentes nos hablan del traslado surfa junto con los guerreros, desde Garuzim hasta el lugar de Xauen y, sobre todo, el Mir'at al Mahasin, nos concretan la fecha de ese traslado, el 1471

A partir de ahí se considera fundada la ciudad.

Nosotros aceptamos dicha fecha simplemente como simbólica, esto es, como la del traslado de una colectividad

de uno a otro sitio, más cómodo ó más estratégico.

La ciudad surge, en todo caso, con bastante posterioridad y con mucha lentitud. Con tanta que no se habla en ningún texto, ni crónica, ni hagiografía, de fundación.

Ni siquiera la ciudad aparece citada como tal en las crónicas contemporáneas al tiempo que debió ser de su fundación. Cuando se habla de Xauen es casi un siglo después, como sinhubiera salido de la nada.

El primero que habla de fundación es Al Fasi, en el siglo XVII. Casi dos siglos mas tarde.

Muy poco, pues, sabemos de la ciudad y de su fundador.

Este se nos presenta casi como un ser mítico, un héroe legendario, envuelto en brumas religioso-bélicas.

Es preciso acercarse a las crónicas portuguesas para que ese personaje adquiriera más consistencia humana y, por ende, histórica.

Por último examinaremos, así mismo, otras fuentes, que acabarán dándonos la realidad mas próxima al caudillo y a su actuación en el Norte marroquí, con lo que creemos se habrá hecho luz sobre unas interesantísimas páginas de la Historia de Marruecos.

El primer historiador portugués, donde encontramos noticias de Sidi Ali ben Rasid, es Ruy de Pina.

Algunos datos nos muestran, no solo la proximidad en el tiempo de cronista y guerrero, sino que, con toda probabilidad, siendo contemporáneos, el primero oyó hablar de los hechos del segundo a poco de realizados.

Al morir Alfonso V de Portugal, en 1481, su sucesor, Juan II, nombra embajador de Portugal en Castilla a Ruy de Pina.

Pina aparece como cronista de Juan II, en 1490. Como dicho rey murió en 1495, su cronista cubre todo el reinado de dicho monarca, en vida.

En su Croniqua del Rey Dom Joham II, Ruy de Pina dedica un capítulo entero a ben Rasid. En él se pretende ensalzar una hazaña portuguesa, un hecho de armas que se salió fuera de lo corriente por sus resultados y por los personajes que en él tomaron parte.

Del volumen y calidad de los hechos dá idea el que se recuerde día, mes y año de los mismos.

Es la primera fecha histórica donde aparece, con toda seguridad, el caudillo xauní. Fecha muy tardía, ciertamente, para su biografía, pero no conocemos otras anteriores.

A creer el Mir'at al Mahasin, ben Rasid estaba luchando con su primo cuando le sobrevino a éste la trágica muerte, que debió ocurrir poco después de 1471.

Según El Africano, Sidi Alí combatió en la Península en su juventud, que debió transcurrir, logicamente, antes de esa fecha.

Pero es ahora cuando aparece, con toda exactitud, en el teatro de operaciones del trapezio nor-marroquí: es el once de octubre de 1487

Siendo las crónicas portuguesas tan meticulosas con episodios, caudillos y fechas, es evidente que ninguna acción bélica en que interviniera ben Rasid, ha merecido hasta esa fecha, ninguna mención.

El caudillo del Norte ni se había consolidado, ni se había hecho notar en hechos importantes. Hasta ese octubre de 1487 lo suponemos combatiendo, sobre todo, al

frente interno de oposición a su caudillaje y lo que él representaba de la nobleza surfa. Una oposición que influyó mucho en su juventud, determinando su emigración a la Península, y oposición que causa la muerte de su primo Abu Yumaa y motivará, esencialmente, la edificación del castillo xauní y una ciudad fortaleza a su alrededor.

Dos observaciones hacemos de antemano.

Primera; ben Rasid, en su primera aparición es ya un jefe notable.

Segunda; no es el único ni tiene categoría de emir independiente, como algunos le quieren atribuir.

De la primera se deduce a priori que no constituía novedad para los portugueses la presencia de Sidi Alí y, además, que éste tenía recorridos los campos de guerra septentrionales con asiduidad. Su jefatura no nacía de un hecho aislado, por muy sobresaliente que éste fuera.

Ahora bien, la segunda observación la veremos, así mismo, reflejada en la crónica lusitana; había otros jefes en el Norte, que los portugueses consideraban al mismo nivel que ben Rasid y sobre los cuales éste no ejercía ninguna autoridad.

Vamos a examinar el relato de Pina, deteniéndonos en aquellos párrafos que, a nuestro parecer, nos aclaran hechos y nos orientan bastante en la determinación de otros, completando así una visión que, a pesar de todo, es bastante escasa.

El capítulo XXVIII de la Croniqua del Rey Dom Joham II, se titula, llamativamente: Desbarato e prisam de Barraxa Mouro por Dom Joham de Meneses Capitan de Tanger.

Es el primer capítulo de la Crónica donde se cita el Norte de Marruecos, concretamente Tánger, y donde surge

por vez primera y con su nombre, un caudillo marroquí.

En este anno de mil quatrocentos, e oitenta e sete
aos onze dias de outubro Alle-Barraxa, ante os Mouros
avido por Xarife e pessoa de gram valia, e de muita
terra antre os Mouros, e contino guerreiro dos Chris -
taos...

Una mediana ficha de nuestro héroe. Es un sarif, un descendiente del Profeta, perteneciente a la nobleza islámica, la que acaudilla la resistencia contra el invasor. Por añadidura, no es un sarif cualquiera, de los muchos que pululaban en la región gumari, sino que es persona de gran valía.

Luego especifica que poseía muchas tierras ó que mandaba en una extensión grande de tierra. Muchas tierras no quería decir caudillo exclusivo del Norte, ni siquiera el mas importante.

Por último, continuo guerrero de los cristianos hace alusión, precisamente, a no ser la primera vez, ni la única que, en ese momento, ataca el caudillo a las guarniciones lusitanas.

Al parecer las tiene continuamente en jaque. Pero sus acosos anteriores no se han significado por ninguna consecuencia importante, por lo menos para las tropas portuguesas.

Nos queda por responder alguna interrogante esencial como cual era el territorio que dominaba el sarif y de qué fuerzas disponía por esas fechas. Eso concretaría bastante el poder e influencia del muyahid.

La segunda interrogante parecen contestarla las siguientes precisiones del texto de Pina.

...com quatrocentos de cavallo e muita gente de pee...
 Cuatrocientos jinetes no es fuerza escasa, pero tampoco excesiva. Recordemos que la guarnición de Ceuta saca en una correría ciento cincuenta caballos. O sea, que podemos calcular en 300 ó 400 los hombres montados de que podía disponer la ciudad. Los mismos con los que aparece ben Rasid por primera vez en el campo de batalla.

No podemos hablar de concentración de jinetes de una zona muy extensa.

El indeterminado, mucha gente de pie, no nos dice gran cosa.

Podríamos calcular tres veces mas infantes que jinetes con lo que la tropa aproximada del caudillo sería, en esta ocasión, de 1600 hombres. Muchos para salir solo del Xsuen en formación, al que atribuimos 1400 habitantes, aproximadamente. Pocos para ser de una región extensa como el Norte marroquí.

Acabo hubiera en esa tropa andalusis, aposentados ya en el valle del Martín.

De todas maneras la primera interrogante puede resolverse a grosso modo. El territorio dominado por el sarif no es, como su tropa, excesivamente grande.

En seguida veremos recortada su influencia, incluso en kábilas muy próximas a Tetuán, como Anyera y el Haus ó lindando a sus montes gumaris, al mediodía, con otro caid potente, el de Alkazarquivir.

Ruy de Pina nos sitúa en el lugar de los hechos:
veeo correr a Cidade de Tanger, sendo nella Capitam, e Governador Dom Joham de Meneses...

Señalemos que Tánger había sido ocupado en agosto de 1471. Llevaba, pues, dieciseis años en manos de los cristianos, sin que en ninguna crónica se mencione a ben Rasid como atacante habitual de la misma.

Cuando comentamos el texto de Raisuni, expusimos nuestra idea contraria a que Abu Yumaa atacara precisamente un Tánger que, en su época, todavía estaba en manos musulmanas.

O bien habría que situar la muerte del precursor de Xauen después de 1471.

Ben Rasid hace su aparición en el "yihad" frente a Tánger. Poco después lo veremos atacando Ceuta.

Arcila y Alkazarseguer son también objetivos del caudillo.

Lo que sí parece de interés señalar es que, en ausencia de fuerzas del poder central, el único organizado en un principio, junto con Al Mandari y sus andalusis, poco después, es Ben Rasid. A partir de la aparición de éste las razias portuguesas dejan de ser un simple paseo militar.

El episodio que se narra ahora parecía ser otro más de las continuas cabalgadas de unos y otros, a no ser por las consecuencias que siguieron:

E levando ja os Mouros algus Christaos cativos, e outra cavalgada de gaado, saio a elle o dicto Capitam com a gente da Cidade, e com os fronteiros que hi eram. Os quaes pelejaram com o dicto Barraxa, e o desbarataram, e mataram dos seus quarenta Mouros principaes, antre os quaes foy hu Cide Omar seu tio, Mouro de grande estima, e boo cavaleiro e cativaram o dicto Barraxa

com cinco grandes feridas, e asy preso o trouxerom
aa dicta Cidade com muito prazer, e alegria.

Parece deducirse que se trata de una emboscada en la cual el ganado y algunos hombres sirvieron de cebo para que la guarnición tangerina, casi al completo, le salieran al paso a ben Rasid y sus hombres.

Seguramente se produjo una desbandada, dejando solos a los fieles seguidores del caudillo que cayeron todos y hubiera caído también Sidi Ali a no ser apresado con esas cinco grandes heridas que le impidieron, sin duda, seguir luchando.

El acontecimiento estaría señalado en los días fastos de la ciudad, por eso llevaban al ilustre preso con mucho placer y alegría.

La calidad de las bajas sufridas por los marroquíes y el apresamiento de su jefe daba la medida de la victoria alcanzada. No todos los días podían contarse hechos semejantes. Por eso aquel figura en la crónica con los honores de todo un capítulo.

Aquí es donde aparece históricamente Sidi Ali ben Rasid.

Primera mención de Xauen como ciudad.-

Ahora bien, hay algo que nos llama la atención extraordinariamente, y es lo siguiente: Ruy de Pina, contemporáneo de Ben Rasid, que lo cita extensamente, ni siquiera nombra Xauen en toda su obra. No ha llegado a sus oídos de cronista, ni la idea de que el caudillo marroquí tuviera un lugar fortificado, ni mucho menos un hermoso castillo.

Barraxa es, para Pina, xarife de mucha valía, de mucha tierra, ó extensos dominios. Cuales puedan ser éstos, no se mencionan.

Y no es porque el cronista desconozca los centros urbanos marroquíes; mas adelante nombra, por ejemplo, Al-kazarquivir ó Larache. De Xauen ni media palabra.

Si acaso, por entonces, sería nombre de montañas, de río ó de región y hasta ellos no llegaron las incursiones portuguesas.

Cabe preguntarse si estaba ó no construído el castillo cuando tiene lugar el episodio del cautiverio de Sidi Alí.

Nuestra respuesta es afirmativa, así como es negativa respecto a la ciudad que se iría formando, poco a poco, posteriormente.

Con toda probabilidad la fortaleza xauní estaba concluída en 1487. Representaba la posibilidad de un refugio seguro. Un punto de partida y de concentración de guerreros. Una retaguardia de aprovisionamiento y cen-

tro de organización.

La cotinuidad, registrada en el texto de Pina, supone la posibilidad de constante captura de prisioneros lusitanos que formaron el núcleo técnico que Ben Rasid necesitaba para construir su fortaleza. Los técnicos y la mano de obra, junto con los centenares de esclavos cogidos en las actividades de corso.

La ciudad de Xauen se está formando al amparo de esa fortaleza.

Cuando Sidi Ali cae prisionero, todavía no hay ciudad propiamente dicha. Ni Ruy de Pina ni ningún otro cronista la menciona por dichas fechas.

Será preciso llegar a la mitad del siglo XVI para que encontremos a Xauen citada como pequeña ciudad, dentro de su nombre como montaña, en la descripción que de Africa hace León el Africano.

Seusauon, montaña. Esta montaña es la mas agradable de todas las que se encuentran en Africa. En ella se halla una pequeña ciudad llena de artesanos y de comerciantes. Allí reside un señor que manda en varias tribus de esas montañas. Es él quien ha comenzado a dar prosperidad a ese pais. Se había sublevado contra el rey de Fez. Se llamaba Sidi Berrased. Hizo también guerra incesante a los portugueses. Los habitantes de esa ciudad y los de dicha montaña no pagan ningún impuesto al señor porque son, en su mayoría sus soldados, a pie ó a caballo. No saca de ahí mas que trigo, pero sí mucho lino y hay grandes bosques e innumerables fuentes. Los habitantes del pais están muy bien vestidos. (1)

En el capítulo de antecedentes anticipamos algo del

texto que acabamos de transcribir. También allí habíamos de la posibilidad de que la alcabella de Xoem, mencionada a principios del siglo XV, fuera, efectivamente la kábila de Xauen. Nombre que se dá, como se ve, a una cábila, como lo dá a una montaña León el Africano.

Una montaña agradable y placentera, en el sentir del escritor que, podemos asegurar que la conocía, al igual que había visitado el Tetteguin de los últimos años del Mandari. De un Mandari tuerto y casi ciego, con unas capacidades físicas y seguramente psíquicas bastante disminuídas por el inexorable paso del tiempo.

Esa pequeña ciudad de la montaña de Seusauon, está llena de artesanos y comerciantes,

Interesa señalar ese detalle porque, precisamente los habitantes de aquellas montañas habían sido lo mas irreductibles e ~~hemigos~~ enemigos de Ben Rasid, los más belicosos, los más temibles guerreros, los myahidin más asiduos en la ayuda a los musulmanes nazaríes en su lucha contra el cristiano peninsular.

Los que obligaron a Sidi Alí a exilarse a la Península como recuerda el Africano, al hablar de los montes de Beni Chessen ó Beni Hassan.

Entonces se hace difícil pensar en una ciudad, aunque fuese pequeña, llena de artesanos y comerciantes de aquellas montañas. Tan solo el elemento exilado andalusi era capaz de colmar un núcleo urbano, precisamente de población urbana y no rural.

No hemos de pensar que todos los que marchaban allende durante el desmoronamiento del reino nazarí, lo hacían concentrados en uno o en dos puntos del trapecio Norte.



Un aspecto del castillo de Xausa
(Archivo fotografico de la Biblioteca Gral. de Tetuán)

También las áreas rurales, sobre todo aquella sometidas a la influencia de los dos principales caudillos Al Mandari y Ben Rasid, se verían saturadas de exilados.

Pero a Xauen, al abrigo de su fortaleza, acudirían en mayor número que a otras partes, si se exceptúa el foco de recepción de Tetuán.

La frase que hace referencia a lo muy bien vestidos que estaban los habitantes del país, parece indicar su procedencia ciudadana y, evidentemente, no podían ser de ninguna urbe marroquí.

Esos habitantes de ciudad y montaña, que no pagan impuestos porque son jinetes ó infantiles al servicio de Ben Rasid, son, con toda seguridad, andalusis.

También aquí, como en Pina, se hacen extensos los dominios de Ali Ben Rasid; varias tribus de esas montañas,

Algunas de esas tribus son citadas expresamente, como la de Beni Zaruil, cuyos habitantes están sujetos al señor de Seusauon, que los abrumaba de impuestos.

Sin embargo, las montañas de Beni Yebara, a la vista de Xauen, hacia el Sur, era un feudo de un pariente del rey.

Beni Arós, que había estado habitado por nobles y caballeros, tampoco se atribuye al mando de Sidi Alí. La montaña estaba poblada y era productiva, pero esos nobles oprimieron de tal manera a la población que, después de la toma de Arcila por los portugueses, ésta la abandonó, quedando solo algunas chozas en las alturas y permaneciendo el resto desierto. (2)

Quizás por esto no se atribuyera a nadie su dominio.

Beni Arós, con su centro religioso, el Yebel Alam,

donde vivió y murió el Polo de Occidente, Sidi Abd es Selam Ben Masis, había sido, con toda seguridad, un lugar de intensas luchas entre campesinos y surfa.

Vencidos estos, al principio, se hicieron mas tarde dueños de la situación, con la consecuencia de la huida de la población rural, posiblemente a las cercanías de Arcila y Tánger, al amparo de las treguas firmadas entre el rey de Fez y el monarca portugués.

El propio Africano nos habla de estas luchas en el epígrafe de Beni Chessen, único texto que nos dice algo sobre la juventud de Ben Rasid.

Más adelante concretaremos los límites de la influencia del muyahid. Este, creyéndose poderoso, se sublevó contra el rey de Fez. Al tratar de los aspectos sociológicos, repetimos el texto del Africano, cuando hablaba de Beni Hassan, otro de los dominios de Ben Rasid, según León.

Allí fue donde el caudillo se apropió de los tributos del rey de Fez y éste tuvo que intervenir.

Como mal menor, después de sometido, Ali Ben Rasid perdonado por el rey, le confirmó en el gobierno de Seusauon y su canton.

¿Es aquí Seusauon la pequeña ciudad llena de artesanos y comerciantes que se citó en Seusauon como montaña?

Lo cierto es que, así como el nombre de Barraxa, ó Ben Rasid surge por primera vez en la crónica de Ruy de Pina, el nombre de Xauen, como ciudad, aparece por primera vez en León el Africano.

Con arreglo a lo que dice este autor, podemos dedu-

cir algunos datos y fechas, siempre con caracter provisional, sobre todo las segundas.

Ben Rasid pertenece a los surfa idrisíes que formaban una clase privilegiada, en Beni Hasán, en Beni Arós, en el Ajmás. Por lo menos estos son los puntos a los que parecen circunscribirse los conflictos que se recuerdan por el cronista marroquí.

Hubo un momento en que el pueblo sacudió el yugo surfa en esas zonas, y el joven sarif huyó de sus montañas de origen, yendo a España, donde se convirtió, al cabo de algún tiempo, en un experimentado guerrero. No se sabe exactamente si estuvo al servicio del rey granadino ó del castellano. Según León, de este último; según Mármol, del primero.

Al volver a su tierra el joven sarif, reúne algunos combatientes y trata de oponerse a las correrías portuguesas.

Pide ó le dan refuerzos, por parte del poder central, y con ellos se hace dueño de la situación social, política y militar.

Creyéndose con suficiente poderío se subleva, apoderándose de los tributos reales. Como es casi con certeza Abd el Haq el sultán que primero le envía ballesteros para ayudarle en su lucha contra los portugueses y el que tiene que acudir después a sofocar su rebelión, podemos calcular en 1464 los hechos anteriores y también la edad aproximada de Ben Rasid de 25 a 28 años.

Teniendo en cuenta así mismo la fecha de su muerte, dada en 1511 ó 1512, por tanto de los 75 a los 76 años, tendríamos la fecha de su nacimiento en 1436.

Debemos, pues, a mi entender, movernos cronologicamen-

te entre estos dos hitos aproximados de la vida de Sidi Ali Ben Rasid.

La construcción del castillo xauní debió emprenderla a los 35 años, aproximadamente. En su tiempo era la edad apropiada para considerarse jefe de una comunidad, para sentirse un guerrero experimentado, para haber tenido, en fin, una experiencia prolongada que le servía para forjarse un centro de poder.

Ahora bien, ese poder tenía sus límites precisos. No eran muy escasos pero tampoco podemos hablar de un Ben Rasid independiente, ni de un principado de Xauen, como algunos tratan de contemplar.

En aquel revuelto Marruecos de su tiempo todo era posible políticamente. Hasta que se considerasen independientes los señores de la guerra. Pero una cosa era creérselo y otra serlo realmente.

Veamos por lo pronto, las fronteras de influencia del principal combatiente del Norte, el fundador de Xauen.

El poder de Sidi Ali Ben Rasid.-

Cuando Ruy de Pina habla del caudillo del Norte en su crónica, Ben Rasid es un hombre bastante maduro. Podemos calcularle los 50 años. Es señor de mucha tierra, un señor de mucha valía. Constituye para sus aprensosores un cautivo de categoría.

Es esa misma categoría la que le constituye en presa atribuible al rey y, por tanto, el gobernador de Tánger lo notifica al monarca portugués. No por otra cosa sino porque estas presas producían rescates elevados que se reservaba el rey.

Lo primero que hace Juan II de Portugal es enviar un buen médico para curar aquellas cinco grandes heridas del prisionero. Seguidamente marcha un escribano de su real cámara para tratar del rescate.

El cronista refleja la alegría del rey portugués, al recibir la noticia y dá las gracias al gobernador de Tánger y a su guarnición, premiando al que le llevó las nuevas :

...da qual cousa foy el Rey logo certeficado estando en Santarem; porque deu a Deos muitos louvores, e enviou devidos agardecimientos ao Capítam, e aos que no fecto com elle foram, e deu ao messegeiro da nova boas alvisaras.

Probablemente estaría así establecido para que el rey se beneficiara, de vez en cuando, con los rescates, que-

dando la mayoría de éstos como ganancias lógicas de la guarnición.

E por isso enviou logo el Rey a gran pressa hu boo Físico e solorgiam pera cura do dicto Mouro, que durando seu cautiverio foy sempre bem, e honradamente tratado;

Un gran físico estuvo en Tánger curando las heridas del muyahid, lo que supone un cautiverio de algunos meses; dos, tres, no sabemos cuantos. El reponerse de sus heridas le supondría un mínimo de tres meses.

e sobrisso mandou El Rey Estevam Vaaz que entam era seu Escrivam da Camara, e despois foy soo Feitor de Guinee, e da India, homem de grande prudencia, e muita confiança, a entender com acordo do Capítam em seu resgate. (3)

Naturalmente era el gobernador de la plaza el mas indicado para conocer el valor de la captura realizada, puesto que él estaba al tanto de lo que influían los jefes locales en las luchas en que se veía envuelto.

Con el consejo de Meneses se establece, por lo tanto, el precio del rescate.

Por ese precio, que no va a ser único y sí, en todo caso excepcional, deducimos, por un lado la valía, la mucha valía del guerrero capturado, pero por otro, que su categoría no alcanzaba a los personajes de la familia real, por ejemplo y, de ninguna manera, a un príncipe independiente.

Ruy de Pina nos especifica lo que tenía que pagar el caudillo para su liberación.

El precio foy por quinze mil dobras de banda, e dez cativos Cristaos e por vinte boos cavallos.

El rey se acordaba de su bolsa y de su alma.

De la primera no estaba mal la cantidad de doblas y

y caballos. De la segunda darían fe los cautivos. El propio cronista nos ofrece un poco mas lejos la inevitable comparación, al tratar, en el capítulo XXXI, de la, prisam e resgate do Alcaide d'Alcacere Quebir polo Conde de Borba Capitam d'Arzilla.

Otro caudillo que cae en manos de los portugueses, esta vez de Arcila.

En primer lugar nos sirve para limitar al mediodia el poder de Ben Rasid. El valle del Lucus está apartado de su influencia. Allí existe otro señor de la guerra, con el cual podrá estar de acuerdo muchas veces, pero que no depende de él, ni mucho menos.

El tal cautiverio del alcaide de Alkazarquivir tiene lugar no mucho después del acaecido a Ben Rasid, na Coresma de mil quatrocentos e oytenta e oyto. No se dá el nombre del preso, pero si su calidad, era ante os Mouros de grande poder e estima, e contino guerreiro de Christaos.

Vamos a ver, en segundo lugar, una identidad tal en el precio del rescate que, a no dudarlo, nos coloca al muyahid del Norte en el lugar exacto que le corresponde según la tabla de valores aplicada por los guerreros lusitanos, que de esas cosas sabían bastante.

Siendo presa especial, el Conde Borba da cuenta al rey portugués y éste manda, como en el caso anterior, un escribano de su real hacienda.

y foy o dicto Alcaide resgatado em quinze mil dobras da banda, e vinte cavallos pera el Rey, e mais dez Christaos cativos.

No cabía equivocarse; el escribano real por un lado, el gobernador de la plaza por otro, aunque fueran dis -

tintos personajes, estimaban el mismo valor al gran señor de las montañas y al alcaide del valle del Lucus.

Para ellos, para los guerreros lusitanos, su coste, estando en libertad, era el mismo. Valían igual.

Ben Rasid no dejaba de ser otro mas de los señores de la guerra marroquíes.

Continuamos con las incidencias de su rescate.

Suponemos a Ben Rasid curado total o parcialmente de sus heridas. Entonces, ante todo, necesita estar libre. No es tiempo para estar alejado del mando un intervalo grande. En contacto con el Capitán de Arcila establece ría las condiciones para que le dejaran marchar; primera los rehenes y segunda un acuerdo para no hacer mas la guerra a las "fronteiras".

Deu filhos seus, e outros Mouros pessoas principaaes por seus arrefees, sobre que foy solto, e fez capitola - çam e concerto de sempre seer a serviço d'El Rey;

El Conde de Borba le ponía esa condición especial, porque aunque existían treguas entre el sultán de Fez y el rey de Portugal, ni Al Mandari, ni Ben Rasid, ni ocasionalmente otros caudillos, como el de Alkazarquivir, por ejemplo, las respetaban.

Bien atacaban las fortalezas portuguesas, bien raziaban los poblados que tributaban al rey de Portugal, para apartarlos de esa sumisión.

Los caudillos guerreros obedecían difícilmente a su rey, cuando lo que se les proponía era vivir en paz con las guarniciones lusitanas.

porque a este tempo elle /Ben Rasid/ era inimigo de Molezoque Rey que entam era de Fez, com quem tynha guerra, e sabia que El Rey continuoadamente lha mandava

fazer.

Tanto los últimos meriníes como los watasíes, apenas podían gobernar, en medio del caos político y de la anarquía social en que se debatía el Marruecos bajo medieval.

Agitadores religiosos, caudillos guerreros, personajes mas o menos influyentes, se creían con derecho, bien a ocupar el poder, bien a usufructuar parte del mismo, sin que el sultán pudiese hacer frente a tantos problemas.

Cuando Mawlay Saij, señor feudal también él, acudió a sitiar Fez, en manos de un sarif, su feudo de Arcila cayó en manos portuguesas. Arcila y Tánger al mismo tiempo.

Acudiendo El Saij se encontró con los hechos consumados y su familia y sus bienes en poder del cristiano vencedor.

Si quería continuar con el cerco de Fez tenía que asegurarse sus espaldas y por ello firmó unas treguas con los lusitanos, de las que fueron rehenes sus propios hijos, entre ellos el heredero y futuro sultán de Fez.

Esas treguas fueron pesimamente acogidas por todos aquellos que deseaban y practicaban una guerra santa contra el invasor de las costas marroquíes. En especial los jefes guerreros y los andalusis emigrados difícilmente podían admitir una paz con el enemigo secular.

Sidi Ali Ben Rasid en ese aspecto era intransigente, llegando al extremo de desobedecer las órdenes del poder central y, lo que es mas grave, ignorarlo.

En este último caso, y cuando podía, el sultán hacía acto de presencia, acabando con las veleidades de unos y otros.

En los momentos en que el sultán de Fez llegaba al Norte con sus tropas, para atacar las fortalezas portuguesas, tanto Ben Rasid como Al Mandari, acudían solícitos a su lado con las fuerzas disponibles, a disposición de su señor natural.

En pocas palabras, existía una autonomía práctica, tanto mas efectiva cuando mas alejado estuviera el soberano marroquí, o más problemas le embargaran.

No puede hablarse, en absoluto, de una independencia mas o menos velada.

Tanto Ruy de Pina, como León el Africano, fuentes de sitios contrapuestos y casi contemporáneas de los hechos, nos hablan del caracter rebelde del muyahid, de sus afanes de independencia, de su oposición al rey de Fez.

Sin embargo, al límite a que llegan las noticias de los cronistas es a decir, con León, que se apropió de los tributos del rey y éste le hizo entrar en razón.

Más adelante veremos donde desembocan las grandes ambiciones políticas del creador de castillo y ciudad xau - nés.

Por ahora continuamos con el cautiverio de Ben Rasid, cuyo desenlace nos señala, a mi entender, otros límites al poder de Sidi Alí.

Pina finaliza el capítulo XXVIII, narrando la libertad del preso:

Mas este resgate nom ouve effecto porque Barraxa d'hi a poucas oras foy livremente solto, e asi seus arrefees por Dom Antonio filho do Marques de Villa Real, que sendo seu Padre Capitam em Cepta foy doutros Mouros em hua pelleja ferido, e cativo como adiante se dira. (4)

Caudillo por caudillo. Esos outros Mouros de la crónica cogieron prisionero a D. Antonio, hijo del Marqués de Villareal y jefe destacado de la guarnición ceutí.

La partida se quedó en tablas; Sidi Ali a cambio de D. Antonio.

Pero merece la pena detenerse en la noticia de ese cautiverio del noble ceutí, porque fue realizado por poblaciones que no obedecían a Ben Rasid, que no estaban bajo su dominio directo, a pesar de su proximidad al valle del Martín, a Yebala y Gomara, que sí parecían incontestablemente estar bajo la mano del caudillo marroquí.

Esas poblaciones, ubicadas en los alrededores de Ceuta, como la vecina Anyera ó la próxima del Haus, se defendían de las depredaciones como podían, con sus jefes naturales, concentrándose contra las incursiones portuguesas que no siempre salían bien de estos encuentros, como en esta ocasión.

En este anno de mil quatrocentos, e oitenta e oito, estando El Rey em Benavente lhe veo certidam como Dom Antonio filho segundo de Dom Pedro de Meneses primeiro Marqués de Villa Real, que estava entam por Capitam em Cepta, em hua entrada que fezera a terra de Mouros, e trazendo hua cavalgada, recrezeo muita gente dos Mouros sobr'elle.

Nada mas corriente que una cabalgada, unas veces porque se necesitaban víveres para la guarnición, otras porque se pretendía castigar aquellos poblados que no pagaban las parias impuestas y otras, por fin, por simple afán aventurero, como hemos visto en el capítulo

anterior algunas muy sonadas en el valle del Martín.

Lo corriente también era que las retiradas hacia la base fueran hostigadas, reuniéndose, como en este caso muchos habitantes de poblados vecinos.

per maneira que pera esperança de sua salvaçam, lhe conveeo aver com elles peleja, onde fora muito ferido e levado cativo em poder de Mouros.

Aunque no se expresa en la cronica el mes en que tiene lugar el hecho, suponemos que ocurre en primavera ó verano, que era el tiempo mas adecuado para esas cabalgadas.

Es presumible, por tanto, que no transcurriera ni un año completo desde el encuentro, el 11 de octubre de 1487, en que cayó prisionero el xauní.

Al parecer, éste había salido de Tánger, dejando sus rehenes a la espera de concluir las condiciones impuestas. Estaría gestionando el dinero, los diez cautivos, los veinte caballos, cuando, de pronto se entera que una tropa, que él no mandaba, pero que seguramente conocía, derrota al gobernador de Ceuta y lo hace prisionero.

El que la cabalgada llevara de vuelta diverso ganado hace suponer que se realizaría no muy lejos de los muros ceutíes. Por eso hemos supuesto que, esa muita gente de Mouros, pertenecería a las cábilas de Anyera y del Haus, que están en un radio aproximado de cuarenta kilómetros a partir de la villa.

Mas lejos se hubiera necesitado hacer noche lo que no era lo normal en ese género de acciones bélicas.

La propia Ceuta se sentiría amenazada ante la masacre de sus mejores guerreros y la falta de su Capitán, porque: A qual nova El Rey Sentio muito, e mandou logo proveer

com grande trigança doutro Capitam, e socorro a dicta Cidade de Cepta.

La prisa sería debida, no solo ante el desastre en sí, sino a la proximidad de las kañilas que lo provocaron, las mas vecinas de la plaza.

Fue, como casi siempre que salían malparados los lusitanos, el número el que sumergió aquella expedición, recrezeo muita gente.

El hecho bélico llegaría rapidamente a oídos del jefe xauní. No había sido un éxito suyo, ni de sus tropas, pero él se aprovecharía del mismo.

E o dicto dom Antonio vee a maos e poder de Barraxa que o procurou aveer.

Buscó, procuró tener en sus manos a D. Antonio; se ve bien claro que el cautivo no le pertenecía.

A lo sumo podemos suponer cierta influencia ó prestigio de Barraxa ante los captores del portugués, pero queda bien patente que aquellos hombres y aquellos poblados no eran los suyos, donde no hubiera tenido que procurar la posesión del cautivo.

El cual, ouve pera su deliberaçam, o livrou e soltou polas Refees que por elle, e seu resgate estavam em Tanger em poder de Dom Johan de Meneses que o cativou, como atbraz faz mençam. (5)

Naturalmente quedaron sin efecto, así mismo, las condiciones que le trataban de imponer de sempre seer a serviço d'El Rey.

Sidi Ali Ben Rasid iba a llenar todavía muchas páginas de las crónicas lusitanas.

En éstas, que acabamos de ver, se nos delimita al Norte, el alcance de las fuerzas del xauní, hasta el valle del Martín, donde operaba y tenía su base, el gran aliado y hasta familiar suyo, Sidi Ali Al Mandari.

Mas allá, mas al Norte, hacia el Estrecho, había poblaciones que hacían la guerra por su cuenta, sobre todo forzados por las circunstancias y que unas veces le obedecían y otras no.

A veces el caudillo los llevaría contra los portugueses, a veces no.

Lo que parece claro es que no estaban bajo su dependencia.

Tampoco lo estaba Al Mandari, el cual figura siempre como un aliado, cuya presencia en las acciones bélicas se plantea en las crónicas portuguesas como un binomio insustituible en la relación de fuerzas marroquíes y lusitanas, que impedirá y paralizará la expansión de estas últimas.

¿Cuando se realiza la unión entre los dos caudillos?

¿Hay ya unión desde el momento mismo de la llegada del granadino?

Otro mas de los puntos oscuros en la historia de este periodo y de los personajes que lo forjan.

Trataremos de aclarar algunos datos a continuación.

Ben Rasid y Al Mandari.

Se discute entre los autores marroquíes, si fue el caudillo xauní ó el granadino el verdadero fundador ó restaurador de las ruinas de Tetuán.

Como ello se hace en base de creer la emigración del Mandari, situada al mismo tiempo que la de Boabdil y nosotros hemos demostrado lo contrario, nos parece que no hay fundamento para negar la presencia del granadino, en el trapecio nor-marroquí, bastante antes de 1490, ó sea, en ese 888/1484, en que la tradición sitúa la reconstrucción tetuaní.

No obstante, creemos que logicamente Ben Rasid estaba en el campo de lucha septentrional antes que su futuro yerno.

Aun suponiendo absolutamente cierta la presencia del xauní en la Península, su vuelta a las montañas natales debió ocurrir, inclusive antes de estallar la guerra final de Granada.

Su lucha, al lado de su primo, Abu Yumaa, la continuación de la obra de éste, se sitúa por los cronistas marroquíes, concretamente por Al Fasi, en la séptima década del siglo XV.

Aceptamos, en su momento, la fecha de 1471, como simbólica, pero nos parece muy lejana de aquella en que se muestra Ben Rasid como caudillo de una hueste en la oposición marroquí a la ocupación cristiana de los

principales puertos de sus costas.

Es evidente que la emigración de Al Mandari nos parece posterior. También lo suponemos mucho mas joven que Ben Rasid.

Es muy probable que el conocimiento de ambos caudillos tuviera lugar en el momento mismo de la emigración del granadino. Nos quedamos, en este aspecto, con la síntesis del profesor Dawd, de la que dimos cuenta al tratar del Mandari.

Un grupo de exilados granadinos, a cuyo frente iba Al Mandari, acudió en petición de ayuda a Sidi Ali Ben Rasid, acordando reconstruir las ruinas de Tetuán, dando cuenta de ello al sultán, Muhammad As Saij.

Ambos, el sultán y Ben Rasid, ayudaron al Mandari cuanto pudieron. Esto tendría lugar hacia 1484 ó 1485.

Poco tiempo va a transcurrir para que ya figuren los dos jefes juntos en las crónicas portuguesas.

La primera mención es de los Anais, en el año 1487 (6)

Sin embargo, Ruy de Pina no cita al Mandari para nada.

Hay otro episodio en su crónica, que por el objetivo, pudiera haber rozado por lo menos el personaje del granadino. Aparte de que en esa fecha ya está presente Al Mandari en la ciudad del Martín.

Es el capítulo XLI, titulado, Tomada de Targa e Camice. Datándose esos sucesos en 1490.

Barrax Mouro poderoso, e boo querreiro no Algarve d'Africa,

Sigue Pina sin conocer ni nombrar a Xauen.

...tratava per manha de tomar Cepta,

Objetivo que ya en estas fechas podía ser, así mismo,

de los guerreros de Tetuán.

per ardil de Lopo Sanches boo Escudeiro que estando
nella fingio de lha dar, de que per sua consciencia
e lealdade avisou El Rey estando em Evora.

El escudero cree engañar a Barraxa y el rey portugués intenta tender una trampa al xauní.

com hu dobrez ho poderiam dentro da Cidade acolher e
castigar no mesmo trato. (7)

Los portugueses preparan una armada con un fuerte ejército para montar la celada en que cayera, pero esos mismos preparativos despertaron la alerta del jefe marroquí y el asunto no pasó adelante. Entonces la flota y tropa preparadas y de estadía en Gibraltar, fueron aprovechadas para saquear Targa y Çamice.

Nos preguntamos por qué Targa y Çamice. ¿Sabían los portugueses que Targa estaba bajo el dominio de Ben Rasid? Difícil es que lo ignoraran.

Targa constituía la salida natural de los montes xau-nies hacia el Mediterráneo y la armada asaltante en - contró en ella una verdadera flota y un arsenal no menguado. (8)

Sidi Alí no puede impedirlo.

No tiene ni fuerzas ni organización para ello.

En cuanto a la tropa de tierra marcharía contra Ça - mice, que los cristianos llamaban el Encantado.

Si ese Çamice es Samsa, con sus estupendos manantiales, rodeada de un abrupto circo montañoso, podría ser el Encantado de las crónicas.

Nadie podía imaginar que los portugueses se dirigieran a ese lugar, estando Tetuán mas al paso y con acce-

so mucho mas fácil.

Lo que ocurre es que por esas fechas de 1490, Tetuán se había convertido en una empresa bastante mas dura de roer que la que tuvo a su alcance don Duarte de Meneses en 1437.

¿Camice, Samsa?, fue una sorpresa, Tetuán hubiera sido un desastre.

En la siguiente generación de cronistas lusitanos nos encontramos unidos en las citas a Ben Rasid y Al Mandari. Tal ocurre con Damiao de Goes, nacido en 1502, y cuya vida transcurre en cargos palatinos.

Fue mozo de cámara del rey don Manuel, en 1518, asistiendo a su muerte en 1521. El 1548 es nombrado guarda mayor de la Torre de Tombo y el 1558 el cardenal don Henrique le encarga escribir la crónica de don Manuel, que se imprime por primera vez en los años 1566-67.

Escribe, así mismo, la crónica del reinado de Juan II (9), pero en ella no se citan ni Ben Rasid ni Al Mandari.

La crónica de don Manuel, abarcando desde 1495 a 1521, corresponde a la última etapa vital de Sidi Alí Ben Rasid, que muere de 1511 a 1512, ó sea, sus últimos 16 años de vida, cuando el caudillo estaba cargado de años, de experiencia política y guerrera, cansado, probablemente, de tanta ilusión perdida, de tanta ambición defraudada.

La trayectoria de ese periodo es descendente hasta culminar, en el mismo año de su muerte ó poco antes, con el proyecto de tributación y vasallaje a Castilla, con tal de alcanzar el poder.

Goes habla de Molei Barraxa en el primer volumen de su obra (10).

No vuelve a recordarlo hasta el volumen VII. Y ello a pesar de que relata episodios bélicos en los que se sabe tomó parte el caudillo marroquí. Episodios que otro cronista, también lusitano, atribuye al mismo.

En el capítulo XII de esta crónica, nos presenta Goes a los dos héroes, juntos y aliados, en su lucha anti-cristiana.

Del Mandari recuerda su mando en Tetuán, de Ben Rasid nada; parece que tampoco Xauen era conocido por Goes.

El citado capítulo XII se titula: De huma victoria que dom Ioao de Menezes, sendo capitao Darzilla houve dos Mouros.

Presentándonos a D. Juan de Meneses, explicando cómo llegó a la capitania de Arcila y como obtuvo huma assinalada victoria contra hos mouros.

Resulta que antes de ir D. Juan estaba en Arcila de gobernador accidental D. Rodrigo Coutiño, el cual pagó cara su osadía ó su inexperiencia.

Tendo el Rei Dom Ioao feitas tregoas com el Rei de Fez, Molei Barraxa grao senhor entre hos mouros, e Al Mandarim alcaide de Tetuao, que nao obedeciao a el Rei de Fez, nem erao desta liga, vierao correr ao campo Darzilla.

D. Rodrigo salió de la plaza a pelear con ellos, siendo desbaratado y muerto.

Es entonces cuando Juan II nombra capitán de la fortaleza a D. Juan de Meneses.

Podemos calcular estos hechos a finales de 1494 ó principios de 1495, puesto que el rey D. Juan muere el 25 de octubre de 1495.

Es el reinado de Muhammad As Saij alWatasi, el monarca que, desde el principio de su gobierno, había firmado treguas con los portugueses, para tener las manos libres contra sus enemigos interiores.

Treguas que no reconocían ni Ben Rasúd ni Al Mandari, el primero como sarif, el segundo como andalusi, enemigos naturales de todo pacto con los cristianos. Pero que, sin embargo, beneficiaban a las poblaciones limítrofes con las fortalezas, puesto que no podían subsistir sin una cierta paz, que les permitiera sembrar y guardar sus ganados, aun a costa de pagar tributos a los ocupantes.

Esas poblaciones, llamadas moros de paces, eran atacadas, a menudo, por los dos caudillos, que no obedecían al rey de Fez, al objeto de aterrorizarlas e impedirles el trato con los portugueses.

Nombrado gobernador de Arcila D. Juan de Meneses, ao qual depois do falecimento del Rei dom Joao hos mouros de pazes de huma aldea, que se chama Benarmarez, nao queriao pagar certas pareas, que por abrigo de seus contrattos deviao cadanno.

Estos moros de paces, que tenían contratado el pago de unas parias anuales, creyeron ó bien que la derrota de don Rodrigo les libraba de la carga que no podría ya exigirles el sucesor, ó bien que la muerte de Juan II les eximía de un contrato que, seguramente, habían contraído con su nombre por medio.

Una razón mas para colocar los hechos anteriores poco antes de la muerte del rey portugués.

Dom Ioao de Meneses anojado determinou de fazer ne -
presaria, e lhes dar ho castigo que merecia. (11)

Las represalias eran inevitables, pero lo malo es que si no la aplicaban unos la aplicaban otros.

Meneses proyecta una expedición de castigo, pero escarmentado con el desastre anterior y comprendiendo que existe en presencia una conjunción de fuerzas marroquíes nada común, toma sus medidas y se pone de acuerdo con el gobernador de Tánger, para marchar juntos contra la aldea.

Sin embargo, los hechos se complican porque dá la coincidencia que los marroquíes también han proyectado una expedición

no qual tempo Molei Barraxa, e Almandarim, e com
elles Cide Muça e Cide Acob, sobrinhos de Barraxa,
erao entrados pela terra com duas mil lanças, e oitocentos
homens de pe, pera darem nas aldeas que tinhao
pazes con nosco,

expedición contra los moros de paces, que como dijimos, preferían pagar unas parias a sufrir los asaltos portugueses.

Pero con la aparición de ambos caudillos en lucha contra las guarniciones lusitanas la vida de estos moros de paces se complica extraordinariamente.

No obstante nos damos cuenta que ni Ben Rasid, como sarif, ni Al Mandari, como andalusi, habían logrado un acatamiento total, ni siquiera unificar una operación general de oposición organizada contra el invasor y

esto lo vamos viendo en el transcurso de los años en los que estamos examinando las actividades de uno y otro.

Los moros de paces hasta acompañaban a los portugueses en sus expediciones, inclusive sospechamos que hubiera una especie de fuerzas auxiliares, como ocurrió en el Sur de Marruecos, donde ese factor jugó un importantísimo papel.

dom Ioao, mandou alguns mouros de pazes, que levava consigo, que fossem tomar lingua, ho que fezerao, e lhe trouxerao tres dos inimigos, dos quaes soube ha verdade do que queria.

Observamos una fuerza considerable en el campo marroquí. Dos mil lanzas y ochocientos infantes no se asemejan a aquellos cuatrocientos jinetes con los que por primera vez aparece Barraxa en las crónicas portuguesas.

Bien es verdad que ahora se reunen, al parecer, la flor y nata de los guerreros de ambos jefes del Norte y que han transcurrido ocho años desde aquel octubre de 1487 en que Ben Rasid cayó prisionero. Ocho años muy densos en el acontecer del Sur de la Península y del Norte de Africa.

La emigración, sobre todo, habría aumentado de una forma desmesurada y estando ya formados, en 1495, los focos urbanos de Tetuán y Xauen, es natural que se concentraran en ellos los exilados.

La tropa conjunta de Tánger y Arcila, sabiendo de antemano con quien tenía que habérselas.

foi cometer dos Alcaides, que confiados da muita gente que tinhao em comparacao da nossa e lembrados

da victoria, que houverao pouco antes de Dom Rodrigo Cputinho, sem medo, e com pouca ordem se vieraõ chegando em tres batalhas pera hos nossos...

Pero ni la moral, ni el número, según el cronista, pudieron con las doscientas lanzas portuguesas, las cuales

posseram em desbarato

a las huestes de Ben Rasid y Al Mandari, causándole tremendas bajas, y cogiéndole cautivos, botín, e todas las bandeiras dos Alcaides. Isto feito dom Ioaõ de Meneses fez volta sobela aldea, e recebeo dos moradores has pareas que deviao...

La nueva de esta victoria le fue dada al rey don Manuel, en diciembre de 1495, y con ella, D. Juan de Meneses envió al monarca portugués, as bandeiras, que tomara dos alcaides, has quaes el Rei deu a Se da cidade de Lisboa. (12)

A pesar de estos triunfos, tan gozosamente contados por los cronistas lusitanos, la realidad no era tan brillante.

La llegada de numerosa emigración granadina y, sobre todo, la calidad de aquellos que se quedaban en las costas y en las proximidades de las fortalezas cristianas, generalmente guerreros, huídos de las ciudades rendidas en la guerra peninsular, producían una mayor inseguridad y un mayor riesgo para las guarniciones de dichas fortalezas.

Si Ben Rasid, en un principio, no ofreció mucha oposición a las razias enemigas, fue convirtiéndose, con el tiempo en un enemigo de cuidado.

Pero las mayores cotas de resistencia a la penetración portuguesa y ataque a sus plazas fuertes las encontramos cuando actúa el binomio Ben Rasid Al Mandari.

Poco después de reseñar el encuentro ultimamente descrito, la crónica nos revela una serie de medidas que toma el rey don Manuel,

pera mor segurança,

tales como aumento de las guarniciones, elevación de sueldos, subida de raciones y mantenimientos, tanto civiles como militares. (13)

En Arcila se aumentan 150 lanzas mas y, de nuevo se aunan las dos guarniciones, Arcila y Tánger, bajo el mando de D. Juan de Meneses, que realiza una cabalgada en busca de ganado a unas aldeas próximas a Alkazarquívir.

El alcaide de esta última población les sale al paso con mil doscientas lanzas, sin conseguir estorbarles la retirada ni que soltaran las presas que habían hecho. (14)

Esto significa, por otra parte, que no había una conjunción muy perfecta entre todas las fuerzas marroquíes del trapecio Norte, aunque en ocasiones, como luego veremos, las encontremos luchando juntas.

Targa se defiende con éxito, en el año 1500, de un asalto llevado a cabo por una armada de naos, carabelas y galeras que envió el rey don Manuel.

Las naves regresaron desbaratadas con bastantes muertos y heridos. (15)

Aparte de mejores fortificaciones, supone el establecimiento de una guarnición permanente y de un sistema

de concentración de combatientes que no existía ó no funcionó en el anterior saqueo de Targa, el año 1490.

Beni Gorfet es objetivo de una entrada portuguesa en 1503. En ella no aparecen los alcaides de Tetuán y Xauen. Quizás ello nos indique también un límite preciso de su influencia hacia el suroeste. (16)

No sabemos bajo qué mando directo estaba la ciudad de Larache. Mas adelante nos enteraremos de que tenía un alcaide distinto del de Alkazarquivir.

Allí, en Larache, atracaban los navíos del Mandari, aunque no sabemos que dicho jefe tuviera algo que ver en el gobierno de esa plaza. Hasta ella llegaban las incursiones portuguesas, como una que narra Goes, fechada el 25 de julio de 1505 y donde se enumeran una galera y cinco galeotas del alcaide tetuaní.

Dicha escuadra había pasado frente a Arcila poco antes y su gobernador se propuso destruirla, cosa que consiguió en la fecha antes citada. (17)

El 19 de octubre de 1508 el rey de Fez, Muhammad Al Burtukali, pone sitio a Arcila.

Las fuerzas marroquíes logran ocupar la plaza, excepto el castillo que es, al fin, socorrido y recuperada la población por fuerzas castellanas.

Goes apenas hace mención en estos episodios de, os alcaides Barraxa e Almandarim, pessoas mui principaes entre os mouros. (18)

Personajes muy principales, que acuden a la concentración de fuerzas, realizada por el sultán, para atacar una plaza fuerte. Claro que el sultán solo les lla-

maba para las acciones bélicas que se desarrollaban en la zona Norte, pero de todas maneras, parece ser que con el hijo de Mawlay Saij, el grado de obediencia de ambos caudillos era mas satisfactorio para el poder central.

A ellos se unían otros jefes regionales, incluso para efectuar correrías como la siguiente:

Barraxa e Almandarim, com os Alcaides Dalcacer Qui - bir, Iaem e Larache, com muita gente de cavallo, chega - rao ate as portas da villa /de Arcila/ donde levaram algum gado... no ano MDXII vieram outra vez correr Ar - zilla, Barraxa e Almandarim com os Alcaides Dalcacer e Iazem, ecchegaram as portas do lugar onde mataram e cap - tivaram alguns Christaos. (19)

En cuanto se unen las fuerzas, son los marroquíes los que obligan a los portugueses a encerrarse en sus fortalezas.

No obstante, el aumento de las guarniciones y la revisión de sus defensas, hacían imposible para las solas fuerzas de los caudillos norteños, el ocupar ninguna de aquellas fortalezas.

En 1511 fija Goes un episodio en el que intervine

Molei Alebarraxa, que entre os Mouros era hum grande senhor. (20)

Al año siguiente, en el mes de junio, sairam Barraxa, alcaide de Xexuam e Almandarim Alcaide de Tetuán,

con una fuerza que parece no sobrepasan los dos jefes otras concentraciones anteriores: ochocientos jinetes y dos mil infantes.

El objetivo era

darem nos Mouros que estavao de pazes con nosco, e lhes
queimarem os paes que tinham entao nas eiras...(21)

En esta ocasión la expedición de represalia desemboca en otro desastre para ambos caudillos, estando a punto de perecer tanto Al Mandari como Ben Rasid.

Barraxa esteve em risco de ser morto, ou preso, por
que en lhe seguindo os nossos o alcance caio do cava
llo, e se salvou em outro que lhe deu hum seu cavallei-
ro.

El nombre de Xexuan aparece por primera vez en esta crónica, sin mas comentarios, ni explicaciones sobre la ciudad, que por estas fechas estaría formada.

Las fuerzas de Tetuán y Xauen no son capaces de vencer, en campo abierto, a las aguerridas guarniciones lusitanas.

Solamente las emboscadas causan derrotas abultadas a los portugueses de vez en cuando.

Lo que sí consiguen esas fuerzas marroquíes, lo repetimos, es hacerles difícil la vida a los fronteiros, impedirles sus forrajes y sus abastecimientos, mantenerlos encerrados tras sus murallas.

A la larga se traducirá en un triunfo, que no por invisible es menos efectivo: el abandono de esas plazas fortificadas a mediados de este mismo siglo.

Así, por ejemplo, en el Norte quedarán, a partir de 1550, solo Ceuta y Tánger en manos lusitanas.

Pero ahora les corresponde a Ben Rasid y Al Mandari el papel de yunque al que van a parar los duros golpes del enemigo.

Ambos muyahadin no pueden alcanzar mucho más de lo que tienen, ni en hombres, ni en territorios, ni en riqueza, ni en poder.

Poco después del anterior episodio, se reúnen las fuerzas de

Almandarim e o alcaide Dalcacer, em companhia de Molei Habraem filho de Barraxa e de huma Christaa Castelhana natural de bejar, maneebo de XX annos, (22)

porque

Barraxa se achar mal disposto.

En efecto, Been Rasid murió por esas fechas.

Las fuerzas de Al Mandari, el alcaide de Alkazarquivir y el hijo de Ben Rasid cercan Arcila, con el resultado negativo acostumbrado.

Es la última vez que en la crónica de Gois se citan Al Mandari y Ben Rasid. En el año 1514 es ya, un filho de Barraxa, junto con otros, el que hace frente en el Farrovo, a los jinetes lusitanos. (23)

Un año después no hay ni nombres de caudillos cuando se relata otra correría desde Tánger (24)

El rey de Fez cerca de nuevo Arcila, en abril de 1516, con mas de cien mil hombres, sin aparecer ningún alcaide notable, como otras veces. (25)

En lo sucesivo el caudillo del Norte sera Mawlay Ibrahim. (26) Se habla de él y Xuxuan, en 1518, pero cuando en 1520 se explora la ría de Tetuán (27), tampoco aparece ningún alcaide.

El de Tetuán no figura nominalmente al finalizar la crónica de Gois. (28)

Al Mandari, que morirá mucho mas tarde, es, por en -

tonces un anciano que ya no se deja ver en los campos de batalla y apenas interviene en el gobierno de la ciudad que está casi completamente en manos de su mu - jer Saaïda al Hurra, la hermana de Mawlay Ibrahim.

Otra crónica lusitana donde aparecen juntos los dos jefes guerreros es los Anais... de Bernardo Ro - drigues.

Rodrigues tiene para nosotros el extraordinario va - lor de haber vivido muchos años y muchos de los episo - dios que narra de Arcila, ó de haberlos escuchado di - rectamente de sus protagonistas, ya que habitaba con ellos en la plaza fuerte, donde su padre era el médico de la guarnición.

Los Anais... constituyen una fuente inestimable para la historia del trapezio Norte marroquí, sobre todo en los comienzos del siglo XVI (29)

Comienzan los Anais... con el asalto y ocupación de Arcila por las tropas del rey de Fez, en octubre de 1508. Los portugueses se refugian en el castillo, co - mo ya se vió en el relato de Gois, y la fortaleza re - siste hasta la llegada de refuerzos, debiendo retirar - se las fuerzas marroquíes,

Forman parte de éstas los dos caudillos del Norte encargados de del ataque por la puerta de la Ribera, ó sea, la que daba al mar por la playa.

Una pequeña carabela, armada con cuatro o cinco lombardas, apoya con sus fuegos a los sitiados, y con tra ella marchan las fuerzas de Sidi Ali Barraxe y Al - mandarim, en especial los andaluces de Tetuán, que fi - guran aquí y en otras citas, como un cuerpo de choque especial.

Ben -Rasid, como dirigente destacado del ANorte y cono-
cedor de idioma y costumbres, se dirige a los sitiados
en nombre de su rey para que se rindan. (30)

No se especifican las fuerzas con que acuden al cer-
co los dos jefes. Su sector de combate, señalado en la
crónica, tampoco es muy extenso, aunque sí de responsa -
bilidad. Sus tropas propias no pasarían mucho de las
cantidades que se vieron mencionadas en Pina o en Gois.

Cuando quieren realizar operaciones de alguna enverga-
dura acuden a otros alcaides, como los de Alkazarquivir
ó Larache. (31)

En agosto de 1509 nuevo cerco de Arcila y otro fraca -
so más, que ben Rasid atribuye a la indisciplina de las
tropas marroquíes. (32)

No obstante, no ha faltado al llamamiento de su señor
y, así mismo, acude poco después, a raziar Arcila, junto
con otros alcaides septentrionales.

Otra expedición posterior, en 1511, pero en ella,
con la gente de Xexuao no venia Sidi Ale Barraxe, su
alcaide y señor, por estar enfermo.

No obstante, envía y recomienda a su hijo,
Mulei Abraham a Almandarim, su yerno, y alcaide de Te -
tuán y Targa. (33)

Con Bernardo Rodrigues no solamente nos enteramos más
al vivo de los episodios bélicos, sino que su crónica
abunda en noticias familiares de ben Rasid.

Ali Al Mandari, el granadino, era yerno del xauní,
por estar casado con su hija Saaída al Hurra, la Noble
Dama, como se la conoce por los historiadores marroquíes.

Ya hablamos de ello al tratar de la vida del recons-
tructor de Tetuán, el cual sobrevive a su suegro treinta

años aproximadamente.

La prolongada vida del Mandari explica muchos problemas y paradojas que parecen darse, sobre todo en la sucesión del caudillo tetuaní. Por ejemplo,, la intervención de su mujer en el gobierno de la ciudad.

Rodrigues es el cronista que mas habla de Xauen, sin decir absolutamente nada sobre su fundación, ni como surge el castillo y la ciudad.

A creer a este cronista la muerte de ben Rasid tendríamos que retrasarla algunos años respecto a la fecha en que se dice falleció.

Los Anais... hablan de ellos el 1512 (34), y en otro cerco de Arcila, en 1516 (35)

A partir de 1517 la crónica menciona a

Mulei Abraham com a jente de Xexuao e Tetuao (36), en una correría del rey de Fez contra Arcila.

Desaparecen de la crónica Almandari y Ben Rasid.

En adelante solo se citan a Mawlay Ibrahim y a Xauen. Por lo menos trece veces en la primera parte y mas de medio centenar en la segunda.

Casi podríamos decir que el verdadero héroe de los Anais... es Mawlay Ibrahim, con su, bandeira vermelha da casa de Xexuao, sus algaradas, su nobleza, su valentía, su caballerosidad y todo un conjunto de cualidades que hacen de él un verdadero caballero renacentista.

Pero el estudio de Mawlay Ibrahim se sale del marco del presente trabajo.

Constituido al poco tiempo en el favorito primer ministro del sultán y verdadero árbitro del gobierno en el reino de Fez, su influencia y su poder determinarán

que su hermana, Saaïda al Hurra, sea la real y eficaz dirigente de los antiguos dominios de su padre y los actuales de su esposo, Al Mandari. Un Mandari, anciano y ciego que poco tiene ya que ver con el antiguo guerrero granadino de la Vega.

Así, pues, la desaparición física de Ben Rasid, arrastra consigo el eclipse total y creciente del Mandari, hasta su muerte tardía en 1541.

Poco después, y desaparecido así mismo, Mawlay Ibrahim, pierde Saaïda al Hurra su predominio a manos de su cosuegro. El 22 de octubre de 1542, Hassan el Viejo, huído de Fez, llega a Tetuán, con algunos caballeros, y expulsa a Al Hurra, tomándole todo lo que tenía (37).

La ciudad quedó prácticamente independiente y en manos del hijo de Hassan el Viejo, conocido como Hassan el Jp'-ven, yerno de Saaïda al Hurra.

En realidad, el binomio guerrero, político y familiar Ben Rasid-Mandari, ha terminado ya.

Aun existen episodios derivados, como el matrimonio de Al Hurra con el sultán de Fez, poco después de la muerte del Mandari, quizás muy pocos meses después, ya que el monarca marroquí, Ahmed el Watasi, va a Tetuán, en julio de 1541, a casarse con ella. (38)

O la prolongación del nombre Barraxe, en su hijo Muhammad, fruto de su segundo matrimonio con una sarifa alami, constructora de la gran mezquita de Xauen, dando con ello el espaldarazo a la agrupación urbana, como ciudad de derecho.

Pero todo ello es prolongación de la historia de ese periodo, porque la historia, como la vida, no se detiene.

De lo dicho hasta aquí tenemos que sacar una conclusión que no hace sino reincidir en ideas ya expuestas. Las dos familias mas poderosas del trapecio nortemarroquí se unen con toda clase de lazos. Por parte andalusi se busca un apoyo, moral en gran parte, pero también material, contra las presiones de las poblaciones aledañas, enemigas de la consolidación del nuevo centro urbano de Tetuán.

No hay quien proteja mas a los exilados que Sidi Ali Ben Rasid.

Por parte de éste, que representa, ante todo, la clase surfa, se encuentra en los granadinos una fuerza y una riqueza que no le podían dar los recursos del país, vuelto de espaldas, muchas veces a las aventuras bélicas, a los llamamientos religiosos, ó las apelaciones nacionalistas.

En la simbiosis salieron ambos ganando y, a fin de cuentas, el país que sirvieron y que consumió sus esfuerzos.

BEN Rasid y la España Cristiana.

Sidi Alí ben Rasid, el constructor del castillo xau - ní fue el gran caudillo del Norte marroquí.

Sus prendas personales, sus dotes políticas, su labor como muyahid, están fuera de toda discusión posible.

Su veneración como santo patrono de Xauen es, a nues - tro juicio, una de esas intuiciones populares que cabe acatar como vox Dei.

Para nosotros es Ben Rasid una de las figuras mas nota - bles de su tiempo y no solo de aquel desgraciado y anár - quico Marruecos de fines del siglo XV, sino también del teatro conjunto ibérico-africano.

Otra gran figura de su época, del lado contrario, el conde de Tendilla, le va a llamar, Magnífico y muy honrado caballero y señor... Tendilla sabía lo que se decía.

... hum grande senhor, es la calificación de un cronista enemigo: Gois.

Ni más ni menos que eso, un gran señor. Pero de ello a la independencia efectiva, cuyo deseo fue una cons - tante toda su vida, hay un abismo.

Quizás esa antinomia pudiera explicarnos algunos aspec - tos de las actitudes y circunstancias del caudillo, mu - chos de ellos desconocidos hasta ahora y que serían in - comprensibles si tratáramos de hacer solo hagiografía ó leyenda.

Los límites de poder de Sidi Alí no dejaban de ser los de un señor feudal, mas o menos influyente.

Su propio territorio, mirándolo bien, nunca fue tan extenso como para causar inquietudes a un poder central aun estando debilitado por enemigos internos.

Cuando ese poder central necesitaba de sus servicios los prestaba como el mas sumiso de sus vasallos.

Sobre todo, tratándose del yihad contra el portugués invasor de puertos y costas.

La guerra santa constituía, en realidad, los cimientos del poder político, militar y social del muyahid.

Por eso desobedecía las treguas que firmaban portugueses y sultanes. Por ello, también, protegía a toda la emigración andalusi que se quedaba a su lado, ardiendo en afanes vindicativos

Como sarif, formaba parte, cuando le convenía, del amplio movimiento religioso anti-dinástico que traía en jaque a los watasíes, empezando por Mawlay Saij:

elle era immigo de Mollexegue, Rey que entam era de Fez...

No es que el sultán y Ben Rasid estuvieran en guerra permanente, pero sí cabe hablar de rebeldía constante.

Entonces, mientras las acciones no pasaban a mayores, y no podían pasar, dados los límites propios de la zona en que se movía el jefe xauní, el sultán, ocupado en otros asuntos mas peligrosos para su estabilidad, dejaba hacer.

Una sola vez, según León el Africano, tuvo que acudir el monarca con sus fuerzas a domeñar la rebeldía del sarif y éste pronto se arrepintió e hizo acto de sumisión,

como lo hacía cada vez que el sultán acudía al Norte con sus tropas para sitiar ó, simplemente, atacar alguna plaza portuguesa.

La anárquica situación de Marruecos nos explica las peculiares características y el status especial en que se movía Ben Rasid.

En un gran trozo del Norte mandaba él, sobre todo en la parte septentrional mediterránea más próxima a las costas españolas, por donde llegaban las oleadas de la emigración granadina y que constituían una prolongación del frente de combate, al sucumbir la ciudad y el reino de Granada.

Un frente de combate marítimo-terrestre que, a las características propias que habían reunido las luchas de granadinos y castellanos, se unían otras peculiaridades, como eran las derivadas de la existencia de las fronteras lusitanas, precisamente en ese frente septentrional.

Era un hecho evidente que los sultanes estaban desbordados en dicho frente externo, como lo estaban igualmente en el interior. Quizás dejaban hacer, con secreto agrado a los señores de la guerra del Norte para contener de alguna manera al cristiano.

Tierra de Barrax, le llama el Comendador Gaytan, en los primeros años del siglo XVI, a todo el litoral de Ceuta a Tetuán,

donde es allí el Mandari. (39)

Y más allá, puesto que es reconocido como señor de Targa, en documentos cristianos de 1492. (40)

O sea, todo el litoral mediterráneo del trapecio nortemarroquí, que estamos considerando.

Mas de cien kilómetros de costa controlados por Ben

Rasid, precisamente los mas conflictivos, puesto que esa costa es la más próxima al litoral recién dominado por los cristianos y, por ello mismo, mas permeable que cualquier otro a razias, desembarcos, cautiverios y toda clase de depredaciones, que se realizan por uno y otro bando. Y no solo en las costas propiamente dichas, sino en todo el mar comprendido entre ellas.

Aparecen ahora, y en muchos años;

unas relaciones muy específicas entre ambas riberas del mar de Alborán, que recuerdan en mucho a las que existieron en la frontera castellano-granadina durante los siglos XIV y XV, máxime si en este caso, y por el lado musulmán, nos encontramos con exiliados nazaríes como protagonistas destacados de las mismas. (41)

Con esta perspectiva examinaremos algunos nuevos datos, relacionados con la biografía de Sidi Ali, datos que permanecen inéditos como tales.

Tenemos un primer documento fechado en 30 de mayo de 1492, esto es, cinco meses después de la rendición de Granada.

Recordemos que ya era un gran jefe, según las crónicas lusitanas, el año 1487.

El documento que comentamos ahora es un acta notarial a la que se le quieren dar todas las solemnidades posibles, a fin de ejemplarizar sobre posibles casos semejantes que, por desgracia, se daban.

Los Reyes Católicos castigan a los que maltratan y quebrantan el seguro dado por ellos, saqueando a los moros que marchan allende al amparo del mismo.

...en la villa de Tarraga... que es del señorío de Hali Berrax,

desembarcaron los escribanos de cámara, notarios, testigos y el alguacil de los Reyes españoles, a fin de hacer justicia en tres delincuentes cristianos que llevaban, los cuales, no respetando las garantías dadas por Issaßel y Fernando, despojaron a unos exilados.:

... en presencia de muchos cristianos,
que no se definen en el texto, pudiendo ser tripulaciones de las naves, comerciantes del mercado que se celebraba aquel día en Targa o; simplemente, acompañantes de las autoridades españolas.

Y además;

gomerres e alarabes e barbaros moros, en quantia de mas de tres mill que estaban junto al çoquo, o mercado que se dize en castellano que aquel dia en la dicha villa se hazia;

Consideramos una deliberada elección del día de zoco para que, siendo mayor la asistencia, fuera mayor el testimonio de la justicia real.

Ello implicaría, como es natural, un acuerdo previo con Ben Rasid para permitir un pacífico desembarco y los actos subsiguientes para consumir la justicia de los cristianos.

Esta es la justicia que mandan hazer el rey y la reyna de España, nuestros señores, a estos onbres porque fueron en robar los moros que de Granada a aquende pasaran e quebrantaron el seguro real puesto por sus altezas.

Está claro que se quiere dar un ejemplo público.

Junto con el ejemplo está el prestigio de unos monarcas que acaban de conquistar un reino superpoblado de súbditos musulmanes a los que se quería gobernar, respetando, en un principio, unas capitulaciones.

El castigo, la máxima pena, es y se pretende que sea, ejemplar para moros y cristianos.

Mandanlos ahorcar por ello; quien tal haga, tal pague.

El brillo de tal justicia obraría como una amenaza para los cristianos que se dedicaban al tráfico de emigrados y como alivio para éstos; como atracción de un poder equitativo para todos.

E luego encontinente, Hali, moro, aaltas bozes en aravigo dixo el mismo pregón dos vezes... E luego el dicho Ali, moro, pregonó a altas boces en aravigo: Mandan el rey e la reyna nuestros señores que ninguno ni alguno non sean osados de quitar de aquí estos onbres so pena de quien los quitare sea puesto en su lugar.

Pregón que sin previa autorización del señor de la tierra no creemos que hubiera podido darse.

Nos lo confirma la continuación del acta notarial:

Y luego incontinente fue pregonado por el dicho congo el dicho pregón por mandado de Axegue Buy, adelantado de la dicha villa e tierra por el dicho Ali Ba - rrax.

Rubricando y aseverando el acuerdo de la autoridad local con las castellanas.

Al día siguiente todavía permanecen allí las justicias reales cristianas, pidiendo a las autoridades marroquíes la entrega de otros tres delincuentes, comprendidos en el mismo caso, los cuales, confiesen alcaide y

adelantado que estaban en poder ,
de su señor Ali Barrax,
 nuestro Ben Rasid, que los tenía,
hasta que le truxesen los bienes que en Málaga esta-
van, e que trayéndolos, e insistiendo sus altezas,
que creyan e eran ciertos que el dicho su señor Ali
Barrax los daría e entregaría, por quanto savian es-
tava al servicio de sus Altezas, e no para los deser-
vir. (42)

Mas parece que están hablando unos súbditos del reino de Granada, que no del reino de Fez. El resplandor de la monarquía hispana, en aquellos momentos, deslumbra a todos los que habitan en contacto con ella.

Este documento nos hace sospechar, además, unos contactos, que suponemos directos, entre el caudillo del Norte de Marruecos y los Reyes Católicos.

La política de frecuentes sobornos, alianzas y capitulaciones, seguida por don Fernando, que lo llevó a la conquista final del reino de Granada, creemos que la comenzaría en la otra orilla del Estrecho. en una fecha incluso anterior a la caída del reino nazarí.

Las perspectivas a largo plazo, tanto del rey como de la reina, sabemos que estaban puestas en el Norte de Africa y, por tanto, no tienen nada de extraordinario esos contactos y relaciones.

Pronto veremos como la nobleza castellana es así mismo, consciente y protagonista de los proyectos africanos de los reyes.

En el mismo año de 1492 y con pocos días de diferencia respecto al acta notarial que hemos reseñado, nos

encontramos con otro documento que hace referencia a la justicia que imponen los Reyes, de cara a unos probables futuros súbditos.

Un mandamiento de 18 de junio del citado año de 1492, conmina al bachiller Serrano, de Málaga, para que actúe contra,

Pedro Benítez y Francisco Serrano, vecinos de Gibraltar y de Málaga, que pasaron allende y concertaron el rescate de ciertos cristianos que allí estaban cautivos, por el rescate de los cuales, dice que a ruego dellos quedó por fiador el alcayde de Tarraga, y que no obstante que por parte del dicho alcayde han sido requeridos para que cumplan el dicho rescate, dice que no lo han querido hacer.

Ha habido, pues, una comunicación del mencionado alcaide de Targa, probablemente de su señor Ben Rasid, a los Reyes Católicos, cuya justicia sabe efectiva, para que reparen el agravio y daño sufridos. (43)

Tenemos, por tanto, dos documentos fehacientes, de 1492, por los que podemos deducir algún tipo de relaciones entre Ben Rasid y don Fernando.

Ambas partes miraban a un futuro, mas o menos próximo, pero previsible, dado el curso de los acontecimientos.

Dos años mas tarde encontraremos escritos en los que se intuye la evidencia de contactos directos entre las dos partes, mezclándose noticias de un Ben Rasid comerciante, con otras actividades no determinadas.

En una extensa carta de Fernando de Zafra, Secretario de los Reyes, a sus señores, escrita en Málaga y sin

datar, aunque se supone de 1494, se dice entre otras cosas:

...converná pasarse por algún día alguna gente a Velez, porque so awisado por un alhaqueque, criado del Barraxa, que vino de allende, que está para venir por Torrox e Almayater, e tambien dice este que se juntarian para esta otra luna cuarenta fustas dsde Cale fasta Velez para ponerse a la boca de Bullones y que no sabe si para mas; con ayuda de Dios todo se remediará como a su servicio de vuestras Altezas cumple... (44)

El alhaqueque era una mezcla de mensajero, intérprete, gerente y apoderado, cuyo paso constante de uno a otro bando, era autorizado para permitir transacciones necesarias, entre otras, el canje de cautivos.

En muchas ocasiones hicieron el papel de servicio de información.

La alusión clara a Ben Rasid y a los informes que éste envía nos delatan unas relaciones entre Zafra y el xauní, que se salen del marco puramente comercial.

Parecen contactos entre aliados ó futuros aliados.

Mas adelante veremos a éste u otros alhaqueques de Sidi Alí, gozando de la protección de influyentes personajes, como el conde de Tendilla, el cual estaba muy atento a las cosas de allende.

Otros párrafos de la anterior carta de Zafra hacen referencia a aspectos puramente comerciales, relacionados con el rescate de cautivos, que se hacían entre el secretario de los reyes y Ben Rasid. Este aspecto nos revela un verdadero comercio de exportación castellana y, a la inversa, de importación marroquí, de las cosas que el

muyahid necesitaba en su pequeño feudo, utilizando como moneda los cautivos que tenía en su poder.

Reprodujimos en el capítulo anterior el texto de una carta de Zafra a los Reyes, en que se presenta, con toda claridad el aspecto mercantil que ofrecía el rescate de cautivos, sobre todo, por parte marroquí. Por parte cristiana no se olvidaba tampoco el aspecto religioso y, en este sentido, era la reina Isabel la que entendía en estas cuestiones y a la que se dirigía, normalmente, Zafra, cuando de ello hablaba. (45)

En septiembre de 1494, es también Zafra quien nos revela a medias, en su correspondencia, unos contactos políticos estratégicos de Ben Rasid con Fernando el Católico, contactos que adivinamos dos años atrás, en 1492, pero que ahora se comprueban y evidencian.

Tal es lo que parece deducirse del siguiente texto de Zafra:

Enviaronme a mandar vuestras Altezas, que les escribiese lo que me parece en lo que toca al Barrax, y esto no lo puedo yo bien decir desde acá, porque non se que es la voluntad que en esto vuestras Altezas tienen;

Estamos seguros que esa consulta de los Reyes no se referiría al carácter comercial ó a los tratos seguidos por Zafra con Ben Rasid, puesto que de ellos daba puntual y exacta cuenta el secretario a sus señores.

El informe que éstos piden se relaciona, muy probablemente, con aspectos políticos y militares, cuya intención exacta desconoce Zafra, y por ello contesta de esa manera.

Quizás lo intuya, porque continúa en su carta dando

el consejo que, a su juicio, necesita la consulta: mas si vuestras Altezas están en esto, de la voluntad que suele, bien seria escribir una carta, teniéndole en servicio su voluntad.

Política de tener futuros aliados para futuras empresas. No obstante, y porque , Dios mediante, vuestras Altezas serán en estas partes brevemente, que desde aqui les responderán sobre todo.

Nos hacemos una pregunta esencial: ¿hubo propuestas concretas de Ben Rasid, que necesitaban esas respuestas y esas consultas?

Todo hace suponer que sí.

Los tratos de don Fernando y Sidi Alí, que examinaremos mas adelante, no se improvisan, ni surgen de pronto.

Zafra da informes que atañen al poder político y militar de Ben Rasid, lo cual apunta clafamente a las intenciones del monarca español.

y si otra voluntad vuestras Altezas tienen, crean que se tiene mucha parte, porque está concertado con el rey de Velez y tiene toda el axugia de su parte que son mas de cinco mil de caballo. (46)

A pesar del buen servicio de información que, con toda seguridad, tenía Zafra, nos parece algo exagerada la cifra de cinco mil jinetes, al servicio de Ben Rasid, ni solo ni con sus aliados potenciales.

Quizás fueran los deseos del secretario real, por comenzar empresas africanas, los que le empujaron consciente ó inconscientemente a abultar tales datos.

No hemos encontrado, hasta ahora, escritos o documentos, que nos digan, si continuaron por entonces los contactos Ben Rasid don Fernando. Por lo menos no hemos hallado nada correspondiente a los años finales de la centuria.

Posiblemente esos contactos languidecerían o se arrastrarían penosamente, según la táctica dilatoria del monarca español que, por otro lado, estaba cohibido en su acción hacia la zona mediterránea de Marruecos por el tratado de Tordesillas.

Muchos y diferentes problemas acuciarían a Sidi Alí Ben Rasid. El primero de ellos su propia edad, en el plano personal, y en el plano social el aumento de la emigración granadina.

Era mas que maduro al finalizar el siglo y, por otra parte, comprender los límites de su poder, con el gradual aumento de las sucesivas oleadas de exilados de Granada y los problemas que ello comportaba, no le dejarían gozar plenamente de la parcela de autoridad y poder que se había forjado.

Muy incómodo en la misma debería estar Ben Rasid cuando a comienzos de la siguiente centuria nos encontramos con documentos que lo presentan dispuesto a dejar el teatro de sus hazañas, marchando lejos con los suyos, incluida la familia Al Mandari, a gozar de las riquezas acumuladas en el transcurso de tantos años de lucha.

En los años 1501 y 1502 hubo negociaciones entre la corte portuguesa y los dos caudillos del Norte, Ben Rasid y Al Mandari, para entregar Tetuán y su región

a cambio de una flotilla de barcos que los transportara, con sus familias y bienes, hasta Túnez. (47)

De la existencia de tales negociaciones no cabe dudar puesto que hay mas de un documento en la Torre do Tombo lisboeta, referido a las mismas.

El principal es una carta de Lorenzo de Vargas dirigida a un personaje indeterminado, que titula señoría, que se supone, fundadamente, fuera don Rodrigo de Monsanto, gobernador de Tánger, en cuya plaza era Vargas alfaqueque.

Se narra una entrevista de Vargas con Ben Rasid, verificada en casa de éste. No se dice dónde. Posiblemente fuera Xauen, aunque es raro que el portugués no cite castillo ni fortificación, cuando por estas fechas ya estaría mas que concluida la fortaleza xauní.

Pudiera ser también en algún lugar de Beni Hasán.

La conversación, a solas, entre el caudillo y el alfaqueque tiene informes confidenciales, por parte del primero, como, por ejemplo, el detalle de las guarniciones que pensaba poner Mawlay Saij al Watasi en diferentes puntos estratégicos, para acosar a las fortalezas lusitanas. Expresa los deseos de paz, manifestados por el rey de Fez, frustrados por el acoso de los surfa.

Que se propone, el propio Ben Rasid, pacificar la región de Tetuán, antes de entregarla a los portugueses, con tal que les diesen al Mandari y a él, diez navíos, ó seis, u ocho, ó los que el gobernador de Tánger juzgue suficientes para poner a los dos caudillos, con todos los suyos y sus haciendas en Túnez.

Lo que puede ponerse en duda, y el profesor Ibn Azzuz lo hace, es la sinceridad de las proposiciones de uno y otro caudillo marroquí.

¿Por qué no?

Del Mandari existe una carta, fechada el 22 de enero de 1503, dirigida personalmente al rey de Portugal, en la que se muestra completamente de acuerdo con las proposiciones de Ben Rasid.

Recordamos, una vez mas, que Al Mandari y Ben Rasid estuvieron unidos por estrechos lazos familiares.

Cabría pensar, con el profesor antes citado, en que todo el asunto no eran sino meras añagazas de los dirigentes marroquíes, para conseguir lo que no podían alcanzar por la fuerza de las armas. Esto es, la posesión de una de las plazas fuertes portuguesas, en este caso Tánger, al paracer.

Las negociaciones se prolongaron dos años ó más, y en el año 1502, ya tenían los dos jefes sendos salvoconductos para poder refugiarse, con sus familias y bienes, en cualquiera de las fortalezas lusitanas de las costas marroquíes.

El salvoconducto de Ben Rasid estaba dado por el propio rey portugués, don Manuel, y fechado el 13 de marzo de 1502.

En la Torre do Tombo está, sin fecha, ni firma, el borrador de este salvoconducto.

Hay, evidentemente, puntos no muy claros, pero cuya obscuridad se disiparía con el hallazgo del resto de la documentación, referente al tema.

No está muy claro, por ejemplo, porque no se citan

Xauen ni Targa en esa entrega que piensan realizar los caudillos, siendo ambas villas puntos estratégicos del mayor valor para una tranquila posesión de la región de Tetuán.

Ben Rasid ofrece pacificarla y después entregar la ciudad de Tetuán, para que los portugueses la ocupen ó la destruyan.

¿Existían problemas graves con la emigración?

Por ahora creemos que debemos atenernos a los documentos encontrados y pensar en la realidad de las negociaciones, así como en la sincera conducta de los jefes marroquíes.

Consideramos que, tanto Ben Rasid como Al Mandari habían llegado, al comenzar el siglo, al techo máximo de su poder, sin perspectiva alguna de mejora ni en grandecimiento.

Por el contrario, podría pensarse en un deterioro constante de su influencia que les llevara a calcular un exilio dorado, con los capitales acumulados en los años de dominio sobre la tierra.

En verdad que los contactos de Sidi Alí con los portugueses fueron más de carácter bélico que de otro tipo. Por ello, quizá, no se fiaran demasiado de las propuestas del caudillo, aunque tampoco estaban las guarniciones lusitanas de las plazas fuertes para aventuras del tipo de la que les proponía el jefe marroquí.

Tendilla y los caudillos nor-marroquíes.-

Tetuán y el valle del Martín siguió en manos de los granadinos, que debían ser muy numerosos a principios del siglo XV.

Ben Rasid y su yerno continuaron sus contactos con los castellanos, en los cuales se combinan las embajadas privadas, los rescates y ciertas manifestaciones de comercio. Muy pronto se establecen relaciones directas entre Barrax-Almandari y la máxima autoridad de la Granada morisca, el conde de Tendilla, que se dirige a ellos como a miembros de su misma clase, según rezan las expresiones que acostumbra a utilizar en sus cartas. Ali Barrax es denominado hermano y amigo. (48)

Podemos calcular las relaciones de Tendilla con Ben Rasid y Al Mandari algo mas antiguas que los comienzos del siglo XV, que es cuando se datan las que se conocen.

Probablemente se remontaran a las postrimerías del reino granadino.

Siendo Al Mandari un guerrero, sobresaliente entre los suyos, no tiene nada de particular que Tendilla lo conociera antes de su emigración al Norte de Africa.

Don Iñigo trata al guerrero granadino de honrado caballero hidalgo y capitán como veremos mas adelante. Lo conoce perfectamente. Desgraciadamente, la documentación que ha ido apareciendo, de Tendilla a los dos jefes, ya los dá como

amigos y antiguos conocidos. Falta el prólogo de esas relaciones ó, por lo menos, los comienzos.

¿Conocía ya Tendilla al Mandari, cuando liberó a su novia capturada en el valle del Genil?

En ese episodio que hemos narrado anteriormente, jugaron intereses muy superiores a la amistad de dos guerreros, pero tampoco tiene nada de extraño que se incluyera ésta en todo el proceso del acontecimiento.

Se tienen noticias, en 1505 de,
un escudero de Ali Barrax,
 un tal Abrahen Zerchiel o Ezechiel, que otorga poderes a un vecino de Setenil,
para que pueda cobrar, en su nombre, todo lo que se le debe por sus compras y ventas.

Es la primera vez que vemos aparecer a este Zerchiel como alhaqueque de Ben Rasid, pero debió ser un hombre útil, fiel y conocedor exacto de ambos campos, porque pasan años y lo volvemos a encontrar en documentos del año 1508.

En este año el conde de Tendilla extiende el 25 de julio un escrito para que den
todo favor y ayuda con justicia
 a fin de que ese
Abrahen Ezechiel, moro de allende,
 pueda cobrar lo que le deben de
ciertos christianos que estaban cativos allende. (49)

Pocos días después, el 5 de agosto, no estaría muy tranquilo el alhaqueque, cuando seguramente solicitó y recibió del propio conde, un seguro,
para que podais estar y andar por este dicho reino, por sesenta dias primeros siguientes... (50)

Dos meses de salvoconducto. Pero de nada le sirvió el seguro porque en Málaga fue encarcelado, probablemente muy pocos días después, quizás por deudas contráídas ó por algún negocio no aclarado con el regidor de la ciudad, Fernando Cabrera. (51)

Estando preso redacta un memorial, dirigido a los señores por cuenta de los cuales trabaja:

Mi señor Sidi Ali Barrax y sidi Mahomad Almandari y sidi Mahomad Aboaly.

Dicho memorial es un verdadero estado de cuentas, donde aparecen, entre otros, personajes cristianos, como el propio Fernando Cabrera, Francisco de los Cobos, Hernando de Zafra y el conde de Tendilla, anotados como deudores ó acreedores.

Nombres todos de la alta burguesía de aquende y de allende, unida por relaciones comerciales, de una a otra orilla.

Algunas partidas no son pequeñas, tal la de esos dos mil doscientos pares de suelas y cincuenta pares de zapat--os de allende, recibidos por Zafra, y de los que cita como testigo a un criado de Ali Barrax. (52)

Muy pronto Ezechiél haría llegar a Tendilla su penosa situación, por cuanto el 16 del mismo mes, escribe el conde al alcaide de Málaga, don Iñigo Manrique, solicitando la libertad del preso y siendo fiador de él por deudas que alcanzasen veinticinco mil maravedíes. (53)

En el mismo sentido escribe al teniente de Málaga, con la misma fecha, recordándole que Ezechiél lleva su seguro.

El mismo día 16 escribe al alcaide de Trebejo:

Ai os requerirán sobre un negocio que toca a Abrahen Ezechiel. Pidos de mucha gracia entendaís en ello como en cosa que me toca a mí que en mucha gracia terr-
ne todo lo que por él se hiziere. (54)

Y con la misma recomendación se dirige al alcaide de Gibralfaro. (55)

Todo ello demuestra lo apreciadísimo que era el tal alhaqueque, por las funciones que cumplía y la representación que desempeñaba.

No estaría muchos días en la cárcel, por cuanto el treinta del citado agosto escribe Tendilla a Manrique:

Magnífico señor hermano... Besoos las manos por lo que por Abrahen mandastes hazer... (56)

Lo que hace suponer que el criado de Ben Rasid no habría estado ni veinte días encarcelado.

Eran muchos los intereses que manejaba y muchos los asuntos de alto nivel que pasaban por sus manos.

El tal Ezechiel, que a primera vista, tanto por el nombre, como por el apellido, parece judío, aunque don Iñigo lo califique de moro de allende, maneja perfectamente el castellano y, logicamente, debía conocer el árabe.

Posiblemente fuera un antiguo moro granadino ó un judío islamizado.

No es el último servidor de Ben Rasid que nos encontramos, ni tampoco el último alhaqueque del que tenemos noticias.

Al año siguiente, esto es, en 1509, don Iñigo dá un seguro, con fecha 26 de agosto, para,
Abulcacin Abenhadir, moro de allende, criado de Ali

Barrax,

pasaporte válido para cincuenta días. (57)

El citado Abenhadir, no sólo viene a la Peñínsula para asuntos de negocios. Por lo menos es lo que se desprende de un párrafo de una carta que el conde de Tendilla, con la misma fecha, escribe a Mosen Mudarra, carta que envía con Rodrigo de Ronda.

Señor pariente, Abulcacin, criado de Ali Barraxid, va allende a tierra de su señor, que lo enbio por mensajero al rey nuestro señor, y demás desto yo le e encar-
gado algunas cosas que cumplen a servicio de la reina
nuestra señora .

No podemos, pues, negar relaciones directas de Ben Rasid con Fernando el Católico. Relaciones que no se referían a negocios, puesto que para ellos estaba y se bastaba el conde de Tendilla, que atendía al comercio representado por el rescate de cautivos, una vez muerto Zafra. De esto, por ejemplo, parece tratarse en el último párrafo anterior.

Curiosamente aparece un cristiano, acompañando a Abulcacin:

Y va con él Francisco Moner, mercader, para algunas cosas que mucho cumplen. Pidos por merced al uno y al otro ayais recomendados y les hagais dar navio en que pasen seguros, ellos y sus mercaderias. Y en buelta los ayais por vuestros. (58)

Tanto Abulcacin como Moner son portadores de mensajes del caudillo xauní al monarca castellano. Cosas que mucho cumplen, dice Tendilla.

Estas cosas las veremos reflejadas un par de años mas tarde en el proyecto de don Fernando para colocar

en el reino de Fez una dinastía vasalla, en connivencia con Ben Rasid.

Examinaremos esta cuestión mas adelante.

Moner es, al parecer, otro alhaqueque, al servicio de Ben Rasid, que va y viene del reino de Granada a los dominios del xauní.

Don Iñigo lo califica de mercader en un seguro que firma en la Alhambra, el 26 de agosto de 1509; para que podais estar y andar por este dicho reino y pasar allende, por noventa dias primeros siguientes..(59)

El Conde de Tendilla envía una carta a Sidi Aki Ben Rasid, por mediación de Abulcacin Abenhadir, en la que le anuncia que Moner le informará;

lo que yo le encomende y todo lo que demás quisierdes, señor, saber.

Tienen todas las características de ser confidentes mas que gerentes de negocios mercantiles.

La carta responde a otra del caudillo marroquí;

Con Abulcacin, vuestro servidor rescebí una carta vuestra.

Era evidente, pues, una correspondencia, bastante seguida, de Ben Rasid con las mas altas jerarquías cristianas, sin excluir al propio monarca castellano.

Esa correspondencia revela un afán de proximidad, diríamos casi de complicidad, como se traducen, así mismo, en las respuestas de don Iñigo;

Tengoos señor, en merced lo que en ella dezis del amor y amistad que conmigo tenes, podes ser muy cierto que no rescebis ningun engaño porque asi yo os tengo por verdadero señor y hermano y amigo. (60)

Ante esta confesión nadie podrá negar que existía una gran y antigua amistad entre los dos prohombres.

Gran político y hábil diplomático, don Iñigo López de Mendoza prevé futuras acciones de su rey en las próximas orillas.

No menos gran político y diplomático se revela Sidi Alí Ben Rasid, pues lo hemos visto a lo largo de las anteriores líneas, dirigiendo una serie de acciones comerciales, vitales para el pequeño territorio que gobernaba, y estableciendo contactos con los monarcas de Portugal y de España, amén de los más altos personajes cercanos a su entorno geográfico y político. Ellos serían los únicos que podrían ayudarle a una relativa independencia, siempre soñada, y a un poder mas amplio.

Aun encontramos en la correspondencia del conde de Tendilla cartas del año 1510, pero no dirigidas a Ben Rasid, sino al Mandari.

Se refieren a un proyecto bélico sobre la ría del Martín ó el propio Tetuán. Proyecto que contaba, al parecer, con el visto bueno del Mandari.

Sirve de mensajero, en esta ocasión, el capitán Palomino, al cual recomienda don Iñigo secreto y acierto en su información. (61)

En las instrucciones que le dá aparte, se reflejan aspectos interesantes de las relaciones entre Tendilla y Al Mandari, que se sobrentienden bastante antiguas e íntimas, al igual que se deduce con las de Ben Rasid.

Lo que vos de dezir de mi parte al muy honrrado cavallero hidalgo el alcaide y capitán Almandari, es lo

siguiente: Que ya sabe quanta amistad ha avido y ay entre el y mi y la voluntad que yo siempre mostre de ayudar y favorecer todas sus cosas y que aquella misma tengo agora..(62)

No escatimando elogios ni frases de afectuoso interés en la carta que manda al propio Al Mandari, por mediación del citado capitán Palomino:

Para Almandari, alcaide de Tetuán... Muy honrrado cavallero y allcaide y capitán, nobles esforzado hidalgo, especial señor... Dias ha que no supe de vos... me parescio que era razon de hazeros saber como estoy bien y sano y peditos por merced mescrivais otro tanto de vos... lo que os pluguiere que haga aca me lo escrivais como amigo, pues sabes que ha dias que lo soy... De Madrid XII de junio de 510. (63)

Hacía tiempo, pues, que no se escribían los dos guerreros, pero, de pronto, algún proyecto surge que motiva a Tendilla a recordar su amistad con Al Mandari. Amistad que, por otra parte se presenta como sólida y antigua.

Cuatro días mas tarde, en carta al rey, Tendilla desvela, en parte, el asunto que ha llevado al capitán Palomino y que, como hemos dicho, se trata de un asalto ó toma dde Tetuán. (64)

En esa carta repite Tendilla su tesis de, Almandari, que es mucho mi amigo.

No podemos por menos de pensar en la antigüedad de esa amistad y suponerla basada en las batallas habidas en la Vega granadina.

Los intereses dejados por Al Mandari en ella serían muchas veces protegidos por el Capitán General.

El asunto de Tetuán va a ser motivo de nutrida correspondencia del conde de Tendilla, prolongada durante años, puesto que, a finales de 1513, todavía encontramos cartas de don Iñigo con ese proyecto.

¿Era el mismo que tenía en su mente el rey Católico?

No lo sabemos con certeza.

Sin embargo, los datos que dan los cronistas apuntan a una acción de mayor envergadura, como veremos seguidamente.

Ben Rasid y Fernando el Católico.

No hay duda de ninguna clase respecto al mutuo conocimiento y trato que tenían Ben Rasid y Fernando el Católico.

Ello no empequeñece, sino todo lo contrario, la figura del guerrero marroquí. Lo que sí desaparece, a nuestro entender, es esa leyenda hagiográfica que le hace un muyahid puro, sin contacto con el cristiano ni componendas con él.

Llegamos al final de la vida de Sidi Alí Ben Rasid, en 1511, culminando en dicho año unas negociaciones entre el caudillo y el rey castellano, de las que tenemos conocimiento por las propias crónicas castellanas y portuguesas.

Se trataba de la conquista del reino de Fez por don Fernando, quien pondría en el trono marroquí, como vasallo de Castilla, a Ben Rasid.

Castilla y Portugal tenían delimitadas sus conquistas africanas, siendo el reino de Fez terreno acotado para la expansión de Portugal.

De aquí que sean precisamente las crónicas portuguesas, dolidas por el quebrantamiento de tratados, las que nos den mas detalles del asunto.

La cosa debió pasar a vías de ejecución, cuando el rey don Manuel decide enviar un embajador a Castilla para tratar;

sobre algumas praticas que soube que se moviam entre el Rei Dom Fernando e el Rei de Fez, e Molei Alebarra-
xa, que podian ser de muito perjuizio a estos regnos..(65)

El cronista nos relata cómo un tal don Pedro el Bastardo, disgustado con el Rey Católico,

se lançou em terra de Mouros, onde andou algum tempo em casa de Molei Alebarraxa, que entre os mouros era hum grande senhor, per cujo meo ouve este dom Pedro perdao del Rei dom Fernando.

Se nos hace muy difícil imaginar un hecho así, inventado por los cronistas lusitanos.

Si teníamos dudas, aquí tenemos otra prueba más de que Ben Rasid tenía la suficiente influencia cerca de don Fernando como para conseguir el perdón de un noble extrañado de su corte.

¿Podemos negar la evidencia de relaciones estrechas entre el Católico y Ben Rasid?

El caudillo xauní parece inmerso en las intrigas políticas de Castilla y tratando de servirse de ellas para sus propios fines.

En esta ocasión dá instrucciones a Pedro el Bastardo, una vez conseguido su perdón,
pera el Rei dom Fernando em que se continha, que promettendelhe de vir sobelo regno de Fez, elle o ajudaria com condiçam que tomandeo regno o fisesse a elle Rei, e que vindo o negocio ao fin que desejava, elle queria ficar seu tributario, e obedecer em tudo aos Reis de Castella.

Don Fernando parece dispuesto a todo y;

determinou proceder adiante por este negocio, e para

isso tornou a mandar este Dom Pedro com cartas de crença, pera Molei Alebarraxa, e outras pera Molei Mafamede, que entam era Rei de Fez...

Misivas que son interceptadas por el gobernador de Alkazarseguer, donde desembarca D. Pedro para entrar en Marruecos.

El gobernador da cuenta al rey portugués, su señor, aunque disimula y deja pasar las misivas, junto con el mensajero, que se finge huído, otra vez, de Castilla.

Pera este negocio fez el Rei dom Fernando logo uma grande armada sem divulgar pera onde, senao que era contra infieis, a qual estando prestes pera sair de Malaga, recebeo cartas de Papa Iulio segundo, em que lhe dava comta de uma liga que era feita contra elle per el Rei Luis de França, dozeno de nome e Venezzeanos, pedindo que o ajudase, que ho mesmo fazia o Emperador Maximiliano, e Soços, de que el Rei dom Fernando ficou muito triste, por lhe ser forçado deixar esta empresa em que queria entender... (66)

Demasiados datos concretos para ser episodio imaginado por un cronista y más cuando existen, como vamos a ver otros cronistas e historiadores que apuntan, así mismo al tema, con mayor o menor claridad.

En otro manuscrito de la crónica anterior se amplían detalles muy interesantes, por ejemplo, las condiciones que pone el Rey Católico al Rey de Fez, que es un verdadero ultimatum:

Que se fisesse vassallo d'el Rei dom Fernando com tributo de mil dobras zeinas, e lhe desse scala franca de todas as mercaderias que fossem de seus reinos

para os de Fez, e que ao dito reino de Fez nao entrasse
outras)mercadorias senao as que el Rei dom Fernando la
mandasse, de que os queria prover em abastança em navios
seus propios, e que para segurança dos navios e mercado -
rias lhe desse arrefens, e fortalezas na costa do mar,
e lhe entregasse todas as fustas e navios de remos que
houvesse no reino de Fez, e ao diante se nao fizessem
mais nenhuns que fossem de remo; e que fazendo isto ha-
veria entre elle e sous reinos paz perpetua.

Cláusulas verdaderamente leoninas.

Se comprende que hubiera sido una paz tan perpetua co -
 mo duraran esas condiciones que ataban de pies y manos
 al rey de Fez, dejándole mas inerme, si cabe, de lo que
 lo tenían la ocupación lusitana de sus costas y la anar -
 quía reinante.

Así lo reconoce el cronista, añadiendo:

Os quees artigos eram tan desarrezcados, que bem sabia
el Rei dom Fernando que nao havia el Rei de Fez de consen-
tir nellos, para com esta aução dar cor a guerra que lhe
queria fazer.

El Rey Católico pensaba, en aquellos momentos, en la
 conquista de Fez.

No otra cosa hacen suponer las condiciones impuestas,
 que el sultán no podría cumplir.

Por eso escribe, al mismo tiempo, a Sidi Ali Ben Ra-
 sid :

Os apontamentos para Molei Ale Barraxa continhao que
tivesse prestes todos seus vassallos, amigos, e alliados,
para que entrando el Rei Dom Fernando no reino de Fez,

lançasse com menos difficuldade do reino Molei Maphamede, e o fizesse a elle rei ficando seu vassallo.

Esto es lo que buscaba, esperaba y anhelaba el sarif, hacía ya tiempo.

Desde su lejana juventud en que, con fuerzas exiguas, intenta independizarse en las montañas natales, hasta estos momentos, en que un monarca poderoso le ofrecía un reino, había transcurrido toda una vida.

Le quedaban, seguramente, pocos meses de ella, pero aun tenía alientos para ofrecer vasallos, amigos y aliados. Todos los que no había podido ocupar ninguna plaza fuerte, en muchos años de lucha, pero que ahora, con la ayuda de un ejército moderno, pensaban sujetar todo un reino.

Un reino minado por la anarquía, sin posible resistencia y minado, para colmo de males, por desastres naturales.

El Rei Maphamede posto que naquelle tempo estivesse fraco de gente pela muita que lhe morrera de peste os annos atras perto de seu reino nao quiso responder aos apontamentos que levou Dom Pedro, pelo que el Rei Dom Fernando se alliou com Molei Ale Barraxe, para o que fez uma grande armada sem divulgar para onde, senao que para contra infieis que foi a melhor e de mais gente e mais nobre que de muitos annos sahira de Hespanha. (67)

Podríamos pensar que el cronista portugués exagera ó deforma unos hechos que parecen inverosímiles, sobre todo imaginando un Ben Rasid de Leyenda.

No hay tal. Encontramos los mismos acontecimientos

a grandes rasgos, en las crónicas castellanas, no tan
 Vicas en detalles como los expresados en Goes, pero re-
 veladoras, no obstante, en líneas generales, de la vera -
 cidad del proyecto.

Bernáldez, por ejemplo, parece muy seguro de la
 sinceridad del monarca español, con sus pregones y pu -
 blicaciones.

De como el rey Don Fernando quiso passar allende...
 titula un capítulo de su crónica;
...e entró en Sevilla en comienzo del mes de Febrero,
año de 1511 y estando alli fizo pregonar guerra con los
moros de allende, que son en la tierra de Africa.
Y estando el ansi en Sevilla muy curioso e codicioso de
pasar allende, cada dia entendiendo en aderezar las co-
sas necesarias para el viaje, publicose que en persona
pasaba su Alteza y asi era lo cierto, que pasara si no
ocurriera el impedimento que ocurrió... (68)

O sea, la petición de auxilio del Papa, que se narra
 tal como la vimos reflejada en Goes.

Sin embargo, otro cronista castellano, Galindez, reco-
 ge otras versiones que ponen en duda las verdaderas inten-
 ciones de D. Fernando.

Año 1511. Partió el Rey de Madrid... y llegó a Sevilla
en el mes de hebrero, aderezando su ejército para pasar
allende, lo cual todo el reino le estorbó que se hicie -
se; aunque se dice que la verdad de secreto era aparejar
contra el rey de Francia. (69)

Como creía el propio rey francés.

Pero a la vista de todos los detalles e indicios, po -

demos dar por sentado que hubo amagos de intervención en África y concretamente en Marruecos, por parte del Rey Católico, en complicidad con Ali Ben Rasid.

Nada de extraño tiene que se buscase auxiliares, por lo pronto en las costas de desembarco.

Y no había lugar más idóneo para la penetración y asentamiento de grandes masas de fuerzas que intentaran marchar sobre Fez, que las playas de la bahía de Tetuán dominada por un aliado marroquí.

Un aliado que, de no serlo, entorpecería, por el contrario, muy seriamente, cualquier operación bélica que se emprendiera en el trapezio Norte marroquí.

Ibn Azzuz, en un estudio sobre el sarif alami, se manifiesta opuesto a la tesis de la proyectada alianza.

No sabemos - dice - lo que hay de verdad en este asunto, aunque nos parece inadmisibile que un príncipe tan mahometano como Muley Ali Ibn Rasid se prestara a estos manejos, aceptando el concurso de un rey cristiano contra un monarca musulmán, siendo él, como lo era, el principal jefe de la guerra santa proclamada contra el cristiano invasor. ((70)

Débil argumento para esa época en que nos es dado contemplar en las postrimerías del reino nazari, cristianos contra cristianos y musulmanes contra musulmanes.

¿No hemos visto al propio Zagal y a los valientes defensores de Baza, talar la Vega granadina, al lado de las tropas cristianas?

¿No hemos contemplado las relaciones comerciales y de amistad del xauní con los dirigentes de la España cristiana?

En el proyecto, pormenorizado por Goes, no cabe hablar de argucias ni planes del muyahid para engañar al enemigo secular, como se ha dicho, por ejemplo, de su proyecto de ocupar Ceuta, engañando a un escudero, ó el otro proyecto de entregar Tetuán, a cambio de una flota.

Las fuerzas que va a poner en juego don Fernando están por encima de cualquier añagaza local ó de cualquier cuerpo de tropas que el caudillo marroquí pudiera movilizar.

Recordemos a este respecto, cómo la caballería ó la artillería lusitanas, en número reducidísimo, traen en jaque a las tropas de Ben Rasid y Al Mandari, bastante superiores en número que, señalémoslo, aun con todas las fuerzas reunidas del rey de Fez, no fueron capaces de ocupar ninguna fortaleza portuguesa.

En cuanto al Rey Católico lo creemos muy capaz de saltarse los convenios firmados con Portugal e intentar la conquista del reino de Fez.

Desde hacía muchos años, sus consejeros parecían animados, con esta perspectiva, y a su vez, estimulaban a los Reyes para esa empresa africana. Empresa que hubiera alentado doña Isabel de haber vivido.

Zafra y Lezcano habían visitado varias veces el litoral mediterráneo del Magrib, en los años 1493 y 1494.

(71)

Hernando de Zafra escribe a los Reyes Católicos el 25 de abril de 1494:

Crean Vuestras Altezas que toda la tierra de allende está de manera que parece que Dios milagrosamente,

con su mano poderosa e piadosa la quiere dar para su servicio y a vuestras Altezas, y que si vuestras Altezas quieren esforzar este negocio este verano, nno con mucha costa y con menos trabajo tornarán vuestras Altezas mucha parte de estos reinos o por ventura todos, y que tal tiempo como Dios ha dado y da para esto nunca lo hobo muy grand tiempo ha. (72)

Nada menos que dos años después de la ocupación de la capital granadina, consideran los dirigentes cristianos que es posible llevar las armas castellanas a la otra orilla.

No parece, pues, un sueño el que en 1511 se pretenda realizar una expedición efectiva.

Las visitas a la próxima costa africana, aparte del correspondiente servicio informativo, servían para obtener pingües ganancias, bien barraxando cuanto y cuando podían, bien realizando lucrativos negocios con los propios rais ó jefes locales.

Estos eran los primeros que deseaban una conquista castellana.

Y no solo esos rais locales ó regionales.

No muy lejos de los dominios de Ben Rasid, el rey de Vélez se pone a la completa disposición del rey Católico. (73)

Un poco más allá:

Muley Aboabdili Rey de Tremecen se concertó con el Alcaide de los Donceles y se hizo aliado y tributario del Rey y ofreció que le serviría en la guerra de los Moros si allá pasase y que sería en la defensa y guarda de Orán y Mazarguivir; y si se hiciese algún

daño por sus tierras a los cristianos que allí había de guarnición lo satisfaría. Obligose de pagar en cada uno año de tributo trece mil doblas zaenes de buen oro, puestas en Orán y que daría luego todos los cristianos que estaban en su reino cautivos. (74)

A la vista de esto no podemos extrañarnos mucho de las condiciones que se dicen puestas por Fernando el Católico al rey de Fez.

En cuanto a Ben Rasid, ¿por qué no? ¿Acaso era más poderoso que el rey de Vélez o el rey de Tremecén?

Había sido testigo de toda la campaña de conquista del reino de Granada, ¿por qué no iba a creer que Fernando el Católico podía hacer lo mismo con el reino de Fez?

Si la anarquía y descomposición de que había dado muestras el reino granadino, se multiplicaban visiblemente en las tierras marroquíes, ¿era mucho suponer que las tropas castellanas podrían, con relativa facilidad acabar con los meriníes, en su rama watasí?

Y por qué no iba a ser él, Ali Ben Rasid, aspirante al trono, aunque fuera tributario de don Fernando?

¿No habían sido tributarios de Castilla los propios reyes de Granada desde la misma fundación del reino?

Dudarlo por el hecho de ser y considerarse un sarif nos parece, a esta distancia, un argumento futil.

La trayectoria política de ibn Rasid nos demuestra hasta la saciedad, que obraba más como sagaz gobernante que como dirigente religioso.

Dos hechos nos lo prueban : su protección a la minoría judía y la acogida dispensada a los andalusis.

¿Por qué vamos a sospechar sean falsos sus tratos con Fernando el Católico?

Ello engrandece, en lugar de empequeñecer, la talla política y humana del caudillo xauní.

Estamos convencidos della veracidad y sinceridad de los proyectos de ambos personajes.

Lo que hubiera detrás, mucho después de realizados, pertenece a la historia ficción, que se sale de nuestro campo.

Lo que sí podemos contemplar es otra vertiente de los hechos que limita a objetivos parciales los proyectos y preparativos del monarca español.

Dichos objetivos serían, según algunos cronistas, forzar el río Martín y destruir u ocupar Tetuán.

... o ano traspassado, de dez, ou de onze, el rei Dom Fernando de Castela, estando en Sevilla, mandou fazer muita jente com vontade de pasar e destruir e poer por terra a Tetuao, por ser tao danoso a toda aquela costa de Andaluzia.

La verdad es que los preparativos de gente y material que ordenó reunir don Fernando, según las propias crónicas castellanas, no eran simplemente para una expedición de castigo.

Observamos, en este cronista portugués una indecisión en la fecha que nos hace sospechar una fuente muy secundaria.

e foi desfeito este proposito d'el rei Dom Fernando a requerimiento d'el rei Dom Manuel noso senhor; e pareceo a todos que esta era a mais certa empresa que el rei noso senhor podia tomar pois avia estorvado a

el rei dom Fernando seu sogro nao fose nem mandase destruir a Tetuao pois era de sua conquista. (75)

Ciertamente D. Fernando había escrito a D. Manuel de Portugal para que tomara providencias contra los corsarios de Tetuán, ó lo haría por su cuenta; ...que de Tetuán se fazia muy cruda guerra a aquel reyno de Granada; que de continuo venían fustas armadas de moros de la dicha Tutuan y echavan gente en tierra, en diversas partes de la costa del dicho reyno de Granada; y estaban algunos dias en lugares encubiertos y escondidos; y que fazian muchas muertes, y robos y cativerios de christianos. (76)

Un cronista del siglo XVII también refleja este punto de vista.

El año 1511, reinando en Aragón y Castilla el Rey Don Fernando el Cathólico, guardaba la costa de Granada con algunas galeras el Capitán Berenger de Olms y hallandose en Marbella tuvo aviso de qu'el Rey de Fez iba a Ceuta con exercito poderoso assi de cavalleria como de infanteria. En esta misma ocasión, partían Rodrigo Bazan, Pedro Lopes de Orosco el Zagal, y el Capitán Hernando de Valdés, con alguna gente de Ordenança, y con la del Reino de Granada a quemar las fustas de los moros, que se recogian en el Rio de Tetuan, de donde salían a infestar las costas de Andaluzia. Con esta nueva acordaron todos de irna socorrer a Ceuta... (77)

Empresa que, a simple vista, no tiene nada que ver con los preparativos del Católico anteriormente expuestos.

El deseo de destruir el foco corsario que constituía

la ría de Tetuan va a prolongar su problemática durante muchos años. Concretamente, también en los reinados de Carlos I y Felipe II.

Quizás oyese algo el cronista que inspiró a Bernardo Rodrigues y diese de lado, ó desconociese la verdadera versión de las intenciones del monarca castellano de invadir el reino de Fez.

No muchos años después, se hace eco de esta versión tetuaní, nada menos que el Duque de Braganza, en carta que escribe al rey Juan III de Portugal, el 12 de febrero de 1529, donde textualmente le dice:

... me pesou muito de voso pay non dar licença para tomar Tetuao a el Rey voso avoo. (78)

Quizás, como hemos visto, hiciera creer don Fernando al rey de portugués, que lo que pretendía era acabar con el foco corsario tetuaní.

Pero Tetuán, según los arreglos y alianzas del Católico con Ben Rasid, no hubiera sido mas que la puerta de entrada para colocar una dinastía tributaria en el trono de Fez.

Luego se hubieran firmado nuevos tratados. D. Fernando no paraba barras en ello.

Para una simple correría de destrucción, no se reúnen abastecimientos, acopiados para que duraran meses.

Por lo menos eso es lo que se desprende de otro documento existente en el Ayuntamiento de Málaga, puerto de concentración de la operación proyectada.

El documento es una Real Provisión, fechada en Burgos el día 10 de octubre de 1511, dirigida a las autoridades

des de Sevilla, Jerez, Málaga y Cádiz, para que se vendan los mantenimientos que se habían acumulado con destino a la armada que se organiza contra Africa y cuya expedición había sido suspendida.

Se ordena que durante seis meses no se consienta vender alimentos de iguales características que aquellos, tasando el precio de los mismos, a fin de que no se pueda perjudicar a los compradores. (79)

No podemos negar que si Fernando el Católico desea - ba fingir alguna expedición lo hacía demasiado bien.

Los factores y abastecedores habrían planteado a los Reyes su problema para poder colocar en los mercados aquellos víveres que, con toda certeza, ~~ann~~ no habrían cobrado.

No; no fue una simple maniobra diversiva la emprendida por don Fernando.

Todos los indicios señalan hacia una expedición en gran escala, suspendida ó aplazada por fuerza mayor.

La muerte próxima de los dos personajes centrales de dicho proyecto, anularía ó impediría cualquier reanudación de los planes previstos.

Sidi Alí Ben Rasid murió, probablemente, aquel mismo año ó principios del siguiente.

No pudo ver coronados sus esfuerzos y ambiciones. Mayor poder, si cabe, alcanzó su hijo, Mawlay Ibrahim, como valido del sultán.

Pero la independencia soñada se quedó, a última hora, en un proyecto frustrado.

Hemos seguido todos los pasos, conocidos hasta ahora, del caudillo marroquí. Su trayectoria tiene, para nosotros, la misma fuerza vital e histórica que el fundador de una dinastía.

Sin haberlo conseguido, Ben Rasid constituye, no obstante, una de las figuras de talla mas gigantesca del Marruecos medieval.

N O T A S

- (1) L'AFRICAIN- 281
- (2) L'AFRICAIN- 270
- (3) RESENDE, algo posterior a Ruy de Pina, se limita a copiarlo, con algunas interpolaciones propias que no alteran para nada el sentido del texto que transcribimos. Así, añade que Ben Rašid fue tratado honrosamente, e sem ferbos, y en lugar de mandar el rey un buen físico, mandó fisicos.
Cf. GARCIA DE RESENDE. Crónica de Dom Joao II e miscelanea. Lisboa. 1973.
Resende escribe por los años de 1530 a 1533
- (4) PINA- 78-79
- (5) PINA- 88
- (6) Anais... 105

- (7) PINA 105

- (8) PINA 106

- (9) DAMIAM DE GOES. Chronica do Principe dom Ioao,
Rey que foy destes Regnos segundo do nome...
 Nova edição - Coimbra MDCCCV

- (10) GOES. Chronica d'el Rey D. Manuel... ya cit.

- (11) Cronica del rey D. Manuel... Vol I. P. 39

- (12) Cronica del Rey don Manuel... I-41

- (13) Cronica del rey D.Manuel,...I-48

- (14) Cronica del rey don Manuel... II-29

- (15) Cronica del rey don Manuel... II-80

- (16) Cronica del rey don Manuel... II-108

- (17) Cronica del rey don Manuel... III-16
- (18) Cronica del rey don Manuel... IV- 120
- (19) Cronica del rey don Manuel... VI-6-7
- (20) Cronica del rey don Manuel... VI-98
- (21) Cronica del rey don Manuel... VII-23
- (22) Cronica del rey don Manuel... VIII-42
- (23) Cronica del rey don Manuel... VIII-90
- (24) Cronica del rey don Manuel... VIII-106
- (25) Cronica del rey don Manuel... IX- 19
- (26) Cronica del rey don Manuel... IX- 108
- (27) Cronica del rey don Manuel... X-69

- (28) Crónica del rey D. Manuel... XI- 65
- (29) BERNARDO RODRIGUES, Anais de Arzila . Citados en el Cap. anterior
- (30) Anais... 15
- (31) Anais... 32
- (32) Anais... 36
- (33) Anais... 58
- (34) Anais... 80
- (35) Anais.... 167 y s.
- (36) Anais... 239
- (37) ... S.I.H.M. Portugal La IV- 105
- (38) S.I.H.M. Port. La IV 51

- (39) VILLA-AMIL Y CASTRO, José. "Berbería en tiempo de Cisneros". Boletín Sociedad Geográfica de Madrid IV. Madrid- 1879- 149
- (40) LADERO QUESADA, Miguel Angel- Los Mudéjares de Castilla en tiempo de Isabel I. Valladolid 1969. 193 a 195
- (41) LOPEZ DE COCA CASTAÑER, José Enrique. "Esclavos alfaqueques y mercaderes en la frontera del mar de Alboran" (1490-1516)" Hispania- 139. Madrid 1978- 276
- (42) El documento lo publica completo LADERO QUESADA V. nota (2)
- (43) V. Apéndice. Doc. del Arch. de la Catedral de Málaga
- (44) C.C.D.O.I.N. LI-51
- (45) C.O.D.O.I.N. LI -63
- (46) C.O.D.O.I.N. LI- 99,100

- (47) R. RICARD..."Un projet de remise de Tetouan aux portugais en 1502"- Hesperis- 1º y 2º trim. 1957
P. 21 y s,
- (48) Esclavos, alfaqueques... 294
- (49) MENESES GARCIA, Emilio. Correspondencia del Conde de Tendilla (1508-1509). Madrid MCMLXXIII. I-351
- (50) Correspondencia... I-369
- (51) Esclavos, alfaqueques... 295-nota (66)
- (52) Esclavos, alfaqueques... 300
- (53) Correspondencia... I-386
- (54) Correspondencia... I-387
- (55) Correspondencia... I-388
- (56) Correspondencia... I-403



BIBLIOTECA
DE DERECHO

- (57) Correspondencia... I-731
- (58) Correspondencia.... I-732
- (59) Correspondencia... I-733
- (60) Correspondencia... I-731
- (61) Correspondencia... II-35
- (62) Correspondencia... II-35
- (63) Correspondencia... II-36
- (64) Correspondencia... II-37
- (65) Chronica del Rei D. Manuel... VI-97
- (66) Chronica del Rei D. Manuel... VI 98-99
- (67) Chronica del Rei D. Manuel... XII-75-6-7

- (68) BERNALDEZ. Op. cit. P. 743

- (69) GALINDEZ DE CARVAJAL, Lorenzo. Anales breves del reinado de los Reyes Católicos
B.A.E. T. 3º- Madrid 1953. P. 558

- (70) M. IBN AZZUZ. Mulay Ali Ibn Rachid. P. 39

- (71) C.O.D.C.I.N. XI-461-571; XIV-462,504; LI, 46-73-90-109

- (72) C.O.D.C.I.N. LI- 90

- (73) Correspondencia... I-688

- (74) ZURITA, Geronimo. Los cinco libros postreros de la Historia del Rey don Hernando... Zaragoza MDCX - Libro IX. Fol. 249 vº-2

- (75) Anais... I XXVII-90

- (76) DAVID LOPES. Historia de Arzila durante o dominio português. (1471-1550 y 1577-1589)
Coimbra 1925. P. XXXIII. Nota 1
- (77) MASCARENHAS, D. Jeronimo. Historia de la ciudad de Ceuta... Coimbra 1918. P. 264
- (78) S.I.H.M. Portugal. II. 2ª parte- P. 448
- (79) Archivo Ayuntamiento de Málaga. Libro de Provisiones. Vol. VI. Fols. 14 vº y 15 vº

EL FACTOR ECONOMICO BAJOMEDIEVAL

EN EL TRAPECIO NORTE MARROQUI

El factor económico bajomedieval en el trapecio Norte marroquí.

Riqueza agrícola territorial.

No disponemos de fuentes apropiadas para realizar un estudio económico de la región que estamos examinando en la Baja Edad Media.

En este, como en casi todos los aspectos de la Historia de Marruecos, se necesita hurgar mucho para sacar muy poco, que nos sirva de apoyo a la investigación histórica.

Si hoy consideramos esencial el detenernos sobre las bases económicas de una región, de un país, de un territorio, en una época determinada, hasta hace muy poco primaba la clásica historia de dinastías, acontecimientos bélicos, héroes y santos.

Hemos visto, en el transcurso de nuestro trabajo, que eran, precisamente las hagiografías marroquíes, una de las fuentes, a veces únicas, que podían darnos luz sobre un período cualquiera.

No obstante, deseando completar en lo posible, la visión de este período y de esta zona, dominada, sobre

todo, por la influencia andalusi, expondremos algunos datos que, aunque incompletos, bastarán para formarse alguna idea del factor económico bajomedieval en el trapecio Norte marroquí.

Podríamos hacernos dos preguntas básicas, enlazadas entre sí.

Primera; ¿cuales son los supuestos económicos, gracias a los cuales pueden moverse, en sus primeros tiempos, Sidi Ali Ben Rasid y luego Al Mandari y sus andalusis?

Segunda; ¿de qué riquezas ó producciones disponía este trapecio nor-marroquí, que sirvieran de soporte a las bases económicas anteriores?

Responderemos, ante todo, y nos tememos que no muy extensamente, a la segunda de las interrogaciones, y pasaremos a la primera, para comprender, quizás mejor que con otros argumentos, el techo del limitado poder alcanzado por los dos caudillos del Norte de Marruecos, en el periodo de la intensa emigración andalusi, subsiguiente a la caída de Granada.

Las fuentes de riqueza del territorio en que nos movemos se reducen a casi solos dos factores: la agricultura y la ganadería.

La verdad es que son los mismos de casi todos los países en este periodo. Lo que ocurre es que una y otra son aquí de unas características especiales, con la agravante de las circunstancias bélicas que dominan costas y campos de esta zona.

Respecto a la agricultura, debemos tener en cuenta el relieve, muy accidentado, que limita las tierras dis-

ponibles para el cultivo a una tercera parte del total. Incluyendo en esa tercera parte los valles del Martín, del Lau y del Lucus, gracias a los cuales pudieran darse excedentes en cosechas normales.

Debemos pesar positivamente el esfuerzo del labrador marroquí, en esta zona accidentada, que lleva sus labores, rozando muchas veces las crestas rocosas de las montañas.

Pero a ello hay que oponer otros hechos de signo negativo en esta Baja Edad Media, como son, por ejemplo, los vacíos formados en varios kilómetros a la redonda de las plazas fuertes portuguesas, no solo en cultivos sino hasta de poblaciones, y las continuas cabalgadas cristianas a las costas marroquíes, bien desde las mismas plazas fuertes, bien desde la propia Península.

Respecto a la ganadería diremos, por ahora, que las características del territorio lo hacen apto para una ganadería de modelos ó tipos duros y sobrios, pero incapaces de satisfacer las escasas necesidades de la población que vive en dicho territorio.

Resumiendo diríamos que los cereales son la base de la economía agrícola del trapezio Norte y de ellos, más la cebada que el trigo, por las características montañosas del terreno.

Después de los cereales, la producción más importante es la carne procedente de la ganadería local.

Con este panorama no podemos extrañarnos que la escasa agricultura y las sequías, produjeran frecuentes años de hambre.

Así lo dá a entender un escritor de principios del siglo XV:

La abundancia ó escasez de la cosecha de cereales, depende de la lluvia, como ocurre en Ifriqiya... (1)
La visión medieval de un geógrafo de nuestros días, se podría aplicar, aunque fuera parcialmente, a la economía de esta región al final de la Baja Edad Media.

La agricultura es la actividad esencial. Ocupa la gran mayoría de la población y hace vivir indirectamente a casi todos los habitantes de Marruecos.

En lo cual coincide con lo que expusimos líneas atrás.

Una gran masa rural constituía la mayor parte de la población medieval en la zona Norte de Marruecos.

Esta masa rural se dedicaba a la agricultura;

Y ello con técnicas que no son diferentes de las de los siglos precedentes ni de las de los siglos siguientes, hasta una fecha reciente.

En el Norte se han prolongado hasta nuestros días.

La economía de cosechas la mas primitiva, la caza y el aprovechamiento forestal conservan aun su importancia.

Parece que estamos hablando de los tiempos presentes.

La cera y la miel son productos importantes del negocio local e internacional.

Cera y miel que se llevaban a la Península y otros puntos del Mediterráneo.

La cría de ganado es primordial. Para gran parte de la población constituye el único recurso... Las cabras, ovejas, bueyes, caballos, asnos, mulos y camellos,

constituían, como en nuestros días, el capital de muchos campesinos... La primacía de los cereales era abrumadora: cebada, trigo duro y mijo, sobre todo... la arboricultura juega un gran papel; numerosos son los olivares, las higueras.. El cultivo de la vid se practica en algunas regiones, como el Rif... Cultivos industriales, como el algodón, en el valle del Lucus. (2)

Mejor resumen no se podría presentar. Pero, todavía lo completamos con el texto de un autor medieval; Al Qalqasandi, que citamos anteriormente:

Se cultivan diferentes clases de granos. Así el trigo, la cebada, las habas, los guisantes, las lentejas, el mijo, el centeno y otros varios

El arroz escasea... se emplea el aceite de oliva... el dulce lo hacen con miel...

A continuación se enumeran algunos árboles, además de los frutales, de los que dice se producen frutas hermosas y agradables. Y también hay; nueces y almendras...el limón, la naranja y la cidra.. la miel de abeja abunda mucho en este país...

Luego toca el turno a la ganadería mayor y menor: se crían el caballo, el mulo, el asno, el camello la vaca, la oveja y otras bestias de carga... Entre las aves se ven gansos, palomas, gallinas y otras semejantes. (3)

Ambos resúmenes, el geógrafo de nuestros días y el autor medieval los extienden a la totalidad de Marruecos.

Sin embargo, hay autores clásicos, en los cuales po-

demos ceñirnos mas al territorio que nos interesa. En él distinguimos, geográficamente, dos zonas diferenciadas: una mediterránea y otra atlántica.

Y en cada una de ellas cabría distinguir dos tipos de economía, derivados de las distintas producciones de ambas.

Tal parece ser el esquema que ya en el siglo XVI, diferencia León el Africano.

De la región mediterránea escribía:

El Rif...áspero país, lleno de montañas muy frías, cubiertas de numerosos bosques... no se dá mucho trigo, pero se encuentran muchas higueras y naranjos... Pocos animales, excepto cabras, asnos y monos. (4)

Aspero país, en efecto, con predominio de la cebada sobre el trigo; bosques, higueras, naranjos. Y montañas, muchas montañas muy frías, con cabras, asnos y monos, casi salvajes todos ellos. Monos que aun perduran en las crestas de los montes frente a Tetuán.

De la zona atlántica, por el contrario, decía, refiriéndose, sobre todo, al valle del Lucus:

Habat, región... es por la fertilidad y abundancia de su producción, verdaderamente admirable. Está llana en su mayor parte, con numerosas corrientes de agua. (5)

El Africano nos ofrece aun mas detalles, al detenerse en la descripción de montañas, valles y ciudades del trapecio Norte. Son notas económicas, que nos ayudarán en muchos casos, a llenar posibles lagunas.

Expondremos, naturalmente, aquellos datos concernientes al ámbito en que se mueven los personajes históricos estudiados.

Del dominio territorial de Sidi Ali Ben Rasid son los textos siguientes de León el Africano:

Seusauon, montaña... No se saca de ella sino trigo; mucho lino; hay grandes bosques e innumerables fuentes. (6)

Sospechamos una incipiente industria textil, a la que no serían ajenos los artesanos exilados de Granada. Los bosques nos indican la posibilidad de astilleros en Targa, dominio del xauní.

Esa riqueza forestal vuelve a repetirla cuando habla de dicha población:

Targa... habitada por pescadores que tienen la costumbre de salar el pescado que cogen y venderlo a los comerciantes de la montaña.

Pequeña industria conservera, citada por primera vez en un texto moderno relativo a Targa. Industria que no sería muy pequeña cuando,

Se lo llevan hasta doscientos kilómetros al interior de las tierras...

Con lo que suponemos que hasta en Fez se comerían conservas de pescado de Targa.

Se ven a su alrededor bosques que cubren ásperas y frías montañas... Se dá la cebada, pero en tan pequeña cantidad que la cosecha no basta para las necesidades de medio año ... (7)

Deficitaria, pues, de cereales.

Continuamos con los territorios vecinos a Xauen y Targa:

Beni Zerwal, montaña donde se han plantado numerosas viñas; tiene buenas tierras para olivas y árboles frutales. (8)

Aparecen ya los viñedos del Rif, que se dan como abundantes en la Edad Media.

Beni Razin, montaña en los alrededores de Targa... cosechan trigo, aceitunas y tienen muchas viñas. Su tierra es buena... Las mujeres guardan sus cabras y cultivan la tierra.(9)

Seguramente porque los hombres se dedicaban a la guerra, al corso y a la pesca.

Beni Yebara, montaña cubierta de viñas e higueras... tienen muchas cabras y pequeños bueyes .(9)

Mas viñas e higueras, aparte del ganado menor, propio del pais montuoso.

Beni Yusef...poseen gran cantidad de cabras, cuya leche es para ellos un precioso alimento. (10)

Apenas se cita el ganado bovino, que , además, es pequeño. El ganado cabrío es consustancial con lo quebradizo del terreno, su gasto mínimo, su producto es como un suplemento de la economía agrícola propia del país.

Entre Xauen y el curso del rio Lucus, en su nacimiento, parece cambiar algo el cuadro de la producción, según la propia descripción del Africano:

Beni Secar,... tiene numerosos curtidores de pieles de buey y tejedores. Se recoge mucha cera. El sábado tiene lugar un gran mercado donde se encuentran toda clase de comerciantes y de mercancías. Vienen hasta genoveses para comprar cera y pieles de toro que expiden a Génova y Portugal. (11)

En efecto, el panorama de la pobre producción montañera, parece dejar paso a una actividad mercantil, reveladora de abundancia de productos.

Reflejo de ello es la presencia de genoveses, los grandes marinos y mercaderes de esta época.

Los genoveses están extendidos por el mediterráneo, sobre todo por el occidental y las costas nor-marroquíes, antes del dominio lusitano.

Al igual que en Granada (la Granada nazarí), los genoveses controlaban la mayor parte del comercio exterior norteafricano ya en la segunda mitad del siglo XIV. (12)

Como se ha visto, acudían a los mercados del interior del país en busca de las producciones mas apreciadas en otros lugares del mundo mediterráneo ó de Europa.

Concentraban sus mercaderías en Ceuta, donde tenían una base de exportación.

Ceuta, que ya quisieron ocupar mucho antes que los portugueses, era esencial como puerto de importación-exportación en el comercio marroquí, circunstancia que se da desde muy antiguo.

Con esto creo debemos introducirnos en otro apartado económico, relacionado con el comercio y el corso. Ambos intimamente ligados y derivados, naturalmente del carácter marítimo del trapecio nor-marroquí.

El Comercio y el corso.

No fue casual que el primer golpe dado por los lusitanos al reino de Fez, lo recibiera Ceuta.

Por su riqueza y por su comercio era la ciudad que centraba las codicias de todos los poderes marítimos medievales. Riqueza que no era la que tenía en sí, puesto que sus producciones eran casi nulas, con un hinterland también pobre. Pero su comercio acumulaba en ella los frutos y producciones, no solo de todo el trapecio Norte marroquí, sino de gran parte del reino de Fez.

Y es desde muy antiguo. Ciñéndonos al periodo islámico, existen abundantes noticias de pactos marítimos de Alí Ben Yusuf, el almoravide, con Génova y Marsella, para exportar por Ceuta.

En la época almohade se abren almacenes en tierra firme. Almacenes que serían el germen del fondak de los cristianos en Ceuta, donde;

vivían, debidamente separados, genoveses, pisanos, marseelleses y catalanes y que, sufriendo diversas vicisitudes, perduró hasta el día de la ocupación de la ciudad por las huestes de Juan I de Portugal.

Casi todos los mejores marinos y mercaderes mediterráneos, concentrados en la ciudad del Estrecho.

La fecha mas remota que se señala para este establecimiento, en tierra firme, es el año 1161.

Todavía en la Alta Edad Media.

La diplomacia pisana firmó un acuerdo con el sultán

almohade Abu Yusuf Yacub, el 15 de noviembre de 1186, en el que se autorizaba a las naves de aquella república a comerciar con Ceuta. (13)

Podríamos calificar a Ceuta como el pulmón del comercio marroquí, puesto que no sabemos de ningún otro puerto que cumpliera las funciones que Ceuta desempeñaba.

Funciones que subrayaban los propios geógrafos árabes medievales, como Ibn Said al Magribi:

Ceuta; ciudad muy importante por su comercio, pues a ella afluyen las mercaderías desde la India y desde las costas atlánticas. (14)

Otro geógrafo medieval, Al Umari, en el siglo XIV, señala en una lista las ciudades de Marruecos que contribuían al fisco. En ella figuraba Ceuta en tercer lugar, con 50.000 dinares. En 8º lugar Larache, con 10.000 dinares y en 10º lugar Tiguissas, con 5.000 dinares. (15)

Estando, pues, Ceuta a la cabeza de la exportación y de la riqueza mercantil, muy por encima de los otros puertos que se señalan de la zona nor-marroquí.

Después de 1415, los portugueses al ocupar Ceuta, quieren controlar, naturalmente, ese comercio y los genoveses se llevan los productos, primero a puertos de la costa nazarí, para de allí transportarlos a otros de Europa.

Tanto en Málaga, como en Almería y Almuñecar, los genoveses disponían de excelentes puertos. (16)

Taponada la salida natural de Ceuta, los mercaderes italianos buscaron substitutos en los puertos granadinos.

Málaga era un centro de distribución para las pieles y cueros del Africa del Norte, la cera y la cochinilla. (17)

Un puerto, el malagueño, que heredó, en gran parte la actividad mercantil del ceutí. Actividad que prosigue aun después de la caída de Granada, pero ya entonces en manos de la burguesía castellana.

En noviembre de 1492, Zafra escribe al corregidor de Málaga para que permita bajar a tierra a ciertos mercaderes moros que arribaron a su puerto en unas galeas y ordena no se les impida negociar con sus mercaderías en la ciudad ó en Granada ó donde quisieran.

Vemos, por tanto, que a Málaga van a llevar sus mercancías los propios comerciantes marroquíes, faltos de de sus puertos esenciales en su propio país.

De Málaga salen también mercancías para el Norte de Africa.

Un criado del alcaide de Málaga solicita visado para marchar allende con su navío en octubre de 1494.

Unos factores de Fernan Alvarez, secretario de los Reyes, se ve embargado en Málaga, por no cumplir los requisitos para el comercio con allende.

En años sucesivos se contemplan suspensiones y reanudaciones del comercio malagueño con el Norte de Africa, al compás de preparativos bélicos para intervenciones, ó periodos pacíficos. (18)

Todavía extraemos algunos datos del Africano, respecto a las producciones del trapecio Norte.

Como de Anyera, la kábila vecina de Ceuta, donde, hay buenos terrenos de cultivo... y acostumbran a sembrar el lino, siendo tejedores y marinos. (19)

De la propia Ceuta, la Ceuta pre-lusitana, nos dice:
...tenía notables artesanos en trabajos de cobre...
que se veían como si fueran de plata... Fuera de la
ciudad se veían espléndidas propiedades con bellísi-
mas casas, sobre todo en un lugar que por la cantidad
de viñas que hay plantadas ha recibido el nombre de
viñedos. Pero la campiña es pobre y áspera y es la
causa por lo que hay siempre una gran penuria de gra-
nos en la ciudad. (20)

Esto es, ratifica lo que dijimos sobre la pobreza intrínseca de Ceuta. Su riqueza consistía en ser la salida natural marítima de gran parte del país.

De todo lo expuesto deducimos una economía campesina, pobre, o por lo menos en un primer estadio de producción-consumo inmediato y casi local.

Se esbozan algunas producciones industriales, intercambiadas casi siempre como simples materias primas.

Ejemplo de ello son el lino y las pieles, aunque en este último casi se cita el calzado marroquí, como producto de exportación, en algunas ocasiones.

Derivada de la situación marítima en que está enclavada debemos hablar de otra actividad que proporciona algunas riquezas: el corso.

No añadimos la pesca porque apenas tenemos noticia de esa actividad, excepto la que hemos mencionado anteriormente de la salazón en Targa.

El corso, por el contrario, es, no solo fuentes de riqueza en sí, sino que origina, además, un extraño comercio a causa del canje de esclavos.

Los marroquíes acostumbraban a exigir como pago del rescate muchas mercancías de las que no podían disponer de otra manera. ((21)

Recordemos la carta de Zafra a los Reyes, relativa al rescate de cien cautivos, a quince mil maravedíes cada uno, lo que montaba millón y medio de maravedíes. Pus bien, Zafra no suelta ni un solo maravedí sino que los rescata con mercaderías, a los precios de Gibraltar, que debían ser más altos, lo que le hace beneficiarse en dos mil maravedíes por cautivo. (22)

No son menguados el comercio y el chalaneo de Zafra, pero tampoco serían menores las necesidades de Ben Rasid, cuyo criado es el que lleva los intercambios.

Necesidad de productos que, no solo escaseaban, sino que serían muchos de ellos inexistentes en esa zona, convertida en campo de batalla casi permanente.

A este respecto deberíamos distinguir dos etapas.

Una antes y otra después de la conquista de Granada.

Evidentemente antes de la conquista existió un intenso intercambio de hombres y mercancías.

Es lógico, puesto que el Norte de Africa constituyó el único respiradero posible para el cercado reino granadino. Allí acudían en las necesidades ordinarias y en las extraordinarias.

Los sultanes de Granada se veían obligados a importar trigo de Marruecos en los años de sequía. (23)

Y no sería solamente el trigo el artículo importado ni seda el exportado. En este periodo nos parece normal que Sidi Ali Ben Rasid se abasteciera de armas y efectos bélicos en Granada.

Dimos cuenta, con anterioridad, de una incursión portuguesa contra Targa, en el año 1490.

Allí encontraron los lusitanos,
e na casa da Taracena, bombardas, polvora, salitre,
ancorás, muitas lanças, coiraças, capacetes, e ou -
tras muitas ferramentas, e almazem, que recolheram.

Todo elló material bélico que no se fabricaba en Marruecos, ni tampoco los veinte y cinco navios entre grandes y pequeños, que hallaron en sunpuerto ó ensenada. (24)

Buena muestra todo ello de que existía un comercio o un intercambio con los granadinos, aunque fuera en pequeña escala.

Sabemos que no podía provenir de otro sitio, puesto que estaba absolutamente prohibido y perseguido el tráfico de material de guerra al Norte de Africa, incluso de aquellos materiales que pudieran convertirse en objetos de guerra, como por ejemplo, los aparejos de los barcos.

Durante la guerra de Granada los Reyes Católicos procuran cortar, en lo posible, todos los lazos que la unían al Norte de Africa, de donde le llegaban al angustiado reino nazarí socorros de todo género.

Por eso, su cuidado es mandar guardar los puertos por tierra e tener gran flota de navíos por la mar porque no pasase gente, ni caballos, ni mantenimientos de los Reynos de Africa a proveer el Reyno de Granada. (25)

No era pequeño, por ejemplo, el alivio que les su-

ponía a los granadinos la ayuda de los gomeres, 6 habitantes de la región de Gomara.

Esta gente de los Gomeres son homes que en los Reynos de Africa usan la guerra continamente, e pasan dellos a estas partes del Reyno de Granada, a ganar sueldo, e facer guerra a los christianos. (26)

Mercenarios pero con un fuerte sentido de la guerra santa. La defensa de Málaga, en 1487, se encarnizó, precisamente, por estos guerreros norteafricanos.

En la rendición quedaron todos esclavos.

No cabe pensar, pues, en unas relaciones comerciales normales durante el periodo bélico que concluyó con el poder islámico español.

Dichas relaciones estaban prohibidas por bulas papales y regidas, solamente en casos de extrema necesidad, por salvoconductos especiales, como por ejemplo en tiempos de sequía, en los que urgía el abastacimiento de trigo allí donde pudiera hallarse, siendo frecuente cubrir esa necesidad con grano procedente de Marruecos. Igual que hemos visto hacer a la propia Granada nazarí.

La etapa posterior a la conquista cambia un tanto de signo, en ciertos aspectos.

En primer lugar los dominios de Sidi Ali Ben Rasid se ven privados del posible material bélico, necesario en su lucha anti-lusitana, y que antes le facilitaba Granada.

Pero por otro lado sus fuerzas humanas se ven extraordinariamente acrecentadas por el alud de guerreros granadinos que prefieren pasar allende antes de convivir con los vencedores.

Entonces es cuando, a nuestro juicio, se afianzan los dos centros urbanos de Tetuán y Xauen que son, al mismo tiempo, continuación de unas industrias y artesanías y de un comercio, que proporcionará a Sidi Ali Ben Rasid la base de una retaguardia y el apoyo de unos capitales con los que, hasta entonces escaseaba.

Con dichas fuerzas humanas y económicas se monta la contrapartida de las cabalgadas cristianas, esto es, las razias contra las costas andaluzas, fuentes de riqueza, tan importantes como las territoriales.

Y fuentes de riqueza de variado matiz, desde hombres, que se van voluntariamente con ellos, de los pueblos costeros o cercanos a la costa, hasta mercancías y esclavos que, a su vez, serán la futura moneda de cambio.

No sería exacto afirmar que antes del exilio de los granadinos no existía el corso.

Había una actividad dirigida, ante todo, como un segundo frente, para aliviar la presión cristiana contra el reino nazarí.

Los Reyes Católicos, en el mismo Real sobre Granada, dirigen una provisión fechada el 28 de julio de 1491, para la formación de una armada que persiguiera a los llamados piratas berberiscos;

...Sepades que nos es fecha relacion que los moros de la costa de berberia enemigos de nuestra santa fee catholica han fecho e tienen algunas fustas e carabos e otros navíos para venir a saltear y faser danno en la costa del reyno de granada que nos avemos ganado e e ansy mismo para traer alguna gente e cavallos e man-

tenimientos e otras cosas a los moros de granada e a los otros que están en nuestro deservicio... (27)

En verdad que los cuantiosos gastos de la guerra de Granada no permitió a los Reyes construir una verdadera escuadra, sirviéndose del arrendamiento temporal de naves de patronos particulares, muchos de ellos vascos.

Lo que sí podemos asegurar es que después del paso masivo y constante de los andalusis a Marruecos, se intensifica la construcción de pequeñas naves, como son esas citadas de fustas y carabos y, por lo tanto, aumentan las acciones ofensivas contra las costas recién abandonadas y conocidas de muchos de ellos.

Del Mandari dice Mármol;

De mas de esto, armaba algunos bageles en el rio, con que por mar enviava a robar la costa de España.(28)

Replica de las anteriores y continuadas cabalgadas cristianas para "barraxar" las costas africanas, como la que cuenta Zafra a los Reyes, el 25 de abril de 1493.

Un mi sobrino...entró esta semana pasada desde Gibraltar, con tres fustas y dos tafureas y sacó del campo de Taraga treinta y tres moros y doscientas vacas, dellas muertas y dellas vivas y dicen que mataron muchos moros.(29)

El asalto y saqueo de los lugares marítimos constituía, para ambos bandos, un medio de enriquecerse, sin olvidar el aspecto bélico que comportaba.

Además, los exilados solían aprovechar los asaltos para llevarse poblaciones enteras, con mayor facilidad

cuanto mas cerca del mar estuvieran.

Era un procedimiento para marcharse allende de muchos vencidos, que no tenían los medios ó la oportunidad para hacerlo. (30)

Aparte, claro está, de que en esos desembarcos, raptaban cuanto cristiano hallaban a mano para venderlos como esclavos.

Mármol y León el Africano afirman que Al Mandari había reunido, nada menos que tres mil cautivos cristianos.

Y aunque nos parece un tanto exagerada la cifra dada, teniendo en cuenta la propia guarnición tetuaní y la demografía de la ciudad en ese tiempo, es indicativa, sin duda, de una concentración de esclavos bastante considerable.

Recordemos que de la Granada conquistada, se liberaron setecientos cristianos cautivos, para comparar, en cierta medida la cifra que da León copiada, sin duda, por Mármol.

Estos cautivos eran ya, de por sí, no solo moneda de cambio, sino también una fuerza económica nada despreciable, puesto que eran aprovechados por sus dueños en los mas variados menesteres, desde los mas humildes y ligeros, hasta los mas pesados e incluso técnicos.

No hay mas que ver, hoy día, las ruinas del castillo xauní de Sidi Ali, para intuir cuantos y cuantos esclavos cristianos dejaron allí sus sudores. Inclusive muchas fábricas del Xauen antiguo, como puentes y mesquitas, tienen la huella del cautivo, sobre todo del portugués.

En cuanto a Tetuán, que estaría lleno de constructores granadinos, la huella del esclavo es invisible, pero no cabe duda que la mano de obra de murallas y castillo mandados hacer por Al Mandari, sería cristiana, como lo han reproducido los autores marroquíes, y como lo había sido en Granada, durante el dominio nazarí.

Estaban sometidos a una estrecha vigilancia y por la noche los cautivos eran encerrados, con los hierros en los pies, en sôtanos más o menos grandes y muy profundos... (31)

Esto se hacía en Granada y suponemos que Al Mandari conocedor de esas costumbres, no hizo sino imitar lo que sabía.

Aun se conservan en Tetuán esos sôtanos, ó parte de ellos.

Hoy está cegada la antigua entrada que tenían por la calle de Metamar; nombre que toma de la existencia de esos calabozos subterráneos: matmur.

En su superficie actual es imposible que quepan, no los tres mil que cita el africano, ni siquiera la mitad de esa cifra de cautivos.

No obstante, debemos considerar también, que no todos los cautivos serían encerrados en las mazmorras, quedando fuera de ellas un buen número por diversas causas.

Esclavos particulares, esclavos antiguos de confianza, De todas maneras aun creemos muy elevada la cifra que citan los autores clásicos.

Factores negativos.

Nos toca contemplar, por último, los factores negativos, que no solo entorpecen el desarrollo económico normal, sino que lo paralizan, destruyendo las propias fuentes de riqueza.

Nos referimos, claro está, a la constante lucha de las poblaciones de esta zona para poder cultivar en paz sin que, portugueses, por un lado, y muyahidin, por otro, les dejen mucho respiro

Por lo demás, también la intensa emigración andalu - si es un motivo de desequilibrio económico, afectando a varios aspectos del mismo, que no hacemos sino apuntar, pero cuyo estudio está por hacer.

La tala de verdaderos bosques de frutales, el saqueo constante de grandes rebaños de ganado, el asalto a las rutas comerciales marítimas del Norte marroquí con las costas granadinas, en particular y con el exterior, en general, van a ser los determinantes de la ocupación lusitana de las "fronteiras", comenzando por la de Ceuta, en 1415.

Tenemos datos fehacientes al respecto, datos que han salido algunas veces al citar textos de crónicas portuguesas, pero de los que expondremos algunas muestras significativas.

El primer gobernador de Ceuta, D. Pedro de Meneses, prohíbe, en un principio, que nadie salga fuera de las murallas de la ciudad porque todos los alrededores

estaban llenos de arboledas. (32)

Pero no arboledas silvestres, ni plantaciones salvajes, sino grandes huertas, pomares y frutales de todas clases, que el gobernador ceutí mandó talar, con pena de los propios destructores. (33)

A los tres meses, alejados los marroquíes de la vista de las murallas, aun seguían los portugueses destruyendo fincas y arbolado.

Entonces comienzan las depredaciones en el ganado que se llevan para abastecimiento de la ciudad.

En una primera correría se cuentan nada mas que cincuenta vacas (34), pero hay razias de trescientas vacas y quinientas cabras y aun mayores. (35)

Don Duarte, hijo de don Pedro, en un asalto a Beni Madan, en el bajo valle del rio Martín, se lleva nada menos que novecientas veinte vacas.

El vacío se va agrandando con rapidez.

A los seis meses tienen que ir a raziar a Castillejos, a los diez al Negrón, donde cogen, en una ocasión cuatrocientas dieciséis cabezas de ganado, y a los quince meses los saqueos tienen que llegar hasta Cabo Negro, donde se llevan ciento ochenta y tres vacas (36)

Prosigue el saqueo sistemático, prolongando el vacío en la vecindad de la plaza fuerte.

Vacío humano y, naturalmente, vacío económico.

En las razzias no se conforman con llevarse el ganado, sino que constituyen un verdadero alarde de guerra psicológica y total. Los lusitanos siembran el terror, incendiando los poblados, matando a los habitantes que no se llevan esclavos y quemando las cosechas.

En 1436 casi nadie les impide el saqueo de Beni Madan, y en 1437 del propio Tetuán (37), que permanecerá desierta durante muchos años. Seguramente ante el temor de sus habitantes de ver repetidos los ataques y destrucciones.

El vacío se prolongaba más y más.

Estos asaltos se complementan muy pronto con cabalgadas marítimas.

Antes del año de la ocupación ceutí, el conde gobernador mandar armar unas fustas, y con ellas, no solo vigila y controla el paso del Estrecho, sino que van por mar a desembarcar en aldeas costeras, arrasándolas y llevándose cuanto pueden.

A veces se atreven hasta con ciudades como Larache, que saquean e incendian. Hecho que sucede a menos de tres años de la ocupación de Ceuta. (38)

Como el vacío se prolongaba demasiado lejos de las murallas ceutíes, la infantería no podía en una sola jornada realizar una cabalgada, de ahí el empleo de las naves.

El saij de Beni Said llega a decir al capitán de una de aquellas embarcaciones depredadoras:

que digais ao Conde que eu lhe peço por merce, que elle me haja em sua encomenda, como cousa sua; e que segure mim, e meus portos; caa vivemos em grande trabalho com a continuada guerra que nos faz, e que eu o quero servir com o que tiver e farei todo o que me elle mandar.(39)

Esta kábila de Beni Said está en la margen izquierda del río Lau, hacia su desembocadura. Territorio que poco

después, estaría bajo el dominio de Alí Ben Rasid

Las fustas ceutíes, armadas por el conde, causan tal terror en las poblaciones costeras que, en un asalto cerca de Tiguissas no encuentran a nadie porque la gente iba a dormir a la sierra, sin atreverse a pernoctar en sus hogares. (40)

Lo que da idea también de la frecuencia de los asaltos y la indefensión de los habitantes.

En otra correría por Targa hallan muchos lienzos de lino extendidos y se llevan doscientas veintisiete piezas de paño. Seguramente el fruto de toda una cosecha. (41)

Tampoco en un radio marítimo bastante considerable, podía moverse una nave, sin el peligro cierto de ser apresada.

A poco mas de los seis meses de ocupación ya se citan presas marítimas considerables.

En un carabo que iba de Alkazarseguer para el reino de Granada tomaron mucho trigo, cebada, legumbres y seis caballos. (42)

De Málaga a Tánger iba otro navío con paños de oro, seda y ropa bordada, por valor de diez mil coronas, que cayó en sus manos. (43)

En el propio Gibraltar, en poder nazarí entonces, asaltaron un navío cargado de seda fina, ropa bordada, mucha moneda de oro y plata y mucha fruta. El tal navío iba de Gibraltar a Anafe para cargar trigo del cual estaba falto la plaza de Gibraltar. (44)

Los carabos, naves relativamente pesadas, comparadas con las fustas, eran presa fácil para los ceutíes.

Uno de esos carabos vía Málaga, fue apresado cargado

de loza. (45)

Otro que marchaba a Tánger a recoger trigo, fue capturado con un cargamento de pasa. (46)

Presas, hundimientos, un comercio, aunque débil, estrangulado.

Transportes y comunicaciones marítimas anulados.

El gobernador de Ceuta tenía tal vigilancia montada en el Estrecho que,

...pocas Embajadas podían pasar que él no lo supiera. (47)

Vemos, pues, casi completo, el panorama del vacío económico de este trapecio Norte.

Vacío con el que se encontrarían los caudillos Ben Rasid y Al Mandari, que tendrían que sufrir y que paliar con los medios, pobres medios, a su alcance.

Tan duras serían las depredaciones que a los tres años de la ocupación de Ceuta, incapaces de abastecerse ya de los alrededores mas o menos próximos, los portugueses padecen penuria de víveres. (48)

A pesar de que, al parecer, comenzaron a sembrar algo. (49)

Pensemos que, desde la metrópoli, casi no se les abastecía, dejando que la plaza se autoalimentara y se abasteciera por sus medios.

Por ello, hay veces que se arman fustas y no tienen bastante bizcocho para suministrarles. (50)

Bien es verdad que el bizcocho, que sepamos, no se fabricaba en la plaza y procedía, sobre todo del Sur de la Península. Pero da idea de lo poco que se les suministraba desde el exterior.

Ensombrecen mas aun las penosas condiciones económicas que vamos describiendo a grosso modo, las ocupaciones de Alkazarseguer en 1458 y las de Arcila y Tánger en 1471.

Porque ya no es una la guarnición que intenta vivir sobre el país, sino cuatro en el espacio comprendido en el trapecio Norte.

Enmuna razia desde Arcila a Beni Ahmed y Beni Arós, se toman mas de seicientas vacas y mas de mil ovejas, cabras, yeguas y potros.

Forao tao asombrados os mouros destes feitos que muitas aldeas se leventarao e se despovoarao, especialmente da fralda de Benagorfate e de Banemares. (51)

Una tras otra se suceden las cabalgadas y saqueos sistemáticos. (52)

. Se dice, con motivo de una de ellas, donde se cogen cien vacas y mas de ochocientas cabezas de ganado menudo, por la guarnición arcileña,

... e com estas presas e outras que antes e depois se fizerao, estava Arcila.. bastecida de muito gado grosso e meudo e a carne valia quatro reais o arratel. (53)

Estos últimos hechos suceden cuando están presentes en el teatro de operaciones las fuerzas de Ben Rasid, de los andalusis, del gaid de Alkazarquivir y hasta de las fuerzas del sultán, que acuden a menudo para intentar el asalto de las plazas fuertes costeras.

Los "fronteiros" no dejan respiro a las nacientes fuerzas de oposición, tanto surfa como andalusis. Tampoco se lo dejan a los llamados moros de paces, unos y otros.

Ni es posible el comercio ni siquiera las operaciones mas elementales de producción de riqueza, como la labranza o la cría de ganado.

Todo ello no puede realizarse mas que en aquellos terrenos donde el lusitano no llega con sus cabalgadas y

además constituyen nidos de resistencia anti-cristiana.

Pero precisamente son los terrenos mas quebrados, mas difíciles, más áridos, menos aptos, tanto para la agricultura como para la ganadería.

Desde un principio los aldeanos firman treguas con los portugueses, pero son treguas efímeras. (54)

Cuando no las violan los propios portugueses, por necesidad ó por capricho, las rompen los caudillos del Norte, que no reconocen tales treguas y obligan a las poblaciones, si no a combatir, por lo menos a no plegarse a las exigencias del invasor, sobre todo en facilitarles víveres y facilidades de paso.

Por otra parte ¿Cómo iban a combatir, si estaban practicamente sin armas de combate? (55)

Cuantas veces hemos leído en las propias crónicas portuguesas que se defendían a pedradas, a palos, ó con los instrumentos que empleaban en las labores campesinas, inclusive arrojando nidos de avispas a sus adversarios. Una lucha de la Edad de Piedra, contra hombres modernos, perfectamente armados.

Cuando Ben Rasid, en su juventud, según Leon el Africano, es reducido junto con los surfa, por las poblaciones donde viven, hay que imaginarse a estas poblaciones saturadas de impuestos, cargas y exigencias, que junto con la escasa producción, llegarían al límite de lo soportable.

De ahí la soterrada revolución, que puede adivinarse en la descripción de la juventud del héroe xauní, que calculamos hacia la década de los 50 del siglo XV.

Posteriormente podemos así mismo, entrever algo parecido, de corte revolucionario, con la muerte de Sidi Abu Yumaa, el precursor xauní, cabeza de los surfa de su región, víctima de las maquinaciones de los hipócritas del Jarrub, esto es, de los campesinos del Yebel Habib, como nos dice el Mir'at al Mahasin.

Hay, en efecto, un tremendo vacío económico en la base del poder político de Ben Rasid, igual que del Mandari y de sus andalusis.

Lo tratan de remediar, uno y otro, con el corso y sus derivados, el rescate de cautivos y el comercio que lleva aparejado.

Se enriquecen personalmente, pero les falta el respaldo de la verdadera riqueza, basada en la agricultura y en la ganadería. Se enriquecen solo unos pocos, la mayoría de ellos pertenecientes a la antigua burguesía granadina, pero el pueblo permanece sumido en la miseria.

No tienen bases territoriales suficientes para sufrir el tremendo desgaste de la guerra que, bajo todas formas, les hace el lusitano. Ni logran arrastrar tras ellos a las poblaciones para que luchen, ni siquiera tienen medios bélicos para tal eventualidad.

Sus riquezas apenas pasan de ser unas fortunas personales crecidas que, en medio del Marruecos anárquico, les dá una sombra de poder.

Un poder que son conscientes de su debilidad, que se dan cuenta no pueden ni extender ni consolidar y cuando llega la ocasión están dispuestos a marchar lejos, con sus riquezas y sus familias.

Ni uno ni otro disponían de riqueza territorial, propiamente dicha, y si la tenían era bastante escasa.

Habían contemplado la caída de Granada; un reino al parecer mas fuerte que el de Fez. Tenían encima al guerrero lusitano. La huida continua y creciente de los exilados sería un factor psicológico nada despreciable a la hora de sopesar estabilidades.

No nos extraña que quisieran marcharse.

Hacia 1508 podríamos encontrar un síntoma de sus fortunas en ese memorial de Abraham Zerchel, escudero de Alí Barrax, que actúa como agente suyo, a la par que del Mandari y de un tal Abu Alí, en los negocios que llevan dichos personajes en tierras granadinas, con la nueva burguesía ocupante del reino, los Tendilla, Zafra, Morales etc.

Lo que deben a Zerchel suma 840.700 maravedíes. [56]

Sin estar completa la contrapartida, podemos adelantar nuestra impresión de constituir débiles indicios económicos del problemático poder político, cimentado siempre en fuertes recursos económicos.

Por último no debemos olvidar el impacto sobre todos los aspectos de la vida marroquí que causa la emigración andalusí.

Antes de finalizar la guerra de Granada ya se detectan numerosos grupos de exilados.

Creemos que la reedificación de Tetuán por Al Mandari, y el poblamiento primitivo del castillo xauní, se deben a estos primeros refugiados.

Pero después de la rendición de la capital, sobre todo cuando se comprende la imposible convivencia, nutridos-

grupos de la nobleza y de la burguesía granadina se van allende.

Como esas seis mil trescientas veinte personas, que de una vez, al emigrar Boabdil, marchan también al destierro. (57)

Y si bien muchos de ellos llevaban pequeños capitales en joyas y metales preciosos, necesitarían forzosamente un periodo de adaptación para emplearlos y hacerlos productivos.

Aparte de que la mayoría de ellos pertenecían a la aristocracia y la alta burguesía, poco acostumbrada a trabajos productivos, propiamente dichos.

Las sucesivas oleadas de emigrados agravarían los problemas de todo género.

Problemas de abastecimiento, de vivienda, de convivencia y de rechazo, puesto que formaron colectividades cerradas, durante algún tiempo, con contactos negativos con el ámbito humano que les rodeaba.

No podemos, pues, despreciar la incidencia de la emigración andalusi en el desarrollo económico normal de las regiones donde tuvo lugar.

Al decantarse esas nuevas poblaciones, no cabe duda que constituyeron una aportación valiosa.

Aportación sanguínea, de esfuerzo y de trabajo, aparte de la inyección de odio anti-cristiano, que alimentaba crecientemente la reacción marroquí ante la invasión de sus costas.

Pero en un primer periodo los problemas superaron a las soluciones, y ese periodo coincide con las últimas

décadas del siglo XV y las primeras del XVI.

Esto es; precisamente la época que estamos contemplando.

Nos queda por examinar, en el aspecto pecuniario, las exacciones fiscales.

León el Africano dice que Ben Rasid se apropió de los tributos del rey y por ello el monarca fue contra él, pero arrepentido, se sometió y el rey le nombró gobernador de Seusauon y su región.

¿Qué tributos eran esos?

No tenemos ninguna noticia que nos aclare la cuestión.

Sí podríamos afirmar que no existe semejanza con los impuestos nazaríes, cuya compleja variedad nos refleja una sociedad mas completa y complicada que la sencilla sociedad rural del Norte de Marruecos. (58)

No obstante, algunos impuestos que cobrara, primero Ben Rasid y luego Al Mandari, serían detraídos de las cosechas y ganadería de los campesinos.

Tampoco creemos que hubiera semejanzas ó paridad con los mismos impuestos granadinos.

Un diez por ciento sobre cereales no parece excesivo para los fértiles terrenos de la Vega granadina, pero sí, para las pobres y ásperas tierras de las sierras de Beni Hasan, Beni Arós, Beni Lait etc

Igual podemos decir de los derechos sobre el ganado que se pagarían en especie.

Ese evidente que al organizarse los dos centros urbanos de Tetuán y Xauen se complicarían bastante los impuestos y, entonces, sí serían análogos a los del reino granadino.

Los andalusis prolongarían en tierras marroquíes sus

recuerdos fiscales, pero ahora en provecho de ellos mismos, por lo menos de esa clase burguesa y dirigente que sería la primera en emigrar.

No creemos, sin embargo, que el peso fiscal fuese tan acusado como en Granada. Primero por el mal recuerdo que los exilados tenían de los mismos y segundo porque la riqueza tributaria no llegaba, ni de lejos, a la que existía en el reino nazarí.

Claro que la presencia de vida urbana, junto a la de las fronteras lusitanas, cambiaría por completo el sistema de vida y, consiguientemente, la tributación de los habitantes del trapezio Norte.

Se formarían activos zocos con periodicidad determinada, tanto en Xauen y Tetuán, como extramuros de Ceuta, Alkazarseguer, Tánger y Arcila.

Allí irían los campesinos a vender sus productos con los que comprar, a su vez, artículos que iban necesitando, en su natural mimetismo con las poblaciones ciudadanas.

Los derechos de entrada y salida de mercancías, junto con los de compra-venta serían uno más de los fiscales que establecieran los andalusíes en sus ciudades.

Pero dadas las precarias treguas que se daban entre lusitanos y muyahidin, estos ingresos serían, en verdad, bastante raquíticos, por las continuas cabalgadas que unos y otros hacían sobre aquellos poblados que se ponían bien de un lado, bien de otro de los combatientes, que llevaban la guerra total allí donde pasaban.

Podemos afirmar que la única fuente de riqueza que engrosaba sistemáticamente las arcas de los dos caudillos del Norte eran el corso y el rescate de cautivos.

Tanto solo, bastante al final de sus vidas, encerradas ya las guarniciones portuguesas tras los muros de sus fortalezas por el acoso creciente de andalusis y marroquíes, podían éstos producir y generar riqueza agrícola y ganadera, basándose en unas tributaciones regulares y suficientes.

Existen indicios de que ni Al Mandari ni Ben Rasid, poseyeron grandes extensiones de tierra ni numerosas cabezas de ganado.

Nos lo hace pensar el proyecto de abandonar estas tierras con todas sus familias y bienes, de que hemos hablado. Los bienes de uno y otro caudillo consistirían en objetos preciosos, fácilmente aceptables en cualquier lugar. El tiempo revuelto en que vivían y sus tristes experiencias personales les dictarían esa forma de atesorar.

Por lo demás, con los impuestos sacados de la propia tierra que trataban de dominar, poco podrían emprender.

No; no sería fácil para los caudillos del Norte, apropiarse los recursos necesarios para mantener la gente de guerra que reunían para sus ataques a las plazas fronterizas.

Muchas de esas tropas serían campesinos, exasperados por las cabalgadas, ansiosos de venganza por la pérdida de sus ganados y, muchas veces lo que era peor, de familiares íntimos. Pero esos campesinos eran, simplemente,

carne de cañón, casi desarmados, como hemos dicho anteriormente.

La economía y los problemas económicos de la región no permitían otra cosa.

Por mucho que se desarrollara y por muchas que fueran las riquezas aportadas por el corso, había un techo, un límite, bastante corto, de poder económico.

Faltaba la base para el desarrollo de un amplio poder político.

N O T A S

(1) ... Al-Qalqasandi- 52

(2) JEAN BRIGNON y otros. Histoire du Maroc. Paris
1967. P. 187

(3) ... Al Qalqasandi... 52 y 53

(4) L'AFRICAIN. I-273

(5) L'AFRICAIN- I-254

(6) L'AFRICAIN I -281

(7) L'AFRICAIN- I-274

(8) L'AFRICAIN I-280

(9) L'AFRICAIN- I-281

- (10) L'AFRICAIN- I-280
- (11) L'AFRICAIN- I-269
- (12) LADERO QUESADA, Miguel Angel- "Algunas consideraciones sobre Granada en el siglo XIV"
Anuario de Estudios Medievales. Barcelona 1970-71
P. 282
- (13) POSAC MON, Carlos- "Relaciones entre Génova y Ceuta durante el siglo XII". Tamuda- VII- Tetuán 1959. Pp. 159 y s.
- (14) VERNET GINES, Juan- "Marruecos en la Geografía de Ibn Said el Magrebi"- Tamuda- I-1953. P.245
- (15) IBN FADL ALLAH AL OMARI- Masalik al absar fi mamalik al amsar. Paris 1927. P. 171
- (16) RACHEL ARIE- L'Espagne musulmane au temps des nasrides (1232-1492) - Paris 1973. P, 361
- (17) ARIE- 363

- (18) BEJARANO ROBLES, Francisco. "Reanudación del comercio de Málaga con Africa bajo los RRCC" Homenaje a Guillermo Guastavino. Madrid 1974. Pp. 429-441
- (19) L'AFRICAIN. I-272
- (20) L'AFRICAIN. I-266
- (21) LOPEZ DE COCA. Esclavos... 284
- (22) C.O.D.O.I.N. LI- 63
- (23) ARIE. 377
- (24) PINA- 106
- (25) PUIGAR. B.A.E. LXX- 410
- (26) PUIGAR. Id. 414
- (27) SANCHO DE SOPRANIS, Hipólito. "Charles de Valera" Hispania . XI- 536

- (28) MARMOL. Descripción... IV- Fol 130 vt² y s.

- (29) C.O.D.O.I.N. LI. 92

- (30) Estas idas a allende se prolongan en el tiempo
Ejemplo de ello es la que se cita de septiembre
de 1511 en el Libro de Provisiones del Archivo
del Ayuntamiento de Málaga. Vol. VI. Fol. 10 y v.

- (31) ARIE - 322

- (32) AZURARA. Cronica D. Pedro... 255

- (33) Id. 258 y 260

- (34) Id. 282

- (35) Id. 329

- (36) Id. 296, 329 y 375

- (37) Id. 610, 622

(38) Id. 404

(39) Id. 342

(40) Id. 367

(41) Id. 351

(42) Id. 310

(43) Id. 311

(44) Id. 315

(45) Id. 349

(46) Id. 368

(47) Id. 388

(48) Id. 515

- (49) Id. 531,534
- (50) Id. 551
- (51) Ansis... 32
- (52) Anais... 51-54-55-56
- (53) Anais... 84
- (54) Cronica D. Pedro... 359
- (55) Id. 264
- (56) LOPEZ DE COCA. Esclavos... 295
- (57) C.O.D.O.I.N. XI 555
- (58) LADERO QUESADA, Miguel Angel. "El duro fisco de los emires". Cuadernos de Historia. III-1969.
Pp. 321 y s.

1534

HUELLAS SOCIO-CULTURAS

Huellas socio-culturales.

Genealogía. Música. Cocina.

Sería absurdo pensar que los cientos de miles de emigrados que de Granada pasaron al Magrib, en la Baja Edad Media, no tuvieron influencia alguna en las costumbres y en la cultura marroquíes.

Recordemos el papel que ya en la Alta Edad Media ejercen los santos colonizadores que se evaden del Andalus y vienen a terminar sus días en Marruecos.

Pusimos el ejemplo de Sidi Abd el Qadir Tabbin.

En esta Baja Edad Media, las emigraciones rara vez son individuales.

Colectividades enteras desembarcan en las playas de este trapezio Norte marroquí, sobre todo en las costas mediterráneas, y con mayor o menor lentitud, se acomodan al medio humano y ecológico donde han fijado su residencia.

Inevitablemente sus formas de vida causan impacto en las agrupaciones humanas que les rodean y con las cuales se funden poco a poco.

Sus construcciones, sus músicas, sus vestidos, sus comidas, sus vocablos, incluso su forma de practicar la religión, aun dentro del mismo rito maliquí, serían asimiladas por sus huéspedes e incorporadas, unas completa y otras parcialmente, al acerbo folklórico marroquí.

Intentaremos dar algunas ideas sobre esas huellas socio-culturales.

En primer lugar tenemos el hecho general de urbanismo.

Dos nuevas ciudades van a nacer en esta región.

Una levantada sobre ruinas antiguas, otra acrecentada a la sombra de un castillo.

De Tetuán existen tradiciones indudables sobre construcciones andaluzas.

No tanto en Xauen, a pesar de que la ciudad crece y se desarrolla al calor de la emigración granadina.

De Tetuán, expusimos en su reconstrucción por Al Mandari, las edificaciones que, con mayor probabilidad, se atribuyen a su época.

Es un Tetuán que, al decir de Dawd, conserva todavía el recuerdo de sus construcciones y viviendas de los granadinos que la levantaron de sus ruinas.

Aun podemos, paseando por la vieja medina, revivir sus recuerdos.

Pero si nos introducimos en algunas de sus viejas viviendas, entonces las huellas se nos hacen mas patentes.

El mobiliario ha conservado durante siglos el arcaismo de sus formas y dibujos en los cofres y arcones del siglo XVI, que los moriscos tuvieron que dejar en sus moradas.

Todavía puede verse mucho mobiliario tradicional granadino en las tiendas tetuaníes de anticuarios.

Los hogares se van modernizando y se arrinconan ó se venden los antiguos muebles y cacharros.

Dice Dawd que los granadinos, una vez que se hubie-

ron fortificado y construido sus viviendas, se dedicó cada cual a las tareas propias de su profesión y que Al Mandari, con sus guerreros, emprendió seguidamente la guerra santa contra las guarniciones cristianas, especialmente la de Ceuta.

Que era, añadimos nosotros, su campo de acción mas inmediato. Los ataques a las otras plazas fuertes suponía desplazarse demasiado lejos de su base de partida y exponerse a emboscadas de la propia población marroquí.

Añade Dawd que, pasado el primer periodo de hostilidad, que no se dice su duración, ni siquiera aproximada, todos los habitantes de los alrededores llegaron a convivir con los recién llegados, así como gentes de Fez, del Rif y de otros lugares de Marruecos, predominando el fondo granadino, que es el que ha dado caracter a los habitantes de Tetuán.

... no pasó mucho tiempo, sin que desaparecieran las diferencias y se acostumbraran los montañeses a los andalusis, aprovechándose de sus conocimientos, su civilización y sus industrias...

Para nosotros el periodo de adaptación y de convivencia fue mas largo que el que imagina Dawd. No hay mas que recordar la tradicional enemistad entre ciudadanos y montañeses, prolongada a través de los siglos y que ha dado lugar a esporádicas luchas, asaltos, amenazas y toda clase de violencias entre unos y otros, hasta bien entrado el siglo XIX.

... se establecieron en Tetuán gran número de rifeños y montañeses, al lado de sus hermanos los andaluces y

habitaron con ellos gente de Fez. Se emparentaron las familias y se mezclaron los intereses, llegando un momento en que se olvidó la diferencia entre los distintos orígenes de la gente. Después se prolongó la emigración a Tetuán desde diversos sitios. (1)

Desde luego tardó bastante en olvidarse el granadino de sus orígenes.

A principios de siglo, cuando escribe Erhuni su historia de Tetuán, aun no lo han olvidado. Examina el autor los nombres de cuatrocientos setenta y ocho familias, de las cuales setenta y cinco proceden del Andalus, sin duda de ninguna clase.

Supone el 15 por ciento de esa muestra. Que, además, en tiempo de Erhuni, constituiría la mayoría de la población fija de Tetuán.

Otras cincuenta y ocho familias se dicen de origen surfa, ó sea, el 12 por ciento. Recordemos las uniones, muy tempranas, entre surfa y andalusis.

Cincuenta y seis familias proceden de kábilas cercanas a Tetuán, tales como Beni Ider, el Haws ó Wadrás; otro doce por ciento.

Sin origen determinado cuenta ciento noventa y dos familias; nada menos que el 40 por ciento. De los cuales serían, probablemente de origen andalusi, bastantes de ellas.

Queda otro 20 % para orígenes diversos; rifeños, argelinos, susis, xauníes etc.

Después de cuatro siglos y muchas vicisitudes, la memoria del origen granadino es todavía patente en los apellidos.

El repaso de algunos, dados por Erhuni, es harto elocuente:

Puerto, Baessa, Al Bermiyu, Al Prubi, Ibn Al Ahmar, Al Bexarri, Paes, Al Jatib, Secri, Al Ruiz, Al Torris, Salas, Marin, Morarix, Mendosa, Al Molato, Medina, Molina, Lucax, Querrix, Al Kurtubi, Al Fajjar, Garsia, y otros cuantos mas por el estilo. (2)

Hemos conocido a numerosas personas, no pertenecientes a familias de abolengo de la ciudad y que llevaban, simplemente, el apellido Al Andalusi.

A los descendientes de esos andalusis y tetuaníes, en general, les atribuye Erhuni unas características que no pueden ser ~~mas~~ significativas del habitante de la urbe, con siglos de educación ciudadana. Aparte, claro está, de la simpatía lógica que vierte el autor hacia los sujetos de su historia.

... las cualidades morales de la mayoría de los habitantes de esta ciudad feliz, son dignas de encomio, pues son verídicos en sus dichos y hechos... son generosos con el prójimo, especialmente el huésped; son nobles en su trato con los demás; sencillos en sus actos; educados, afectuosos; económicos en sus gastos; valerosos, esforzados; respetuosos con los padres, con los mayores, con los inválidos; profundamente religiosos; amantes de los surfa y ulama. (3)

Un perfecto ciudadano de urbe islámica.

Dejando las cualidades morales tan encomiadamente descritas por su historiador, examinemos algunas otras aptitudes o inclinaciones.

Fueron y son los tetuaníes aficionados a la música y a las fiestas populares.

Ibn Jaldún, en el siglo XIV, decía que la música andalusí ejercía una gran influencia en el Norte de Africa.

La época que contemplamos de finales del siglo XV y comienzos del siglo XVI estaría marcada por una expansión de la música granadina, transportada por los emigrantes y reforzando las huellas musicales de los siglos anteriores.

Todavía, en nuestros días se practica en Marruecos la música andaluza, conocida como ala, que hace referencia al instrumento, sin duda novedoso que trajeran los exilados. Al músico se le denomina alyy.

Dicha música se considera como clásica, al margen de la música popular marroquí. (4)

Se ejecuta la llamada nawba, que es, una composición cíclica que agrupa una serie de canciones distintas, de origen andaluz, concretamente granadino, que han logrado conservarse en Marruecos, más o menos puras, a través de las vicisitudes de cuatro siglos desde el final de la Reconquista . (5)

Cuatro siglos en los que, a pesar de todo, no se perdieron tantísimas tradiciones, como se están olvidando en nuestros días.

Aun en 1939 se citaban como músicos notables en esta Zona Norte, a Mohamed Ech Chaudi y a Salam el Foki, ambos oriundos de familias de músicos procedentes de España. (6)

No obstante, se hubieran perdido la mayoría de las nawbas, de no haberlas recopilado, en el siglo XVIII, el tetuaní Al Haik, a cuyo nombre añadía él mismo el gentilicio Al Andalusí. Cancionero afortunadamente conservado.

Es característica de la música é
mente ligada a la palabra. De aq
bas sean cantadas. Estas estrofa
muwassahas y zejeles. (7)

Esto es, la poesía popular más
da en la España musulmana, hasta
gada al Islam norteafricano.

Nostalgia del Andalus tendrán
cantores de las tradicionales na
do modan algunas letras de zéj
ción que reproducimos:

El sol palidece y la vega de G

El sol se dirige al ocaso, y l
espanta su aroma.

¿Qué debe hacer el que está en

¿Hay que esperar,

Si se quiere obtener lo que desea

La vega del Martín, la Sierra de
para los exilados el reflejo pálido
y aque la sierra granadina, cuyo
intensos notas nostálgicas a su

La música nos lleva de la man
neral y a los dulces en particu

Un plato que se considera tra
es el haleu. Así como parecen
los pastillitos confeccionados

El alcuzcuz o alcuzcuz, es una
y miel, reducida a granitos red
distintas maneras.

Generalmente se hierve con un

estar íntima -
das las naw-
principalmente,

la y practica -
ción, prolon-

de los músicos
re todo cuan-
lo la traduc -

verdece.

galanada

ar, serían
della vega
los pondrían

cina, en ge-

en Marruecos
adicionales
almendra.

na con harina
guiso de

no con carne

y legumbres , añadiéndole ó no, pasas, y sazonando el todo con manteca de vaca.

Si no tradicional, sí debió ser un plato corriente en el Andalus, puesto que el vocablo lo encontramos ya traspasado a las lenguas hispánicas, a mediados del siglo XV. (9)

No sabemos que se usara, con anterioridad, en Marruecos. Serían los exilados los que lo divulgarían en los centros urbanos creados por ellos.

Además, la forma de cocción del cuscús necesita una cierta técnica y vasija apropiadas, ajenas a la rusticidad de las poblaciones rurales.

En el Andalus se amasaba el pan por el ama de casa ó encargada de la cocina, y después se llevaba a un horno público.

Esta costumbre se conserva aun en nuestros días, por algunas familias.

Se recuerda entre las primeras construcciones públicas, hechas u ordenadas por Al Mandari, el horno que está cerca de la yamaa gasba. (10)

El horno, pues, como servicio público y, al mismo tiempo, como una servidumbre, estaba en manos de las primeras autoridades. Era una manera de gravar el pan, y seguramente se hacía así en Granada.

Junto con el pan, la base de la alimentación mas corriente, era una serie de sopas espesas, de harina, sémola u otras féculas, mezcladas ó no con carne picada. (11)

Así era la harisa que, según Levi Provençal, era el plato más popular de Andalucía, guisado de diversos modos.

Una sopa semejante, la harira, del Marruecos actual, quizás tan popular como lo fuera la harisa en el Andalus, es, posiblemente, de tradición granadina.

Como deben serlo muchos asados y fritos; albóndigas de carne, salchichas picantes, varillas con trozos asados de carne, hígado y corazón de cordero con man - teca.

Igualmente de tradición granadina parecen ser los buñuelos fritos en aceite y metidos en miel hirviendo, y una masa rellena de almendras, avellanas, piñones y con muchas especias, pareciua al actual turrón alican - tino.

Los buñuelos con miel se venden en todo tiempo, pero su consumo se acentúa las noches de Ramadán, junto con buenas tazas calientes de harira, que es el primer alimento que suele tomarse, después del día de ayuno, en cuanto suena el cañón para señalar el comienzo de la noche.

Ya hablamos del sitio dedicado en las casas a cocina. Esta dá al patio, sin mas ventilación.

El ama de casa ó cocinera, utiliza hornillos de barro, semejantes a los empleados en tierras andalusis.

Hornillos que la propia ama de casa pueda transportar de un sitio a otro y al que alimentan con carbón y con leña.

Continúan empleándose, como en el Andalus, las mesitas bajas, cubiertas con mantelitos, para servir la comida, que se hace en un solo plato y sin cubiertos de ninguna clase.

Todavía se utiliza el aguamanil, como servicio higiénico para asearse manos y boca, después de cada comida.

El aseo, como sabemos, constituye hasta un precepto religioso. Antes de las oraciones el creyente debe realizar sus abluciones rituales.

La gente bastante pudiente poseía en el Andalus su propio baño en el hogar, pero la mayoría tenían que ir al baño público; el hammam.

Al igual que el horno de pan, los baños, que necesitaban unas instalaciones un tanto complicadas, estuvieron en manos de las autoridades.

En Xauen, por ejemplo, todavía se recuerda el baño que construyó Sidi Alí Ben Rasid.

Fue, así mismo, una de las primeras construcciones andalusí en el Tetuán del Mandari, el baño, conocido como baño de Sidi Al Mandari, ó Hammam del Stitu, en la calle que está entre la zawiya raisuní y la plaza Al Wasaaa. (12)

Muy cerca de la yamaa al kasbah y de la kasbah misma. Hay allí un núcleo de construcciones que se recuerdan como del tiempo del fundador.

La mezquita, el baño, el horno, la puerta del Mexuar las murallas, lo que fue palacio del caudillo, todo eso recuerdan los tetuaníes actuales del guerrero granadino.

Lenguaje; vestidos.-

Falta un estudio filológico del habla dialectal tetuaní. De una manera general podemos afirmar que existía un \pm idioma vulgar propio de Tetuán y Xauen, con muchas voces traídas del Andalus.

Decimos que existía porque, al igual que otros hechos, este del habla se va perdiendo en los tiempos actuales.

Dice Erhuni que,

los oriundos del Andalus trajeron con ellos un árabe mezclado con palabras extranjeras, que unidas a las berberiscas introducidas por los bereberes, aparte de algunas pocas, voces turcas introducidas por los argelinos que vinieron a esta ciudad en el año 1246/1825, dieron origen a un árabe dialectal tetuaní... los tetuaníes con un verbo en presente añaden el kaf, al decir kaiqul.. los de Fez y Tetuán pronuncian con cierta deficiencia la letra ra, que tiene un sonido parecido al de gain ó g española. (13)

Efectivamente, los andalusíes trajeron, con sus costumbres, su escaso mobiliario y sus vestidos, voces nuevas que eran, como afirma Erhuni, un árabe mezclado de palabras extranjeras.

En este caso voces hispano-latinas.

En ocasiones las voces latinizadas, procedían del árabe, pero olvidado su uso en el área arabófono, volvían al árabe vulgar como procedentes del latín.

Otras, los contactos de la frontera granadina producían ósmosis verbales, traducidas en frecuentes influencias lingüísticas.

Respecto a vestidos y voces empleadas en nombrarlos, tenemos casos patentes de influencia andalusi en este trapezio Norte, como en casi toda el Magrib al Aqsá.

Lo que no podemos precisar con exactitud es el momento en que palabra y prenda pasaron al Magrib.

Pero es evidente que, siendo ésta de finales del siglo XV, una de las principales corrientes emigratorias, con ella se trasladarían voces y vestidos.

El examen de algunos nos inclinarán a ello. Haciéndolo minuciosamente encontraremos curiosos casos de trasposición de palabras y prendas.

Comencemos por el albornoz.

En los modernos diccionarios de la lengua española se describe el albornoz como prenda de abrigo con capucha, dando su etimología del árabe. (14)

La palabra se compone de dos elementos: el artículo árabe al, y el vocablo burnus.

Este último significa, según Kazimirski:

bonete puntiagudo llevado por los monjes mahometanos en los comienzos del Islam. Capuchón que forma parte del vestido. Vestido, abrigo con capuchón, albornoz (15).

Casi la misma idea y definición nos da Freytag. (16)

Palabra y prenda son conocidas y empleadas desde los siglos medievales,

tanto en el Andalus como en la España cristiana.

según Henri Peres, el uso del albornoz entre los andalusis se extendió después de la invasión almoravida. (17)

Levi Provençal abunda en la misma tesis, pero añade que era empleado, hasta entonces, por las mujeres de

la alta sociedad, cuando salían montadas en mulas, lo que significa que era considerado como prenda de lujo. (18)

Como tal se cita, seguramente, el albornoz que regaló Al Hakam II a Ordoño IV, en la visita de éste último a Córdoba.

A principios de la Edad moderna, encontramos en el Vocabulario de Alcalá:

Albornoç, Bornoç, Baraniç (19)

Covarrubias, un siglo mas tarde, describe la prenda:

Albornoz. Capuz cerrado de camino con su capilla, de cierta tela que escupe de sí el agua que le cae encima sin calar adentro; y deste género de capa ó cobertura usan mucho los moros. Y dize Urrea que es capa de agua africana, llamada burnusum...(20)

Así, pues, recoge Covarrubias la tradición de ser prenda africana ó de origen africano, y la costumbre de ser muy empleada entre los moriscos, cuya expulsión se estaba decretando por esos años en que el autor escribe su diccionario.

Posiblemente el albornoz fuese prenda de clases medias y no del vulgo, como lo vemos representado en los bajo-relieves de la zona inferior del retablo mayor de la Capilla Real de Granada, donde solo un personaje, quizá el de mas rango, es el que lo lleva.

Entre los cristianos, si bien no se utilizaba la prenda corrientemente, sí se conocía el vocablo; por lo menos desde el siglo XV. (21)

Hasta aquí lo que atañe al uso de voz y prenda en territorio peninsular.

Encontramos ambas empleadas en Marruecos, casi hasta nuestros días.

Digo casi, porque aunque la prenda persiste, el vocablo ha desaparecido, y no hace mucho.

A mediados del siglo XVI, Az Zayyati lo describe usado por las gentes de Fez. (22)

Dapper, en 1659, describe los vestidos utilizados por los embajadores moriscos de la República andaluza de Rabat, cerca de los Países Bajos, y llama bornuz, ó bornoz, a uno de ellos. Prenda que, según él, era usada por personas de calidad. (23)

A principios del siglo pasado, Badia y Leblich cita vocablo y prenda utilizados todavía conjuntamente en Marruecos. (24)

No sabemos si Alarcón, al describir la prenda en 1860, en sus descripciones como testigo de la guerra de África, le dió el nombre que se empleaba en Marruecos, ó utilizó el que conocía del castellano. (25)

Actualmente la palabra albornoz, ha desaparecido del lenguaje hablado marroquí.

Y no porque se haya perdido esa palabra en árabe, puesto que permanece viva, desde el Líbano hasta Argel. (26)

Aun aparece la voz en los vocabularios dialectales marroquíes de finales del siglo pasado y comienzos de éste, como Ierchundi, (27), Tedjini (28), y Mercier (29). Desde luego poco usada, pero conocida.

¿Como y cuando ha desaparecido al-burnus del habla dialectal marroquí?

No lo sabemos.

Dozy, en 1845, afirmaba que,

A mediados del siglo anterior el bornos, llevado en el reino de Fez y Marrakus, se llamaba, no burnus, sino zulham. (30).

Nada menos que hacia 1750 fecha, pues, Dozy la desaparición de burnus, a pesar de que lo encontramos posteriormente .

Tenemos, por tanto, nuestras dudas acerca de la fecha de desaparición del vocablo en el habla marroquí.

No las tenemos sobre la propia desaparición, afirmada categóricamente por otro autor posterior, Brunot, el cual, en 1923, en su estudio sobre prendas masculinas en Rabat, decía que la palabra bornos es desconocida en Marruecos occidental. (31)

La voz desaparece, la prenda se sigue usando.

Nos ha dicho Dozy cual es el vocablo que se utiliza: zulham.

Brunot escribe selham, añadiendo que,

aparece como una palabra particularmente marroquí.

Y, en efecto, solo la encontramos en los vocabularios dialectales marroquíes, como Lerchundi, Tedjini y Mercier: silham.

El resto del mundo árabe desconoce completamente dicho vocablo.

Porque, en realidad, no procede del árabe.

Este selham, sulham, silhama, está enlazado estrechamente con las voces castellanas zulame, cerome, cerame y zorame, significando todas ellas, capa, según Eguilaz (32).

Deducimos de la cita de Eguilaz en la voz zurame, çurame, que el uso del vocablo se remonta, por lo menos

al siglo XI en la España cristiana y no al XIV, como nos dan a entender, tanto Barcia como Dozy.

Este último autor no encuentra el vocablo utilizado por los autores árabes medievales y lo cree de origen bereber. (33)

Sea o no cierta tal hipótesis, lo que sí es evidente es que la palabra y prenda aparecen muy pronto en la Península, estando aclimatadas en la España cristiana, por un lado, que adopta el qurame, y en la España musulmana, por otro, donde se cita el silhana. (34)

Tal es la voz que ha predominado en Marruecos.

Traída, sin duda alguna, por los andalusis emigrados, que la utilizaban corrientemente en la Península.

El ser prenda que, como hemos visto, utilizaban clases acomodadas, nos hace suponer que el vocablo lo introdujeron las clases altas y medias, que abandonaron el reino de Granada, después de su conquista.

El problema es conocer cómo se introdujo la voz silham, y cuando desapareció burnus, habiéndose utilizado ésta última en Marruecos hasta mediados del siglo XVIII, como mínimo.

Apuntamos la sospecha de ser la minoría hebrea la causa indirecta del desuso del burnus.

Las medidas tomadas por algunos sultanes, junto con las persecuciones de la segunda mitad del siglo XVIII, que casi aniquilaron algunas comunidades (35), crearon un desprecio y rechazo de todo aquello que se prescribía para uso de los judíos.

Según Dozy, a mediados del siglo XVIII,

solamente llevaban bornos los judíos, debiendo ser

negro y vestido de cierta forma, distinta a cómo vestían el zolham los marroquíes. (36)

Es muy posible que, desde entonces, la palabra bor-nos, quedara relegada como prenda discriminatoria de una minoría marginada, y subsistiese sólo selham,

En las babuchas son otros los problemas de voz y prenda.

Tanto los diccionarios españoles, como los clásicos árabes, el Belot, el Kazimirski ó el Manhal (37), insertan la palabra, señalando, en su mayoría, la etimología persa.

Freytag escribe babus.

Dozy, en su Dictionnaire ... escribe babus ó babuy.

Sin embargo, el mismo autor en su Suplement... reprocha a Freytag esa S final, e insiste en babuy, e inclusive en babuya. (38)

En otro estudio de Dozy, el Glossaire... en el que viene, una vez mas, babus, manifiesta el ilustre arabista su creencia de que babucha ha penetrado en el idioma español a través del francés, puesto que no encuentra el vocablo sino en los diccionarios españoles relativamente modernos y su uso puede ser posterior a la época de la dominación árabe.

En efecto, no lo encontramos ni en el Vocabulista, del siglo XIII (39), ni en Pedro de Alcalá, ni siquiera en el Tesoro... de Covarrubias, del siglo XVI.

Parce confirmarse, pues, que la palabra babucha no se utilizó en la Península durante la Edad Media.

No puede extrañarnos que dicha voz no se emplee en Marruecos, foco de recepción y difusión de voces y prendas procedentes del Andalus.

Veamos, en primer lugar, cual es el vocablo usado en Marruecos, para designar la prenda que conocemos como babucha y si ese vocablo tiene alguna conexión con los utilizados por los andalusis.

Los dialectales marroquies, Lerchundi, Tedjini y Mercier, escriben belga, indicando un par de babuchas.

Pero así como silham, refiriéndose al albornoz, no ha pasado de Marruecos al mundo arabófono, en cambio belga se ha extendido mucho más y lo encontramos en Argel, en los dialectales Carbonel y Bercher. (40)

Por último, cerrando al Este el Norte de Africa, lo hallamos, así mismo, en Egipto, donde se subraya que es palabra vulgar. (41)

Intentemos rastrear el origen del vocablo y sus conexiones con la Península.

Lerchundi nos advierte que es voz hispano-latina, según Simonet, y este autor nos remonta a parga-avarca. (42)

El Vocabulista escribe,

barga-avarca

y la B transformada en P; parga, se traduce como alcorq y alpargate en Pedro de Alcalá.

Es curioso que Covarrubias no encuentre ninguna relación entre abarca y alguna palabra ó prenda morisca y, sin embargo, hace derivar el alpargate del árabe.

Nada menos que de,

qurqun, y por ser dos añadieron el par y la Q convirtieron en G, de manera que de al-par-gurgad, la corrompieron en alpargate. (43)

Eguilaz advierte que albolga, alborga y alparca, son corrupciones de abarca, declara etimología vasca, coin -

cidiendo con Griffin, en su estudio del Vocabulista.

En esta opinión incidía Dozy en su Glossaire, estimando que alborga era una palabra muy reciente en árabe:

se la encuentra - decía- a menudo entre los viajeros del siglo XIX, pero nunca entre los autores de la Edad Media y me parece ser de origen español.

Crea que del vasco, efectivamente.

Extrañamente Dozy no relacionaba alborga con barua, y ésta voz la deriva de qurq, que dice ser árabe, confesando que desconoce su etimología. (44)

Apuntaba la sospecha de proceder del latín querqus.

Y así es. Del latín querqus deriva el romance corcus y la voz qurq, usada por los mozárabes.

Este qurq da el castellano alcorque, de donde provienen, alpargata, alborga y albalga. (45)

No siendo, pues, palabra árabe, no tiene nada de extraño que Dozy no encontrara su etimología, ni que tampoco la hallara Neuvonen en sus diccionarios, aunque la derivara del árabe. (46) Ni la citara Brunot, en su estudio sobre los vestidos de Rabat. (47)

Así, el par de babuchas, en el vulgar marroquí, y aun más, en todo el Africa del Norte, se nombra con una palabra latina, que han estado utilizando los hispanomusulmanes, durante siglos en la Península.

Prueba la continuidad de la tradición de la España musulmana en los descendientes de los emigrantes y exilados al Norte de Africa. (48)

Son estos exilados los transmisores de voces y prendas, después de muchas transformaciones en unas y otras.

Una prenda, destinada a desaparecer, como la mayoría de las tradicionales, inundadas por las modas y los nuevos tiempos, es la albanega, ó al banika.

Se trata de una especie de pañuelo que colocan en la cabeza las mujeres, para recoger el cabello y, sobre todo, al salir del baño.

Lleva algún bordado que se coloca al frente. (49)

La Dra Albarracín asigna a la albanega dos finalidades:

1º; sujeta el cabello húmedo después del baño,

2º envuelve el cabello evitando que manche la ropa con el roce... los extremos y el centro van bordados a mano ó a máquina en sedas de colores... Actualmente el uso de esta cofia es muy limitado, pues la moda va cortando las trenzas de las mujeres marroquíes. (50)

Vamos, por tanto, que prenda y vocablo continúan vivos en Marruecos.

Sin embargo, observamos con cierta extrañeza, que no es palabra común a todo el país.

Hay zonas donde la palabra se desconoce, puesto que no la hallamos en Tedjini (51), ni en Mercier (52).

Por el contrario, la incluye el Carbonel ágelino.

BANYKA, pieza triangular inserta bajo las mangas de la camisa para ensancharla; especie de gorro de mujer que se lleva, especialmente a la salida del baño. (53)

Versión que es igual a la del árabe clásico, la cual podemos hallar en el Belot o en Kazimirski, que no dicen nada de la cofia femenina.

Carbonel, como vemos, añade esta última significación, que es la procedente de la Península y, por tanto, llevada por nuestros andalusis.

Colín, en su artículo sobre banika, nos advierte que la palabra árabe ha sufrido una importante evolución semántica. En Occidente, dice, ha llegado a significar una túnica masculina y mas a menudo tocado femenino:

En español se conserva albanega como redecilla para agrupar y cubrir la cabellera, y en el árabe de Tetuán todavía se conoce la palabra con un sentido muy aproximado.

Termina su artículo señalando el final de la evolución, como;

oficina de un ministro. (54)

En español se conserva albanega, efectivamente, como podemos comprobar en el Espasa o en el diccionario de la Academia.

Porque ha sido la Península donde la palabra ha evolucionado y ha tomado varias significaciones, mas ó menos aproximadas a su idea original. Siendo la principal de ellas, naturalmente, la de cofia femenina.

Barcia trae algunas al examinar la etimología del vocablo y Eguilaz la completa aun más, con una bibliografía, casi exhaustiva.

Por ella rastreamos su empleo en el siglo XIII (55), al encontrarla como capelllus, en Raimundo Martín (56), y como cofia de mujer en Pedro de Alcalá (57).

Este último autor nos confirma que alvanega, como él la escribe, ya está enraizada en el castellano del siglo XV.

Albanega es otra palabra más, usada tanto en una como en otra de las dos grandes zonas lingüísticas de la España medieval y que pasa con las corrientes de emigración al Norte de Africa.

Porque banyka no se encuentra en ninguna otra parte del mundo arabófono, como tal prenda de mujer, excepto en Argel y el Norte de Marruecos.

Dozy nos reproduce a Diego de Haedo, hablando de las mujeres de Argel:

Todos, tanto moros, como turcos y renegados, llevan sobre la cabeza, en primer lugar, una como escofia, en la que encierran sus cabellos y que llaman en lengua moresca lartia o el beniga; está hecha de tela y bordada por delante, de seda de color verde, amarillo, etc. (58)

El propio Dozy, posteriormente, circunscribe el área de expansión de banyka:

En el Magrib; red de forma redondeada, hecho de tela y bordada por delante con seda de color, con la cual las mujeres envuelven los cabellos. (59)

Aun lo delimita más Lerchundi, que lo fija, simplemente, en Marruecos:

albanega, voz ar. benika, pl. bnaiak, ó henaiak. Es una especie de cofia ó gorro que usan las moras casadas de Marruecos y sirve para recoger y cubrir el cabello. La albanega no aparece a la vista, sino que se ponen sobre ella pañuelos de seda y otros adornos. (60)

Como se vé lo delimita, no solamente en el espacio sino en la persona, puesto que solamente las casadas lo llevan.

Hasta aquí creemos haber llegado a varias conclusiones:

- 1) La voz banyka procede del árabe.
- 2) Existe todavía en el árabe clásico.
- 3) También se utiliza en el vulgar marroquí y en el argelino

- 4) Los significados del clásico y del vulgar difieren.
- 5) El significado del vulgar procede de la Península Ibérica.
- 6) Con dicho significado subsiste una palabra española.

A continuación nos encontramos los problemas acostumbrados, aunque en este caso se simplifican casi en uno solo.

¿En qué oleadas de emigrados pasó, palabra y prenda, al Norte de Africa?

Si consideramos que el Argel que describe el P. Haedo es de finales del siglo XVI (61), cuando aun no se había efectuado la gran diáspora morisca, podemos aventurar que la albanega penetra en el Africa del Norte, Marruecos y Argel, sobre todo, con la llegada de los exilados procedentes del reino de Granada en el momento de su extinción.

Teniendo en cuenta que fueron las clases dirigentes y urbanas las primeras que tomaron el camino del exilio y que eran, logicamente, las normales usuarias de la prenda.

También fueron de los primeros en el exilio, los expulsados hispano-judíos.

Con ellos nos parece estar relacionada otra prenda: la bata.

El vocablo es de etimología árabe, y así lo expresan tanto la Academia, como Barcia y Eguilaz.

La prenda es tan sencilla y sin complicaciones que, posiblemente la han utilizado muchos pueblos, desde los antiguos egipcios, hasta los occidentales modernos.

Ropa talar, que llega hasta los talones, con mangas, de que usan los hombres y mujeres para estar en casa con comodidad; así la definen la Academia y Barcia.

En el Kazimirski tenemos bat, que describe:

Pieza de vestido hecha de seda grosera ó de lana, sin coser, con que los derviches se cubren la cabeza y los hombros, sirviéndoles al mismo tiempo de cobertor y tapiz.

Todo lo cual repite Eguilaz, añadiendo:

era también un gran manto de muger.

Por tanto, la prenda designada por el bat árabe, no es la misma que la bata.

Tampoco tenemos en el árabe dialectal marroquí el vocablo bat, ni nada que se le parezca.

Lerchundi la traduce por mxarret, y Tedjini no la trae.

¿Qué palabra y qué prenda se utilizaban en la España musulmana?

Levi Provençal nos habla de una y otra:

En el Islam español se utilizaba una especie de túnica amplia de tela blanca, la sihara...; en los campos una túnica de lana abierta por delante, parcialmente ó del todo.(62)

De esta última no nos da el nombre.

Quizá sea la yilala ó túnica, citada por Henri Peres (63), que la dá como usada por las mujeres, mientras que los hombres visten la zihara, ó túnica ligera.

Zihara es lo exterior del vestido; de la raíz zahara, en su VIII forma, que significa echar algo sobre los hombros, sobre la espalda.

La voz zihara no aparece en el dialecto marroquí.

Tampoco la yilala.

O no han existido ó han desaparecido, as

Es posible que haya sido substituída este
el vocablo yuja, del que dice Brunot que
solamente en la parte nor-occidental de
ya descripción puede corresponder a la p
como bata:

Yuja; largo vestido de paño, bastante
gas ni cuello; se cierra con ayuda de un
la altura del cuello... es una prenda in
çais señala que la yuja en Tánger y Tetu
do habitual de los judíos y que los musu
la llevan. (64)

Lo extraño del caso es que la palabra
no aparece en el árabe clásico, sino tam
lectal, con excepción del Carbonel argel
criba como;

vestido de paño con grandes mangas.

Sospechamos, por un lado que el voca
ciendo del habla vulgar, por otra, que p
ron traídos por los hispano-judíos, emig
del siglo XV.

La observación de Marçais, localizand
ger y Tetuán como vestido habitual de lo
hace pensar en las comunidades judaicas
nutrieron la ciudad de Tetuán.

El hecho de ser el vocablo solo utili
del Norte de Marruecos y Argelia abona

Quizás tengan algo que ver con la rai
aljuba y chupa, ambos de origen árabe.

t.
por
ido
y cu -
ocida

in man-
ón a
Mar -
vesti -
enas

solo
el día -
la des-

desapare-
ez fue -
cinales

en Tán-
nos
que

nte
ciencia.
otros

No obstante, ambas voces designan prendas moriscas, pero muy distintas a la bata ó yuja.

Debemos tener en cuenta la existencia de la raíz yub, que subsiste en el árabe clásico, significando camisa de mujer, tanto en Belot como en Kazimirski, y de la cual derivan directamente los vocablos mencionados; aljuba y chupa.

Es muy probable que al ser la yuja el vestido habitual de los judíos haya desaparecido voz y prenda, por las razones que apuntábamos al examinar el burnus.

Otra prenda de introducción andalusi es la camisa.

No parecen existir muchas dudas sobre el origen latino de camisa, aunque sí las hay sobre la fecha de su aparición.

Dozy afirma en su Glossaire... que;

en Europa dicha palabra es más antigua que la época árabe, pues camisa se encuentra en un autor del siglo IV, como es San Jerónimo.

Covarrubias reproduce la opinión del P. Mariana, de ser tomada de los godos, lo que confirmaría la opinión de Dozy, y cita a San Isidoro, libro 19, cap. 22;

camisias vocamus, quod in his dormimus in camis...

Por tanto el vocablo se registra en el latín medieval, antes de la formación del castellano y de la invasión árabe de la Península.

En el léxico más antiguo del castellano, se observa emplada, voz y prenda, tanto para hombres como para mujeres.

Así la encontramos en el Cantar del mio Cid (65), en

los versos 2721, 2738, 2744 y 2750, refiriéndose a la camisa de Da Elvira y a la de Da Sol, desnudadas y maltratadas por sus maridos en el robledal de Corpes.

En el verso 3636 es uno de los infantes de Carrión el portador de la prenda al acudir a un duelo.

Vocablo y prenda quedarían en la España musulmana desde los primeros tiempos de la conquista, bien a través de las comunidades mozárabes, ó de los propios conversos.

Levi Provençal señala su uso en el territorio califal, tanto por los hombres como por las mujeres;

En España, las personas de ambos sexos se ponían encima de la piel una camisa (qamis), de lino ó algodón...(66)

El vocablo se introduce hasta en el árabe clásico, en cuyos diccionarios figura. (67)

La diferencia con el árabe vulgar, es que éste deletrea casi la voz española camisa-qamiya, mientras que el literal hace qamis.

Las tres fuentes del vocabulario dialectal marroquí, son muy semejantes en su fonética.

Qamiya, en Lerchundi, quien manifiesta ser la voz hispano-latina. Qmejja en Mercier y qamayya en Tedjini.

Así mismo es qamayya en el Carbonel argelino, indicándonos hasta donde llega el vocablo.

Albarracín sospecha la relación entre la prenda marroquí y la hispana medieval.

Las camisas, con cuello bordado o sebika, se pueden relacionar, sin gran esfuerzo, con las "camisas margomadas", ya prohibidas en España en el siglo XIII, y mencionadas con frecuencia en textos literarios. (68)

No obstante, la camisa vulgar y corriente, sin borda-

dos, sería prenda mas generalizada.

Tal es la que creemos de introducción andalusi en las tierras del Magrib.

La bordada entraría, por descontado, con las clases artesanales emigradas del reino granadino, cuando su conquista por los Reyes Católicos.

Otravoz y otra prenda transportadas por los andalusis al Norte de Africa es, sin duda, el chaleco.

La palabra española proviene del turco, a través del árabe, según se desprende de la etimología dada por Barcia, el Espasa y la Academia.

Para Barcia era traje morisco.

Para el Espasa lo vestían siempre los cristianos cautivos entre los turcos.

Así lo dá a entender Cervantes en el Quijote (69), creyendo Dozy que el gileco cervantino dió lugar a chaleco.(70)

En cuanto a la prenda, utilizada por los marroquíes, que responde a la descripción del chaleco, no se llama hoy tal, ni nada que se le parezca.

Del vocablo no encontramos ningunanhuela en losdiccionarios árabes, clásicos ni dialectales.

Por otro lado estamos acostumbrados a ver prendas distintas, con el mismo nombre y viceversa.

Aparte de que también evolucionaron la prendas en sí.

Resulta muy complejo y difícil dar una idea clara.

Como dice Marçais ;

La evolución de un vestido, así como la penuria de documentos, no permiten realizar mas que un esquema aproximado. (71)

La descripción de la prenda marroquí, tanto en Albarra-cín, como en Brunot, es casi idéntica.

primera lo detalla así:

La prenda se coloca encima de la camisa y está for-
por dos piezas: la delantera, que se confecciona
tela de calidad y la espalda, invariablemente de te-
lanca... El chaleco no baja mucho de la cintura, no
ando a cubrir las caderas. El delantero está cerra -
do el centro con una hilera de botoncitos, forrados
da ó hechos con cordón de pasamanería. (72)

poco más detallado, Brunot nos habla del bid'aya:
Chaleco de paño, que se abre por la parte anterior de
de abajo, sin mangas y sin cuello voladizo. Este
co se abrocha hastabel cuello con ayuda de botones
de, muy próximos unos de otros y de ojales hechos
de solo cordoncillo de seda... Tiene un bolsillito,
es dos, uno a derecha, otro a la izquierda... so -
ta el talle ó cintura del individuo en cuatro dedos...
habra en el sentido de chaleco abierto que general -
forma parte de un traje, bid'aya, aparece en todo
este de Africa. (73)

es, en el área de expansión andalusi.

nombre, citado por Brunot, bid'aya, es solo usado
Occidente del Norte africano.

registran Lerchundi, Tedjini y Mercier, que confir -
su uso en Marruecos.

sigua su uso en Argel el Carbonel.

allá no aparece, ni tampoco se encuentra en los dic -
terios clásicos, ni en el Kazimirski.

solo la registra Dozy en sus Suplement..

vocablo bid'aya, tiene su raíz en bada'a, signifi -
"producir algo nuevo, inventar..."

De aquí procede bida'a, significando lo que aparece por primera vez, ó sea, lo que llamamos novedad.

Para los habitantes del Norte de Africa dicha prenda pudo significar, efectivamente, una novedad.

¿Puede proceder de ahí el vocablo bid'aya, desconocido en el árabe clásico?

Por ahora es la única explicación que encontramos acerca de la etimología del vocablo, como tal chaleco.

Tampoco parece haberse usado dicha voz en la España musulmana. (74)

Posiblemente se utilizara el sadrya, aunque existen diferencias morfo-estructurales entre el bid'aya y el sadrya, como prendas.

El sadrya, tal como lo describe Marçais, sin ninguna abertura por delante ni por detrás, solamente con tres agujeros, uno para pasar la cabeza y dos para los brazos, (75)

no se parece al bid'aya, descrito por Albarracín y Brunot.

A pesar de que, como observa el propio Marçais, la palabra figura en los diccionarios árabes, "cadriya", traducida por chaleco. (76)

Hay antecedentes de la utilización del sadrya en el siglo XVI por nuestros moriscos.

Entre los bienes confiscados a uno de ellos por la Inquisición y que reclama su mujer, figura ,

una cedria de seda. (77)

Moviéndonos, como siempre, en el terreno movedizo de las hipótesis, es posible que bid'aya, como novedad, se impusiera a una prenda, distinta de la sadrya, pero llevadas

ambas por los andalusis al Norte de Africa.

Hay una curiosa interferencia, a nuestro parecer, de las dos palabras en la voz bidriya, que registra Dozy, designando en Trípoli, precisamente un chaleco bordado y sin mangas. (78)

No cabe duda que hasta allí llegarían voz y prenda, llevadas por los exilados, aunque creemos en este caso en una deformación del sidrya,

llevado por la mayoría de los habitantes de Trípoli y los turcos de Argel,

según el propio Dozy nos informa, llegando la prenda y el vocablo hasta Malta,

en nuestros días, donde lo visten aun los campesinos.(79)

La expansión turca coincide, en muchas ocasiones, con las oleadas de emigrados.

El Argel medieval, pequeño puerto, en relación fácil con España, no perdió nunca el contacto con Andalucía musulmana... la mayoría de los vestidos llevados por los indígenas argelinos, nos son conocidos también como andaluces... los turcos adoptaron ciertas prendas del vestuario hispano-bereber. (80)

Veamos otra prenda.

La idea general de cinturón es, cinta, correa ó cordón que se usa sobre el vestido para ajustarlo al cuerpo.

No tiene raíz árabe: es palabra derivada del latín, pero nosotros hemos querido agrupar en este título varias voces y prendas, utilizadas en Marruecos, de análogo significado y que, sin duda, han evolucionado en la Península y seguido los caminos de la emigración andalusi.

Comencemos por la palabra en el vulgar marroquí.

Lerchundi escribe:

cinturón ó cintura de cuero bordado en seda u oro,
mdamma, pl. mdaim.

Tedjini especifica un poco más, atribuyendo la prenda al hombre ó a la mujer, según la clase de bordado que tenga y dándonos, además, la etimología:

Madamma, pl. at. Cintura de cuero bordada de seda
(para el hombre) y de oro ó plata (para la mujer)
(v. hizam-qurzya) De damm, acción de apretar.

Para Mercier el mdemma pl. mdam, es sólo cinturón de mujer.

Mas actual que estos arabistas, la Doctora Albarra -
cín nombra y describe el medamma, pl. medmat, como,
un cinturón de cuero forrado de seda ó de terciopelo
y bordado en seda y oro, en seda solamente, ó en oro y
plata.

Poco mas adelante añade que es pieza esencial del
traje femenino de Yebala.

Esencial, quizás, pero no exclusiva en cuanto al espa -
cio, puesto que Brunot, al definirla, la generaliza bas -
tante más:

cinturón de cuero que lleva cualquier persona, hombre,
mujer ó niño, encima del caftán...El de los hombres está
bordado en seda, con una anchura de 4 a 5 cm... Las mu -
jeres tienen cinturones de terciopelo fijado sobre un
armazón cualquiera, tela, repujado etc, ..bordado con
hilo de oro ó de plata.

Con estos preliminares entramos en el problema que
nos interesa. Problema que, en este caso, se agudiza aún

más, al no encontrar rastros de la palabra ni en el árabe, ni en el español medieval.

La voz MADAMMA tiene su raíz árabe, pero ella misma no configura ningún vocablo árabe.

Madamma no está en ninguno de los diccionarios del árabe clásico, ni siquiera en los regionales argelinos.

Es palabra exclusivamente marroquí.

Lo dice Brunot:

Esta palabra es conocida en todo el Marruecos Occidental, pero parece que su área no pasa de Taza.

En principio ya nos mueve a sospecha el área en que se mueve el vocablo. Prosigamos su examen.

La raíz DAMM significa reunir los extremos de una cosa, pero en el árabe clásico no figura ningún derivado de dicha raíz que signifique cinturón ó algo que se le parezca, aunque la idea sea siempre reunir, unir, inclusive abrazar.

No obstante, Dozy, en el Dictionnaire... la deriva de dicha raíz como participio verbal, cuya forma tiene, en efecto.

Esta palabra - dice- es, sin duda, de origen árabe y pienso que es el femenino del participio activo de la tercera forma del verbo DAMM.

Le atribuye la forma MUDAMMA,
cinturón que hace que las dos partes delanteras del vestido se toquen, ó si se prefiere, el cinturón que hace que el vestido amplio toque el cuerpo.

Sin embargo, se confiesa titubeante ante dicho participio.

Cita a Hüst que dice que en Marruecos se lleva,

el MADAMMA sobre el caftán, siendo un cinturón de cuero, provisto de una hebilla; los cortesanos lo llevan como adorno, pero la mayoría de las personas lo necesitan porque recogen con él sus vestidos que de otra forma les embarazaría.

¿Cuando comenzó a usarse en Marruecos ese participio, madamma.

Porque no encontramos huella de su empleo en el Andalus.

Parece otra palabra que, a semejanza del bidaya se introduce con modas y usos, relativamente recientes y, evidentemente, importados a Marruecos.

Es posible que palabra y prenda fueran utilizados por primera vez en el Magrib, por tanto y tanto artesano como pasó a Marruecos, procedente de las populosas ciudades del reino de Granada y de la orppia capital, huído voluntariamente, en unos casos, forzoso en otros, ante la ocupación cristiana.

Porque el madamma, como prenda de cuero, es producto de una artesanía delicada que nos habla de manos andalusis.

La descripción que nos han dejado, tanto Albarracín, como Brunot, abona nuestra sospecha. Es más, Albarracín relaciona el madamma con la análoga prenda medieval española.

Por lo demás, no podemos, por ahora, nada mas que eso, sospechar.

Hay otras palabras, con el significado de cinturón y a las que nos remiten los vocabularios del vulgar marroquí, ó sea, que han sido ó siguen siendo de uso corriente en Marruecos.

El Tedjini, Français-Arabe, escribe:

cinturón- hizam pl. hzum

de lana ó de seda - qurzya, pl. at

de cuero bordado madamma, pl. at

El Arabe-Français, del mismo autor, tiene:

hizam pl. hzum o at (v. qurzya) sangle, ceinture
de femme, (tiseé a Fez)

En Mercier hallamos:

ceinture = hzam pl. hzum, hsuma, hzaym

y en sangle=hezzama pl. at.

Ierchundi en su vulgar marroquí escribe:

faja que usan los moros, curzia, voz hisp.lat. Eguil.

Sim. pl. crazi ó carizi- que usan las moras, hizam ó
hezam, pl. hzum

significados que ya había dado en la voz ceñidor.

Para Albarracín el hazam, hizam, pl. hazuma, es la faja que se arrolla, con la que ciñe su cintura la mujer.

El uso del hizam - añade - es cada día mas limitado en la ciudad de Tetuán; sólo se conserva en personas de edad muy avanzada y en contadas familiaw muy apegadas a la tradición. En el campo entre familias acomodadas el uso es todavía frecuente.

Otra prenda más en trance de desaparición.

Son siglos y siglos de historia común los que se esfuman parcialmente, al ocultarse y perderse hechos tras el telón del olvido.

Ya vimos como el madamma era palabra desconocida en el Andalus. No ocurre igual con hizam, porque no sólo es árabe ya clásico, sino que se empleó en la España musulmana.

Huellas de dicho empleo las encontramos en Pedro de Alcalá:

cincha de silla ó de albarda - Hizim, ahzum

Cincho como ceñidura - Hizim, ahizim

Cinta ó cinto - hicim, ahziim.

En cuanto a su empleo en el clásico tenemos un extenso estudio de Dozy en su Dictionnaire, donde nos afirma:

Esta palabra no se ha introducido recientemente en el árabe,

y pone numerosos ejemplos de su empleo, desde los viajes de Ibn Batuta, hasta las Mil y una noches, desde Egipto, hasta el Volga.

Donde nos interesa, ó sea, en Marruecos, reproduce a Dombay que traduce hazam por,

cingulum ex serico vel liteeo

y a Host, para el que hazam, es un gran cinturón de seda que los hombres llevan sobre el kaftán; se fabrican en Fez... las mujeres llevan un hazam sobre el haik.

La idea de hizam es, pues, mas de faja que de cinturón, en el sentido estricto; femenina, mas que masculina.

El madamma es de cuero, el hizam es de tejido.

Ahora bien, tanto uno como otro nos parecen andalusíes por lo que tienen de herencia artesana y por su ubicación.

Por último, con el significado de cinturón, tanto Lerchundi, como Tedjini y Mercier, los tres dialectales marroquíes, nos han remitido a otra palabra: kurzya.

El estudio del kurzya se nos presenta mas curioso y más complejo que los dos vocablos anteriores.

Lerchundi nos advierte que es voz hispano latina, remitiéndonos a Eguilaz y Sikonet.

En efecto, no es voz árabe. No aparece en ningún diccionario clásico, ni siquiera en los regionales argelinos.

Brunot, mas tajante que con la voz madamma, nos dice que kurzya es un vocablo muy marroquí.

Respecto a la prenda, Albarracín la atribuye a la mujer campesina de Yebala, sospechando, de nuevo,

que viniera de España el uso e industria de las cintas de lana de campesinas y la técnica del teñido y que la denominación corsé-kurzya sea de aplicación más reciente.

Exclusivo de la mujer de Yebala no es, puesto que Brunot la conoce y estudia en ámbito mas amplio y Michaux-Bellaire la cita, así mismo, en su trabajo sobre Alkazarquivir, como,

ceinture de laine ou de soie & koourzya) (81)

Otra cosa es que sea exclusivamente marroquí y que la palabra no haya pasado al resto del Norte de Africa.

Kurzya se ha estado empleando en el Andalus y en la España cristiana. Por lo menos desde finales de la Edad Media, puesto que ya la encontramos en el Vocabulista:

karziyya- karazi

Su uso entre los moriscos lo atestigua Pedro de Alcalá:

Estameña, griza-grzizi

Palabra esa, estameña, que se usará también entre los mozárabes, aunque con doble sentido:

Querzia, "estameña"- faja ó tira larga de lana con que se rodea varias veces la cabeza a modo de turbante... faja, ceñidor, cinturón. (82)

O sea, faja para rodear la cintura ó para rodear la cabeza.

Como tal turbante ó similar, su empleo es mucho mas antiguo, como se desprende del estudio de Dozy en su Dictionnaire.

El viajero árabe español Ibn Yobair dice que el emir de la Meca estaba cubierto de una korsiyah de lana blanca y fina, que llevaba como turbante.

Para el viajero español, aquel turbante se llama - ba kurzya.

Prosigamos con Dozy.

Se lee en la obra de Al Hulal al Mauschiyah: Cuando estuve en Bagdad en el colegio del doctor, el imam Abu Hamil al Gazali, llegó un hombre de barba espesa que llevaba un korsiyah sobre su cabeza. Entró en el colegio dirigiéndose al doctor Abu Hamil. Este le saludó y le preguntó a qué pueblo pertenecía. Vivo en el Magrib al Aksa, respondió.

Magrib al Aksa, Marruecos, foco original, al parecer, del vocablo.

También reproduce Dozy un párrafo de Mármol, en su Descripción de Africa, en el que hablando de los bereberes de la provincia de Heha, firmaba:

No llevan ni bonetes, ni sombreros sobre la cabeza, unicamente bandas de lana que llaman cursias.

Por último alude Dozy a la relación de Dapper, en 1659, describiendo el traje de los moriscos en dicha fecha:

Su tocado consistía en un bonete llamado en árabe kurzya, de un tejido de lana basta...

Las conclusiones que pueden deducirse del estudio del ilustre investigador holandés son:

- 1) La palabra no es de origen árabe
- 2) El vocablo es solo utilizado en el Andalus y el Magrib.

3) Su significado como prenda es el de turbante

4) Se desconocían en Oriente voz y prenda.

Dozy creía que kurzya era de origen bereber, y así podría ser, puesto que existe raíz bereber KRZ-anudar

Mas tarde, en los Suplement... negaba ese origen y confesaba la obscuridad de su conocimiento.

Kurzya pl. karazi, estameña de lana... Aunque esta palabra magrebí existe también en bereber, no busco su origen en dicha lengua y es todavía obscura para mi. Si hubiera un nombre de lugar KRZ donde se fabricaba este tejido, no habría ya dificultad, pero no lo conozco.

A continuación describe, en su citado Suplement... las dos prendas, turbante y cinturón, comprendidas en el significado del vocablo.

En cuanto a ese nombre de lugar, no encontrado por Dozy, creemos aportar nuevos datos con trabajos de investigadores posteriores.

Griffin, estudiando los mozarabismos del Vocabulista, recuerda a Covarrubias, que dice en su Diccionario, publicado en 1611.

Carisea.- Un paño delgado, a manera de estamete, lábrase en Inglaterra y truxo de allí el nombre de garisea, y acá le mudamos en carisea... Tomaría el nombre de algún lugar...

Añadiendo Griffin:

Quizá del inglés Kersey, probablemente de un nombre de lugar, Kersey en Suffolk.

Concluyendo:

... es poco probable que debamos considerar (karzyya/ como mozarabismo y, de todas formas, no lo será a nuestro

objeto, porque es palabra importada en época relativamen -
te reciente...

Eguilaz estudia el corçaje, de curzya...

derivada acaso del latín corrigia...

Corrigia, la correa; otro punto de vïsta mäs a tener en cuenta.

Así, pues, contamos con varias hipótesis:

- a) Probabilidad de que kurzya provenga del nombre de un tejido, originario de un lugar de Inglaterra. Ahora que, muy antigua debe ser su introducción en la Península cuando ya la utilizan los primitivos viajeros y peregrinos hispano-musulmanes.
- b) Proviene del latín, a través de la antigua forma francesa cors. (83)
- c) Origen bereber; pasado tempranamente a la Península, transformada allí y convertida en prenda artesana, por su tejido y técnica del teñido.
- d) Derivada directamente del latín.

En cualquiera de los casos, el vocablo sufrió su evolución y madurez en el Andalus y de allí lo trajeron los exilados, junto con la prenda.

¿Para la cintura ó para la cabeza ó para ambas cosas a la vez?

Lo que hoy significa faja ó ceñidor fue, en otro tiempo turbante ó algo parecido.

Turbante ha significado kurzya hasta mediados del siglo XVII

De ello tenemos un testimonio directo en la llamada relación de Dapper, escrita por éste describiendo la embajada morisca que la República andaluza de Rabat envió a los Estados Generales de Holanda en 1659.

Hablando de esos embajadores y su tocado dice:

...estaban cubiertos de un bonete llamado en árabe kur - zya, de un tejido de lana basta... (84)

No sabemos si, posteriormente, se ha venido utilizando la palabra como turbante, ni cuando ha dejado de utilizarse como tal, ni cuando ha comenzado a emplearse como faja, si es que alguna vez se ha abandonado esa voz con dicho significado.

Algo sí parece cierto y es haber existido y existir todavía, un foco de utilización de palabra y, prenda en Marruecos.

Sobre todo en el Norte del país.

Michaux Bellaire, en un estudio sobre el Hagt, señala voz y prenda:

... ellas llevan un cinturón de lana roja llamado kur - zi ó kurzya, plural karazi. Estos cinturones se tejen y tiñen en la montaña. (85)

Otra vez tenemos mencionado el teñido, que Albarracín recuefda como técnica de los moriscos granadinos.

El propio Michaux Bellaire vuelve a encontrar la prenda, al estudiar las tribus árabes del valle del Lucus y vimos anteriormente cómo la mencionaba, así mismo, en su trabajo sobre Alkazarquivir. (86)

Para Brunot el kurzya, aparece como,
un cinturón de lana ó de algodón, a veces de seda,
que gusta a los marinos y a la gente del pueblo.

O sea, que dentro de la idea general de faja ó cinturón de tela, tenemos otra visión distinta, pues no suponemos a los marinos y gente del pueblo llevando el kur - zya, que hemos contemplado y se contempla todavía utilizado por las campesinas de Yebala y descrito por la Dra Albarracín:

Es una faja de lana de 5 a 7 metros de largo, por 0,45 a 0,50 de ancho.. La forma de vestirla es la siguiente: Primero se dobla por la mitad a lo largo, después se empieza a enrollar a la cintura, procurando que quede con la suficiente holgura para poder sacársela por la cabeza. Los flecos terminales se anudan para sujetar el enrollado de la kurzya e impedir que se deshaga... su uso no es meramente decorativo, sino que responde a una finalidad práctica. Sirve para guardar en sus pliegues, dinero papeles, pequeños objetos, etc; sirve de soporte para transportar grandes cargas de leña, que descansan sobre las espaldas y la kurzya, y por último, cuando llevan el niño a cuestas lo sientan en la faja y así soportan mejor el peso de la criatura al quedar mas repartido el peso que gravita sobre los hombros. Las niñas, desde temprana edad, se acostumbran a llevar la kurzya.

No he resistido la tentación de repetir la viva pintura de la prenda que hemos visto tantas y tantas veces desfilar ante nuestros ojos, al llegar a la ciudad las campesinas y montañesas, cargadas, bien de leña ó de otros productos, que apoyan en las kurzyas, balanceándose al compás de los pasos rítmicos y seguros de la marcha.

Creemos, no obstante, que esta típica y vistosa prenda de la mujer de Yebala, no es exclusiva de esta región.

Pero también pensamos que se ha dado el nombre de kurzya a fajas de otras clases, con otras estructuras.

Desde luego no es un cinturón, propiamente dicho, como puede hacernos suponer el vocablo, al alinearlos junto a madamma, hizam ó santa.

Podemos resumir lo dicho sobre el kurzya en unos cuantos puntos:

- 1) la palabra no tiene raíces árabes
- 2) se empleó en el Andalus y en Marruecos, desconociéndose su exacta etimología.
- 3) como prenda ha sido turbante y faja.
- 4) actualmente sigue utilizándose como faja

Aparte de estos cuatro puntos seguros, podemos aventurar las hipótesis acostumbradas.

Personalmente pensamos en un origen bereber de kurzya.

Se fundamenta esa sospecha: primero en la existencia de una raíz bereber; segundo en el empleo de dicha raíz como vió Dozy, por los musulmanes del Andalus y el Magrib al Aksá, en la Alta Edad Media; tercero, por su exclusivo uso en Marruecos y desconocimiento en el resto del mundo islámico.

La palabra, pasada en las primeras oleadas bereberes a la Península Ibérica, se aclimataría y transformaría allí, devolviéndola, siglos después, el Andalus a Marruecos, en alguna de las oleadas de emigrados, junto con la prenda ó prendas, exponentes de una tradición artesana superior.

Terminemos este estudio de prendas por aquellas que se utilizan para la cabeza.

Sombrero viene de sombra y significa aquella prenda que dá sombra a la cabeza. Como dijo Covarrubias:

De sombra se dixo sombrero, quasi solis umbra. Y quando se va por la calle, si llueve ó hace sol ó viento ó mucha frialdad, tomamos sombreros...

En sentido general, podríamos calificar como sombrero todo lo que, colocado en la cabeza, la preserva del sol ó, simplemente, de las inclemencias de cualquier tiempo.

Para abrigo y adorno de la cabeza...

Escribe Barcia, que le asigna dos partes esenciales, copa y ala.

Aplicadas a esta prenda se utilizan en Marruecos algunas palabras de procedencia hispana, pero quizás ninguna de tanta evidencia como la casi traducción literal sumbri-ru.

Esta transliteración pudiera llevar a pensar en influencias muy próximas; de un siglo para acá, por ejemplo.

Sin embargo, debe haberse empleado la palabra hace más tiempo. Mas de un siglo y mas de dos. Veamos.

Encontramos en Lerchundi:

sombrero - sonbriro, voz esp.

En Tedjini; Fr-Ar.

Chapeau- Samrir

Mercier; Fr-Ar

Chapeau européen, semrir, pl. smarer.

Inclusive la vemos empleada en zona bereber:

chapeau- semrir. (87)

Pero mas allá de Marruecos no se encuentra el sunbriru, ni siquiera el samrir.

El sanbir argelino no traduce sombrero, sino velo de mujer, aunque posiblemente venga de la misma raíz.

Marruecos es, pues, el área única de recepción del sombrero español.

En el árabe clásico no se conoce la palabra. Por ello naturalmente no la encontró Dozy, quien, por otra parte, aun afirmando el origen español de samryr, dejó sin aclararnos cómo y cuando se introdujo en Marruecos.

En su Dictionnaire, escribe:

Se sabe que el sombrero, en otro tiempo, fue desconocido por los musulmanes; para designar este objeto, se vieron obligados a tomar prestada una palabra a una de las lenguas europeas y los marroquíes adoptaron la palabra española sombrero... el pueblo ha corrompido sombrero en samrir.

Por otro lado, el escaso ó nulo empleo del sombrero, estilo europeo, entre los marroquíes, ha reservado, quizás, esta palabra para la prenda considerada extranjera.

La introducción del vocablo semrir es posible que date del siglo XVII, cuando no solo se intensifican un tanto las relaciones internacionales marroquíes, sino que el contacto con lo español, a través de miles de emigrados, es constante e intenso.

Decimos que es posible porque nos movemos en el terreno de dudas acostumbrado.

Porque si la palabra fue empleada por los mozárabes, según Simonet, su utilización por los moriscos debió ser corriente y su paso al Norte de Africa, anterior a la expulsión de 1609.

Pasaría la palabra, aunque luego se aplicara a prendas no idénticas, pero sí semejantes.

A este respecto es ilustrativo el pequeño estudio de Brunot, que resumimos.

Esta palabra española parece no extenderse más allá del Marruecos occidental... Gaudefroy-Demombynes y Mercier dan para Tánger, semriro "gran sombrero rifeño"; Joly dá para Tetuán, chemriru, sombrero de palmera enana de alas anchas que llevan las mujeres de los Yebal... Host

nota sombrero, es decir, la palabra española en toda su pureza, mientras que Dombay que escribía casi en la misma época, dá samrir, que representa la pronunciación actual en Rabat y Fez. Dozy descubre samrir para Argel en los antiguos diccionarios de Humbert y Helot, pero es de notar que ninguna de las obras más recientes de lexicología señala esta palabra en Argelia.

Una cosa hay cierta y es la influencia andalusi en voz y prenda.

Influencia igualmente patente en otra palabra que muchos vocabularios y hasta diccionarios del árabe clásico, traducen como chapeau, pero diversificada en los dialectales.

Nos referimos a la barrita, bernita ó burnita, derivado clarísimo del birrete, barrete ó barretina.

Así lo incluye el P. Lerchundi:

gorro portugués ó catalán- berrita, voz hisp.lat-bernita.

Y en Mercier, como una clase de chapeau:

melon, ou haut de forme, bernita, pl. t.

Rechazamos la tentación de ver influencias recientes en dicha palabra, puesto que la encontramos en Cañes, donde sombrero es burnita. (88)

Además aparece en el Carbonel, Fr-Ar.

Chapeau-berrita pl. braret

Y en el Ar-Fr.

Barnita pl. branet- beret- chapeau

Y en Kazimirski:

barnita- chapeau

Vocalizado burnaita lo encontramos en el Munyid y con la misma vocalización, bajo chapeau, lo trae también Al Manhal.

El clásico Belot, Fr.-Ar. trae para chapeau, entre otras voces, burnaita y lo repite con la misma vocalización en el Ar-Fr.

Ese burnaita, barnita, nos parece una deformación del barrita ó berrita.

De todas formas, ninguna de las dos palabras es de origen árabe, aunque por lo examinado nos parece que han entrado muy pronto en dicho idioma.

Quizás la barretina catalana fuera una de las cosas que quedaron en Oriente cuando la expansión catalano-aragonesa y de allí se introdujeran voz y prenda en el mundo islámico.

Por los demás, ni semrir ni barnita, son prendas utilizadas por los marroquíes para la cabeza.

El marroquí se ha cubierto poco la cabeza con prenda distinta que no fuera la propia derivada del vestido, como el capuchón del silham ó la yilaba.

Podemos poner dos ejemplos, tan distintos entre sí, como la España musulmana y el Marruecos del siglo XIX.

Levi Provençal, refiriéndose a la España califal, dice:

Lo mas frecuente era que los hombres fuesen descubiertos ó que llevasen en la cabeza un simple gorro de lino (kufiyya) ó un casquete de fieltro (shashiyya) (89)

Y un viajero francés, componente de una embajada a la corte del sultán, en el año 1882, comentaba:

Las gentes del pueblo bajo van con la cabeza descubierta y afeitada, a excepción de un mechoncito de pelos que se dejan hacia la coronilla; las personas de regular posición gastan tarbusch ó shashia, gorro encarnado, y los hombres casados de las clases acomodadas el turbante, arrollado alrededor del fez. (90)

Dos textos referentes, en efecto, a épocas separadas por diez siglos y que citan, sin embargo, una misma palabra para un cubre-cabezas similar: sasya.

Sasya que fue casquete de fieltro en el Andalus y gorro encarnado en el siglo XIX.

Pero es más compleja la evolución del sasya como prenda, aunque fonéticamente no haya variado nada desde su formación, no sabemos cuando.

Sasya, aunque de raíz árabe, no figura en ningún diccionario con el significado que se le da hoy día.

Los clásicos traen sas, traducido por muselina.

Inclusive viene sasya, significando muselina en algún clásico como Freytagh:

Sasya-panni species qui apud nos Musselin appellatur.(91)

Dozy hace un extenso estudio sobre sas, que dice sirve para designar la pieza de tela que se enrolla alrededor del birrete ó casquete del turbante.

En Kazimirski el sasya equivale a turbante de muselina.

Pero la mayoría de los clásicos, como el Munyid ó el Manhal, no traen ni raíz ni palabra.

Figura en el Belot; sas-muselina; tanto en el ar-fr. como en el fr-ar.

En cuanto a los dialectales, nos acercan a una prenda muy similar en todos ellos.

Lerchundi, bajo la voz birrete:

encarnado que usan los soldados del sultán-Xaxia pl. suaxi

El Mar-Fr. de Tedjini, en sasya:

tarbuch puntiagudo que se lleva con ó sin turbante, entre los funcionarios subalternos del Majzen).

En el Fr-Mar. nonviene sasya, ni bajo tarbuch, ni como turbante, sino en la palabra bonnet:

Y en bonnet lo trae también Mercier:

fieltro blando, puntiagudo y rojo de los agentes de la Administración, ó negro de los judíos.

Hasta aquí los dialectales marroquíes.

Carbonel tiene sas, como muselina y como turbante, esto es, se acerca más a la concepción clásica, que a la vulgar marroquí.

A continuación escribe- Chechia= birrete ó bonete

Solamente existe, al parecer, sasya, en Marruecos y Argelia y se utiliza hasta en el bereber, según Destaing.

Vocablo que ha penetrado en el país, procedente de la Peñínsula Ibérica, donde, como hemos visto en Levi Provenzal, ya se empleaba en tiempos del califato.

Podemos rastrear su existencia en el Vocabulista:

Capellus (bireta)

Más tarde, en Pedro de Alcalá:

Bonete, Xixia, Xavixi

Bonete en el sentido que tiene en la España musulmana y en Marruecos medieval, como se desprende del estudio de Dozy, que cita textos de Ibn Batuta y la relación de Dapper, citada, así mismo, por nosotros, aunque ésta se refiere a los moriscos exilados después de 1609.

Dapper menciona un birrete llamado hieissy.

También recuerda Dozy el informe de Host:

Gran parte de los hombres casados no llevaban mas que un bonete de lana roja, llamado Sesia... También en Argel, según el P. Haedo, las mujeres ricas llevan un bonete que llaman xixia. (92)

Confirmándonos el área del sasya como bonete.

Ahora bien, acercándonos a los tiempos actuales, tenemos dos conceptos de sasya, que podemos polarizar en Brunot y Albarracín.

Brunot está más próximo a la idea que de la prenda nos hemos forjado, como llevada en el Andalus, y que parece traída al Norte de Africa por nuestros moriscos, de una u otra época.

Es - dice Brunot - un gorro rojo y puntiagudo, en forma de pan de azúcar, que usan los Mejaznis y los adeptos de la cofradía de los Dergawa... Los funcionarios del Majzen llevan también el gorro, pero cubierto por un velo. El sultán, dentro de palacio y aun en el trono, lleva la chechia puntiaguda, sin adorno... Antiguamente los estudiantes también se cubrían la cabeza con este gorro.

Una especie de bonete alto, que ha tomado el mismo nombre que el clásico cubre-cabezas. Pero todavía se aplica el vocablo a mas cosas, según Brunot:

La palabra sasiia designa también la extremidad del pan de azúcar, la cabeza de un clavo, la parte más alta de una cúpula y el casquillo de la bellota.

Lógicas derivaciones de cualquier idioma vulgar vivo.

Aun mas raro es el significado de cresta del gallo, dado en Fez, y no tan extraño el que se atribuye al gorriño negro de los judíos.

Brunot recuerda a Mouette, un viajero del siglo XVII, que señala chechia como bonete.

Hasta aquí tenemos un concepto de sasya que no difiere gran cosa de la prenda conocida en el Andalus y que, a través del tiempo ha llegado hasta nuestros días.

Pero de igual forma, el sasya, que conocemos actualmente, es el nombre de un tocado campesino, cuya descripción, en Albarracín, es otra estampa típica que merece la pena reproducir.

Recoge la palabra con el significado de sombrero:

El sombrero sasya se fabrica con palmito y también con esparto... en seguida resume el modo rústico de fabricación del sombrero y a continuación dá las dimensiones:

El ala del sombrero suele tener un diámetro de 0,65 por 0,75 m. y la copa de 0,19 a 0,20 m. de altura...

Luego viene lo que dá a esta prenda su vistosidad peculiar:

Una vez tejido el sombrero y con el fin de sujetar el ala, se le ponen cuatro tirantes diametrales, que parten del borde superior del ala y se unen alrededor de la copa. Los tirantes son gruesos cordones de lana, algodón y a veces mezclados con seda y trenzados en forma de pasamanería, atraviesan el ala y van rematados con unas borlas, al-nwas, que impiden que el cordón se escape de los taladros del ala del sombrero. Un barbuquejo, con dos anillas del mismo cordón y con presilla de corredera, hace que el sombrero se ajuste a la garganta.

Verdaderas piezas de museo, confiesa la autora que son algunos ejemplares de estos sombreros.

Hoy vemos toda una reproducción masiva de sasyas para el turismo, aparte de las que de verdad aportan las campesinas que vienen los días de zoco a la ciudad.

El problema que nos planteamos con esta sasya es, precisamente, su nombre, porque ya hemos visto qué clase de



Campesinas cubriéndose con chachíes

(Archivo fotográfico de la Biblioteca Gral. de Tetuán)

prenda era la que indicaba la palabra.

Utilizadas ambas en el Andalus y después por las minorías moriscas, su paso al Norte de Africa es un fenómeno normal.

Pero la sasya, que sepamos, no era este sombrero campesino. Este se nombra con otro vocablo que no se emplea ni conoce más que en el Magrib .

Dicho vocablo es taraza.

Así, el P. Lerchundi, en la voz sombrero, además del castellano sonbrero, escribe:

de palmito con ala ancha que usan las moras en Tetuán y algunos otros puntos- taraza pl. en at.

Y Mercier en chapeau:

grand de paille des musulmans, taraza, pl. t.

Tedjini desconoce la palabra, así como el Carbonel argelino.

En Dozy no aparece, a pesar de que, según Brunot, Mouette en el siglo XVII, dá sombrero como tereza .

La descripción que del taraza hace Brunot, coincide con el sasya de Albarracín:

gran sombrero de palmito trenzado que llevan los trabajadores del campo y, en general, todos los que trabajan al sol. La forma es de altura variable y las alas muy anchas, están sujetas por cordelillos de lana roja que salen de la parte más alta del sombrero

¿Cuando y cómo ha pasado el taraza a ser sasya ?

Quizás la palabra, desconocida en el clásico, y en el resto del mundo arabófono, sea una derivación vulgar y marroquí del rza= turbante, según Tedjini y Lerchundi, autor este último que la dá como voz turca.

Mercier especifica:

turbante sin bonete, ó sea, solo turbante = rezza,
pl. rzez, rzuz.

Igualmente es muy marroquí la voz rezza. ¿Proviene de esta raíz la voz tar^{ca}za?

El sombrero de grandes alas, protección del sol, es indumento campesino muy generalizado en casi todos los países.

Lo propio de Marruecos, en lo que respecta al sombrero, es el trabajo artesano de los tirantes y el barbuquejo, amén del colorido de toda la prenda.

En cuanto a los vocablos, desconocemos la evolución en su empleo, pero ya hemos visto cómo vienen, en su mayoría del Andalus, donde se utilizan, muchas veces, las mismas prendas que, siglos después, aparecen en Marruecos, como el sasya, por ejemplo, en la primera acepción.

Hasta aquí hemos examinado, mas o menos detenidamente, varias prendas. Podríamos estudiar otras con palabras que aun se utilizan en el dialectal marroquí: las tarbuqa, ó pantorrilleras; el mandil; el zappat; los zara-güell; las pargat ó espartina; el cappot y tantas otras.

Las huellas hispano-musulmanas en el vestir marroquí son extensas y duraderas.

Los nuevos tiempos, unificando costumbres entre los pueblos del mundo están haciendo desaparecer los vestidos tradicionales, al mismo tiempo que caen en desuso los vocablos correspondientes. Pero las huellas están ahí.

La marina y otras actividades.-

Muchas sorpresas nos dan, en el estudio de las prendas, las voces empleadas en Marruecos.

Lo que no podemos asegurar es la cronología de su empleo, pues aunque se originan al introducirlas los emigrados del Andalus, es imposible precisar cuando.

Brunot, al estudiar las tradiciones marinas en Rabat-Salé, registra un aluvión de palabras que son meras traducciones acústicas de las españolas.

Las pocas que reproducimos nos lo muestran:

| | |
|---------------------|-----------------------|
| barraska = borrasca | al marriia = la marea |
| tenpo = tiempo | palia = playa |
| bendira = bandera | kosta = costa |
| fondo = fondo | qtena = cadena |
| emperdi = perdido | berkasa = barcaza |
| proa = proa | kalma = calma |
| bulansa = bonanza | manibera = manivela |
| cima = extremidad | kabaia = caballa |
| iskansa = descansa | sanida = sanidad |
| norte = norte | qandel = candela |
| etc. (93) | |

Excepto las siete últimas, todas las demás las encontramos también en el Vocabulario del Lerchundi, lo que significa su empleo más generalizado que el exclusivo de la zona de Rabat-Salé.

¿En qué época han entrado estas palabras, empleadas por los marinos?

Porque resultan evidente que un porcentaje elevado de los guerreros del mar, los llamados piratas ó corsarios, en este siglo XV, eran procedentes del reino de Granada.

¿Es en dicho siglo cuando se introduce el vocabulario marineró que todavía registra Brunot y Lerchundi en el primer tercio del presente?

Brunot afirma que,

Las industrias del mar fueron importadas de España a principios del siglo XVII y las practicaron los renegados sin desarrollarlas. Ello explica la presencia en el vocabulario de antiguas aportaciones, todas técnicas, de la lengua española, en lo que concierne a la navegación y las construcciones navales. (94)

A principios del siglo XVII la gran masa emigratoria que llegó al Magrib fue la de los moriscos, expulsados por los decretos de 1609 en adelante y, en efecto, acrecentaron la industria naval y todo lo relacionado con el mar.

Los propios hornacheros, hombres de tierra adentro, supieron crear una república marítima en Rabat, que gozó visos de independencia.

Pero no podemos despreciar la idea de que, actividades marítimas y palabras con ellas relacionadas, se introdujeron mucho antes. Concretamente con los exilados de finales del siglo XV.

Cuando Al Mandari llegó a la región de Tetuán, en la década de los 80, ben Rasid disponía ya de una pequeña flota.

Recordemos que en una fuerte incursión portuguesa contra Targa, destruyen 25 embarcaciones entre grandes y pequeñas. Es muy posible que fuesen andalusíes los tripulantes de dichas embarcaciones.

Nos mueve a aceptar dicha posibilidad un doble motivo. Por un lado la averción al mar, junto con su poca experiencia, que manifiestan, en general, las poblaciones marroquíes, incluso las costeras.

En segundo lugar, el ser granadinos todos los barcos que en el Estrecho se dedicaban al corso desde hacía unos cuantos años.

Granadinos que estaban refugiados en las costas marroquíes.

Muy poco quedaría de la verdadera flota de guerra granadina, aun antes de la caída total del reino.

Al primer gran cerco de la Ceuta portuguesa, al que concurren los granadinos, acuden nada menos que 64 velas (95), de las cuales once eran galeras gruesas. (96)

Sin embargo, el bloqueo marítimo de Málaga, pocos años después, en 1487, demostró la impotencia a que había llegado la flota nazarí, que precisamente tenía en Málaga un importante arsenal, el cual cayó intacto en manos de los cristianos.

La propia flota mercante se muestra inoperante y casi inexistente cuando los peregrinos de la Meca tenían que acudir al embarque en naos cristianas, sobre todo genovesas y catalanas.

En cuanto al reino de Fez, no sabemos que tuviera marina alguna en esta época.

Sus costas estaban abiertas a las visitas y depredaciones de los enviados de Zafra ó Tendilla, por ejemplo, para no citar mas que a los mas sobresalientes.

Las únicas embarcaciones que se utilizan como mercantes, generalmente de cabotaje ó con pasos del Estrecho, de vez en cuando, para hacer lo mismo, muy pegadas a las costas

granadinas, son los carabos, bastante citados en las crónicas del primer gobernador portugués de Ceuta, como objeto de presa.

Pero en el intervalo de veintidos años, que comprende el gobierno de D. Pedro de Meneses, apenas se citan veinte embarcaciones de dicho género, como tomadas o asaltadas, lo que da idea de la pobreza de medios de la marina mercante del reino de Fez.

En ese mismo intervalo sólo menudean una docena de citas sobre fustas, que son naves mas de guerra que mercantes.

Ambas, carabos y fustas, son embarcaciones pequeñas, que no podían competir, bajo ningún aspecto con las galeas y bergantines, que tenía contratados don Fernando el Católico, para la guarda del Estrecho. (97)

El carabo, que todavía se utiliza y se construye por los marinos marroquíes, es una especie de barca grande, aunque las habpia y las hay de diversos tamaños.

Alguna podía transportar mas de una docena decaballos, además de mucha vitualla . (98)

En otro se apresan 56 personas. (99)

Se movía a vela y remo. Carecían de cubierta y no eran, ni son, naves rápidas.

La fusta, por el contrario, aunque tampoco tenía cubierta, era bastante mas baja de borda y no tenía curvas la proa y la popa, como el carabo, lo que la hacía muchísimos mas ligera.

Se movía a velo y remo, pudiendo tener hasta veintiseis bancos. (100)

Constituía la típica nave corsaria, aunque también la nave de ataque anti-corso.

Su pequeño calado las hacía aptas para encontrar refugio en las desembocaduras de algunos ríos, como el Martil, en Tetuán, el Lucus, en Larache ó el Bur-Regreg, en Salé, cuyas barras impedían el acceso a barcos de mayor quilla.

Hay que tener en cuenta, así mismo, que las naves marroquíes se construían con maderas ligeras ,

...los navíos de los moros son muy livianos porque es la madera de lerce... (101)

Lo que les facilitaba la entrada en los estuarios y mayor velocidad ante las naves cristianas, hechas de maderas mas pesadas.

No tenemos noticias de las actividades marítimas de Sidi Ali Ben Rasid. Sí, en cambio, del Mandari, quien, al parecer, logró reunir una mediana escuadra.

Son también las crónicas portuguesas las que nos dan noticias de ello.

Bernardo Rodrigues, en sus Anais, hablando de una fusta de Tetuán, añade:

donde Almenderim, alcaide eu senhor dele, tinha muitas, em que trazia muitos besteiros e espingardeiros, todos granadins, donde el era natural. (102)

El mismo cronista informa de fustas tetuaníes en dos ocasiones. (103)

Pero también noticia de barcos de mayor categoría, como de una carabela (104) y dos bergantines, uno de éstos citado expresamente como tetuaní. (105)

Otro cronista, Goes, pone antes nuestros ojos el desfile de una verdadera flota del Mandari.

El gobernador de Arcila, D. Juan de Meneses, determina ir sobre Larache para vengarse de unas fustas, allí refugiadas, que había capturado cuatro carabelas portuguesas y añade Goes:

o qual desejo se lhe acrecentou vendo hum dia passar por diante Darzilla huma gale Real Dalmandarim Alcaide de Tetuao, e cinco galeotas, que iam pera Larache. (106)

Nuestro Mármol se hace eco del episodio en su Descripción General de Africa:

Se acogían allí /en Larache/ las fustas de Tetuán y de otras partes... Y en el año del Señor de mil y quinientos y quatro habiendo los moros salido de la barra de Larache con una galera real del Mandari alcayde de Tetuán y cinco galeotas de conserva... y tomado cuatro carabelas de Portugueses que llevaban bastimentos a las fronteras volviendo con esta presa vararon los navíos todos en tierra. (107)

El propio Mármol, al hablar de Tetuán y del Mandari, dice de él que,

Armaba algunos bageles en el rio, con que por mar embiaba a robar la costa de España. (108)

Así, pues, gracias a los exilados granadinos, se pone en marcha y en pie de guerra una escuadra que hace mas difíciles las comunicaciones de las "fronteiras" con la metrópoli .

Además no solo evita el asalto a las costas marroquíes frecuente y continuado en algún periodo anterior, sino que, volviendo la hoja, son los marinos emigrados los que intensifican las razzias en las costas españolas.

Del primer caso encontramos huellas en los relatos lusitanos.

Neste anno /1502/ mandou el Rei huma armada de naos, caravellas e gales ao Estreito de Gibaltar, de que foram por capitaens em duas capitancias separadas, George de Mello e George Daguiar, pera irem sobella villa de Targa donde tornaram desbaratados com perda dalguna gente que deisaram morta, e outra que trouxeram ferida. (109)

No fue tan sencilla esta expedición como la realizada diez años antes.

En cuanto a los asaltos a las costas españolas, con llevadas de pueblos enteros, son testigos las múltiples disposiciones y continuas e intensas medidas, tomadas por los monarcas españoles para evitarlo. (110)

Los andalusis contribuirán, decisivamente, al rechazo de la penetración lusitana, que tendrá su punto culminante en el papel desempeñado por ellos en la crucial batalla de Alkazarquivir, donde murió el rey Don Sebastián.

Muchísimas otras huellas encontramos reflejadas aquí y allá, a veces en cosas insospechadas y en datos, al parecer, intrascendentes.

Erhuni, en su historia tetuaní, nos descubre una industria de la seda, todavía bastante activa en sus días, en el seno de las familias tetuaníes.

El caso es que ya lo señalaba Diego de Torres, en el siglo XVI:

Criase mucha y muy buena seda, en especial en el partido de Tituan. Labranse tafetanes de ella. (111)

Lo que nos demuestra su cultivo y empleo masivo por los exilados granadinos.

Cuando los judíos tuvieron que liquidar sus bienes y

transformarlos para poderlos pasar, uno de los medios principales fue la compra de seda.

La seda fue la mercadería no vedada que los judíos granadinos eligieron casi por unanimidad para transportar buena parte de sus bienes. (112)

Podemos decir que, igualmente, los musulmanes granadinos trasladarían toda la seda que pudiesen a sus lugares de exilio.

Joly, a principios del siglo actual, en un estudio sobre Tetuán cita otra industria de procedencia hispana:

El origen de la industria de las esteras de junco parece española, según dicen los fabricantes de Tetuán. Lo parecen confirmar los nombres, de origen español, que se dan a las partes del oficio (palo, garrito, tabla) (113)

Es natural que encontremos a cada paso huellas de los andalusíes, puesto que ellos van a ser los que conformen la vida urbana en muchas ciudades y, sobre todo en las dos levantadas por su esfuerzo en el trapecio Norte: Tetuán y Xauen.

N O T A S

- (1) DAWD- 98

- (2) R'Honi- Historia... 118

- (3) R'HONI. 113

- (4) LENS, Marie Therese de. "La musique au Maroc"
Bul. de l'Institut des Hautes Etudes Marocaines.
Rabat. 1920. 144

- (5) VALDERRAMA MARTINEZ, Fernando. El Cancionero de
Al Haik. Tetuán- 1954- 28

- (6) GARCIA BARRIUSO, P. Patrocinio. Ecos del Magrib
Tánger- 1939. 72

- (7) VALDERRAMA. 30

- (8) VALDERRAMA. 121

- (9) RICARD, Robert. Etudes Hispano-africaines. Tetuán
1956- 201
- (10) DAWD- 93
- (11) Tom V. Ha Esp. M. Pidal- 273
- (12) DAWD- 93
- (13) ERHUNI- 115-116
V. tamb. DE LAS CAGIGAS, I. Andalucía musulmana .
Madrid 1950- 59
- (14) BARCIA, Roque. Primer Diccionario General Etimológico-
gico de la lengua española. Barcelona. 1880
- (15) A. DE BIEBERSTEIN KAZIMIRSKI. Dictionnaire arabe-
français - Paris 1960
- (16) GEORIGII WILHELMI FREYTAG. Lexicon arabico-latinum.
Halis Saxonum- 1830

- (17) HENRI PERES. La poesie andalouse en arabe clasique au XI siecle. Paris -319
- (18) Tom.V. Ha Esp. M.Pidal. 277
- (19) PEDRO DE ALCALA. Vocabulista arabigo en lengua castellana. Granada- 1506
- (20) COVARRUBIAS HOROZCO, Sebastián de. Tesoro de la Lengua Castellana ó Española.... Edic. preparada por Martín de Riquer. Barcelona 1943
- (21) MARTIN ALONSO, Enciclopedia del idioma. Madrid 1958
- (22) L'AFRICAIN. I-207-8
- (23) S.I.H.M. Pays Bas- VI,607
- (24) Viajes de Ali Bey el Abbasi. Paris 1836- 22 y 173
- (25) ALARCON, P.A. Obras completas. Madrid 1943-1054

- (26) BELOT, Jean Baptiste. Dictionnaire francais-arabe
3 eme edit. Beyrouth- 1970
CARBONEL, Jules. Dict. fr.-ar. Alger s/a.
- (27) LERCHUNDI, Fr. José. Vocabulario español-arábigo
del dialecto de Marruecos. Tánger-1932
- (28) TEDJINI, B. Dic. fr-ar. marocain y Dic-ar-fr.
Paris 1948-49
- (29) MERCIER, Henri. Dic. fr-ar.. d'arabe parlé maro-
cain. Tánger-Rabat. 1959
- (30) DOZY, R.P.A. Dictionnaire détaillé des noms des
vetements chez les arabes. Amsterdam. 1845- 77
- (31) BRUNOT, Louis. Noms des vetements masculins a
Rabat. "Melanges Rene Basset." Paris 1923
P. 109
- (32) EGUILAZ Y YANGUAS, Lepoldo. Glosario etimológico
de las palabras españolas de origen oriental.
Granada. 1886

- (33) DOZY. Glossaire des mots espagnols et portugais dérivés de l'arabe. Leyde. 1869
- (34) Tom. V. Ha Esp. M.Pidal- 276
- (35) Algunos viajeros presenta un sombrío cuadro del estado de los judíos en Marruecos a finales del siglo XVIII, llegando a afirmar que solo quedaban en el país 5.000 familias judías.
Cf. N. SLOUSCH. "Etudes sur l'histoire des juifs au Maroc". Archives Marocaines. VI- 1906.
P. 155 y nota 3 de dicha página
- (36) Todos los judíos llevan el bornus negro; pero no se les permite llevarlo de la misma manera que los moros llevan el zolham; por el contrario, lo que entre los moros está por delante, se lo colocan ellos sobre un hombro, y lo que entre los moros está por detrás, se colocan ellos sobre el otro hombro.
DOZY. Dictionnaire détaillé.. P. 77
- (37) MANHAL. Dictionnaire Fr. Ar. Beyrouth. 1970
- (38) DOZY. Suplement aux Dictionnaires arabes. Paris 1881.

- (39) GRIFFIN, David A. "Los mozarabismos del Vocabu - lista, atribuido a Ramón Martí". Al Andalus XXIII-1958. Fas. 2
- (40) L. BERCHER. Lexique Ar-Fr.
Este autor vocaliza Balga, e indica ser el Magrib el área de expansión del vocablo.
- (41) ELIAS A. ELIAS. Dic. moderne Ar-Fr.
Le Caire, s/a
También aquí se vocaliza balga
- (42) SIMONET, Francisco Javier. Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes.
Madrid 1888
- (43) Tesoro... en la voz alpargate
- (44) DOZY. Dic.
- (45) OLIVER ASIN, Jaime. "Quercus en la España musulmana". Al Andalus. XXIV- 1959
- (46) EERO K. NEUVONEN. Los arabisismos del español en el siglo XIII. Helsinki- 1941

- (47) BRUNOT. Op. cit.
- (48) ALBARRACIN DE MARTINEZ RUIZ, Joaquina. Vestido y adorno de la mujer musulmana de Yebala (Marruecos). Madrid- 1964
- (49) Encuesta personal
- (50) ALBARRACIN- 50
- (51) TEDJINI. Dict. ya citado.
Aquí banyka es oficina. No sabemos por qué extraños caminos una prenda se ha convertido en mobiliario.
- (52) Igual que Tedjini, Mercier traduce oficina, en especial de ministro.
- (53) CARBONEL, Jules. Dict. ar-fr. Alger s/a.
- (54) El artículo banyka de Colin, aparece en la Encyclopedie de l'Islam . N.Edit. Leyde- 1960
Colin señala el controvertido valor dado por los lexicógrafos a la palabra en el árabe antiguo, cuyo sentido primitivo parece ser el de todo remiendo que se echaba a una túnica para ensancharla.

- (55) EGUILAZ. Glosario... P. 101-102
- (56) Que añade mulierum.
- (57) ALCALA. Vocabulista...
Alvanega, cofia. banaca. banaig
Alvanega. red. rutfal. ratifil
- (58) Dictionnaire...
El autor coloca por delante la observación de que la palabra falta en el Diccionario.
- (59) Suplement...
- (60) Vocabulario...
Un autor marroquí nos traduce simplemente,
capillo ó gorro femenino ,
remitiéndonos, a continuación, al estudio de Dozy en su Dictionnaire...
V. A. MEKINASSI. Lexico de las palabras españolas de origen árabe. Tetuán. 1963
- (61) HAEDO, Diego de. Topographia de Argel.
Valladolid- 1612

(62) Tom. V. Ha Esp. M. Pidal- 275-6

(63) PERES. La poesie... - 318

(64) BRUNOT- 101

(65) Edic. de M. Pidal- Madrid 1956

(66) Tom.V. Ha Esp. M. Pidal- 275

(67) Existe la posibilidad de que tanto el castellano como el árabe hayan tomado ~~la~~ voz camisa directamente del latín.

En muchos lugares la dominación musulmana se efectuó sobre sustratos latinos; también en el Medio Oriente.

(68) ALBARRACIN, 41

(69) 6ª edic. de Espasa Calpe, con notas de F.R. Marín.
Madrid- 1956- IV. P. 95

(70) Glossaire...

- (71) G. MARCAIS. Le costume musulman d'Alger.
Paris 1930- 63
- (72) ALBARRACIN. 43-44
- (73) BRUNOT. Voz corr.
- (74) No aparece ni en P. de Alcalá ni en Neuovonen ni
en R. Martí.
- (75) MARCAIS- 63
- (76) Viene de la raíz sadara, cuya voz substantivada
significa la parte mas avanzada, parte anterior,
en cualquier cosa.
Sadrya, con chedda en el ra, aparece como chaleco.
V. Dic. Kazimirski.
- (77) K. GARRAD. "La industria sedera granadina en el
siglo XVI..." Misc. de Est. Ar. y Hebr. (M.E.A.H.)
Granada. Vol. V- 1956- 73-104
- (78) Dictionnaire...



- (79) Dictionnaire...
- (80) MARCAIS. 89-90
- (81) E. MICHAUX- BÉLLAIRE et G. SALMON. "El Qqar el Ke -
bir; une ville de province au Maroc septentrional"
Archives Marocaines. II- Paris- 1904
- (82) SIMONET, F.J. Glosario de voces ibéricas y latinas
usadas entre los mozárabes". Madrid 1888
- (83) El corsé, dice Barcia, tiene su etimología en el
francés del siglo XIII, corcet; moderno, corset,
cuerpecillo, diminutivo del antiguo francés cors,
forma de corps, cuerpo...
- (84) S.I.H.M. Pays Bas. VI- 608
- (85) "Quelques tribus de montagne de la region du Hapt"
Archives Marocaines. 17- 125
- (86) "Les tribus arabes de la vallee du Lucus" Archives
Marocaines . IV. nº 1

- (87) E. DESTAING. Vocabulaire Francais-Berbère
Paris 1820
- (88) CAÑES, Fr. Francisco . Diccionario español.
Latino-arábigo. 1787
- (89) Ha Esp. M. Pidal. Tom. V. 276
- (90) A. MARCET. Marruecos, viaje de una embjada francesa
a la corte del sultán. Madrid 1887- 125
- (91) FREYTAG. Lexicon...
- (92) Dictionnaire...
- (93) BRUNOT, Louis. La mer dans les traditions et indus-
tries indigenes a Rabat-Salé. Paris 1921. Passim
- (94) BRUNOT. La mer.. 312
- (95) AZURARA. Cronica d. Pedro... 454

- (96) AZURARA. Cronica D. Pedro... 471
- (97) LADERO QUESADA, Miguel Angel. "Unas cuentas en Cádiz (1485-1486)". Cuadernos de estudios medievales. Granada 1974-75. Pags. 98-99
- (98) AZURARA. Cronica D. Pedro... 506
- (99) AZURARA. Id. 537
- (100) AZURARA. Id. 446
- (101) JIMENEZ DE LA ESPADA, Marcos. La guerra del moro a fines del siglo XV. Ceuta. 1940. P. 16
- (102) Anais... II-220
- (103) Anais... II- 253 y 316
- (104) Anais... II- 61
- (105) Anais... II- 479

- (106) NGOES. Chronica d'el Rei D. Manuel. III-Cap.83
 Pags. 16-17
- (107) MARMOL. Vol. 2º Libro 4º. Fols. 109 vtº y 110
- (108) MARMOL. id. id. fol. 131
- (109) GOES. Id. id. Vol II. Cap. LXII. P. 80
- (110) LADERO QUESADA, Miguel Angel. "Defensa de Granada a
 raiz de la conquista (1492-1501)." Homenaje a E.
Serra. Univers. La Laguna- 1973. P. 97-131
- (111) TORRES, Diego de. Relación del origen y suceso de
los xarifes. Sevilla 1586. P. 237
- (112) LADERO QUESADA, Miguel Angel. "Los judíos granadi -
 nos al tiempo de su expulsión". Cuadernos de Histo-
ria. Tom. III- 1969. P. 340
- (113) A. JOLY. "L'industrie a Tetouan" Archives Marocai-
nes. Vol. XV. P. 140

CONSIDERACIONES FINALES

Consideraciones finales.

Hemos recorrido un mediano camino en la Historia de Marruecos y apenas nos hemos separado de la historia por menorizada.

He sido consciente de ello, como también soy consciente de que puede escribirse sobre los fenómenos de media ó larga duración cuando existe, con anterioridad, una historia más ó menos detallada.

De lo contrario faltan las bases para un mínimo supuesto.

El problema aquí es doble.

Por un lado, la carencia de fuentes condiciona al posible historiador y le hace buscar hechos para construir por los menos unos cimientos aceptables.

Por otro, los pocos datos que se encuentran se enmascaran y nos deforman la visión a larga distancia, el verdadero carácter de los problemas, cayendo a menudo, e inevitablemente, en la anécdota y en la crónica.

Eso es lo que parece la tesis expuesta, una crónica de los hechos andalusíes, después de su salida de la Península.

Pero si ahora volviéramos sobre ella nos daríamos cuenta, no solo de que hay, de vez en cuando, motivos de reflexión para problemas que casi no se hace mas que rozar, sino que tenemos, a nuestro entender, una base

mas firme para examinar temas de mayor profundidad, en una visión histórica distinta de la tradicional.

Consideremos algunos casos.

No hemos encontrado datos sobre la composición sociológica de los granadinos fundadores de Tetuán, ó de los emigrados que poblaron el primitivo Xauen.

Sin embargo, los hechos apuntan, y así lo hemos hecho notar, a un exilio de las clases sociales más elevadas, junto a las capas más acomodadas de la burguesía, tanto de la propia Granada, como de las restantes villas del reino.

Es natural. Los campesinos y el común del pueblo tenían poco que perder, ó menos que perder.

Porque, en realidad, perdieron todos, ó se les recortaron unas formas de vida, cuya falta se les hizo insoportable y los encerró en sí mismos.

Ese problema no acabó en la Península hasta la expulsión general de 1609.

Lo que ocurrió al querer yuxtaponer esas clases sociales granadinas a las marroquíes, en plena formación y en otra etapa distinta, lo hemos reflejado también en algunas páginas.

Ciertamente ese fenómeno no está bien estudiado.

Algunos autores, sobre todo los marroquíes, hablan de interrupción de la evolución normal de la sociedad marroquí de su tiempo.

No diríamos tal de ciertas extensas zonas, como la estudiada del trapecio Norte de Marruecos, donde dominaba la población rural y donde las ciudades estaban en poder de un invasor.

La creación de núcleos urbanos por el exilio granadino, va a pesar, decisivamente, en la balanza de poder que, hasta entonces, se inclinaba a favor del ocupante de la fachada marítima.

¿De qué interrupción se trata pues ?

Hablaríamos mejor si se dijera influencia. Porque es reconocido por todos que la cultura y el arte granadinos dejaron su impronta en el Fez Meriní, por ejemplo.

Pero eso ha ocurrido en otros periodos y a nadie se le ha ocurrido hablar de interrupción de las clases sociales almohades, por las huellas culturales del Andalus sobre el Magrib, bajo los muhidin.

Hay un hecho que queremos señalar.

Los emigrados de Granada raramente vuelven o desean volver.

Sabemos que un artículo de las capitulaciones de rendición les permitía hacerlo en un plazo determinado.

Poquísimos lo hicieron.

Se sabían vencidos y, lo que es peor, rechazados por los vencedores.

Se daban perfecta cuenta que eran dos mundos distintos y trataron de acomodarse a otro ambiente que les era más próximo.

Digo más próximo porque tampoco era el suyo.

Esta fue su gran tragedia.

Hemos dado cuenta de la oposición, a veces violenta, de los habitantes del Marruecos rural hacia aquellas comunidades que se les venían encima, disputándoles un habitat que apenas les daba a ellos para subsistir.

A l principio no se mezclaron unos y otros.

Indicamos la endogamia de los tetuaníes-granadinos, señalada, incluso, por los autores marroquíes.

Pero terminaron fundiéndose, como no podía menos de suceder.

En cambio, los grandes grupos de exilados, con motivo de los decretos de expulsión de 1609 a 1614, pasaron años y años suspirando por volver a la Península y algunos arriesgaban sus vidas por realizarlo.

No en vano había pasado mas de un siglo, desde la caída de Granada y en ese intervalo su acercamiento a la sociedad española había sido, inconscientemente, lento, pero cierto, mientras que su alejamiento de las estructuras sociales del Magrib lo notaban apenas podían un pie en sus playas.

Terminaron por fundirse también, que duda cabe.

El instinto de supervivencia en el hombre es superior a cualquier otro.

Pero la diferencia de los dos exilios, el del siglo XV y el del siglo XVII es radical. Sobre todo en el fondo, aunque las formas guarden entre sí grandes semejanzas.

En realidad tan hispanos eran los primeros como los segundos.

Aquí nos introducimos en un terreno bastante mas resbaladizo que el que hemos pisado hasta ahora. Y no debemos entrar en la contienda Castro-Sanchez Albornoz, porque pese a la gran erudición y al arsenal de pruebas de uno y otro de los dos grandes medievalistas, parece que ninguno tiene la razón por entero, y si tocan parcelas de la misma.

He dicho que tan hispanos eran los granadinos exilados, en el siglo XV, como los moriscos expulsados en el siglo XVII, y añado, como los castellanos ó aragoneses de esos mismos siglos.

La desgracia para granadinos y moriscos fue que, culturalmente, habían caído en la otra banda, entendiendo culturalmente a todas las formas de vida, incluida la religiosa.

Explico ahora lo de la otra banda.

Es fácil de entender para todo el que haya leído un poco de historia.

El Mediterráneo medieval es un gran foso marítimo, separando dos grandes civilizaciones en pugna. En una banda la septentrional. la cristiana. En la otra, la meridional la islámica.

Con sus vaivenes, sus flujos y reflujos, una y otra determinan la vida del mundo durante siglos.

Son dos civilizaciones que, nacidas de un mismo tronco religioso, se parecen, pero no se confunden y terminan por caminos cada vez más divergentes. Como divergentes son el Este y el Oeste,

Y no es ninguna metáfora, porque una representa formas orientales y otra formas occidentales de vida.

Por eso, una Granada nazarí, en una Península Ibérica completamente cristiana y por las vías ya del Renacimiento europeo, representa, para muchos historiadores hispanos, un anacronismo.

Un anacronismo oriental incrustado en Occidente.

Y la Península entera era la otra banda, tarde ó tempra-

no, donde se inclinaría el peso de la civilización cristiana.

Los hispano-musulmanes no tenían nada que hacer.

Ni siquiera en el terreno hipotético de las renunciaciones hubieran podido sobrevivir dentro de una sociedad cristiana.

Esta se había forjado a golpe de lucha e intransigencia y no iba a cambiar de la noche a la mañana.

Además, eran los vencedores.

Se trató, pues, no solo de religión sino de problema social.

También se encontraron los emigrados con problemas sociales en las tierras de refugio, pero no con el religioso. Era la otra banda.

Por lo demás es curioso imaginar y ya hay autores contemporáneos que lo hacen, el vuelco histórico que hubiera supuesto la desviación de las aventuras europeas y americanas de los españoles hacia el Norte de Africa.

¿Acaso no había mas fermentos hispánicos en Túnez que en la Argentina?

Otro ejemplo sobre temas que apenas pueden entrecruzarse por ahora, es el de la evolución normal que, según algunos historiadores, hubieran seguido las diferentes clases sociales marroquíes, de no haber ocurrido el doble acontecimiento de la ocupación de las costas y la llegada de abundante emigración. .

Hemos citado que una postura es la de la interrupción y nosotros matizábamos hasta cierto punto.

que existen unas clases sociales, de ello no cabe duda, pero toda semejanza con las cristianas occidentales

hay que desecharla, en absoluto.

Este es uno de los principales errores del occidental, que escribe sobre lo oriental, en general y sobre Historia de Marruecos, en particular.

Para historiar sobre un país islámico hay que desnudar - se completamente de todo prejuicio, y ello es difícilísimo, por no decir imposible. Y a partir de la tabula rasa tratar de comprender ciertas premisas, para acometer una análisis de hechos que nos llevara a una síntesis, a veces incomprensible para nosotros, de los acontecimientos históricos.

Contemplamos, en un Marruecos bajomedieval, cómo hay una extensa masa campesina. Otra capa urbana, numéricamente pobre, y entremezcladas con esos dos estratos, una organización tribal, bien árabe, bien bereber, que tiene conciencia de su fuerza, e impide con sus balanceos, la consolidación de un fuerte poder central.

Pero aquí no para todo, ni mucho menos.

Porque el factor religioso interviene y no precisamente como elemento de unión, sino todo lo contrario.

Concretándonos a Marruecos, podemos contemplar, en esta época, una ebullición, que los historiadores atribuyen a reacción contra el invasor ocupante de sus costas, pero que, en realidad, constituye un fenómeno, muy poco analizado y superficialmente descrito.

Hemos tratado de levantar una punta del velo al hablar de los surfa y de las zawiya. Pero, a pesar de todo, nos tememos que no es suficiente.

He aquí una verdadera clase social, los surfa, sin paralelo posible en el mundo occidental, y una institución,

las zawiya, de las que no podemos tener idea si no estudiáramos, de antemano, la evolución del Islam en la Baja Edad Media, pero no con una lectura de tal o cual obra, sino con un verdadero estudio que debe comprender incluso las raíces del sufismo y su evolución en el Occidente mediterráneo.

Todo aquel que no comprenda la religión islámica, no puede entender lo que ha pasado, e incluso lo que pasa, en un país islámico.

Parece elemental, pero es a menudo olvidado por aquellos historiadores, franceses ó españoles, por ejemplo, que se acercan a historiar Marruecos, con su prisma religioso y sus prejuicios.

Posiblemente no nos hayamos librado tampoco de todos ellos.

Pero, por lo menos , lo hemos procurado, intentando una imparcialidad, casi imposible de obtener en cualquier obra humana.

No, de ninguna forma podemos comparar las clases sociales hispanas con las marroquíes en ese periodo.

Ciñéndonos al trapecio Norte, donde pulula tanto exilado, entrevemos dos grandes grupos, una nobleza religiosa y una masa rural.

La nobleza religiosa la constituyen esos surfa, descendientes del Profeta, que tratan de acaparar toda clase de privilegios, desde verse libres de impuestos y cargas, hasta contrararlos ellos por su cuenta.

Pero ¿hay tantos descendientes del Profeta, como para formar una clase social en un solo país islámico?

El hecho no es fácil de explicar en pocas palabras.

Hay de todo en esos surfa, desde buscadores de éxito, hasta auténticos creyentes en esa descendencia.

Hubo un sultán, un gran sultán, entre los siglos XVII y XVIII, que ordenó una revisión a fondo de los excesivamente nutridos cuadros de surfa, que amenazaban con absorber el 50 por ciento de la población.

El caso es que en ese siglo XV, en el que se mueve la emigración granadina en Marruecos, hay una clase surfa, que trata de sobreponerse al ~~peso~~ peso de la población, que a veces no lo consigue, pero que concluye aplastando a los campesinos.

No obstante, todavía en ese periodo, final del siglo XV y comienzos del XVI, hacen falta castillos, murallas y fortalezas para contener a ese campesinado.

Aquí sí que interviene la emigración andalusi, puesto que constituyen la mejor y mas nutrida tropa con que van a contar los surfa para luchar contra sus rivales.

Sin los granadinos, esas rivalidades se hubieran prolongado.

No resuelto, porque el poder central pesaba, con su intervención, en el platillo de los surfa, cuando parecía necesario.

Lo que sí nos señalan los indicios, que nosotros resaltamos en su momento oportuno, fue la falta de unanimidad a la hora de luchar contra el invasor, como quieren hacer ver otros historiadores, y que no hubo, por tanto un despertar nacionalista, como acción.

Nos parece un juicio demasiado superficial.

El que un extranjero ocupase los principales puertos

y salidas marítimas del país, tiene otras incidencias que no esas.

Las principales son la asfixia económica y, como consecuencia, el empobrecimiento general.

Otra, la capitalización de la resistencia por unos ó por otros, pondrá en ebullición unos fermentos de disgregación que, a veces, tienen éxitos, mas o menos parciales,

Es un feudalismo, sui generis, con unos señores de la guerra que tratan muchos de ellos de monopolizar la religión para sus propios fines.

En ese panorama anárquico se moverán los granadinos, cuya mayoría constituye muchas veces la carne de cañón, aprovechada por los de aquí y por los de allá.

En los sitios donde puede actuar independientemente, así lo hace, cuando y como puede.

En el trapecio Norte hay visos de ello durante largos periodos.

El final del Islam hispano y la concentración de sus restos en el Norte de Africa, trae otras consecuencias, como son la continuación, en cierto modo, de la lucha marítima, que nuestros historiadores van a llamar la piratería berberisca.

En torno a esta problemática existe una actitud defensiva, mas bien pasiva, de la monarquía hispana, que se contenta en ocupar la mayor cantidad posible de puertos en las costas marroquíes, para restar a la marina enemiga sus posibles bases, y en defender las costas meridionales españolas con un sistema de torres y guardas.

La ineficacia de ambos sistemas puede medirse por la prolongación secular de la lucha en el mar.

Podríamos hablar de un reajuste de fuerzas, después de la caída del Islam español.

En ese reajuste, los exilados andalusíes juegan un importante papel, no solo bajo el peso de su número y de su concurso material, sino en el aspecto moral.

Ellos y sus descendientes, cosa que no se tiene en cuenta ni se ha valorado lo suficiente.

Tendríamos que resumir nuestro punto de vista, respecto a la Historia de Marruecos, en dos apartados fundamentales.

Uno: se necesitan muchos estudios como el presente para poder introducirse en una historia mas profunda de fenómenos de media y larga duración.

Dos: hay que acercarse a dicha Historia de Marruecos, con ojos que no estén velados, por un lado por un nacionalismo mas o menos disimulado, por otro, con prejuicios occidentales ó derivados de la cultura occidental mal orientada.

Para un español merece la pena el intento, por cuanto descubrirá, en mas de una ocasión, prolongaciones de su propia historia.

622

A P E N D I C E S

TRADUCCION DEL LIBRO MANUSCRITO SOBRE
HISTORIA DE TETUAN, ESCRITO POR EL SR. ERHUNI,
EN LA PARTE REFERENTE A LA VIDA DEL SANTO
GRANADINO DEL SIGLO XII, SIDI ABD EL QADIR

TABBIN

El citado manuscrito se encuentra depositado
en la Biblioteca General y Archivos de Tetuán

... Sidi Abd el Qadir at Tabbin, el imam, el justo en la fe, el Polo de las dos orillas, el asceta completo, el caritativo...

Su antepasado Abu Abd Al-lah al Kursi al Utmani, se trasladó al Andalus el año 126, bajo el gobierno de Walid ben Yazid ben Abd el Malik. /110/

Motivó su marcha el aumento de la persecución de los Beni Merwan y sus injusticias con la familia del Profeta, que se acrecentó en tiempos del Walid.

Escapó al Andalus y se avecindó en Córdoba, donde compró bienes, dedicándose a la adoración a Dios.

Fue el primero de dicha familia que llegó a España. Habitaba en Córdoba, cuando entró en el Andalus Abd er Rahaman ben Moawia ben Hicham ben Abd el Malik ben Merwan, en el año 138, que fue cuando triunfaron los abbasidas en Oriente, y escapó de ellos Abd er Rahaman. Este huyó a la Península y fue el primer soberano del Andalus entre los beni Moawia.

Cuando se hizo rey y reunió su ejército, se dirigió a Córdoba. Salieron de la ciudad sus habitantes para recibirle y, entre los mas ilustres iba Abu Abd Al-lah el Kursi, antepasado de Tabbin.

Cuando lo vió Abd er Rahaman le estrechó contra su pecho y le dijo:

¡Por Dios! Eres el mas inteligente (tabin) de los beni Utman.

Y así se apellidó desde entonces.

Con el transcurso del tiempo se dobló la B.

Le llamó así porque había huído a tiempo de la revuelta y se dedicó a la oración a Dios.

Luego se siguieron llamando así sus descendientes. /113/

Durante el tiempo de los reyes banu Omeya, estuvieron los Tabbin en todo el Andalus, viviendo bien, con muchos bienes e hijos, porque dichos reyes los engrandecieron, consultándoles en todo y adquiriendo muchas riquezas.

Eran familiares de los monarcas, ante quienes tenían influencia, testimoniándoles su amistad.

Poseían palacios en el interior de Córdoba, de bellísima construcción, extensos cultivos y otras cosas.

Tenían una gran zawiya sobre la tumba de su antepasado Abu Abd Al-lah, citado anteriormente. /114/

Cuando gobernó Yaafar ben Abd er Rahaman, después de la muerte de su padre, el año 306, sobrevino la revolución en Córdoba y los beni Tabbin se trasladaron a Granada.

Enajenaron todos sus palacios en favor de los pobres y los humildes a los que legaron la zawiya de su antepasado Abu Abd Al-lah.

Uno de ellos se quedó administrando dichos bienes en Córdoba.

Posteriormente tuvieron casas y bienes en el lugar llamado Acequia Dorada, en Granada.

Vivieron una vida pura, sabia y elevada, /115/ hasta el tiempo de Sidi Muhammad, padre de Sidi Abd el Qadir, el biografiado.

Aumentó su poder, se engrandeció en honores y creció su riqueza.

Tuvo hasta cuarenta hijos legítimos.

Cuando salía a la guerra santa llevaba cien hombres, la mayoría de ellos sus hijos y yernos, parientes, seguidores y esclavos.

Sidi Abd el Qadir era el menor de sus hijos.

Gozaba de gran cantidad de posesiones en Granada y un representante de la familia en Córdoba.

Además tenía bienes en Algeciras y en Ceuta.

Sidi Muhammad, padre de Sidi Abd el Qadir, era un hombre de vida sana y buenas costumbres /116/, dedicado al estudio de día y a la adoración por la noche.

No se le veía mas que sonriente y siempre humilde.

Cuando vencieron los almohades en el Andalus, el año 540, Sidi Abd el Wadir, su predilecto, le dijo:

Deseo mudarme de esta a la otra orilla, porque esta orilla ha cambiado ya dos veces y se ha rectificado su situación, después que cambie la tercera no creo que pueda preservarse.

Vió su padre que aquella opinión era correcta y le dijo:

La situación /117/ es tal como dices y se hará lo que desees, si Dios quiere, pero cuando Dios disponga de ello, para que sea en bien tuyo.

En cuanto al método de su vida cotidiana, se ocupaba durante el día en el estudio de la ciencia profunda.

La noche la dividía en tres partes. El primer tercio

lo dedicaba al descanso y el sueño. El segundo a ver libros y el último tercio a las oraciones.

No dejaba de rezar hasta que llegaba la aurora.

Esta fue su costumbre durante toda su vida, hasta que Dios lo recogió en su seno. /118/

No cesaba en la oración ni se le veía mas que con humildad.

Si conocía a alguien necesitado lo amparaba, incluso con sus propios enseres.

Ayudaba a la orfandad y cuando se entraba de algún asunto relativo a un huérfano, lo defendía ante el kadí, abogando por él.

Cuando veía un asunto perdido ó no bien atendido, que correspondiera a un huérfano, se hacía cargo del mismo y lo impulsaba y llevaba a feliz término.

Si veía a un enfermo se esmeraba hasta el límite en su cuidado, incluso si encontraba un perro con una pata rota, se la curaba y alimentaba al animal hasta su restablecimiento.

Cuando veía /119/ a un extranjero le daba hospitalidad.

Era generoso con los débiles, los enfermos, los huérfanos y las viudas. Les distribuía todos sus bienes hasta que no quedaba ninguno en el infortunio.

Después, él mismo y su familia quedaban reducidos a la miseria y no salían de ella hasta que sus familiares les socorrían, regañándole continuamente por ello.

Su caracter y su bondad estaban por encima de toda ponderación.

Sobre sus antepasados, su vida, su caracter y su obra, se trata en el libro, "Diversión del pensamiento y hechos verdaderos en las virtudes del saij Abd el Qadir y el saij el Fajjar", compuesto por Abu-l-Hassan al Biari, con él la misericordia de Dios.

Aprendió el Corán con las lecciones de su tío Sidi Alf Tabbin, después estudió la Gramática, la Jurisprudencia, la Teología, los Principios Fundamentales, el Dogma, la Elocuencia, Comentarios del Corán, las Tradiciones, la Ciencia /121/ del estudio particular de los versículos del Corán y de la Transcripción y de la Reconciliación, la Tradición del Profeta, la Historia, los Preceptos divinos, la Matemática, la Ciencia de los linajes, la Literatura, el Arte Métrico, la Medicina, las biografías de muchos jurisconsultos.

De todo esto y muchas mas cosas, porque estaba identificado con todas las artes en sus mejores estilos.

Dominaba la Lógica, la Redacción, Cuestiones de las Doctrinas y soluciones de los problemas; superioridad de las opiniones, explicación de los argumentos, apoyo de las tesis con sus relaciones y demostración, hasta que no quedó al investigador nada por investigar.

No cesaba de iluminar sus explicaciones y responder a las cuestiones con la mejor educación y generosidad.

El perdón le detenía.

Soportaba el odio y la compasión detenía su injusticia y otras muchas cosas de su noble caracter.

Entre sus compañeros figuraba el qadí Abu-l-Walid ibn Rusd, el que murió en el año 520.

Estudió con él las ciencias religiosas, Al Bujari, la Muwata y el Muslim y el libro de la Sunna.

Otro condiscípulo fue Abu Abd Allah Muhammad al Fajjar, el cordobés, el célebre imam, tan conocedor de la/123/ Teología, y otro fue Nuader ibn Abi Zid.

Más tarde se trasladó a Oriente donde permaneció dos años, al cabo de los cuales volvió al Andalus.

De él aprendieron varios profesores y, sobre todo, tomaron de él las ideas sobre Teología y otros libros de jurisprudencia coránica, así como el haditz ó tradiciones.

Se dice que era favorito del Fajjar, aquel Abd Allah el Machauer, pero no es cierto que Sidi Abd el Qadir aprendiera de él, puesto que el Mechauer murió el 419.

Como se dice en el Dibay y otros libros, Sidi Abd el Qadir murió el año 566.

Existe entre las dos muertes ciento cuarenta y siete años de diferencia, lo cual no es posible. /124/

Entre los maestros de Sidi Abd el Qadir se cuenta al qadí célebre, Abu Ali al Zadafi, de quien aprendió el haditz y la historia.

Se dice que el Zadafi murió el año 452, que demostraría que tampoco pudo Sidi Abd el Qadir aprender de él.

Entres sus maestros del haditz y jurisprudencia se cuenta el qadí y mufti célebre, Abu Abd Al-lah Muhammad ben Abd Al-lah el Amua el Sebti.

Otro maestro suyo /125/ de Gramática, Matemáticas, fue Abu-l-Hassan ibn Rabiaa al Qursi al Amwa al Achim y otros como ellos.

El que quiera conocer más detalles los encontrará en el libro "Diversión del pensamiento...".

Entre los que estudiaron con él se encuentra el qadī Iyad, que cursó con él el haditz; el saij Abu-l-Walid ibn al Awad, en Córdoba y también Ali Abi Abd Al-lah al Amwa el Sebti. /126/

Estudió al Muwata del imam Malik, con el saij Abi Ali al Gasani, el año 490, con el faqih Abi Muhammad Abd el Hak ibn Atia el Mufaser.

Sostuvo discusiones científicas con el qadī Abi Bekr ben el Aarbi, y correspondencia con al Gazali y otros.

Cuando llegó a Ceuta, el año 540, hizo amistad con el faqih /127/ Abu Abd Al-lah ben Al Fajjar es Sebti, que era un hombre santo y sabio.

De su ambiente y de sus palabras.

Cuando se establece firmemente en su dominio, se aferra en la idea de Dios y abandona la amistad de la gente.

A lo mejor estaba estudiando, absorto de tal forma que los que estaban sentados con él creían que estaba enfermo. Cuando se daba cuenta y volvía en sí, si le preguntaban sobre ello respondía:

Hay algo en mi corazón.

Luego se levantaba y se marchaba a su casa.

A veces le vencía la abstracción de forma que pronunciaba palabras sin darse cuenta. Vuelto en sí le preguntaban sobre ello y decía:

Esto no tiene importancia, es algo desconocido.

Así quería guardarse de decir cosas de los asuntos

místicos, como se guardaba de los pecados.

Dicen de él que, cuando se quedaba en éxtasis, escribía con su propia mano algunos apuntes que colocaba en su armario, sin que llegara nadie a conocer estos escritos hasta que murió.

Y cuando hablaba de ello se basaba en el haditz y en los santos, dando señales de los trozos del Corán y el Haditz, cuyo sentido era desconocido.

No lo comprendían sino los místicos, tal era su superior conocimiento.

Sus dichos eran muy abundantes. Entre ellos están los siguientes:

El que está próximo a los ricos y cerca de los poderosos se aprovecha de su presencia y su saber.

El camino de la verdad se deduce del Corán y de la Sunna.

Si veis a alguien volar en el aire y le envuelve la humedad y se transforma esa humedad en sólida, como piedra, no le sigais hasta que testimonie a Dios y sus mandatos.

También decía que el que quisiera escuchar su palabra podía hacerlo sin necesidad de abstinencia.

Decía: la ausencia de tu enemigo te aprovecha más que la hipocresía de la gente.

Mientras tu enemigo no está presente no es tu enemigo.

Mientras tu amigo esté presente le debes recompensa.

Decía: el que pierde un buen amigo quedará solo siempre.

Decía: no te aproximes al que quiera comparar su alma con la tuya, porque se enorgullecerá; ni tampoco con aquel que te ensalce sobre él mismo porque será efímero.

Vé con tu alma gemela.

Decía: No tengas amistad con el que te quiere para su provecho, porque se convertirá en mal para tí.

Decía: el que quiera ser famoso por la ciencia, ó el trabajo, ó la generosidad, ó el conocimiento, no conoce verdaderamente a Dios.

Decía: el que se nacionalice en un sitio para esconderse de los demás y escuche a alguien que diga; "¡Oh malvado!. Conteste; "quien esté libre tire la primera piedra.

Decía: el que tiene ciencia y no la enseña es como si la gente desconociera su existencia.

Decía: el que se humilla ante el orgulloso se rebaja sin darse cuenta y se ensalza sin darse cuenta.

Decía: el que se junta con los malos hace el mal a los buenos. El que se junta con los piadosos no conocerá los vicios.

Decía: el mejor tesoro es alejar a la gente de tí; el conocimiento de la gente te perderá.

Decía: los mejores musulmanes son aquellos que no se ocupan como fin del mundo, ni se ocupan del mundo por la religión.

Y otros muchos dichos.

Sus libros.

En cuanto a sus libros tiene muchos resúmenes de los verídicos.

Uno le llamó, "Explicación hermosa del resumen de los verídicos", y lo reguló con un orden conveniente con arreglo a los muhadizin.

Esto lo hacía con todos los libros del Bujari.

Tenía un libro sobre reglas del Islam. Otro de "Selección de pensamientos en el conocimiento de los investigadores".

Otro, "Programa de conductas de los que viven en el mundo de los reyes".

Otro, "Registro de las familias del Andalus".

Otro, "Corrección de las lecturas"

Otro, "Explicación sobre los nombres de Dios".

Y otros textos; entre ellos, "Recitación del haditz y palabras de santos".

Cuando murió se encontraron en su armario muchas cosas relativas a asuntos místicos.

Causa de su emigración a Tetuán; de su muerte y de sus milagros.

Yo sé que él, cuando quiso trasladarse del Andalus, pidió a su padre autorización.

Le contestó su padre:

"¡Oh hijo! No puedo estar lejos de ti. Es mejor que apases tu marcha hasta que Dios recoja mi alma. Será mejor para ti.

Varias veces solicitó Sidi Abd el Qadir autorización a su padre.

Por fin se la concedió en el año 540.

Cuando salió de Granada, salieron su padre /137/ y sus hermanos y las autoridades de Granada acompañándole.

Su padre le dio todos los bienes que poseía en Ceuta para ayudarle en su sustento, en la otra orilla del Estrecho.

Viajaron con él, su hijo Sidi Muhammad, su sobrino, hijo de su hermana, Sidi Ali Ibn Saca, su primo, hijo de

su tío, y su cuñado, otro primo y su cuñado Sidi Muhammad al Uzir al Gasauí

Cuando llegaron a Algeciras se quedaron allí un mes.

Suplicó la gente de Algeciras que se avecindase en dicha ciudad.

No quiso, embarcando hacia Ceuta.

En Ceuta se hospedó en la casa del qadí Ali Abd Al-lah ben Aisa al Tamimi.

Quedó en ella algunos días.

Después /138/ se trasladó con su familia a su casa y se hizo cargo del conjunto de los bienes que le había donado su padre en Ceuta.

De los que siempre estaban con él se cita a Sidi Abu Abd Al-lah al Fajjar.

Toda la sociedad ceutí le suplicaba que se quedase con ellos a vivir, pero estaba decidido a salir de Ceuta.

Le preguntaron las razones de su decisión y dijo:

"No he venido para avecindarme aquí sino solo de paso".

Confirma Sidi Abd Al-lah el Taudi, enterrado en Fez, haber oído del Imam Abd Al-lah /131/, que aprendió de Sidi Abd el Qadir, que cuando preguntó el motivo de su salida, contestó:

"Por Dios, nadie me echó de España, solamente que tengo la certeza de que los cristianos se apoderarán hasta el último rincón de la Península".

Y cuando le preguntaron si se avecindaba en Ceuta, dijo:

"Me impide vivir en ella saber que también los cristianos la ocuparán".

Le preguntaron:

¿Es que los cristianos se apoderaron también de Ceuta?"

"Ya lo creo, dijo, se quedarán allí tan numerosos como los puntos del firmamento. Después ocurrirán entre ellos y los musulmanes grandes guerras. Luego de - terminará Dios la salvación por medio de un hombre kuraisita, de la familia del Profeta, llamado Muhammad, que vendrá después de las guerras /141/, al cabo de cien años."

Le preguntaron:

"¿Qué señal habrá de ello?"

Contesto:

"Cuando venga el Imam con su ejército a mi mausoleo y construya en él mi zawiya, como estaba anteriormente. Ese será el tiempo".

Después salió de Ceuta con Abud Abd Al-lah el Fajjar, dejando su familia en su casa.

Comenzó a recorrer los alrededores de Ceuta, viendo donde podría quedarse con su familia.

Llegando a Tetuán, la encontró llena de aldeas por todas partes, menos por el sitio llamado Anyaris, donde no habitaba/142/ nadie.

Este sitio es el que se llama actualmente el Manyara, en el palacio de poedra, Kasr al Haffa.

Subió a una peña sobre dicho sitio, viendo que el lugar era muy hermoso.

Desde la roca dominaba los cuatro puntos cardinales.

Allí plantó su tienda sobre la roca.

Cuando le vieron los aldeanos acudieron a él de todos los lugares, acercándosele.

Conocieron a Abu Abd Al-lah el Fajjar, a quien saludaron con gran respeto.

Le preguntaron sobre Sidi Abd el Qadir y dijo:

"Este saij viene con la intención de avecindarse aquí". Les informó seguidamente de la historia de Sidi Abd el Qadir.

Se alegraron con ello y cada aldea quiso llevárselo.

Sidi Abd el Qadir dijo:

"Soy como vosotros y estoy a la disposición de todos y cada uno de vosotros. Por eso quiero estar en medio de todos".

Luego les preguntó de quien era aquella tierra donde había plantado su tienda.

Le presentaron a los dueños.

Les compró midiendo lo largo y lo ancho, comenzando por la parte superior.

El precio de los terrenos fue de mildinares.

Les entregó parte de ello y pidió plazo para el resto.

Comenzó primero /144/ construyendo una mezquita.

Los habitantes de Ceuta le enviaron quinientas vigas de madera para el techo del templo y dos puertas.

Acudieron los kabileños y le surtieron toda la cal que necesitaba para la construcción.

Pidió a Ceuta albañiles que vinieron.

Empezó la construcción el año 542.

Después de terminar la construcción encontró que los gastos eran de doscientos veinticinco dinares.

Además, todavía le quedaba por pagar parte del terreno, que excedía en total a mas de setecientos dinares.

Pensó /145/ vender algunos bienes de Ceuta, pero al

llegar esta noticia a su padre, reunió a los demás hijos y les habló del asunto.

Recaudaron mil dinares y su padre los envió a Sidi Abd al Qadir, con otro hijo llamado Sidi Ahmad.

Pagó toda su deuda y comenzó la construcción de la casa, encima de la roca, frente a la mezquita.

Luego trajo su familia de Ceuta.

Cuando vivieron en ella y se avecindaron en el lugar, recibió a la gente y se llenó aquel sitio, construyendo a su alrededor, hastabque se convirtió la zawiya en la mayor de las aldeas.

Después construyó un zoco /146/ bajo la mezquita y plantó árboles, construyendo cinco fuentes en su propiedad, reuniendo sus aguas para hacer un molino de trigo para él y para los habitantes de la aldea.

Poco después le llegó la noticia de que su padre había enfermado.

Dejó Sidi Abd al Qadir a su amigo al Fajjar, como substituto suyo en la mezquita y embarcó hacia el Andalus.

Al llegar a Algeciras le notificaron la muerte de su padre, volviendose sin llegar a Granada.

Esto ocurrió el año 556.

Al poco tiempo murió uno /147/ de sus hermanos y así sucesivamente, hasta que heredó tres mil dinares, sin contar los palacios que heredó en Córdoba, reuniendo otros tantos.

No tardó en morir él mismo. Con él la misericordia de Dios.

Murió en el año 566, dejando seis varones y dos hembras, con su mujer.

Abu Abd Al-lah el Fajjar quedó como tutor de sus hijos.

En cuanto a sus milagros, muy numerosos, son muy destacados en su vida.

Se cuenta que fue visto en Córdoba y en Granada en el mismo día. /148/

Jamás se sentó sino de cara a la Meca, haciéndolo intuitivamente, sin pensar, tanto de día como de noche, en lugar abierto ó cerrado.

Los sabios le probaron y encontraron que jamás erró en orientarse hacia la Meca, sin usar instrumento, con buen tiempo ó nublado.

De sus milagros, también se dice que, entrando un día en su casa, acudieron huéspedes del Andalus y Ceuta.

Con tal motivo dijo a su familia:

"Preparad alimentos". /149/

Le contestaron:

"No quedan mas que dos almudes de harina".

"Mirad si tienen las vecinas".

Pero por mucho que buscaron no encontraron harina alguna. Entonces les dijo:

"Traed lo que teneis".

Les mandó amasarla. Luego cogió la artesa y la puso detrás de una cortina, recomendando que no hablaran.

Al poco comenzó a cortar la masa a la medida de un pan y repartió los pedazos que su familia preparaba y ponía sobre una cama, hasta que no quedó sitio en la habitación para colocar las tortas. Luego salieron a otra habitación, que también llenaron de panes.

Por fin se levantó y dijo: /150/

"Preparad con vuestra masa lo que querais"

Encontraron la masa tal como estaba al principio. Comieron de dichos panes todos los huéspedes durante tres días sin que se acabaran.

Otro desusos milagros es que cuando comenzó a edificar la mezquita de Tetuán, acostumbraba a sentarse detrás de la mezquita por la parte de la quibla, debajo de un árbol de morera.

El agua salía bajo el árbol y escarbó con su mano bendita para hacer un pequeño estanque con piedras. Entonces el agua brotó con mas fuerza, transformándose en un arroyo.

Allí hacía sus abluciones /151/ las horas de oración.

Cierto día que estaba en sus abluciones en dicho arroyo, se le aparecieron los siete reyes de los duendes, de los yunun.

Le saludaron y le pidieron que los ocupara en algo.

Entonces les dijo:

"No necesito nada".

Insistieron para que pidiese lo que quisiera y dijo:

"Si quereis hacer el bien en esta fuente, procurad que todo el que tome de esta agua y esté poseído de los duendes ó espíritus, se cure y no recaiga en ello."

Le prometieron tal cosa y se marcharon.

Dicha fuente continúa con esa bendición hasta nuestros días. /152/

Otro de sus milagros fue que en su agonía, acudieron sus hijos y Sidi Abd Al-lah al Fajjar, acercándose a él.

Se adelantó su hijo primogénito, Sidi Muhammad, y besando su mano llorando le dijo:

"¡Oh padre mío! Nos dejas en esta orilla, sin familiares y la gente de esta tierra son gente dura. No podremos convivir con ellos".

Le contestó Sidi Abd el Qadir:

El que os haga mal no se beneficiará a los ojos de Dios nunca".

Y repitió esta frase tres veces.

"Además, si vosotros molestais a alguien, tampoco recibiréis el favor divino".

Después, levantó sus manos al cielo y dijo:

"¡Oh Dios mío! Que el que haga bien con nosotros, sea premiado por Ti, en nuestro nombre y lo que pidamos en nuestras oraciones, dalo redoblado. El que se oponga, para nuestro daño, no le apoyes. El que nos haga mal, córtale de raíz sus propósitos. Te lo suplico. ¡Oh, Señor misericordioso!"

Luego pidió a Dios por los musulmanes y pidió por la seguridad de Tetuán y la salud de todos.

Finalizó, acabando las oraciones junto con Abu Abd Al-lah el Fajjar y los que estaban presentes.

Murió aquel mismo día, Con él la misericordia de Dios.

Estos milagros cotinuan en su efecto hasta ahora.

El que molesta a alguien de la familia Tabbin queda perturbado inmediatamente en su salud ó en sus bienes y expira antes del año.

El que perjudica a un descendiente directo, muere instantáneamente, sin quedar memoria de él. /154/

Otro de sus milagros fue que no saldría ningún santo ni nadie obraría milagros sin su intercesión.

En ciertos libros piadosos, copiados de algún ejemplar que tiene el nieto de su nieto, Abd el Aziz, a su hija, aparece una obra compuesta sobre sus hechos y otros semejantes, del tiempo en que vivió. /155/

Su tumba sigue aun en pie. La construyó Mawlay Yazid Sidi Muhammad ben Abd Al-lah, a finales del año 1204.

Cuando vino a Tetuán, su sucesor se encontró con la feliz noticia de haberse concluido el santuario y de estar muy concurrido.

Esta nueva fue recogida por el autor de la obra sobre la vida de Tabbin.

La gente hacía su visita en un día fijo, el miércoles, especialmente las mujeres.

También a la fuente se dirige aun la gente y le llaman el aauinak, en diminutivo, aunque se refiere a la fuente grande que está allí.

Y nos llegó la noticia de que el buen santo, el Polo de luz clara, Mawlay Abd es Selam ben Mawlay Ali ben Raisun al Alami, aconsejaba a la gente visitar el lugar citado, especialmente a los enfermos, y ordenaba que se santificaran con el agua de aquella fuente. /157/

642

ARCHIVO DE LA CATEDRAL DE MALAGA

Legajo 62

Pieza 46

MANDATO DE LOS REYES CATOLICOS

El Rey e la Reina

Bachiller Juan Serrano, a nos es fecha relación, que Pedro Benitez y Francisco Serrano, vecinos de Gibraltar y de Málaga, pasaron allende y que concertaron el rescate de ciertos cristianos, que allí estaban cautivos, por el rescate de los cuales, dice que a ruego dellos quedó por fiador el alcayde de Tarraga, y que no obstante, que por parte del dicho alcayde han sido requeridos para que cumplan el dicho rescate dice que no lo han querido hacer, en lo cual él recibe agravio y daño, porque dice que a petición de los que tenían los dichos cautivos, el dicho alcayde es compelido a que pague el dicho rescate, por ende nos, vos mandamos que luego vos informéis a los dichos Pedro Benitez y Francisco Serrano y que den ó paguen al dicho alcayde ó quien su poder oviere, todos los maravedis que así le deven del rescate de los dichos cristianos, haciendole sobre ello todas las prendas, premias y pensiones e ventas, remates de bienes que necesarias sean de faser para lo que sobee dicho agan efecto, para lo cual vos damos poder cumplido, con sus incidencias e dependencias anexionales y conexidades, e mandamos a cualesquier personas nuestros

vasallos subditos e nat urales que vos den e fagan dar todo el favor e ayuda que les pidierdes e ovierdes menester, e los unos ni los otros, no fagan ende al, so pena de la noestra merced e de dies mill maravedies para la nuestra camara e qada uno que lo contrario ficiere.

Fecha en la Poeblla de Guadalupe a XVIII de junio de XCII años.

Yo el Rey e Yo la Reyna.

Por mandado del Rey e de la Reyna. Fernando Alvarez.

Para el bachiller Serrano que faga pagar al alcayde de Tarraga el rescate de los xtianos que Pedro Benitez e Francisco Serrano traxeron de allende, de que quedó por fiador el dicho alcayde.

TRADUCCION DEL MANUSCRITO EN ARABE

ESCRITO POR SI ZADIK ER RAISUNI

(Facilitado por un hijo del autor)

SOBRE ORIGENES Y DESARROLLO DE XAUEN.

En el nombre de Dios clemente y misericordioso.
La salud divina sobre nuestro Señor Muhammad, su familia y sus seguidores.

Y la paz.

Dijo el saij, el guía, el sabio entre los sabios, el que aclaró la verdad, el que liberó los argumentos, el útil profesor, Abu 'Abd Al-lah Mawlay Az Zadiq Er Raisuni, el hasani, el 'alami, Dios prolongue su vida y eternice su obra, amén.

Damos gracias a Dios, creador de todo lo existente, en quien reside la voluntad y el destino; distinguió a los reyes y a los voceros del pueblo de los súbditos, a los nombrados de lo Alto de los de abajo, a los que quisieron elevarse con las noticias de los sabios, sobre las verdades naturales, a los que están con El, limpios de corazón y dan toda la verdad de las verdades y conocen de cada cual lo que puede, por ello dieron el conocimiento de la ciudad de Xauen; quien la construyó y fundó, y los planos y ruinas antiguas, las cuales perviven hasta hoy.

Qué fue de la ciudad antes de ser ocupada.

Porque antes de habitarla no era sino una tierra pobre y deshabitada, hasta que llegó el insigne y virtuoso

so Sidi Yalzu Ibn 'Abad el Malik b. Abi 'Utman b. 'Afan, el insigne, seguidor del Profeta, de la tribu de Kurais, compañero de nuestro señor Idris el Grande, que habitó Walili, ó sea, Sarhum. Hecho que ocurrió en el mes de rabiaa del año 172.

Y quedó con él una temporada.

Luego le ordenó llevara varios guerreros bereberes, acampándolos en los alrededores de Xauen.

Cuando llegó, dividió la tropa en cinco partes, y cada una de ellas la fijó en un sitio, donde habitaron y siguieron habitando hasta ahora, atrayendo bereberes, y por eso se llamó el Ajmás.

Cuando murió el emir Yalzu citado, lo enterraron al Oeste de la región de Xauen, aproximadamente a tres horas de camino de ella, no dejando de ser visitada su tumba y venerada hasta el presente.

Se reúnen en ella, el joms de Beni Zarwil y sus vecinos, el día del Mawlud del Profeta, degollando vacas y cordeles, haciendo sacrificios de todas partes, alimentanado a los presentes, purificando en esa fiesta a los niños y celebrando el viernes un zoco especial para las mujeres en el que no se presentan los hombres, y el que lo hace recibe un castigo.

Esta costumbre continúa hasta nuestros días y aun está mas extendida.

Continuó la vida del Ajmás, después de la muerte de su emir Yalzu, con su religión y costumbres hasta que apareció entre ellos el gran Polo, el famoso sabio Abu al Hassan Sidi 'Ali al Sadali, discípulo del Polo ben

Masis, que falleció, Dios lo tenga en su gloria, en la fecha que se indica:

Y ben Masis su símbolo se oscureció

Y al Sadali su símbolo se alumbró.

Y cuando se separó el imam al Sadali de su saij citado, que Dios guarde, quiso ir a peregrinar, le pidió que habitaran algunos miembros de su familia en su kábila, trasladándose, desde Beni Arós, dos personajes, uno de la familia de Sidi Muhammad y el otro de la familia de Sidi Al-lal.

Llegaron al poblado de Garuzim, de tierra fértil y lo poblaron y se extentieron y reprodujeron allí, no cesando ni extinguiéndose sus familias hasta nuestros días.

Cuando llegó el año 801 de la hégira, nombraron /como jefe/ un sarif de la familia de Al-lal, llamado Sidi el Hassan, conocido como Abi Yumaa.

Este reunió gente y avanzó con ellos hasta el Fahs de Tánger, para luchar, quedándose allí con la gente durante más de tres meses.

Luego volvió a su poblado.

Pasado algún tiempo la pareció /bien/ construir una ciudad para que pudieran estar y permanecer sus familiares y sus guerreros, comenzando a edificarla en el lugar conocido como el Aidwa, y era el Aidwa del río Safsawin.

Esto ocurrió a comienzos del año 876.

Murió mártir antes del concluir tal empresa, debido a una maquinación de los cristianos, destrúyalos Dios, con los hipócritas.

Había nombrado substituto suyo a un primo, el emir eminente, el sarif legítimo, Sidi Ali ben Musa b. Rasid, el

cual comenzó asistiendo con él en la guerra santa, en varias ocasiones, entre ellas la campaña del Fahs de Tánger, en el camino de la guerra santa.

Mientras Sidi Bu Yumaa rezaba una noche en su campamento /que tenía/ techo de madera, vinieron algunos hombres acomodados de la gente del Fahs, en conspiración con los cristianos, como hemos dicho, y le prendieron fuego y le quemaron, amaneciendo muerto, que Dios se apiade de él.

Lo recogieron para llevarlo a su pueblo, transportándolo su lugarteniente, ya citado, hasta la aldea nativa, donde fue enterrado, conociéndose su tumba hasta hoy, visitándola/la gente/ y recibiendo su bendición.

La muerte de Sidi Bu Yumaa ocurrió en la fecha citada.

La familia suya paterna es: Sidi al Hassan n. Sidi Muhammad b. Sidi al Hassan, b. Sidi 'Utman b. Sidi S'aid b. Sidi 'Abd el Wahab, b. Sidi 'Al-lal, b. al Qutub el Grande, nuestro señor 'Abd es Selam b. Sidna Masis, y el apodo de Abu el Hassan.

Se sabe que Abi Yuma'a delegó el mando en Sidi Ali ben Rasid, el cual reunió a su alrededor muchas kábilas que reconocieron su nombramiento.

Quiso concluir lo que había iniciado su primo Sidi bu Yumaa, sobre las construcciones, pero como le indicaron que aquel sitio se inundaba y derruía, comenzó la construcción en otro sitio.

Por eso se encuentran allí hoy los restos de las primitivas construcciones.

Sidi Ali trasladó todo al sitio que es hoy el centro de Xauen, en las laderas de la montaña, donde se encuentra

un río de agua, saliendo de entre las piedras, obra de Dios, como si se hubieran golpeado las rocas con una espada y se hubieran partido en dos.

Fundó el barrio llamado Suiqa y, en su parte superior, la casa del gobierno, en forma de cuartel general, con cárcel, mezquita y vivienda, junto con cuarteles para soldados y cuadras para caballos y ganado.

Todo fortificado con muros altos, en cuya parte inferior estaban las cuadras para las bestias y las prisiones para los rebeldes.

Rodeó todo con un muro con camino para los guardas.

También amuralló la casa del gobierno con el muro de vigilancia.

Puso huecos en todo lo largo del muro, para disparar por ellos contra el enemigo que quisiera atacarlo.

Construyó exteriormente, al lado de poniente de la casa del gobierno, dos grandes casas.

Una de ellas para su qadi y ministro, Ibn Askar al Sarifi, autor del libro sobre genealogías, cuyas huellas perduran hasta el presente.

Actualmente es la habitada por el Abud, en la parte Este,

La otra casa pertenecía al faqih ben Maimun; es la que se encuentra hacia el Oeste de la casa del gobierno.

Hizo un camino oculto, desde ella hasta la casa del gobierno.

Esta casa pertenece actualmente a los señores surfa, llamados Awlad ben Raisun.

Construyó solamente el barrio de Suiqa, que estuvo al principio poco habitado.

No edificó nada más.

Luego abrieron por el muro una puerta para la casa del gobierno, hacia la parte del Yawf.

La muralla bajaba hasta la puerta del Fransi, como se llama hoy día, hacia la puerta de la muralla hasta la del Mawquif, hacia la huerta del Zawfi, hasta la puerta del Hamar, hacia la casa del escritor ben Maimun.

Dicha muralla permaneció hasta nuestros días.

Se estableció allí Ben Rasid como en casa propia.

Construyó fuera de ella una fortificación, cerca del santo Sidi 'Abd el Mayid.

Los restos de dicha construcción señalan su fortaleza, conociéndose hasta hoy.

Lo construyó al mismo tiempo que el castillo del gobierno, a fin de vigilar la población desde dentro y desde fuera.

De tal forma que ninguno de los vecinos de la ciudad podía atacarla cuando Sidi 'Ali se encontraba en ella, que Dios le conserve.

Cuando habitaba en la casa, descansaba en ella, rindiéndole honores la población, como su Príncipe y trayéndole regalos desde Fez, hasta fuera del Rif.

Se extendió su fuerza y engrandeció su camino en la revolución contra el último gobierno de los Beni Watas, que eran de la familia de los Beni Marin, los cuales brillaron como el sol en la copa de las palmeras.

Después que se estableció el emir Ben Rasid en su casa, se llamó esta ciudad Safsawin.

Esta palabra es bereber.

El significado en dicho idioma es, "sitio elevado para la guerra santa".

Se dice también de su significado que está tomado de Safsan, sitio ocupado, donde descansan los guerreros.

Ambas cosas tienen su motivo.

Después, cuando descansó, le sustituyó un lugarteniente, venido de Granada, llamado Abu-l-Hassan Sidi 'Ali al Mandari, enterrado en Tetuán, muerto a principios del año mil.

Era un hombre valiente, el mas grande soldado del ejército del Ahmar, emir de Granada, experimentado con él, con gran práctica en su guerra.

Marchó antes que se ocupara Granada.

La conquista de esta ciudad fue el 897.

El que la ocupó era de raza española y su descendencia se llamó Isabel, abuela del rey que hay ahora vivo, que tiene su sede en la ciudad de Madrid, en el país de Castilla.

Eliminaron el estado islámico de Yazira al Andalus y no les quedó en la Península a los musulmanes ningún poder.

Separaron sus familias en el país del Garb y otros, como está citado en los libros y poemas.

Volviendo ahora a lo anterior, el emir Ben Rasid nombró su lugarteniente a Sidi el Mandari, el cual reunió gente atacando con ella por las regiones de Tánger y Ceuta.

Los enemigos eran en ese tiempo los portugueses, cogiendo de ellos tres mil prisioneros, a los que hizo trabajar en la construcción de Tetuán, como es conocido.

El emir Ben Rasid permanecía en su ciudad, llevando su vida, hasta que allí murió, el año 917.

Dios lo tenga en su gloria.

Lo enterraron en las afueras de la ciudad.

Dicho príncipe es Sidi 'Ali b. Sidi Musa b. Sidi Rasid, b. Sidi 'Ali, b. Sidi Saa'id, b. Sidi Abd al Wahab, b. Sidi Al-lal b. al Qutb el Grande, por encima de todos, nuestro señor Abd-es-Selam b. Sidi Masis

Tuvo tres hijos: Sidi Muhammad, Sidi Ahmed y Saai - da Fatma.

Ocupó el reino después de él, su hijo, el emir Sidi Muhammad.

Este era serio y trabajador, como su padre.

Vino gente de Granada a convivir con él por todas partes.

Habitaron junto a él, formando la ciudad.

Les puso por condición que se establecieran por encima del /curso/ de agua y que no construyeran bajo el /curso/ de agua, que corría hacia su poblado.

Se establecieron y construyeron un barrio, llamado Rif al Andalus.

Levantaron allí su mezquita, construyendo igualmente, el emir Sidi Muhammad la gran Mezquita, cerca de la casa del majzen ó del gobierno.

Después permitió a quien quisiera habitar allí, que construyera por encima del barrio del Andalus, y aun debajo del mismo.

La gente edificó por encima un barrio por la parte del manantial de agua que penetra en la ciudad, dándole el nombre de barrio del Aonzar.

Por la parte inferior construyeron un barrio, llamado As Sabanin.

En la parte inferior del barrio del Andalus, se cons -

truyó el barrio del zoco de los zapateros.

Cada barrio levantó, entre sus casas y el exterior, una muralla a capricho de cada barrio.

Por eso se encontró que no estaba bien la construcción en algunos sitios. En otros sí. En otros se edificó en los muros. En otros se caían los pedazos de muro, y en otros resultaban bajos.

Cada barrio construyó una mezquita para rezar.

Mezquita sin predicador, excepto la mezquita del emir, con su predicador, porque era la mayor.

Así llegaron las cosas hasta el año 1260. Tuvo entonces predicador la mezquita del barrio de los zapateros ó babucheros, siendo el tal, Sidi Ali Jansa.

Y la mezquita del barrio del Andalus, por apretujarse la gente en la Gran Mezquita.

En tiempos del emir Sidi Muhammad, se construyó por él el baño que está cercano a la casa del gobierno.

No cesó de ser independiente hasta comienzos del 113 .

Apareció un comerciante, llamado Qasem al Harras, que construyó un baño, famoso hasta ahora, como baño del Harrás, en el barrio de los zapateros.

En tiempo de sus hijos todo lo que construyó apareció destruido.

Havía un hombre, citado entre los especiales amigos, el venerable santo, Gran Polo, Sidi Ali b. Raisun. Entrado en Tetuán y muerto el 1227.

Se hallaba por aquel entonces en Xauen.

Quejose a él su cuñado de lo que le había ocurrido con la construcción.

Se presentó un día ante los albañiles, comenzando la

construcción con su propia mano.

Les dijo: "después de esto no se derrumbará, con la ayuda de Dios".

Ocurrió tal como anunció.

Se llegó a él el dueño del baño y se lo agradeció.

El primero que se bañó fue el saij.

Aun existe el sitio donde se bañó, sin dejar de engrandecerse ni respetarse hasta hoy.

Se gravó con un tercio paralla zawiya raisunia.

Cuando se terminó de organizar la ciudad, se fundaron tiendas de perfumes, de las que actualmente han aumentado hasta ciento cincuenta, llamándole zoco del lunes, llenándose de vecinos y otros de las afueras del pueblo.

El viernes se llena el zoco en su interior, en Wutá al Hamam.

El primer hotel que se construyó fué el año 1260

A poco se construyó otro y otro, y todos situados en un mismo sitio, que es Wutá al Hamam.

Los almacenes de mercancías son tres, en el callejón de los perfumistas dos de ellos y el tercero de los israelíes, que venden tela, seda y otras cosas.

Tiene cerca de setecientas casas, todas de construcción antigua, excepto unas pocas de construcción reciente.

Respecto al agua, éste corre en una construcción ya conocida.

Muchas casas no tienen agua. La toman de otro sitio con cacharros.

Mas tarde se organizó como en las modernas ciudades.

La heredaron los banu Rasid, que la mantuvieron hasta

el final del reinado de los watasíes.

Llegó el reinado de los Sa'adíes, que se encontraron con la situación de los banu Rasid, cuyo hijo continuaba en el mando.

Enviaron contra él al ministro Muhammad b. 'Abd el Qadir, hijo del sultán Muhammad As Saij al Saa'id, con un ejército de su tío, el sultán Abi Muhammad Abd Allah al Galib bi Al-lah.

Dueño de Xauen era, entonces, el príncipe Sidi Muhammad b. Sidi Alí Ben Rasid.

El ministro la rodeó por todas partes y la cercó durante diecisiete días.

No pudo su príncipe defenderla y huyó, con su hermano, su hermana, sus hijos y primos.

Salieron por la noche por la Puerta del Manantial.

Treparon por la montaña que cae sobre Xauen, por un difícil sendero.

Se salvaron felizmente.

Esto ocurrió en la noche del viernes 2 de safar del año 969.

Llegaron a Targa, en la kábila de Gumara, y se embarcaron el viernes 9 del mes citado.

El emir Abu Abd- Al-lah Muhammad, se estableció en la ciudad sagrada /de La Meca/, con sus familiares, viviendo en paz hasta su muerte. Dios lo tenga en su gloria.

Su hermano Ahmed murió en Egipto.

En cuanto a su hermana, se casó en Marruecos.

Después de su huida salió la gente de la ciudad, yendo al encuentro del ministro Muhammad b. Abd el Qadir, dándole entrada en el pueblo, donde permaneció algún tiempo.

No salió hasta que destruyó la casa del gobierno y las murallas en los sitios fortificados, dejándoles quien les gobernara y regresando a Fez, acompañándole gentes de Xauen, para presentarse al sultán al Galib bi Al-lah al saadi.

Con él se quedaron largo tiempo.

Cuando quisieron volver, pidieron permiso para hacerlo también algunos israelitas, artesanos y otros.

Solicitaron del sarif, sabio y santo Sidi al Hassan ben al Qutb si Muhammad Fatha b. Sidi Ali ben Raisun, que les acompañara ante el sultán, como conciudadanos suyo, a lo que accedió el sarif citado.

El sultán le otorgó la casa que había construido el emir Sidi Ali Ben Rasid para su secretario ben Maimun.

Casa que continuó en poder de sus descendientes hasta hoy.

Llegó la gente de Xauen a la ciudad, con los judíos y el mencionado sarif. Habitando éste la casa que se le había otorgado.

Los judíos habitaron bajo su casa, en las afueras de la ciudad, por largo tiempo. Luego protestaron por su mala situación, quejándose al sarif de sus incómodas viviendas.

Entonces los trasladó y puso sus casas cerca de la suya, donde está la judería actual, que es una calle compuesta de cincuenta casas, aproximadamente.

El sarif transformó sus primeras casas en jardines, lo cual dura hasta hoy.

Se organizó la ciudad conforme queda dicho, formando parte Xauen del conjunto de ciudades de Marruecos.

A Xauen vienen las kábilas montañosas para comprar y vender y comerciar, como el Ajmás y Gumara, Beni Hasán y Beni Lait, Beni Yusef y Zumata, Beni Arus y Gazaua, Ben Zicar y Arhuna, Beni Ahmed y Beni Zarwal, Beni Mesara y todas ellas. Las cuales no tienen otro sitio para vender sus frutos, sus aceites, sus granos y sus verduras, comprando en ella las mercancías que necesitan, tanto de la tierra como del mar.

Si no fuera por eso no podrían vivir.

Anteriormente era la ciudad de Fez, con su industria de pieles y cueros la que tenía fama, así como en la industria de la seda, hasta que aprendió la gente de Xauen todo eso, al igual que la industria de la seda.

Sus artesanos comenzaron la cría del gusano de seda, extendiendo dicha industria a Tetuán, Fez y otras ciudades.

También poseían sus gentes la industria de la carpintería, que dura hasta nuestros días.

Así mismo, la gente de Xauen, antes de existir maquinaria en Marruecos, eran diestros en el tejido de la lana, que exportaban a todas partes.

En esa industria textil había cerca de quinientas mujeres para el bataneo y blanqueo de la lana, llevando los productos hasta Fez, donde se conocen hasta nuestros días.

En nuestro tiempo la revolución ha invadido su región y sus habitantes han olvidado sus propios quehaceres y todo lo demás.

Hubo muchos sabios, entre los que se cuentan el Sarif Sidi Al Hassan b. Raisun, que se trasladó a Fez, donde murió.

Le sucedió su hijo, el faqih, sabio y santo virtuoso, Sidi Muhammad Fatha b. Sidi Al Hasan b. Raisun, el cual está enterrado en la zawya raisunfa.

Le sucedió el qadfi b. 'Ardun az Zahali, autor de los documentos, el cual marchó a Fez, dando en habus su casa a los pobres nazirien, que es, actualmente, la zawya nazirya, en Xauen.

Y el sabio faqih, sarif alami, Sidi Ahmed b. Ali, de la familia de Sidi Ali Ben Rasid, enterrado allí.

Allí está sepultado el citado Sidi Alí Ben Rasid.

Luego aparecieron sabios de la familia de los Walad Abu Ruh.

Después les sucedieron sabios de la familia de los Walad al Barnusi.

Después de ellos apareció el sabio faqih, literato, juez de Xauen, Sidi Abd el Karim al Wardigui, autor de la larga qasida en honor de Xauen, con la historia de sus hijos. Tiene, aproximadamente 56 versos.

Empieza:

Si quieres elevarte por encima del que sobresale
y te libras rápidamente de todos los problemas.
Fortaleció a Xauen, así como lo cubrió,
terminando en ella, inclinado con los amigos
y todo lo que se diga en su elogio es la gloria;
el viento contiene todos los sollozos
y la llama elevando su voz en la plegaria
y grita su significado negando a los hipócritas.

Termina:

La construyó, fortaleciéndola, Ali Ben Rasid.
En la Historia engrandeciéndola en la cumbre de
las nubes.

Después le sucedió el sabio sarif alami, qadi Sidi Muhammad b. Abd Al-lah al Hawat.

Luego le sucedió su hijo, el sabio literato, Mawlay Sulayman al Hawat, que murió en Fez,

Después le sucedió el sarif, sabio, Sidi Ali b. Risa al Alami, autor de las revelaciones.

Mas tarde apareció tras ellos la familia aizaba de los Awlad b. Alus, cuyos ascendientes habían sido ricos propietarios en Fez.

Después apareció tras ellos la familia de sabios de los surfa del Qaus y el faqih Sidi Muhammad b. el Aarab, de los surfa raisunien y el sabio faqih, virtuoso santo y Gran Polo, Sidi Muhammad al Harraq, enterrado en Tetuán.

Y de los Awlad al Hadri, el faqih Sidi Abd el Karim al Hadri.

La clasificación de dichos Sidis procede de S.M. el sultán, en cuya clasificación de surfa también aparece lo que se conoce de sus rangos y los que son santos.

Al presente ha cesado la ciencia y no hay santos.

Existe gobierno normal dentro y fuera de la ciudad, no cesando en esa situación hasta la época del sultán Sidi Muhammad b. Abd Al-lah al Alawi.

En ese tiempo abusó la gente de la kañila del Ajmás, de la población de Xauen, atacándola y saqueándola.

Se levantó la gente, quejándose al sultán. Reunió éste una harka, conduciéndola él mismo, hasta llegar a Beni Yebara.

Allí fueron a su encuentro la gente de la kábila, sacrificando en su honor y desagraviándolo.

Continuaron de esta manera las cosas entre la gente de la ciudad y el Ajmás, entre amenazas y paces, treguas y tensiones, aproximaciones y balejamientos, hasta el año 1260, del ciento tre, en que hubo acuerdo de los ciudadanos de Xauen con la gente del Ajmás.

Al poco, hubo guerra, motivada por un hombre de los Awlad al Harmum, causándose muertes entre ellos durante nueve meses.

Finalmente vino de Tetuán el santo faqih, virtuoso, Sidi Harraq al Alami, para poner paz entre ellos.

Pasado algún tiempo volvieron otra vez a enfrentarse.

Acordaron una segunda paz, por mediación del sarif de los Awlad al Fasi, el año 1270.

No duró mucho tiempo la paz y otra vez se enzarzaron por motivo de un hombre de los Awlad al Laab, el año 1285.

No obstante las discordias fueron disminuyendo.

Después de esa fecha, citada ultimamente, desapareció el amalato de Xauen y cuando la gente se revolvía unos con otros, trasladaban sus quejas a S.M. el Sultán, en el amalato de Tetuán, en el año 1260, sesenta anterior.

Al llegar el año 1317, ocurrió otra revolución a causa de un hombre de los Awlad el Waragli, aumentando los conflictos.

Dicho asunto no cesó de aumentar hasta hoy.

Quiso engrandecerla, hasta el día de su derrota, el qáid Abu al Sitai b. al Bagdadi y volvió allí. No escuchó el camino de la compasión, ni pudo resolver ningún asunto de los que escuchó, los cuales quedaron como en la actualidad.

La arrojó al desastre con todos ellos, no cesando los problemas de presentarse y extenderse hasta el presente.

En la actualidad sigue todo en manos de Dios, resolviéndose las cosas en paz y tranquilidad, con la adoración y ayuda de Dios.

Esto dijo y escribió Abd er Rabihi, al faqih, por la gracia de Dios Altísimo, para sus discípulos.

Propició esto en su conjunto a guisa de resumen y repasándolo.

Tuvo lugar su terminación el miércoles del mes de rabia primero del año 1338 de la hégira del Profeta, acorde con el 6 de enero de 1920, el sarir, al alami, Sidi Muhammad al Zadiq ar Raisuni al Alami al Hasani, tenga Dios compasión de él.

Amén.

N O T A S

(1) La noticia viene en el rawd al Qirtás.

El año 172/788, en los primeros días del mes de rabía el awel, entró Idris en el Magrib, siendo acogido en Walili por el jefe del lugar, Abd el Mayid

Cf. Roudh el Kartas. Tr. A. Beaumier. Paris 1860
P. 14

Al Qirtás no menciona ningún otro acompañante de Idris, mas que su fiel Rachid

Es mas, cuando el traidor Sulayman ben Yerir, llega de Oriente, presentándose a Idris, éste le otorgó muy pronto su estima y confianza, porque,
hasta entonces el imam no se había inclinado particularmente a nadie, porque en esa época, los habitantes del Magreb eran groseros y bárbaros.

Op. cit. P. 20

Para el Qirtas, fue el 189/804, cuando acudieron al lado de Idris II una multitud de árabes que,

El imam acogió con alegría, elevándolos a los honores e iniciándolos en los asuntos de su gobierno, excluyendo a los bereberes.

Op. cit. p. 30

(2) Los genealogistas dan, exactamente, los antecesores y sucesores de B. Masis

Los surfa alamyin descienden todos de Sidi Abu Bekr b. Ali, b. Horma, b. Isa, b. Sal-lam, b. Mezuar, b. Ali Haidara, b. Muhammad, b. Idris II.

Muhammad y su hijo Ali Haidara, después de haber reinado en Fez, fueron enterrados al Este de la mezquita de los surfa en Fez. Mezuar, hijo de Ali Haidara, escapó de la capital, huyendo de Ibn Abi-l-Afya, yendo a habitar la fortaleza de Hayar-en-Nasr, en la tribu de Somata, donde fue enterrado. Su hijo Sel-lam fue a vivir al Yebel Alam, tribu de Beni Arus y fue enterrado en el Wad el Jamis. Isa fue enterrado en Bu Umar de la misma tribu. Horma en Beni Arus. Ali a orillas del Wad el Jamis, sobre el mercado de Beni Arus. Bu Bekr en un lugar llamado Ad-Dik, no lejos del zoco de Beni Arus, frente de Ain al Hadid, cerca de Maisara.

Bu Bekr dejó siete hijos: Masis, Yunus, Ahmed, Ali y Melby que tuvieron descendencia; Futuh y Maimun que no la tuvieron.

Sidi Masis, enterrado en Ar'il, B. Arus, dejó tres hijos: El Polo, 'Abd es Selam, Sidi Yamlah y Sidi Musa.

'Abd es Selam ben Masis, enterrado en el Monte Mawlay 'Abd es Selam, dejó, a su vez, cuatro hijos: Muhammad, Ahmed, Al-lal y 'Abd as Samad.

Cf. G. SALMON. "Ibn Rahmoun"- Archives Marocaines. III-II Paris 1905. P. 254

Tanto Abu Yumaa, como Ben Rasid, descienden de ben Masis Tienen, después de éste, tres ascendientes comunes: Al-lal, 'Abd el Wahab y Saaid.

- (3) Ni las fechas indicadas, 801 y 876, ni los hechos, concuerdan con los acontecimientos históricos.

Recordamos, de nuevo, que Arcila y Tánger fueron ocupados en agosto de 1471, ó sea, casi mediados del 876.

Señalemos, de paso, que entre el 801 y el 876 hay nada menos que 75 años de diferencia.

Por otro lado, siendo cierta esa conspiración entre tres cristianos y gente del Fahs de que habla, así mismo, el Mir'at al Mahasin, Abu Yumaa debió morir después de 1471, esto es, con la presencia lusitana en Tánger, lo que haría retroceder pocos ó muchos años la fundación de Xauen.

- (4) Es el manantial de Ras el Má, a pocos metros de Bab el Aonzar. No caía, pues, dentro del recinto fortificado, pero su situación estratégica le hacía fácilmente defendible desde las mismas murallas y de difícil acceso por su ubicación en la montaña.

- (5) En realidad, y aun en tiempos del Sr. Raisuni, quedaban pocos trozos de la muralla primitiva, de fábrica portuguesa, con mas de un metro de espesor.

Lo que si perdura son los muros hechos posteriormente por los vecinos de los barrios, que iban añadiéndose a los primitivos.

De ellos va a hablar el autor mas adelante.

(6) En el cuerpo de nuestro trabajo hemos expresado la convicción de que el castillo xauní se edificó teniendo en cuenta al enemigo interior más que al cristiano.

(7) Se refiere a Alfonso XIII

(8) El Sr. Raisuni desconoce ó quiere ignorar el matrimonio de Ben Rasid con Lal-la Zuhra, la conversa vejeriega.

D este primer matrimonio tuvo Ben Rasid dos hijos: Mawlay Ibranim y Saaida al Hurra. Ambos abundante - mente citados en crónicas y documentos de la época.

Los tres hijos, mencionados por Raisuni, los tuvo de otra esposa, marroquí que, según la tradición era sarifa alami.

Mientras vivió Mawlay Ibrahim, su poder e influencia en todo el país y, mas aun, en el trape - cio Norte, fue incontestable, como primer ministro y valido del sultán Ahmed el Watasi, del cual era cuñado.

Muerto Mawlay Ibrahim, su hermano de padre, Muhammad quedó heredero del feudo xauní y prolongó el nombre de Barraxe en las crónicas portuguesas y en las relaciones y correspondencia de esa época.

Enfrentado Muhammad a los primeros sarifes saadíes, perdió muy pronto su pequeño feudo, como el

Sr. Raisuni cuenta en el transcurso de su relato.

Este Muhammad se adivina como un gran propulsor de la medina fundada por su padre. Construyó la gran mezquita, signo evidente del crecimiento de la población y, en este aspecto, continuó la política paterna de acoger abundante emigración granadina.

DON LUIS IBÁÑES DE SEGOVIA

Marqués de Mondéjar

Historia de la casa de Mondéjar

Colección Salazar en la Real Academia de la
Historia

Transcripción de la fotocopia del Captº XXIII, faci-
litada por dicha Real Academia.

PRENDE EL CONDE A FATIMA, PARIENTA DEL REY DE GRANADA.
MAGNANIMIDAD CON QUE DESESTIMA SU RESCATE Y LA EMBIA
LIBRE A AQUEL PRINCIPE INFIEL.

Capítulo XXIII

Entre las heroicas prendas del Conde sobresalió siempre su desinterés, como virtud tan necesaria en los grandes Capitanes para conservar la gratitud de sus soldados, imitando en ella al Marqués de Santillana, su abuelo, de quien escribe Hernando del Pulgar, como dejamos reconocido: Daba libremente todo lo que a él, como Capitán mayor pertenecía de las presas que se tomaban e allende de aquello les repartía de lo suyo en los tiempos necesarios; en prueba de cuyo generoso desprecio de su conveniencia propia conserba Ardila un magnanimo ejemplar que resultó en beneficio público y en no menor servicio de sus Principes, como en su lugar reconoceremos.

Escribe, pues, hablando del Conde; dándole aviso un soldado que dos días antes se havia huido de Granada, donde estava cautivo, que Fatima, una Mora noble, sobrina del Alcaide de Abencomixa y parienta del Rey Chico, havia de salir de la Ciudad que la llevaban a

Berveria a celebrar sus bodas con el Alcaide de Tetuán y con ella algunos Moros de cuenta, que así lo havia este soldado entendido, que fue cautivo de Abencomixa y entendía la lengua.

Repartió el Conde de Tendilla algunas escuadras de Cavallos que a la ligera y sin detenerse, corriesen a vista de Granada, acercándose por todas partes, como lo hacían, por si acaso dieran con ellos; y que si aventuravan solo un ginete no se embarazasen en tomarlos que mas estimava y havia menester un soldado que muchos moros; pero sucedió como se havia pensado, porque la escuadra de Alonso de Cárdenas Veloa, en que iban cinquenta Cavallos, dió con ellos al amanecer, atravesando el rio Genil, por encima de Granada, que por mas seguridad querían tomar la falda de Sierra Nevada y porque ya era verano y se podía seguir aquel camino para entrar en la costa y embarcarse; y desbaratando los pocos Moros que le acompañavan con otros quatro criados y dos criadas que llevaba, se los llevaron al Conde de Tendilla, que cerca del lugar de Pinos de la Puente se havia retirado; porque los Cavallos lo pasaran mejor y hallarse mas en la Vega y cerca de Granada, para si hubiera alguna ocasión de ofender a los enemigos; y mandó los llebasen a la Ciudad de Alcalá, donde otro día se recogió para hacer reseña de su gente, que así lo mandaban los Reyes que volvían a entrar en la Vega de Granada y estando en esta ciudad de Alcalá, el Conde de Tendilla, vino a ella Dn. Francisco de Zuñiga, Cavallero Aragonés, a quien dio libertad el Alcaide Abencomixa, cuyo cautivo era, y le truzo una carta del Rey Mahomad Boabdile,

que llaman el Chico y otra de Abencomixa, que era mui su privado, pidiendo les diese a rescate la Mora que sus soldados havian cautivado, ofreciendo por ella buena suma de oro y cien esclavos que el Conde de Tendilla pidiese, fiando de Dn Francisco de Zuñiga haría como Cavallero en facilitar este rescate, pues le valia su libertad y le havia prometido así. Pero el Conde, mostrando su generosidad y largueza, respondió a las cartas haciendo mucha estimación de que le hubiesen pedido cosa en que quedase el Rey servido y Abencomixa obligado, y dando a la mora buenas joyas, la embio con 20 moros esclavos del Conde y los demas que vinieron con ella, y Dn Francisco de Zuñiga para que los llevase a una buena esquadra de cavallos en su guarda, por que los Moros vasallos de los Reyes, no los robasen; y entregándolos en Granada, alabaron mucho la libertad del Conde de Tendilla, que no quiso rescate ninguno, pero que holgaría de los Cristianos que Dn. Francisco de Zuñiga señalase, que luego fueron puestos en libertad, 20 sacerdotes religiosos y 30 hkdalgos, buenos soldados castellanos y aragoneses y algunas mugeres ordinarias labradoras y con esta coasión fue continuando el Conde de Tendilla la correspondencia y amistad con Abencomixa, mirando a los que los Reyes desearan de la entrega de Granada, en que este Alcaide hizo después buenos officios, como se dirán

672

L A S M A Z M O R R A S

D E

T E T U A N

Las mazmorras de Tetuán.

No tenemos datos de cómo eran las mazmorras de Tetuán, ni en tiempos del Mandari, ni posteriormente.

Las primeras noticias de su existencia vienen en los textos de León el Africano y Mármol, que hemos examinado anteriormente.

Por ellos sabemos que eran subterráneas y allí dormían por la noche, encadenados, los esclavos cristianos.

Afirma León haber visto tres mil de dichos esclavos, cantidad que hemos puesto en duda y que tampoco se acuerda con las dimensiones de los subterráneos actuales, ni aunque fueran muchísimo mayores.

Tampoco serían de la época del Mandari los altares y hornacinas para el culto católico, que se encontraron en los actuales subterráneos, porque el P. Contreras, en su segunda visita a Tetuán, en 1540, obtuvo permiso del alcaide tetuaní para celebrar misa en la casa en que vivía y que vinieran a ella los cautivos a recibir los sacramentos.

Por muy grande que fuera la casa, siempre sería menor que las salas del subterráneo, dedicadas al culto.

Ni los esclavos eran tantos, ni había culto, pues, en los calabozos, en esas fechas.

Debió ser en la segunda mitad del siglo XVI, cuando se construyeran las capillas y lugares litúrgicos en las mazmorras de Tetuán.

En su estado actual se conocen por dos visitas realizadas con un intervalo de un cuarto de siglo, aproximadamente.

Visitas reflejadas en dos publicaciones la primera y en otra publicación la segunda.

En el mes de marzo de 1921, bajó a las mazmorras Cesar Luis de Montalbán, quien fue encargado de su limpieza y exploración por el Delegado General de la Alta Comisaría de España en Marruecos, en diciembre de 1922.

Resultado de dicho encargo fue un folleto de treinta y seis páginas, editado por la Junta Superior de Monumentos históricos y artísticos de la Alta Comisaría de la República de España en Marruecos.

El folleto, sin embargo, se publicó en Madrid, el año 1929. Probablemente se haría cargo de él, posteriormente, la Alta Comisaría.

En ese folleto se explica el trabajo realizado y se incluye una planta de las mazmorras, hecha por un arquitecto de la Junta Superior de Monumentos, Carlos Ovilo y Castelló, y dos dibujos, firmados A. Llorente y fechados el 19 de enero de 1923.

El propio Montalbán había publicado un artículo, a manera de compendio del folleto, en la Revista Hispano Africana, firmando en Larache en diciembre de 1924.

Al parecer no se volvieron a visitar los subterráneos hasta muchos años después, en que bajaron dos periodistas, con el arquitecto Alfonso de Sierra Ochoa, sin que aportaran nada nuevo a lo ya conocido, excepto dos pares de fotografías, que podríamos definir, como suplementarias de los dibujos publicados años atrás.

Con los datos suministrados por las dos visitas, que acabamos de citar, podemos, no obstante, tener una idea muy aproximada de cómo están los subterráneos que fueron una parte de las mazmorras de Tetuán.

Debemos tener en cuenta, además, que poseemos un plano, hecho por un profesional y, por otro lado, dibujos y fotografías que completarán la exposición que hacemos seguidamente.

Las mazmorras están situadas bajo el piso de la calle Metamar, cuyo nombre recuerda que, en efecto, se construyó sobre ellas.

Es muy posible que, en un principio estuvieran en espacio sin edificaciones, cerca de las murallas de la ciudad y que, posteriormente, se edificaran casas y calles, sobre todo aquellas edificaciones que constituyen hoy día la mencionada calle Metamar.

Del suelo de la calle hasta el del subterráneo se necesitó bajar por una escala de cuerda de seis metros de longitud.

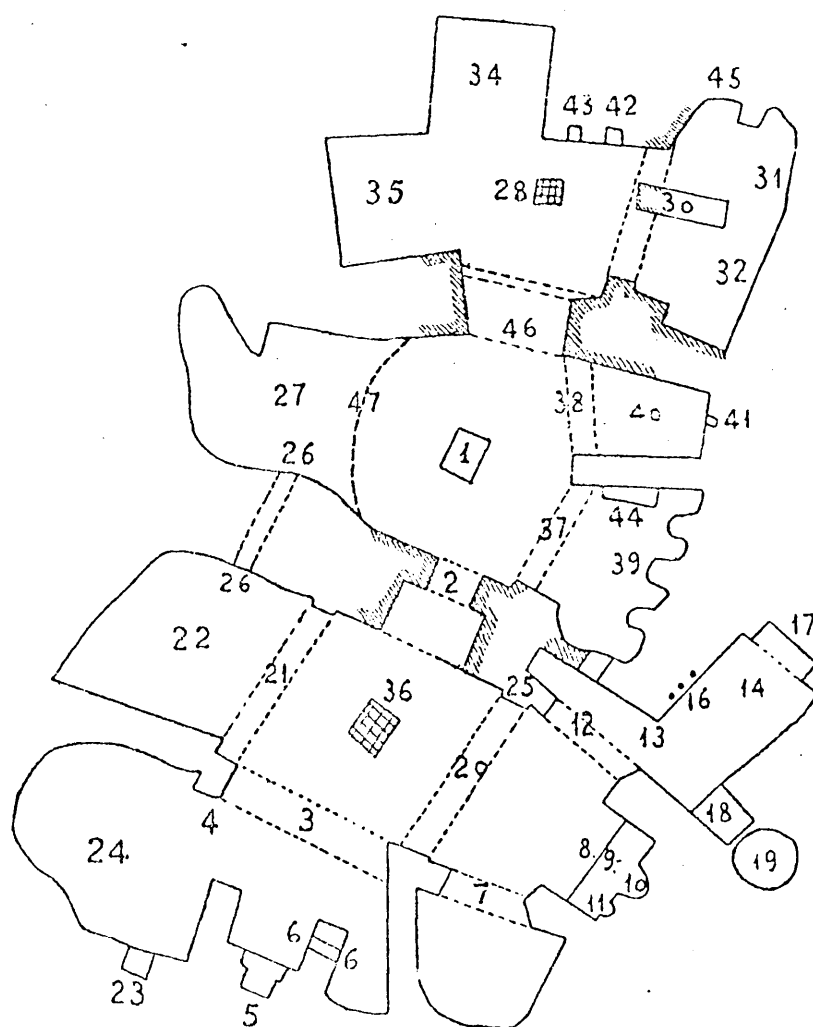
La única entrada factible desde la calle, hace tiempo que se obturó, ignorando si, próxima a ella, se ha dejado otra en algún habitáculo alrededor.

Correspondía a una claraboya o respiradero, por donde se vajaban los cautivos a su encierro.

Por dicha entrada ingresaron las dos veces que se visitaron las mazmorras y por ella comenzaremos nuestra descripción.

Es un espacio de cinco metros de anchura, señalado en el plano con el nº 1. No es exactamente cuadrado, pareciendo mejor un exágono.

PLANTA de las MAZMORRAS
de
TETUAN



Escala de 1:100

De este primer departamento se pasa, por arcos de medio punto a otros tres mas pequeños, en un lateral y otros dos mayores en el lateral opuesto.

De los tres departamentos laterales, dos son de claro uso litúrgico, mientras que el tercero, el nº 27, parece una ampliación, excavada por los propios cautivos, por su piso irregular y su también irregular forma, siendo su única particularidad una comunicación, nº 26, con la parte principal del complejo subterráneo.

Los arcos 37 y 38, que fueron reforzados por el arquitecto Ovilo, dan paso a pequeños espacios, 39 y 40, siendo el mas interesante el 39 que tiene una pila bautismal, 44, lateralmente y unas hornacinas al frente.

La pila bautismal es una hendidura en el suelo con un escalón.

En el nº 48 se descubrió otra hornacina, 41.

Por otro arco, 46, se entra en un ensanchamiento, que tuvo su claraboya y, por tanto, su entrada, nº 28.

Esta sala se extiende a dos departamentos cuadrados, casi geométricos, 34 y 35.

En uno de ellos, el 34, se apreció todo un frente de ladrillo que, al sondearlo, resultó contenía ó aguantaba unos derrumbamientos, por lo que puede suponerse se prolongaban las mazmorras por ese lado.

Igualmente se prolongaban por el nº 45, que está cegado de escombros, sobre los cuales hay cimientos de casas.

¿Cuanto se prolongaban los subterráneos por los números 34 y 45?

Es difícil precisarlo. Lo que sí parece cierto es que, al

parecer, se prolongaban en longitud y que el extremo que constituye la sala 36 y anexos, termina las mazmorras por dicho lado.

De la sala nº 1 se pasa a la 36 por un estrecho arco de medio punto. Estrecho y bajo. Una fotografía del reportaje hecho ultimamente, muestra a un joven periodista, de talla mas bien baja, agachado bajo el arco.

Ese arco dá entrada a otro arco de medio punto mayor, encima del cual existe un pequeño recinto que se abre con otro pequeño arco sobre la sala 36, conforme se distingue en el dibujo.

No se expresa la altura ni la cabida de ese pequeño recinto, que Montalbán calificaba de coro de la Iglesia.

La sala 36, que todos los visitantes han coincidido en afirmar como la mas importante y que constituye la iglesia de las mazmorras, está encuadrada, además del de entrada, por tres arcos más, 20, 21 y 3, que le dan un aspecto de planta de cruz latina, con techo en forma de cúpula.

Sus dimensiones, a la vista del plano, son semejantes a la sala nº 1

Pero también tiene bastantes expansiones frontales y laterales.

Frontalmente, pasado el arco nº 3, tenemos lo que puede considerarse el altar mayor, 5.

Pasado ese arco, 3, a la derecha, hay otro arco, 4, a través del cual se penetra en la habitación nº 24, donde existe una hornacina, definida como soporte del aguamanil, nº 23.

La habitación 24 puede ser la sacristía.

De la nº 22 no se descubre nada de particular.



Altar mayor de la iglesia de las mazmorras,
visto desde la puerta de entrada

parecer, se prolongaban en longitud y que el extremo que constituye la sala 36 y anexos, termina las mazmorras por dicho lado.

De la sala nº 1 se pasa a la 36 por un estrecho arco de medio punto. Estrecho y bajo. Una fotografía del reportaje hecho ultimamente, muestra a un joven periodista, de talla mas bien baja, agachado bajo el arco.

Ese arco dá entrada a otro arco de medio punto mayor, encima del cual existe un pequeño recinto que se abre con otro pequeño arco sobre la sala 36, conforme se distingue en el dibujo.

No se expresa la altura ni la cabida de ese pequeño recinto, que Montalbán calificaba de coro de la Iglesia.

La sala 36, que todos los visitantes han coincidido en afirmar como la mas importante y que constituye la iglesia de las mazmorras, está encuadrada, además del de entrada, por tres arcos más, 20, 21 y 3, que le dan un aspecto de planta de cruz latina, con techo en forma de cúpula.

Sus dimensiones, a la vista del plano, son semejantes a la sala nº 1

Pero también tiene bastantes expansiones frontales y laterales.

Frontalmente, pasado el arco nº 3, tenemos lo que puede considerarse el altar mayor, 5.

Pasado ese arco, 3, a la derecha, hay otro arco, 4, a través del cual se penetra en la habitación nº 24, donde existe una hornacina, definida como soporte del aguamanil, nº 23.

La habitación 24 puede ser la sacristía.

De la nº 22 no se descubre nada de particular.



Altar mayor de la iglesia de las mazmorras
(Foto en el Archivo fotografico de la
Biblioteca General de Tetuan)

Solo sentimos que esa excursión fotográfica fuera tan escasa en resultados.

Lladó iluminó el departamento nº 24 y nos dió una nueva perspectiva de la sombra, que aparece oscura en el dibujo de Llorente.

Se nota, perfectamente, la roca viva formando parte de la pared de dicho departamento.

En cuanto al altar mayor se distinguen muy bien las hornacinas y en las albanegas de los arcos aun se conservan algunos azulejos, sobre todo en la de la derecha de la fotografía.

Sin embargo, no pueden distinguirse en la fotografía los azulejos que adornan la hornacina. Según Montalbán la hornacina grande está adornada con azulejos blancos y negros, la hornacina menor está decorada con azulejos con dibujos de flores de colores.

En la fotografía se distingue la reja que tapaba la claraboya existente en ese departamento, cegada al construirse encima.

Dibujos y fotos atestiguan unos subterráneos pequeños.

Por muy hacinados que estuviesen los cautivos en la iglesia, no cabían mas de 50 ó 60 personas.

Los derrumbamientos y escombros tapados, que se entrevieron al limpiar las mazmorras, podían, en efecto, dar paso a nuevas galerías. Pero, de todas formas, creemos que el cuerpo principal de las prisiones subterráneas es el descrito por Montalbán al hacer su exploración.

Gran parte de su labor consistió en derribar los muros y tapias que ocultaban los lugares rituales del culto, altares y hornacinas.

No cabe pensar
Si acaso, cien
Probablemente
los castigados

Los esclavo
gares de su tr
recreo de sus

Probablement
subterráneas c
la cual están.

Ello sería c
cienzudo que e
poder bajar a

También será
cuevas que aur
la antigua est

El subsuelo
óndiacladas ha
tear los cimie

Esto no quie
en el sentido
el exterior d
pero quizás e
ra algunas so

Las mazmorre
en su estado
la pena recor
ción de la ci

de cautivos allí metidos.
achos.

solo los esclavos públicos ó
a.

res pernoctarían en los lu -
leilios, huertos ó fincas de

longitudinal de las estancias
del de la calle Metamar, bajo

aprobación en un estudio con -
per y que solo se realizaría de
as.

comprobar donde van a parar las
biertas no hace mucho frente a
Ferrocarril de Tetuán a Ceuta.

Tetuán, con frecuentes grietas
leil, en muchas ocasiones, plan-
edificios.

que el P. Contreras tuviera razón
comunicación subterránea entre
el interior de sus murallas,
de esas cuevas nos proporciona

constituyen, en sí mismas, y
monumento histórico que merece
quier estudio sobre la funda -

I N D I C E S

685

I N D I C E

G E N E R A L

I N D I C E

| | Págs |
|--|------|
| Coordenadas espaciales y temporales del trapecio | |
| Nor-marroquí. | 3 |
| Antecedentes históricos de Tetuán y Xauen | 42 |
| El factor socio- religioso en la Historia marroquí | 91 |
| Los andalusis en el Norte de Marruecos | 136 |
| El exilio andalusi al final de la Edad Media | 193 |
| Mogorachim granadinos | 224 |
| Al Mandari reconstruye Tetuán | 268 |
| Ben Rasid y la fundación de Xauen | 400 |
| El factor económico bajomedieval en el trapecio | |
| Norte marroquí | 492 |

| | | | | |
|--------------------------|----|---|---|-----|
| Huellas socio-culturales | . | . | . | 534 |
| Consideraciones finales | .. | . | . | 610 |
| Apéndices | . | . | . | 622 |

I N D I C E
P O R
C A P I T U L O S

INDICE POR CAPITULOS

I- Coordenadas espaciales y temporales del trapecio Nor-marroquí

| | | | | |
|-----------------------------|---|---|---|----|
| Orografía e hidrografía | . | . | . | 3 |
| Clima y producciones | , | . | . | 10 |
| Primeras huellas históricas | . | . | . | 15 |
| Época islámico-medieval | . | . | , | 24 |
| Notas del captº I | . | . | . | 33 |

II- Antecedentes históricos de Tetuán y Xauen

| | | | | |
|-----------------------------------|---|---|---|----|
| Generalidades | . | . | . | 43 |
| Tetuán primitivo | . | . | . | 53 |
| Tetuán islámico | . | . | . | 58 |
| Garuzim como antecedente de Xauen | | | | 65 |
| Notas del Captº II | . | . | . | 82 |

III- El factor socio-religioso en la historia marroquí.

| | | | | |
|------------------------|---|---|---|-----|
| Marruecos pre-islámico | . | . | . | 92 |
| El Islam jaryí | . | . | . | 97 |
| Surfa | . | . | . | 101 |
| Zawiyas | . | . | . | 108 |
| Aspectos sociológicos | . | . | . | 115 |

| | |
|--------------------------------|-----|
| Prolongación de la Reconquista | 123 |
| Asfixia económica . . . | 126 |
| Notas del Captº III . . . | 131 |

IV -Los Andalusis en el Norte de Marruecos
Antecedentes andalusis de Tetuán: Tabbin.

| | |
|--|-----|
| Observaciones previas . . . | 138 |
| La familia Tabbin . . . | 144 |
| Datos biográficos de Sidi Abd el Qadir Tabbin | 150 |
| Tabbin se traslada al Norte de Africa | 157 |
| Construcciones de Tabbin en Tetuán | 164 |
| Sus escritos y milagros | 174 |
| Tabbin y el Tetuán histórico | 180 |
| Notas del Captº IV | 188 |

V - El exilio andalusi a final de la Edad
Media

| | |
|--------------------------------------|-----|
| La caída de Granada . . . | 194 |
| La nobleza granadina en Tetuán | 201 |
| El fundador de Xauen y los andalusis | 211 |
| Notas del Captº V | 219 |

VI - Megorachim granadinos.

| | |
|---|-----|
| Los judíos marroquíes antes de la diáspora hispana | 225 |
| Megorachim granadinos . . . | 233 |
| Toshabim y megorachim en la formación de Xauen | 249 |

VII.- Al Mandari reconstruye Tetuán

| | |
|--|-----|
| Aclaración de un error histórico | 269 |
| Personalidad del Mandari | 291 |
| La boda del Mandari . . . | 308 |
| Al Mandari reconstruye Tetuán | 318 |
| Al Mandari guerrero | 332 |
| Otros aspectos de la vida del Mandari | 342 |
| Muerte y descendencia del Mandari | 356 |
| La reconstrucción de Tetuán en las fuentes marroquíes | 366 |
| Notas del captº VII | 384 |

VIII- Ben Rasid y la fundación de Xauen

| | |
|---|-----|
| Aparición histórica de Ben Rasid | 401 |
| Primera mención de Xauen como ciudad | 409 |
| El poder de Sidi Ali Ben Rasid | 416 |
| Ben Rasid y Al Mandari | 426 |
| Ben Rasid y la España cristiana | 445 |
| Tendilla y los caudillos nor-marroquíes | 460 |
| Ben Rasid y Fernando el Católico | 469 |
| Notas del Captº VIII | 484 |

IX - El factor económico bajomedieval en el trapecio Norte marroquí

| | |
|------------------------------|-----|
| Riqueza agrícola territorial | 493 |
| El comercio y el corso | 502 |
| Factores negativos | 513 |
| Notas del Captº IX | 527 |

X.- Huellas socio-culturales

| | |
|--|---------|
| Genealogía. Música. Cocina | 535 |
| Lenguaje; vestidos | 545 |
| La marina y otras actividades | 588 |
| Notas del Captº X | 596 |
| Consideraciones finales | 610 |
| Apéndices. | |
| Traducción del manuscrito de Erhuni sobre la vida de Tabbin | 624 |
| Mandato de los Reyes Católicos en la catedral de Málaga | 643 |
| Traducción del Escrito de Raisuni sobre Xauen | 646 |
| Capítulo de la "Historia de la casa de Mondejar", relativo a la boda del Mandari | 669 |
| Las mazmorras de Tetuán | 673 |

| | |
|---|-----|
| Campequinas cubriéndose con sasyas | 585 |
| Plano de las mazmorras de Tetuán | 676 |
| Dibujo de la entrada a la iglesia mazmorras | 678 |
| id. altar mayor iglesia de las mazmorras | 680 |
| Foto id. id. id. id. | 681 |